

Lenin, Vladimir Ilich. A proposito de nuestra estadística fabril (crítica) y otros textos. **Obras Completas de V.I. Lenin (1893 - 1923)**, Moscú: Progreso, v.4, p. 1-570, 5.ed. 1898 - abril de 1901.

V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

4

1898-abril de 1901



Editorial Progreso
Moscú

INDICE

PREFACIO	VII
--------------------	-----

1898

A PROPOSITO DE NUESTRA ESTADISTICA FABRIL (<i>Nuevas hazañas estadísticas del profesor Kárishev</i>)	1-39
RESEÑA. <i>A. Bogdánov. Curso breve de economía.</i> Moscú. 1897. Editado por la librería de A. Murínova. 290 págs. Precio, 2 rublos.	40-49
NOTA SOBRE LA TEORIA DE LOS MERCADOS (<i>A propósito de la polémica entre los señores Tugán-Baranovski y Bulgákov</i>)	50-60

1899

RESEÑA. <i>R. Gvózdev. Los kulaks y usureros, su significado social y económico.</i> San Petersburgo. 1899. Ed. de N. Garin	61-65
RESEÑA. <i>Parvus. El mercado mundial y la crisis agraria.</i> Ensayos económicos. Traducido del alemán por L. Y. San Petersburgo. 1898. Ed. de O. N. Popova (Biblioteca educativa, serie 2 ^a , núm 2). 142 págs. Precio, 40 kopeks	66-67
RESEÑA. <i>Rusia comercial e industrial.</i> Guía para comerciantes y fabricantes. Redactada bajo la dirección de A. A. Blau, jefe de la Sección de Estadística del Departamento de Comercio y Manufacturas. San Petersburgo. 1899. Precio, 10 rublos	68-71
ALGO MAS SOBRE LA TEORIA DE LA REALIZACION	72-93
RESEÑA. <i>Karl Kautsky. Die Agrarfrage.</i> Eine Uebersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik u. s. w. Stuttgart, Dietz, 1899	94-100

EL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA (<i>El libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov</i>)		101-161
<i>Primer artículo</i>		105
I		106
II		109
III		116
IV		130
V		137
<i>Segundo artículo</i>		147
I		147
II		159
RESEÑA. <i>Hobson. La evolución del capitalismo moderno.</i> Traducido del inglés. San Petersburgo. 1898. Ediciones de O.N. Popova. Precio, 1 rublo 50 kopeks		162-165
RESPUESTA AL SEÑOR R. NEZH DANOV		166-172
PROTESTA DE LOS SOCIALDEMOCRATAS DE RUSIA		173-187
ARTICULOS PARA "RABOCHAYA GAZETA"		189-210
CARTA AL GRUPO DE REDACTORES		191-193
NUESTRO PROGRAMA		194-198
NUESTRA TAREA INMEDIATA		199-204
UNA CUESTION URGENTE		205-210
RESEÑA. <i>Karl Kautsky. Bernstein und das sozialdemokratische Programm. Eine Antikritik</i>		211-223
EL PROYECTO DE PROGRAMA DE NUESTRO PARTIDO		225-255
UNA TENDENCIA RETROGRADA EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA		256-290
ACERCA DE LAS CAMARAS DE TRABAJO		291-305
SOBRE LAS HUELGAS		306-316
* RESEÑA. <i>S.N. Prokopóvich. El movimiento obrero en Occidente</i>		317-327
A PROPOSITO DE LA "PROFESSION DE FOI"		328-339

* Con asteriscos se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

1900

* PROYECTO DE DECLARACION DE LA REDACCION DE "ISKRA" Y "ZARIA"	340-351
DE COMO CASI SE EXTINGUIO "ISKRA" (LA CHISPA)	352-371
* PROYECTO DE ACUERDO	372
* DECLARACION DE LA REDACCION DE "ISKRA"	373-379
* PROLOGO AL FOLLETO "LAS JORNADAS DE MAYO EN JARKOV"	383-390
TAREAS URGENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO	391-396
LA GUERRA CON CHINA	397-402
LA ESCISION EN LA UNION DE SOCIALDEMOCRATAS RUSOS EN EL EXTRANJERO	403-404
* ANOTACION DEL 29 DE DICIEMBRE DE 1900	405-407

1901

SOBRE EL PROYECTO DE ACUERDO CON STRUVE	408-409
EL ALISTAMIENTO FORZOSO DE 183 ESTUDIANTES	410-416
SUeltos ocasionales	417-450
I. Golpea duro, pero no mates	421
II. ¿Para qué apresurar las vicisitudes de los tiempos?	438
III. Una estadística objetiva	445
EL PARTIDO OBRERO Y EL CAMPESINADO	451-460
Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente (1898-abril 1901)	463-466
Relación de obras en cuya redacción participó Lenin	467
Relación de obras traducidas por Lenin	468
Notas	469
Indice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin	497
Indice onomástico	517
Cronología de la vida y la actividad de Lenin	530

ILUSTRACIONES

Retrato de V. I. Lenin.—1900	XVII-1
Cubierta de la revista <i>Nachalo</i> en la que se publicaron reseñas de Lenin.—1899.	63
Cubierta de la revista <i>Zhizn</i> en la que se publicó el artículo de Lenin <i>El capitalismo en la agricultura</i> .—1900.	103
Primera página del manuscrito de Lenin <i>El proyecto de Programa de nuestro Partido</i> .—1899.	226-227
Primera página del original del artículo de Lenin <i>Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa</i> .—1899.	257
Sexta página de la reseña de Lenin acerca del libro de S. N. Prokopóvich. (Manuscrito.)—Fines de 1899.	319
Primera página del manuscrito de Lenin <i>De cómo casi se extinguió "Iskra"</i> (La Chispa)—1900.	353
Primera página de la separata <i>Declaración de la Redacción de "Iskra"</i> .—1900.	374-375
Cubierta del folleto <i>Las jornadas de mayo en Járkov</i> .—1901	381
Primera plana del núm. I del periódico <i>Iskra</i> .—Diciembre de 1900.	390-391
Cubierta del núm. 1 de la revista <i>Zariá</i> .—Abril de 1901	419

Redactor responsable Angel Pozo Sandoval

В. И. ЛЕНИН
Полное собрание сочинений
Том 4

На испанском языке

© Traducción al español. Editorial Progreso. 1981

Impreso en la URSS

Л 10102-029 257-81
014(01)-81

0101020000

PREFACIO

En el cuarto tomo de la presente edición se han incluido obras escritas por Vladímir Ilich Lenin desde comienzos de 1898 hasta abril de 1901, la mayoría de ellas cuando se hallaba confinado en Siberia y las restantes en Pskov y en el extranjero durante el período de organización del periódico *Iskra* (La Chispa). Estos años se caracterizan por la intensa actividad de Lenin orientada a la creación del partido proletario de nuevo tipo, por la elaboración de las bases del programa del partido y por su lucha contra el revisionismo ruso e internacional.

A la vez que sigue trabajando en la obra principal de este período —el libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*—, Lenin publica en las revistas progresistas legales *Naúchnoe Obozrenie* (Panorama Científico) y *Zhizn* (Vida) artículos contra los marxistas legales P. B. Struve, M. I. Tugán-Baranovski, S. N. Bulgákov y P. Nezhdánov sobre cuestiones relacionadas con el tema de su trabajo acerca de los caminos del desarrollo de la economía en Rusia. Esta polémica se sostiene en torno a cuestiones teóricas de la economía política y es continuación de la lucha contra el revisionismo que inició Lenin en el período de su actividad en Petersburgo.

En *Nota sobre la teoría de los mercados* y en los artículos *Algo más sobre la teoría de la realización* y *Respuesta al señor P. Nezhdánov*, Lenin defiende la economía política marxista de sus adulteraciones cometidas por P. B. Struve, M. I. Tugán-Baranovski y otros apologistas del capitalismo, restablece la concepción que Marx tenía de la realización, concepción

que “conduce de modo inevitable al reconocimiento del carácter históricamente progresista del capitalismo... dilucidando, en lugar de velar, su carácter históricamente transitorio” (véase el presente volumen, pág. 87). Lenin muestra que el marxismo revolucionario es un arma poderosísima en la lucha contra la apología del capitalismo que hacen los “marxistas legales”.

Los dos artículos con el título *El capitalismo en la agricultura (El libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov)* son el primer trabajo de Lenin dirigido contra los “críticos de Marx” en el problema agrario. En estos artículos Lenin desenmascara al “marxista legal” S. N. Bulgákov que, so capa de criticar una obra agraria de Kautsky, revisaba las tesis básicas de C. Marx sobre el problema agrario.

Lenin muestra la inconsistencia de las afirmaciones de Bulgákov acerca de la “vitalidad” de la pequeña hacienda campesina bajo el capitalismo, recalca la superioridad de la gran producción en la agricultura si se compara con la pequeña, la ruina creciente de los pequeños productores campesinos y la desesperada situación de los campesinos trabajadores bajo el capitalismo.

A la vez que combate a los “marxistas legales” Lenin denuncia la nueva falsificación de datos sobre el desarrollo industrial de Rusia con la que los populistas liberales pretendían fundamentar la concepción de que la economía rusa no se desarrollaba por el camino capitalista. En el artículo *A propósito de nuestra estadística fabril (Nuevas hazañas estadísticas del profesor Kárishev)* Lenin demuestra, aplicando magistralmente el método marxista al análisis de la economía de Rusia, que la deducción del populista N. A. Kárishev de que disminuía el número de talleres y fábricas y se reducía el de obreros era fruto de garrafales errores metodológicos. Analizando los datos estadísticos con que operara N. A. Kárishev, Lenin muestra con irrefutable convicción el incremento lógico de la industria y, con ella, el aumento numérico de la clase obrera en Rusia.

A partir de la segunda mitad del año 1899 la lucha contra el revisionismo se amplía y adquiere particular agu-

deza. Los artículos de E. Bernstein aparecidos en la prensa socialdemócrata alemana en los que revisaba las tesis cardinales del marxismo se convierten en bandera para los revisionistas en todos los partidos de la II Internacional.

La socialdemocracia rusa atraviesa un período de dispersión, desperdigamiento y vacilaciones. El primer Congreso del POSDR (marzo de 1898) proclamó la creación del Partido; sin embargo, el Partido como un todo unido y centralizado no fue creado.

El grupo revisionista y oportunista de los "economistas", que se había formado en el seno de la socialdemocracia rusa, respaldaba las ideas del bernsteinianismo, exhortaba a limitarse exclusivamente a la lucha económica y negaba la necesidad de crear en Rusia el partido proletario revolucionario marxista. En estas circunstancias, Lenin plantea ante los marxistas revolucionarios rusos la tarea de dar una réplica decidida al revisionismo en el movimiento obrero, en general, y al "economismo" como variedad rusa del oportunismo internacional, en particular.

A mediados de junio de 1899, encontrándose en Shúshenskoe, Lenin se entera de "la reacción contra el marxismo iniciada en Petersburgo"; pasado un mes recibe el *Manifiesto* de los "economistas" —el *Credo*— y luego el libro de E. Bernstein *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia*, en el que el autor revisaba la teoría de Marx y declaraba que una parte considerable, si no la mayor, de los socialdemócratas que actuaban en Rusia se habían adherido resueltamente a su punto de vista; en septiembre aparece el *Suplemento* al núm. 7 de *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero), en el que las tareas del movimiento obrero ruso se reducen a las huelgas y las sociedades legales, y, por último, envían a Lenin la *Profession de foi* del Comité de Kíev del POSDR, documento que aparece en la primavera de 1899 y que constituye una franca propaganda del "economismo".

Lenin sometió a una dura crítica todos estos documentos revisionistas y oportunistas. En la lucha contra el oportunismo desempeñó un gran papel la *Protesta de los socialdemócratas de Rusia*, escrita por Lenin, primer documento colectivo

de los marxistas revolucionarios contra el revisionismo, documento que asestó un golpe tanto a los "economistas" rusos como a los bernsteinianos de Europa Occidental. En la *Protesta* Lenin llamó a los socialdemócratas rusos a declarar una guerra sin cuartel a todo el cúmulo de ideas expresadas en el *Credo* y a alzarse en defensa del marxismo revolucionario.

Lenin mostró que el bernsteinianismo "significa un intento de empobrecer la teoría del marxismo, un intento de transformar el partido obrero revolucionario en un partido reformista" (pág. 180) y exhortó a combatir resueltamente el transplante de estas ideas oportunistas a Rusia. Lenin reveló la falsedad de las afirmaciones de los "economistas" sobre la "crisis del marxismo" y la necesidad de un cambio radical de la actividad práctica de los partidos obreros de Occidente. Conceptuó como una desviación manifiesta del marxismo el afán del *Credo* de separar las formas económica y política de lucha de la clase obrera; señaló que la lucha unida de clase del proletariado debe combinar la lucha política y la económica. Recalcó la importancia de la tarea, planteada ante el proletariado de todos los países, de crear partidos obreros políticos independientes que tuvieran como meta principal la conquista del poder político por el proletariado y la construcción de la sociedad socialista.

Lenin mostró que las "deducciones" de los autores del *Credo* para Rusia no soportaban la menor crítica, que su negación de las tareas políticas de la clase obrera rusa y de la necesidad de crear el partido político obrero independiente patentizaba una incomprensión de la misión histórica de la clase obrera rusa y de las tareas inmediatas de la socialdemocracia rusa. La realización del programa del *Credo*, que se reducía a que la clase obrera de Rusia se limitase a la lucha económica y los "elementos liberales de oposición" luchasen con la "participación" de los marxistas por las "formas jurídicas", equivaldría, escribió Lenin, al suicidio político de la socialdemocracia rusa, equivaldría a frenar y envilecer enormemente las tareas del movimiento obrero ruso.

En la *Protesta* se formularon con toda claridad las tareas

de la socialdemocracia rusa. Lenin señalaba que la tarea inmediata de la clase obrera de Rusia era derrocar el absolutismo y decía que la socialdemocracia debía ser el luchador de vanguardia por la democracia y agrupar en torno suyo a todos los elementos democráticos del país para abatir al enemigo común. Lenin consideraba la derrota del “economismo” como una condición indispensable para crear y fortalecer el partido socialdemócrata revolucionario en Rusia.

En el artículo *Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa* Lenin mostró que los “economistas”, personificados por la Redacción del periódico *Rabóchaya Misl*, habían dado un paso atrás en comparación con el grado de desarrollo teórico y político alcanzado ya por la socialdemocracia rusa. Sin tomar en consideración el hecho de que los obreros de Rusia ya habían emprendido el camino de la lucha política y asentado las bases del partido socialdemócrata, de que en Rusia ya había comenzado a realizarse la unión del socialismo con el movimiento obrero, los “economistas” exigían que el movimiento obrero retrocediera a las posiciones del trade-unionismo y rechazaban la tarea primordial de la lucha del proletariado bajo la dirección del partido obrero revolucionario por el derrocamiento de la autocracia.

La Redacción de *Rabóchaya Misl* tergiversaba la concepción marxista de la lucha de clases, impugnaba la lucha revolucionaria por el socialismo proclamando que al socialismo se llegaría solamente por vía pacífica, con lo que reducía el socialismo a un liberalismo burgués. “La clase obrera —decía Lenin— hubiera preferido, indudablemente, tomar el poder en sus manos *pacíficamente*, ... pero renunciar a la toma revolucionaria del poder sería, por parte del proletariado, tanto desde el punto de vista teórico como de la práctica política, *una locura*, y no significaría sino una vergonzosa concesión a la burguesía...” (pág. 280). Lenin rechazó indignado la idea de *Rabóchaya Misl* que proponía orientarse por los obreros atrasados e inconscientes, y no por los obreros avanzados. “¡Hable sólo en su nombre ... pero no se atreva a hablar en nombre de los obreros rusos de vanguardia!”, fustigó iracundo a los “economistas” (pág. 265).

Los marxistas revolucionarios de Rusia con Lenin a la cabeza no fijaban sus miradas en la "sociedad" burguesa (en los liberales), como exhortaban los "economistas", sino en los obreros de vanguardia. "En tanto que la sociedad instruida pierde el interés por las publicaciones honestas, ilegales, entre los obreros aumenta la vehemente inclinación por el saber y el socialismo; se destacan de entre ellos verdaderos héroes que, a pesar de sus horribles condiciones de existencia, a pesar del embrutecedor trabajo de forzados en la fábrica, encuentran en sí mismos carácter y fuerza de voluntad suficientes para estudiar, estudiar y estudiar, y hacerse socialdemócratas conscientes 'intelectuales obreros'", escribió Lenin en el artículo *Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa* (pág. 285). Lenin educaba a estos obreros de vanguardia como futuros dirigentes del Partido que habrían de conducir a las masas populares al asalto de la autocracia y al capitalismo.

El artículo de Lenin *A propósito de la "Profession de foi"* está penetrado de análoga protesta iracunda contra el "economismo". En este artículo Lenin criticó acerbamente la declaración de los oportunistas rusos de que el obrero ruso en masa no estaba maduro para la lucha política. Lenin subraya el papel dirigente de la socialdemocracia revolucionaria cuya tarea es desarrollar la conciencia política de los obreros, organizar al proletariado, llamarlo a las acciones políticas y a la lucha política.

Las obras de Lenin de la segunda mitad del año 1899 y de comienzos de 1900, dirigidas contra los intentos de adulterar y envilecer el marxismo hasta convertirlo en un reformismo adocenado, pusieron en manos de los marxistas revolucionarios de Rusia el arma de la teoría en su lucha intransigente contra el bernsteinianismo y el "economismo" como variante de éste.

Esta lucha era una condición imprescindible para resolver la histórica tarea que planteara Lenin: la tarea de crear en Rusia el partido marxista revolucionario, intransigente con cualesquiera manifestaciones de oportunismo, revisionismo y espíritu conciliador, el partido proletario de nuevo tipo, dife-

rente de los partidos socialdemócratas de la II Internacional, que toleraban en sus filas a los oportunistas y reformistas. El partido para cuya creación preparaba Lenin a los marxistas revolucionarios debía ser, y lo fue, modelo para todo el movimiento socialista obrero internacional.

El cuarto tomo incluye obras de Lenin en las que éste continúa elaborando el programa del Partido. Figuran entre ellas ante todo los artículos *Nuestro programa* y *El proyecto de Programa de nuestro Partido*. Lenin señala en ellos la necesidad para cada socialdemócrata de determinar a qué campo pertenece: al de los revolucionarios adeptos a la doctrina de C. Marx o al de los novísimos “críticos” del marxismo. “Nosotros nos basamos íntegramente en la teoría de Marx” —escribe en el artículo *Nuestro programa*—. Dicha teoría esclareció en qué consiste “la verdadera tarea de un partido socialista revolucionario... *organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esta lucha, cuyo objetivo final es la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista*” (págs. 194, 195). Lenin indica el deber sagrado de los marxistas de defender la teoría marxista de los intentos de adulterarla y empeorarla. “No puede haber un fuerte partido socialista sin una teoría revolucionaria que agrupe a todos los socialistas, de la que éstos extraigan todas sus convicciones y que la apliquen en sus procedimientos de lucha y de acción” (pág. 195.). Lenin rechaza categóricamente las acusaciones demagógicas de dogmatismo que dirigían los “críticos de Marx” a los marxistas revolucionarios y subraya la necesidad de abordar el marxismo con criterio creador. “Nosotros —escribió Lenin— no enfocamos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e intangible; estamos convencidos, por el contrario, de que colocó sólo las piedras angulares de la ciencia que los socialistas *deben* impulsar en todas direcciones” (pág. 196).

La elaboración del Programa del Partido obligaba a los marxistas rusos a una asimilación crítica de los documentos programáticos aprobados anteriormente por los socialdemócratas rusos y eurooccidentales, en primer término, del Programa del grupo Emancipación del Trabajo y del Programa de Erfurt de la socialdemocracia alemana.

Lenin da una alta apreciación del Programa del grupo Emancipación del Trabajo, pero señala, sin embargo, que era el programa de un grupo de revolucionarios en el extranjero que no veían ante sí un movimiento obrero independiente y de alguna magnitud en Rusia. Había que dar el paso siguiente, elaborar el programa del partido obrero fundado por toda una serie de organizaciones rusas tras las cuales se encontraba la clase obrera de Rusia, que se alzaba a la lucha revolucionaria.

El estudio del Programa de Erfurt lleva a Lenin a la conclusión de que es perfectamente lógico utilizarlo, puesto que en Rusia se observan los mismos procesos fundamentales en el desarrollo del capitalismo, las mismas tareas fundamentales de los socialistas y de la clase obrera, pero la utilización "no puede convertirse de ninguna manera en simple copia" (pág. 234). Lenin advierte que no se olviden las peculiaridades del desarrollo histórico de Rusia, particularidades que deben reflejarse plenamente en el Programa, señalando, primero, que en él tienen que determinarse sin falta las tareas políticas de la clase obrera: derrocar a la autocracia y conquistar la libertad política para proseguir la lucha por el socialismo; segundo, la necesidad de un planteamiento especial del problema campesino.

El proyecto de Programa, que Lenin escribiera en el confinamiento y argumentara en varios artículos, lo utilizó él posteriormente al redactar el Programa de la Redacción de *Iskra*. En el Programa de 1899 se incluyó una indicación importantísima acerca de los objetivos finales del movimiento obrero socialdemócrata, su aspiración a conquistar el poder político para realizar estos objetivos y sobre el carácter internacional del movimiento.

Lenin elaboró con particular detenimiento el problema de la actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino, planteando la demanda de apoyar a los elementos revolucionarios del campesinado en su lucha por la abolición de los vestigios de las relaciones de servidumbre y también de apoyar al naciente proletariado rural en su

lucha contra la burguesía rural. Estas demandas de Lenin desarrollaban las ideas de la alianza de la clase obrera con el campesinado, de la hegemonía del proletariado en la revolución.

A fines de 1899 Lenin trabaja en artículos destinados al lector obrero de masas: *Acerca de las cámaras de trabajo*, con motivo de la adjudicación de funciones policíacas a la Inspección de Trabajo, y *Sobre las huelgas*.

En el tomo se han incluido obras en las que Lenin formuló su plan genial de creación del partido marxista, un partido centralizado, fuerte por su unidad, cohesión y disciplina. Lenin consideraba que la tarea inmediata y más apremiante de los socialdemócratas rusos era superar la dispersión y los métodos artesanales en el trabajo de las organizaciones del Partido. A juicio de Lenin, el instrumento más importante para la cohesión ideológica y orgánica de las fuerzas del Partido debía ser un periódico marxista clandestino para toda Rusia.

En los artículos *Nuestra tarea inmediata* y *Una cuestión urgente* Lenin exhortó a los marxistas revolucionarios a emprender inmediatamente la fundación y sólida organización del periódico del Partido y, por consiguiente, del mismo Partido. "¡Y un partido revolucionario, formado sobre esa base y rigurosamente organizado, constituirá en la Rusia actual una importantísima fuerza política!", escribió Lenin (pág. 210).

El proyecto de declaración de las Redacciones de *Iskra* y *Zariá* fue escrito en Pskov cuando el problema de editar dos órganos —una revista político-científica y un periódico político para toda Rusia— estaba resuelto y contaba con la aprobación de los marxistas rusos. En los primeros seis meses de 1900 Lenin da pasos prácticos para proveer a estos órganos de recursos económicos y material literario, sostiene conversaciones con representantes de las organizaciones de Rusia sobre el envío de informaciones, el establecimiento de contactos y direcciones clandestinas, la organización del transporte, etc.

En julio de 1900 Lenin marchó a Suiza para cumplir el plan de edición de un periódico político clandestino. En este

período de organización para crear *Iskra* en el extranjero Lenin tropezó con enormes dificultades.

Las notas *De cómo casi se extinguió "Iskra"* (La Chispa) reflejan un violento choque con Plejánov al discutir las formas de colaboración en *Iskra* y *Zariá*. Plejánov pretendía tener una situación dominante en la Redacción, lo que excluía una labor colectiva normal. El "ambiente de ultimátums" que él había creado amenazaba con frustrar la edición de *Iskra* y, por consiguiente, la reunión de las fuerzas del Partido en torno al periódico. Sólo gracias al tesón y a la firmeza de principios de Lenin se solucionó el conflicto con Plejánov y la edición de *Iskra* se realizó según el plan que había trazado Lenin. Su energía y experiencia de luchador clandestino aseguraron la aparición de los primeros números de *Iskra* a fines de 1900 y comienzos de 1901, su exitosa difusión en Rusia y la copiosa afluencia de colaboraciones.

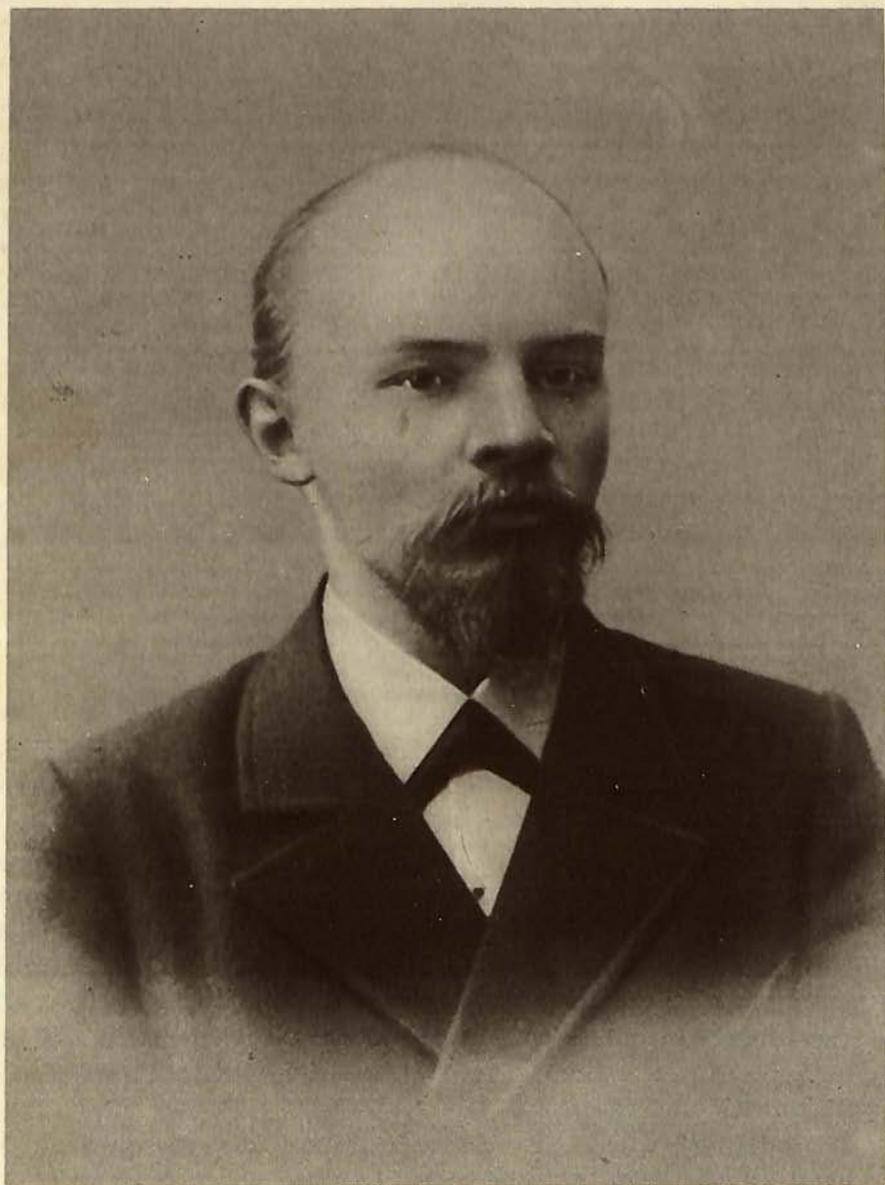
En el editorial *Tareas urgentes de nuestro movimiento* del núm. 1 de *Iskra* Lenin determinó las tareas del Partido y el plan organizativo de su creación. En el mismo número se publicó el artículo *La guerra con China*, en el que Lenin llamaba a todos los obreros conscientes de Rusia a levantarse contra la política aventurera de saqueo y violencia seguida en China por los gobiernos burgueses de Europa y el Gobierno autocrático de Rusia. El artículo *El partido obrero y el campesinado*, publicado en el núm. 3 de *Iskra*, está dedicado a un problema de mucha importancia: la elaboración del programa agrario del POSDR. Lenin predijo en él un gigantesco aceleramiento del desarrollo de la revolución a condición de fundir en un mismo torrente de lucha a los obreros de la ciudad y a los campesinos revolucionarios.

En el tomo se incluyen la *Anotación del 29 de diciembre de 1900* y *Sobre el proyecto de acuerdo con Struve* (se publica por primera vez), documentos relacionados con las conversaciones de la Redacción de *Iskra* y el grupo de "oposición democrática" (P. B. Struve y M. I. Tugán-Baranovski), sostenidas en diciembre de 1900 y enero de 1901. P. B. Struve disponía de algunos materiales literarios y propuso utilizarlos en *Iskra* y *Zariá* en condiciones de plena igualdad en la Redacción.

Insistía también en editar un suplemento político general de *Zariá* con el título de *Sovreménnoe Obozrenie* (Panorama Contemporáneo), que apareciera paralelamente a *Iskra* y *Zariá*, pero que no estuviera vinculado abiertamente con la socialdemocracia. Lenin rechazó de plano estas proposiciones como un intento de utilizar los órganos de la socialdemocracia revolucionaria en interés de la burguesía liberal. Por insistencia de G. V. Plejánov prosiguieron las conversaciones sobre la creación de un órgano común, pero la edición de *Sovreménnoe Obozrenie* no se realizó.

Varios artículos incluidos en el tomo son un modelo del periodismo denunciante de Lenin al que él atribuía gran importancia en la lucha por despertar la conciencia de las vastas masas populares. Tales son los artículos publicados en *Zariá*: *Golpea duro, pero no mates, ¿Para qué apresurar las vicisitudes de los tiempos?* y *Una estadística objetiva*, unidos bajo el título común *Sueltos ocasionales*, así como el artículo publicado en *Iskra* *El alistamiento forzoso de 183 estudiantes* y el prólogo al folleto *Las jornadas de mayo en Járkov*.

*Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS*



V. I. LENIN
1900

A PROPOSITO DE NUESTRA ESTADISTICA FABRIL

(NUEVAS HAZAÑAS ESTADISTICAS DEL PROFESOR KARISHEV)¹

El público lector ruso se interesa vivamente por nuestra estadística fabril y las deducciones más importantes que surgen de la misma. Ese interés es perfectamente comprensible, ya que el problema se vincula con uno más vasto: el del "destino del capitalismo en Rusia". Pero, por desgracia, el estado de nuestra estadística fabril no se encuentra en absoluto a la altura del interés que suscita. La situación en que se halla en nuestro país esta rama de la estadística económica es verdaderamente lamentable, y quizá más lamentable aún es el hecho de que quienes se ocupan de ella manifiestan a menudo una asombrosa incompreensión del carácter de las cifras que manejan, de su veracidad y su utilidad para determinadas conclusiones. Ese juicio, precisamente, merece el reciente trabajo del señor Kárishev, impreso primeramente en el *Izvestia Moskóvskogo Selskojoziástvennogo Instituta* (*Boletín del Instituto de Agricultura de Moscú*) (año IV, vol. 1), y editado luego en folleto aparte con el rimbombante título: *Materiales de la economía nacional rusa. I. Nuestra industria fabril a mediados de los años noventa* (Moscú, 1898). El señor Kárishev intenta

en este trabajo sacar conclusiones de la reciente publicación del Departamento de Comercio y Manufacturas sobre nuestra industria fabril*. Nos proponemos someter a un examen detallado las conclusiones del señor Kárishev y, de manera especial, sus métodos. Nos parece que tal examen puede ser importante no sólo para determinar la forma en que el señor profesor elabora sus materiales (bastaría dedicar a este punto algunas líneas de una reseña), sino también para determinar en qué medida los datos de nuestra estadística fabril son veraces, qué conclusiones permiten o no permiten extraer, cuáles son las principales necesidades de nuestra estadística fabril y cuáles son las tareas de las personas que la estudian.

La fuente utilizada por el señor Kárishev contiene, como lo indica también su título, una lista de las fábricas y factorías del Imperio correspondiente a 1894-95. La publicación de una nómina completa de todas las fábricas y factorías (es decir, de los establecimientos industriales *relativamente* más grandes, con distintas concepciones sobre qué establecimiento habría que considerar grande), no es una novedad en nuestra literatura. Los señores Orlov y Budágov confeccionaron ya en 1881 una *Guía de fábricas y talleres* cuya última edición, la tercera, apareció en 1894. Mucho antes, ya en 1869, en la primera edición del *Anuario del Ministerio de Hacienda* se insertó una lista de fábricas en las notas adjuntas a los boletines de estadística industrial. Como materiales de referencia para todas esas publicaciones se utilizaron los informes que los propietarios de fábrica están obligados por ley a presentar anualmente al Ministerio. La nueva edición del Departamento de Comercio y Manufacturas, diferente de las anteriores por un número de informaciones algo mayor, tiene, al mismo tiempo, tremendos defectos inexistentes en las anteriores ediciones y que hacen extremadamente difícil su utilización

* *Ministerio de Hacienda. Departamento de Comercio y Manufacturas. La industria fabril de Rusia. Relación de fábricas y talleres.* San Petersburgo. 1897, págs. 63 + VI + 1047.

como material para la estadística fabril. En la introducción a la *Relación* se señala precisamente el carácter insatisfactorio de esta estadística en el período precedente, y de esta manera se define con claridad el objetivo de la publicación: servir no sólo como obra de referencia, sino, en especial, proveer material para la estadística. Pero en tanto que publicación estadística, la *Relación* sorprende por la carencia absoluta de cifras sinópticas y totales. Cabe esperar que tal publicación, la primera en su género, sea también la última publicación estadística sin totales. Por otra parte, para una obra de referencia, la inmensidad de materiales en bruto presentados bajo la forma de acumulación de cifras es un lastre superfluo. La introducción a la *Relación* critica con dureza los informes presentados anteriormente al Ministerio por los fabricantes, diciendo que "contenían siempre los mismos datos confusos, que se repetían de año en año y no permitían siquiera determinar con exactitud la cantidad de mercancías producidas. Eso cuando son absolutamente indispensables los datos más completos y veraces posibles sobre la producción" (pág. 1). No diremos, por supuesto, una sola palabra en defensa del antiguo sistema de nuestra estadística fabril totalmente anacrónico y propio de la época anterior a la Reforma², tanto por su estructura como por su calidad. Pero, por desgracia, el mejoramiento en ese sistema es *casi imperceptible* hasta el momento. La enorme *Relación* que acaba de ser publicada no da aún derecho a hablar de algunos cambios serios en el viejo sistema unánimemente reconocido como inservible. Los informes presentados "no permitían siquiera determinar con exactitud la cantidad de mercancías producidas"... Pero en la nueva *Relación* no se encuentra información alguna, en general, sobre la cantidad de mercancías, aunque, por ejemplo, la *Cua* del señor Orlov daba esas informaciones respecto de gran número de fábricas y, en algunas ramas de la producción, respecto de casi todas las fábricas, de modo que en la tabla sumaria se informa también sobre la cantidad de lo producido (cueros, bebidas alcohólicas, ladrillos, sémolas, harinas, cera, sebo, agra-

mado de lino, cerveza). Y el material de la *Guía* se componía precisamente de esos viejos informes. En la *Relación* no hay datos sobre los mecanismos ejecutivos, aunque la *Cuía* daba esa información para algunas ramas de la producción. La *Introducción* describe de la siguiente manera el cambio acaecido en nuestra estadística fabril: antes los fabricantes presentaban esas informaciones “según un cuestionario breve y no claro del todo”, por intermedio de la policía, y nadie las verificaba. “Se obtenían así materiales sobre los cuales no se podía fundar ninguna conclusión más o menos exacta” (pág. 1). Ahora se ha confeccionado un nuevo cuestionario mucho más detallado, y se encargó a los inspectores de trabajo de reunir y verificar los datos estadísticos concernientes a las fábricas y factorías. A primera vista, podría suponerse que de esta manera obtendremos datos realmente aceptables, pues un cuestionario elaborado en forma correcta y la garantía de la verificación de los datos son las dos condiciones más importantes para obtener buenas estadísticas. Pero en la práctica esas dos condiciones se encuentran aún en el mismo estado primitivo y caótico de antes. El cuestionario detallado, con las explicaciones que lo acompañan, no está reproducido en la “introducción” a la *Relación* aunque la metodología estadística exige la publicación del cuestionario con el cual se han recogido las informaciones. El examen de los materiales incluidos en la *Relación* nos hará ver que las preguntas *fundamentales* del cuestionario para la estadística sobre las fábricas y factorías no están aclaradas en modo alguno. En lo que se refiere a la verificación de los datos, he aquí la opinión de una persona que ha realizado esa verificación en la práctica; me refiero al inspector jefe de trabajo de la provincia³ de Jersón, señor Mikulin, autor de un libro que contiene datos estadísticos recogidos y analizados de acuerdo con el nuevo sistema en la misma provincia:

“Resultaba imposible verificar de manera efectiva todos los datos numéricos proporcionados por los propietarios de los establecimientos industriales; por eso, los informes eran

devueltos para su rectificación sólo en caso de descubrirse un evidente desacuerdo en las respuestas, al compararlos con los de otros establecimientos del mismo género o con las informaciones obtenidas por las inspecciones en las fábricas. *En todo caso, la responsabilidad por la exactitud de los datos numéricos ofrecidos en las listas para cada establecimiento corresponde a las personas que los han comunicado*" (*La industria fabril y la industria artesanal en la provincia de Jersón. Odesa, 1897. Prefacio. La cursiva es nuestra*). Así pues, la responsabilidad por la exactitud de los datos incumbe, como antes, a los propios fabricantes. Los representantes de la Inspección de Trabajo no pudieron verificar todos los datos y ni siquiera consiguieron (como veremos más abajo) que fuesen homogéneos y comparables.

A continuación enumeraremos, en detalle, todos los defectos de la *Relación* y de los materiales que reúne. Su defecto esencial, como ya dijimos, es la carencia absoluta de sumas globales (los particulares que confeccionaron la *Cuía* anotaron los totales y en cada edición los fueron ampliando). El señor Kárishev, que disponía de dos colaboradores, concibió la feliz idea de llenar, siquiera en parte, esta laguna, calculando los totales de nuestra industria fabril de acuerdo con la *Relación*. Esa labor es muy útil y todo el mundo le estaría reconocido por haberla realizado si... el señor Kárishev, en primer lugar, hubiese publicado en forma completa, por lo menos, algunos de los totales obtenidos por él y, en segundo lugar, si en el manejo de los materiales no hubiera revelado una falta de sentido crítico, rayana en la frescura. El señor Kárishev tenía prisa por extraer "conclusiones" antes de haber estudiado con atención sus materiales y antes de efectuar análisis estadístico más o menos "circunstanciado"* , por lo tanto incurrió en una serie de curiosísimos errores.

* A la inversa de lo que opina el autor de la reseña publicada en *Russkie Vedomosti* (1898, núm. 144), al parecer tan incapaz de adoptar una actitud crítica frente a las conclusiones del señor Kárishev como éste frente a las cifras de la *Relación*.

Comencemos por el primer problema, el principal, en la estadística industrial: ¿qué establecimientos corresponde clasificar entre las “fábricas y factorías”? El señor Kárishev ni siquiera plantea tal problema; supone, quizá, que “fábrica y factoría” es algo perfectamente definido. En lo que se refiere a la *Relación*, con una audacia digna de mejor empleo, sostiene que esa publicación, a diferencia de las precedentes, registra no sólo los *grandes* establecimientos, sino *todas* las fábricas. Esta afirmación, repetida en dos oportunidades por el autor (págs. 23 y 34), es *totalmente errónea*. En realidad, y justamente por el contrario, la *Relación* registra sólo los establecimientos *más grandes*, si se la compara con anteriores publicaciones de estadísticas fabriles. Explicaremos ahora cómo el señor Kárishev pudo “no advertir” semejante “nimiedad”, pero antes recurriremos a una referencia histórica. Hasta la mitad de la década del 80, no existía en nuestra estadística fabril *ninguna* definición ni regla que limitase la noción de fábrica a los establecimientos industriales más o menos grandes. En la estadística de “fábricas y factorías” entraban los establecimientos industriales (y artesanales) de toda especie: esto, por supuesto, creaba un caos inmenso en los datos, ya que un censo completo de todos los establecimientos de ese género es absolutamente imposible con la fuerza y los medios de que disponemos (es decir, sin un censo industrial correcto); así, en ciertas provincias o ciertas ramas de la producción se contaban centenares o millares de establecimientos muy pequeños, y en otras sólo las “fábricas” más o menos grandes. Por eso es natural que las personas que por primera vez intentaron analizar científicamente los datos de nuestra estadística fabril (en la década del 60) hayan dedicado toda su atención a este aspecto, y dirigido todo su esfuerzo a distinguir las ramas de la producción que habían proporcionado datos más o menos fidedignos, de las que habían suministrado datos completamente inexactos, para determinar los establecimientos suficientemente grandes como para poder obtener datos satisfactorios, separándolos de otros tan pequeños que era imposible obtener datos acepta-

bles. Bushen*, Bok** y Timiriázev*** brindaron indicaciones tan valiosas sobre todas estas cuestiones que, si dichas indicaciones hubieran sido cuidadosamente observadas y desarrolladas por los compiladores de nuestra estadística fabril, tendríamos ahora, con seguridad, datos muy pasaderos. Pero en realidad todas esas recomendaciones fueron, como de costumbre, una voz clamando en el desierto, y la estadística fabril conserva su antiguo carácter caótico. A partir de 1889 el Departamento de Comercio y Manufacturas empezó a publicar la *Recopilación de datos sobre la industria fabril de Rusia* (para 1885 y años siguientes). En esta publicación se dio un pequeño paso adelante: se suprimieron las pequeñas empresas, es decir, las que tenían una producción total inferior a 1.000 rublos. Se sobreentiende que esta norma era demasiado baja y rudimentaria: sería ridículo pensar en un censo *completo de todos* los establecimientos industriales con una producción superior a esa suma, cuando las informaciones son recogidas por intermedio de la policía. Como antes, ciertas provincias y determinadas ramas de la producción incluían gran número de pequeños establecimientos, con una producción de 2.000 a 5.000 rublos, en tanto que otras provincias y otras ramas de la producción los omitían. Más adelante veremos algunos ejemplos. Por último, el reciente sistema de nuestra estadística fabril introdujo un indicio bien diferente para definir la noción de "fábrica y factoría". Se ha resuelto someter a registro "todos los establecimientos industriales (de "los que se encuentran en la jurisdicción" de la Inspección de Trabajo) "que tengan no menos de 15 obreros, e igualmente los que, con un número de obreros inferior a 15, posean una

* *Anuario del Ministerio de Hacienda*. Fascículo I. San Petersburgo. 1869.

** *Publicación periódica del Imperio Ruso*. Serie II, fascículo 6. San Petersburgo. 1872. Materiales para la estadística de la industria fabril de la Rusia Europea, elaborados bajo la redacción de I. Bok.

*** *Atlas estadístico de las ramas más importantes de la industria fabril de la Rusia Europea con una relación nominal de fábricas*. Tres fascículos. San Petersburgo. 1869, 1870 y 1873.

caldera de vapor, máquina de vapor u otros motores mecánicos y máquinas o instalaciones de fábrica”*. Debemos analizar en detalle esta definición (hemos subrayado ya los puntos especialmente confusos que contiene), pero hacemos notar, ante todo, que la noción de “fábrica y factoría” enunciada aquí es completamente nueva en nuestra estadística fabril: hasta el presente no se había efectuado tentativa alguna de limitar la noción de “fábrica” a los establecimientos con un número determinado de obreros, o con una máquina de vapor, etc. En general, es absolutamente imprescindible definir en forma estricta la noción de “fábrica y factoría”; pero la definición que acabamos de mencionar es, por desgracia, extremadamente imprecisa, confusa y vaga. Enumera las siguientes características que los establecimientos deben reunir para ser registrados en la estadística como “fábrica o factoría”: 1) El establecimiento debe encontrarse en la jurisdicción de la Inspección de Trabajo. Se excluyen así, en apariencia, los pertenecientes al Fisco, etc., las empresas mineras, etc. Pero en la *Relación* figuran muchas fábricas pertenecientes al Fisco y a la Corona (véase la Lista Alfabética, págs. 1 y 2), y no sabemos si fueron censadas en todas las provincias, si los datos fueron verificados por la Inspección de Trabajo, etc. En general, es indispensable señalar que, mientras nuestra estadística fabril no se libere de la tela de araña formada por los diversos “departamentos” a que pertenecen los establecimientos industriales, *no podrá ser* satisfactoria: los límites de los departamentos se confunden a menudo y están sometidos a modificaciones; incluso la aplicación de los mismos cuestionarios por diferentes departamentos jamás será igual. Una organización racional de la estadística exige la concentración

* Circular del 7 de junio de 1895 en Kobeliatski (*Gula para los inspectores de trabajo, etc.* 4ª edición. San Petersburgo. 1897, pág. 35. La cursiva es nuestra.) En la “introducción” a la *Relación* esta circular no fue reproducida y el señor Kárishev, al elaborar los materiales de la *Relación*, iino se preocupó por informarse de lo que la *Relación* entiende por “fábrica y factoría”!!

de todos los informes referentes a todos los establecimientos industriales en una sola institución encargada exclusivamente de la estadística, que vigile con cuidado la uniformidad de los métodos de recolección y análisis de los datos. Mientras esto no se realice, es preciso referirse con extrema prudencia a los datos estadísticos sobre las fábricas, que tan pronto incluyen como excluyen (en períodos distintos y en distintas provincias) establecimientos dependientes de "otro departamento". Por ejemplo, las empresas minero-metalúrgicas están desde hace mucho excluidas de nuestra estadística fabril; sin embargo, la *Guía* de Orlov incluye también en su última edición un gran número de ellas (casi toda la producción de rieles, las fábricas de Izhevsk y de Vótinsk en la provincia de Viatka, etc.) que la *Relación* no cita, aunque registra, en algunas provincias, empresas minero-metalúrgicas que no figuraban anteriormente en la estadística fabril (por ejemplo, la fundición de cobre Siemens en la provincia de Elisavetpol, pág. 330). En la "introducción" a la *Relación* se indica, en la sección VIII, la siderurgia, los altos hornos, las fundiciones de cobre y hierro, etc. (pág. III), pero no se aclara en ninguna parte cómo se diferenciaron las empresas mineras y metalúrgicas de las fábricas "sometidas" a la jurisdicción del Departamento de Comercio y Manufacturas. 2) Se deben registrar sólo los establecimientos *industriales*. Esta condición no es en modo alguno tan clara como parece a primera vista: la distinción de los establecimientos artesanales y agrícolas exige reglas detalladas y minuciosas para cada rama de la producción. Veremos más adelante abundantes ejemplos de la confusión creada por la ausencia de esas reglas. 3) El número de obreros de la empresa no debe ser inferior a 15. No se sabe si se cuentan sólo los que trabajan en el interior del establecimiento, o si están incluidos también los que trabajan fuera de él; no se explica cómo distinguir unos de otros (es, por lo demás, un asunto difícil), si hay que contar los obreros auxiliares, etc. El señor Mikulin, en su ya citado libro, ofrece ejemplos de la confusión a que conduce esa falta de claridad. La *Relación*

cita gran número de establecimientos que cuentan *solamente* con obreros externos, es decir, que trabajan fuera del establecimiento. Está claro que un intento de abarcar *todos* los establecimientos de ese género (es decir, todos los comercios que distribuyen trabajo, todos los patronos en la llamada industria kustar, etc.), con el sistema utilizado actualmente para recoger informaciones, sólo puede hacer sonreír, pues los datos fragmentarios obtenidos sobre algunas provincias y ramas de la producción carecen de importancia y sólo provocan confusión. 4) Se denomina "fábrica o factoría" a todos los establecimientos que poseen una caldera de vapor o una máquina de vapor. He aquí un indicio bien preciso y muy bien elegido, pues la utilización del vapor es realmente característica del desarrollo de la gran industria maquinizada. 5) Entre las "fábricas" figuran los establecimientos que poseen "otros motores mecánicos" (no de vapor). Esta definición es muy poco precisa y demasiado amplia: según ella, pueden incluirse entre las fábricas numerosos establecimientos poseedores de motores accionados por agua, viento, por un caballo, incluso los más primitivos. Como ni siquiera es posible el registro completo de todos los establecimientos de ese género, es inevitable que se produzca una confusión de la que en seguida ofreceremos ejemplos. 6) En el rubro "actorías" figuran los establecimientos que tienen "instalaciones fabriles". Esta definición, totalmente imprecisa y vaga, destruye el significado de todas las precedentes y hace que los datos resulten inevitablemente caóticos e imposibles de comparar. En distintas provincias se entenderá de modo diferente esta definición; por otra parte, ¿es una definición? Se llama fábrica al establecimiento que posee instalaciones fabriles... He aquí la última palabra del moderno sistema de nuestra estadística fabril. No puede sorprender que esta estadística sea tan poco satisfactoria. Citaremos ejemplos extraídos de *todas* las secciones de la *Relación* para demostrar que en diversas provincias y en determinadas ramas de la producción se registran hasta los más pequeños establecimientos, lo cual introduce confusión en la estadística fa-

bril, ya que no se puede ni hablar de que sean incluidos todos los establecimientos de ese tipo. Veamos la sección I: *Elaboración del algodón*. En las págs. 10 y 11 encontramos cinco "fábricas" instaladas en aldeas de la provincia de Vladímir que tiñen hilado y lienzos ajenos (*sic!*) por encargo. En lugar de indicar el valor total de la producción, se cita la suma pagada por el teñido, suma que va de 10 (?) a 600 rublos, y el número de obreros ocupados va de 0 (no se sabe si esto significa que se carece de información sobre el número de obreros, o que no hay obreros *asalariados*) a 3. No existen motores de ninguna clase. Son tintorerías campesinas, es decir, establecimientos artesanales extremadamente primitivos, registrados por casualidad en una provincia y, por supuesto, omitidos en otras. En la sección II (elaboración de la lana) encontramos en la misma provincia de Vladímir "fábricas" donde se trabaja a mano, que cardan lana ajena, por un pago de 12 a 48 rublos por año, con 0 ó 1 obrero. Encontramos una fábrica de seda (sección III, núm. 2517) instalada en la aldea, con 3 obreros y una producción por valor de 660 rublos, donde el trabajo es manual. Y más tintorerías campesinas, en la misma provincia de Vladímir, con 0 a 3 obreros, donde se trabaja a mano, abonándose por el teñido del lienzo de 150 a 550 rublos (sección IV, elaboración del lino, pág. 141). En la provincia de Perm tenemos una "fábrica" de esteras (sección V) con 6 obreros y una producción de 921 rublos, donde el trabajo también es manual (núm. 3936). En otras provincias (por ejemplo, en la de Kostromá), también existen, se sobreentiende, gran número de establecimientos de ese género, pero no fueron considerados como fábricas. Veamos una imprenta (sección VI) con 1 obrero y una producción valorada en 300 rublos (núm. 4167): en algunas provincias se han contado las imprentas importantes, y en otras, ninguna. Se censó como "fábrica" un aserradero con 3 obreros que percibe 100 rublos por la fabricación de duelas (sección VII, núm. 6274). Otra fábrica para la elaboración de metales (sección VIII) emplea 3 obreros manuales, con una produc-

ción valorada en 575 rublos (núm. 8962). En la sección IX (elaboración de productos minerales) existe gran número de establecimientos muy pequeños, especialmente fábricas de ladrillos, por ejemplo, con un solo obrero y una producción por valor de 48 a 50 rublos, etc. En la sección X (elaboración de productos animales) hay pequeñas manufacturas de velas de sebo y de curtido de pieles de oveja, curtidurías, etc., donde se trabaja a mano con 0,1 ó 2 obreros y la producción se calcula en algunos centenares de rublos (págs. 489, 507, etc.). Pero donde más abundan los pequeños establecimientos de tipo puramente artesanal es en la sección XI (elaboración de sustancias alimenticias), entre las almazaras y, especialmente, entre los molinos harineros. En esta última rama de la producción es sobre todo importante delimitar rigurosamente las "fábricas", separándolas de los pequeños establecimientos, pero hasta el presente tal cosa no se ha hecho, y en todas las publicaciones referentes a nuestra estadística fabril reina un caos total. Una tentativa de poner orden en la estadística relativa a la industria molinera de tipo fabril, efectuada por el primer congreso que reunía a los secretarios de los comités de estadística de las provincias (en mayo de 1870)*, quedó en la nada, y desde entonces los compiladores de nuestra estadística fabril parecen no haberse percatado de que los datos por ellos publicados son completamente inútiles. Entre las "fábricas" la *Relación* hizo figurar, por ejemplo, molinos de viento con 1 obrero, que recibe por su trabajo de 0 a 52 rublos, etc. (págs. 587, 589 y otras muchas), molinos de agua con una sola rueda y 1 obrero, que recibe por su trabajo de 34 a 80 rublos, etc. (págs. 589 y otras muchas), y así por el estilo. Se entiende que tal "estadística" es sencillamente ridícula, pues con semejan-

* Según el proyecto de reglamento redactado por el congreso para reunir las informaciones sobre la industria, se excluía de la relación de fábricas todos los molinos con menos de 10 pares de muelas, pero no a las descascaradoras. (*Publicación periódica*. Serie II, fascículo 6, Introducción, pág. XIII).

tes molinos se podría llenar un tomo y tal vez varios, sin reunir por eso una lista completa. También en la sección de la industria química (XII) se han incluido pequeños establecimientos, por ejemplo, fábricas de alquitrán, en aldeas, con 1 a 3 obreros y una producción por un valor de 15 a 300 rublos (pág. 995 y otras). Con tal procedimiento se podría llegar a esa "estadística" ofrecida en los años sesenta por la famosa *Recopilación estadística militar*, que contabilizaba en la Rusia Europea 3.086 "fábricas" productoras de alquitrán y pez, de las cuales 1.450 estaban en la provincia de Arjánguensk (con 4.202 obreros y una producción evaluada en 156.274 rublos, es decir, un promedio de menos de 3 obreros y un poco más de 100 rublos por "fábrica"). Como si se hubiera hecho adrede, la provincia de Arjánguensk falta por completo en la *Relación* que se refiere a esta sección: ¡habrá que suponer que ahora los campesinos de allí no producen más alquitrán y no destilan más pez! Observemos que en todos los ejemplos que hemos citado se encuentran censados establecimientos que no caben en las definiciones anotadas por la circular del 7 de junio de 1895. Por eso, su registro es *puramente casual*: en ciertas provincias (tal vez incluso en algunos distritos) se los ha contado; en la mayoría se los omitió. En la estadística anterior (desde 1885) tales establecimientos estaban excluidos por tener una producción evaluada en menos de 1.000 rublos.

El señor Kárishev no entendió nada en ese problema fundamental de la estadística fabril, pero no tuvo reparos en sacar "conclusiones" de las cifras obtenidas con sus cálculos. La primera de esas conclusiones afirma que el número de fábricas en Rusia disminuye (pág. 4 y otras). Para sacar esta conclusión, el señor Kárishev procede con suma sencillez: toma el número de fábricas en 1885, de acuerdo con los datos reunidos por el Departamento de Comercio y Manufacturas (17.014) y le resta el número de fábricas de la Rusia Europea según la *Relación* (14.578). Resulta una disminución del 14,3 por ciento. El señor profesor llega incluso a calcular el porcentaje, sin turbarse

por el hecho de que los datos de 1885 no incluyen las fábricas cuya producción está sujeta al impuesto sobre el consumo; se limita a observar que la adición de éstas haría más sensible la "reducción" del número de fábricas. Y el autor intenta descubrir en qué parte de Rusia este "proceso de reducción en el número de establecimientos" (pág. 5) se opera "más rápidamente". Lo cierto es que *no se produce ningún proceso de reducción, el número de fábricas en Rusia no disminuye, sino que aumenta*; la conclusión inventada por el señor Kárishev se obtuvo porque el sabio profesor compara datos que de ninguna manera pueden compararse*. Y esta imposibilidad de comparación no se debe a que en 1885 faltaran datos concernientes a las fábricas cuya producción está sujeta al impuesto sobre el consumo. El señor Kárishev hubiera podido tomar también cifras que incluyen esas fábricas (de acuerdo con la *Guía* ya citada de Orlov, compuesta a base de los mismos datos del Departamento de Comercio y Manufacturas), y de ese modo fijar el número de "fábricas" en la Rusia Europea en 27.986 en 1879, en 27.235 en 1884, en 21.124 en 1890 y la "disminución" en 1894-95 (14.578) aparecería muchísimo más acentuada. La única desgracia es que todas esas cifras no son apropiadas para la comparación porque, en primer lugar, la noción de "fábrica" no es idéntica en las publicaciones viejas y en las actuales referentes a estadísticas fabriles, y porque, en segundo lugar, incluidos como "fábricas" están citados, al azar y sin orden (en ciertas provincias y en determinados años), establecimientos minúsculos cuyo censo completo, con los medios de que dispone hoy nuestra estadística, sería ridículo siquiera imaginar. Si, por

* En 1889 el señor Kárishev tomaba (*Yuridicheski Véstnik*, núm. 9) para 1885 datos extraídos de los informes patrioterros de los señores gobernadores, y que incluían millares de molinos harineros, almazaras, hornos de ladrillos, alfarerías, curtidurías y otros establecimientos artesanales minúsculos, ¡y fijaba el número de "fábricas" en la Rusia Europea en 62.801! Nos preguntamos con sorpresa por qué no calculó los porcentajes de "reducción" en el número de fábricas actuales, comparándolos con esa cifra.

ejemplo, el señor Kárishev se hubiera tomado el trabajo de analizar la forma en que la *Relación* define las fábricas, habría visto que, para comparar el número de fábricas de esta edición con el de las otras ediciones *sería indispensable tomar en cuenta sólo los establecimientos con 15 obreros o más*, ya que son *sólo* establecimientos de ese género los que la *Relación* censa, en forma completa y sin reservas, en todas las provincias y en todas las ramas de la producción. Como tales establecimientos pertenecen a la categoría de los relativamente grandes, han sido censados de la manera más satisfactoria también en las viejas ediciones. Habiendo asegurado así la homogeneidad de los datos comparables, calculamos el número de fábricas con 16 obreros* o más, de acuerdo con la *Guía* de 1879 y según la *Relación* de 1894-95 para la Rusia Europea. Se obtienen las ilustrativas cifras que siguen:

Número de fábricas y factorías en la
Rusia Europea

Fuente	Años	Total	Con 16 o más obreros	Con menos de 16 obreros
<i>Guía</i> , 1 ^a ed.	1879	27.986**	4.551	23.435
—, 3 ^a ed.	1890	21.124	6.013	15.111
<i>Relación</i>	1894/95	14.578	6.659 (sin las imprentas, 6.372)	7.919

Así pues, la confrontación de estas cifras, las únicas que pueden considerarse más o menos homogéneas, comparables y completas, demuestra que *el número de fábricas en Rusia crece* y con bastante rapidez: en 15 ó 16 años (1879 a 1894-95) pasó de 4.500 a 6.400, lo que supone un aumento del 40 por ciento (en 1879 y 1890 las imprentas no se contaban entre las fábricas). Comparar el número

* Tomamos 16 y no 15 obreros porque la suma de las fábricas con 16 obreros o más ya fue hecha en la *Guía* correspondiente a 1890 (3^a ed., pág. X) y, además, porque las explicaciones del Ministerio de Hacienda eligen a veces esta norma. (Véase Kobeliatski, loc. cit., pág. 14).

** Algunas informaciones que faltan fueron completadas de manera aproximada: véase *Guía*, pág. 695.

de establecimientos con menos de 16 obreros en los años indicados sería *absurdo*, puesto que en todas esas publicaciones difiere el criterio sobre "fábrica", y son diferentes también los métodos usados para excluir a los pequeños establecimientos. En 1879 no se excluía *ningún* pequeño establecimiento; *en consecuencia*, en las ramas relacionadas con la producción agrícola y con la pequeña industria campesina (molinos harineros, almazaras, hornos de ladrillos, curtidurías, alfarerías, etc.) se contaba una masa de establecimientos minúsculos omitidos en ediciones posteriores. En 1890 se omitieron ya algunos pequeños establecimientos (donde la producción total no alcanzaba un valor de 1.000 rublos); he ahí por qué había menos "fábricas" pequeñas. Por último, en 1894-95 se dejaron a un lado una masa de establecimientos con menos de 15 obreros, razón por la cual el número de "fábricas" pequeñas bajó de golpe a poco más de la mitad del de 1890. Puede compararse el número de fábricas en 1879 y 1890 también de otra manera: seleccionando los establecimientos con una producción evaluada en no menos de 2.000 rublos. El caso es que los totales de la *Guía* que citamos más arriba se referían a todos los establecimientos censados, mientras que en la *nómina* de las fábricas la *Guía* incluía sólo los establecimientos donde la producción no era inferior a 2.000 rublos. El número de establecimientos de ese género puede considerarse más o menos comparable (aunque, en la actual situación de nuestra estadística, la lista de tales establecimientos jamás puede ser completa), exceptuada, empero, la industria de molinos harineros. En esta rama de la producción el censo tiene un carácter enteramente fortuito, tanto en la *Guía* como en la *Recopilación* del Departamento de Comercio y Manufacturas para las diferentes provincias y en distintos años. En ciertas provincias se incluyen entre las "fábricas" sólo los molinos de vapor, en algunas se agregan grandes molinos de agua, en otras se toman en cuenta centenares de molinos de viento, en las de más allá los molinos movidos por un caballo (incluso los más primitivos), etc. La limitación fijada sobre la base del valor total de la

producción no anula, en manera alguna, el caos que reina en la estadística de los molinos de tipo fabril, porque, en lugar del valor de la producción, se considera la cantidad de harina, que aun en los molinos muy pequeños es a menudo superior a 2.000 puds al año. Por ello el número de molinos que figuran en la estadística sobre fábricas presenta increíbles alteraciones de un año a otro, a causa de la diversidad de los procedimientos censales. Por ejemplo, la *Recopilación* para 1889, 1890 y 1891 registró en la Rusia Europea 5.073, 5.605 y 5.201 molinos. En la provincia de Vorónezh el número de molinos, de 87 en 1889, se elevó de golpe a 285 en 1890 y 483 en 1892, a consecuencia de la inclusión accidental de los molinos de viento. En la región del Don el número de los molinos, de 59 en 1887, se elevó a 545 en 1888, a 976 en 1890, y luego disminuyó a 685 en 1892 (porque en unas ocasiones se contaban los molinos de viento y en otras, no), etc., etc. Se comprende que sea inadmisibile utilizar tales datos. Por eso sólo tomamos los molinos de vapor, agregándoles los establecimientos de otro tipo, cuya producción es de un valor no menor de 2.000 rublos, y obtenemos para la Rusia Europea un número de fábricas de casi 11.500 en 1879, y de cerca de 15.500 en 1890*. En consecuencia, observamos *un aumento en el número de fábricas*, y no la disminución inventada por el señor Kárishev. La teoría del señor Kárishev sobre el "proceso de reducción del número de establecimientos" en la industria fabril de Rusia es una pura fábula, fundada en un conocimiento más que insuficiente de los materiales que intenta

* Es imposible obtener la cifra correspondiente sobre la base de los datos de la *Relación*, en primer lugar, porque desecha numerosos establecimientos cuya producción es de 2.000 rublos y más, debido a que emplean menos de 15 obreros. En segundo lugar, porque la *Relación* calcula el total de la producción excluyendo los establecimientos sujetos al impuesto sobre el consumo (en lo cual difiere de las estadísticas precedentes). En tercer lugar, porque la *Relación* registró a veces, no el valor de la producción, sino la suma abonada por la elaboración de la materia prima.

analizar. El señor Kárishev hablaba del número de fábricas en Rusia en 1889 (*Yuridicheski Vestnik*, núm. 9) comparando cifras completamente impropias, tomadas de los patrioterros informes suministrados por los señores gobernadores y publicadas en la *Recopilación de datos estadísticos de Rusia en 1884-85* (San Petersburgo. 1887, cuadro XXXIX), con las curiosas cifras de la *Recopilación estadística militar* (fascículo IV. San Petersburgo. 1871), que contaba entre las "fábricas" millares de minúsculos establecimientos artesanales y kustares, millares de plantaciones de tabaco (*sic!*) (véase las págs. 345 y 414 de la *Recopilación estadística militar* dedicadas a las "fábricas" de tabacos de la provincia de Besarabia), millares de molinos harineros y almazaras, etc, etc. No es de extrañar que de este modo la *Recopilación estadística militar* registrase más de 70.000 "fábricas" en la Rusia Europea en 1866. Lo sorprendente es que se haya encontrado un hombre capaz de aceptar con tan poca atención y espíritu crítico cualquier cifra impresa, hasta el punto de tomarla como base para sus cálculos*.

Aquí es indispensable hacer una pequeña digresión. De su teoría sobre la disminución del número de fábricas, el señor Kárishev deduce la existencia de un proceso de concentración de la industria. Se sobreentiende que, al rechazar su teoría, no deseamos de ninguna manera esta conclusión, que sólo está demostrada en forma incorrecta por el señor Kárishev. Para demostrar este proceso es indispensable apartar los establecimientos más grandes. Tomemos, por ejemplo, los establecimientos que tienen 100 obreros y más. Confrontando el número de dichos establecimientos, el de sus obreros y el valor de su producción con los datos

* El señor Tugán-Baranovski demostró ya, al examinar el problema del número de obreros fabriles, la absoluta inutilidad de los datos proporcionados por la *Recopilación estadística militar* (véase su libro *La fábrica... etc.* San Petersburgo. 1898, pág. 336 y sig. y *Mir Bozhi* (El Mundo de Dios)*, 1898, núm. 4) y los señores N. —on y Kárishev responden con el silencio a su franco desafío. Y la verdad es que no les queda otra solución que callarse.

relativos a todos los establecimientos, obtenemos el cuadro que va a continuación:

Véase la nota *	1879			1890			1894-95		
	Número de		Valor total de la producción en miles de rublos	Número de		Valor total de la producción en miles de rublos	Número de		Valor total de la producción en miles de rublos
	fábricas	obreros		fábricas	obreros		fábricas	obreros	
Todas las "fábricas y factorías"	27.986	763.152	1.148.134	21.124	875.764	1.500.871	14.578	885.555	1.345.346
Establecimientos con 100 y más obreros	1.238	509.643	629.926	1.431	623.146	858.588	1.468	655.670	955.233
% sobre los totales	-	66,8%	54,8%	-	71,1%	57,2%	-	74%	70,8%

En este cuadro se advierte que el número de establecimientos muy grandes aumenta, lo mismo que el de sus obreros y el valor total de su producción, constituyendo una parte cada vez mayor del total de los obreros y del valor total de la producción de las "fábricas" censadas oficialmente. Se nos podrá observar, tal vez, que si se produce una concentración industrial es porque los grandes establecimientos desplazan a los pequeños; que el número de estos últimos disminuye y, en consecuencia, el total de establecimientos también se reduce. Pero, en primer lugar, esta última conclusión no se aplica sólo a las "fábricas" sino a todos los establecimientos industriales, de los

* Las fuentes son las mismas. Para 1879, como ya hemos señalado, algunos datos fueron completados de manera aproximada. Los datos generales proporcionados por la *Guía* y la *Relación* no pueden ser comparados, pero aquí cotejamos sólo los porcentajes en relación con el total de obreros y el valor de la producción, ya que esos datos de los totales son mucho más dignos de confianza (como veremos más abajo) que los datos sobre el total de fábricas. El cálculo de los grandes establecimientos fue tomado de la obra *El capitalismo en Rusia*, que el autor de estas líneas prepara para imprimir⁷.

cuales no tenemos derecho a hablar, ya que no poseemos acerca de ellos siquiera la más mínima estadística que sea completa y digna de confianza. En segundo lugar, aun desde un punto de vista puramente teórico, no puede decirse *a priori* que en una sociedad capitalista en desarrollo debe siempre inevitablemente reducirse el número de establecimientos industriales, pues, paralelamente con el proceso de concentración industrial, se opera un proceso en que la población se desvía de la agricultura y los pequeños establecimientos industriales aumentan en número en las regiones atrasadas del país, a consecuencia de la descomposición de la economía campesina seminatural, etc.*

Volvamos al señor Kárishev. Tal vez dedica mayor atención a los datos menos seguros (los relativos al número de "fábricas"). Divide las provincias en grupos según el número de "fábricas", diseña un cartograma al cual traslada esos grupos, presenta un cuadro especial de las provincias con mayor número de "fábricas" en cada rama de la producción (págs. 16 y 17); calcula una inmensidad de porcentajes, indicando el número de fábricas por provincia comparado con el total de éstas (págs. 12-15). Al hacerlo, el señor Kárishev olvidó un detalle: olvidó preguntarse *si las cifras de fábricas en las diferentes provincias son comparables*. Esta pregunta debe ser contestada negativamente y, en consecuencia, la mayor parte de los cálculos, comparaciones y razonamientos del señor Kárishev debe ser incluida en la categoría de inocentes ejercicios de estadística. Si el señor profesor hubiera tenido conocimiento de la definición de "fábrica y factoría" que da la circular del 7 de junio de 1895, habría adivinado fácilmente que una definición tan poco clara *no podía* ser aplicada de manera idéntica a las di-

* Por ejemplo, el "censo de kustares" de 1894-95, en la provincia de Perm, reveló que en la época posterior a la Reforma, en las aldeas se fundan, de década en década, un número cada vez mayor de pequeñas empresas industriales. Véase *Panorama del territorio de Perm. Estudio del estado de la industria kustar en la provincia de Perm*, Perm, 1896⁸.

ferentes provincias, y habría podido llegar a la misma conclusión si hubiese estudiado más atentamente la *Relación*. Citemos ejemplos. Basándose en el número de establecimientos industriales de la sección XI (elaboración de productos alimenticios: en ese grupo el número de fábricas es el más considerable), el señor Kárishev destaca las provincias de Vorónezh, Viatka y Vladímir (pág. 12). Pero la abundancia de "fábricas" en esas provincias se explica, ante todo, por un hecho *puramente fortuito*: en esas provincias fueron registrados establecimientos pequeños que no se incluyeron en otras. Por ejemplo, en la provincia de Vorónezh encontramos numerosas "fábricas" simplemente porque se tuvieron en cuenta pequeños molinos harineros (de 124 molinos, hay sólo 27 de vapor; hay muchos molinos de agua con 1, 2 ó 3 ruedas. En las otras provincias tales molinos no fueron computados, pues habría sido imposible contabilizarlos todos), se contaron pequeñas almazaras (en su mayoría accionadas por caballos) no incluidas en las otras provincias. En la provincia de Viatka, de 116 molinos, hay sólo 3 de vapor; en la de Vladímir se contó una decena de molinos de viento y 168 almazaras, en gran parte movidos a viento, por un caballo o a mano. Si en las otras provincias hay menos establecimientos industriales, ello no significa, por supuesto, que no haya molinos de viento, pequeños molinos de agua, etc. Simplemente, no se los contó. En toda una serie de provincias se incluyó, casi con exclusividad, los molinos de vapor (provincias de Besarabia, Ekaterinoslav, Táurida, Jersón, etc.), en tanto que la industria molinera da 2.308 "fábricas" de 6.233 existentes en la Rusia Europea según la sección XI. Sería absurdo hablar de distribución de las fábricas por provincias sin haber puesto en claro *el carácter heterogéneo* de los datos. Tomemos la sección IX, elaboración de minerales. Vemos, por ejemplo, en la provincia de Vladímir, 96 fábricas de ladrillos y en la provincia del Don, 31, es decir, menos de un tercio. Según la *Guía* (para 1890) era lo contrario: en la provincia de Vladímir 16 fábricas y en la del Don, 61. El caso es que, según la *Relación*, en la provincia de Vladímir hay, de 96

fábricas, sólo 5 con 16 obreros o más, y en la provincia del Don, 26 (de 31). Esto se explica simplemente porque en la región del Don los pequeños hornos de ladrillos no se contaron con tanta generosidad como "fábricas", que fue lo que sucedió en la provincia de Vladímir; eso es todo (en todos los pequeños hornos de ladrillos de la provincia de Vladímir se trabaja a mano). El señor Kárishev no ve nada de ello (pág. 14). En la sección X (elaboración de productos de la ganadería) el señor Kárishev dice que en casi todas las provincias es escaso el número de establecimientos, pero que "la provincia de Nizhni Nóvgorod constituye una excepción muy acusada, con sus 252 fábricas" (pág. 14). Esto se debe, principalmente, a que allí se contaron gran número de pequeños establecimientos donde se trabaja a mano (a veces con la fuerza motriz proporcionada por un caballo o el viento), establecimientos que no se computaron en las otras provincias. Por ejemplo, en la provincia de Moguiliov la *Relación* cuenta sólo 2 fábricas en esta sección; en cada una de ellas trabajan más de 15 obreros. En cuanto a las pequeñas fábricas que elaboran productos de la ganadería, podrían contarse por decenas en la misma provincia, como lo hizo la *Guía* de 1890, enumerando 99 fábricas de este tipo. Nos preguntamos: ¿qué sentido tienen después de esto los cálculos del señor Kárishev sobre los porcentajes de distribución de "fábricas" consideradas de tan distinta manera?

Para demostrar en forma más concreta las diferentes maneras de entender el término "fábrica" en las distintas provincias, tomemos dos provincias vecinas: las de Vladímir y Kostromá. En la primera, según la *Relación*, hay 993 "fábricas" y en la segunda, 165. En la primera, para todas las ramas de la industria (secciones) encontramos pequeñísimos establecimientos que abruman a los grandes por su número (sólo 324 tienen 16 obreros o más). En la segunda hay muy pocos establecimientos pequeños (112 fábricas de 165 tienen 16 obreros o más), aunque cualquiera comprende que podría contarse también gran número de molinos harineros de viento, almazaras, pequeñas fábricas de

almidón, hornos de ladrillos, fábricas de alquitrán, etc., etc.*

Tal desaprensión del señor Kárishev en lo referente a la autenticidad de las cifras utilizadas por él llega hasta las Columnas de Hércules⁹ cuando compara el número de "fábricas" por provincia en 1894-95 (de acuerdo con la *Relación*) y en 1885 (según la *Recopilación*). Con la mayor seriedad discurre acerca de que en la provincia de Viatka el número de fábricas ha aumentado, en la de Perm "ha disminuido considerablemente", en la de Vladímir ha aumentado en forma sustancial, etc. (págs. 6-7). "Y en esto puede notarse —concluye sentenciosamente nuestro autor— que la disminución del número de fábricas, que hemos señalado, es menor en las localidades que poseen industrias más desarrolladas, más viejas, que en aquellas donde éstas son más recientes" (pág. 7). Esta conclusión suena de una manera muy "erudita"; lástima que sea un absurdo. Las cifras utilizadas por el señor Kárishev son totalmente casuales. Por ejemplo, en la provincia de Perm el número de "fábricas", de acuerdo con la *Recopilación*, de 1885 a 1890 era respectivamente de: 1.001, 895, 951, 846, 917 y 1.002, y en 1891 ese número disminuye de repente a 585. Una de las causas de esos saltos es la de haber computado entre las "fábricas", en un caso, 469 molinos (1890) y en otro, 229 (1891). Si la *Relación* contabiliza en esa provincia sólo 362 fábricas, hay que tomar en consideración que en el número de "fábricas" incluye ahora nada más que 66 molinos. Si en la provincia de Vladímir el número de "fábricas" ha aumentado, hay que recordar que la *Relación* censó los pequeños establecimientos en esa provincia. En la de Viatka la *Recopilación* contabilizó de 1887 a 1892, respecti-

* Veamos otro ejemplo de la arbitraria determinación del número de "fábricas" en nuestro "moderno" sistema de estadística fabril. Para 1894-95 la *Relación* cuenta en la provincia de Jersón 471 fábricas (el señor Kárishev, obra citada, pág. 5) y para 1896 el señor Mikulin ya llega a contar 1.249 "establecimientos fabriles" (obra citada, pág. XIII), entre ellos 773 con motor mecánico y 109 sin motor mecánico, con un número de obreros superior a 15. Mientras la noción de "fábrica" no sea clara, estas variaciones serán siempre inevitables.

vamente, 1, 2, 2, 30, 28 y 25 molinos, y la *Relación*, 116. En una palabra, la comparación que hace el señor Kárishev demuestra una vez más su absoluta ineptitud para orientarse entre las cifras provenientes de distintas fuentes.

Al dar el número de fábricas por sección (por grupos de ramas industriales) y calcular los porcentajes de todas ellas en relación con el total, el señor Kárishev vuelve a no advertir que el número de pequeños establecimientos registrados difiere por secciones (por ejemplo, en las industrias textil y metalúrgica son menos que en cualquier otra: cerca de un tercio del total para la Rusia Europea, mientras que en la industria que elabora productos de la ganadería y productos alimenticios constituyen dos tercios del total). Se comprende que, de esta manera, él haga comparaciones entre magnitudes heterogéneas, y que sus cálculos de porcentajes (pág. 8) carezcan de todo sentido. En una palabra, en todo lo relativo al número de "fábricas" y a su distribución geográfica, el señor Kárishev manifiesta una total incomprensión del carácter de los datos por él utilizados y el grado de su autenticidad.

Si pasamos del número de fábricas al de obreros, debemos decir, ante todo, que los totales de obreros en nuestra estadística fabril son mucho más fidedignos que los indicados para las fábricas. Por supuesto, también aquí hay no pocas confusiones, omisiones y subestimaciones del número real. Sin embargo, no existe una divergencia tan grande en los datos, y la excesiva fluctuación en el número de pequeños establecimientos, ya incluidos entre las fábricas, ya excluidos de ellas, afecta muy poco al total de obreros, sencillamente porque incluso un porcentaje muy considerable de pequeñísimos establecimientos proporciona un porcentaje muy reducido del total de obreros. Ya vimos más arriba que en 1894-95, en 1.468 fábricas (10 por ciento del total) estaba concentrado el 74 por ciento de los obreros. El número de pequeñas fábricas (con menos de 16 obreros) se fijaba en 7.919 de 14.578, es decir, más de la mitad, en tanto que el de obreros ocupados en ellas (calculando un promedio de 8 por establecimiento) es de un 7 por ciento nada más. De

ahí resulta que, a pesar de la enorme diferencia en el número de fábricas en 1890 (de acuerdo con la *Guía*) y en 1894-95, la diferencia en el número de obreros es insignificante: en 1890 eran en total 875.764, en las 50 provincias de la Rusia Europea, y en 1894-95 sumaban 885.555 (contamos sólo los que trabajan en el establecimiento). Si se resta de la primera cifra a los obreros del laminado de rieles (24.445) y de las industrias salineras (3.704), que no figuran en la *Relación*, y de la segunda cifra a los obreros de imprentas (16.521), que no toma en cuenta la *Guía*, obtenemos en 1890, 847.615 obreros, y en 1894-95, 869.034; es decir, un aumento del 2,5 por ciento. Por supuesto que ese porcentaje no puede traducir el aumento real, ya que en 1894-95 no se contaron muchos pequeños establecimientos, pero, de manera general, la afinidad de esas cifras demuestra el valor relativo de los datos globales sobre el total de obreros y su relativa exactitud. El señor Kárishev, de quien hemos tomado el número total de obreros, no distingue con precisión qué ramas de la industria se incluyeron en 1894-95, en comparación con las publicaciones anteriores, y no señala la omisión en la *Relación* de muchos establecimientos computados antes entre las fábricas. Para sus comparaciones con el pasado toma siempre los mismos datos absurdos de la *Recopilación estadística militar*, y repite las mismas tonterías sobre la pretendida reducción del número de obreros en relación con la población, ya refutadas por el señor Tugán-Baranovski (véase más arriba). Como las informaciones suministradas sobre el número de obreros eran más dignas de confianza, merecían haber sido estudiadas más atentamente que los datos sobre el número de fábricas, pero el señor Kárishev procedió precisamente a la inversa. Ni siquiera agrupa las fábricas según el número de obreros, lo cual sería sobre todo indispensable, puesto que la *Relación* tomó el número de obreros como indicio fundamental para distinguir las fábricas. Por los datos que hemos citado más arriba se advierte que la concentración de los obreros es muy considerable.

En lugar de agrupar las fábricas guiándose por el nú-

mero de obreros, el señor Kárishev se ha dedicado a cálculos más simples: determinar el promedio de obreros por fábrica. Como los datos sobre el número de fábricas, de acuerdo con lo que ya vimos, son particularmente dudosos, fortuitos y heterogéneos, todos esos cálculos están llenos de errores. El señor Kárishev compara el promedio de obreros por fábrica en 1886 y en 1894-95, y deduce que "la fábrica de tipo medio aumenta sus dimensiones" (págs. 23 y 32-33), sin darse cuenta de que en 1894-95 se computaban sólo los establecimientos más grandes, de modo que la comparación resulta incorrecta. Es verdaderamente ridícula la comparación del promedio de obreros por fábrica en las diferentes provincias (pág. 26). Por ejemplo, el señor Kárishev llega a la conclusión de que en la provincia de Kostromá "se encuentra un tipo medio de industria mayor que en las demás provincias": 242 obreros por fábrica contra 125, por ejemplo, de la provincia de Vladímir. Ni siquiera se le ocurre al sabio profesor que eso depende meramente de la diferencia en los procedimientos de registro, según ya hemos explicado más arriba. Como perdió de vista la diferencia entre el número de grandes y pequeños establecimientos en las distintas provincias, el señor Kárishev inventó un procedimiento muy simple para *eludir* las dificultades de ese problema. Esto es, multiplica el promedio de obreros *por fábrica para toda la Rusia Europea* (y después, para Polonia y el Cáucaso), por el número de fábricas en cada provincia, y traslada los grupos así obtenidos a un cartograma especial (núm. 3). Es verdaderamente simple, ¡de más está decirlo! ¿Para qué agrupar las fábricas según el número de sus obreros? ¿Para qué examinar la relación existente entre los grandes y pequeños establecimientos en las diferentes provincias, cuando podemos, con un procedimiento tan simple, *nivelar artificialmente* las dimensiones "medias" de fábricas en las diferentes provincias, refiriéndolas a una norma general única? ¿Para qué esclarecer si son muchos o pocos los pequeños o pequeñísimos establecimientos incluidos entre las fábricas de la provincia de Vladímir o de Kostromá, cuando podemos "simplemente" tomar el promedio de obreros por

fábrica para *toda* la Rusia Europea y multiplicarlo por el número de fábricas de *cada* provincia? Por cierto que semejante procedimiento equipara centenares de molinos harineros de viento y almazaras fortuitamente censados a las grandes fábricas. Pero ¿qué más da? ¡El lector no lo notará y, quizá, prestará fe a la “estadística” inventada por el señor profesor!

Además de los obreros que trabajan en el establecimiento, la *Relación* consta también de una columna especial para los obreros “que trabajan fuera del establecimiento”. Aquí se ha incluido no sólo a los que ejecutan en su domicilio encargos de las fábricas (Kárishev, pág. 20), sino también a los obreros auxiliares, etc. El número de esos obreros indicado por la *Relación* (66.460 en el Imperio) no puede considerarse en modo alguno como “índice de la medida en que ha avanzado en nuestro país el desarrollo de lo que se denomina sección exterior de la fábrica” (Kárishev, pág. 20), pues con el sistema actual de estadística fabril no puede ni hablarse de un registro más o menos completo de los obreros de ese tipo. El señor Kárishev sostiene con suma ligereza que “es poco 66.500 para toda Rusia, con sus millones de kustares y de artesanos” (ibíd.). Antes de escribir eso, era necesario olvidar que entre esos “millones de kustares”, como lo comprueban todas las fuentes, la mayor parte, o al menos una parte muy grande, trabajan para los mayoristas, es decir, son también “obrerros que trabajan fuera”. Basta echar un vistazo a las páginas de la *Relación* que se refieren a las regiones de conocidas industrias “kustares” para convencerse del carácter totalmente fortuito y fragmentario del censo de “obrerros que trabajan fuera del establecimiento”. Por ejemplo, en la sección II (elaboración de la lana) la *Relación* registra en la provincia de Nizhni Nóvgorod sólo a 28 obreros trabajando fuera del establecimiento en la ciudad de Arzamás y en el suburbio de Viedz-naya Slobodá (pág. 89) cuando, por los *Trabajos de la Comisión de estudios sobre la industria kustar en Rusia* (fascículos V y VI) se sabe que centenares (tal vez un millar) de “kustares” trabajan allí para patronos. En el distrito de

Semiónov la *Relación* ni siquiera menciona a los obreros empleados fuera del establecimiento, mientras que por la estadística del zemstvo¹⁰ se sabe que más de 3.000 "kustares" trabajan para patronos en la industria del fieltro y de las plantillas. En la industria de acordeones de la provincia de Tula la *Relación* cuenta sólo una "fábrica" con 17 obreros trabajando fuera (pág. 395), cuando los mismos *Trabajos de la Comisión, etc.* contaban, ya en 1882, de 2.000 a 3.000 kustares trabajando para los fabricantes de acordeones (fasc. IX). En consecuencia, resulta evidente que considerar como más o menos digna de confianza la cifra de 66.500 obreros que trabajan fuera de los establecimientos y hablar de la distribución de esos obreros por provincias y por ramas de la industria, como lo hace el señor Kárishev, que llega a señalarlo en un cartograma, es sencillamente ridículo. La verdadera importancia de esas cifras no consiste de ninguna manera en determinar la amplitud del trabajo domiciliario para los capitalistas (tal determinación sólo es posible con un inventario completo de la industria, que incluya todos los comercios y demás establecimientos o a las personas que distribuyen trabajo a domicilio), sino en separar a los obreros que trabajan en los establecimientos —es decir, los obreros de fábrica en el sentido exacto del término— de los que trabajan fuera. Hasta el presente esos dos tipos de obreros fueron confundidos muy a menudo: incluso en la *Guía* de 1890 se encuentran muchos ejemplos de esa confusión. En la *Relación* se hace ahora un primer intento de poner término a tal estado de cosas.

El señor Kárishev analizó las cifras de la *Relación* que se refieren a la producción anual de las fábricas de manera más satisfactoria que las otras, principalmente porque aquí el autor, por fin, clasifica las fábricas de acuerdo con el volumen de su producción, en lugar de tomar los "promedios" habituales. Es cierto que el autor se muestra, pese a todo, incapaz de escapar a esos "promedios" (del volumen de la producción por fábrica) y aun compara los promedios de 1894-95 con los de 1885, procedimiento, lo hemos dicho ya más de una vez, absolutamente incorrecto. Destaquemos que

los totales de la producción anual de las fábricas son mucho más exactos que los totales del número de fábricas, por la razón, ya indicada, del reducido papel que desempeñan los pequeños establecimientos. Por ejemplo, según la *Relación* existen en la Rusia Europea tan sólo 245 fábricas —es decir, el 1,9 por ciento— cuya producción supera el millón de rublos, pero concentran el 45,6 por ciento de la producción anual de todas las fábricas de la Rusia Europea (Kárishev, pág. 38), en tanto que las fábricas con una producción inferior a 5.000 rublos constituyen el 30,8 por ciento del total, pero dan sólo el 0,6 por ciento de la producción global, es decir, una parte insignificante. Sin embargo, es preciso formular una reserva: en sus cálculos, el señor Kárishev hace caso omiso de la diferencia entre el valor total de la producción (valor de los productos) y las sumas pagadas por la elaboración de las materias primas. Esta diferencia muy importante es señalada, por primera vez en nuestra estadística fabril, en la *Relación**. Se comprende que es absolutamente imposible comparar estos dos valores y que es necesario diferenciarlos. El señor Kárishev no lo hace, y puede pensarse que un porcentaje tan bajo para la producción anual de los pequeños establecimientos fue obtenido, en parte, porque se tomaron en cuenta establecimientos que declararon no el valor de sus productos manufacturados, sino sólo las sumas pagadas por su elaboración. Citaremos a continuación un ejemplo del error en que cayó el señor Kárishev por haber ignorado esta circunstancia. La distinción que efectúa la *Relación* entre las sumas

* Por desgracia, no tenemos garantía alguna de que la *Relación* haya trazado esta diferenciación de manera rigurosa y consecuente, es decir, que el valor de la producción se haya indicado sólo para las fábricas que en realidad venden su producción, y las sumas pagadas por la elaboración de materias primas, sólo para las fábricas que elaboran materias primas pertenecientes a otros. Es posible, por ejemplo, que en la industria molinera (es aquí donde se encuentra con más frecuencia la diferencia mencionada) los propietarios de molinos hayan indicado, al azar, tanto una como otra de las cifras. Este problema exige un examen especial.

abonadas por la elaboración y el valor de los productos, y también la omisión del impuesto sobre el consumo en el precio de producción, impide comparar esas cifras con las de las publicaciones anteriores. Según la *Relación* la producción de todas las fábricas de la Rusia Europea representa 1.345.000.000 de rublos y según la *Guía*, para 1890, 1.501.000.000 de rublos. Pero si sustrájeramos el monto del impuesto sobre el consumo a la segunda cifra (sólo para la producción de las destilerías, cerca de 250.000.000 de rublos) la primera cifra resultaría considerablemente mayor.

En la *Guía* (2^a y 3^a edición), las fábricas se distribufan por grupos según la importancia de la producción anual (sin aclarar la parte correspondiente a cada grupo en la producción global), pero este reparto no puede compararse con los datos de la *Relación* a consecuencia de las diferencias, mencionadas arriba, en los procedimientos empleados para censar y para determinar el volumen de la producción anual.

Nos resta por examinar otro razonamiento erróneo del señor Kárishev. Al presentar los datos por provincia, referentes al valor de la producción anual de las fábricas y factorías, tampoco pudo abstenerse de compararlos con los datos de 1885-1891, es decir, con los datos de la *Recopilación*. En estos últimos no hay información sobre la producción sujeta al impuesto sobre el consumo, y por ello el señor Kárishev busca sólo provincias en las cuales el total de la producción en 1894-95 sea *menor* que en los años precedentes. Hay 8 provincias en ese caso (págs. 39-40) y el señor Kárishev discurre, con este motivo, sobre "un movimiento de retroceso en la industria" en las provincias "menos industrializadas", y dice que eso "puede ser un índice de la difícil situación de los pequeños establecimientos en su competencia con los grandes", etc. Todos esos razonamientos habrían sido tal vez muy profundos si... no fueran en todo sentido erróneos. Aquí tampoco el señor Kárishev se dio cuenta que compara datos totalmente incomparables y heterogéneos. Demostraremos esta imposibilidad de comparar en el ejemplo de los datos referentes a cada una de las provincias indicadas por el señor

Kárishev*. En la provincia de Perm el total de la producción en 1890 era de 20.300.000 rublos (*Guía*) y en 1894-95, de 13.100.000 rublos; en esa cifra correspondía a la industria molinera, en 1890, 12.700.000 rublos (para 469 molinos!) y en 1894-95, 4.900.000 rublos (para 66 molinos). La aparente "disminución" depende simplemente, en consecuencia, del registro fortuito de un número diferente de molinos. El número de molinos de vapor, por ejemplo, aumentó de 4 en 1890 y 1891, a 6 en 1894-95. Así se explica también la "disminución" de la producción en la provincia de Simbirsk (1890: 230 molinos y 4.800.000 rublos; 1894-95: 27 molinos y 1.700.000 rublos. Molinos de vapor: 10 y 13). En la provincia de Viatka, el total de la producción en 1890 es de 8.400.000 rublos; en 1894-95, de 6.700.000 rublos; una disminución de 1.700.000 rublos. Pero en 1890 se computaban en esa provincia dos factorías minero-metalúrgicas, la de Vótkinsk y la de Izhevsk, cuya producción (tomada en conjunto) era precisamente igual a 1.700.000 rublos; en 1894-95 esas factorías no se computaron porque "dependían" del Departamento de Minas. Para la provincia de Astrajan la producción ascendía en 1890 a 2.500.000 rublos; en 1894-95, a 2.100.000 rublos. Pero en 1890 se computó la industria salinera (346.000 rublos), mientras que en 1894-95 no se la incluyó porque figuraba entre las industrias "minero-metalúrgicas". La provincia de Pskov: 2.700.000 rublos en 1890 y 2.300.000 rublos en 1894-95; pero en 1890 se computaron 45 agramadoras de lino con una producción total por valor de 1.200.000 rublos y en 1894-95 sólo 4 *hilanderías* con 248.000 rublos. Es de suponer que las agramadoras

* No tomamos en este caso los datos de la *Recopilación*, sino los de la *Guía* para 1890, restando la producción sujeta al impuesto sobre el consumo. Si se excluye esa producción, los datos de la *Guía* no diferirán casi de los contenidos en la *Recopilación*, pues se basan en las mismas informaciones provenientes del Departamento de Comercio y Manufacturas. Así pues, para aclarar el error del señor Kárishev necesitamos informes detallados, no sólo sobre las diferentes industrias, sino también sobre las diferentes fábricas.

de lino en la provincia de Pskov no habían desaparecido, sino que simplemente no fueron censadas (tal vez porque la mayor parte empleaba el trabajo manual de un número de obreros inferior a 15). En la provincia de Besarabia se registró de distintas maneras la producción de los molinos harineros, a pesar de que, según los cálculos, en 1894-95 eran tantos como en 1890 (97); en 1890 se computó la cantidad de harina molida: 4.300.000 puds = 4.300.000 rublos, y en 1894-95 la mayor parte de los molinos informaron sólo el precio pagado por la molienda, de modo que el total de su producción (1.800.000 rublos) no puede compararse con la cifra de 1890. Veamos dos ejemplos que ilustran esta diferencia. Los dos molinos de Levenzón se censaron en 1890 con una producción de 335.000 rublos (*Guía*, pág. 424) y en 1894-95 con sólo 69.000 rublos, *precio pagado por la molienda* (*Relación*, núm. 14231-2). Por el contrario, el molino de Schwartzberg fue registrado, en 1890, con una producción de 125.000 rublos (*Guía*, pág. 425) y en 1894-95, con 175.000 rublos (*Relación* núm. 14214); sobre el total de la producción de la industria molinera en 1894-95, 1.400.000 rublos se refieren al valor de la producción y 400.000 rublos son sumas pagadas por la molienda. Lo mismo pasa en la provincia de Vítebsk: en 1890, 241 molinos con un total de producción de 3.600.000 rublos y en 1894-95, 82 molinos, con un total de 120.000 rublos; pero la mayoría de los molinos sólo declararon las sumas pagadas por la molienda (el número de molinos de vapor era de 37 en 1890, 51 en 1891 y 64 en 1894-95), de modo que de esos 120.000 rublos, *más de la mitad* representa no el valor de la producción, sino las sumas pagadas por la molienda. Por último, en la provincia de Arjánguelsk, el "movimiento de retroceso en la industria" descubierto por el señor Kárishev se explica simplemente por un extraño error en sus cálculos: en realidad, la producción total de las fábricas de Arjánguelsk, según la *Relación*, no es de 1.300.000 rublos, como lo indica en dos oportunidades el señor Kárishev (págs. 40 y 39; contra 3.200.000 rublos en 1885-1891), sino de 6.900.000 rublos,

de los cuales 6.500.000 rublos son de 18 aserraderos (*Relación*, pág. 247).

Resumiendo todo lo dicho hasta aquí, llegamos a la conclusión de que el señor Kárishev ha tratado el material con que trabajó con una asombrosa falta de atención y de crítica, y por esa razón cometió una serie de burdos errores. En lo referente a los cálculos de las cifras de la *Relación* que efectuó con sus colaboradores, conviene decir que su valor estadístico pierde mucho porque el señor Kárishev no publicó los totales completos, es decir, el número de fábricas y de obreros, las cifras de la producción para todas las provincias y todas las ramas de la industria (aunque esos cálculos habían sido, evidentemente, hechos por él, y su publicación completa habría facilitado su verificación y, además, habría sido de gran provecho para quien utiliza la *Relación*.) De esta manera, la elaboración puramente estadística de los materiales resultó en extremo fragmentaria, incompleta, no sistemática, y las conclusiones a las que se apresuró a llegar el señor Kárishev son, en gran parte, un ejemplo de la forma en que no se debe manejar las cifras.

Pasando al problema planteado más arriba, referente a la situación en que se encuentra actualmente nuestra estadística fabril, debemos decir, ante todo, que si "los datos estadísticos sobre la producción, completos y veraces, son absolutamente indispensables" (así se expresa la "introducción" a la *Relación*, y es imposible no estar de acuerdo con ello), para obtenerlos es necesario un censo industrial correctamente organizado y repetido periódicamente, que registre todos los establecimientos, empresas y obras industriales. Si los datos del primer censo nacional del 28 de enero de 1897, sobre las ocupaciones de la población, fuesen satisfactorios y detalladamente desarrollados, facilitarían en grado considerable la realización de un censo industrial. Pero hasta este momento, mientras no existan tales censos, sólo puede tratarse de un registro de algunos grandes establecimientos industriales. Debe reconocerse que el sistema actual seguido para reunir y elaborar las informacio-

nes estadísticas sobre esos grandes establecimientos (“fábricas y factorías” según la terminología corriente) es totalmente insatisfactorio. Su primer defecto es fraccionar la estadística sobre fábricas entre distintos “departamentos” y carecer de una institución especializada, dedicado por entero a la estadística, que centralice la recopilación, verificación y clasificación de todas las informaciones de todas las fábricas. Cuando trabajamos con datos de la actual estadística fabril de Rusia, nos encontramos en un terreno cortado en todas direcciones por los límites de los distintos “departamentos” (que tienen procedimientos y métodos particulares para el censo, etc.). Sucede a veces que este límite pasa por cierta fábrica, de tal suerte que una parte de la fábrica (por ejemplo, los altos hornos de fundición) se encuentra bajo la jurisdicción del Departamento de Minas, y la otra (por ejemplo, la que fabrica artículos de hierro) está subordinada al Departamento de Comercio y Manufacturas. Se comprende hasta dónde esto hace más difícil la utilización de los datos y en qué errores pueden incurrir (e incurren) los investigadores que no prestan atención suficiente a esta complicada cuestión. Hay que decir en particular, en lo que se refiere a la verificación de las informaciones, que seguramente la Inspección de Trabajo nunca estará en condiciones de verificar en qué medida corresponden a la realidad las declaraciones de los propietarios de fábricas. Con un sistema de tipo moderno (es decir, cuando las informaciones son reunidas no por medio de un censo realizado por un cuerpo especial de agentes, sino mediante las respuestas a los cuestionarios enviados a los propietarios de fábricas) debe prestarse la mayor atención al organismo estadístico central, el cual debe comunicarse *sin intermediarios* con todos los propietarios de fábricas y factorías, a fin de controlar sistemáticamente *la homogeneidad* de las informaciones y cuidar de que sean completas, y que los cuestionarios sean enviados a *todos* los centros industriales de alguna importancia, para evitar la inclusión casual de datos heterogéneos, diferentes aplicaciones e interpretaciones del programa. El segundo defecto

fundamental del sistema actual consiste en que el programa para la recolección de las informaciones no ha sido elaborado de ninguna manera. Si tal programa se prepara en las oficinas, sin someterlo a la crítica de los especialistas y (éste es el punto más importante) a la discusión detallada en la prensa, las informaciones *nunca podrán ser completas ni uniformes*. Ya vimos, por ejemplo, cuán poco satisfactoria es la solución dada hasta ahora al problema fundamental del programa: la definición de "fábrica y factoría". Como no existe un censo industrial y el sistema empleado consiste en reunir informaciones provenientes de los mismos empresarios (por intermedio de la policía, de la Inspección de Trabajo, etc.), la noción de "fábrica y factoría" debe necesariamente ser definida con una precisión absoluta y limitarse sólo a grandes establecimientos, de tales dimensiones que, es de esperar, sean registrados *todos y en todas partes sin omisiones*. Los elementos esenciales para la definición de "establecimiento fabril", aceptada en la actualidad, fueron elegidos aparentemente de manera bastante acertada: 1) número de obreros *en el interior del establecimiento* no inferior a 15 (aquí hay que pensar en la manera de hacer distinción entre los obreros auxiliares y los de fábrica en el sentido exacto del término, de determinar el promedio de obreros por año, etc.) y 2) posesión de un motor de vapor (incluso con un número inferior de obreros). Es de lamentar que a esos índices se hayan agregado otros, totalmente vagos, mientras que hay que ser muy cautelosos al introducir nuevos elementos en esta definición. Si, por ejemplo, no pueden dejarse de lado los establecimientos más grandes poseedores de un motor hidráulico, es preciso señalar con la mayor precisión qué establecimientos de ese género se someten al censo (cuando el motor tiene una potencia no inferior a tal o cual nivel, o el número de obreros no es menor que el índice dado, etc.). Si para algunas ramas de la producción se considera indispensable censar también establecimientos más pequeños, hay que enumerar con la mayor precisión esas ramas de la producción y señalar otros índices claros para

definir la noción de "establecimiento fabril". A las ramas de la producción donde los establecimientos titulados "fábricas" se funden con los establecimientos "kustares" o "agrícolas" (industria del fieltro, hornos de ladrillos, curtidurías, molinos harineros, almazaras y otras muchas) hay que dedicarles una atención especial. Creemos que los dos índices que hemos mencionado para definir la noción de "fábrica y factoría" no deben ampliarse en ningún caso, porque con el sistema empleado actualmente para reunir las informaciones, es dudoso que aun esos establecimientos relativamente importantes puedan censarse sin ninguna omisión. Y una reforma de este sistema puede traducirse en modificaciones parciales de poca importancia, o en censos industriales completos. En lo referente a la amplitud de las informaciones, es decir, el número de preguntas planteadas a los industriales, conviene también trazar una radical diferencia entre un censo industrial y una estadística del tipo actual. Sólo en el primer caso es posible e indispensable proponerse la obtención de informaciones completas (preguntas sobre la historia del establecimiento; sus relaciones con los establecimientos de los alrededores y la población de las inmediaciones, sobre el aspecto comercial del negocio, sobre las materias primas y los materiales auxiliares, cantidad y tipo de la producción, salarios, duración de la jornada, turnos, trabajo nocturno y horas extra, etc., etc.). En el segundo caso, conviene ser muy prudente; es preferible recibir pocas informaciones relativamente fidedignas, completas y uniformes que muchas informaciones fragmentarias, dudosas e imposibles de comparar. Lo único absolutamente indispensable es agregar preguntas sobre los mecanismos ejecutivos y sobre la cantidad de artículos.

Al señalar que nuestra estadística fabril es insatisfactoria en grado sumo, de ninguna manera queremos decir que sus datos no merezcan atención y análisis. Por el contrario, hemos examinado en detalle las insuficiencias del sistema actual a fin de subrayar la necesidad de un análisis especialmente minucioso de los datos. El objetivo principal

y esencial de este análisis debe ser separar la paja del trigo, los materiales relativamente válidos de los que carecen de valor. Como ya vimos, el principal error del señor Kárishev (y de muchos otros) consiste, precisamente, en no haber realizado tal separación. Las cifras referentes al número de "fábricas y factorías" no inspiran ninguna confianza, y en caso alguno pueden ser utilizadas sin someterlas previamente a un minucioso análisis (separación de los establecimientos más grandes, etc.). El número de obreros y el valor de la producción son mucho más dignos de confianza en sus resultados globales (en ese caso, sin embargo, es necesario someter a un riguroso análisis la naturaleza de la producción, la forma en que fue computada, la formá en que se determinó el valor de la producción, etc.). Si se toman resultados más detallados, es posible que los datos no sean comparables y que su utilización lleve a errores. Sólo por ignorancia de todas esas circunstancias pueden explicarse las fábulas sobre la disminución del número de fábricas en Rusia y del de obreros que trabajan en ellas (en proporción a la cifra de la población), fábulas que los populistas¹¹ difundieron con tanto celo.

En cuanto a la elaboración de los materiales, es absolutamente indispensable basarla en las informaciones de cada fábrica por separado, es decir, informaciones ordenadas en fichas. Esas fichas deben clasificarse, ante todo, por unidades territoriales. Una provincia es una unidad demasiado extensa. El problema de la distribución geográfica de la industria es tan importante que exige su clasificación por ciudades, por suburbios, por aldeas o grupos de aldeas, que constituyen centros o zonas industriales. Luego, es indispensable una clasificación por tipos de producción. En ese sentido creemos que nuestro último sistema de estadística fabril introdujo una modificación indeseable, pues rompió radicalmente con las antiguas divisiones de las ramas de la industria, en vigor desde la década del 60 (y aun antes). La *Relación* clasificó en forma nueva las ramas de la industria en 12 secciones: si con

ese sistema nos limitáramos a tomar datos sección por sección, se obtendrían cuadros desmesuradamente amplios que abarcarían las más diversas ramas de la industria, mezclándolas entre sí (industria del paño y del fieltro, aserraderos y fábricas de muebles, papelerías e imprentas, altos hornos y platerías, hornos de ladrillos y fábricas de porcelana, industrias del cuero y la cera, almazaras, refinerías de azúcar, producción de cerveza y manufacturas de tabaco, etc.). Pero si todas esas secciones se subdividen de manera detallada en tipos de producción se obtienen (véase Mikulin, obra cit.) grupos fragmentados al extremo: ¡más de 300! El viejo sistema, que comprendía 10 secciones y más o menos 100 tipos de producción (91 según la *Guía para 1890*), nos parece mucho más acertado. Además, es indispensable la clasificación de las fábricas según el número de obreros, el tipo de fuerza motriz y el volumen de la producción. Esa clasificación es necesaria aun desde el punto de vista puramente teórico, sobre todo para estudiar el estado y desarrollo de la industria y para separar, en los materiales de que se dispone, los datos relativamente válidos y los que no tienen valor. La ausencia de tal clasificación (indispensable en los grupos territoriales y grupos por tipos de producción) es el defecto más sustancial de nuestras publicaciones actuales sobre estadística fabril, las cuales sólo facilitan determinar "promedios", completamente ficticios casi siempre, que conducen a burdos errores. Por último, la clasificación de acuerdo con estos índices no debe limitarse a determinar el número de establecimientos en cada grupo (y en los subgrupos), sino que debe necesariamente ir acompañada de un cálculo, para cada grupo, del número de obreros y del valor total de la producción, tanto en los establecimientos que emplean máquinas de vapor, como en los que emplean trabajo manual, etc. Es decir, aparte de los cuadros de clasificación *simple*, se necesitan también cuadros de clasificación *múltiple*.

Sería un error pensar que semejante elaboración exige un esfuerzo colosal. Las oficinas de estadística de los zemstvos, con su presupuesto modesto y su escaso personal,

ejecutan tareas mucho más complicadas en cada distrito: analizan 20, 30 ó 40.000 fichas (y el número de establecimientos relativamente grandes, de "fábricas", en toda Rusia, quizá no sería superior a 15.000 ó 16.000); agreguemos a esto que el volumen de las informaciones asentadas en cada ficha es incomparablemente mayor: en las recopilaciones estadísticas de los zemstvos hay varios centenares de columnas, mientras que en la *Relación*, por ejemplo, hay menos de 20. Y a pesar de eso, las mejores recopilaciones estadísticas de los zemstvos no sólo brindan cuadros de clasificación simple según diferentes criterios, sino también cuadros de clasificación múltiple que combinan criterios diferentes.

Tal elaboración de los datos ofrecería, en primer lugar, un material indispensable para la ciencia económica. Y en segundo lugar, resolvería de modo definitivo el problema de la separación de los datos relativamente válidos de aquellos que no lo son. Si se elaboraran así los datos, se descubriría inmediatamente el carácter casual de los datos referentes a ciertos tipos de producción, ciertas provincias, ciertos puntos del programa, etc. Sería posible extraer materiales relativamente completos, fidedignos y uniformes. Se obtendrían indicaciones valiosas sobre la forma de garantizar, en el porvenir, esas cualidades.

*Escrito antes del 26 de agosto (7 de septiembre)
de 1898*

*Publicado en 1898 en la recopilación; Vladimir Ilín.
"Estudios y artículos de economía". San Petersburgo*

Se publica según el texto de la recopilación

RESEÑA

A. Bogdánov. "Curso breve de economía". Moscú. 1897.

Editado por la librería de A. Murínova. 290 págs. Precio, 2 rublos.

El libro del señor Bogdánov es un acontecimiento importante entre nuestras publicaciones dedicadas a la economía; no se trata sólo de una guía "que no estará de más" (como "lo espera" el autor, según el *Prefacio*) entre otras, sino que es seguramente la mejor de todas ellas. Por eso, en el presente comentario nos proponemos llamar la atención del lector sobre los destacados méritos de esta obra y señalar algunos aspectos sin mucha importancia que, en nuestra opinión, podrían ser mejorados en ediciones posteriores. Cabe pensar, dado el vivo interés del público lector por los problemas económicos, que no se hará esperar mucho la aparición de futuras ediciones de este provechoso libro.

El principal mérito del *Curso* del señor Bogdánov es el de mantener con integridad una misma línea de pensamiento de la primera a la última página en un libro que trata de muchas y muy amplias cuestiones. Desde el comienzo, el autor, de manera clara y precisa, define la economía política como "ciencia que estudia las relaciones sociales de la producción y distribución en su desarrollo" (3); y en ningún momento se aparta de ese criterio, tan a menudo mal comprendido por doctos profesores de economía política que se desvían de las "relaciones sociales de la producción" hacia la producción en general, y que llenan voluminosos cursos con un montón de trivialidades y ejemplos hueros y enteramente extraños a la ciencia social. El autor no tiene nada de común con esa escolástica que muchas veces lleva a los redactores de manuales a ingeniarse en las "definiciones" y en el análisis

de algunos aspectos de cada definición; y, al mismo tiempo, su exposición, lejos de perder, gana claridad, y el lector, por ejemplo, obtiene nociones precisas de una categoría como la de *capital*, en su significado social e histórico. Esa concepción de la economía política como ciencia de los sistemas de producción social en su desarrollo histórico es, en el *Curso* del señor Bogdánov, la piedra angular a lo largo de toda su exposición. El autor comienza con unas sucintas "nociones generales" sobre la ciencia (págs. 1-19); expone al final una breve "historia de las concepciones económicas" (págs. 235-290); reseña el contenido de la ciencia en la sección *B. Proceso del desarrollo económico*, y no de manera dogmática (como se suele hacer en la mayoría de los manuales), sino caracterizando los períodos sucesivos del desarrollo económico, a saber: el comunismo primitivo de la gens, la esclavitud, el feudalismo y los gremios, y, finalmente, el capitalismo. Y así es, justamente, como se debe exponer la economía política. Se podrá objetar, tal vez, que de este modo el autor se ve obligado a dividir una misma sección teórica (por ejemplo, la que trata del dinero) en diferentes períodos, con lo cual incurre en repeticiones. Pero este defecto, puramente formal, queda plenamente compensado con los méritos básicos de una exposición histórica. Y además, ¿es ése un defecto? Las repeticiones son realmente insignificantes; son útiles para el principiante, porque le permitirán asimilar mejor los postulados de particular importancia. Por ejemplo, el examen de las diferentes funciones del dinero en el contexto de los distintos períodos del desarrollo económico muestra de manera concreta a los estudiantes que el análisis teórico de esas funciones se basa en un estudio preciso de lo que realmente ocurrió en el desarrollo histórico de la Humanidad, y no en una especulación abstracta. Se obtiene, pues, una idea más completa de las estructuras particulares, históricamente determinadas, de economía social, por cuanto el objetivo de los manuales de economía política consiste, naturalmente, en dar a quien estudia esa ciencia las nociones fundamentales sobre los diferentes sistemas de economía social y sobre las características principales de cada sistema; es

decir, que quien haya asimilado un manual elemental, disponga de una guía segura que lo oriente para proseguir el estudio de esa asignatura, que despierte en él el interés por ese estudio, por haber comprendido que los problemas más importantes de la vida social contemporánea están vinculados directamente a los problemas de la ciencia económica. En el 99 por ciento de los casos es esto lo que falta en los manuales de economía política. Además, el defecto de los mismos no consiste tanto en el hecho de que por lo común se limitan a exponer un solo sistema de economía social (el capitalismo), como en su incapacidad de concentrar la atención del lector en los rasgos fundamentales de ese sistema; no consiguen definir con precisión su significado histórico ni mostrar, por un lado, el proceso (y las condiciones) de su aparición y, por el otro, las tendencias de su desarrollo posterior; no logran presentar los distintos aspectos y fenómenos de la vida económica contemporánea como partes componentes de un determinado sistema de economía social, como manifestaciones de los rasgos esenciales de este sistema; no son para el lector una guía segura porque, por lo general, no mantienen consecuentemente una orientación determinada y no logran, por último, interesar a los estudiantes porque interpretan de manera excesivamente estrecha e incoherente el significado de los problemas económicos, mezclando en "poético desorden" el "factor" económico con el político, con el moral, etc. Sólo *la concepción materialista de la historia* lleva luz a ese caos y hace posible alcanzar una visión amplia, coherente y racional sobre un determinado sistema de economía social, considerado como fundamento de un determinado sistema de toda la vida social del hombre.

El gran mérito del *Curso* del señor Bogdánov consiste también en que el autor se mantiene en forma consecuente dentro de la concepción del materialismo histórico. Al caracterizar cada período del desarrollo económico, suele ofrecer, en la "exposición", una reseña del régimen político, de las relaciones familiares y de las principales corrientes del pensamiento social, *en relación* con los rasgos esenciales de un sistema económico dado. Después de explicar cómo ese sistema

originó una determinada división de la sociedad en clases, el autor muestra cómo *esas clases* se manifestaron en la vida política, familiar e intelectual de un período histórico dado; cómo los intereses de esas clases se reflejaron en escuelas económicas bien definidas; cómo, por ejemplo, los intereses del desarrollo ascendente del capitalismo fueron expresados por la escuela de la libre competencia y los intereses de esa misma clase, en el período posterior, por la escuela de los economistas vulgares (284), la escuela de los apologistas. El autor señala, con toda justicia, la relación que existe entre la situación de determinadas clases y la escuela histórica (284), así como la de reformadores de cátedra (escuela "realista" o "histórico-ética"), que debe ser considerada como la "escuela del compromiso" (287) por su concepción insustancial y falsa sobre el origen y el significado "no clasistas" de las instituciones jurídico-políticas (288), etc. También en función con la evolución del capitalismo el autor examina las doctrinas de Sismondi y de Pródhón a quienes califica, con razón, de economistas pequeño-burgueses, demostrando que sus ideas están enraizadas en los intereses de una clase especial de la sociedad capitalista, que ocupa un "lugar intermedio, de transición" (279), y reconociendo sin rodeos el carácter reaccionario de tales ideas (280-281). Gracias a la firmeza de sus concepciones y a su capacidad para analizar los diversos aspectos de la vida económica en relación con los rasgos fundamentales de un sistema económico dado, el autor ha podido apreciar correctamente el significado de fenómenos tales como la participación de los obreros en los beneficios de las empresas (una de las "formas de salario" que "muy rara vez puede resultar ventajosa para el empresario" (págs. 132-133), o las asociaciones de productores que, "organizadas en el ámbito de las relaciones capitalistas", "en realidad no hacen sino aumentar el número de pequeños burgueses" (187).

Sabemos que precisamente esos rasgos del *Curso* del señor Bogdánov son los que provocarán los mayores reproches. Por supuesto, quedarán descontentos los representantes y partidarios de la escuela "ético-sociológica" de Rusia¹². Quedarán

descontentos los que suponen que “la concepción económica de la historia es una cuestión puramente académica”* y muchos otros más... Pero además de ese descontento, debido, por así decirlo, al espíritu de partido, se objetará, probablemente, que por la amplitud en el planteamiento de los problemas resulta demasiado sucinta la exposición de ese *Curso breve*, que en 290 paginitas se ocupa de todos los períodos del desarrollo económico, comenzando por la comunidad gentilicia y el salvajismo, y terminando con los carteles y trusts capitalistas; describe tanto la vida política y familiar del mundo antiguo y de la Edad Media, como la historia de las concepciones económicas. La exposición del señor Bogdánov es, en efecto, sumamente concisa, como él mismo lo señala en el prefacio llamando sin ambages “compendio” a su libro. Sin duda, algunas de las sumarias observaciones del autor, que en la mayoría de los casos se refieren a hechos de carácter histórico y a veces a aspectos más particulares de la economía teórica, serán incomprensibles para el lector principiante, deseoso de iniciarse en la economía política. Sin embargo, a nuestro entender, no se le puede reprochar al autor por este motivo. Es más, diremos, sin temor a ser acusados de paradójicos, que nos sentimos inclinados a considerar tales observaciones más como un mérito que como un defecto del libro que comentamos. En efecto, si el autor hubiera tenido la idea de exponer con detalle, explicar y fundamentar cada observación de este tipo, su trabajo se habría extendido hasta alcanzar una amplitud que no correspondería en absoluto a los objetivos de un manual breve. Por otra parte, es inconcebible exigir de un curso cualquiera, aun del más amplio, que exponga todos los datos de la ciencia contemporánea sobre todos los períodos del desarrollo económico y sobre la historia de las concepciones económicas, desde Aristóteles a Wagner. Si hubiera excluido todas las observaciones de ese tipo, su libro habría realmente perdido

* Esta es la opinión del crítico de la revista *Rússkaya Misl* (El Pensamiento Ruso)¹³ (noviembre de 1897, sección de bibliografía, pág. 517). ¡Hay gente ridícula en el mundo!

interés, por comprimir los límites y la significación de la economía política. En cambio, en la forma que se presenta actualmente, sus concisas observaciones serán, pensamos, muy útiles, tanto para los maestros como para los estudiantes que consulten este compendio. No hace falta referirse a los primeros. Los segundos verán, por el conjunto de esas observaciones, que no se puede estudiar economía política a la ligera, *mir nichts dir nichts**, sin conocimientos previos, sin haberse familiarizado con los muchos y muy importantes problemas relativos a la historia, la estadística, etc. Los estudiantes verán que no pueden familiarizarse con los problemas de la economía social en su desarrollo y su influencia sobre la vida social, consultando sólo uno o aun varios de esos manuales o esos cursos que a menudo se distinguen por una sorprendente "facilidad de exposición", pero también por una asombrosa carencia de contenido, por su forma de hablar sin decir nada; comprenderán que las cuestiones económicas están indisolublemente ligadas a los problemas más palpitantes de la historia y de la realidad actual; y que las raíces de esos problemas penetran en las relaciones sociales de la producción. Ese es precisamente el objetivo principal de todo manual: dar las nociones básicas concernientes a la materia tratada e indicar dónde conviene ahondar más el estudio y por qué tal estudio es importante.

Y llegamos ahora a la segunda parte de nuestras observaciones, a aquella en que nos proponemos indicar los puntos del libro del señor Bogdánov que, según nuestro criterio, exigen algunas correcciones o adiciones. Esperamos que el distinguido autor no se molestará por el carácter detallista y hasta casi demasiado puntilloso de estas observaciones: en un compendio, cada frase y aun cada palabra tienen un alcance mucho mayor que en una exposición minuciosa y detallada.

El señor Bogdánov se atiene por lo general a la termino-

* Nada para mí, nada para ti. Como justamente lo hace notar Kautsky en el prefacio de su conocido libro *Marx's Oekonomische Lehren* (La doctrina económica de Marx).—Ed.

logía de la escuela económica a la que pertenece. Pero cuando habla de la forma del valor reemplaza ese término por la expresión “fórmula del cambio” (págs. 39 y sig.). Esa expresión nos parece desacertada; el término “forma del valor” es, en efecto, incómodo para un manual breve; en su lugar se podría tal vez emplear forma del cambio o grado de desarrollo del cambio; de no ser así, se obtienen expresiones tales como “dominio de la 2ª fórmula del cambio” (43) (?). Al hablar del capital, el autor no debió haber omitido la fórmula general del capital, que habría ayudado a los estudiantes a darse cuenta de que el capital comercial y el capital industrial son de la misma naturaleza. Al caracterizar el capitalismo, el autor omite la cuestión del aumento de la población comercial-industrial a expensas de la población agrícola, y el problema de la concentración de la población en las grandes ciudades; esta laguna es aún más sensible dado que, hablando de la Edad Media, el autor trata con detalle la relación entre el campo y la ciudad (63-66), en tanto que, a propósito de la ciudad contemporánea, sólo dice unas pocas palabras sobre la subordinación del campo a la ciudad (174). Cuando habla de la historia de la industria, el autor ubica decididamente “el sistema doméstico de producción capitalista” * “a mitad del camino entre el artesanado y la manufactura” (pág. 156, tesis 6ª). En este caso, tal simplificación no nos parece muy apropiada. El autor de *El Capital* describe el trabajo capitalista a domicilio en la sección dedicada a la industria maquinizada, vinculándolo directamente con la acción transformadora ejercida por esta última sobre las viejas formas de trabajo. En efecto, formas de trabajo a domicilio tales como las que predominan, por ejemplo —en Europa y en Rusia—, en la industria de la confección, no pueden en modo alguno ser colocadas “a mitad del camino entre el artesanado y la

* Págs. 93, 95, 147 y 156. Nos parece que, con esta expresión, el autor reemplaza de manera afortunada la que Korsak introdujo en nuestras publicaciones: “el sistema de la gran producción basada en el trabajo a domicilio”.

manufactura". Se encuentran *más allá* de la manufactura en el desarrollo histórico del capitalismo, y nos parece que convendría decir algunas palabras sobre esto. En el capítulo sobre el período maquinizado del capitalismo* hay una visible laguna: falta un párrafo sobre el ejército de reserva del trabajo y la superpoblación capitalista, sobre la forma en que ésta es engendrada por la industria maquinizada, sobre su significado en el movimiento cíclico de la industria y sobre sus principales formas. La breve mención que de esos fenómenos hace el autor en las páginas 205 y 270 es sin duda insuficiente. La afirmación de que, en el "curso del último medio siglo" "el beneficio crece mucho más rápidamente que la renta" (179), es demasiado audaz. No sólo Ricardo (contra quien el señor Bogdánov dirige esta observación), sino también Marx hacen constar una tendencia general de la renta a aumentar con particular rapidez en cualquier circunstancia (el aumento de la renta es posible incluso cuando baja el precio del trigo). La baja del precio del trigo (y de la renta, en determinadas circunstancias), provocada últimamente por la competencia de las tierras vírgenes de América, Australia, etc., se agudizó sólo a partir de la década del 70, y la observación de Engels, en la sección sobre la renta (*Das Kapital*, III, 2, 259-260¹⁴), dedicada a la crisis agraria contemporánea, fue formulada de manera mucho más cautelosa. Engels comprueba allí la existencia de una "ley" del aumento de la renta en los países civilizados, ley que explica "la asombrosa vitalidad de la clase de los grandes terratenientes", y más adelante se limita a señalar que esa vitalidad "se agota gradualmente" (*allmählich sich erschöpft*). Los párrafos relativos a la agricultura se distinguen también por una excesiva brevedad. Cuando trata de la renta (capitalista) el autor sólo señala muy superficialmente que está condicionada por la agricultura capitalista. ("En el período del capitalismo la tierra sigue

* La rigurosa diferenciación entre capitalismo del período manufacturero y del período maquinizado es un gran mérito del *Curso* del señor Bogdánov.

siendo propiedad privada y representa el papel de capital", 127, ¡y eso es todo!) Habría sido necesario que sobre este particular se dijeran algunas palabras más, para evitar todo equívoco; que se hablara del nacimiento de una burguesía rural, de la situación de los obreros agrícolas y de las diferencias que existen entre la situación de dichos trabajadores y la de los fabriles (más bajo nivel de vida y de necesidades; vestigios de la sujeción a la tierra y diversos *Gesindeordnungen**, etc.). Es una lástima, también, que el autor no haya abordado el problema de la génesis de la renta capitalista. Después de las observaciones que hace sobre los colonos¹⁵ y los campesinos dependientes, y más adelante sobre las tierras tomadas en arriendo por nuestros campesinos, habría convenido caracterizar brevemente el proceso general seguido por el desarrollo de la renta, de renta en trabajo (*Arbeitsrente*) a renta en especie (*Produktenrente*), luego a renta en dinero (*Geldrente*) y por último a renta capitalista (cfr. *Das Kapital*, III, 2, Kap. 47)**. Al hablar del desplazamiento de las industrias auxiliares por el capitalismo y la consiguiente pérdida de estabilidad de la economía campesina, el autor se expresa de la siguiente manera: "la economía campesina en general se empobrece; la suma total de los valores producidos disminuye" (148). Esto es demasiado impreciso. El proceso de la ruina del campesinado por el capitalismo consiste en su desplazamiento por la burguesía rural que se forma en el seno del mismo campesinado. Por ejemplo, el señor Bogdánov no podría probablemente describir la decadencia de la economía campesina en Alemania sin hacer referencia a los *Vollbauer****. En el párrafo citado el autor habla de los campesinos en general e inmediatamente trae a colación un ejemplo tomado de la realidad rusa; pero es muy arriesgado hablar del campesino ruso "en

* Normas legales que establecían las relaciones entre los terratenientes y los campesinos siervos.—Ed.

** Véase C. Marx. *El Capital*, t. III, parte 2, 47.—Ed.

*** Campesinos que poseen parcelas completas (no divididas) de tierra.—Ed.

general". En la misma página el autor dice: "El campesino ora se ocupa únicamente de trabajar la tierra, ora va hacia la manufactura"; es decir —agregaríamos por nuestra cuenta—, se transforma en un burgués rural o en proletario (con una parcelita de tierra). Habría convenido mencionar ese proceso de doble faz. Finalmente, como un defecto general del libro, debemos señalar la falta de ejemplos relativos a la vida en Rusia. Tales ejemplos, tomados de nuestras publicaciones económicas en relación con muchísimos problemas (verbi-gracia, la organización de la producción en la Edad Media; el desarrollo de la producción maquinizada y de las vías férreas; el aumento de la población urbana; las crisis y los consorcios; la diferencia entre manufactura y fábrica, etc.), serían muy importantes, pues la asimilación del tema por el principiante resulta mucho más difícil por falta de ejemplos conocidos. Nos parece que llenando las lagunas indicadas aumentaría muy poco la extensión del libro y no se estorbaría su amplia difusión, tan deseable en todos los sentidos.

*Escrito entre 7 y 14 (19 y 26)
de febrero de 1898*

*Publicado en abril de 1898 en
el núm. 4 de la revista "Mir Bozhi"*

Se publica según el texto de la revista

NOTA SOBRE LA TEORIA DE LOS MERCADOS

(A PROPOSITO DE LA POLEMICA ENTRE LOS SEÑORES TUGAN-BARANOVSKI Y BULGAKOV)¹⁶

Como es sabido, el problema de los mercados en la sociedad capitalista ocupa un lugar importantísimo en la doctrina de los economistas populistas, encabezados por los señores V. V. y N. -on. Por eso es perfectamente natural que los economistas contrarios a las teorías de los populistas hayan considerado necesario fijar su atención sobre este problema y esclarecer, ante todo, los puntos teórico-abstractos fundamentales de la "teoría de los mercados". Este intento de esclarecimiento es el que acomete el señor Tugán-Baranovski en 1894, en su libro *Crisis industriales en la Inglaterra contemporánea*, capítulo I de la segunda parte, intitulada *Teoría de los mercados*. A este mismo problema dedicó también el señor Bulgákov una obra publicada el año pasado con el título: *Los mercados en la producción capitalista* (Moscú, 1897). Ambos autores coinciden en cuanto a sus concepciones fundamentales. El rasgo esencial de ambas obras es la exposición del magnífico análisis de "la reproducción y circulación del capital social en conjunto", análisis que hace Marx en la sección tercera del tomo II de *El Capital*. Ambos autores están de acuerdo en que las teorías de los señores V. V. y N. -on sobre el mercado (especialmente el interno) en la sociedad capitalista son incuestionablemente erróneas y se deben al menosprecio o a la incomprensión del análisis de Marx. Ambos reconocen que la producción capitalista, al desarrollarse, crea su propio mercado, principalmente a expensas de *los medios de producción y no de los artículos de consumo*; que la realización del producto en general y de la plusvalía en particular puede explicarse perfectamente sin recurrir al mercado exterior; que la nece-

sidad del mercado exterior para un país capitalista no se desprende en modo alguno de las condiciones de la realización (como lo entienden los señores V. V. y N. -on), sino que obedece a condiciones históricas, etc. Ante esta plena coincidencia entre los señores Bulgákov y Tugán-Baranovski, podría pensarse que no existe entre ellos ningún punto litigioso y que ambos pueden emplear conjuntamente sus fuerzas en seguir criticando, con mayor detalle, las doctrinas económicas de los populistas. Pero en realidad ha surgido entre los dos autores una polémica (Bulgákov, obra citada, págs. 246-257 y *passim*; Tugán-Baranovski, en *Mir Bozhi*, 1898, núm. 6: *El capitalismo y el mercado*, a propósito del libro de S. Bulgákov). A nuestro juicio, tanto el señor Bulgákov como el señor Tugán-Baranovski van demasiado lejos en la polémica, dando a sus observaciones un carácter excesivamente personal. Tratemos de aclarar si existe entre ellos una disparidad real de criterio y, caso de que exista, cuál de los dos tiene más razón.

En primer lugar, el señor Tugán-Baranovski acusa al señor Bulgákov de ser "poco original" y demasiado aficionado a *jurare in verba magistri** (*Mir Bozhi*, pág. 123). "La solución del problema del papel que desempeña el mercado exterior para un país capitalista, expuesta por mí, y que el señor Bulgákov ha aceptado íntegramente, no procede en modo alguno de Marx", escribe el señor Tugán-Baranovski. Nos parece que esta afirmación es inexacta, pues la solución que el señor Tugán-Baranovski da al problema está tomada *precisamente de Marx*; sin duda el señor Bulgákov también la tomó de la misma fuente. Es decir, que la polémica no puede girar en torno de la "originalidad", sino en torno de la interpretación de una u otra tesis de Marx, de la necesidad de interpretar a Marx de uno u otro modo. El señor Tugán-Baranovski dice que Marx, "en el tomo II, no toca para nada el problema del mercado exterior" (*loco citato*). Esto no es exacto. En la misma sección (la tercera) del tomo II en que se analiza la realización del producto, Marx explica de

* Jurar por las palabras del maestro. — Ed.

modo muy concreto la relación de este problema con el comercio exterior y, por consiguiente, con el mercado exterior. He aquí lo que dice:

“La producción capitalista no existe sin el comercio exterior. Pero el suponer una reproducción normal anual, en un volumen determinado, equivale a presuponer que el comercio exterior *sólo sustituye las mercancías (Artikel: mercancías) indígenas con mercancías de otra forma, de consumo o natural*, sin afectar las relaciones de valor dentro de las cuales se intercambian dos categorías: los medios de producción y los artículos de consumo, ni tampoco las relaciones entre el capital constante, el capital variable y la plusvalía, en que se divide el valor del producto en cada una de estas categorías. Por eso, el tener en cuenta el comercio exterior cuando se trata de analizar el valor del producto reproducido anualmente sólo sirve para confundir sin aportar ningún criterio nuevo, ni en cuanto a los términos del problema, ni en cuanto a su solución. Debemos, pues, prescindir en absoluto de ese factor...” (*Das Kapital*, II¹, 469*. La cursiva es nuestra)¹⁷. La “solución al problema” que da el señor Tugán-Baranovski—“... —en todo país que importa mercancías puede quedar capital sobrante; para tales países el mercado exterior es absolutamente necesario” (*Crisis industriales*, pág. 429, cit. en *Mir Bózhi*, l. c. 121)—constituye una simple paráfrasis de la tesis de Marx. Marx dice que cuando se trata de analizar la realización no hay por qué tomar en consideración el comercio exterior, ya que éste se limita a sustituir unas mercancías con otras. El señor Tugán-Baranovski, que se dedica precisamente a investigar el problema de la realización (*Crisis industriales*, cap. I, 2^a parte), dice que un país que importe mercancías debe también exportarlas, es decir, tener un mercado exterior. Después de esto, ¿puede decirse que la “solución del problema” que nos ofrece Tugán-Baranovski “no en modo alguno procede de Marx”? El señor Tugán-Baranovski dice más adelante que “los tomos II y III de *El Capital* no son sino un esbozo que

* *El Capital*, t. II, 1^a edición, pág. 469.—Ed.

disto mucho de hallarse terminado”, razón por la cual “el tomo III no nos ofrece las conclusiones del magnífico análisis contenido en el tomo II” (artículo cit., pág. 123). También esta afirmación es inexacta. Además de los distintos análisis de la reproducción social (*Das Kapital*, III, 1, 289) —explicación de en qué sentido y en qué medida la realización del capital constante es “independiente” del consumo individual—, “el tomo III nos ofrece” un capítulo especial (el cap. 49: *Para el análisis del proceso de producción*) dedicado a las conclusiones del magnífico análisis contenido en el tomo II, capítulo en el que los resultados de este análisis se aplican a la solución del importantísimo problema de las formas de ingreso social en la sociedad capitalista. Y asimismo debemos considerar falsa la afirmación del señor Tugán-Baranovski de que “Marx, en el tomo III de *El Capital*, se expresa de un modo completamente distinto respecto de este problema”, de que en el tomo III “aparecen incluso afirmaciones que este análisis refuta resueltamente” (artículo cit., pág. 123). El señor Tugán-Baranovski trae a colación, en la pág. 122 de su artículo, dos de esos razonamientos de Marx, que supuestamente estarían en contradicción con la doctrina fundamental sustentada por él. Examinémoslos más de cerca. En el tomo III dice Marx: “Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto. Las primeras sólo se hallan limitadas por la capacidad productiva de la sociedad, las segundas por la proporcionalidad entre las diversas ramas de la producción y la capacidad de consumo de la sociedad... Cuanto más se desarrolla la fuerza productiva (de la sociedad) más entra en contradicción con la estrecha base en que descansan las relaciones de consumo” (III, 1, 226. Traducción rusa, pág. 189)¹⁸. El señor Tugán-Baranovski interpreta así estas palabras: “La proporcionalidad en la distribución de la producción nacional no garantiza por sí sola la posibilidad de vender los productos. Puede ser que los productos no encuentren mercado aunque el reparto de la producción sea proporcional: tal es, según parece, el sentido de las citadas palabras de

Marx". No, el sentido de sus palabras no es ése. No hay razón alguna para ver en esas palabras *una enmienda* a la teoría de la realización expuesta en el tomo II. Marx se limita a poner de manifiesto aquí una contradicción del capitalismo, señalada ya en otros pasajes de *El Capital*, a saber: la contradicción entre la tendencia a la ampliación *ilimitada* de la producción y la necesidad de un consumo *limitado* (a consecuencia de la situación proletaria de las masas del pueblo). El señor Tugán-Baranovski no negará, naturalmente, que esta contradicción es *inherente* al capitalismo, y, como Marx la señala en el mismo pasaje, no tenemos derecho a agregar otro sentido, cualquiera que sea, a sus palabras. La "capacidad de consumo de la sociedad" y "la proporcionalidad entre las diversas ramas de la producción" no son, ni mucho menos, dos condiciones absolutamente distintas la una de la otra e independientes, sin la menor relación recíproca. Por el contrario, un nivel determinado de consumo constituye uno de los elementos de la proporcionalidad. En efecto, el análisis de la realización ha demostrado que el mercado interno para el capitalismo no se forma tanto a expensas de los artículos de consumo como a expensas de los medios de producción. De donde sigue que la primera sección de la producción social (la producción de medios de producción) puede y debe desarrollarse más rápidamente que la segunda (la producción de artículos de consumo). Pero, naturalmente, no se deduce de aquí que la producción de medios de producción pueda desarrollarse *con absoluta independencia* de la producción de artículos de consumo y *sin la menor conexión con ella*. Marx dice, refiriéndose a esto: "Hemos visto (libro II, sección III) que entre uno y otro capitales constantes se opera una circulación continua, la cual no depende del consumo individual, en el sentido de que nunca forma parte de él, pero no obstante se halla limitada por él, en último término (*definitiv*), porque la producción del capital constante jamás se opera por la producción en sí, sino solamente porque hay mayor demanda de dicho capital en las ramas de producción cuyos productos se destinan al consumo individual" (III, 1, 289. Traducción rusa, pág. 242)¹⁹. Por

lo tanto, en última instancia, el consumo productivo (el consumo de medios de producción) se halla siempre vinculado con el consumo individual y depende siempre de él. Sin embargo, el capitalismo lleva siempre implícitas, por una parte, la tendencia a la ampliación ilimitada del consumo productivo, a la ampliación ilimitada de la acumulación y la producción, y, por otra parte, la tendencia a la proletarización de las masas populares, que impone límites bastante estrechos a la ampliación del consumo individual. Es evidente que estamos ante una contradicción inherente a la producción capitalista, contradicción que hace justamente constar Marx en el citado pasaje*. El análisis de la realización en el tomo II no refuta en modo alguno esta contradicción (piense lo que quiera el señor Tugán-Baranovski), puesto que, por el contrario, pone de manifiesto la vinculación existente entre el consumo productivo y el individual. Se entiende que sería un craso error querer deducir de esta contradicción del régimen capitalista (o de otras contradicciones inherentes a él) que el capitalismo es imposible o que no es progresista en comparación con los regímenes económicos anteriores (como suelen hacerlo nuestros populistas). El desarrollo del capitalismo sólo es posible a través de una serie de contradicciones, y la indicación de

* Exactamente el mismo sentido tiene otro pasaje citado por el señor Tugán-Baranovski (III, 1, 231, cfr. S. 232 hasta el final del párrafo)²⁰, al igual que el siguiente pasaje sobre las crisis: "La última causa de todas las crisis reales es siempre la pobreza y la limitación del consumo de las masas, frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen otro límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad" (*Das Kapital*, III, 2, 21. Traducción rusa, pág. 395)²¹. Y el mismo sentido encierra también la siguiente observación de Marx: "Contradicción en el modo capitalista de producción los obreros como compradores de mercancías son importantes para el mercado. Pero, como vendedores de su mercancía —de la fuerza de trabajo—, la sociedad capitalista tiende a reducirlos al mínimo del precio" (*Das Kapital*, II, 303)²². La falsa interpretación que da a este pasaje el señor N. —on ha sido comentada ya por nosotros en *Nóvoe Slovo*²³, mayo de 1897 (véase *O.C.*, t. 2, págs. 166.—*Ed.*). Entre todos estos pasajes y el análisis de la realización que se encuentra en la sección III del tomo II, no existe contradicción alguna.

estas contradicciones no hace sino esclarecernos el carácter históricamente transitorio del capitalismo, las condiciones y las causas de su tendencia a pasar a una forma superior.

Resumiendo, llegamos a la siguiente conclusión: la solución que el señor Tugán-Baranovski da al problema de la función del mercado exterior está tomada precisamente de Marx; entre el tomo II y III de *El Capital* no existe contradicción alguna en lo que se refiere al problema de la realización (y a la teoría de los mercados).

Prosigamos. El señor Bulgákov acusa al señor Tugán-Baranovski de no valorar acertadamente las doctrinas sobre los mercados establecidas por los economistas anteriores a Marx. El señor Tugán-Baranovski acusa al señor Bulgákov de separar los puntos de vista de Marx de la base científica sobre la que surgieron, de exponer la cosa como si "los puntos de vista de Marx no tuviesen la menor conexión con las concepciones de sus predecesores". Este reproche es completamente infundado, pues el señor Bulgákov no sólo no expresó tan absurda opinión, sino que, por el contrario, cita las concepciones sostenidas por los representantes de varias escuelas anteriores a Marx. A nuestro juicio, tanto el señor Bulgákov como el señor Tugán-Baranovski, al exponer la historia del problema, han prestado, sin razón, demasiado poca atención a Adam Smith, cuya doctrina habrían debido necesariamente analizar con el mayor detenimiento en su exposición *especial* de la "teoría de los mercados"; "necesariamente", pues es Adam Smith el padre y fundador de la errónea teoría, según la cual el producto social se descompone en capital variable y plusvalía (salario, ganancia y renta, según la terminología empleada por Adam Smith), teoría que se mantenía tenazmente antes de Marx y no permitía, no ya resolver, sino ni siquiera plantear en sus debidos términos el problema de la realización. El señor Bulgákov declara, con absoluta razón, que "dada la falsedad de los puntos de partida y de la formulación del problema, estos litigios" (surgidos en las publicaciones económicas en torno de la teoría de los mercados) "sólo podían degenerar en sutilezas vacuas y escolásticas" (pág. 21 de la citada obra, nota). Sin embargo,

el autor dedica una paginita nada más a la obra de A. Smith y pasa por alto el profundo y brillante análisis de la teoría de A. Smith que Marx hace en el capítulo XIX del tomo II de *El Capital* (§ II, S. 353-383), ocupándose en cambio de las doctrinas de autores de segundo plano y carentes de originalidad, como J. S. Mill y von Kirchmann. Por lo que se refiere al señor Tugán-Baranovski, *ignora totalmente a Adam Smith*, por cuya razón, al exponer las ideas de los economistas posteriores, *omitió su error fundamental* (consistente en repetir el error de A. Smith, señalado más arriba). Huelga decir que, en estas condiciones, su exposición no puede ser satisfactoria. Citaremos solamente dos ejemplos. Después de exponer su esquema núm. 1, que explica la reproducción simple, dice el señor Tugán-Baranovski: "Pero el caso de la reproducción simple examinado por nosotros no provoca duda alguna; los capitalistas consumen, según el supuesto de que aquí partimos, toda su ganancia, debiendo darse por sentado que la oferta de mercancías no superará a la demanda" (*Crisis industriales*, pág. 409). Esto no es exacto. No debe "darse por sentada" tal cosa en lo que se refiere a los economistas anteriores, ya que ellos no sabían explicar siquiera la reproducción simple del capital social; y no es posible explicarla cuando no se comprende que el producto social se descompone, en cuanto a su valor, en *capital constante* + capital variable + plusvalía, y en cuanto a su forma material, en las dos grandes secciones de los medios de producción y los artículos de consumo. Por lo tanto, también este caso suscitaba en Adam Smith las "dudas" que, según puso de manifiesto Marx, lo arrastraron a la confusión. El hecho de que los economistas posteriores incurran en *el error* de A. Smith sin compartir sus *dudas* sólo demuestra una cosa: que en el aspecto teórico y en lo que a este problema se refiere, han dado un paso atrás. También se equivoca el señor Tugán-Baranovski cuando dice: "La doctrina de Say-Ricardo es absolutamente exacta desde un punto de vista teórico; si sus adversarios se hubiesen tomado el trabajo de hacer los cálculos numéricos en cuanto a la forma en que se distribuyen las mercancías en la economía capitalista, habrían comprendido fácil-

mente que la negación de esta doctrina implica una contradicción lógica" (*l. c.*, pág. 427). No, la doctrina de Say-Ricardo es absolutamente falsa en su aspecto teórico. Ricardo repitió el error de A. Smith (véase sus *Obras*, trad. por Sieber, San Petersburgo, 1882, pág. 221) y Say le puso el toque final al afirmar que la distinción entre el producto bruto y el producto neto de la sociedad es completamente subjetiva. Por mucho que Say-Ricardo y sus adversarios se dedicasen a "cálculos numéricos", jamás llegarían a un resultado, pues aquí no se trata, ni mucho menos, de cifras, como ya puso de relieve Bulgákov, con plena razón, a propósito de otro pasaje de la obra de Tugán-Baranovski (Bulgákov, *l. c.*, pág. 21, nota).

Con esto llegamos a otro de los puntos sobre los que versa la polémica entre los señores Bulgákov y Tugán-Baranovski: el problema de los esquemas aritméticos y del valor que debe atribuírseles. El señor Bulgákov afirma que los esquemas del señor Tugán-Baranovski, "por diferir del modelo" (es decir, del esquema de Marx) "pierden una parte considerable de su fuerza de convicción y no explican el proceso de la reproducción social" (*l. c.*, 248), mientras que el señor Tugán-Baranovski dice que "el señor Bulgákov no entiende con claridad la verdadera función de estos esquemas" (*Mir Bozhi*, núm. 6, año 1898, pág. 125). A nuestro juicio, la razón se halla en este caso de parte del señor Bulgákov. Más bien es el señor Tugán-Baranovski quien "no entiende con claridad el significado de los esquemas" cuando supone que los esquemas "prueban una conclusión" (*ibíd.*). Los esquemas por sí solos no pueden probar nada; sólo pueden *ilustrar* un proceso, *siempre y cuando los distintos elementos que lo forman hayan sido teóricamente esclarecidos*. El señor Tugán-Baranovski ha hecho sus propios esquemas, distintos de los de Marx (e incomparablemente menos claros que los de éste), y omitió la explicación teórica de los elementos del proceso que los esquemas deben ilustrar. La tesis fundamental de la teoría de Marx, acerca de que el producto social no se descompone sólo en capital variable + plusvalía (como pensaban A. Smith, Ricardo, Proudhon, Rodbertus y otros), sino en capital

constante + las partes indicadas, no es explicada en modo alguno por el señor Tugán-Baranovski, a pesar de darla por supuesta en sus esquemas. El lector del libro del señor Tugán-Baranovski *no está en condiciones de comprender* esta tesis fundamental de la nueva teoría. El señor Tugán-Baranovski no argumenta de modo alguno la necesidad de distinguir las dos secciones de la producción social (I: medios de producción, y II: artículos de consumo), aunque, según advierte acertadamente el señor Bulgákov, “esta división encierra un sentido teórico mayor que todas las anteriores controversias sobre la teoría de los mercados” (*l. c.*, pág. 27). Por eso la exposición de la teoría de Marx que hace el señor Bulgákov es mucho más clara y correcta que la del señor Tugán-Baranovski.

Finalmente, deteniéndonos un poco más en el libro del señor Bulgákov, debemos destacar lo siguiente. Una tercera parte, aproximadamente, de su libro se ocupa de los problemas referentes a las “diferencias en la rotación del capital” y al “fondo de salarios”. Los párrafos que llevan estos títulos nos parecen los menos logrados. En el primero de ellos el autor intenta (véase pág. 63, nota) completar el análisis de Marx y se engolfa en cálculos y esquemas complicadísimos para ilustrar cómo transcurre el proceso de la realización dadas las diferencias en la rotación del capital. Nos parece que la conclusión definitiva del señor Bulgákov (a saber, que para explicar la realización cuando hay diferencias en la rotación del capital se debe dar por supuesto que los capitalistas de ambas secciones tienen reservas, *cfr.* pág. 85) se desprende por sí misma de las leyes generales de la producción y circulación del capital, por cuya razón no era necesario en modo alguno presuponer distintos casos de las relaciones de rotación del capital en las secciones II y I, ni trazar toda una serie de gráficos. Y otro tanto debe decirse en lo que se refiere al segundo de los párrafos. El señor Bulgákov señala con todo acierto lo erróneo de la afirmación de Guertsenshtéin, quien encuentra una contradicción en la teoría de Marx sobre este problema. El autor observa, con plena razón: “si suponemos que la rotación de todos los capi-

tales es igual al año, al comenzar este año los capitalistas serán propietarios tanto del producto global del año anterior como de una suma de dinero igual a ese valor" (págs. 142-143). Pero el señor Bulgákov se equivocaba mucho al adoptar (págs. 92 y sig.) la formulación puramente escolástica de este problema por los economistas anteriores (¿proviene el salario de la producción en curso o de la producción del período anterior de trabajo?) y se creaba dificultades excesivas al "descartar" la afirmación de Marx que "parece hallarse en contradicción con su punto de vista fundamental", "cuando da por supuesto que" "el salario no proviene del capital, sino de la producción en curso" (pág. 135). Marx en modo alguno plantea de esta manera el problema. El señor Bulgákov se ve obligado a "descartar" la afirmación de Marx porque trata de aplicar a la teoría de éste una formulación del problema que le es totalmente ajena. Una vez puesto en claro de qué modo se desarrolla el proceso de toda la producción social, en relación con el consumo del producto por las diversas clases de la sociedad, y de qué modo invierten los capitalistas el dinero necesario para la circulación del producto; una vez aclarado todo esto, carece ya de toda importancia esencial el problema de saber si el salario proviene de la producción en curso o de la producción pasada. Por eso el editor de los dos últimos tomos de *El Capital*, Engels, dice en el prólogo al tomo II que las especulaciones de Rodbertus, por ejemplo, acerca de "si el salario proviene del capital o del ingreso pertenecen al dominio del escolasticismo y quedan definitivamente liquidadas con la sección tercera de este libro segundo de *El Capital*" (*Das Kapital*, II, Vorwort, S. XXI*).

Escrito a fines de 1898

*Publicado en enero de 1899,
en el núm. 1 de la revista "Naúchnoe Obozrenie"
Firmado: Vladimir Ilin*

Se publica según el texto de la revista

* *El Capital*, t. II., Prólogo, pág. XXI.—Ed.

RESEÑA²⁴

R. Grózdév. "Los kulaks usureros, su significado social y económico". *San Petersburgo. 1899. Ed. de. N. Garin.*

El libro del señor Gvózdev resume los datos contenidos en nuestras publicaciones económicas sobre la interesante cuestión de los kulaks y usureros. El autor expone una serie de indicaciones sobre el desarrollo de la circulación y de la producción de mercancías en la época anterior a la Reforma, desarrollo que dio origen al capital comercial y usurario. Ofrece luego un resumen de los materiales que se refieren a la usura en la producción de trigo, a los kulaks en relación con las migraciones, con las industrias kustares, con el trabajo temporal de los campesinos fuera de su aldea, con los tributos y el crédito. El señor Gvózdev señala, con toda justicia, que los representantes de la economía populista tenían una concepción equivocada de los kulaks, al considerarlos algo así como una "excrecencia" del organismo de la "producción popular" y no como una de las formas de capitalismo estrecha e indisolublemente ligada a todo el régimen de la economía social rusa. Los populistas pasaron por alto la relación entre la existencia de los kulaks y la diferenciación del campesinado, la afinidad entre los usureros "sanguijuelas" del campo, etc., y los "mujiks emprendedores", esos representantes de la pequeña burguesía rural en Rusia. Los vestigios de las instituciones medievales que todavía gravitan pesadamente sobre nuestro campo (el hermetismo estamental de la comunidad campesina²⁵, la sujeción de los campesinos a la parcela, la caución solidaria, la desigualdad estamental de los tributos) crean enormes obstáculos a

la inversión de pequeños capitales en la producción, a su colocación en la agricultura y en la industria. Todo esto tiene como resultado natural la desmesurada extensión que han adquirido *las formas más bajas y peores de capital*, es decir, el capital comercial y el usurario. Unos cuantos campesinos acomodados, hallándose entre la masa de campesinos de "escasos recursos" que llevan una existencia casi al borde del hambre en sus minúsculas tierras de *nadel*²⁶, se transforman, inevitablemente, en explotadores de la peor especie, que esclavizan a los pobres dándoles dinero a préstamo, contratándolos durante el invierno²⁷, etc., etc. Las instituciones caducas, al frenar el crecimiento del capitalismo tanto en la agricultura como en la industria, restringen la demanda de mano de obra sin amparar en modo alguno a los campesinos contra la explotación más desvergonzada e ilimitada, ni incluso contra la muerte por hambre. Los cálculos aproximados que ofrece el señor Gvózdev en su libro sobre las sumas que los campesinos pobres pagan a los kulaks y usureros, demuestran de modo evidente la inconsistencia de las comparaciones que se hacen habitualmente entre el proletariado de Europa Occidental y el campesinado ruso provisto de tierra, oponiendo éste a aquél. En realidad, la gran masa de este campesinado se encuentra en una situación mucho peor que la del proletariado rural en Occidente; en realidad nuestros campesinos pobres pueden ser catalogados entre los indigentes, y cada vez con más frecuencia se suceden los años en que se precisan medidas extraordinarias de ayuda a los millones de campesinos que sufren hambre. Si las instituciones fiscales no vincularan artificialmente a los campesinos acomodados y los campesinos pobres, se verían obligadas a considerar oficialmente a estos últimos como indigentes, y ello definiría de manera más exacta y real la actitud de la sociedad actual con respecto a esas capas de la población. El libro del señor Gvózdev es útil porque reúne datos sobre el proceso de "pauperización no proletaria"* y caracteriza con justicia

* Parvus. *El mercado mundial y la crisis agraria*. San Petersburgo. 1898, 8, nota.

НАЧАЛО

ЖУРНАЛЪ ЛИТЕРАТУРЫ, НАУКИ И ПОЛИТИКИ.

1899 г.

М А Р Т Ъ.

С.-ПЕТЕРБУРГЪ.

Типографія И. Н. Скороходова (Надеждинская, 43).

1899.

Cubierta de la revista *Nachalo* en la que se publicaron
reseñas de V. I. Lenin.—1899

Tamaño reducido

HAARLEM

WILHELMUS HENDRIKUS VAN DER WOUDE

1800

ese proceso como la forma más baja y peor de diferenciación del campesinado. El señor Gvózdev, por lo visto, conoce bien las publicaciones económicas rusas, pero su libro habría ganado si el autor hubiera dedicado menos espacio a las citas tomadas de diferentes artículos de revistas y prestado en cambio más atención al estudio de los materiales. El análisis populista de los materiales existentes deja por lo general sin aclarar los aspectos teóricos más importantes de este problema. Por otro lado, los juicios del señor Gvózdev se distinguen a menudo por su gratuidad y una extremada trivialidad. Nos vemos obligados a señalarlo, especialmente en relación con el capítulo dedicado a las industrias kustares. En algunos pasajes el estilo es alambicado y confuso.

*Escrito entre 30 de enero
y 3 de febrero (11 y 15 de febrero) de 1899*

*Publicado en marzo de 1899
en el núm. 3 de la revista "Nachalo"
Firmado: VI. Ilin*

Se publica según el texto de la revista

RESEÑA

Parvus. "El mercado mundial y la crisis agraria". *Ensayos económicos.*
Traducido del alemán por L. Y. San Petersburgo. 1898. Ed. de O. N. Popova.
(Biblioteca educativa, serie 2^a, núm. 2). 142 páginas. Precio, 40 kopeks.

El libro del talentoso publicista alemán que firma con el seudónimo de Parvus, se compone de una serie de ensayos que analizan algunos fenómenos de la moderna economía mundial, dedicando atención preferente a Alemania. Parvus destaca a primer plano el desarrollo del mercado mundial y describe, ante todo, las etapas por las que atraviesa ese desarrollo en estos últimos tiempos, a medida que decae la hegemonía industrial de Inglaterra. Son muy interesantes las observaciones del autor sobre el papel que desempeñan los viejos países industriales que sirven de mercado para los países capitalistas más jóvenes: Inglaterra, por ejemplo, absorbe una cantidad cada vez mayor de artículos fabricados en Alemania: actualmente, de un quinto a un cuarto del total de las exportaciones alemanas. Utilizando los datos de la estadística comercial e industrial, Parvus esboza la peculiar división del trabajo entre los diferentes países capitalistas: mientras unos producen principalmente para el mercado colonial, otros lo hacen para el europeo. En el capítulo *Las ciudades y los ferrocarriles* el autor realiza una tentativa, muy interesante, de caracterizar las principales "formas de ciudades capitalistas" y su significación en la estructura general de la economía capitalista. El resto del libro, su mayor parte (págs. 33-142), está dedicado a problemas relacionados con las contradicciones de la agricultura capitalista moderna y con la crisis agraria. Parvus aclara, para comenzar, la influencia del desarrollo industrial sobre los precios del trigo, sobre la renta del suelo, etc. Expone, luego, la teoría de la renta del suelo, desarrollada por Marx en el tomo III de *El Capital*, y explica,

desde el punto de vista de esa teoría, la causa fundamental de las crisis agrarias capitalistas. Después de completar el análisis puramente teórico de esa cuestión con datos referentes a Alemania, Parvus llega a la conclusión de que la "causa última y esencial de la crisis agraria es el alza de las rentas del suelo y el correspondiente aumento de los precios de la tierra, debidos exclusivamente al desarrollo capitalista". "Elimínense esos precios —dice Parvus—, y la agricultura europea estará nuevamente en condiciones de competir con la agricultura rusa y la norteamericana". "Su único recurso (de la propiedad privada) contra la crisis agraria, si no interviene una coyuntura casual y favorable del mercado mundial, es vender en subasta todas las propiedades territoriales capitalistas" (141). De esta manera, la conclusión a que llega Parvus coincide en general con la opinión de Engels, quien ya señalaba en el tomo III de *El Capital* que la crisis agraria contemporánea torna imposibles las antiguas rentas del suelo percibidas por los propietarios de tierras europeos²⁸. Recomendamos especialmente a todos los lectores que se interesan por estos problemas que lean el libro de Parvus. Es una excelente antítesis a los habituales razonamientos de los populistas sobre la crisis agraria actual, razonamientos que encontramos constantemente en la prensa populista y que pecan de un defecto fundamental: la crisis se analiza separadamente del desarrollo general del capitalismo mundial y no desde el punto de vista de clases sociales determinadas; se analiza sólo para extraer la moraleja pequeñoburguesa sobre la vitalidad de la pequeña hacienda campesina.

La traducción del libro de Parvus puede considerarse en general satisfactoria, aunque en ciertos pasajes se encuentran giros desacertados y pesados.

*Escrito entre 3 y 7
(15 y 19) de febrero de 1899*

*Publicado en marzo de
1899 en el núm. 3 de la revista "Nachalo"
Firmado: Vl. Il'in*

Se publica según el texto de la revista

RESEÑA

“Rusia comercial e industrial”. *Guía para comerciantes y fabricantes. Redactado bajo la dirección de A. A. Blau, jefe de la Sección de Estadística del Departamento de Comercio y Manufacturas. San Petersburgo. 1899. Precio, 10 rublos.*

Los editores de este enorme volumen se propusieron la finalidad de “llenar una laguna de nuestras publicaciones económicas” (pág. 1), esto es, proporcionar las direcciones de las empresas comerciales e industriales de Rusia y, al mismo tiempo, informaciones sobre la “situación de las distintas ramas de la industria”. No habría nada que objetar contra tal combinación de material informativo con material de estadística científica, si tanto uno como otro fueran suficientemente completos. Pero es de lamentar que, en la publicación a que nos referimos, los materiales relativos a las direcciones prevalecen muchísimo sobre los estadísticos, los cuales se dan en forma incompleta e insuficientemente analizada. Ante todo, dicha publicación se distingue desventajosamente con respecto a las anteriores del mismo tipo, porque no presenta los datos estadísticos sobre *cada uno* de los establecimientos y empresas que figuran en la lista. Por esta omisión, la enumeración de los establecimientos y empresas, que ocupa 2.703 grandes columnas bien comprimidas, pierde todo significado científico. Y en vista del estado caótico en que se encuentra nuestra estadística sobre comercio e industria, revisten extraordinaria importancia justamente los datos sobre cada establecimiento y cada empresa por separado, ya que nuestros organismos de estadística oficiales jamás realizan un análisis aceptable de esos datos; se limitan a informar sobre los totales, confundiendo en ellos materiales relativamente dignos de confianza con otros que no la merecen en absoluto. Demostraremos en seguida que esta observación es válida también para la publicación que examinamos; pero antes debemos señalar el original

procedimiento empleado por los compiladores. Mientras publican las direcciones de los establecimientos y empresas en cada rama de la producción, ofrecen el número de establecimientos y el volumen de sus operaciones sólo en cifras globales relativas a toda Rusia; calculan el promedio de operaciones de un establecimiento en cada rama de la producción y distinguen con un signo determinado los establecimientos cuyo giro resulta superior o inferior a ese promedio. Sería mucho más conveniente (si no fue posible publicar información sobre cada establecimiento por separado) fijar varias categorías comunes a todas las ramas del comercio y de la industria (por ejemplo, de acuerdo con el volumen de operaciones, el número de obreros, el tipo de motores empleados, etc.) y clasificar cada establecimiento en la categoría correspondiente. Así sería posible por lo menos juzgar en qué medida son completos y comparables los materiales relativos a las distintas provincias y a las diferentes ramas de la producción. En lo que se refiere a la estadística fabril, por ejemplo, basta con leer la definición peregrinamente imprecisa que en la pág. 1 de la publicación (nota) se hace de esa noción y hojear las listas de fabricantes de algunas ramas de la industria, para advertir la heterogeneidad de los materiales estadísticos ofrecidos en el libro. Respecto de los datos globales de la estadística fabril que proporciona la sección I de la parte I de *Rusia comercial e industrial (Sinopsis estadística e histórica de la industria y el comercio de Rusia)*, es necesario, por tanto, mantener una actitud de gran prudencia. Leemos allí que en 1896 (y en parte en 1895) en todo el Imperio Ruso existían 38.401 fábricas con una producción total evaluada en 2.745 millones de rublos y con 1.742.181 obreros, comprendidos todos los tipos de producción sujetos o no al impuesto sobre el consumo, como asimismo las empresas mineras. Consideramos que esa cifra no puede compararse con las proporcionadas por nuestra estadística fabril de los años precedentes, sin realizar antes verificaciones a fondo. En 1896 fueron censadas una serie de ramas de la producción que antes (hasta 1894-95) no se incluían en el rubro "fábricas y factorías": panaderías, pesquerías, mataderos, imprentas,

litografías, etc., etc. La producción global de todas las empresas minero-metalúrgicas del Imperio se estima en 614 millones de rublos, gracias a métodos originales de los cuales se limitan a hacernos saber que el valor del arrabio se repite, por lo visto, en el del hierro y del acero, y, por el contrario, la cifra correspondiente al número de obreros ocupados en la industria minera y metalúrgica está evidentemente disminuida: se indican 505.000 en 1895-96. Hay aquí un error o una omisión de muchas explotaciones mineras. Según las cifras de diferentes secciones del libro se observa que, sólo en algunas ramas de la producción que corresponden a esta sección, el número de obreros asciende a 474.000, sin tener en cuenta a los ocupados en la extracción de hulla (aproximadamente, 53.000) y de sal (aproximadamente, 20.000), en las canteras (aproximadamente, 10.000) y en algunos otros establecimientos mineros (aproximadamente, 20.000). En 1890, en toda la industria minera y metalúrgica del Imperio había más de 505.000 obreros, y son precisamente esas ramas las que más se han desarrollado desde entonces. Por ejemplo, en cinco ramas de la producción representadas en esta sección, y sobre las cuales se proporcionan datos estadísticos e históricos en el libro (fundición de hierro, fábricas de alambre, construcción de máquinas, artículos de oro y de cobre), en 1890 se contaban 908 establecimientos con una producción equivalente a 77 millones de rublos y con 69.000 obreros, y en 1896, eran ya 1.444 establecimientos con una producción de 221.500.000 rublos y 147.000 obreros. Si reunimos todos los datos estadísticos e históricos esparcidos por el libro que, lamentablemente, no se refieren a todas las ramas de la producción, sino sólo a algunas (manufacturas de algodón, productos químicos y más de 45 otras ramas), obtendremos la siguiente información respecto de todo el Imperio. En 1890, 19.639 fábricas y factorías con una producción global equivalente a 929.000.000 de rublos y con 721.000 obreros, y en 1896, 19.162 fábricas y factorías con una producción total de 1.708 millones de rublos, con 985.000 obreros; si agregamos dos ramas de la producción sujetas al impuesto sobre el consumo, las fábricas de azúcar de remolacha y las destilerías

(1890-91: 116.000 obreros; 1895-96: 123.000), obtendremos un total de 837.000 y de 1.108.000, lo cual representa un aumento *de casi un tercio en un período de seis años*. Nótese que la disminución del número de fábricas se debe a las diferentes formas de censar los molinos: en 1890 se incluyeron en el total de fábricas 7.003 molinos (156 millones de rublos, 29.638 obreros), y en 1896, solamente 4.379 molinos (272 millones de rublos, 37.954 obreros).

Estos son los datos que se pueden extraer de la publicación examinada y que permiten formar una idea del ascenso industrial de Rusia en la década del 90. Cuando se publiquen los datos estadísticos completos para 1896, se podrá analizar más a fondo esta cuestión.

*Escrito antes del 21 de febrero
(5 de marzo) de 1899*

*Publicado en marzo de 1899 en el núm. 3 de la
revista "Nachalo"
Firmado: Vl. Ilin*

Se publica según el texto de la revista

ALGO MAS SOBRE LA TEORIA DE LA REALIZACION

En la entrega de enero de *Naúchnoe Obozrenie* del año en curso (1899) apareció mi artículo *Nota sobre la teoría de los mercados (A propósito de la polémica de los señores Tugán-Baranovski y Bulgákov)*, y seguidamente un artículo de P. B. Struve titulado: *Los mercados en la producción capitalista (A propósito del libro de Bulgákov y del artículo de Ilín)*. Struve "rechaza en gran parte la teoría de Tugán-Baranovski, Bulgákov e Ilín" (pág. 63 de su artículo) y expone su opinión sobre la teoría de la realización de Marx.

A mi juicio, la polémica de Struve con los escritores mencionados se ha suscitado más por una idea errónea de Struve sobre el contenido de la teoría que ellos defienden que por divergencias sustanciales. En primer lugar, Struve confunde la teoría de los mercados sostenida por los economistas burgueses, los cuales arguyen que los productos se intercambian por productos y que por lo tanto debe existir una correspondencia entre la producción y el consumo, con la teoría de la realización de Marx, quien demostró, con su análisis, cómo se operan la reproducción y circulación de todo el capital social, es decir, la realización del producto en la sociedad capitalista*. Pero Marx y los escritores que expusieron sus ideas, con los cuales polemiza Struve, lejos de deducir de ese análisis la armonía entre la producción y el consumo, destacan, por el contrario, con toda energía, las contradicciones inherentes al capitalismo, que no pueden dejar

* Véase mis *Estudios*²⁹, pág. 17 y otras. (O.C., t. 2, pág. 148 y otras. — Ed.)

de manifestarse en la realización capitalista*. En segundo lugar, Struve confunde la teoría abstracta de la realización (y fue exclusivamente ésta la que trataron sus oponentes) con las condiciones históricas concretas de realización del producto capitalista en un país y en una época determinados. Es lo mismo que confundir la teoría abstracta de la renta del suelo con las condiciones concretas de desarrollo del capitalismo agrario en determinado país. De estos dos errores fundamentales de Struve deriva toda una serie de malentendidos, para cuya aclaración es indispensable analizar, una por una, las tesis de su artículo.

1. Struve no está de acuerdo con mi opinión de que, al exponer la teoría de la realización, es indispensable detenerse en forma especial en Adam Smith. Si se quiere remontar hasta Adán —escribe— convendría detenerse, no en Smith, sino en los fisiócratas³⁰. No, eso no es así. Precisamente Adam Smith no se limita a admitir la verdad (conocida también por los fisiócratas) de que los productos se intercambian por productos, sino que, al mismo tiempo, plantea la cuestión de cómo se reponen (realizan) las diferentes partes constitutivas del *capital* y el producto sociales de acuerdo con su valor**. Por eso, no obstante, reconocer plenamente que en la doctrina de los fisiócratas, por ejemplo, en el *Tableau économique* de Quesnay, se encuentran tesis “geniales para su época”***, y que, al analizar el proceso de la reproducción, Adam Smith da en algunos aspectos un paso atrás si se lo compara con los fisiócratas (*Das Kapital*, I², 612,

* *Ibidem*, págs. 20, 27, 24 y otras. (Véase *O.C.* t. 2, págs. 152, 160-161, 156-157 y otras.—*Ed.*)

** De paso: en mi artículo de *Naúchnoe Obozrenie*, el término “valor” fue reemplazado en todas partes por “precio”, no por mí sino por la Redacción. No atribuyo importancia esencial al empleo de uno u otro término, pero considero indispensable destacar que empleé y empleo siempre el término “valor”.

*** F. Engels. *Herrn E. Dühring's Umwälzung der Wissenschaft*, Dritte Aufl. (F. Engels. *La subversión de la ciencia por el señor Eugén Dühring [Anti-Dühring]*. 3ª ed.—*Ed.*), pág. 270 del capítulo escrito por Marx³¹.

Anm. 32*), Marx, cuando pasa revista a la historia del problema de la realización, dedica a los fisiócratas sólo una página y media (*Das Kapital*, II', S. 350-351), en tanto que destinó más de treinta (ibíd., 351-383) para analizar en detalle el error fundamental de A. Smith, heredado por toda la economía política posterior. Es por tanto indispensable detenerse en Smith, para poner en claro la teoría de la realización formulada por los economistas burgueses, ya que todos ellos repitieron el error de aquél.

2. El señor Bulgákov tiene toda la razón cuando en su libro dice que los economistas burgueses confundían la circulación mercantil simple y la circulación capitalista de las mercancías, y que Marx estableció una diferencia entre una y otra. Struve supone que la afirmación del señor Bulgákov se basa en un malentendido. A mi juicio, por el contrario, el malentendido no está en el señor Bulgákov, sino en Struve. En efecto, ¿cómo refuta éste a aquél? Pues, de una manera verdaderamente extraña: repitiendo su tesis. Dice Struve: a Marx no se le puede considerar como partidario de esta teoría de la realización, según la cual el producto puede realizarse dentro de una sociedad dada, porque Marx "trazó una diferencia nítida entre la circulación simple de las mercancías y la circulación capitalista" (!! pág. 48). ¡Pero si precisamente es eso lo que sostiene el señor Bulgákov! Justamente por eso la teoría de Marx no se limita a repetir el axioma de que los productos se intercambian por otros productos. Por eso el señor Bulgákov tenía razón al incluir entre las "logomaquias vacías y escolásticas" la disputa entre los economistas burgueses y los pequeñoburgueses sobre la posibilidad de la superproducción: las dos partes confundían la circulación mercantil y la circulación capitalista; las dos repitieron el error de A. Smith.

3. Struve se equivoca al llamar la teoría de la realización teoría de la distribución proporcional. Eso es inexacto y conduce inevitablemente a malentendidos. La teoría de la

* C. Marx. *El Capital*, t. I, 2^a edición, pág. 612, nota 32.—Ed.

realización es una teoría abstracta* que demuestra cómo se opera la reproducción y la circulación de todo el capital social. Premisas indispensables de esta teoría abstracta son, en primer lugar, hacer abstracción del comercio exterior, de los mercados exteriores; pero al hacer abstracción del comercio exterior, la teoría de la realización no afirma, en modo alguno, que haya jamás existido o pueda existir una sociedad capitalista sin comercio exterior**. En segundo lugar, la teoría abstracta de la realización presupone —y debe presuponer— una distribución proporcional del producto entre las diferentes ramas de la producción capitalista. Pero, al suponerlo, la teoría de la realización no afirma, en modo alguno, que en una sociedad capitalista los productos siempre se repartan o puedan repartirse proporcionalmente***.

El señor Bulgákov tiene toda la razón cuando compara la teoría de la realización con la teoría del valor. La teoría del valor supone y debe suponer la igualdad de la oferta y de la demanda; pero no afirma, en modo alguno, que en la sociedad capitalista tal igualdad se observe

* Véase mi artículo en *Naúchnoe Obozrenie*, pág. 37. (Véase el presente tomo, págs. 50-51.—*Ed.*)

** *Ibidem*, pág. 38. (Véase el presente tomo, págs. 51-52.—*Ed.*). Cfr. mis *Estudios*, pág. 25: “¿Negamos nosotros la necesidad del mercado exterior para el capitalismo? Claro que no. Pero es que el problema del mercado exterior no tiene absolutamente nada de común con el de la realización.” (*O.C.*, t. 2., pág. 159.—*Ed.*)

*** “No sólo los productos que reponen la plusvalía, sino también los que reponen el capital variable... y el capital constante... todos, por igual, se realizan siempre entre ‘dificultades’, entre constantes oscilaciones que son mayores cada día conforme va creciendo el capitalismo.” (*Estudios*, pág. 27). ¿Dirá tal vez Struve que ese pasaje se contradice con otros, por ejemplo, con el de la pág. 31: “...los capitalistas pueden realizar la plusvalía...”? Esta contradicción es sólo aparente. Por cuanto adoptamos la teoría abstracta de la realización (y los populistas propugnaron precisamente una teoría abstracta sobre la imposibilidad de realizar la plusvalía), resulta inevitable la conclusión de que la realización es posible. Pero al exponer una teoría abstracta, es necesario señalar las contradicciones inherentes al verdadero proceso de la realización. Eso es lo que yo hice en mi artículo. (Véase *O.C.* t. 2, págs. 161, 165-166.—*Ed.*)

siempre, o que siempre pueda observarse. Como cualquier otra ley del capitalismo, la ley de la realización "se cumple sólo por su incumplimiento" (Bulgákov, cit. en el artículo de Struve, pág. 56). La teoría de la cuota media e igual de ganancia supone, en el fondo, la misma distribución proporcional de la producción entre sus diferentes ramas. ¡Pero Struve no puede, basándose en ello, llamarla teoría de la distribución proporcional!

4. Struve impugna mi opinión acerca de que Marx tenía razón al acusar a Ricardo de repetir el error de Adam Smith: "Marx se equivoca", escribe Struve. Sin embargo, Marx cita directamente un pasaje tomado de la obra de Ricardo (II¹, 383). Struve hace caso omiso de ese pasaje. En la página siguiente, Marx cita la opinión de Ramsay, quien también observó este error de Ricardo. Yo indiqué asimismo otro pasaje de la obra de Ricardo, donde afirma directamente: "Todo el producto del suelo y del trabajo de cada país se divide en tres partes: una de ellas se consagra al salario, otra a la ganancia y la tercera a la renta" (aquí se omite por error el capital constante. Cfr. *Obras de Ricardo*, trad. por Sieber, pág. 221). Struve no menciona tampoco ese pasaje. Cita sólo una observación de Ricardo que señala lo absurdo del razonamiento de Say sobre la diferencia entre ingreso bruto e ingreso neto. En el capítulo 49 del tomo III de *El Capital*, que expone las conclusiones extraídas de la teoría de la realización, Marx cita precisamente esta observación de Ricardo y dice sobre ella lo siguiente: "Por otra parte, como veremos más adelante —se refiere probablemente al tomo IV de *El Capital*³², que no se ha editado aún—, Ricardo no refuta en parte alguna el análisis erróneo del precio de las mercancías que encontramos en Smith, a saber: la descomposición de ese precio en la suma de los valores de los ingresos (*Revenues*). Ricardo no se da cuenta del carácter erróneo de este análisis y lo acepta como exacto en sus propios análisis, por cuanto prescinde de la parte constante del valor de las mercancías, y reincide de tanto en tanto en esa concepción" (es decir, la concepción de Smith. *Das Kapital*, III, 2, 377; trad. rusa, pág. 696)³³.

Dejamos que el lector juzgue quién tiene razón: si Marx, al decir que Ricardo repite el error de Smith*, o Struve, cuando dice que Ricardo “comprendía perfectamente (?) que todo el producto social no se agotaba con el salario, la ganancia y la renta”, y que “inconscientemente (!) prescindía de las partes del producto social que constituyen el costo de producción”. ¿Se puede comprender *perfectamente* y al mismo tiempo prescindir *inconscientemente*?

5. Struve, lejos de refutar la afirmación de Marx acerca de que Ricardo recogió el error de Smith, repite él mismo ese error en su artículo. “Es extraño... pensar —escribe Struve— que tal o cual división del producto social en categorías pueda tener una importancia esencial para la comprensión general de la realización, tanto más que, en realidad, todas las partes del producto a realizar adoptan en el proceso de realización la forma de ingreso (bruto) y los clásicos las consideraban como ingresos” (pág. 48). Ahí está la cuestión: *no* todas las partes del producto realizado adoptan la forma de ingreso (bruto); justamente éste es el error de Smith, que Marx aclaró demostrando que una parte del producto a realizar jamás adopta ni puede adoptar la forma de ingreso. Es la parte del producto social que repone el capital constante que sirve para la producción de medios de producción (capital constante de la sección I, según la terminología de Marx). Por ejemplo, las semillas, en la agricultura, jamás toman la forma de ingreso; la hulla utilizada para la extracción de hulla nunca adopta la forma de ingreso, etc., etc. El proceso de la reproducción y circulación del capital social en conjunto no puede ser entendido si no se separa la parte del producto global que es capaz de servir únicamente

* La exactitud de la apreciación de Marx se manifiesta también, con singular relieve, en el hecho de que Ricardo participaba de la errónea concepción de Smith sobre la acumulación del capital individual. Ricardo pensaba que la parte acumulada de la plusvalía se gastaba totalmente en el salario, mientras que se emplea: 1) para el capital constante y 2) para el salario. Véase *Das Kapital* I², 611-613, cap. 22, § 2. Cfr. *Estudios*, pág. 29, nota (O.C., t. 2, pág. 164.—Ed.).

de capital, y que jamás puede adoptar la forma de ingreso *. En una sociedad capitalista en desarrollo, esta parte del producto social debe, necesariamente, crecer con mayor rapidez que todas las otras partes de ese producto. Sólo por esta ley puede explicarse una de las más profundas contradicciones del capitalismo: la riqueza nacional crece con extraordinaria rapidez, en tanto que el consumo popular progresa (si lo hace) con suma lentitud.

6. Struve "no comprende" en absoluto" por qué la distinción que hace Marx entre capital constante y capital variable "es indispensable para la teoría de la realización" y por qué yo "insisto particularmente" en ella.

Esta incompreensión por parte de Struve es, por un lado, consecuencia de un simple malentendido. En primer lugar, el propio Struve reconoce un mérito en esa distinción: el de incluir todo el producto, y no sólo los ingresos. Otro mérito consiste en que relaciona lógicamente el análisis del proceso de realización con el del proceso de producción del capital individual. ¿Qué objetivo se propone la teoría de la realización? Demostrar *cómo* se reproduce y circula el capital social en conjunto. ¿No es indiscutible, ya a primera vista, que el papel del capital variable debe ser, en esas condiciones, cardinalmente distinto al del constante? Los productos que reponen el capital variable deben, en última instancia, intercambiarse por *bienes de uso y consumo* para los obreros y cubrir el consumo habitual de estos. Los productos que reponen el capital constante deben intercambiarse, en última instancia, por *medios de producción*, debiendo ser utilizados como capital para nuevas producciones. Así pues, la distinción entre capital constante y capital variable es absolutamente indispensable para la teoría de la realización. En segundo lugar, el malentendido de Struve obedece a que, también aquí, interpreta de manera totalmente arbitraria y errónea que la teoría de la realización sostiene que los productos se reparten en forma proporcional (véase en especial las págs. 50-51). Ya dijimos

* Cfr. *Das Capital*, III, 2, 375-376 (trad. rusa, pág. 696) sobre la diferencia entre producto bruto e ingreso bruto.

antes, y lo repetimos una vez más, que esta concepción sobre el contenido de la teoría de la realización es un error.

Por otro lado, la incomprensión de Struve se debe a que considera indispensable establecer una diferencia entre las categorías "sociológicas" y "económicas" de la teoría de Marx, y formula algunas observaciones generales contra esta teoría. Debo decir al respecto, en primer lugar, que todo eso no tiene en absoluto relación alguna con la teoría de la realización. En segundo lugar, que considero poca clara esa diferencia que establece Struve, y que no le encuentro utilidad real alguna. En tercer lugar, creo no sólo discutibles, sino sencillamente erróneas las afirmaciones de Struve, quien declara que "el propio Marx, incuestionablemente, no veía con claridad la relación entre las bases sociológicas" de su teoría y el análisis de los fenómenos del mercado, y que "la teoría del valor, tal como está expuesta en los tomos I y III de *El Capital*, es indiscutiblemente contradictoria"*.

* A esta afirmación de Struve le opondré la última exposición de la teoría del valor por K. Kautsky, quien dice y demuestra que la ley de la cuota media de ganancia "no destruye la ley del valor, sino que se limita a modificarla" (*Die Agrarfrage*, S. 67-68) (*El problema agrario*, págs. 67-68.—Ed.). A este respecto señalemos la interesante declaración de Kautsky en el prefacio de su notable libro: "Si en la obra que ofrezco me fue posible desarrollar ideas nuevas y útiles, lo debo antes que nada a mis dos grandes maestros; destaco esto con tanto énfasis porque desde hace algún tiempo se viene diciendo, incluso en nuestros medios, que las ideas de Marx y Engels ya han envejecido... En mi opinión, ese escepticismo se debe más a las particularidades personales de los escépticos que a las cualidades de la doctrina en disputa. Formulo esta deducción basándome no sólo en los resultados a que nos conduce el análisis de las objeciones de los escépticos, sino también en mi experiencia personal. En el comienzo de mi... militancia yo mismo no simpatizaba en modo alguno con el marxismo. Sentía hacia él la misma desconfianza y adoptaba la misma actitud crítica que cualquiera de esas personas que ahora miran con desdén y altanería mi fanatismo dogmático. Me hice marxista sólo después de cierta resistencia. Pero tanto entonces como después, siempre que tuve duda respecto de alguna cuestión de principio, llegaba a la postre a la conclusión de que era yo quien estaba equivocado, y no mis maestros. Un estudio más profundo del tema me obligaba a reconocer que

tamente gratuitas. No son argumentos, sino decretos. Son el resultado anticipado de la crítica de la teoría de Marx, que los neokantianos* se proponen iniciar. Ya veremos con el tiempo qué dará esta crítica. Por el momento hacemos constar que en lo concerniente a la teoría de la realización, no ha dado nada.

7. Sobre la cuestión del significado de los esquemas de Marx en la sección III del tomo II de *El Capital*, Struve sostiene que la teoría abstracta de la realización puede ser bien expuesta recurriendo a los más diversos procedimientos de división del producto social. Esta sorprendente afirmación se explica perfectamente por el error fundamental de Struve, en virtud del cual la teoría de la realización "se reduce por completo" (??!) a la trivialidad de que los productos se intercambian por productos. Sólo tal error pudo mover a Struve a escribir una frase como ésta: "Sea cual fuere el papel que desempeñe en la producción, en la distri-

el punto de vista de ellos era el correcto. De esa manera, cada nuevo estudio del tema, cada nuevo intento de revisar mis puntos de vista, afianzaban mi convicción, reafirmaban mi reconocimiento de esa doctrina, cuya aplicación y difusión se convirtió en el objetivo de mi vida".

* Vale la pena decir dos palabras sobre esta (futura) "crítica" que tanto atrae a Struve. Por supuesto, ninguna persona sensata protestará contra la crítica en general; pero Struve, en apariencia, repite su idea favorita de que la "filosofía crítica" fecunda al marxismo. Se sobreentiende que no tengo el deseo ni la posibilidad de tratar aquí la cuestión del contenido filosófico del marxismo, y me limitaré, en consecuencia, a la siguiente observación: Esos discípulos de Marx que invocan "el retorno a Kant" no han ofrecido hasta el presente nada que demuestre la necesidad de semejante viraje, nada que demuestre que la teoría de Marx haya ganado algo al ser fecundada por el neokantismo³⁴. Ni siquiera dieron cumplimiento a la obligación que les corresponde, la primera entre todas: analizar en detalle y refutar la apreciación negativa que Engels hizo del neokantismo. Por el contrario, aquellos discípulos que retornaron no a Kant, sino al materialismo filosófico premarxista, por una parte, y al idealismo dialéctico, por otra, ofrecieron una exposición notablemente valiosa y bien construida del materialismo dialéctico, demostraron que éste es el producto legítimo e inevitable de todo el desarrollo contemporáneo de la filosofía y la ciencia social. Bastaría citar el tan conocido trabajo del señor Bértov en la literatura rusa y *Beiträge zur Geschichte des Materialismus* (Stuttgart, 1896) (*Ensayos de historia del materialismo. — Ed.*, en la literatura alemana³⁵).

bución, etc., la masa de mercancías (a realizar), representen o no un capital (*sic!!*), y sea cual fuere éste, constante o variable, todo ello es completamente indiferente para la esencia de la teoría en cuestión" (51). ¡¡Para la teoría de la realización de Marx, que consiste en el análisis de la reproducción y circulación del *capital* social en conjunto, es indiferente saber si las mercancías representan capital!! Es como si alguien dijera que para la esencia de la teoría de la renta del suelo resulta indiferente saber si la población del campo se divide o no en terratenientes, capitalistas y obreros, ya que esta teoría se reduciría, por así decirlo, a señalar la diversa fertilidad de diferentes parcelas de tierra.

Sólo a consecuencia de ese mismo error pudo Struve sostener que "la correlación natural entre los elementos del consumo social —intercambio social de *sustancias*— puede mostrarse mejor" si, en lugar de recurrir a la división del producto según Marx, adoptamos la siguiente división: medios de producción + artículos de consumo + sobrevalor (plusvalía, pág. 50). ¿En qué consiste el intercambio social de sustancias? Ante todo, en el intercambio de medios de producción por artículos de consumo. ¿Cómo puede ponerse en claro este intercambio si separamos la plusvalía proveniente *de* los medios de producción y *de* los artículos de consumo? ¡Pero si justamente la plusvalía se encarna, ya sea en los medios de producción, ya sea en los artículos de consumo! ¿No está claro, entonces, que tal división, inconsistente desde el punto de vista lógico (ya que confunde la división según la forma natural del producto con la división según los elementos del valor), *oscurece* el proceso de intercambio social de las sustancias?*

8. Struve dice que yo atribuí a Marx la teoría apologética burguesa de Say—Ricardo (52) —la de la armonía

* Recordemos al lector que Marx divide el producto social global en dos secciones, atendiendo a la forma natural del producto: I) medios de producción; II) artículos de consumo. Luego, en cada una de estas secciones efectúa una división, según los elementos constitutivos del valor, en tres partes: 1) capital constante; 2) capital variable; 3) plusvalía.

entre la producción y el consumo (51)—, que se encuentra en flagrante contradicción con la doctrina de Marx sobre la evolución y la desaparición final del capitalismo (51-52); que, como consecuencia, mi “razonamiento absolutamente justo” acerca de que Marx, en los tomos II y III, subraya la contradicción, inherente al capitalismo, entre la ampliación ilimitada de la producción y el consumo limitado de las masas populares, “arroja definitivamente por la borda la teoría de la realización... aun cuando en otros casos” me presente como su “defensor”.

También esta afirmación de Struve es equivocada y también deriva del mencionado error en que incurre.

¿De dónde saca Struve que yo entiendo por teoría de la realización no el análisis del proceso de reproducción y circulación del capital social en conjunto, sino la teoría de que los productos se intercambian por productos, y de que reina la armonía entre la producción y el consumo? Struve no podría demostrar, analizando mis artículos, que entiendo la teoría de la realización en el segundo sentido, pues bien claro y sin ambages he dicho que entiendo la teoría de la realización justamente en el primer sentido. En el artículo *Contribución a la caracterización del romanticismo económico*, en el párrafo que dediqué a esclarecer el error de Smith y de Sismondi, afirmé: “Aquí se trata precisamente de *cómo* transcurre la realización, o *sea*, la compensación de todas las partes del producto social. Por eso, el punto de partida en el razonamiento sobre el capital de la sociedad y la renta de la sociedad —o, lo que es lo mismo, sobre la realización del producto en la sociedad capitalista— debe ser la división en dos tipos completamente distintos de producto social: los medios de producción y los artículos de consumo.” (*Estudios*, 17) *. “El problema de la realización estriba precisamente en analizar *la compensación* de todas las partes del producto social, en valor y en forma material” (ibíd., 26) *. ¿Acaso no dice Struve lo mismo cuando afirma —creyendo que me refuta— que la teoría

* Véase *O.C.*, t. 2, págs. 148, 159.—*Ed.*

que nos ocupa “muestra el mecanismo de la realización... en la medida que tal realización tiene lugar” (*Naúchnoe Obozrenie*, 62)? ¿Acaso niego yo esta teoría de la realización que sustento, al afirmar que la realización tiene lugar “siempre en medio de dificultades, en medio de fluctuaciones constantes, que se hacen cada vez más intensas, a medida que se desarrolla el capitalismo, en medio de una competencia furiosa, etc.” (*Estudios*, 27)?* ¿O cuando digo que la teoría populista “además de mostrar que no se ha comprendido esta realización, encierra también una comprensión extremadamente superficial de las contradicciones propias de esta realización” (26-27)?* ¿O al decir que la realización del producto, que se opera más a cuenta de los medios de producción que a cuenta de los artículos de consumo, “es, claro está, una contradicción, pero una contradicción que existe en la vida, que dimana de la propia esencia del capitalismo” (24)* y que “corresponde por entero a la misión histórica del capitalismo y a su específica estructura social: la primera” (es decir, la misión) “estriba justamente en desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad (producción para la producción); la segunda” (es decir, la estructura social del capitalismo) “excluye su utilización por la masa de la población” (20)?**

9. Sobre el problema de la correlación entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista, no hay divergencias, al parecer, entre Struve y yo. Pero cuando Struve dice que la tesis de Marx (tesis según la cual el consumo no es el objetivo de la producción capitalista) “ostenta el sello evidente que le da el carácter polémico de todo el sistema de Marx en general. Es tendenciosa...” (53), entonces, yo discuto decididamente la oportunidad y la justicia de tales expresiones. Que el consumo no es el objetivo de la sociedad capitalista, es un hecho. La contradicción entre este hecho y el de que, en última instancia, la producción está ligada al consumo, que depende de él aun en la sociedad

* *Ibidem*, págs. 161, 160, 156. — *Ed.*

** *Ibidem*, pág. 152. — *Ed.*

capitalista, no es una contradicción de la doctrina, sino de la vida real. La teoría de la realización de Marx posee un enorme valor científico, precisamente, porque tiene, entre otros, el mérito de demostrar cómo se opera esa contradicción, y porque sitúa esa contradicción en un primer plano. “El sistema de Marx” presenta “carácter polémico” no porque sea “tendencioso”*, sino porque ofrece, en teoría, una imagen fiel de todas las contradicciones que existen en la realidad. Esa es una de las razones por las cuales todas las tentativas de asimilar “el sistema de Marx” están y estarán condenadas al fracaso si no se asimila su “carácter polémico”, ya que dicho “carácter polémico” no es más que la imagen fiel del “carácter polémico” del propio capitalismo.

10. “¿Cuál es el verdadero significado de la teoría de la realización?”, pregunta Struve, y cita la opinión del señor Bulgákov quien dice que la posibilidad de ampliación de la producción capitalista se realiza en la práctica, aunque a través de una serie de crisis. “La producción capitalista crece en el mundo entero”, señala el señor Bulgákov. “Este argumento —objeta Struve— es totalmente inconsistente. Lo que ocurre es que la verdadera ‘ampliación de la producción capitalista’ nunca se efectúa en el Estado capitalista ideal o aislado, y que se basta a sí mismo, como supone Bulgákov, sino en el terreno de la economía mundial, donde se enfrentan los más diversos grados de desarrollo económico y diferentes formas de la vida económica” (57).

De modo que la objeción de Struve se reduce a que, de hecho, la realización no tiene lugar en un Estado capitalista aislado, que se basta a sí mismo, sino en el “terreno de la economía mundial”; es decir, mediante la venta de los productos en otros países. Puede advertirse fácilmente que esta objeción se basa en un error. ¿Se modificaría en algo el problema de la realización si no nos limitáramos al mercado interno

* Podría servir de advertencia contra el empleo de tales expresiones el ejemplo clásico de los señores *à la* A. Skvortsov, que ven un carácter tendencioso en la teoría de Marx sobre la cuota media de ganancia.

(capitalismo "autárquico"), y nos refiriéramos al mercado exterior; si en lugar de un solo país tomáramos varios? Si no creemos que los capitalistas tiran sus mercancías al mar o que las dan por nada a los extranjeros; si no tomamos casos o períodos, excepcionales, debemos admitir, naturalmente, la existencia de cierto equilibrio entre las exportaciones y las importaciones. Si determinado país exporta ciertos productos, realizándolos en el "terreno de la economía mundial", tendrá que importar otros en cambio. Desde el punto de vista de la teoría de la realización hay que admitir que "el comercio exterior sólo sustituye las mercancías (*Artikel*: mercancías) indígenas con mercancías de otra forma, de consumo o natural" (*Das Kapital*, II, 469³⁶. Citado por mí en *Naúchnoe Obozrenie*, pág. 38*). La esencia del proceso de realización no cambia para nada si tomamos un solo país o un conjunto de países. En su objeción al señor Bulgákov, Struve repite, en consecuencia, el viejo error de los populistas que ligaban el problema de la realización al del mercado exterior**.

En verdad, entre esos dos problemas nada hay de común. El de la realización es un problema abstracto vinculado con la teoría del capitalismo en general. Tomemos un solo país o el mundo entero, las leyes fundamentales de la realización descubiertas por Marx son siempre las mismas.

El problema del comercio exterior o del mercado exterior es un problema histórico, ligado a las condiciones concretas del desarrollo del capitalismo en tal o cual país, en tal o cual época***.

11. Detengámonos también un poco más en el problema que "desde hace largo tiempo preocupa" a Struve: ¿cuál es el verdadero valor científico de la teoría de la realización?

* Véase el presente tomo, pág. 52. — *Ed.*

** Este error de los populistas ya fue analizado por mí en *Estudios*, págs. 25-29. (Véase *O.C.*, t. 2, págs. 158-163. — *Ed.*)

*** *Ibidem*. Cfr. *Naúchnoe Obozrenie*, núm. 1, pág. 37. (Véase el presente tomo, págs. 50-51. — *Ed.*)

Su valor científico es exactamente el mismo que el de todas las demás tesis de la teoría abstracta de Marx. Si a Struve le conturba el hecho de que “la realización consumada es el ideal de la producción capitalista, pero nunca la realidad de ésta”, le recordaremos que todas las otras leyes del capitalismo descubiertas por Marx describen también únicamente el ideal del capitalismo, pero nunca su realidad. “Sólo nos proponemos —escribía Marx— presentar aquí la organización interna del modo de producción capitalista en su medida ideal” (*in ihrem idealen Durchschnitt. Das Kapital*, III, 2, 367; trad. rusa, pág. 688)³⁷. La teoría del capital supone que el obrero recibe el valor total de su fuerza de trabajo. Este es el ideal del capitalismo, pero de ningún modo su realidad. La teoría de la renta supone que la población agrícola se encuentra totalmente dividida en terratenientes, capitalistas y obreros asalariados. Este es el ideal del capitalismo, pero de ningún modo su realidad. La teoría de la realización supone la repartición proporcional de la producción. Este es el ideal del capitalismo, pero de ninguna manera su realidad.

El valor científico de la teoría de Marx consiste en que muestra el proceso de reproducción y circulación de todo el capital social. Además, la teoría de Marx ha demostrado cómo se opera esta contradicción inherente al capitalismo de que el enorme aumento de la producción nunca es acompañado por un aumento correspondiente del consumo popular. De ahí que la teoría de Marx no sólo no restablezca la teoría apologética burguesa (como se le ocurre a Struve), sino que, por el contrario, *proporcione un arma poderosísima contra la apología.*

De esta teoría se deduce que, aun cuando la reproducción y circulación del capital social en conjunto fuesen idealmente uniformes y proporcionales, no podría evitarse la contradicción entre el aumento de la producción y los límites restringidos del consumo. Además, el proceso de realización no se desenvuelve, en la práctica, según una proporción idealmente uniforme, sino sólo a través de “dificultades”, de “fluctuaciones”, de “crisis”, etc.

Prosigamos, la teoría de la realización de Marx no sólo proporciona un arma poderosísima contra la apología, sino también contra la crítica reaccionaria pequeñoburguesa del capitalismo. Precisamente tal es el tipo de crítica del capitalismo que intentaron respaldar nuestros populistas con su errónea teoría de la realización. La concepción marxista de la realización conduce de modo inevitable al reconocimiento del carácter históricamente progresista del capitalismo (desarrollo de los medios de producción y, por consiguiente, de las fuerzas productivas de la sociedad), dilucidando, en lugar de velar, su carácter históricamente transitorio.

12. Struve sostiene que la reproducción ampliada es imposible "en lo que respecta a la sociedad capitalista ideal o aislada y que se basta a sí misma", "dado que no tiene de dónde tomar los obreros suplementarios que le son absolutamente indispensables".

De ninguna manera puedo estar de acuerdo con esta afirmación de Struve. La imposibilidad de tomar los obreros suplementarios del ejército de reserva del trabajo, no ha sido probada por Struve, y además no podría ser probada. Oponiéndose a que los obreros suplementarios puedan tomarse del crecimiento natural de la población, Struve declara, sin fundamentarlo, que "la reproducción ampliada, basada en el crecimiento natural de la población, probablemente no es idéntica, aritméticamente, a la reproducción simple; pero desde un punto de vista capitalista práctico, es decir, económico, coincide completamente con ella". Comprendiendo que desde el punto de vista teórico no puede probarse la imposibilidad de encontrar obreros suplementarios, Struve elude la cuestión refiriéndose a condiciones históricas y prácticas: "Yo no pienso que Marx pudiera resolver un problema histórico (!) sobre la base de esta construcción puramente abstracta"... "Un capitalismo que se baste a sí mismo es un límite históricamente (!) inconcebible"... "La intensificación del trabajo, que puede imponerse al obrero, no sólo está planteada desde el punto de vista real, sino también lógico, en límites muy estrechos"... "La elevación ininterrumpida de la produc-

tividad del trabajo no puede dejar de debilitar la propia compulsión al trabajo”...

¡Salta a la vista la falta de lógica de todas estas afirmaciones! Jamás, en parte alguna, un adversario de Struve sostuvo el absurdo de que una cuestión histórica pudiera resolverse mediante construcciones abstractas. Y ahora es el mismo Struve quien plantea una cuestión nada histórica, sino bien abstracta, un problema puramente teórico “acerca de una sociedad capitalista ideal” (57). ¿No está claro que simplemente elude la cuestión? Por supuesto, ni se me ocurre negar que existen numerosas condiciones históricas y prácticas (aun sin hablar de las contradicciones immanentes del capitalismo), que conducen y conducirán mucho más rápidamente al hundimiento del capitalismo que a la transformación del capitalismo actual en un capitalismo ideal. Pero sobre el problema meramente teórico “acerca de una sociedad capitalista ideal” mantengo mi opinión: no existe fundamento teórico alguno para negar la posibilidad de la reproducción ampliada en tal sociedad.

13. “Los señores V. V. y N. —on señalaron las contradicciones y los escollos con que tropieza el desarrollo del capitalismo en Rusia y, en respuesta, mostrándoles los esquemas de Marx, se les dijo: los capitales se intercambian siempre por capitales...” (Struve, art. citado, pág. 62).

Esto está dicho en tono sumamente cáustico. Lástima que el problema esté presentado en forma totalmente tergiversada. Todo el que lea *Ensayos de economía teórica* del señor V. V. y el § XV de la segunda sección de *Ensayos* del señor N. —on, podrá notar que estos dos escritores han planteado precisamente el problema teórico abstracto de la realización, el problema de la realización del producto en la sociedad capitalista en general. Esto es un hecho. Y es también un hecho la circunstancia de que otros escritores, en oposición a ellos, “hayan considerado indispensable esclarecer *ante todo* los puntos *teóricos abstractos* fundamentales de la teoría de los mercados” (como dicen las primeras líneas de mi artículo en *Naúchnoe Obozrenie*). Tugán-Baranovski escribió

sobre la teoría de la realización en el capítulo de su libro sobre las crisis, que lleva como subtítulo *Teoría de los mercados*. Bulgákov subtitula su libro: *Estudio teórico*. Nos preguntamos quién confunde los problemas teóricos abstractos con los históricos concretos: ¿Struve o sus oponentes?

En la misma página de su artículo Struve menciona mi afirmación de que la necesidad de un mercado exterior no se desprende de las condiciones de la realización, sino de las condiciones históricas. “Pero —objeta Struve (este característico “pero”)— Tugán-Baranovski, Bulgákov e Ilín aclaran sólo las condiciones abstractas de la realización y no sus condiciones históricas” (pág. 62). Ninguno de los escritores nombrados tomó en consideración las condiciones históricas precisamente porque su propósito era hablar sobre problemas teóricos y abstractos, y no de cuestiones históricas concretas. En mi libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. (*El mercado interno para la gran industria y el proceso de formación de ésta en Rusia*), que se acaba de imprimir (III. 1899)* no planteo el problema de la teoría de los mercados, sino el del mercado interno para el capitalismo ruso. Por eso, las verdades abstractas de la teoría sólo representan allí el papel de hilo conductor, de instrumento para el análisis de los datos concretos.

14. Struve “mantiene totalmente” respecto de la teoría de “las terceras personas” el “punto de vista” ya expuesto por él en sus *Notas críticas*. Yo, por mi parte, mantengo totalmente lo que dije a ese respecto cuando aparecieron las *Notas críticas*³⁸.

En la pág. 251 de *Notas críticas* Struve dice que la argumentación del señor V. V. “se apoya en toda una teoría original de los mercados en una sociedad capitalista ya constituida”. “Esta teoría —observa Struve— es justa en la medida en que comprueba que el sobrevalor (plusvalía) no puede realizarse por el consumo de los capitalistas ni de los obreros, sino que supone el consumo de terceras personas”. Por terceras personas Struve “entiende, en Rusia,

* Véase O.C., t. 3.—Ed.

al campesinado agrícola ruso" (artículo de *Naúchnoe Obozrenie*, pág. 61).

¡Así pues, el señor V. V. formula toda una teoría original de los mercados en una sociedad capitalista ya constituida, pero a él le señalan el campesinado agrícola ruso! ¿No es eso, acaso, confundir el problema abstracto teórico de la realización con el problema histórico concreto del capitalismo en Rusia? Además, si Struve considera justa la teoría del señor V. V., al menos en parte, pasa por alto entonces los errores teóricos fundamentales del señor V. V. en la cuestión de la realización; pasa por alto la concepción errónea de que las "dificultades" de la realización capitalista se limitan a la plusvalía o están especialmente relacionadas con esa parte del valor de los productos, pasa por alto la concepción errónea que vincula el problema del mercado exterior con el de la realización.

La afirmación de Struve acerca de que el campesinado agrícola ruso crea, por su diferenciación, un mercado para nuestro capitalismo, está perfectamente justificada (en el libro antes citado demuestro en detalle esta tesis, analizando los datos proporcionados por la estadística de los zemstvos). Pero la fundamentación teórica de esta tesis nada tiene que ver con la teoría de la realización de productos en la sociedad capitalista, sino con la teoría de la formación de la sociedad capitalista. Tampoco se puede dejar de observar que llamar al campesinado "terceras personas" es una expresión poco feliz y susceptible de originar equívocos. Si los campesinos son "terceras personas" para la industria capitalista, los industriales, pequeños o grandes, fabricantes y obreros, son "terceras personas" para la agricultura capitalista. Por otra parte, los campesinos agricultores (las "terceras personas") crean un mercado para el capitalismo sólo en la medida en que se diferencian en clases de la sociedad capitalista (burguesía rural y proletariado rural); es decir, sólo en la medida en que dejan de ser "terceras" personas, y comienzan a ser personas *que actúan* en el sistema capitalista.

15. Struve dice que "Bulgákov observa de manera sutil que no puede establecerse diferencia alguna de principio entre

el mercado interno y el mercado exterior para la producción capitalista". Me solidarizo totalmente con esa observación: en realidad, una frontera aduanera o política es a menudo inadecuada del todo para separar el mercado "interno" del mercado "exterior". Pero por las razones que acabo de señalar, no puedo estar de acuerdo con Struve en que "de ello se desprende... la teoría que afirma la necesidad de terceras personas". Lo que de ello se desprende, de manera directa, es una sola exigencia: la de no detenerse, cuando se examina el problema del capitalismo, ante la tradicional división de los mercados en interno y exterior. Esta distinción, sin fundamento en un sentido rigurosamente teórico, es especialmente poco aplicable a países como Rusia. Podría ser reemplazada por otra que diferenciara, por ejemplo, los siguientes aspectos en el proceso de desarrollo del capitalismo: 1) formación y desarrollo de las relaciones capitalistas dentro de los límites de un territorio dado, totalmente poblado y ocupado; 2) expansión del capitalismo hacia otros territorios (en parte totalmente desocupados y que van siendo poblados por colonos del país viejo, en parte ocupados por tribus que han quedado al margen del mercado mundial y del capitalismo mundial). Al primer aspecto del proceso se podría llamar desarrollo del capitalismo en profundidad, y desarrollo del capitalismo en extensión, al segundo*. Tal distinción englobaría todo el proceso de la evolución histórica del capitalismo: por una parte, su desarrollo en los países viejos que produjeron en el curso de los siglos las diversas formas de relaciones capitalistas, inclusive la gran industria maquinizada; por otra parte, la poderosa tendencia del capitalismo desarrollado a extenderse a otros territorios, poblar y cultivar nuevas partes del mundo, fundar colonias, atraer a las tribus salvajes al torbellino del capitalismo mundial. En Rusia,

* Se sobreentiende que en realidad ambos aspectos del proceso están estrechamente unidos, y que su separación es una pura abstracción, un método de investigación de un proceso complejo. El libro antes mencionado lo dediqué en forma exclusiva al primer aspecto del proceso; cfr. cap. VIII, § V.

esta última tendencia del capitalismo se ha manifestado y continúa manifestándose con especial relieve en las regiones periféricas, cuya colonización ha recibido un poderoso impulso en el período posterior a la Reforma, el período capitalista de la historia rusa. El sur y sureste de la Rusia Europea, el Cáucaso, Asia Central y Siberia son en cierto modo colonias del capitalismo ruso, asegurándole un gigantesco desarrollo, no sólo en profundidad, sino también en extensión.

Finalmente, la distinción propuesta resulta conveniente porque delimita con precisión la esfera de problemas que abarca sólo la teoría de la realización. Es claro que esta teoría se aplica sólo al primer aspecto del proceso, al desarrollo del capitalismo en profundidad. La teoría de la realización (es decir, la que explica el proceso de reproducción y circulación del capital social en conjunto) debe considerar para sus construcciones, necesariamente, una sociedad capitalista cerrada; es decir, hacer abstracción del proceso de expansión del capitalismo hacia otros países, del proceso de intercambio de mercancías entre un país y otro, porque ese proceso nada ofrece que ayude a resolver el problema de la realización y sólo lo traslada de un país a varios países. Es claro también que la teoría abstracta de la realización debe tomar como punto de partida una sociedad capitalista idealmente desarrollada.

Hablando de la literatura marxista, Struve formula la siguiente observación general: "Las paráfrasis ortodoxas continúan dominando, pero no pueden ahogar la nueva corriente crítica, porque en los problemas científicos la verdadera fuerza está siempre de parte de la crítica, y no de la fe". De acuerdo con lo expuesto, nos hemos convencido de que "la nueva corriente crítica" no nos asegura contra la repetición de viejos errores. ¡No, será mejor que nos mantengamos "bajo el signo de la ortodoxia"! No creamos que la ortodoxia significa aceptar todo como artículo de fe, excluir las metamorfosis críticas y el desarrollo ulterior, que la ortodoxia permite encubrir los problemas históricos con esquemas abstractos. Si existen discípulos ortodoxos incursos en estos

pecados de verdadera gravedad, la culpa recae totalmente sobre ellos, y no sobre la ortodoxia, que se distingue por cualidades diametralmente opuestas.

*Escrito en la primera
quincena de marzo de 1899*

*Publicado en agosto de 1899
en el núm. 8 de la revista
"Naúchnoe Obozrenie"
Firmado: V. Ilín*

Se publica según el texto de la revista

RESEÑA

Karl Kautsky. "Die Agrarfrage". Eine Uebersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik u. s. w. Stuttgart, Dietz, 1899*.

El libro de Kautsky es el acontecimiento más destacado —después del tomo III de *El Capital*— entre las publicaciones económicas más recientes. Hasta el presente le faltaba al marxismo un trabajo que examinara de manera sistemática el capitalismo en la agricultura. Ahora Kautsky ha llenado esa laguna con la primera sección de su extensa obra (450 págs.) intitulada: *El desarrollo de la agricultura en la sociedad capitalista* (págs. 1-300). En el prefacio recalca acertadamente que se ha reunido una masa "aplastante" de material estadístico y económico descriptivo, concerniente al problema del capitalismo agrario; la necesidad apremiante consiste en descubrir las "tendencias fundamentales" de la evolución económica en este sector de la economía nacional, a fin de presentar los diversos fenómenos del capitalismo agrario como "manifestaciones parciales de un proceso general (íntegro) (*eines Gesamtprozesses*). En efecto, las formas de agricultura y las relaciones existentes en la población rural de la sociedad contemporánea, se caracterizan por una diversidad tan colosal que nada es más fácil que tomar de un estudio cualquiera unos cuantos datos e indicios como "confirmación" de las concepciones de un escritor determinado. Tal es, precisamente, el procedimiento utilizado en muchos razonamientos de nuestra prensa populista, la cual trata de demostrar que la pequeña hacienda campesina es viable y hasta superior a la gran producción en la agricultura. El rasgo característico

* Karl Kautsky. *El problema agrario. Revista de las tendencias de la agricultura moderna y la política agraria, etc.* Stuttgart, ed. Dietz, 1899.— Ed.

de todos esos razonamientos consiste en tomar fenómenos aislados, citar casos aislados y no hacer la menor tentativa de vincularlos con el cuadro general de la estructura agraria de los países capitalistas y con las tendencias fundamentales de la más reciente evolución de la agricultura capitalista. Kautsky no comete ese error tan corriente. Dedicado desde hace más de 20 años al problema del capitalismo en la agricultura, dispone de muy abundantes materiales; en particular, basa su estudio en los datos de los últimos censos y encuestas agrícolas practicados en Inglaterra, Norteamérica, Francia (1892) y Alemania (1895). Pero ni una sola vez se extravía en esa montaña de hechos ni pierde de vista la vinculación que existe entre el fenómeno más insignificante con la estructura general de la agricultura capitalista y con la evolución general del capitalismo.

Kautsky no se plantea un problema específico determinado, como sería, por ejemplo, la relación entre la grande y la pequeña producción en la agricultura, sino el problema general de saber si el capital conquista la agricultura, si modifica en ella las formas de producción y de propiedad, y cómo se desarrolla ese proceso. Reconoce plenamente el destacado papel que han desempeñado las formas precapitalistas y no capitalistas de agricultura en la sociedad moderna, y la necesidad de esclarecer la relación que guardan esas formas con las puramente capitalistas. Kautsky comienza su estudio con una caracterización de suma precisión y claridad respecto de la hacienda campesina patriarcal y la agricultura de la época feudal. Después de haber establecido de esta manera los puntos de partida del desarrollo del capitalismo en la agricultura, pasa a caracterizar la "agricultura contemporánea". Para empezar, describe a esta última desde el punto de vista técnico (sistema de rotación de cultivos, división del trabajo, máquinas, fertilizantes, bacteriología), y ante el lector se presenta un cuadro nítido de la gigantesca revolución realizada por el capitalismo en el curso de algunas décadas, que transformó la agricultura de oficio rutinario en *ciencia*. Luego estudia el "carácter capitalista de la agricultura contemporánea", ofreciendo una exposición breve

y sencilla, pero sumamente exacta y talentosa, de la teoría de Marx sobre la ganancia y la renta. Kautsky muestra que el sistema de granjeros y el de hipotecas no son más que dos formas diferentes de un mismo proceso, enunciado por Marx, proceso que separa a los empresarios agrícolas de los terratenientes. Examina luego la relación entre la grande y la pequeña producción, y viene a demostrar la indiscutible superioridad técnica de la primera sobre la segunda. Kautsky fundamenta circunstanciadamente esta tesis y explica en detalle que la estabilidad de la pequeña producción en la agricultura no se debe en modo alguno a que esa producción sea técnicamente racional, sino a que los pequeños campesinos se esfuerzan en el trabajo más que los obreros asalariados y reducen sus necesidades a un nivel inferior al de las necesidades de consumo y condiciones de vida de estos últimos. Los datos que cita para confirmar ese hecho son sumamente interesantes y elocuentes. El análisis del problema de las cooperativas en la agricultura lo lleva a la conclusión de que representan un progreso indiscutible, pero que, no obstante, significan una transición hacia el capitalismo y no hacia una producción comunal; las cooperativas no disminuyen, sino que refuerzan la superioridad de la gran producción sobre la pequeña en la agricultura. Es absurdo esperar que en la sociedad moderna los campesinos puedan pasar a la producción comunal. Se suele hacer referencia a datos estadísticos que no confirman el desplazamiento de la pequeña agricultura por la grande; en realidad, esos datos sólo expresan que el proceso de desarrollo del capitalismo es mucho más complejo en la agricultura que en la industria. Aun en la industria, la tendencia fundamental del desarrollo se ve interferida a menudo por fenómenos tales como la extensión del trabajo capitalista a domicilio, etc. En la agricultura, lo que impide que desaparezca la pequeña producción es, ante todo, lo limitado del terreno; adquirir pequeñas parcelas con vistas a formar una gran propiedad no es nada fácil; cuando la agricultura va tomando un carácter intensivo, la disminución del área de la hacienda es a veces compatible con el aumento de la cantidad de productos obtenidos (por eso la estadística que opera

exclusivamente con datos concernientes a las áreas de las haciendas, tiene poco valor como elemento de prueba). La concentración de la producción se verifica por la compra de muchas fincas por un solo propietario; los latifundios así constituidos sirven de base a una de las formas superiores de la gran agricultura capitalista. Además, sería desventajoso para la misma gran propiedad agraria que desapareciera por completo la pequeña, ¡ya que esta última le proporciona mano de obra! Por eso los terratenientes y los capitalistas hacen aprobar a menudo leyes que sostienen artificialmente al pequeño campesino. La pequeña hacienda adquiere estabilidad cuando deja de competir con la grande, cuando se transforma en proveedora de mano de obra para ella. Las relaciones entre los grandes y pequeños propietarios de tierra se parecen cada vez más a las que existen entre capitalistas y proletarios. Kautsky dedica un capítulo especial al proceso de "proletarización de los campesinos", capítulo muy rico en datos, sobre todo respecto al problema de las "ocupaciones auxiliares" del campesinado, es decir, de las diferentes formas de trabajo asalariado.

Después de haber dilucidado las principales características del desarrollo del capitalismo en la agricultura, Kautsky pasa a demostrar el carácter históricamente transitorio de este sistema de economía social. Cuanto más se desarrolla el capitalismo, tanto mayores son las dificultades que encuentra la agricultura comercial (mercantil). El monopolio de la propiedad territorial (renta del suelo), el derecho de herencia y los mayorazgos³⁹ obstaculizan la racionalización de la agricultura. Las ciudades explotan cada vez más a las aldeas, arrebatando a los patronos agrícolas su mejor mano de obra y sustrayendo una parte cada vez mayor de las riquezas producidas por la población rural, la cual, debido a eso, pierde la posibilidad de restituir a la tierra lo que se toma de ella. Kautsky se detiene con particular atención en el problema de la despoblación del campo y reconoce enteramente que las haciendas campesinas medias sufren menos la falta de mano de obra, pero agrega en seguida que los "buenos ciudadanos" (podríamos agregar: y los populistas

rusos) se equivocan al regocijarse por ese hecho y ver en él el comienzo del renacimiento del campesinado, lo cual negaría la aplicabilidad de la teoría de Marx a la agricultura. Si el campesinado sufre menos que las otras clases agrícolas por la falta de obreros asalariados, sufre en cambio mucho más la usura, los tributos agobiadores, el carácter irracional de su economía, el agotamiento del suelo, el trabajo excesivo y el consumo insuficiente. Una refutación concreta de las opiniones sostenidas por los economistas pequeñoburgueses optimistas, es el hecho de que no sólo los obreros agrícolas, sino también los hijos de los campesinos ¡huyan a la ciudad! Pero lo que trajo las mayores transformaciones en las condiciones de la agricultura europea, fue la competencia del trigo barato importado de Norteamérica, Argentina, India, Rusia, etc. Kautsky examina en detalle el significado de este hecho, engendrado por el desarrollo de la industria que busca mercados. Describe la decadencia de la producción cerealista en Europa bajo la influencia de esa competencia, la disminución de la renta del suelo, y se detiene especialmente en la "industrialización de la agricultura", que se manifiesta, por una parte, en el trabajo industrial asalariado del pequeño campesino y, por la otra, en el desarrollo de la transformación de productos agrícolas (destilerías, refinerías de azúcar, etc.), y aun en el desplazamiento de algunas ramas de la agricultura por la industria transformadora. Los economistas optimistas —dice Kautsky— en vano piensan que tales cambios en la agricultura europea pueden salvarla de la crisis: ésta se extiende continuamente y sólo puede terminar en una crisis general del capitalismo. Es evidente que ello no autoriza a hablar de la ruina de la agricultura, pero su carácter conservador ha desaparecido para siempre; se encuentra en un estado de transformación ininterrumpida, estado que caracteriza en general al modo de producción capitalista. "Una parte considerable de la tierra está sometida a la gran producción agrícola, cuyo carácter capitalista se desarrolla cada vez más; el aumento de los arriendos y de las hipotecas y la industrialización de la agricultura son los elementos que preparan el terreno para la socialización de la producción

agrícola..." Sería absurdo pensar —dice Kautsky para concluir— que una parte de la sociedad se desarrolla en un sentido y la otra en el sentido opuesto. En realidad, "el desarrollo social en la agricultura avanza en la misma dirección que en la industria".

Cuando aplica los resultados de su análisis teórico a los problemas de la política agraria, Kautsky se pronuncia, naturalmente, contra toda tentativa de sostener y "salvar" la hacienda campesina. No hay razón alguna para pensar —dice— que la comunidad rural pueda pasar a la gran agricultura comunal (pág. 338, parágrafo: *Der Dorfkommunismus**; cfr. pág. 339). "La protección del campesinado (*Der Bauernschutz*) no significa la protección de la *persona* del campesino (desde luego, nadie objetaría esa protección), sino de la *propiedad* del campesino. Mientras tanto, precisamente la propiedad del campesino es la causa principal de su depauperación y decadencia. Los obreros agrícolas asalariados se hallan frecuentemente, ya hoy, en mejor situación que los pequeños campesinos. Proteger al campesinado no es protegerlo contra la miseria, sino proteger los grillos que sujetan al campesino a su miseria" (pág. 320). El proceso de transformación radical de toda la agricultura por el capitalismo apenas comienza, pero avanza rápidamente, provocando la transformación del campesino en obrero asalariado y el éxodo intenso de la población de las aldeas. Las tentativas de contenerlo serían reaccionarias y perjudiciales: por graves que sean las consecuencias de ese proceso en la sociedad contemporánea, las de su retardo son todavía peores y reducen a la población laboriosa a una impotencia mayor, a una situación todavía más desesperada. En la sociedad actual, la acción progresista sólo puede aspirar a debilitar la nociva influencia del avance capitalista sobre la población, a fortalecer la conciencia de esta última y su capacidad de autodefensa colectiva. Kautsky insiste, por esa razón, en la necesidad de asegurar la libertad de movimiento, etc., en la supresión de todos los vestigios del feudalismo en la

* Comunismo de aldea.— *Ed.*

agricultura (por ejemplo, los *Gesindeordnungen**, que colocan a los obreros agrícolas en situación de dependencia personal, de semisiervos), en la prohibición del trabajo de niños menores de 14 años, en la implantación de la jornada de 8 horas, en una estricta policía sanitaria que vigile el alojamiento de los obreros, etc.

Cabe esperar que el libro de Kautsky aparezca traducido al ruso.

*Escrito antes del 21 de
marzo (2 de abril) de 1899*

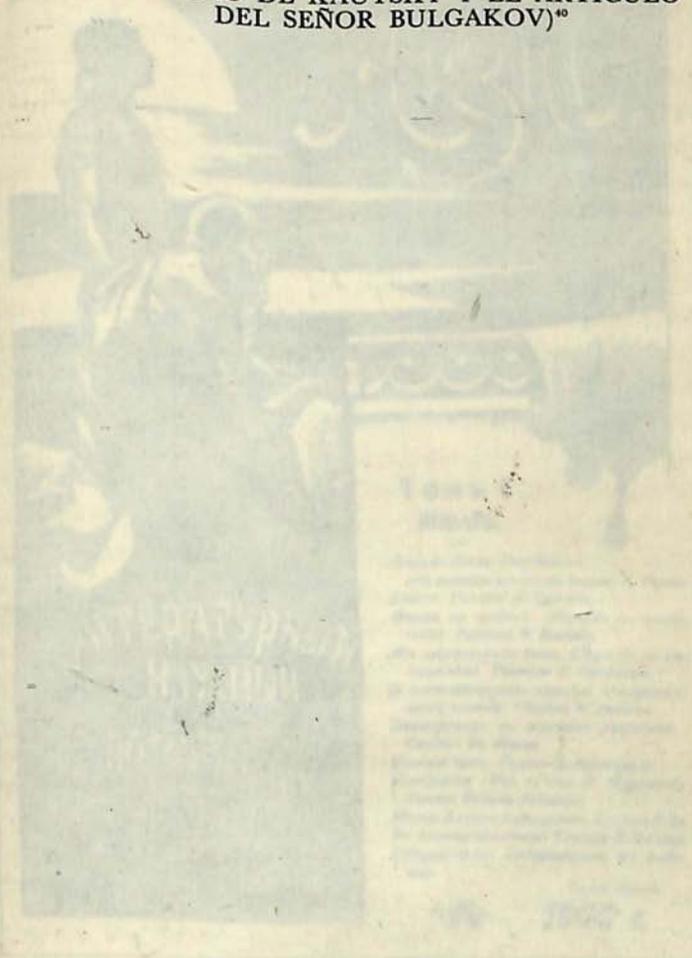
*Publicado en abril de 1899
en el núm. 4 de la revista "Nachalo"
Firmado: Vl. Ilín*

Se publica según el texto de la revista

* Normas legales que establecían las relaciones entre los terratenientes y los campesinos siervos.—Ed.

EL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA

(EL LIBRO DE KAUTSKY Y EL ARTICULO
DEL SEÑOR BULGAKOV)⁴⁰



Escrito entre 4 (16) de abril
y 9 (21) de mayo de 1899

Publicado en enero-febrero
de 1900 en la revista "Zhizn"
Firmado: Vl. Ilín y Vlad. Ilín

Se publica según el texto de la revista

EL CANTILLERO EN LA ALBUQUERQUE

ЖИЗНЬ.

**Томъ I.
Январь.**

Дворецъ Дима. Рождественскій рассказъ изъ жизни дѣтей. *Н. Горина.*
 Сядокъ. Рассказъ *Л. Гуревича.*
 Могила его предковъ. (Переводъ съ англійскаго). Рассказъ *Р. Кивлинка.*
 Изъ крестьянскаго быта. (Переводъ съ нидерландскаго). Рассказы *В. Стефанна.*
 О психологическомъ изученіи метафизическихъ иллюзій. Статья *И. Лапина.*
 Капитализмъ въ сельскомъ хозяйствѣ. Статья *Вл. Ильина.*
 Большая кровь. Романъ *И. Баранцевича.*
 Контрасты. (Пер. съ англ. *З. Журавской.*) Романъ *Ричарда Уайтмена.*
 Микель-Анжело Буонаротти. Статья *П. Га.*
 Въ защиту ортодоксіи. Статья *П. Маслова.*
 Старый палецъ. Стихотвореніе *Ал. Богданова.*

См. на оборотѣ

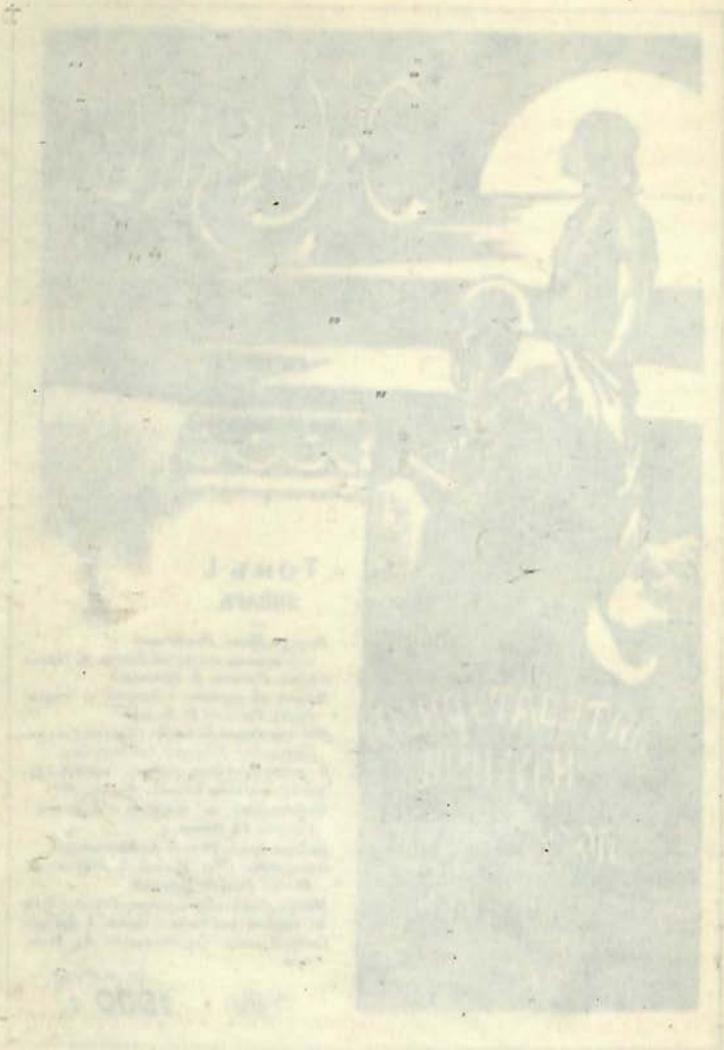
1900 г.

ЛИТЕРАТУРНЫЙ
НАУЧНЫЙ
ПОЛИТИЧЕСКИЙ
ЖУРНАЛЪ

Cubierta de la revista *Zhizn* en la que se publicó el artículo de V. I. Lenin *El capitalismo en la agricultura*.—1900

Tamaño reducido

100



100

Exposée de la ...

...

PRIMER ARTICULO

El núm. 1-2 de *Nachalo* (sección II, págs. 1-21) publica el artículo del señor S. Bulgákov *Contribución al problema de la evolución capitalista de la agricultura*, dedicado a criticar la obra de Kautsky sobre el problema agrario. El señor Bulgákov dice con plena razón que “el libro de Kautsky es toda una concepción del mundo”, y que tiene una gran importancia teórica y práctica. Es tal vez el primer estudio sistemático y científico de un problema que en todos los países ha suscitado y sigue suscitando encendidas discusiones, aun entre escritores que sustentan las mismas ideas generales y se consideran marxistas. El señor Bulgákov “se limita a una crítica negativa”, a la crítica de “algunas tesis del libro de Kautsky” (que expone “brevemente” —con excesiva brevedad e inexactitud, como veremos más adelante— para los lectores de *Nachalo*). El señor Bulgákov confía en ofrecer, “con el tiempo”, “una exposición sistemática del problema de la evolución capitalista de la agricultura” y, de este modo, oponer a Kautsky “también toda una concepción del mundo”.

No dudamos de que el libro de Kautsky despertará también en Rusia bastantes discusiones entre los marxistas; de que, también en Rusia, algunos de ellos estarán en contra de Kautsky y otros, a favor. Por lo menos, el que escribe estas líneas discrepa del modo más categórico de la opinión sustentada por el señor Bulgákov, de su juicio acerca del libro de Kautsky. No obstante reconocer que *Die Agrarfrage** es una “obra excelente”, la apreciación del señor Bulgákov asom-

* El problema agrario.— *Ed.*

bra por su aspereza y su tono, insólito en la polémica entre escritores de tendencias afines. He aquí unas expresiones de muestra: “extraordinariamente superficial”... “tan poco de verdadera agronomía como de verdadera economía”... “Kautsky soslaya con frases (¡la cursiva es del señor Bulgákov!!) los problemas científicos serios” y así sucesivamente. Examinemos a fondo las expresiones del riguroso crítico, dando a conocer al mismo tiempo al lector el libro de Kautsky.

I

Aun antes de arremeter contra Kautsky, el señor Bulgákov la emprende, de paso, con Marx. El señor Bulgákov, claro está, destaca los inmensos méritos del gran economista, pero advierte que, “a veces”, en Marx se encuentran hasta “conceptos erróneos... suficientemente refutados ya por la historia”. “Figura entre esos conceptos, por ejemplo, el de que, en la agricultura, el capital variable disminuye respecto del capital constante lo mismo que en la industria de transformación, de modo que la composición orgánica del capital agrario se eleva continuamente.” ¿Quién se equivoca en este caso, Marx o el señor Bulgákov? El señor Bulgákov alude al hecho de que el progreso técnico en la agricultura y el cultivo cada vez más intensivo conducen frecuentemente a un aumento de la cantidad de trabajo requerida para labrar determinada superficie. No cabe duda de que es así, pero de esto a negar la teoría de la disminución del capital variable respecto del constante, en proporción al constante, aún hay un trecho largo. La teoría de Marx afirma únicamente que, en general, la relación $\frac{v}{c}$ (v =capital variable, c =capital constante) tiende a disminuir, aun cuando v aumente por unidad de superficie. ¿Acaso eso refuta la teoría de Marx, si al propio tiempo c crece más de prisa? Por lo que se refiere a la agricultura de los países capitalistas, tomada en su conjunto, observamos en ella una disminución de v y un aumento de c . La población del campo y el número de obreros agrícolas disminuyen lo mismo en Alemania que en Francia e Inglaterra, mientras aumenta el número de má-

quinas utilizadas en la agricultura. En Alemania, por ejemplo, la población rural disminuyó entre 1882 y 1895 de 19.200.000 a 18.500.000 (el número de asalariados agrícolas pasó de 5.900.000 a 5.600.000), en tanto que el número de máquinas empleadas en la agricultura subió de 458.369 a 913.391*; el número de máquinas de vapor utilizadas en la agricultura creció de 2.731 (año 1879) a 12.856 (1897), con un aumento aún mayor de los caballos de vapor. La cabaña de ganado vacuno y ovino se elevó de 15.800.000 cabezas a 17.500.000, y el ganado porcino de 9.200.000 a 12.200.000 (años 1883 y 1892). En Francia, la población rural se redujo de 6.900.000 personas (“independientes”) en 1882 a 6.600.000 en 1892, y el número de máquinas agrícolas aumentó en las siguientes proporciones: 132.784 en 1862, 278.896 en 1882 y 355.795 en 1892; el número de cabezas de ganado vacuno y ovino: 12.000.000—13.000.000—13.700.000; el de caballos: 2.910.000—2.840.000—2.790.000 (la disminución del número de caballos de 1882 a 1892 fue menor que el decrecimiento de la población agrícola). Vemos, pues, que, en términos generales y por lo que se refiere a los países capitalistas modernos, la historia no ha refutado en absoluto la ley de Marx, sino que *ha confirmado* su validez para la agricultura. El error del señor Bulgákov consiste en haberse apresurado demasiado a elevar a la categoría de leyes económicas *generales* algunos hechos agronómicos aislados, sin haber profundizado en su significación. Subrayamos “generales”, porque Marx y sus discípulos han considerado siempre esa ley como una ley de las tendencias generales del capitalismo, y no como una ley aplicable a todos los casos aislados. Aun por lo que se refiere a la industria, el propio Marx había indicado que los períodos de transformaciones técnicas (cuando la relación $\frac{v}{c}$ disminuye) alternan con períodos de progreso sobre la misma base técnica (cuando la relación $\frac{v}{c}$ permanece invariable y en ciertos casos incluso puede aumentar). En la historia industrial de los países capi-

* Total de máquinas de distintos tipos. Todos los datos, cuando no se hace la correspondiente salvedad, están tomados del libro de Kautsky.

talistas conocemos casos en que esta ley se infringe en ramas enteras de la industria. Por ejemplo: cuando grandes talleres capitalistas (impropiamente llamados fábricas) se deshacen para ser reemplazados por el trabajo capitalista a domicilio. En cuanto a la agricultura, no cabe la menor duda de que el proceso de desarrollo del capitalismo es inconmensurablemente más complicado y asume una diversidad de formas incomparablemente mayor.

Pasemos ahora al libro de Kautsky. El estudio de la agricultura en la época feudal, por el que comienza Kautsky, es, presuntamente, "muy superficial e innecesario". Es difícil comprender la razón de tal veredicto. Estamos convencidos de que si el señor Bulgákov logra llevar a la práctica su plan de ofrecer una exposición sistematizada de la evolución capitalista de la agricultura, deberá describir forzosamente los rasgos fundamentales de la economía agrícola *precapitalista*. De otro modo no se puede comprender el carácter de la economía *capitalista*, ni el de las formas de transición que la vinculan a la economía feudal. El propio señor Bulgákov reconoce la enorme significación "de la forma que tenía la agricultura *al comienzo* (cursiva del señor Bulgákov) de su carrera capitalista". Kautsky empieza precisamente por "el comienzo de la carrera capitalista" de la agricultura europea. El esbozo que traza de la agricultura feudal es, a nuestro juicio, excelente. Revela esa admirable nitidez, ese arte —tan característico, en general, de este escritor— para seleccionar lo más importante y esencial, sin perderse en detalles secundarios. En la introducción, Kautsky ofrece ante todo un planteamiento sumamente preciso y acertado del problema. Del modo más categórico declara: "No cabe la menor duda —y nosotros estamos dispuestos a aceptarlo *a priori* (*von vornherein*) como demostrado— que la agricultura no sigue en su desarrollo el mismo esquema que la industria, sino que obedece a leyes especiales" (S.* 5-6). De lo que se trata es de "investigar si el capital pone bajo su dominio a la agricultura, cómo lo hace, cómo la transforma, cómo invalida

* Seiten: páginas. — Ed.

las viejas formas de producción y de propiedad, y crea la necesidad de nuevas formas" (S. 6). Tal presentación del problema es la única que puede conducir a una explicación satisfactoria del "desarrollo de la agricultura en la sociedad capitalista" (título de la primera sección del libro de Kautsky, que es la sección teórica).

Al comienzo de su "carrera capitalista", la agricultura se encontraba en manos del *campesino*, sometido por regla general al régimen feudal de la economía de la sociedad. Lo que primero describe Kautsky es *la estructura* de la economía campesina, la combinación de la agricultura con la industria doméstica, pasando después a examinar los factores de la descomposición de este paraíso de los escritores pequeñoburgueses y conservadores (*à la Sismondi*), la significación de la usura, la gradual "penetración en el campo, en las entrañas de la propia economía campesina, de los antagonismos de clase, que destruyen la vieja armonía y la comunidad de intereses" (S. 13). Este proceso se inició en la Edad Media y aún no ha llegado a su culminación definitiva. Destacamos este juicio, pues muestra de inmediato toda la inexactitud de la afirmación del señor Bulgákov acerca de que Kautsky ni siquiera plantea la cuestión de quién llevó el progreso técnico a la agricultura. Kautsky planteó esta cuestión de un modo bien concreto y la esclareció, y cualquiera que haya leído con atención su libro se habrá percatado del hecho indudable (olvidado con frecuencia por los populistas, los agrónomos y muchos más) de que quien lleva el progreso técnico a la agricultura moderna es *la burguesía rural*, tanto la pequeña como la grande, con la particularidad de que esta última (como lo demuestra Kautsky) desempeña, en este sentido, un papel más importante que la primera.

II

Después de describir (en el capítulo III) los rasgos fundamentales de la agricultura feudal —el predominio del archiconservador sistema de rotación trienal, la opresión y expropia-

ción del campesinado por la nobleza latifundista; la organización por esta última de una economía feudal-capitalista; la transformación del campesinado durante los siglos XVII y XVIII en mendigos hambrientos (*Hungerleider*); el desarrollo de un campesinado burgués (*Grossbauern* que no puede prescindir de la contratación de peones y jornaleros), al cual no le servían las viejas relaciones agrarias y las formas antiguas de propiedad de la tierra; la abolición de estas formas, y el desbrozamiento del camino para la "agricultura intensiva capitalista" (S. 26) por las fuerzas de la clase burguesa que se había desarrollado en las entrañas de la industria y de las ciudades—, después de describir todo esto, Kautsky pasa a definir la "agricultura moderna" (capítulo IV).

Este capítulo nos ofrece un esbozo extraordinariamente claro, conciso y cabal de la gigantesca revolución llevada a cabo en la agricultura por el capitalismo, al convertir el rutinario oficio de campesinos agobiados por la miseria y aplastados por la ignorancia en aplicación científica de la agronomía, al interrumpir el marasmo secular de la agricultura y al imprimir (y seguir imprimiendo) un impulso al rápido desenvolvimiento de las fuerzas productivas del trabajo social. El sistema de rotación trienal fue sustituido por la alternación de los cultivos, mejoraron la cría del ganado y el laboreo de la tierra, aumentaron las cosechas y adquirió gran desarrollo la especialización de la agricultura, la división del trabajo entre las distintas explotaciones. La uniformidad precapitalista fue reemplazada por una diversidad cada vez mayor, acompañada por el progreso técnico de todas las ramas de la agricultura. Se inició y desarrolló rápidamente la maquinización de la agricultura, la aplicación del vapor; comienza a utilizarse la electricidad que, en opinión de los especialistas, habrá de desempeñar en esta rama de la producción un papel aún más importante que el vapor. Se han desarrollado la construcción de caminos de acceso, los trabajos de mejoramiento del suelo y el empleo de abonos artificiales en consonancia con los datos proporcionados por la fisiología vegetal; ha empezado a aplicarse la bacteriología a la agricultura. La opinión del señor Bulgákov de que

Kautsky “no acompaña estos datos* de un análisis *económico*” es totalmente infundada. Kautsky señala con exactitud el nexo que une a esta revolución con el crecimiento del *mercado* (en particular con el crecimiento de las ciudades), con la subordinación del cultivo de la tierra a la *competencia que ha impuesto* la transformación de la agricultura y su especialización. “Esta revolución, que tiene su origen en el capital urbano, acentúa la dependencia del agricultor respecto del mercado y, además, modifica continuamente las condiciones de este último tan esenciales para él. La rama de la producción, que era rentable mientras el mercado más próximo estaba unido al mercado mundial tan sólo por una carretera, deja de serlo y necesariamente debe ser reemplazada por otra rama de la producción en cuanto el lugar es atravesado por un ferrocarril. Si, por ejemplo, el ferrocarril trae cereales más baratos, la producción de grano deja de ser ventajosa, pero, al propio tiempo, se crean condiciones para la venta de leche. El incremento de la circulación mercantil permite introducir en el país mejores variedades de plantas”, etc. (S. 37-38). “En la época del feudalismo —dice Kautsky—, lo único que había en la agricultura era la pequeña producción, pues el terrateniente trabajaba sus campos con los mismos aperos que los campesinos. El capitalismo crea por vez primera la posibilidad de la gran producción agrícola, más racional desde el punto de vista técnico que la pequeña.” Al referirse a las máquinas agrícolas, Kautsky (quien, dicho sea de paso, señala con exactitud las particularidades de la agricultura en este aspecto) aclara el carácter *capitalista* de su empleo, su

* “Todos estos datos —según supone el señor Bulgákov— pueden obtenerse en cualquier (*sic!*) manual de agricultura.” No compartimos este juicio optimista del señor Bulgákov acerca de los “manuales”. Tomemos entre esos “cualesquiera” los libros rusos de los señores Skvortsov (*El transporte a vapor*) y N. Kablukov (*Conferencias*, la mitad de las cuales aparecen reproducidas en el “nuevo” libro *Las condiciones de desarrollo de la economía campesina en Rusia*). Ni en uno ni en otro podrá obtener el lector un cuadro de la revolución llevada a cabo en la agricultura por el *capitalismo*, porque ninguno de los dos se propone siquiera presentar un cuadro general del paso de la economía feudal a la economía capitalista.

influencia sobre los obreros, su significación como factor de progreso la “utopía reaccionaria” de los proyectos acerca de la limitación del uso de la maquinaria agrícola. “Las máquinas agrícolas proseguirán su labor transformadora: irán desplazando a los obreros agrícolas hacia las ciudades, sirviendo así de poderoso instrumento para elevar los salarios en el campo, por una parte, y, por la otra, para seguir fomentando la aplicación de las máquinas en la agricultura” (S. 41). Agreguemos que Kautsky explica detalladamente, en capítulos especiales, el carácter capitalista de la agricultura moderna, la relación entre la gran producción y la pequeña, y la proletarización del campesinado. La afirmación del señor Bulgákov de que Kautsky “no plantea por qué fueron necesarios todos esos cambios mágicos” es, como hemos visto, totalmente errónea.

En el capítulo V (*El carácter capitalista de la agricultura moderna*), Kautsky expone la teoría de Marx sobre el valor, la ganancia y la renta. “Sin dinero, o lo que es lo mismo, *sin capital*—dice Kautsky—, es imposible la producción agrícola moderna. En efecto, con el actual modo de producción, cualquier suma de dinero que no se destina al consumo individual puede convertirse en capital, es decir, en valor que crea plusvalía; y por regla general se transforma efectivamente en capital. La producción agrícola moderna es, por consiguiente, una producción capitalista” (S. 56). Este pasaje nos permite, entre otras cosas, valorar la siguiente declaración del señor Bulgákov: “Empleo este término (agricultura capitalista) en el sentido corriente (en el mismo sentido lo emplea también Kautsky), es decir, en el de gran explotación agrícola. En realidad (*sic!*), dada la organización capitalista de *toda* la economía nacional, no hay una agricultura *no* capitalista. Lo que determina el carácter de *toda* la agricultura son las condiciones generales en que está organizada la producción, y sólo en el marco de ésta cabe hablar de gran producción agrícola o de empresa y de pequeña producción agrícola. También en este caso hace falta, para mayor claridad, un término nuevo”. Resulta, pues, que el señor Bulgákov le *ha enmendado la plana* a Kautsky... “En realidad”, como

habrá visto el lector, Kautsky *no utiliza para nada* el término “agricultura capitalista” en el sentido “corriente” —e inexacto— en que lo emplea el señor Bulgákov. Kautsky comprende muy bien y dice muy precisa y nítidamente que con el modo de producción capitalista cualquier producción agrícola es, “por regla general”, una producción capitalista. Y para fundamentar esta opinión cita el simple hecho de que la agricultura moderna necesita dinero, y el dinero que no se destina al consumo individual se convierte en la sociedad moderna en capital. Nos parece que esto es un poco más claro que la “enmienda” del señor Bulgákov y que Kautsky ha mostrado plenamente la posibilidad de prescindir de un “término nuevo”.

En el capítulo V de su libro, Kautsky afirma, entre otras cosas, que tanto el sistema de arriendos, que en Inglaterra ha adquirido tan pleno desarrollo, como el sistema hipotecario, que se desarrolla con asombrosa rapidez en la Europa continental, constituyen en esencia un mismo proceso, a saber: *el proceso que separa de la tierra al agricultor**. En el sistema capitalista de arriendos, esta separación es clara como la luz del día. Con el sistema hipotecario es “menos clara y las cosas no son aquí tan sencillas, pero en esencia se reducen a lo mismo” (S. 86). En efecto, es evidente que la hipoteca de la tierra es la hipoteca o la venta de la renta del suelo. Por consiguiente, tanto con el sistema hipotecario como con el de arriendos, los beneficiarios de la renta (= terratenientes) se separan de los beneficiarios de la ganancia de la empresa (= propietarios rurales, empresarios agrícolas). El señor Bulgákov no comprende “en general el significado de esta afirmación de Kautsky”. “Difícilmente puede considerarse demostrado que la hipoteca expresa la separación de la tierra respecto del agricultor.” “En primer lugar, no puede demostrarse

* En el tercer tomo de *El Capital*, Marx señala este proceso (sin analizar sus distintas formas en los distintos países) e indica que esta “separación de la tierra, como condición de la producción, de la propiedad territorial y del terrateniente”, es “uno de los grandes resultados del modo de producción capitalista” (III, 2, págs. 156-157. Trad. rusa, págs. 509-510)⁴¹.

que la deuda absorba *toda* la renta, cosa sólo posible a título de excepción..." A lo cual respondemos: no hay necesidad alguna de demostrar que los intereses de las deudas hipotecarias absorben *toda* la renta del suelo, como no hay necesidad de demostrar que el arriendo *efectivo* coincide con la renta del suelo. Basta con demostrar que la deuda hipotecaria crece con gigantesca rapidez, que los propietarios de la tierra procuran hipotecarla toda, vender toda la renta. No se puede dudar de que tal tendencia existe, y un análisis económico teórico sólo puede tratar, en general, de tendencias. Resulta también indudable, por consiguiente, el proceso de separación de la tierra respecto del agricultor. La conjugación en una misma persona del beneficiario de la renta y del beneficiario de la ganancia de la empresa es, "desde el punto de vista histórico, una excepción" (*ist historisch eine Ausnahme*, S. 91)... "En segundo lugar, hay que analizar en cada caso concreto las causas y el origen de la deuda, a fin de comprender su significación." Aquí se trata, probablemente, de un error de imprenta o de una equivocación del autor. El señor Bulgákov no puede exigir que el economista (que por añadidura se ocupa del "desarrollo de la agricultura en la sociedad capitalista" *en general*) deba, o siquiera pueda, investigar las causas de la deuda "*en cada caso concreto*". Si el señor Bulgákov quiso referirse a la necesidad de analizar las causas de las deudas en distintos países y en diferentes períodos, no podemos estar de acuerdo con él. Kautsky tiene toda la razón cuando dice que ya hay demasiadas monografías sobre el problema agrario y que la tarea más apremiante de la teoría moderna no es añadir nuevas monografías, sino "estudiar las tendencias fundamentales de la evolución capitalista de la agricultura en su conjunto" (*Vorrede*, S. VI*). Entre estas tendencias fundamentales figura también, sin duda, la separación de la tierra respecto del agricultor en forma de aumento de la deuda hipotecaria. Kautsky determinó de un modo claro y preciso la verdadera significación de las hipotecas, su carácter progresista desde el punto de

* Prefacio, pág. VI.— *Ed.*

vista histórico (la separación de la tierra respecto del agricultor es una de las condiciones de la socialización de la agricultura, S. 88), su necesario papel en la evolución capitalista de la agricultura*. Todas las consideraciones de Kautsky relativas a esta cuestión tienen extraordinario valor teórico y proporcionan un arma de gran potencia para combatir las sofismas burguesas tan difundidas (especialmente en "cualquier manual de agricultura") sobre las "calamidades" de las deudas y las "medidas de ayuda"... "En tercer lugar —concluye el señor Bulgákov—, la tierra cedida en arriendo puede, a su vez, estar hipotecada, y en tal caso puede encontrarse en la misma situación que la tierra no arrendada." ¡Peregrina argumentación! Que señale el señor Bulgákov aunque más no sea un fenómeno económico, aunque sólo sea una categoría económica que no se entrelace con otras. Los casos en que se combinan el arriendo y la hipoteca no refutan y ni siquiera debilitan la tesis teórica de que el proceso que separa la tierra del agricultor se manifiesta en dos formas: el sistema de arriendos y la deuda hipotecaria.

De "aún más inesperada" y "totalmente inexacta" califica el señor Bulgákov otra tesis de Kautsky, la de que "los países en que se ha desarrollado el sistema de arriendos son también países en los que predomina la gran propiedad agraria" (S. 88). Kautsky habla aquí de la concentración de la propiedad territorial (bajo el sistema de arriendos) y de la concentración de las hipotecas (bajo el sistema de la explotación de la tierra por el propietario) como condición que facilita la supresión de la propiedad privada de la tierra. En cuanto a la concentración de la propiedad territorial, sigue diciendo Kautsky, no hay estadística "que permita observar la concentración de varias propiedades en unas mis-

* El aumento de la deuda hipotecaria no siempre indica un estado de depresión de la agricultura... El progreso y la prosperidad de la agricultura (al igual que su decadencia) "deben manifestarse en un aumento de las deudas hipotecarias: en primer lugar, por la creciente demanda de capitales por parte de la agricultura en progreso y, en segundo lugar, por el crecimiento de la renta del suelo, que permite extender el crédito agrícola" (S. 87).

mas manos”, pero, “en términos generales, se puede admitir” que el aumento del número de arriendos y de la superficie de tierra arrendada sigue un curso paralelo a la concentración de la propiedad territorial. “Los países en que se ha desarrollado el sistema de arriendos son también países en los que predomina la gran propiedad territorial.” Es evidente que todo este razonamiento de Kautsky se refiere única y exclusivamente a los países en que se ha desarrollado el sistema de arriendos, mientras que el señor Bulgákov habla de Prusia Oriental, con la que “espera demostrar” el aumento de los arriendos a la par con el fraccionamiento de la gran propiedad de la tierra. ¡Y con este solo ejemplo pretende refutar a Kautsky! Lo malo es que el señor Bulgákov se olvida de decir al lector que el propio Kautsky señala el fraccionamiento de las grandes fincas y el aumento de los arrendamientos campesinos en la región situada al este del Elba, y que al mismo tiempo pone en claro, como veremos más adelante, la verdadera significación de estos procesos.

La concentración de la propiedad de la tierra en los países de deuda hipotecaria la explica Kautsky por la concentración de los establecimientos hipotecarios. El señor Bulgákov estima que esto no es una explicación. “Bien pudiera ser —opina— que se produzca una desconcentración del capital (por la emisión de acciones) al lado de una concentración de las instituciones de crédito.” Pero ésta es una cuestión sobre la que no vamos a discutir con el señor Bulgákov.

III

Después de analizar los rasgos fundamentales de la agricultura feudal y capitalista, Kautsky pasa a ocuparse del problema de la “grande y la pequeña producción” agrícola (cap. VI). Es éste uno de los mejores capítulos del libro. El autor comienza por examinar “la superioridad técnica de la gran producción”. Al conceder la supremacía a ésta, Kautsky no ofrece una fórmula abstracta que haga caso omiso de la enorme variedad de relaciones agrarias (como supone sin el menor fundamento el señor Bulgákov), sino que, por

el contrario, señala de modo claro y preciso la necesidad de tener en cuenta tal variedad para aplicar a la práctica la ley teórica. La superioridad de la gran producción agrícola sobre la pequeña es inevitable, "*por supuesto*", sólo "*cuando las demás condiciones son iguales*" (S. 100. La cursiva es mía). Esto en primer lugar. Tampoco en la industria la ley de la superioridad de la gran producción es tan absoluta y tan sencilla como a veces se piensa; también en este caso sólo la igualdad de "*las demás condiciones*" (que no siempre, ni mucho menos, se da) asegura la plena posibilidad de aplicar la ley. Pero en la agricultura, que se distingue por una complejidad y una diversidad de relaciones incomparablemente mayores, la plena posibilidad de aplicar la ley de la superioridad de la gran producción depende de condiciones mucho más estrictas. Por ejemplo, Kautsky advierte muy acertadamente que en la línea divisoria entre la hacienda campesina y la finca del pequeño terrateniente se produce la "transformación de la cantidad en calidad": la gran hacienda campesina puede ser, "si no técnicamente, por lo menos económicamente superior" a la hacienda del pequeño terrateniente. El costo de un administrador dotado de conocimientos científicos (una de las ventajas importantes de la gran producción) es demasiado gravoso para la hacienda del pequeño terrateniente, y la administración por el propio amo suele realizarse "a lo junker"⁴², pero con un carácter nada científico. En segundo lugar, la superioridad de la gran producción agrícola sólo es efectiva dentro de determinados límites. Más adelante Kautsky estudia en detalle esos límites. Por supuesto que, asimismo, tales límites no son iguales para las distintas ramas de la agricultura y para las distintas condiciones sociales y económicas. En tercer lugar, Kautsky sabe perfectamente que "*por ahora*" existen ramas de la agricultura en las que la pequeña producción es, a juicio de los especialistas, capaz de competir con la grande, como, por ejemplo, la horticultura, la viticultura, los cultivos industriales, etc. (S. 115). Pero tales cultivos ocupan un lugar muy secundario frente a las principales (*entscheidenden*) ramas de la agricultura: la producción de cereales y la ganadería. Además, "también en la horticultura y la viticultura existen

ya grandes explotaciones bastante eficientes" (S. 115). Por eso, "si nos referimos a la agricultura en su conjunto (*im allgemeinen*), no deben tomarse en consideración las ramas en que la pequeña producción aventaja a la grande, pudiendo afirmarse con todo fundamento que la gran producción presenta una superioridad decisiva sobre la pequeña" (S. 116).

Después de demostrar la superioridad técnica de la gran producción en la agricultura (más adelante, al examinar las objeciones del señor Bulgákov, expondremos con más detalles los argumentos de Kautsky), Kautsky se pregunta: "¿Qué puede oponer la pequeña producción a las ventajas de la grande?" Y contesta: "Mayor celo y mayor afán del labrador, que, a diferencia del asalariado, trabaja para sí mismo; y también un nivel tan bajo del consumo del pequeño agricultor individual que incluso resulta inferior al del obrero agrícola" (S. 106). Y con una serie de datos elocuentes respecto a la situación de los campesinos en Francia, Inglaterra y Alemania, Kautsky no deja la menor duda acerca "del trabajo excesivo y del consumo insuficiente en la pequeña producción". Por último, Kautsky señala que la superioridad de la gran producción se manifiesta también en la tendencia de los agricultores a organizar *asociaciones*, y "la producción asociada es una gran producción". Sabemos con qué exaltación hablan de las asociaciones de pequeños agricultores los ideólogos de la pequeña burguesía en general y los populistas rusos, en particular, (mencionaremos aunque sólo sea el ya citado libro del señor Kablukov). Por eso resulta aún más significativo el excelente análisis que del papel de las asociaciones hace Kautsky. Las asociaciones de los pequeños agricultores son, ciertamente, un eslabón del progreso económico, pero representan *el paso al capitalismo (Fortschritt zum Kapitalismus)* y *en modo alguno al colectivismo*, como se suele pensar y afirmar (S. 118). Las asociaciones no debilitan sino que refuerzan la superioridad (*Vorsprung*) de la gran producción agrícola sobre la pequeña, pues los grandes propietarios tienen mayores posibilidades de organizarlas y aprovechan más esas posibilidades. Kautsky reconoce, claro está, de modo categórico,

que la gran producción comunal, colectivista, es superior a la gran producción capitalista. Se detiene a examinar los experimentos de agricultura colectiva realizados en Inglaterra por los seguidores de Owen* y en comunas análogas de Estados Unidos de Norteamérica. Todos estos experimentos, dice, *demonstran irrefutablemente* que la gestión colectiva por los trabajadores de la gran explotación agrícola moderna es plenamente factible, pero para que se convierta en realidad se requiere “toda una serie de condiciones económicas, políticas e intelectuales concretas”. Lo que impide al pequeño productor (al artesano y al campesino) pasar a la producción colectiva es el ínfimo desarrollo de la solidaridad y de la disciplina, su aislamiento, su “fanatismo de propietario”, notorio no sólo entre los campesinos de Europa Occidental, sino también, añadiremos nosotros, entre los campesinos “comunales” rusos (recuérdese lo dicho por A. N. Engelhardt y G. Uspenski). “Es absurdo esperar —afirma categóricamente Kautsky— que en *la sociedad moderna* el campesino pase a la producción comunal” (S. 129).

Tal es el enjundioso contenido del VI capítulo del libro de Kautsky. Al señor Bulgákov le desagrade sobre todo este capítulo. Kautsky, nos dice Bulgákov, comete el “pecado capital” de mezclar conceptos distintos: “las ventajas técnicas se confunden con las económicas”. Kautsky “parte del supuesto erróneo de que un método de producción más perfecto *desde el punto de vista técnico* es a la vez más perfecto, es decir, más viable, *desde el punto de vista económico*”. Este juicio categórico del señor Bulgákov carece de todo fundamento, como probablemente habrá podido convencerse el lector por la exposición que hemos hecho de la argumentación de Kautsky. Sin confundir en absoluto la técnica y la economía**, Kautsky

* Kautsky describe en las páginas 124 a 126 la comuna agrícola de Ralahine, de la cual, dicho sea de paso, habla a los lectores rusos el señor Dioneo en el núm. 2 de *Rússkoe Bogatstvo*⁴³ de este año.

** En lo único que podrá haberse apoyado el señor Bulgákov es en el título dado por Kautsky al primer párrafo del VI capítulo: “a) superioridad *técnica* de la gran producción”: pero en él se habla a la vez de las ventajas técnicas y económicas de la gran producción. ¿Acaso significa

procede muy acertadamente al investigar el problema de la correlación entre la gran producción agrícola y la pequeña, cuando las demás condiciones son iguales, en la economía capitalista. En la primera frase del primer párrafo del VI capítulo, Kautsky señala ya con claridad esta relación entre el nivel de desarrollo del capitalismo y el grado de aplicación general de la ley que establece la superioridad de la gran producción agrícola: "Cuanto más capitalista va siendo la agricultura, mayor es la diferencia cualitativa que establece entre la técnica de la pequeña y de la gran producción" (S. 92). En la agricultura precapitalista no existía tal diferencia cualitativa. ¿Qué podemos decir de la severa admonición que el señor Bulgákov hace a Kautsky? "En realidad —asegura—, el problema debe plantearse así: ¿qué significación pueden tener, para la competencia entre la grande y la pequeña producción, en las condiciones sociales y económicas existentes, las distintas particularidades de cada una de estas formas de producción?" Se trata de una "enmienda" del mismo tipo que la examinada por nosotros más arriba.

Veamos ahora cómo refuta el señor Bulgákov los argumentos de Kautsky en favor de la superioridad técnica de la gran producción agrícola. Kautsky dice: "Una de las diferencias principales entre la agricultura y la industria consiste

esto que Kautsky *confunde* la técnica y la economía? Además, aún habría que ver si la expresión de Kautsky es inexacta, pues, en realidad, se propone confrontar el contenido de los párrafos 1 y 2 del capítulo VI: en el primer párrafo (a) se habla de la superioridad técnica de la gran producción en la agricultura capitalista, y en él figura, por ejemplo, a la par que las máquinas, etc., el crédito. "Peregrina superioridad técnica", ironiza el señor Bulgákov. Pero *rira bien qui rira le dernier!* (¡quien ríe el último, ríe mejor!—Ed.) Véase el libro de Kautsky y se advertirá que el autor se refiere sobre todo al progreso en la *técnica* del crédito (y más adelante al progreso en la técnica del comercio), que sólo está al alcance del gran propietario agrícola. En el segundo párrafo (b), por el contrario, se trata de comparar la cantidad de trabajo y las normas de consumo del trabajador en la grande y la pequeña producción. Aquí, por consiguiente, se examinan *las diferencias puramente económicas* entre la pequeña y la gran producción. La *economía* del crédito y del comercio es la misma para las dos, pero la *técnica* es distinta.

en que en aquélla la producción propiamente dicha (*Wirtschaftsbetrieb*, empresa económica) aparece por lo común ligada a la economía doméstica (*Haushalt*), cosa que no ocurre en la industria". Y no creo que sea preciso demostrar que una mayor economía doméstica es superior a la pequeña por lo que respecta al ahorro de trabajo y materiales... La primera adquiere (inótese bien!— *V. I.*) "querosene, achicoria y margarina al por mayor; la segunda, al por menor, etc." (S. 93). "Enmienda" del señor Bulgákov: "Kautsky no quiso decir que esto es más ventajoso desde el punto de vista técnico, isino que *cuesta* menos!"... ¿No resulta evidente también en este caso (cómo en todos los demás) que el intento de Bulgákov de "enmendar" a Kautsky es más que desafortunado? "Este argumento —prosigue el riguroso crítico— es de por sí también muy dudoso, porque, en determinadas condiciones, en el valor del producto puede no entrar el de las isbas individuales, pero sí entrará, y además con intereses, el de la isba común. Esto depende también de las condiciones sociales y económicas, que son las que deberían estudiarse, y no las supuestas ventajas técnicas de la gran producción sobre la pequeña..." En primer lugar, el señor Bulgákov olvida una menudencia, y es que Kautsky, tras investigar la importancia relativa de la gran producción y de la pequeña, *cuando las demás condiciones son iguales*, analiza también estas condiciones en detalle. Por consiguiente, el señor Bulgákov pretende meter en la misma bolsa cuestiones diferentes. En segundo lugar, ¿cómo el valor de las isbas campesinas puede no entrar en el del producto? Sólo si el campesino "no toma en cuenta" el valor de su madera o de su trabajo invertido en la construcción y reparación de la isba. Como el campesino aún mantiene una economía natural, puede, desde luego, "no tomar en cuenta" su trabajo, y el señor Bulgákov hace mal en olvidarse de decir al lector que *Kautsky así lo indica con toda claridad y precisión en las páginas 165-167 de su libro* (cap. VIII, *La proletarización del campesino*). Pero de lo que ahora se trata es de las "condiciones sociales y económicas" del capitalismo, y no de la economía natural, ni de la mercantil simple. "No tomar en cuenta" el trabajo propio en el

régimen social capitalista significa entregar gratuitamente el trabajo propio (al comerciante o a otro capitalista), significa trabajar por una remuneración incompleta de la fuerza de trabajo, significa reducir el nivel de consumo por debajo de la norma. Como vemos, Kautsky ha reconocido plenamente y enjuiciado con acierto *esta* particularidad de la pequeña producción. Al objetar lo dicho por Kautsky, el señor Bulgákov recurre al método usado comúnmente por los economistas burgueses y pequeñoburgueses, y repite el error habitual de éstos. Tales economistas no se cansan de ensalzar la "vitalidad" del pequeño campesino, que, al decir de ellos, puede no tomar en cuenta su trabajo, no correr en pos del beneficio y de la renta, etc. Estas bondadosas personas olvidan sólo que tales razonamientos confunden las "condiciones sociales y económicas" de la economía natural, de la producción mercantil simple y del capitalismo. Kautsky dilucida admirablemente todos estos errores, *estableciendo una rigurosa diferencia* entre los distintos sistemas de relaciones sociales y económicas. "Si la producción agrícola del pequeño campesino —dice Kautsky— no ha sido incorporada a la órbita de la producción mercantil, si sólo es una parte de la economía doméstica, entonces también queda al margen de las tendencias centralizadoras del modo de producción moderno. Por irracional que sea su economía parcelaria, por grande que sea el despilfarro de fuerzas que ésta implique, él se aferra sólidamente a ella, del mismo modo que su mujer se aferra a su calamitosa economía doméstica que con un gasto ingente de fuerza de trabajo le proporciona, exactamente igual, resultados míserimos, pero que constituye la única esfera en que ella no se encuentra sometida a una voluntad ajena y se halla libre de explotación" (S. 165). La situación cambia cuando la economía natural es desplazada por la mercantil. El campesino tiene que vender los productos, adquirir aperos, *comprar tierra*. Mientras el campesino sigue siendo *un simple productor de mercancías*, puede contentarse con el nivel de vida de un obrero asalariado; no necesita beneficios ni rentas, y puede pagar por la tierra un precio más alto que el que podría dar el empresario capitalista (S. 166). Pero la producción mercantil

simple es desplazada por *la producción capitalista*. Si, por ejemplo, el campesino ha hipotecado su tierra, debe obtener también la renta que ha sido vendida al acreedor. En esta fase del desarrollo, sólo de un modo formal puede considerarse al campesino como un simple productor de mercancías. *De facto*, tiene ya que vérselas habitualmente con *el capitalista*: el acreedor, el comerciante, el patrono industrial, al que debe pedir una "ocupación auxiliar", es decir, venderle su fuerza de trabajo. En esta fase —y, volvemos a repetirlo, Kautsky compara la grande y la pequeña producción agrícola en la sociedad capitalista—, la posibilidad de "no tomar en cuenta el trabajo propio" sólo significa para el campesino una cosa: trabajar hasta agotarse y reducir incesantemente su consumo.

Tan inconsistentes son también las otras objeciones del señor Bulgákov. La pequeña producción admite en un marco más estrecho el empleo de máquinas; al pequeño agricultor le resulta más difícil y más caro conseguir créditos, dice Kautsky. El señor Bulgákov considera que estos argumentos son falsos, y se remite a... ilas asociaciones campesinas! Y al mismo tiempo, ni una palabra acerca de las pruebas aportadas por Kautsky cuyo juicio sobre estas asociaciones y su significación hemos citado más arriba. En cuanto al problema de las máquinas, el señor Bulgákov vuelve a amonestar a Kautsky, reprochándole el no haber planteado "un problema económico más amplio: ¿cuál es, en general, el papel económico de las máquinas en la agricultura?" (¡el señor Bulgákov se ha olvidado del capítulo IV del libro de Kautsky!); "¿representan un instrumento tan imprescindible como en la industria de transformación?" Kautsky ha señalado con claridad el carácter capitalista del empleo de las máquinas en la agricultura moderna (S. 39, 40 y siguientes), ha mostrado las particularidades de la agricultura que "crean obstáculos técnicos y económicos" a la utilización de las máquinas (S. 38 y siguientes), ha citado datos acerca del creciente empleo de las máquinas (40), de su significación técnica (42 y siguientes), del papel del vapor y de la electricidad. Ha señalado cuáles son, según los datos de la agronomía, las

dimensiones de la hacienda que permiten un empleo cabal de las distintas máquinas (94), indicando que, según el censo alemán de 1895, la proporción de las haciendas que utilizan máquinas asciende con rapidez y regularidad de las pequeñas explotaciones a las grandes (2 por ciento en las haciendas de hasta 2 hectáreas; 13,8, en las de 2 a 5 hectáreas; 45,8, en las de 5 a 20 hectáreas; 78,8, en las de 20 a 100 hectáreas y 94,2 por ciento, en las de 100 y más hectáreas). ¡El señor Bulgákov quisiera ver, en lugar de estos datos, disquisiciones “generales” acerca de la “invencibilidad” o vulnerabilidad de las máquinas!...

“La aserción de que en la pequeña producción corresponden más animales de labor por hectárea... no es convincente... porque no se estudia a la vez... la intensidad del empleo de animales por hacienda”, dice el señor Bulgákov. Abrimos el libro de Kautsky en la página que contiene esta aserción y leemos: “El gran número de vacas” (correspondientes a 1.000 hectáreas) “en la pequeña hacienda obedece también en medida no despreciable a que el campesino se dedica más a la ganadería y menos al cultivo de cereales que el gran agricultor; pero la diferencia en cuanto al número de caballos no puede explicarse del mismo modo” (pág. 96, en la que se citan datos de Sajonia para 1860, de toda Alemania para 1883 y de Inglaterra para 1880). Recordaremos que también en Rusia la estadística de los zemstvos muestra la misma ley que expresa la superioridad de la gran producción agrícola sobre la pequeña: las grandes haciendas campesinas requieren, por unidad de superficie, menos ganado y menos aperos*.

La exposición que hace el señor Bulgákov de los argumentos de Kautsky acerca de la superioridad de la gran producción sobre la pequeña en la agricultura capitalista dista mucho de ser completa. La superioridad de la agricultura en gran escala no sólo consiste en una menor pérdida

* Véase V. E. Póstnikov. *La hacienda campesina en el sur de Rusia*. Cfr. V. Ilín. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, cap. II, § 1. (Véase V. I. Lenin. *O.C.* t. 3.— Ed.)

de superficies cultivables, en el ahorro de ganado de labor y aperos de labranza, en el más pleno aprovechamiento de unos y otros, en mayores posibilidades de utilizar máquinas, en un mayor acceso al crédito, sino también en la superioridad comercial de las grandes explotaciones y en el empleo por éstas de administradores dotados de una preparación científica (Kautsky, S. 104). La agricultura basada en grandes haciendas recurre en mayor medida a la cooperación de los obreros y a la división del trabajo. Kautsky concede especial importancia a la preparación agronómica, científica, del agricultor. "La única explotación capaz de sostener un administrador bien preparado científicamente es la que tiene una extensión suficiente para ocupar toda la fuerza de trabajo de la persona encargada de la dirección y vigilancia de la producción" (S. 98: "esta extensión varía según el tipo de producción", de 3 hectáreas para la viticultura hasta 500 para las explotaciones extensivas). Kautsky señala en relación con esto el hecho interesante y sumamente característico de que la difusión de las escuelas agrícolas elementales y medias no reporta ventajas al campesino, sino al gran agricultor, a quien proporciona empleados (lo mismo se observa en Rusia). "La instrucción superior que se necesita para una producción plenamente racional no concuerda muy bien con las actuales condiciones de existencia de los campesinos. Lo cual no constituye, como es natural, una condena para la instrucción superior, sino para las condiciones de vida de los campesinos. Ello sólo significa que si la producción campesina se mantiene al lado de la gran producción, no es por su mayor productividad, sino por sus menores demandas" (99). La gran producción no sólo debe mantener la fuerza de trabajo campesina, sino también la fuerza de trabajo urbana, cuyas demandas son incomparablemente mayores.

Los datos, de interés e importancia extraordinarios, que aporta Kautsky para demostrar "el trabajo excesivo y el consumo insuficiente en la pequeña producción", son calificados por el señor Bulgákov de "algunas (!) citas casuales (??)". El señor Bulgákov "se compromete" a presentar otras tantas "citas opuestas". Sólo olvida decir si también se compromete

a hacer la afirmación opuesta y apoyarla con "citas opuestas". ¡Ese es el quid del asunto! ¿Se compromete el señor Bulgákov a afirmar que en la sociedad capitalista la gran producción se distingue de la producción campesina por su trabajo excesivo y el bajo consumo del trabajador? El señor Bulgákov es lo bastante prudente para no lanzar tan cómica afirmación. Estima que el hecho del trabajo excesivo y el bajo consumo de los campesinos puede ser eludido con la observación de que "¡en algunos lugares, los campesinos viven con holgura y en otros llevan una vida mísera!!" ¿Qué se podría decir del economista que, en vez de sintetizar los datos referentes a la situación de la pequeña y de la gran producción, se dedicase a investigar los distintos grados de "holgura" en que vive la población de tal o cual "lugar"? ¿Qué se podría decir del economista que silenciase el trabajo excesivo y el bajo consumo de los artesanos en comparación con los obreros fabriles, y se limitara a la observación de que "en algunos lugares, los kustares viven con holgura y en otros llevan una vida mísera"? A propósito de los kustares. "Al parecer —dice el señor Bulgákov—, Kautsky establece mentalmente un paralelo con la *Hausindustrie** en la que el trabajo excesivo no tiene límites técnicos" (como en la agricultura), "pero tal paralelo no sirve para este caso". Al parecer —contestamos nosotros—, el señor Bulgákov ha leído con asombroso descuido el libro que critica, pues Kautsky no "establece mentalmente" el paralelo con la *Hausindustrie*, sino que lo señala con claridad y precisión en la primera página del párrafo dedicado al problema del trabajo excesivo (cap. VI, b, S. 106): "Al igual que en la industria kustar (*Hausindustrie*), el trabajo familiar de los niños en la pequeña hacienda campesina es de efectos aún más funestos que el trabajo asalariado en casas ajenas". Por muy concluyente que sea el señor Bulgákov en su dictamen de que tal paralelo no sirve en este caso, su opinión es, no obstante, totalmente errónea. El trabajo excesivo en la industria no tiene límites técnicos, mas para el

* Industria kustar.— Ed.

campesino “está limitado por las condiciones técnicas de la agricultura”, razona el señor Bulgákov. Ahora bien, ¿quién confunde en realidad la técnica y la economía: Kautsky o el señor Bulgákov? ¿Qué tiene que ver aquí la técnica de la agricultura o de la industria kustar, cuando los hechos evidencian que, tanto en la agricultura como en la industria, el pequeño productor manda a trabajar a sus hijos a una edad más tierna, trabaja más horas por día, es más “ahorrativo” en su vida y reduce su consumo hasta un nivel por el cual se destaca en los países civilizados como un auténtico “bárbaro” (expresión de Marx)? ¿Acaso se puede negar la homogeneidad económica de tales fenómenos en la agricultura y en la industria por la simple razón de que la primera ofrece toda una serie de particularidades (que Kautsky no olvida en ningún momento)? “Aun queriéndolo, el pequeño campesino no puede trabajar más de lo que su campo exige”, dice el señor Bulgákov. Pero el pequeño campesino puede trabajar y trabaja 14 horas y no 12; puede trabajar y trabaja con una tensión superior a lo normal, que agota sus nervios y sus músculos con una rapidez también mayor que lo normal. Además, ¡qué abstracción tan falsa y exagerada, la de reducir todos los trabajos del campesino exclusivamente al campo! Nada semejante se hallará en el libro de Kautsky. Este sabe muy bien que el campesino trabaja también en su economía doméstica, construye y repara su isba, los establos, los aperos, etc., “sin tomar en cuenta” todo este trabajo suplementario por el cual el obrero asalariado de una gran explotación exigirá la retribución habitual. ¿No resulta evidente, para cualquier persona sin ideas preconcebidas, que el trabajo excesivo del campesino —del pequeño agricultor— tiene límites incomparablemente más extensos que el del pequeño industrial, siempre y cuando sea solamente industrial? El trabajo excesivo del pequeño agricultor, como fenómeno general, lo demuestra con claridad el hecho de que todos los escritores burgueses señalen al unísono el espíritu “diligente” y “ahorrativo” del campesino, a la vez que tildan de “indolentes” y “despilfarradores” a los obreros.

Los pequeños campesinos —dice un investigador de la

vida de la población rural en Westfalia, citado por Kautsky—abrumado de trabajo a sus hijos hasta el punto de frenar su desarrollo físico; el trabajo asalariado no ofrece estos aspectos negativos. Un pequeño campesino del condado de Lincoln declaró lo siguiente ante la comisión parlamentaria encargada de estudiar la vida rural en Inglaterra (1897): “He criado toda una familia y la he atormentado casi hasta la muerte a fuerza de hacerla trabajar”. Otro dijo: “Trabajo con mis hijos hasta 18 horas, y, por término medio, de 10 a 12”. Otro más manifestó: “Nuestro trabajo es más duro que el de un jornalero; trabajamos como esclavos”. Ante la misma comisión, el señor Read caracterizó del siguiente modo la situación de los pequeños campesinos en los lugares en que predominaba la agricultura en el sentido estricto de la palabra: “El único medio que tiene el pequeño campesino para poder sostenerse es trabajar por dos jornaleros y gastar lo que uno. Sus hijos están más agobiados por el trabajo y peor educados que los de un jornalero”. (*Royal Commission on Agriculture final report*, p. 34 y 358*. Citado por Kautsky, S. 109.) ¿Se compromete el señor Bulgákov a afirmar que, con no menor frecuencia, un jornalero trabaja por dos campesinos? Particularmente significativo es el siguiente hecho citado por Kautsky, y que demuestra cómo “el arte de pasar hambre (*Hungerkunst*) de los campesinos puede conducir a una superioridad económica de la pequeña producción”: la comparación de la rentabilidad de dos haciendas campesinas de Baden muestra en una de ellas, *en la grande*, un déficit de 933 marcos, y en la otra, *dos veces menor*, un superávit de 191 marcos. Pero la primera hacienda, en la que trabajaban exclusivamente obreros asalariados, tenía que alimentarlos como es debido, gastando casi un marco por día y por persona (unos 45 kopeks), mientras que en la hacienda pequeña trabajaban exclusivamente los familiares (la esposa y 6 hijos mayores), en cuyo sustento se invertía *la mitad*: 48 pfennigs por día y por persona. Si la familia del pequeño campesino se alimentase tan bien como los obreros asalariados del gran

* Informe Final de la Real Comisión para la Agricultura.— Ed.

agricultor, ¡aquél sufriría un déficit de 1.250 marcos! “Su superávit no se debía a los graneros llenos, sino a los estómagos vacíos.” Cuántos ejemplos como éste podrían descubrirse si la comparación de la “rentabilidad” de las grandes y las pequeñas haciendas agrícolas tomase en cuenta el consumo y el trabajo de los campesinos y de los obreros asalariados*. He aquí otro cálculo de la mayor rentabilidad de una pequeña hacienda (4,6 hectáreas) en comparación con otra grande (26,5 hectáreas), efectuado por una revista de la especialidad. ¿Pero cómo se obtiene un beneficio más alto?, pregunta Kautsky. Resulta que al pequeño agricultor le ayudan sus hijos desde el mismo momento en que empiezan a andar, mientras que al gran agricultor los hijos le ocasionan gastos (la escuela, el liceo). En la pequeña explotación hasta los viejos de más de 70 años “reemplazan la mano de obra completa de un obrero”. “Cualquier jornalero, sobre todo el ocupado en la gran producción, trabaja y piensa: ¿cuándo llegará la hora de acabar el trabajo?, en tanto que el pequeño campesino, por lo menos durante la época de mayor trabajo, piensa: ¡Ah, si el día tuviese aunque sólo fuera un par de horitas más!” El pequeño productor —dice en tono doctoral el mismo autor del artículo de la revista agronómica— aprovecha mejor el tiempo durante la época de mayor trabajo: “se levanta antes, se acuesta más tarde y trabaja más de prisa, mientras que los obreros del gran agricultor no quieren levantarse antes, ni acostarse más tarde, ni trabajar con más intensidad que el resto de los días”. El campesino sabe obtener una ganancia neta merced a su vida “sencilla”: vive en una casucha construida principalmente con el esfuerzo de la familia; su esposa, en los 17 años que lleva de casada, sólo ha gastado un par de zapatos; la mayor parte del tiempo anda descalza o con unos zuecos; ella es la que cose para la familia. La alimentación consiste en patatas, leche y algún arenque muy de tarde en tarde. El marido se fuma una pipa sólo los domingos. “Esta gente no se daba

* Cfr. V. Ilín. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, págs. 112, 175, 201. (Véase *O.C.*, t. 3, págs. 173, 259-260, 292-293. — *Ed.*)

cuenta de que vivía con extraordinaria sencillez y no se quejaba de su situación... Con un modo de vida tan sencillo lograban obtener de su hacienda casi todos los años un pequeño excedente.”

IV

Terminado el análisis de las relaciones entre la grande y la pequeña producción en la agricultura capitalista, Kautsky pasa a esclarecer de un modo especial “los límites de la agricultura capitalista” (cap. VII). Contra la teoría de la superioridad de la gran producción agrícola —dice Kautsky— se alzan sobre todo los “amigos de la humanidad” (estuve a punto de decir los amigos del pueblo...) de entre la burguesía, los *freetrader*⁴⁴ de pura cepa y los grandes terratenientes. Muchos economistas se pronuncian en estos últimos tiempos a favor de la pequeña producción agrícola. Por lo general suelen invocarse las estadísticas de las que se desprende que las pequeñas haciendas no son desplazadas por las grandes. Y Kautsky cita datos de las estadísticas: en Alemania, de 1882 a 1895, la superficie que más creció fue la de las haciendas medias; en Francia, de 1882 a 1892, la de las más pequeñas y las más grandes, en tanto que se redujo la superficie de las haciendas medias. En Inglaterra, de 1885 a 1895, disminuyó la superficie de las haciendas más pequeñas y de las más grandes: la que más aumentó fue la de las haciendas de 40 a 120 hectáreas (de 100 a 300 acres), es decir, de las que no pueden ser consideradas como pequeñas. En Norteamérica, la superficie media de la granja se reduce en las siguientes proporciones: de 203 acres en 1850 pasa a 199 en 1860, a 153 en 1870, 134 en 1880 y 137 en 1890. Kautsky examina más en detalle los datos de la estadística norteamericana, y su análisis, pese a la opinión del señor Bulgákov, encierra una gran importancia *de principio*. La causa fundamental de que haya disminuido el promedio de superficie de las granjas es el fraccionamiento de las grandes plantaciones del Sur después de la emancipación de los negros; en los Estados del Sur, las dimensiones medias de la granja se redujeron a menos de la mitad. “Ninguna persona entendida podrá ver en estas cifras el triunfo de la pequeña

producción sobre la gran producción *moderna*" (o sea, capitalista). En general, el análisis de los datos de la estadística norteamericana referentes a *las distintas regiones* revela muchas relaciones variadas. En los principales "Estados trigueros" del Norte y el Centro las dimensiones medias de la granja *se elevaron* de 122 acres a 133. "La pequeña producción predomina sólo en los lugares en que la agricultura se halla en decadencia, o donde la gran producción precapitalista compite con la producción campesina" (135). Esta conclusión de Kautsky tiene gran importancia, pues muestra las condiciones necesarias para que el uso de la estadística no se convierta en *abuso*: es preciso distinguir la gran producción capitalista de la precapitalista. Es preciso realizar una investigación *separada* para cada una de las regiones que se diferencian de un modo sustancial por las formas particulares de su agricultura y por las condiciones históricas en que ésta se ha desarrollado. Se dice que "los números demuestran", pero hay que saber qué demuestran. Los números sólo demuestran *lo que simple y llanamente dicen*. Y no nos hablan de la magnitud de la producción, sino de *la superficie* de las haciendas. Sin embargo, bien puede ocurrir, y en efecto ocurre, que "una finca pequeña, explotada intensivamente, represente una producción mayor que una finca grande con explotación extensiva". "Una estadística que sólo nos proporcione datos acerca de la superficie de la hacienda, no nos dice absolutamente nada en cuanto a si la reducción de la superficie de la hacienda se basa en una reducción efectiva de sus dimensiones o en una explotación más intensiva" (146). La explotación de bosques y praderas, primeras formas de la gran explotación capitalista, puede realizarse en las fincas de mayor extensión. Los cultivos exigen ya fincas de superficie menor. A su vez, los distintos sistemas de cultivo también se diferencian en este aspecto: el sistema extensivo y rapaz de explotación (que ha predominado en Norteamérica hasta ahora) se aplica en granjas enormes (de hasta 10.000 hectáreas, como las *bonanza farms** de Dalrymple, Glenn, etc. También en

* Grandes haciendas capitalistas de Norteamérica (preferentemente

nuestras estepas las sementeras de los campesinos, y más aún las de los grandes comerciantes, llegan a esas dimensiones). El empleo de fertilizantes, etc., implica necesariamente una reducción de la superficie de las haciendas que, en Europa, por ejemplo, son más pequeñas que en Norteamérica. El paso de la economía basada en el cultivo de los campos a la ganadería supone asimismo una reducción de la superficie de las haciendas: en Inglaterra, en 1880 la superficie media de las haciendas ganaderas era de 52,3 acres, mientras que la de las haciendas dedicadas al cultivo de los cereales era de 74,2 acres. Por eso, la transición que se está operando en Inglaterra de la agricultura propiamente dicha a la ganadería *debe* engendrar una tendencia a la reducción de la superficie de las haciendas. “Pero sería juzgar muy superficialmente si se dedujera de ello una decadencia de la producción” (149). En la región situada al este del Elba (con cuyo estudio el señor Bulgákov confía en poder refutar con el tiempo a Kautsky) se está operando justamente el paso al cultivo intensivo: los grandes agricultores —dice Sering, citado por Kautsky— elevan el rendimiento de sus tierras, vendiendo o cediendo en arriendo a los campesinos las partes alejadas de sus fincas, que con la explotación intensiva son difícilmente aprovechables. “De este modo, las grandes fincas de la región situada al este del Elba van reduciendo sus dimensiones y a su lado se crean pequeñas haciendas campesinas, y ello ocurre, no porque la pequeña producción sea superior a la grande, sino porque las antiguas dimensiones de las fincas estaban adaptadas a las necesidades de la explotación extensiva” (150). La disminución de la superficie de las haciendas suele conducir en todos estos casos al aumento de la cantidad de producto (por unidad de superficie) y, frecuentemente, al aumento del número de obreros ocupados, es decir, a *un aumento* real de las proporciones de la producción.

Por lo dicho se comprende cuán poco demostrativos son los datos globales de la estadística agrícola sobre *las superficies*

trigueras), en las que se combinaba el cultivo extensivo con la utilización de las máquinas más modernas.— *Ed.*

de las haciendas y con qué cautela hay que servirse de ellos. En la estadística industrial tenemos que vérnoslas con índices *directos* de las proporciones de la producción (cantidad de mercancías, valor de la producción, número de obreros) y, además, podemos desglosar fácilmente los distintos tipos de producción. La estadística agrícola muy rara vez satisface estos indispensables requisitos probatorios.

Por otra parte, el monopolio de la propiedad de la tierra impone ciertos límites al capitalismo agrícola. En la industria, el capital crece por medio de *la acumulación*, por la conversión de la plusvalía en capital; *la centralización*, es decir, la fusión de varios capitales pequeños en uno grande, desempeña un papel menos importante. Otra es la situación en la agricultura. Toda la tierra (en los países civilizados) está ocupada, y la superficie de las haciendas sólo se puede ampliar mediante *la centralización* de varias parcelas y, además, de modo que constituyan *una superficie continua*. Se comprende que la ampliación de una finca mediante la compra de tierras vecinas es muy difícil, sobre todo porque las parcelas están ocupadas en parte por obreros agrícolas (indispensables al gran agricultor) y en parte por pequeños campesinos que dominan el arte de mantenerse en sus tierras mediante una reducción de su consumo hasta un mínimo increíble. La comprobación de este hecho, sencillo y claro como la luz del sol, y demostrativo de los límites del capitalismo agrícola, le pareció al señor Bulgákov, no sabemos porqué, una simple "frase" (¿¿!!), y provocó en él los más infundados transportes de alegría: "Así pues (!), la superioridad de la gran producción se derrumba (!) al chocar con el primer obstáculo". El señor Bulgákov empezó por comprender mal la ley de la superioridad de la gran producción, atribuyéndole un carácter excesivamente abstracto, del que Kautsky se halla muy lejos, ¡y ahora convierte su incomprensión en argumento contra Kautsky! Es en extremo peregrina la opinión del señor Bulgákov acerca de que puede refutar a Kautsky con el ejemplo de Irlanda (grandes propiedades de tierra, pero sin gran producción). Del hecho de que la gran propiedad territorial es una de las condiciones de la gran producción no se deduce en modo

alguno que sea una condición suficiente. En una obra dedicada a estudiar en general el capitalismo en la agricultura, Kautsky no pudo, naturalmente, examinar las causas históricas y de otra índole de las particularidades que distinguen a Irlanda o a otro país. A nadie se le hubiera ocurrido exigirle a Marx que, al analizar las leyes generales del capitalismo en la industria, explicase por qué en Francia se mantiene más tiempo que en otros países la pequeña industria, por qué en Italia la industria se desarrolla poco, etc. Igual de inconsistente es la indicación del señor Bulgákov de que la concentración "podría" operarse de modo gradual: ampliar una finca, comprando tierras vecinas, no es tan fácil como ampliar una fábrica, construyendo nuevas naves para un número adicional de máquinas, etc.

Al referirse a esta posibilidad, puramente ficticia, de concentración gradual o de arriendo para la formación de grandes haciendas, el señor Bulgákov prestó poca atención a una particularidad real de la agricultura en el proceso de concentración, particularidad señalada por Kautsky. Se trata de los latifundios, de la acumulación de varias fincas en las mismas manos. La estadística sólo suele tener en cuenta las fincas por separado, y no brinda datos acerca del proceso de concentración de distintas fincas en las manos de grandes terratenientes. Kautsky cita ejemplos muy elocuentes de tal concentración en Alemania y Austria, cuya consecuencia es una forma peculiar y superior de gran explotación agrícola capitalista, en la cual varias grandes haciendas se fusionan, constituyendo una unidad económica regida por un órgano central. Estas gigantescas empresas agrícolas permiten combinar las más diversas ramas de la agricultura y aprovechar al máximo las ventajas de la gran producción.

El lector puede ver cuán lejos se halla Kautsky de una interpretación abstracta y estereotipada de la "teoría de Marx", a la que se mantiene fiel. Al objeto de prevenir contra esta interpretación estereotipada, Kautsky dedica incluso, en el capítulo que estamos examinando, un parágrafo especial a la ruina de la pequeña producción en la industria. Con gran acierto

señala que tampoco en la industria es tan simple el triunfo de la gran producción ni se opera de manera tan uniforme como suelen pensar quienes dicen que la teoría de Marx no es aplicable a la agricultura. Bastará con mencionar el trabajo capitalista a domicilio; bastará con recordar la observación, hecha ya por Marx, acerca de la extraordinaria variedad de formas mixtas y de transición, que disimulan el triunfo del sistema fabril. ¡Cuánto más compleja es la situación en la agricultura! El aumento de la riqueza y del lujo conduce, por ejemplo, a que los millonarios compren enormes fincas a fin de convertirlas en bosques para su recreo. En Salzburgo (Austria), el número de cabezas de ganado vacuno y ovino disminuye desde 1869. La causa es la venta de fincas en los Alpes a los potentados aficionados a la caza. Es muy atinada la observación de Kautsky acerca de que si tomáramos los datos de la estadística agrícola *grosso modo* y sin examen crítico, inada nos costaría descubrir que el modo capitalista de producción tiende a convertir a los pueblos modernos en tribus de cazadores!

Finalmente, entre las condiciones que ponen límites a la agricultura capitalista, Kautsky señala también la falta de obreros a consecuencia del éxodo de la población del campo, lo que mueve a los grandes propietarios a dotar de tierras a los obreros, a crear un pequeño campesinado, fuente de mano de obra para los terratenientes. El obrero agrícola totalmente desposeído es una rareza, porque en la agricultura la economía rural, en el riguroso sentido de la palabra, se halla ligada a la economía doméstica. Categorías enteras de obreros agrícolas asalariados poseen tierra o la tienen en usufructo. Cuando la pequeña producción es desplazada de manera demasiado intensa, *los grandes propietarios tratan de fortalecerla o restablecerla*, vendiendo tierras o cediéndolas en arriendo. “En todos los países europeos —dice Sering, citado por Kautsky—, en los últimos tiempos se observa la tendencia... a asentar a los obreros agrícolas, dotándolos de tierras.” Por consiguiente, dentro de los límites del modo de producción capitalista no cabe esperar un completo desplazamiento de la pequeña producción en la agricultura, pues los propios

capitalistas y agrarios tienden a restablecerla cuando la ruina de los campesinos llega demasiado lejos. Marx señalaba ya en 1850, en *Neue Rheinische Zeitung**⁴⁵, esta rotación de concentraciones y fraccionamientos de tierras en la sociedad capitalista.

El señor Bulgákov estima que en estos razonamientos de Kautsky "hay una dosis de verdad, pero una dosis mayor de error". Como todas las demás sentencias del señor Bulgákov, ésta también se apoya en una argumentación extremadamente débil y confusa. El señor Bulgákov considera que Kautsky "ha construido la teoría de la pequeña producción proletaria" y que tal teoría sólo es válida para una zona muy restringida. Nuestra opinión es otra. El trabajo agrícola asalariado de los pequeños agricultores (o lo que es lo mismo: el tipo de peón y jornalero con parcela) *es un fenómeno propio, en mayor o menor grado, de todos los países capitalistas*. Ningún autor que quiera describir el capitalismo en la agricultura podrá, sin faltar a la verdad, pasar por alto este fenómeno**. Que en Alemania, en particular, la pequeña producción proletaria constituye un hecho general, eso ya lo demostró Kautsky en el capítulo VIII (*La proletarización del campesinado*) de su libro. La indicación del señor Bulgákov de que también otros autores, entre ellos el señor Kablukov, han hablado de la "falta de obreros" *omite lo principal*: la enorme diferencia de principio entre la teoría del señor Kablukov y la de Kautsky. Debido a su punto de vista de *Kleinbürger****, el señor Kablukov "construye" sobre la base de la falta de obreros la teoría acerca de la inconsistencia de la gran producción y la viabilidad de la pequeña. Kautsky da una apreciación exacta de los hechos y señala su verdadera significación en la moderna sociedad de clases: los intereses de clase mueven a los terratenientes a dotar de tierras a los

* Nueva Gaceta del Rin.—Ed.

** Cfr. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, cap. II, § XII, pág. 120 (véase O.C., t. 3, pág. 183.—Ed.). Se estima que en Francia cerca del 75 por ciento de los obreros agrícolas poseen tierra propia. En el mismo lugar se citan otros ejemplos.

*** Pequeño burgués.—Ed.

obreros. La situación de clase de los obreros agrícolas asalariados, dotados de tierra, los coloca entre la pequeña burguesía y el proletariado, pero más cerca de este último. En otros términos: el señor Kablukov toma un aspecto de un proceso complejo y lo convierte en teoría de la inconsistencia de la gran producción. Kautsky, en cambio, analiza las formas especiales de las relaciones económico-sociales creadas por los intereses de la gran producción en determinada fase de su desarrollo y en determinada situación histórica.

V

Pasamos ahora al siguiente capítulo del libro de Kautsky, cuyo título acabamos de citar. Kautsky estudia en él, en primer lugar, "la tendencia al fraccionamiento de la tierra" y, en segundo lugar, "las formas de industrias auxiliares de los campesinos". De esta suerte, aquí se delinearán las importantísimas tendencias del capitalismo agrario propias de la inmensa mayoría de los países capitalistas. El fraccionamiento de la tierra, dice Kautsky, da lugar a una mayor demanda de pequeñas parcelas por parte de los pequeños campesinos, que pagan por la tierra más que los grandes agricultores. Este hecho ha sido aducido por algunos autores como confirmación de que la pequeña explotación agrícola es superior a la grande, a lo que Kautsky, con gran acierto, contesta comparando los precios de la tierra con los de la vivienda. Sabido es que las viviendas pequeñas y baratas resultan *más caras* por unidad de volumen (metro cúbico, etc.) que las viviendas grandes y caras. El precio más alto de las pequeñas parcelas no se debe a la superioridad de la pequeña explotación agrícola, sino al particular estado de opresión en que se encuentran los campesinos. Las siguientes cifras nos muestran la inmensidad de haciendas enanas engendradas por el capitalismo: en Alemania (1895), sobre 5 millones y medio de empresas agrícolas, 4.250.000, es decir, más de las tres cuartas partes, tienen una superficie menor de 5 hectáreas (el 58 por ciento, menor de 2 hectáreas). En Bélgica, el 78 por ciento (709.500 sobre 909.000) tienen menos de 2 hectáreas. En Ingla-

terra (1895), 118.000 sobre 520.000 tienen menos de 2 hectáreas. En Francia (1892), 2.200.000 sobre 5.700.000 tienen menos de 1 hectárea; 4 millones tienen menos de 5 hectáreas. El señor Bulgákov piensa refutar la afirmación de Kautsky acerca del carácter extremadamente irracional de estas haciendas enanas (escasez de ganado, de aperos, de dinero y de mano de obra, dedicada a buscar otros ingresos), remitiéndose al hecho de que "muy frecuentemente" (??) la tierra se trabaja con la pala, "con una intensidad increíble", aunque... "con un gasto altamente irracional de fuerza de trabajo". Ni que decir tiene que tal afirmación carece de todo fundamento y que los ejemplos aislados de excelente laboreo de la tierra por los pequeños campesinos sirven tan poco para refutar la caracterización general que de este tipo de explotaciones hace Kautsky, como el ejemplo, arriba citado, sobre la mayor rentabilidad de las pequeñas haciendas, para refutar la tesis de la superioridad de la gran producción. Kautsky cataloga con plena razón *en términos generales** estas haciendas entre las proletarias, como lo revela claramente el hecho, puesto de manifiesto por el censo alemán de 1895, de que una gran masa de pequeños campesinos no puede prescindir de la búsqueda de otros ingresos. De los 4.700.000 personas de la población activa que viven de la agricultura, 2.700.000, o sea, *el 57 por ciento*, cuentan además con otros ingresos. De los 3.200.000 haciendas de menos de 2 hectáreas, sólo 400.000, o sea, *el 13 por ciento*, no cuentan con otros ingresos! De los 5 millones y medio de explotaciones agrícolas que hay en Alemania, *un millón y medio* pertenecen a obreros asalariados agrícolas e industriales (y 704.000, a los artesanos). ¡Y después de esto, el señor Bulgákov se atreve a afirmar que la teoría

* Subrayamos "en términos generales" porque, naturalmente, no se puede negar que, en algunos casos, estas haciendas de insignificante superficie también pueden dar una producción e ingresos grandes (viñedos, huertos, etc.). ¿Pero qué diría el lector de un economista que pretendiera refutar la indicación de que los campesinos rusos se están quedando sin caballos, citando el ejemplo, pongamos por caso, de los hortelanos de los alrededores de Moscú, que, incluso sin caballo, pueden a veces explotar la tierra de un modo racional y rentable?

de la pequeña propiedad proletaria de la tierra ha sido “construida” por Kautsky!* Las formas de proletarización del campesinado (las formas de las industrias auxiliares de los campesinos) han sido estudiadas por Kautsky con el mayor detenimiento (S. 174-193). Por desgracia, la falta de espacio no nos permite detenernos a analizar en detalle las características de estas formas (el trabajo agrícola asalariado, la industria kustar—*Hausindustrie*—, “el más infame sistema de explotación capitalista”; el trabajo en fábricas y minas, etc).

* En la nota de la pág. 15, el señor Bulgákov dice que Kautsky repite el error de los autores del libro acerca de los precios de los cereales⁴⁶, al considerar que la inmensa mayoría de la población rural no está interesada en los aranceles sobre los cereales. Tampoco podemos estar de acuerdo con esta opinión. Los autores del libro mencionado cometieron muchísimos errores (señalados repetidas veces por mí en el libro antes citado), pero reconocer que una gran masa de la población no está interesada en los altos precios de los cereales no es cometer ningún error. Lo erróneo es deducir *sin más ni más* que lo que no interesa a las masas no reviste interés para todo el desarrollo social. Los señores Tugán-Baranovski y Struve han señalado acertadamente que *el criterio* para valorar los precios de los cereales debe ser el de su contribución al desplazamiento más o menos rápido del sistema de pagos en trabajo por el capitalismo y al fomento del desarrollo social. Se trata de una cuestión de hecho, y yo la resuelvo de otra manera que Struve. Creo que la desaceleración del desarrollo del capitalismo en la agricultura a causa de los bajos precios es un hecho no demostrado. Por el contrario: el aumento particularmente rápido de la construcción de maquinaria agrícola y el impulso que la baja del precio de los cereales dio a la especialización de la agricultura, demuestran que los precios bajos *impulsan* el desarrollo del capitalismo en la agricultura rusa (cfr. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 147, nota 2, en el capítulo III, § V). (Véase *O.C.*, t. 3, pág. 223.—*Ed.*). El descenso del precio de los cereales ejerce una profunda acción transformadora sobre las demás relaciones en la agricultura.

El señor Bulgákov dice: “Una de las condiciones importantes para la intensificación de los cultivos es la elevación de los precios de los cereales” (lo mismo dice el señor P. S. en *Vnútrennee Obozrenie*, pág. 299 del mismo fascículo de *Nachalo*). Es inexacto. Marx demostró en la sección VI del tomo III de *El Capital* que el rendimiento de las inversiones complementarias de capital en la tierra puede disminuir, *pero también puede aumentar*; al bajar los precios de los cereales, la renta puede bajar, *pero también puede subir*. Por lo tanto, la intensificación puede obedecer, en distintos períodos históricos y en diferentes países, a condiciones completamente diversas, independientemente del nivel de los precios de los cereales.

Sólo señalaremos que la apreciación de Kautsky respecto a *los trabajos en ocupaciones temporeras* coincide exactamente con la de los investigadores rusos. Los obreros temporeros, menos cultos y de menores demandas que los obreros de las ciudades, ejercen no pocas veces una influencia perniciosa sobre las condiciones de vida de estos últimos. "Pero para los lugares de donde proceden y adonde retornan son pioneros del progreso... Ellos adquieren nuevas demandas y nuevas ideas" (S. 192), despiertan la conciencia y la dignidad humana, encienden la fe en las propias fuerzas entre los campesinos alejados de la civilización.

Finalmente, nos detendremos a examinar el último y más duro de los ataques lanzados por el señor Bulgákov contra Kautsky. Este dice que en Alemania, entre 1882 y 1895, las haciendas que más aumentaron en número fueron las más pequeñas (en superficie) y las más grandes (lo que indica que la parcelación de la tierra se verifica a expensas de las haciendas medias). En efecto, el número de haciendas de hasta 1 hectárea aumentó en 8,8 por ciento; el de haciendas de 5 a 20 hectáreas, en un 7,8 y el de las de más de 1.000 hectáreas, en un 11 por ciento (las categorías intermedias casi no experimentaron cambios y el número total de haciendas agrícolas aumentó en un 5,3 por ciento). Al señor Bulgákov le indigna terriblemente que se tomen los porcentajes de las haciendas más grandes, cuyo número es insignificante (515 y 572 en los años indicados). Esa indignación carece de todo fundamento. El señor Bulgákov olvida que estas empresas, insignificantes por su número, son las más grandes, que *ocupan casi tanta tierra* como los 2.300.000-2.500.000 haciendas enanas (hasta 1 hectárea). Si digo que el número de fábricas más grandes, con mil obreros y más, ha aumentado en el país, pongamos por caso, de 51 a 57, es decir, en un 11 por ciento, mientras que el total de fábricas aumentó en un 5,3 por ciento, ¿acaso no demuestra esto el crecimiento de la gran producción, pese a que *el número* de fábricas más grandes pueda ser insignificante en comparación con el total? Kautsky sabe perfectamente que las haciendas campesinas de 5 a 20 hectáreas

son las que más han aumentado, por lo que se refiere a la proporción de la superficie ocupada (Bulgákov, pág. 18), y en el capítulo siguiente analiza esta cuestión.

Kautsky examina más adelante los cambios operados en la cantidad de superficie de las diversas categorías de haciendas entre 1882 y 1895. Resulta que el mayor aumento (+ 563.477 ha) se produjo en las haciendas campesinas de 5 a 20 hectáreas; siguen las más grandes, de más de 1.000 hectáreas (+ 94.014), mientras que la superficie de las haciendas de 20 a 1.000 hectáreas *disminuyó* en 86.809 hectáreas. Las de hasta una hectárea aumentaron su superficie en 32.683 hectáreas y las de 1 a 5 en 45.604.

Kautsky llega a la siguiente conclusión: la disminución de la superficie de las haciendas de 20 a 1.000 hectáreas (más que compensada por el aumento de la superficie de las de 1.000 y más hectáreas) no se debe a la decadencia de la gran producción, sino a su intensificación. Ya hemos visto que esa intensificación hace progresos en Alemania y que a menudo exige la reducción de la superficie de las haciendas. El proceso de intensificación de la gran producción lo evidencia el creciente empleo de máquinas de vapor, así como el enorme aumento del número de empleados agrícolas, que en Alemania son contratados únicamente por los grandes productores. El número de administradores de fincas (inspectores), de capataces, contables, etc., pasó entre 1882 y 1895 de 47.465 a 76.978, es decir, aumentó en un 62 por ciento; el porcentaje de mujeres entre esos empleados se incrementó de un 12 a un 23,4.

“Todo esto muestra claramente hasta qué punto se ha hecho más intensiva y más capitalista la gran producción agrícola a partir de los primeros años de la década del 80. En el capítulo siguiente veremos la explicación de por qué, al mismo tiempo, aumentaron tanto su superficie precisamente las haciendas de los campesinos medios” (S. 174).

El señor Bulgákov halla en ese cuadro “una flagrante contradicción con la realidad”, pero sus argumentos tampoco esta vez justifican en absoluto un veredicto tan categórico y audaz ni alteran en lo más mínimo las conclusiones

de Kautsky. “Ante todo, la intensificación de la producción, aun en el caso de haber tenido lugar, no explica la disminución relativa y absoluta de los campos labrados ni la reducción del peso específico global del grupo de haciendas de 20 a 1.000 hectáreas. La superficie de los campos labrados podría aumentar simultáneamente con el aumento del número de haciendas; este último tan sólo (*sic!*) debería incrementarse algo más de prisa, de suerte que la superficie de cada hacienda disminuiría.”*

Con toda intención hemos copiado íntegramente este razonamiento, partiendo del cual el señor Bulgákov llega a la conclusión de que “la disminución de las proporciones de la empresa a causa de la creciente intensificación es pura fantasía” (*sic!*), porque muestra con sumo relieve ese error consistente en abusar de los “datos estadísticos”, contra el cual ponía en guardia Kautsky de manera tan convincente. El señor Bulgákov formula exigencias rigurosísimas, rayanas en lo grotesco, a la estadística relativa a *la superficie* de las haciendas y le atribuye una significación que nunca puede tener. ¿Por qué, en efecto, debería aumentar “algo” la superficie de los campos labrados? ¿Por qué la intensificación de la agricultura (que en algunos casos, como hemos visto, tiene por resultado la venta y el arriendo a los campesinos de partes de la hacienda alejadas del centro de la misma) no “debería” causar un desplazamiento de cierto número de haciendas de la categoría superior a la inferior? ¿Por qué esa intensificación no “debería” disminuir la superficie de los campos labrados en las haciendas de 20 a 1.000 hectáreas?**. En la estadística industrial, la disminución de *la producción global* de las fábricas más grandes

* El señor Bulgákov cita datos aún más pomenorizados, pero éstos no agregan absolutamente nada a los datos de Kautsky, pues muestran el mismo aumento del número de haciendas en uno de los grupos de grandes propietarios y la disminución de la superficie de la tierra.

** La disminución en esta categoría es de 16.986.101 hectáreas a 16.802.115, o sea, en todo un... 1,2 por ciento! ¡Qué prueba tan convincente de esta “agonía” que el señor Bulgákov quiere ver en la gran producción!

evidenciaría una decadencia de la gran producción. Pero la reducción de *la superficie* de las grandes fincas en un 1,2 por ciento no evidencia *ni puede evidenciar* absolutamente nada en lo tocante a la magnitud de la producción, que no pocas veces aumenta al disminuir la superficie de la hacienda. Sabemos que en Europa, en general, las haciendas ganaderas van desplazando a las cerealistas, proceso que en Inglaterra se produce con particular intensidad. Sabemos que ese desplazamiento exige a veces reducir la superficie de las haciendas, ¿pero no sería peregrino deducir de la reducción de la superficie de las haciendas la decadencia de la gran producción? Por esa razón, entre otras, el “elocuente cuadro” que presenta el señor Bulgákov en la pág. 20 y que muestra la reducción del número de grandes y pequeñas haciendas y el aumento del de las medianas (de 5 a 20 hectáreas), haciendas que disponen de ganado de labor, no prueba absolutamente nada. Este fenómeno bien podría obedecer también a cambios en los sistemas de explotación.

Que la gran producción agrícola en Alemania se ha hecho más intensiva y más capitalista puede advertirse, en primer lugar, por el aumento del número de máquinas agrícolas *de vapor*, que se quintuplica de 1879 a 1897. En vano afirma el señor Bulgákov en su objeción que el número absoluto de *todas* las máquinas (y no sólo el de las de vapor) en las pequeñas haciendas (de hasta 20 hectáreas) es mucho mayor que el que poseen las grandes, y que en Norteamérica las máquinas se emplean en las explotaciones extensivas. Aquí no se trata de Norteamérica, sino de Alemania, donde no hay *bonanza farms*. He aquí los datos acerca del porcentaje de haciendas que en Alemania (1895) utilizan arados y trilladoras movidos a vapor:

Explotaciones	Porcentaje de explotaciones con	
	arados de vapor	trilladoras de vapor
de hasta 2 hectáreas . . .	0,00	1,08
“ 2 a 5 “	0,00	5,20
“ 5 a 20 “	0,01	10,95
“ 20 a 100 “	0,10	16,60
“ 100 y más “	5,29	61,22

Ahora bien, si el número total de máquinas de vapor se ha quintuplicado en Alemania, ¿no demuestra esto acaso que se ha acentuado el carácter intensivo de la gran producción? Sólo que no se debe olvidar, como lo hace una vez más el señor Bulgákov en la pág. 21, que el aumento de las dimensiones de la empresa agrícola no siempre se identifica con el aumento de la superficie de la hacienda.

En segundo lugar, el aumento del número de empleados agrícolas nos muestra que se ha acentuado el carácter capitalista de la gran producción. Hace mal el señor Bulgákov en calificar de "curiosa" esta argumentación de Kautsky: "aumento del número de oficiales y reducción del ejército", esto es, reducción del número de obreros asalariados agrícolas. De nuevo diremos: *rira bien qui rira le dernier!** Por lo que respecta al decremento del número de obreros agrícolas, Kautsky, lejos de olvidarlo, lo muestra con lujo de detalles en el ejemplo de una serie de países. Sólo que este hecho no tiene aquí nada que ver, porque es toda la población agrícola la que disminuye, mientras que el número de pequeños agricultores proletarios aumenta. Supongamos que un gran terrateniente que ha producido cereales se dedica ahora al cultivo de la remolacha azucarera y a la producción de azúcar (en Alemania, en 1871-1872, la cantidad de remolacha elaborada fue de 2.200.000 toneladas; en 1881-1882, de 6.300.000; en 1891-1892, de 9.500.000 y en 1896-1897, de 13.700.000). Este terrateniente podría incluso vender las partes alejadas de su finca o darlas en arriendo a los pequeños campesinos, sobre todo si las mujeres e hijos de éstos le son necesarios como jornaleros en las plantaciones remolacheras. Supongamos que introduce el arado de vapor

* Lo curioso, en verdad, es la observación del señor Bulgákov de que el aumento del número de empleados sea tal vez un testimonio del aumento de la industria rural, *pero de ningún modo* (!) del creciente carácter intensivo de la gran producción. Hasta ahora creíamos que una de las formas más importantes de aumento de la intensidad era el incremento de los cultivos industriales (*forma que Kautsky describe minuciosamente y valora en el capítulo X*).

que desplaza a los antiguos aradores (en las explotaciones remolacheras de Sajonia, "haciendas modelo de cultivo intensivo"*), los arados de vapor son ahora de uso general). El número de obreros asalariados disminuirá, y el de empleados de categorías superiores (contables, administradores, técnicos, etc.) forzosamente tendrá que aumentar. ¿Negará el señor Bulgákov que tenemos aquí un aumento del cultivo intensivo y del capitalismo en la gran producción? ¿Será capaz de asegurar que en Alemania no ocurre nada de eso?

Para terminar la exposición del capítulo VIII del libro de Kautsky, que se refiere a la proletarización de los campesinos, es menester citar el siguiente pasaje: "Lo que aquí nos interesa —dice Kautsky después del pasaje citado por nosotros y reproducido por el señor Bulgákov— es el hecho de que la proletarización de la población rural avanza en Alemania, lo mismo que en otros países, pese a que la tendencia a la parcelación de las fincas de mediana extensión ha dejado de actuar en Alemania. De 1882 a 1895, el número total de haciendas agrícolas aumentó en 281.000. De esta cantidad, la inmensa mayoría corresponde a las haciendas proletarias de una hectárea y menos, cuyo número se incrementó en 206.000.

"Como vemos, la dinámica de la agricultura es muy especial, y en todo sentido distinta de la dinámica del capital industrial y comercial. En el capítulo precedente señalamos que la tendencia a la centralización de las haciendas no conduce en la agricultura al completo aniquilamiento de la pequeña producción. Cuando esta tendencia llega demasiado lejos, origina la tendencia opuesta, de manera que las tendencias a la centralización y a la parcelación se alternan. Ahora vemos que ambas pueden actuar también paralelamente. Aumenta el número de haciendas agrícolas cuyos propietarios se presentan en el mercado como proletarios que venden fuerza de trabajo... Todos los intereses sustanciales de estos pequeños agricultores, en su calidad de vendedores de una mercancía que es la fuerza de trabajo, coinciden con

* Kärger, citado por Kautsky, S. 45.—Ed.

los intereses del proletariado industrial, y la tierra que poseen no los vuelve antagónicos a este último. La tierra propia emancipa más o menos al campesino parcelario del comerciante de comestibles, pero no lo emancipa de la explotación por el patrono capitalista, ya sea industrial o agrario" (S. 174).

En el artículo siguiente expondremos la parte restante del libro de Kautsky y ofreceremos un juicio general del mismo, examinando de paso las objeciones que formula el señor Bulgákov en un artículo posterior.

SEGUNDO ARTICULO

I

En el noveno capítulo (*Las crecientes dificultades de la agricultura comercial*), Kautsky pasa a analizar las contradicciones inherentes a la agricultura capitalista. Por las objeciones del señor Bulgákov a este capítulo, que examinaremos más adelante, se ve que el crítico no ha comprendido exactamente la significación general de estas "dificultades". Hay "dificultades" que, aunque constituyan un "obstáculo" para el pleno desarrollo de una agricultura racional, al mismo tiempo *dan un impulso al desenvolvimiento* de la agricultura capitalista. Por ejemplo, Kautsky cita entre esas "dificultades" la despoblación del campo. Es indudable que el éxodo de los trabajadores mejores y más cultos de las aldeas constituye un "obstáculo" para el pleno desarrollo de una agricultura racional, pero también es indudable que los propietarios rurales luchan contra este obstáculo *desarrollando la técnica*, recurriendo a la introducción de máquinas.

Kautsky examina las siguientes "dificultades": a) la renta del suelo, b) el derecho de herencia, c) las limitaciones al derecho de herencia, los mayorazgos (fideicomisos, *Anerbenrecht*)⁴⁷, d) la explotación del campo por la ciudad, e) la despoblación del campo.

La renta del suelo es la parte de la plusvalía que queda después de descontar la ganancia media correspondiente al capital invertido en la hacienda. El monopolio de la propiedad de la tierra permite que el terrateniente se apropie este excedente, y el precio de la tierra (o sea, la renta capitalizada) *consolida* el nivel alcanzado en determinado momento por la renta. Se comprende que la renta "dificulta"

la cabal racionalización de la agricultura, pues con el sistema de arriendos se debilita el estímulo para el perfeccionamiento, etc., y con el sistema de hipotecas, la mayor parte del capital tiene que ser invertida no en la producción, sino en la compra de tierras. El señor Bulgákov señala en su objeción que, en primer lugar, el aumento de la deuda hipotecaria no implica "nada terrible". Olvida que Kautsky ya señaló, no "en otro sentido", sino precisamente en ése, que las hipotecas deben crecer también cuando prospera la agricultura (véase más arriba, primer artículo, II). Kautsky no plantea en los momentos actuales la cuestión de si el aumento de las hipotecas es "terrible" o no, sino la de saber cuáles son las dificultades que impiden al capitalismo cumplir plenamente su misión. En segundo lugar, "no es de creer que sea acertado —opina el señor Bulgákov— considerar el aumento de la renta tan sólo como un obstáculo... El aumento de la renta, la posibilidad de su elevación, es de por sí un estímulo para la agricultura, que impulsa el progreso técnico y cualquier otro progreso" (por errata, al parecer, dice proceso). Lo que estimula el progreso de la agricultura capitalista es el incremento de la población, el aumento de la competencia, el fomento de la industria; la renta, en cambio, es un tributo que la propiedad de la tierra impone al desarrollo social, al progreso de la técnica. Por eso es falso decir que el aumento de la renta constituye "*de por sí* un estímulo" para el progreso. Desde el punto de vista teórico son perfectamente compatibles la producción capitalista y la ausencia de propiedad privada de la tierra, y la nacionalización de la tierra (Kautsky, S. 207), en cuyo caso no habría renta absoluta, mientras que la renta diferencial iría a parar al Estado. En estas condiciones, el estímulo para el progreso agronómico no se debilitaría, sino que, por el contrario, aumentaría en proporciones enormes.

"Nada más erróneo —dice Kautsky— que pensar que es beneficioso para la agricultura subir (*in die Höhe treiben*) los precios de las fincas o mantenerlos artificialmente a un nivel elevado. Tal caso beneficia a los verdaderos (*augenblicklichen*) terratenientes, a los bancos hipotecarios y a los especulado-

res de fincas, pero en modo alguno a la agricultura y menos aún al futuro de ésta, a la futura generación de agricultores" (199). Y el precio de la tierra es la renta capitalizada.

La segunda dificultad de la agricultura comercial consiste en que ésta exige necesariamente la propiedad privada de la tierra, la cual, al ser transmitida por herencia, se fracciona (la parcelación resultante provoca incluso *en algunos lugares* el retroceso técnico) o se recarga de hipotecas (cuando el heredero de la tierra tiene que pagar a sus coherederos un capital en dinero, que obtiene hipotecando la tierra). El señor Bulgákov reprocha a Kautsky el "pasar por alto en su exposición el aspecto positivo" de la movilización de la tierra. Tal reproche es absolutamente infundado, pues Kautsky, tanto en la parte histórica de su libro (en especial en el capítulo III de la sección I, que trata de la agricultura feudal y de las causas de su sustitución por la agricultura capitalista) como en la parte aplicada*, muestra con claridad al lector el aspecto positivo y la necesidad histórica de la propiedad privada de la tierra, del sometimiento de la agricultura a la competencia y, por lo tanto, de la movilización de la tierra. En cuanto al otro reproche que el señor Bulgákov dirige a Kautsky, es decir, el de no analizar el problema "del diferente grado de aumento de la población en los distintos lugares", no lo comprendemos en absoluto. ¿Acaso el señor Bulgákov esperaba encontrar en el libro de Kautsky estudios demográficos?

Sin detenernos en el problema de los mayorazgos, que (después de lo dicho más arriba) nada nuevo ofrece, pasamos al problema de la explotación del campo por la ciudad. La afirmación del señor Bulgákov acerca de que Kautsky "no opone a los aspectos negativos los positivos, y, en primer lugar, la significación de la ciudad como mercado para la agri-

* Kautsky se pronuncia resueltamente contra todas las trabas medievales a la movilización de la tierra, contra los mayorazgos (fideicomisos y *Anerbenrecht*, contra el mantenimiento de la comunidad campesina medieval (S. 332), etc.

cultura”, se halla en flagrante contradicción con la realidad. La importancia de la ciudad como mercado para la agricultura está indicada con claridad *ya en la primera página* del capítulo del libro de Kautsky, en el que se estudia “la agricultura moderna” (S. 30 u. ff.*). Kautsky atribuye precisamente a la “industria urbana” (S. 292) el papel principal en la transformación de la agricultura, en su racionalización, etc. **.

Por eso no podemos comprender en absoluto cómo pudo el señor Bulgákov repetir en su artículo (pág. 32 del núm. 3 de *Nachalo*) esas mismas ideas, *¡como volviéndolas contra Kautsky!* Es el ejemplo más patente de la manera en que el riguroso crítico expone falsamente el libro criticado. “No se debe olvidar” —alecciona el señor Bulgákov a Kautsky— que “una parte del valor” (que deriva hacia la ciudad) “retorna al campo”. Cualquiera pensaría que Kautsky olvida esta verdad elemental. Pero en realidad, Kautsky establece entre la derivación de valores (del campo a la ciudad), sin compensación equivalente y con compensación equivalente, una diferencia mucho más nítida de la que intenta establecer el señor Bulgákov. Examina primero “la derivación de valores mercantiles sin compensación equivalente (*Gegenleistung*) del campo a la ciudad” (S. 210) (renta consumida en las ciudades, impuestos, intereses de los préstamos obtenidos en los bancos urbanos), y con toda razón ve en ello la explotación económica del campo por la ciudad. A continuación, Kautsky plantea el problema de la derivación de valores con compensación equivalente, es decir, el del intercambio de productos agrícolas por artículos industriales. “Desde el punto de vista de la ley el valor —dice—, tal derivación no significa explotación de la agricultura***, pero en realidad, y a la par con

* Seite 30 und folgende: pág. 30 y siguientes.—*Ed.*

** Cfr. también S. 214, en la que Kautsky habla del papel de los capitales urbanos en la racionalización de la agricultura.

*** Compare el lector las claras palabras de Kautsky citadas en el texto con la siguiente observación “crítica” del señor Bulgákov: “Si Kautsky considera explotación en general la entrega de cereales por el productor directo a la población no agrícola”, etc. Es difícil creer que un crítico

los factores citados más arriba, conduce a su explotación agronómica (*stofflichen*), al empobrecimiento de la tierra en sustancias nutritivas" (S. 211).

En lo que respecta a esta explotación agronómica del campo por la ciudad, Kautsky comparte una de las tesis fundamentales de la teoría de Marx y Engels, a saber, que la oposición entre la ciudad y el campo destruye la necesaria correlación e interdependencia entre la agricultura y la industria, por lo cual, al convertirse el capitalismo en una forma superior, tal oposición debe desaparecer*. El señor Bulgákov considera "peregrina" esta opinión de Kautsky acerca de la explotación agronómica del campo por la ciudad y que, "en todo caso, Kautsky pisa aquí el terreno de la fantasía más absoluta" (*sic!!!*). Nos extraña que el señor Bulgákov desconozca a este respecto la identidad de las opiniones de Kautsky por él criticadas y una de las ideas fundamentales de Marx y Engels. El lector puede pensar con razón que el señor Bulgákov considera una "fantasía absoluta" la idea de suprimir la oposición entre la ciudad y el campo. Si tal es, en efecto, la opinión del crítico, entonces estamos resueltamente en desacuerdo con él y nos ponemos al lado de la "fantasía" (es decir, en realidad, no de una fantasía, sino de una crítica más profunda del capitalismo). El criterio de que la idea de eliminar la oposición entre la ciudad y el campo es una fantasía, nada tiene de nuevo. Es una opinión corriente entre los economistas burgueses, recogida también por ciertos escritores de concepciones más profundas. Dühring, por ejemplo, consideraba que el antagonismo entre la ciudad y el campo "es inevitable por su propia naturaleza".

que haya leído con cierta atención el libro de Kautsky pueda escribir ese "sí".

* Es evidente que la idea de la necesidad de suprimir la oposición entre la ciudad y el campo en una sociedad de productores asociados no se halla en absoluto en contradicción con el reconocimiento del papel histórico progresista que desempeña el desplazamiento de la población de la agricultura a la industria. Ya he tenido ocasión de hablar de esto en otro lugar (*Estudios*, pág. 81, nota 69). (Véase *O.C.*, t. 2, pág. 232, nota.—*Ed.*)

Prosigamos. El señor Bulgákov se “asombra” (!) de que Kautsky se refiera a las plagas de las plantas y las epizootias, cada vez más frecuentes, como a una de las dificultades de la agricultura comercial y del capitalismo. “¿Qué tiene que ver con eso el capitalismo...? —pregunta—. ¿Acaso la necesidad de mejorar las razas de ganado podría ser abolida por una organización social superior, cualquiera que fuera?” Por nuestra parte, nos asombra que el señor Bulgákov no haya podido comprender esta idea de Kautsky, de una claridad meridiana. Las antiguas variedades de plantas y razas de animales creadas por selección natural son reemplazadas por variedades “más nobles”, creadas por selección artificial. Las plantas y los animales se vuelven más delicados, más exigentes; con las modernas vías de comunicación, las plagas y las epizootias se propagan con extraordinaria rapidez, mientras que las explotaciones siguen siendo individuales, fraccionadas, a menudo pequeñas (las campesinas) y privadas de conocimientos y recursos. El capitalismo urbano procura proporcionar todos los recursos de la ciencia moderna para el desarrollo de la agrotecnia, pero sigue manteniendo en un bajísimo nivel la situación social de los productores; no lleva al campo, de un modo sistemático y regular, la cultura de las ciudades. Ninguna organización social superior suprimirá la necesidad de mejorar las razas de ganado (a Kautsky, como es natural, ni se le ha ocurrido hablar de semejante absurdo), pero la actual organización social capitalista padece tanto más las consecuencias de la falta de un control social y del estado de humillación en que se encuentran los campesinos y los obreros, cuanto más se desarrolla la técnica y cuanto más delicadas se vuelven las razas de animales y las variedades de plantas*.

La última “dificultad” de la agricultura comercial que Kautsky menciona es la “despoblación del campo”, la absorción por la ciudad de la mejor mano de obra, de los

* Por eso, en la parte aplicada de su libro, Kautsky recomienda establecer la inspección sanitaria del ganado y de las condiciones de su mantenimiento (S. 397).

obreros más enérgicos y cultos. El señor Bulgákov estima que, en su forma general, esta tesis es, “en todo caso, errónea”, que “el actual desarrollo de la población urbana a expensas de la rural no expresa en modo alguno una ley del desarrollo de la agricultura capitalista”, sino el traslado de la población agrícola de los países industriales exportadores a ultramar, a las colonias. Creo que se equivoca. El aumento de la población urbana (industrial, en términos generales) a expensas de la población agrícola no es sólo un fenómeno actual, sino, además, general, que expresa *justamente una ley* del capitalismo. Los fundamentos teóricos de esta ley consisten, como ya he señalado en otro lugar*, primero, en que el aumento de la división social del trabajo va desgajando de la agricultura primitiva cada vez más ramas industriales**, y segundo, en que el capital variable requerido para el laboreo de una determinada superficie de tierra disminuye, en términos generales (cfr. *Das Kapital*, III, 2, S. 177. Trad. rusa, pág. 526. Citado por mí en *El desarrollo del capitalismo*, págs. 4 y 444)***. Más arriba hemos señalado ya que en algunos casos y en ciertos períodos se observa un aumento del capital variable requerido para el laboreo de determinada superficie de tierra, pero por ello no deja de ser cierta la ley general. Por supuesto, a Kautsky no se le ocurriría negar que la disminución relati-

* *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, cap. I, § 2 y cap. VIII, § 2. (Véase *O.C.*, t. 3.—*Ed.*)

** Refiriéndose a esta circunstancia, el señor Bulgákov dice que “la población agrícola puede disminuir *relativamente* (la cursiva es de él) también en el caso de una agricultura próspera”. No sólo “puede”, sino que en la sociedad capitalista *debe ser así necesariamente...* “La disminución relativa (de la población agrícola) muestra en este caso tan sólo (*sic!*) el incremento de las nuevas ramas del trabajo del pueblo”, concluye el señor Bulgákov. Este “tan sólo” es muy curioso. Las nuevas ramas de la industria son precisamente las que quitan a la agricultura “la mano de obra más enérgica y culta”. Así pues, basta esta simple reflexión para reconocer que *es totalmente exacta* la tesis general de Kautsky (acerca de que el capitalismo arrebató a la agricultura la mano de obra más enérgica y culta) para cuya confirmación basta y sobra la disminución *relativa* de la población rural.

*** Véase *O.C.*, t. 3, págs. 24 y 611.—*Ed.*

va de la población agrícola no se convierte en todos los casos particulares en disminución absoluta y que las proporciones de esta disminución absoluta dependen también del desarrollo de las colonias capitalistas. En los correspondientes lugares de su libro, indica con toda claridad este desarrollo de las colonias capitalistas que inundan a Europa de trigo barato. (“Ese mismo éxodo de la población rural [*Landflucht*], que causa la despoblación de las aldeas europeas, lleva continuamente muchedumbres de aldeanos robustos, no sólo a las ciudades, sino también a las colonias...” S. 242). Esta acción de la industria, que despoja a la agricultura de los obreros más fuertes, enérgicos y cultos, es un fenómeno general que se manifiesta no sólo en los países industriales, sino también en los agrarios; no sólo en Europa Occidental, sino también en Norteamérica y en Rusia. La contradicción entre la cultura de las ciudades y la barbarie de las aldeas, contradicción engendrada por el capitalismo; conduce inevitablemente a este resultado. El señor Bulgákov considera “evidente” la “consideración” de que “la disminución de la población agrícola, con el aumento general de la población, es inconcebible sin una gran importación de cereales”. Yo creo que esa consideración, lejos de ser evidente, es totalmente falsa. Se concibe muy bien la disminución de la población agrícola, con el aumento general de la población (crecen las ciudades), sin necesidad de importar cereales (al aumentar el rendimiento del trabajo agrícola, que permite a un número menor de obreros producir la misma cantidad de productos e incluso más). También se concibe un aumento general de la población con disminución de la población agrícola y reducción (o aumento no proporcional) de la cantidad de productos agrícolas, y se “concibe” por el empeoramiento de la alimentación del pueblo, que el capitalismo impone.

El señor Bulgákov afirma que el aumento del número de haciendas campesinas medias en Alemania entre 1882 y 1895 —comprobado por Kautsky y citado por él a propósito de que estas haciendas son las que menos padecen a consecuencia de la falta de obreros— “puede tambalear todo el

edificio” levantado por Kautsky. Examinemos con más atención las afirmaciones de éste.

Según datos de la estadística agrícola, la superficie que más creció de 1882 a 1895 fue la de las haciendas de 5 a 20 hectáreas, que en 1882 ocupaban el 28,8 por ciento de la superficie total y en 1895, el 29,9. Este aumento de las haciendas campesinas medias fue acompañado por una disminución de la superficie de las grandes (de 20 a 100 hectáreas; 31,1 por ciento en 1882 y 30,3 en 1895). “Estas cifras —dice Kautsky— alegran el corazón de todos los bondadosos ciudadanos que ven en el campesinado el más firme puntal del régimen existente. Así pues, exclaman jubilosos, esta economía agraria permanece inmutable; no se le puede aplicar el dogma de Marx.” El crecimiento de las haciendas campesinas medias es interpretado como el comienzo de una nueva era de prosperidad del campesinado.

“Pero esa prosperidad tiene sus raíces en un pantano”, responde Kautsky a estos bondadosos señores. “La prosperidad no se origina en *el bienestar* del campesinado, sino en *la depresión* de toda la agricultura” (230). Kautsky acababa de decir antes de esto que “pese a todo el progreso técnico, *en algunos lugares* (cursiva de Kautsky) ha comenzado, no cabe duda, la decadencia de la agricultura” (228). Tal decadencia conduce, por ejemplo, al resurgimiento del feudalismo, a los intentos de atar a los obreros a la tierra e imponerles determinados tributos. ¿Por qué extrañarse de que sobre esta base de “depresión” revivan formas económicas atrasadas y de que los campesinos, que se distinguen en general de los trabajadores de la gran producción por un nivel más bajo de demandas, por su mayor capacidad para pasar hambre y agotarse trabajando, resistan más tiempo en épocas de crisis? * “La crisis agraria se extiende a todas las clases

* “Los pequeños agricultores —dice Kautsky en otro lugar— resisten más tiempo en una situación desesperada. Hay motivos más que fundados para dudar de que esto constituya una ventaja de la pequeña producción” (S. 134).

Señalaremos a este propósito que los datos citados por Koenig con-

del agro productoras de mercancías; no se detiene ante los campesinos medios” (S. 231).

Todas estas tesis de Kautsky son tan claras, que parece imposible no comprenderlas. Sin embargo, es evidente que el crítico no las ha comprendido. El señor Bulgákov no nos dice su opinión: mal que bien, explica este crecimiento de las haciendas campesinas medias, pero atribuye a Kautsky

firman plenamente la opinión de Kautsky. Aquel autor describe detalladamente en su libro (*Die Lage der englischen Landwirtschaft*, etc., Jena, 1896, von Dr. F. Koenig) (Dr. F. Koenig. *La situación de la agricultura inglesa*, etc., Jena, 1896.—*Ed.*) la situación de la agricultura inglesa en los condados más típicos. En él encontramos multitud de indicaciones acerca del trabajo excesivo y el consumo insuficiente de los pequeños agricultores, en comparación con los obreros asalariados, pero no vemos ninguna indicación de lo contrario. La rentabilidad de las pequeñas haciendas —leemos, por ejemplo— se consigue a costa “de un celo y un ahorro extraordinarios” (*ungeheuer*) (88); las casas y dependencias de los pequeños agricultores son peores (107); los pequeños agricultores (*yeoman farmer*) se encuentran en peores condiciones que los arrendatarios (149); “la situación de los pequeños agricultores es muy mísera (en el condado de Lincoln); sus viviendas son peores que las de los obreros en las grandes granjas y algunas son francamente malas. Su trabajo es más duro y más prolongado que el de los obreros corrientes, y ganan menos. Viven peor y comen menos carne... sus hijos trabajan sin cobrar y están mal vestidos” (157). “Los pequeños granjeros trabajan como esclavos y en verano lo hacen frecuentemente desde las 3 de la madrugada hasta las 9 de la noche” (informe de Chamber of Agriculture (Cámara de Agricultura.— *Ed.*) de Boston, S. 158). “No cabe duda —dice un acaudalado granjero— de que al pequeño agricultor (*der kleine Mann*), que posee poco capital y realiza todo el trabajo con mano de obra familiar, le es más fácil reducir los gastos de la casa, mientras que los grandes granjeros deben alimentar bien a sus peones tanto los años buenos como los años malos” (218). Los pequeños granjeros (en el condado de Ayr) “son extraordinariamente (*ungeheuer*) diligentes; sus esposas e hijos trabajan tanto como los jornaleros, y a menudo más; se dice que dos de ellos trabajan en un día tanto como tres obreros asalariados” (231). “La vida de un pequeño arrendatario, que debe trabajar con su familia, es una auténtica vida de esclavo” (253). “En resumidas cuentas... los pequeños granjeros han resistido mejor, al parecer, la crisis que los grandes, pero eso no significa que las granjas pequeñas sean más rentables. Según nuestro entender, la causa es que el pequeño agricultor (*der kleine Mann*) recibe ayuda gratuita de su familia... Por lo común..., toda la familia del pequeño granjero trabaja en su hacienda... A los hijos se les asegura la manutención, pero muy rara vez se les paga un jornal” (277-278), etc., etc.

la opinión de que “el desarrollo del modo capitalista de producción conduce a la destrucción de la agricultura”. Y el señor Bulgákov estalla: “La afirmación de Kautsky sobre la ruina de la agricultura es falsa, arbitraria, no está demostrada, se halla en contradicción con los hechos más esenciales de la realidad”, etc., etc.

Advertiremos a este propósito que el señor Bulgákov *tergiversa por completo las ideas de Kautsky*. Este no afirma, ni mucho menos, que el desarrollo del capitalismo conduzca a la destrucción de la agricultura, sino todo lo contrario. Sólo si se ha leído con el máximo descuido la obra de Kautsky puede deducirse de sus palabras acerca de la depresión (= crisis) de la agricultura, de la regresión técnica que se inicia *en algunos lugares* (nota bene), que Kautsky habla de “destrucción”, de “ruina” de la agricultura. En el capítulo X, dedicado especialmente al problema de la competencia de ultramar (es decir, a la condición básica de la crisis agraria), Kautsky dice: “La próxima crisis, se comprende (*natürlich*), no deberá destruir obligatoriamente (*braucht nicht*) la industria afectada por ella. Tal cosa sólo ocurre en casos muy raros. Por regla general, la crisis lleva únicamente a la transformación de las relaciones de propiedad en el sentido del capitalismo” (273-274). Esta observación, hecha a propósito de la crisis de la elaboración de productos agropecuarios, muestra con claridad la visión de conjunto de Kautsky sobre el significado de la crisis. Kautsky la repite en el mismo capítulo refiriéndose a toda la agricultura: “Lo expuesto más arriba en modo alguno nos permite hablar de ruina de la agricultura (*Man braucht deswegen noch lange nicht von einem Untergang der Landwirtschaft zu sprechen*). Pero su carácter conservador ha desaparecido irrevocablemente allí donde el modo de producción contemporáneo se ha asentado con firmeza. El aferrarse a lo viejo (*Das Verharren beim Alten*) implica para el agricultor una ruina inminente. Se ve obligado a seguir constantemente el desarrollo de la técnica, a adaptar en cada caso su producción a las nuevas condiciones... La vida económica del campo, que hasta ahora fluía con rigurosa uniformidad por un cauce

eternamente invariable, también se encuentra en ese estado de continua revolución, característico del modo capitalista de producción" (289).

El señor Bulgákov "no comprende" cómo pueden concordar las tendencias al desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura y las tendencias a la agravación de las dificultades de la agricultura comercial. ¿¿Qué tiene esto de incomprensible?? Tanto en la agricultura como en la industria, el capitalismo da un gigantesco impulso al desarrollo de las fuerzas productivas, pero cuanto más avanza tal desarrollo, más agudiza las contradicciones del capitalismo y le crea nuevas "dificultades". Kautsky desarrolla una de las ideas fundamentales de Marx, quien recalca de manera categórica el papel histórico progresista del capitalismo agrario (la racionalización de la agricultura, la separación de la tierra del agricultor que la posee, la liberación de la población rural de las relaciones de dominación y esclavitud, etc.), y señala al propio tiempo, con no menos energía, el empobrecimiento y la opresión de los productores directos, la incompatibilidad del capitalismo con las necesidades de una agricultura racional. Es muy extraño que el señor Bulgákov, quien reconoce que sus "concepciones sociales y filosóficas generales son las mismas que las de Kautsky*", no advierta que éste desarrolla aquí una idea fundamental de Marx. Los lectores de *Nachalo* forzosamente han de quedar perplejos ante la actitud del señor Bulgákov hacia estas ideas fundamentales, ante el hecho de cómo, dada la identidad de las concepciones generales, puede decir: "*De principiis non est disputandum*"!!?**. Nos permitimos poner en tela de juicio esta afirmación del señor Bulgákov; consideramos que la discusión entre él y otros marxistas es posible justamente a causa de la comunidad de esos "*principia*". Al decir que el capitalismo racional-

* No sabemos si estas palabras del señor Bulgákov son ciertas en lo que atañe a la concepción filosófica. Al parecer, Kautsky no es partidario, como el señor Bulgákov, de la filosofía crítica.

** De los principios no se discute. — Ed.

liza la agricultura, que la maquinaria para la agricultura la proporciona la industria, etc., el señor Bulgákov no hace más que repetir uno de esos "*principia*". En vano dice, pues, "muy al contrario". Los lectores pueden creer que Kautsky mantiene una opinión distinta, cuando la realidad es que en su libro desarrolla del modo más categórico y concreto estas ideas fundamentales de Marx. "Es la industria —dice Kautsky— la que ha creado las condiciones técnicas y científicas para la nueva agricultura racional; la que ha revolucionado la agricultura con las máquinas y los abonos artificiales, con el microscopio y el laboratorio químico, dando así lugar a la superioridad técnica de la gran producción capitalista sobre la pequeña producción campesina" (S. 292). No incurre, por lo tanto, en la contradicción que advertimos en las palabras del señor Bulgákov: por una parte, éste reconoce que "el capitalismo" (es decir, la producción mediante el trabajo asalariado, o sea, no la campesina, sino la gran producción, ¿no es así?) "racionaliza la agricultura" y, por la otra, ¡"el vehículo de este progreso técnico en modo alguno es en este caso la gran producción"!.

II

El décimo capítulo del libro de Kautsky está dedicado al problema de la competencia de ultramar y a la industrialización de la agricultura. El señor Bulgákov habla con sumo desprecio de este capítulo: "Nada particularmente nuevo u original; hechos fundamentales más o menos conocidos", etc., dejando en la sombra el problema cardinal de la explicación de la crisis agraria, de su naturaleza y significación. Sin embargo, este problema tiene inmensa importancia teórica.

De la explicación general que Marx dio a la evolución de la agricultura, y que Kautsky desarrolla en detalle, se desprende necesariamente la explicación de la crisis agraria. Kautsky considera que la esencia de la crisis agraria reside en que, a consecuencia de la competencia de los países que producen cereales a un costo sumamente bajo, la agricultura europea ya no puede hacer recaer sobre las masas

consumidoras las cargas que la propiedad privada de la tierra y la producción mercantil capitalista imponen a la agricultura. En adelante, la agricultura europea “*debe soportarlas ella misma* (estas cargas), *en ello consiste la actual crisis agraria*” (S. 239, cursiva de Kautsky). La más importante de estas cargas es la renta del suelo. En Europa, la renta del suelo (lo mismo la diferencial que la *absoluta*) ha sido enormemente elevada por el desarrollo histórico precedente y consolidada en el precio de la tierra*. En los países colonizados (Norteamérica, Argentina, etc.), y mientras permanecen en esa situación, vemos, por el contrario, tierras *libres* que son ocupadas por nuevos colonos, ya sea gratuitamente, ya a un precio ínfimo. Se trata de tierras vírgenes cuya fertilidad reduce al mínimo el costo de producción. Hasta ahora, como era natural, la agricultura capitalista de Europa hacía recaer sobre los consumidores (en forma de altos precios de los cereales) la renta del suelo extraordinariamente inflada. Hoy, en cambio, el peso de esta renta recae sobre los propios propietarios rurales y los terratenientes, arruinándolos**. Así pues, la crisis agraria alteró y sigue alterando el bienestar de que antes disfrutaban la propiedad capitalista de la tierra y la agricultura capitalista. Hasta ahora, la propiedad capitalista de la tierra venía cobrando un tributo cada vez mayor al desarrollo social y consolidaba el nivel de ese tributo en los precios de la tierra. Ahora se ve obligada a renunciar a ese tributo***. La agri-

* Respecto de este proceso de elevación desmesurada de la renta y de su consolidación, véanse las atinadas observaciones de Parvus: *El mercado mundial y la crisis agrícola*. Parvus está de acuerdo con Kautsky en las ideas principales acerca de la crisis y el problema agrario en general.

** Parvus, obra citada, pág. 141. Citado en *Nachalo*, núm. 3, pág. 117, reseña del libro de Parvus (véase el presente tomo, pág. 67.—*Ed.*). Añadiremos que hay también otras “dificultades” de la agricultura comercial en Europa, que resultan incomparablemente más ligeras en las colonias.

*** La renta absoluta es un resultado del monopolio. “Por fortuna, la elevación de la renta absoluta tiene sus límites... Hasta hace poco había subido invariablemente en Europa, lo mismo que la renta diferencial. Pero la competencia de ultramar quebrantó en gran medida este monopolio. No

cultura capitalista ha sido arrojada ahora a ese mismo estado de inestabilidad propio de la industria capitalista y tiene que adaptarse a las nuevas condiciones del mercado. Lo mismo que cualquier otra crisis, la crisis agraria arruina a masas de propietarios, provoca un profundo trastorno en las relaciones de propiedad establecidas, *en algunos lugares* conduce a la regresión técnica, a la reanimación de las relaciones y formas económicas medievales, pero en conjunto *acelera* la evolución social, desplaza el estancamiento patriarcal de sus últimos reductos, impone una mayor especialización de la agricultura (uno de los factores principales del progreso agrícola en la sociedad capitalista), un mayor empleo de las máquinas, etc. En términos generales —y Kautsky lo demostró en el capítulo IV de su libro, sobre la base de datos de varios países—, *ni siquiera* en Europa Occidental observamos un estancamiento de la agricultura de 1880 a 1890, sino un progreso técnico. Decimos *ni siquiera* en Europa Occidental, porque en Norteamérica, por ejemplo, este progreso es más evidente.

En resumen: no hay motivo alguno para considerar la crisis agraria como un fenómeno que frena el capitalismo y el desarrollo capitalista.

hay motivo alguno para suponer que esa competencia haya afectado a la renta diferencial en Europa, a excepción de algunos distritos de Inglaterra... Pero la renta absoluta ha bajado, y ello benefició (*zu gute gekommen*) ante todo a las clases obreras" (S. 8. Cfr. también la S. 328).

RESEÑA

Hobson. "La evolución del capitalismo moderno". Traducido del inglés.
*San Petersburgo. 1898. Ediciones de O. N. Popova. Precio, 1 rublo
50 kopeks.*

Hablando en propiedad, el libro de Hobson no es un estudio de la evolución del capitalismo moderno, sino ensayos sobre el más reciente desarrollo industrial, basados principalmente en datos ingleses. Por eso el título del libro es un tanto amplio: el autor no trata en absoluto de la agricultura y, además, está lejos de examinar la economía industrial en todo su alcance.

Como los esposos Webb, conocidos autores, Hobson figura por su tendencia entre los representantes de una de las corrientes avanzadas del pensamiento social inglés. Tiene una actitud crítica hacia el "capitalismo moderno", reconociendo sin reservas la necesidad de sustituirlo por una forma superior de economía social y enfocando el problema de esta sustitución con un sentido práctico reformador, típicamente inglés. A la convicción de la necesidad de la reforma llega más bien por vía empírica, bajo la influencia de la historia contemporánea de la legislación fabril inglesa, del movimiento obrero inglés, de la actividad de las municipalidades inglesas, etc. Hobson no tiene concepciones teóricas armoniosas e íntegras que sirvan de base para su programa reformador y diluciden los problemas particulares de la reforma. Por eso, el lado más fuerte de Hobson se manifiesta cuando clasifica y describe los últimos datos estadísticos y económicos. Por el contrario, aparece muy débil en las cuestiones teóricas generales de la economía política. El lector ruso incluso se sorprenderá al ver cómo un escritor de tan vastos conocimientos y de aspiraciones prácticas que merecen plena simpatía resulta incapaz de definir qué es el "capital", cuál es el papel del

“ahorro”, etc. Este lado débil de Hobson se explica perfectamente por el hecho de que para él, John Stuart Mill tiene más autoridad en economía política que Marx, a quien Hobson, evidentemente, desconoce o no comprende en absoluto, aunque lo cite una o dos veces. Es lamentable la inmensidad de trabajo improductivo que invierte Hobson para orientarse en las contradicciones de la economía política burguesa y profesoral. En el mejor caso se acerca a las soluciones que hace ya mucho tiempo dio Marx; en el peor caso recoge conceptos erróneos que están en flagrante contradicción con su actitud hacia el “capitalismo moderno”. El capítulo menos logrado del libro es el séptimo: *Las máquinas y la depresión industrial*. Hobson se esfuerza en ese capítulo por desentrañar las cuestiones teóricas de las crisis, del capital social y la renta en la sociedad capitalista y de la acumulación capitalista. Las ideas acertadas sobre la desproporción entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista sobre el carácter anárquico de la economía capitalista son ahogadas por un cúmulo de razonamientos escolásticos sobre el “ahorro” (Hobson confunde la acumulación y el “ahorro”), por una serie de robinsonadas de todo género (“supongamos que, trabajando con útiles primitivos, un hombre invente una nueva herramienta... economice su alimento”, etc.) y cosas por el estilo. A Hobson le agradan mucho los diagramas, y en la mayoría de los casos los utiliza muy diestramente para ilustrar su exposición en forma gráfica. Pero la representación del “mecanismo de la producción”, que ofrece en su dibujo de la pág. 207 (cap. VII), sólo puede provocar una sonrisa del lector que conozca algo el “mecanismo” real de la “producción” capitalista. Hobson confunde aquí producción y estructura social de la producción; revela una comprensión muy confusa de lo que es el capital, cuáles son sus partes integrantes, cuáles son las clases en que se divide necesariamente la sociedad capitalista. En el capítulo VIII ofrece datos interesantes sobre la composición de la población según sus ocupaciones, y sobre las modificaciones que esta composición experimenta con el tiempo, pero en sus razonamientos teóricos sobre “las máquinas y la demanda

de trabajo” aparece una gran laguna, porque pasa por alto la teoría de la “superpoblación capitalista” o del ejército de reserva del trabajo. Más logrados son los capítulos del libro en que examina la situación de las mujeres en la industria moderna y estudia las ciudades modernas. Después de citar datos estadísticos sobre el aumento del trabajo femenino y de describir sus pésimas condiciones, Hobson señala con justicia que la esperanza de mejorar esas condiciones reside únicamente en reemplazar el trabajo domiciliario por el trabajo fabril que conduce a “relaciones sociales más estrechas” y a la “organización”. De igual manera, a propósito de la importancia de las ciudades, Hobson se acerca a las opiniones generales de Marx, al reconocer que la oposición entre la ciudad y el campo está en pugna con el régimen de la sociedad colectivista. Las conclusiones de Hobson habrían ganado mucho en fuerza persuasiva, si también en este aspecto no hubiera pasado por alto la doctrina de Marx. Es de suponer que habría subrayado entonces con más claridad el papel históricamente progresista de las grandes ciudades y la necesidad de unir la agricultura y la industria, al organizar de modo colectivista la economía. El último capítulo del libro —*La civilización y el desarrollo industrial*— es, quizá, el mejor: el autor demuestra en él, con toda una serie de argumentos acertados, la necesidad de reformar la estructura industrial contemporánea, reforzando el “control social” y la “socialización de la industria”. Al valorar las opiniones un tanto optimistas de Hobson sobre el modo de aplicar esas “reformas”, se debe tomar en consideración las particularidades de la historia y la vida inglesas: el alto desarrollo de la democracia, la ausencia de militarismo, la inmensa potencia de las *trade unions* organizadas, la creciente inversión de capitales ingleses fuera de Inglaterra, que debilita el antagonismo entre los empresarios y los obreros ingleses, etc.

En su conocido libro sobre el movimiento social del siglo XIX, el profesor W. Sombart señala, entre otras cosas, la “tendencia a la unidad” (título del capítulo VI), es decir, la tendencia a la homogeneidad que manifiesta el movimiento social de los diversos países en sus diferentes formas y

matices, y, al mismo tiempo, la tendencia a la difusión de las ideas marxistas. En lo que concierne a Inglaterra, Sombart percibe esta tendencia en el hecho de que las *trade unions* inglesas abandonan cada vez más el "punto de vista netamente manchesteriano". Podemos decir, a propósito del libro de Hobson, que los escritores ingleses de vanguardia, presionados por las exigencias de la vida que justifica cada vez más el "pronóstico" de Marx, comienzan a sentir la inconsistencia de la economía política burguesa tradicional y, despojándose de sus prejuicios, se acercan involuntariamente al marxismo.

La traducción del libro de Hobson adolece de deficiencias sustanciales.

Escrito en abril de 1899

*Publicado en mayo de 1899 en el
n.º 5 de la revista "Nachalo"*

Firmado: Vl. Ilín

*Se publica según el texto
de la revista*

RESPUESTA AL SEÑOR P. NEZHDANOV

En el núm. 4 de *Zhizn*, el señor P. Nezhdánov analiza mi artículo y los de otros autores sobre la teoría de los mercados⁴⁸. Sólo me propongo responder a una afirmación del señor P. Nezhdánov, según la cual yo “había tergiversado mi lucha contra la teoría de las terceras personas” en mi artículo publicado en el núm. 1 de *Naúchnoe Obozrenie* del año en cursó. En lo que concierne a las demás cuestiones planteadas por el señor P. Nezhdánov a propósito de la teoría de los mercados y, en particular, de las opiniones de P. B. Struve, me limitaré a alegar mi artículo en el que contesto a Struve (*Algo más sobre la teoría de la realización*, cuya publicación en *Naúchnoe Obozrenie* se retrasó por circunstancias que no dependen del autor).

El señor P. Nezhdánov afirma que la “producción capitalista no adolece de contradicción alguna entre ella y el consumo”. De ello deduce que, reconociendo esta contradicción, “Marx sufría una grave contradicción interna”, y que yo repito el error de Marx.

Considero que la opinión del señor P. Nezhdánov es completamente errónea (o fundada en un malentendido), y no puedo percibir ninguna contradicción en los puntos de vista de Marx.

La afirmación del señor P. Nezhdánov acerca de que en el capitalismo no existe contradicción alguna entre la producción y el consumo es tan extraña, que sólo puede explicarse por *el sentido muy singular* que el autor atribuye al concepto de “contradicción”. El propio señor P. Nezhdánov piensa que “si existe en verdad una contradicción entre la producción y el consumo, esta contradicción debe dar sistemáticamente un

producto excedente” (pág. 301; la misma idea se repite en las tesis de la conclusión, pág. 316). Es ésta una interpretación en absoluto arbitraria y, a mi juicio, totalmente errónea. Al criticar mis afirmaciones sobre la contradicción entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista, el señor P. Nezhdánov debería (me parece) exponer al lector cómo entiendo yo esa contradicción, y no limitarse a exponer su propio punto de vista sobre la esencia y el significado de esa contradicción. Todo el fondo de la cuestión (que suscitó la polémica del señor P. Nezhdánov contra mí) consiste precisamente en que yo interpreto la contradicción examinada de manera absolutamente distinta de como quiere interpretarla el señor P. Nezhdánov. En ninguna parte he dicho que esta contradicción debía dar *sistemáticamente** un producto excedente; no lo pienso y es imposible extraer semejante idea de las palabras de Marx. La contradicción entre la producción y el consumo, propia del capitalismo, consiste en que la producción crece con enorme rapidez y en que la competencia le impone una tendencia a ampliarse sin limitaciones, mientras que el consumo (individual) crece muy débilmente, si crece. La situación proletaria de las masas populares no ofrece al consumo individual la posibilidad de crecer rápidamente. Me parece que quien haya leído con atención las páginas 20 y 30 de mis *Estudios* (artículo sobre los sismondistas citado por el señor P. Nezhdánov) y la pág. 40 de *Naúchnoe Obozrenie* (1899, núm. 1)** se habrá convencido de que desde un principio yo doy *sólo este sentido* a la contradicción entre la producción y el consumo en el capitalismo. Además, de atenerse rigurosamente a la teoría de Marx, no se puede dar a esta contradicción un sentido distinto. La contradicción entre la producción y el consumo, propia

* Subrayo *sistemáticamente* porque la fabricación no sistemática de un producto excedente (crisis) es inevitable en la sociedad capitalista como consecuencia de alterarse la proporcionalidad entre las diferentes ramas de la industria, en tanto que un determinado estado del consumo constituye uno de los elementos de la proporcionalidad.

** Véase *O.C.*, t. 2, págs. 151-152, 164-165 y el presente tomo, págs. 52-53. — *Ed.*

del capitalismo, consiste sólo en que la riqueza nacional crece al mismo tiempo que la miseria del pueblo, en que las fuerzas productivas de la sociedad crecen sin que el consumo popular aumente en forma correspondiente, sin que esas fuerzas productivas sean utilizadas en beneficio de las masas trabajadoras. Si se la interpreta en este sentido, la contradicción examinada es un hecho que no admite duda alguna, confirmado por la experiencia cotidiana de millones de personas, y es la observación de ese hecho la que conduce precisamente a los trabajadores a adoptar las ideas que encontraron en la teoría de Marx su plena expresión científica. Esta contradicción no lleva inevitablemente, ni mucho menos, a la fabricación sistemática del producto excedente (como quiere pensar el señor Nezhdánov). Podemos imaginarnos muy bien (cuando razonamos en forma puramente teórica sobre la sociedad capitalista ideal) la realización de todo el producto en la sociedad capitalista sin que quede ningún producto excedente, *pero no podemos imaginarnos el capitalismo* sin discordancia entre la producción y el consumo. Esta discordancia se expresa (como Marx lo demostró con claridad en sus esquemas) en el hecho de que la producción de medios de producción puede y debe adelantar a la producción de artículos de consumo.

Así pues, el señor Nezhdánov llega a la conclusión, en todo sentido errónea, de que la contradicción entre la producción y el consumo debe dar sistemáticamente un producto excedente, y de ese error procede la injustificada acusación de inconsecuencia que imputa a Marx. Por el contrario, Marx es rigurosamente consecuente cuando demuestra:

1) que el producto *puede* realizarse en la sociedad capitalista (naturalmente en el supuesto de que se observe la proporcionalidad entre las distintas ramas de la industria); que para explicar esta realización sería erróneo invocar al comercio exterior o a "terceras personas";

2) que las teorías de los economistas pequeñoburgueses (*à la* Proudhon) sobre la imposibilidad de realizar *la plusvalía* se basan en una total incomprensión del proceso mismo de realización en general;

3) que aun existiendo una realización totalmente proporcional, idealmente perfecta, no podemos imaginarnos el capitalismo sin una contradicción entre la producción y el consumo, sin que el gigantesco crecimiento de la producción no coincida con el crecimiento extremadamente débil (incluso con el estancamiento y la disminución) del consumo popular. La realización se opera más bien a costa de los medios de producción que de los artículos de consumo —esto resulta evidente de los esquemas de Marx—; y de ello, a su vez, se deduce necesariamente que “cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más choca con la estrecha base sobre la que descansan las relaciones de consumo” (Marx)⁴⁹. Todos los pasajes de *El Capital* dedicados al problema de la contradicción entre la producción y el consumo*, muestran claramente que sólo en este sentido entendía Marx esta contradicción.

Por otra parte, el señor P. Nezhđánov piensa que el señor Tugán-Baranovski niega también la contradicción entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista. Yo no sé si esto es exacto. El señor Tugán-Baranovski ofrece en su libro un esquema que demuestra la posibilidad del aumento de la producción a la vez que se reduce el consumo (y eso es realmente posible, y así ocurre bajo el capitalismo). ¿Se puede negar acaso que aquí vemos una contradicción entre la producción y el consumo, aunque no hay producto excedente?

Al acusar a Marx (y también a mí) de inconsecuencia, el señor P. Nezhđánov, además, ha pasado por alto que, para fundamentar su punto de vista, habría debido aclarar cómo se debe entender la “independencia” de la producción de medios de producción en relación con la producción de artículos de consumo. Según Marx, esta “independencia” se limita a que una parte determinada (en constante aumento)

* Esos pasajes fueron citados en mi artículo publicado en *Naúchnoe Obozrenie*, 1899, núm. 1, y repetidos en el capítulo 1 de *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, págs. 18-19. (Véase el presente tomo, pág. 52 y siguientes; *O.C.*, t. 3, págs. 46-48.—*Ed.*)

del producto, constituida por los medios de producción, se realiza mediante intercambios dentro de la sección dada, es decir, cambios de medios de producción por medios de producción (o por la utilización del producto obtenido *in natura* en una nueva producción), pero en *última instancia* la fabricación de medios de producción está inevitablemente ligada a la fabricación de artículos de consumo, ya que aquéllos se fabrican no porque sí, sino tan sólo porque hay una creciente demanda de ellos en las ramas de la industria que fabrican artículos de consumo*. De esta manera, la diferencia entre los puntos de vista de los economistas pequeñoburgueses y los de Marx no consiste en que los primeros hayan reconocido en general el nexo existente entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista y que el segundo haya negado en general la existencia de este nexo (lo que sería un absurdo). La diferencia consiste en que los economistas pequeñoburgueses consideraban que ese nexo entre la producción y el consumo es *inmediato*, pensaban que *la producción sigue al consumo*. Marx, por el contrario, demostró que ese nexo es *tan sólo mediato*, que se manifiesta *tan sólo en última instancia*, pues en la sociedad capitalista *el consumo sigue a la producción*. Pero aunque mediato, ese nexo existe; en última instancia, el consumo debe seguir a la producción, y si las fuerzas productivas se lanzan a un aumento ilimitado de la producción, en tanto que el consumo se restringe debido a la situación proletaria de las masas populares, la contradicción llega a ser incuestionable. Dicha contradicción no significa que el capitalismo sea imposible**, pero sí significa la necesidad de que se convierta en una forma superior: cuanto más fuerte se torna esa

* *Das Kapital*, III, 1, 289 (*El Capital*, t. III, parte 1, pág. 289.—Ed.). Citado por mí en *Naúchnoe Obozrenie*, pág. 40 y en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 17 (véase el presente volumen, pág. 53 y O.C., t. 3, págs. 43-44.—Ed.)

** *Estudios*, pág. 20. *Naúchnoe Obozrenie*, núm. 1, pág. 41. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 19. (Véase O.C., t. 2, pág. 152; el presente tomo, pág. 54; t. 3, pág. 46-48.—Ed.) Si esta contradicción llevase a un "sistemático producto excedente", significaría justamente que el capitalismo es imposible.

contradicción, más se desarrollan las premisas objetivas de esta transformación, así como sus premisas subjetivas, es decir, la conciencia que los trabajadores adquieren de la contradicción.

Nos preguntamos ahora qué posición podría adoptar el señor Nezhánov sobre el problema de la "independencia" de los medios de producción respecto de los artículos de consumo. Una de dos: o se pone a negar por completo todo grado de dependencia entre ellos, es decir, a afirmar que es posible realizar los medios de producción *no vinculados en absoluto* con los artículos de consumo, ni siquiera "en última instancia" —y entonces llegará inevitablemente al absurdo—, o reconoce, siguiendo a Marx, que en última instancia los medios de producción están vinculados con los artículos de consumo, y entonces deberá reconocer que mi manera de entender la teoría de Marx es justa.

A modo de conclusión y con el fin de ilustrar los razonamientos abstractos con datos concretos, tomemos un ejemplo. Es sabido que en toda sociedad capitalista la utilización de máquinas es a menudo obstaculizada por los salarios desmesuradamente bajos (= bajo nivel de consumo de las masas populares). Aun más: a veces sucede también que las máquinas adquiridas por los empresarios no se utilizan porque el precio de la mano de obra cae tan bajo, que el trabajo manual resulta más ventajoso para el patrono!* En este caso está claro como la luz del día que existe la contradicción entre el consumo y la producción, entre la tendencia del capitalismo a desarrollar hasta el infinito las fuerzas productivas y la limitación de esa tendencia por la situación proletaria, por la miseria y la desocupación del pueblo. Pero no es menos claro que de esta contradicción sólo cabe extraer una única conclusión: que el propio desarrollo de

* En *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 165, cito un ejemplo de este último fenómeno en el dominio de la agricultura capitalista rusa. (Véase O.C., t. 3, pág. 247.—Ed.) Y fenómenos de ese género no son casos únicos, sino consecuencia habitual e *inevitable* de las características fundamentales del capitalismo.

las fuerzas productivas debe llevar, con fuerza irresistible, al reemplazo del capitalismo por una economía de productores asociados. Y por el contrario, sería completamente erróneo sacar de esta contradicción la conclusión de que el capitalismo debe proporcionar *sistemáticamente* un producto excedente, esto es, que el capitalismo no puede en general realizar su producto, que no puede, en consecuencia, representar un papel histórico progresista, etc.

*Escrito antes del 29 de mayo
(10 de junio) de 1899*

*Publicado en diciembre de 1899
en el núm. 12 de la revista "Zhizn"
Firmado: Vladimir Ilin*

Se publica según el texto de la revista

PROTESTA DE LOS SOCIALDEMOCRATAS DE RUSIA⁵⁰

*Escrito antes del 22 de agosto
(3 de septiembre) de 1899*

*Publicado por vez primera en diciembre de 1899
en el extranjero como separata del núm. 4-5
de la revista "Rabóchee Delo"⁵¹*

*Se publica según el texto manuscrito que se ha
conservado parcialmente; el final del documento,
según la prueba de imprenta del núm. 4-5
de la revista "Rabóchee Delo" cotejada con el texto
impreso del libro de G. V. Plejánov "Vademécum
para la Redacción de "Rabóchee Delo"*

LA ASAMBLEA DE LOS SOCIALDEMOCRATAS DE UNA LOCALIDAD*,
A LA QUE ASISTIERON DIECISIETE PERSONAS,
APROBO POR UNANIMIDAD LA SIGUIENTE RESOLUCION,
ACORDANDO PUBLICARLA Y SOMETERLA A DISCUSION
DE TODOS LOS CAMARADAS

En los últimos tiempos se vienen observando entre los socialdemócratas rusos desviaciones de los principios fundamentales de la socialdemocracia rusa que proclamaron sus fundadores y luchadores de vanguardia, los miembros del grupo Emancipación del Trabajo⁵², y las publicaciones socialdemócratas de las organizaciones obreras rusas de los años 90. El "credo" que reproducimos a continuación, llamado a expresar los puntos de vista fundamentales de algunos socialdemócratas rusos (de los llamados "jóvenes"⁵³), es un intento de exposición sistemática y definida de las "nuevas concepciones". He aquí el "credo" de cuerpo entero:

La existencia del período del gremio y de la manufactura en Occidente dejó una huella profunda en el desarrollo de toda la historia posterior, sobre todo en la historia de la socialdemocracia. La necesidad que tuvo la burguesía de conquistar formas libres y su aspiración a desembarazarse de las reglamentaciones gremiales que atenazaban la producción, hicieron de ella, de la burguesía, un elemento revolucionario. En Occidente comienza por doquier con *la liberté, la fraternité y la égalité*, con la conquista de formas políticas libres. Mas con esta conquista, según expresión de Bismarck, la burguesía extendió a su antípoda, la clase obrera, una letra de cambio que debía ser abonada en el futuro. La clase obrera, como clase, no ha conquistado casi en ninguna parte de Occidente las instituciones democráticas, sino que las ha utilizado. Se nos podrá objetar que la clase obrera participó en las revoluciones. Los datos históricos desmienten esta opinión, ya que precisamente en 1848, cuando se iban afianzando las constituciones en Occidente, la clase obrera representaba el elemento artesano de las ciudades, la democracia pequeño-

* En el texto de la prueba de imprenta de la revista *Rabóchee Delo* se añade: "(de Rusia)". — Ed.

burguesa; el proletariado fabril casi no existía, y el de la gran producción (los tejedores de Alemania descritos por Hauptmann, los tejedores de Lyon) era una masa embrutecida, capaz sólo de promover motines, pero en modo alguno de presentar cualquier reivindicación política. Puede afirmarse categóricamente que las constituciones de 1848 fueron conquistadas por la burguesía y la pequeña burguesía, por los artesanos. Por otra parte, la clase obrera (los artesanos y obreros de las manufacturas, los tipógrafos, tejedores, relojeros, etc.) se había habituado, ya desde la Edad Media, a participar en las organizaciones, cajas de ayuda mutua, sociedades religiosas, etc. Este espíritu de organización sigue existiendo hoy día entre los obreros calificados de Occidente, diferenciándolos en grado extraordinario del proletariado fabril, que se somete de mal grado y con lentitud a la organización y es capaz únicamente de formar las llamadas *lose Organisation* (organizaciones temporales) y no de militar en organizaciones sólidas, regidas por estatutos y reglamentos. Estos mismos obreros calificados de la manufactura fueron los que constituyeron el núcleo de los partidos socialdemócratas. De este modo, tenemos el cuadro siguiente: por una parte, la relativa facilidad y la posibilidad completa de la lucha política, y, por otra, la posibilidad de organizar sistemáticamente esta lucha con ayuda de los obreros educados en el período de la manufactura. Sobre esta base se desarrolló en Occidente el marxismo teórico y práctico. Su punto de partida fue la lucha política parlamentaria, con la perspectiva que se asemejaba sólo en apariencia el blanquismo⁵⁴, pero que por su origen tenía un carácter completamente distinto: con la perspectiva de la conquista del poder, por una parte, y del *Zusammenbruch* (de la catástrofe), por otra. El marxismo era la expresión teórica de la práctica dominante: de la lucha política, que prevalecía sobre la lucha económica. Tanto en Bélgica como en Francia, y especialmente en Alemania, los obreros organizaron con increíble facilidad la lucha política, y sólo con terrible trabajo y enormes fricciones, la lucha económica. Y hasta ahora, las organizaciones económicas, en comparación con las políticas (sin referirnos a Inglaterra), padecen de una debilidad extraordinaria, de inestabilidad, y en todas partes *laisent à désirer quelque chose* (dejan algo que desear). Mientras no se agotó toda la energía en la lucha política, el *Zusammenbruch* constituía un *Schlagwort* (una consigna en boga), un organizador indispensable, llamado a desempeñar un magno papel histórico. La ley fundamental que se puede deducir del estudio del movimiento obrero es la línea de la menor resistencia. En Occidente, esta línea era la actividad política, y el marxismo, tal como había sido formulado en el *Manifiesto Comunista*, era la forma más feliz en que debía plasmarse el movimiento. Pero, por otra parte, cuando quedó agotada toda la energía en la actividad política, cuando el movimiento político llegó a tal grado de tensión que era ya difícil y casi imposible conducirlo más allá (lento aumento de la cantidad de votos en los últimos tiempos, apatía de los asistentes a las reuniones, tono abatido de las publicaciones), la impotencia de la acción parlamentaria y la entrada en escena de la masa negra del proletariado fabril, desorga-

nizado y que casi no se sometía a la organización, dieron origen en Occidente a lo que se llama ahora bernsteiniada⁵⁵, a la crisis del marxismo. Es difícil imaginarse un curso más lógico de las cosas que el período de desarrollo del movimiento obrero desde el *Manifiesto Comunista* hasta la bernsteiniada, y el estudio atento de todo este proceso puede determinar, con exactitud astronómica, el desenlace de esta "crisis". No se trata aquí, claro está, de la derrota o la victoria de la bernsteiniada, cosa de poco interés; de lo que se trata es de un cambio radical de la actividad práctica, que desde hace ya mucho se viene realizando paulatinamente en el seno del Partido.

Este cambio se efectuará no sólo en el sentido de sostener una lucha económica más enérgica, de consolidar las organizaciones de tipo económico, sino también, y esto es lo más esencial, en el sentido de modificar la actitud del Partido ante los demás partidos de oposición. El marxismo intolerante, el marxismo negador, el marxismo primitivo (que utiliza una concepción demasiado esquemática sobre la división de la sociedad en clases) cederá su puesto al marxismo democrático, y la situación social del Partido dentro de la sociedad moderna tendrá que cambiar profundamente. El Partido reconocerá a la sociedad. Sus tareas estrechamente corporativas, en la mayoría de los casos sectarias, serán ampliadas hasta convertirse en tareas sociales, y su afán de conquistar el poder se transformará en el afán de modificar, de reformar la sociedad moderna en un sentido democrático, adaptado al actual estado de cosas, a fin de poder defender del modo más feliz y completo los derechos (todos) de las clases trabajadoras. El contenido del concepto "política" se ampliará hasta adquirir un sentido verdaderamente social, y las reivindicaciones prácticas del momento adquirirán mayor peso, podrán contar con que se les preste mayor atención que hasta ahora.

De esta breve descripción del desarrollo del movimiento obrero en Occidente no será difícil sacar conclusiones aplicables a Rusia. La línea de la menor resistencia nunca se orientará en nuestro país hacia la actividad política. La inaudita opresión política obligará a que se hable mucho de ella y a que se centre la atención precisamente en ella, pero jamás obligará a actuar prácticamente. Mientras las débiles fuerzas de los obreros en Occidente, al ser arrastradas a la actividad política, se consolidaron y formaron en ella, en nuestro país, por el contrario, estas fuerzas débiles chocan con el muro de la opresión política y no sólo carecen de vías prácticas para combatirla y, por consiguiente, para desarrollarse, sino que son sistemáticamente ahogadas por ella y no pueden siquiera echar brotes débiles. Si añadimos a esto que nuestra clase obrera no ha heredado el espíritu de organización que distinguía a los luchadores de Occidente, el cuadro será deprimente y capaz de desanimar al marxista más optimista que vea en cada nueva chimenea fabril, por el solo hecho de existir, una gran bendición. También la lucha económica es difícil, infinitamente difícil; pero es posible y, al fin y a la postre, es practicada por las propias masas. Acostumbrándose en esta lucha a organizarse y chocando en ella a cada paso con el régimen político, el obrero ruso creará, por fin, lo que podría

llamarse la forma del movimiento obrero, creará la organización o las organizaciones más adecuadas a las condiciones de la realidad rusa. Ahora puede afirmarse con seguridad que el movimiento obrero ruso se encuentra aún en estado amiboideo y no ha creado forma alguna. El movimiento huelguístico, que existe con toda forma de organización, no puede ser llamado todavía la forma cristalizada del movimiento ruso; en cuanto a las organizaciones ilegales no merecen atención alguna ya desde el punto de vista puramente cuantitativo (sin hablar de su utilidad en las condiciones actuales).

Tal es la situación. Si añadimos a esto el hambre y el proceso de arruinamiento del campo, que contribuyen a aumentar el "ésquirolaje" y, por consiguiente, crean dificultades aún mayores al ascenso de las masas obreras a un nivel cultural más soportable, cabe preguntar... ¿qué deben hacer, entonces, los marxistas rusos? Las divagaciones acerca de un partido político obrero independiente no son sino el producto de la trasplatación a nuestro propio terreno de tareas ajenas y resultados ajenos. Los marxistas rusos, por ahora, ofrecen un espectáculo lamentable. Sus tareas prácticas en el presente son míseras; sus conocimientos teóricos, por cuanto no los utilizan *como instrumento de investigación*, sino como esquema de actividad, no valen siquiera para cumplir estas míseras tareas prácticas. Además, estos esquemas tomados de cercado ajeno son perjudiciales en el sentido práctico. Olvidando que la clase obrera de Occidente entró en un campo de actividad política ya desbrozado, nuestros marxistas tratan con desdén exagerado la actividad radical o liberal opositora de todos los sectores no obreros de la sociedad. Los menores intentos de centrar la atención en los fenómenos sociales de carácter político liberal suscitan la protesta de los marxistas ortodoxos, quienes olvidan que toda una serie de circunstancias históricas nos impiden ser iguales a los marxistas de Occidente y requieren de nosotros un marxismo distinto, adecuado y necesario en las condiciones rusas. La falta de sentido e instinto político en cada ciudadano ruso no puede ser compensada, evidentemente, con disquisiciones sobre política o con llamamientos a una fuerza inexistente. Ese instinto político sólo puede adquirirse mediante la educación, es decir, participando en la vida (por nada marxista que sea) que nos ofrece la realidad rusa. En la misma medida en que la "negación" ha sido oportuna (temporalmente) en Occidente, es perniciosa entre nosotros, pues la negación que parte de algo organizado y dotado de una fuerza efectiva es una cosa, y la negación que parte de una masa informe de individuos dispersos, otra.

Los marxistas rusos tienen una sola salida: participar, es decir, ayudar a la lucha económica del proletariado y participar en la actividad liberal opositora. Los marxistas rusos empezaron muy temprano a ser "negadores", y esta negación debilitó en ellos la parte de la energía que debe encauzarse hacia el radicalismo político. Por ahora, todo esto no es tan terrible; pero si el esquema clasista impide a los intelectuales rusos participar activamente en la vida y los aparta demasiado de los círculos de oposición, eso causará un daño considerable a cuantos se ven

obligados a luchar por formas jurídicas no al lado de la clase obrera, que no ha planteado todavía tareas políticas. La ingenuidad política de los intelectuales marxistas rusos, oculta tras razonamientos artificiales sobre temas políticos, puede jugarles una mala pasada.

No sabemos si habrá muchos socialdemócratas rusos que compartan estas opiniones. Pero es indudable que, en general, semejantes ideas tienen adeptos, por lo que nos consideramos en el deber de protestar categóricamente contra tales concepciones y advertir a todos los camaradas del peligro que amenaza a la socialdemocracia rusa de ser desviada del camino trazado ya por ella, a saber: la formación de un partido político obrero independiente, inseparable de la lucha de clase del proletariado y con la tarea inmediata de conquistar la libertad política.

El "credo" que hemos reproducido se compone: primero, de una "breve descripción del desarrollo del movimiento obrero en Occidente" y, segundo, de "conclusiones aplicables a Rusia".

Ante todo, es absolutamente falsa la idea que tienen los autores del "credo" respecto al pasado del movimiento obrero de Europa Occidental. Es falso que la clase obrera de Occidente no haya participado en la lucha por la libertad política ni en las revoluciones políticas. La historia del cartismo⁵⁶ y la revolución del 48 en Francia, Alemania y Austria demuestran lo contrario. Es absolutamente falso que "el marxismo era la expresión teórica de la práctica dominante: de la lucha política, que prevalecía sobre la lucha económica". Por el contrario, "el marxismo" surgió en un momento en que predominaba el socialismo apolítico (owenismo, "fourierismo", "socialismo verdadero"⁵⁷, etc.), y el *Manifiesto Comunista* emprendió inmediatamente la lucha contra el socialismo apolítico. Incluso cuando el marxismo actuó ya pertrechado con la teoría (*El Capital*)⁵⁸ y organizó la célebre Asociación Internacional de los Trabajadores⁵⁹, la lucha política no era, ni mucho menos, la práctica dominante (el tradeunionismo estrecho en Inglaterra, el anarquismo y el proudhonismo en los países latinos). En Alemania, el gran mérito histórico de Lassalle reside en que transformó a la clase obrera, de

apéndice de la burguesía liberal, en partido político independiente. El marxismo unió en un todo indisoluble la lucha económica y política de la clase obrera; y el afán de los autores del “credo” de separar estas formas de lucha constituye una de sus desviaciones del marxismo más desafortunadas y deplorables.

Prosigamos. Es también completamente falsa la idea que tienen los autores del “credo” respecto a la situación actual del movimiento obrero en Europa Occidental y a la teoría del marxismo, que sirve de bandera a dicho movimiento. Hablar de “crisis del marxismo” significa repetir las frases absurdas de los escritorzuelos burgueses, que se esfuerzan por atizar toda discusión entre socialistas para transformarla en una escisión de los partidos socialistas. La famosa “bernsteyniada” —tal como la comprenden de ordinario el público en general y los autores del “credo” en particular— significa un intento de empobrecer la teoría del marxismo, un intento de transformar el partido obrero revolucionario en un partido reformista; y este intento, como era de esperar, ha chocado con la enérgica condenación de la mayoría de los socialdemócratas alemanes. Las tendencias oportunistas se han manifestado más de una vez dentro de la socialdemocracia alemana y han sido siempre rechazadas por el Partido, que se atiene fielmente a los preceptos de la socialdemocracia revolucionaria internacional. Tenemos la seguridad de que todas las tentativas de trasplantar a Rusia las concepciones oportunistas recibirán la misma réplica enérgica de la inmensa mayoría de los socialdemócratas rusos.

Tampoco cabe hablar siquiera de “un cambio radical de la actividad práctica” de los partidos obreros de Europa Occidental, a pesar de lo que afirman los autores del “credo”: la grandiosa importancia de la lucha económica del proletariado y su necesidad fueron reconocidas por el marxismo desde un principio, y ya en la década del 40 Marx y Engels polemizaron con los socialistas utopistas que negaban la importancia de esta lucha.

Unos veinte años más tarde, cuando se fundó la Asociación Internacional de los Trabajadores, la importancia

de los sindicatos obreros y de la lucha económica fue planteada ya en el Primer Congreso de Ginebra, en 1866. La resolución de dicho Congreso señalaba con toda precisión la importancia de esta lucha, poniendo en guardia a los socialistas y obreros, por una parte, contra su sobreestimación (cosa que se observaba entonces entre los obreros ingleses) y, por otra parte, contra su subestimación (que se observaba entre los franceses y alemanes, especialmente entre los lassalleanos). La resolución reconocía que los sindicatos obreros eran un fenómeno no sólo regular, sino también indispensable bajo el capitalismo y los consideraba sumamente importantes para organizar a la clase obrera en su lucha cotidiana contra el capital y para abolir el trabajo asalariado. La resolución reconocía que los sindicatos obreros no debían prestar atención exclusivamente a la "lucha directa contra el capital", no debían permanecer al margen del movimiento político y social general de la clase obrera; que no debían proponerse objetivos "estrechos", sino aspirar a la emancipación general de los millones de trabajadores oprimidos. Desde entonces, entre los partidos obreros de los diversos países se ha planteado más de una vez y, como es natural, se planteará todavía más de una vez, la cuestión de si es necesario en un momento dado prestar más atención o menos atención a la lucha económica o a la lucha política del proletariado; pero la cuestión general o de principio se plantea, también ahora, del mismo modo que fue planteada por el marxismo. La convicción de que la lucha de clase del proletariado es única y debe abarcar necesariamente la lucha política y la económica ha arraigado en la socialdemocracia internacional. Además, la experiencia histórica testimonia de un modo irrefutable que la falta de libertad política o la restricción de los derechos políticos del proletariado conduce siempre a la necesidad de colocar en primer plano la lucha política.

Cabe menos aún hablar de un cambio de cierta importancia en la actitud del partido obrero ante los demás partidos de oposición. También en este sentido el marxismo marcó una posición justa, tan lejana de la exageración de

la importancia de la política como de la conjuración (blanquismo, etc.) y del desprecio de la política o de su degeneración en remiendos oportunistas y reformistas de la sociedad (anarquismo, socialismo utópico y pequeñoburgués, socialismo de Estado, socialismo de cátedra, etc.). El proletariado debe aspirar a fundar partidos políticos obreros independientes cuyo objetivo principal sea la conquista del poder político por el proletariado, con el fin de organizar la sociedad socialista. El proletariado no debe, ni mucho menos, considerar que las demás clases y los demás partidos son "una masa reaccionaria"⁶⁰: por el contrario, el proletariado debe participar en toda la vida política y social, apoyando a las clases y los partidos progresivos contra los reaccionarios, apoyando todo movimiento revolucionario contra el régimen existente; debe ser defensor de toda raza o pueblo oprimido, de toda religión perseguida, del sexo privado de derechos, etc. Los razonamientos de los autores del "credo" sobre este tema sólo testimonian su deseo de velar el carácter de clase de la lucha del proletariado, de debilitar esta lucha por medio de un absurdo "reconocimiento de la sociedad", de empobrecer el marxismo revolucionario hasta reducirlo a una vulgar corriente reformista. Estamos convencidos de que la inmensa mayoría de los socialdemócratas rusos rechazará categóricamente esta tergiversación de los principios fundamentales de la socialdemocracia. Las falsas premisas de los autores del "credo" respecto al movimiento obrero de Europa Occidental les llevan a "conclusiones aplicables a Rusia" más falsas todavía.

La afirmación de que la clase obrera rusa "no ha planteado todavía tareas políticas" sólo testimonia que sus autores no conocen el movimiento revolucionario ruso. La Unión Obrera del Norte de Rusia, fundada en 1878, y la Unión Obrera del Sur de Rusia, fundada en 1875, incluyeron ya en su programa la reivindicación de libertad política. Después de la reacción de los años 80, la clase obrera volvió a plantear repetidamente la misma reivindicación en la década del 90. La afirmación de que "las divagaciones acerca de un partido político obrero independiente no son sino el pro-

ducto de la trasplatación a nuestro propio terreno de tareas ajenas y resultados ajenos” no hace más que testimoniar la completa incomprensión del papel histórico de la clase obrera rusa y de las tareas más urgentes de la socialdemocracia rusa. El propio programa de los autores del “credo” tiende evidentemente a que la clase obrera, siguiendo “la línea de la menor resistencia”, se limite a la lucha económica, mientras que los “elementos liberales de oposición” luchen, con la “participación” de los marxistas, por las “formas jurídicas”. La realización de semejante programa equivaldría al suicidio político de la socialdemocracia rusa, equivaldría a frenar y envilecer enormemente el movimiento obrero ruso y el movimiento revolucionario ruso (para nosotros, estos dos últimos conceptos son idénticos). El solo hecho de que haya podido aparecer semejante programa prueba cuán fundados eran los recelos de uno de los luchadores de vanguardia de la socialdemocracia rusa, P. B. Axelrod, cuando escribió a fines de 1897 refiriéndose a la posibilidad de semejante perspectiva:

“El movimiento obrero no sale de los estrechos cauces de los conflictos puramente económicos entre los obreros y los patronos, y por sí mismo, en su conjunto, carece de carácter político; pero en la lucha por la libertad política, los sectores avanzados del proletariado siguen a los círculos y fracciones revolucionarios formados por la llamada intelectualidad” (Axelrod. *Acerca de las tareas y la táctica actuales de los socialdemócratas rusos*. Ginebra, 1898, pág. 19).

Los socialdemócratas rusos deben declarar una guerra sin cuartel a todo el conjunto de ideas expresadas en el “credo”, pues estas ideas conducen directamente a la realización de dicha perspectiva. Los socialdemócratas rusos deben hacer los máximos esfuerzos para que se convierta en realidad otra perspectiva, expuesta por P. B. Axelrod con las siguientes palabras:

“Otra perspectiva: la socialdemocracia organiza al proletariado ruso en un partido político independiente que luche por la libertad, *en parte, al lado y en alianza* con las fracciones revolucionarias de la burguesía (si* tales existiesen), y en parte, atrayendo directamente a sus filas o

* Falta el ulterior manuscrito.— *Ed.*

arrastrando tras de sí a los intelectuales más revolucionarios y que mayor cariño profesen al pueblo" (op. cit., pág. 20).

Cuando P. B. Axelrod escribía estas líneas, las declaraciones hechas por los socialdemócratas en Rusia demostraban claramente que en su inmensa mayoría sustentaban el mismo punto de vista. Ciertamente es que un periódico obrero de Petersburgo, *Rabóchaya Misl*⁶¹, parecía inclinarse a las ideas sostenidas por los autores del "credo", manifestando, lamentablemente, en un editorial de carácter programático (del número 1, octubre de 1897) el pensamiento, equivocado por completo y en contradicción con el ideario socialdemócrata, de que "la base económica del movimiento" puede ser "eclipsada por el constante afán de no olvidar el ideal político". Pero, al mismo tiempo, otro periódico obrero de Petersburgo, *Sankt-Peterburgski Rabochi Listok*⁶² (número 2, septiembre de 1897), afirmó enérgicamente que "sólo puede derrocar a la autocracia... un numeroso partido obrero fuertemente organizado", que "al organizarse en un poderoso partido" los obreros "se liberarán a sí mismos y liberarán a Rusia entera de toda opresión política y económica". Y un tercer periódico, *Rabóchaya Gazeta*⁶³ escribió en su artículo de fondo del número 2 (noviembre de 1897): "La tarea inmediata del movimiento obrero ruso es luchar contra el Gobierno autocrático, por la libertad política". "El movimiento obrero ruso decuplicará sus fuerzas si actúa como un todo único, armónico, bajo un mismo nombre y con una organización adecuada..." "Los círculos obreros aislados deben transformarse en un partido único." "El partido obrero ruso será un partido socialdemócrata." Que la inmensa mayoría de los socialdemócratas de Rusia compartía por completo precisamente estas convicciones de *Rabóchaya Gazeta* lo atestiguan también el hecho de que el Congreso de los socialdemócratas rusos celebrado en la primavera de 1898 fundó el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia⁶⁴, publicó su manifiesto y reconoció al periódico *Rabóchaya Gazeta* como órgano oficial del Partido. Así pues, los autores del "credo" dan un enorme paso atrás en comparación con el nivel de

desarrollo alcanzado ya por la socialdemocracia rusa y que ésta expresó en el *Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*. Aunque la feroz persecución del Gobierno ruso ha conducido a que la actividad del Partido se haya debilitado temporalmente y su órgano oficial de prensa haya dejado de aparecer, la tarea de todos los socialdemócratas rusos consiste en hacer los máximos esfuerzos para consolidar definitivamente el Partido, elaborar su programa y reanudar la publicación de su órgano oficial. En vista de la vacilación ideológica —una de cuyas expresiones es la posibilidad de que aparezcan programas como el “credo” analizado más arriba— consideramos especialmente necesario destacar los siguientes principios fundamentales, expuestos en el *Manifiesto* y que tienen magna importancia para la socialdemocracia rusa. Primero, la socialdemocracia rusa “quiere ser y seguir siendo un movimiento de clase de las masas obreras organizadas”. De ahí se deduce que el lema de la socialdemocracia debe ser: contribuir no sólo a la lucha económica de los obreros, sino también a su lucha política; hacer agitación no sólo en torno a las necesidades económicas inmediatas, sino también en torno a todas las manifestaciones de opresión política; hacer propaganda no sólo de las ideas del socialismo científico, sino también de las ideas democráticas. Solamente la teoría del marxismo revolucionario puede servir de bandera al movimiento obrero de clase, y la socialdemocracia rusa debe preocuparse de desarrollar esta teoría y plasmarla en la vida, protegiéndola al mismo tiempo contra las tergiversaciones y envilecimientos a que son sometidas con frecuencia las “teorías de moda” (y los éxitos de la socialdemocracia en Rusia han transformado ya el marxismo en una teoría “de moda”). Al concentrar ahora todas sus fuerzas en la labor entre los obreros de las fábricas y de las minas, la socialdemocracia no debe olvidar que, al ampliarse el movimiento, deben incorporarse también a las filas de las masas obreras organizadas por ella los trabajadores domésticos, los artesanos, los obreros agrícolas y millones de campesinos arruinados y muertos de hambre.

Segundo: “La clase obrera rusa debe llevar y llevará

sobre sus recios hombros la causa de la conquista de la libertad política". Al plantearse como tarea inmediata el derrocamiento del absolutismo, la socialdemocracia debe combatir en vanguardia por la democracia y, aunque no sea más que por eso, prestar toda clase de ayuda a todos los elementos democráticos de la población rusa, ganándose los como aliados. Sólo un partido obrero independiente podrá servir de firme baluarte en la lucha contra la autocracia, y sólo en alianza con semejante partido, apoyándolo, podrán mostrar activamente de lo que son capaces todos los demás luchadores por la libertad política.

Y finalmente, tercero: "En su calidad de movimiento y corriente socialista, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia continúa la obra y las tradiciones de todo el movimiento revolucionario ruso que le ha precedido; y la socialdemocracia, que se plantea como tarea inmediata más importante de todo el Partido la conquista de la libertad política, marcha hacia el objetivo señalado ya con toda claridad por los gloriosos militantes de la vieja organización Voluntad del Pueblo⁶⁵. Las tradiciones de todo el movimiento revolucionario precedente de Rusia exigen que la socialdemocracia concentre hoy todas sus fuerzas en organizar el Partido, en reforzar la disciplina dentro del mismo y en desarrollar los métodos de actividad clandestina. Si los militantes de la vieja Voluntad del Pueblo supieron desempeñar un ingente papel en la historia rusa, pese a la estrechez de los sectores sociales que respaldaban a aquel puñado de héroes y a pesar de que dicho movimiento tenía por bandera una teoría en modo alguno revolucionaria, la socialdemocracia, apoyándose en la lucha de clase del proletariado, sabrá hacerse invencible. "El proletariado ruso se sacudirá el yugo de la autocracia para continuar con mayor energía la lucha contra el capitalismo y la burguesía hasta la victoria completa del socialismo".

Invitamos a todos los grupos socialdemócratas y a todos los círculos obreros de Rusia a analizar el "credo" reproducido más arriba y nuestra resolución y a expresar de manera precisa su posición respecto al problema planteado,

con el fin de eliminar toda clase de discrepancias y acelerar la organización y el fortalecimiento del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Las resoluciones de los grupos y círculos podrían comunicarse a la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero⁶⁶, la cual, de acuerdo con el punto 10 de la resolución del Congreso de socialdemócratas rusos de 1898, forma parte del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y es su representante en el extranjero*.

* El último párrafo falta en el texto de *Vademécum*.—Ed.

ARTICULOS PARA "RABOCHAYA GAZETA"⁶⁷

CARTA AL GRUPO DE REDACTORES

Queridos camaradas:

En respuesta a un pedido he escrito tres artículos para la "Rabochaya Gazeta" y creo que han dado algunas ideas sobre la cuestión en general y sobre maneras de trabajar en el futuro.

En la base de un programa revolucionario debe haber una concepción del futuro. El programa debe ser el resultado de una concepción del futuro y no al contrario. El programa debe ser el resultado de una concepción del futuro y no al contrario.

Es preciso que el programa se plante de una manera que sea posible de cumplir. El programa debe ser el resultado de una concepción del futuro y no al contrario.

El programa debe ser el resultado de una concepción del futuro y no al contrario. El programa debe ser el resultado de una concepción del futuro y no al contrario.

El programa debe ser el resultado de una concepción del futuro y no al contrario. El programa debe ser el resultado de una concepción del futuro y no al contrario.

El programa debe ser el resultado de una concepción del futuro y no al contrario. El programa debe ser el resultado de una concepción del futuro y no al contrario.

Escritos no antes de octubre de 1899

Publicados por primera vez en 1925 en "Recopilación Leninista III"

Se publica según el manuscrito copiado por N. Krúpskaya

CARTA AL GRUPO DE REDACTORES

Queridos camaradas:

En respuesta a su pedido les envió tres artículos para el periódico y creo necesario decirles algunas palabras sobre mi colaboración en general y sobre nuestras relaciones en particular.

Sobre la base de su comunicación anterior me imaginaba la cuestión así: ustedes tenían la intención de fundar una editorial y ofrecerme la redacción de una serie de folletos socialdemócratas.

Ahora veo que el problema se plantea de otra manera: ustedes han formado su propia Redacción, que comienza ya la publicación del periódico y me invita a colaborar.

Por supuesto, acepto gustoso también esta proposición, pero debo decir que, a mi entender, la colaboración puede ser eficaz *únicamente en las siguientes condiciones*: 1) relaciones *puntuales* de la Redacción con el colaborador, *informando* a éste sobre el destino reservado a todos sus manuscritos (aceptación, rechazo, modificación) y *sobre todas las publicaciones de la empresa*; 2) la firma de mis artículos con un seudónimo especial (si el que envié se hubiera perdido, pueden elegir uno a su criterio); 3) acuerdo entre la Redacción y el colaborador sobre los puntos de vista fundamentales respecto de los problemas teóricos, de las tareas prácticas inmediatas y del carácter que se desea para el periódico (o para una serie de folletos).

Espéro que la Redacción esté de acuerdo con estas condiciones y, con el fin de establecer el más rápido enten-

dimiento entre nosotros, quisiera puntualizar algunas cuestiones relacionadas con la tercera condición.

A ustedes les parece, como me escriben, que “la vieja corriente es fuerte”, y que una polémica contra la bernsteiniada y sus reflejos en Rusia no es de particular necesidad. Considero que esta opinión es demasiado optimista. La declaración pública de Bernstein acerca de que cuenta con el acuerdo de la mayoría de los socialdemócratas rusos⁶⁸; la escisión entre los “jóvenes” socialdemócratas rusos en el extranjero y el grupo Emancipación del Trabajo⁶⁹, fundador, representante y el más fiel depositario de la “vieja corriente”; los vanos esfuerzos de *Rabóchaya Misl* por decir algo nuevo, por sublevarse contra las tareas políticas “amplias”, por hacer la apoteosis de los pequeños problemas y de los métodos artesanos y por ironizar trivialmente sobre las “teorías revolucionarias” (núm. 7, *De paso*); y, finalmente, la completa disensión en las publicaciones marxistas legales y el ferviente afán de la mayoría de sus representantes de agarrarse a la “crítica” puesta en boga por la bernsteiniada: todo ello muestra con claridad, a mi juicio, que el restablecimiento de la “vieja corriente” y la enérgica defensa de la misma constituyen en verdad un problema acuciante.

Por mis artículos verán ustedes cómo entiendo la tarea del periódico y su plan de redacción, y me agradaría mucho saber en qué medida coincidimos en lo relativo a esta cuestión (por desgracia, los artículos fueron escritos con cierta premura; para mí sería importante, en general, conocer los plazos máximos de envío de los mismos).

Pienso que *es indispensable polemizar directamente con “Rabóchaya Misl”*, y para ello les rogaría que me consiguieran los núms. 1-2, 6 y los posteriores al 7; y *Proletárskaya Borbá*⁷⁰. Este último folleto lo necesito para comentarlo en el periódico.

Dicen ustedes que no debo preocuparme por la amplitud. Mientras exista el periódico, me propongo preferir los artículos periodísticos y analizar en ellos incluso temas propios de folletos, para luego escribir sobre la base de ellos pequeños folletos. Pienso ocuparme próximamente de los siguien-

tes temas: 1) el proyecto de programa⁷¹, que remitiré pronto; 2) las cuestiones de la táctica y la organización, que deben ser sometidas a discusión en el futuro congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia⁷²; 3) un folleto sobre las normas que deben regir la conducta de los obreros y socialistas en libertad, en prisión y en el exilio, tomando como modelo el folleto polaco (*Normas de conducta*; les ruego que me lo consigan, si es posible); 4) sobre las huelgas (I, su significado; II, leyes sobre las huelgas; III, análisis de algunas huelgas de los últimos años); 5) el folleto *La mujer y la causa obrera*, etc.

Desearía saber aproximadamente con qué materiales cuenta la Redacción para evitar repeticiones y no abordar temas ya "agotados".

Espero la respuesta de la Redacción por el mismo conducto⁷³. (*No tenía ni tengo ningún otro medio de comunicación con el grupo de ustedes.*)

F. P.

NUESTRO PROGRAMA

La socialdemocracia internacional atraviesa en la actualidad un período de vacilación del pensamiento. Hasta hoy las doctrinas de Marx y Engels han sido consideradas como base firme de la teoría revolucionaria; pero en nuestros días se dejan oír, por todas partes, voces diciendo que estas doctrinas son insuficientes y obsoletas. Quien se declara socialdemócrata y se propone publicar un periódico socialdemócrata, debe determinar con precisión su propia actitud hacia la cuestión que no preocupa, ni mucho menos, únicamente a los socialdemócratas alemanes.

Nosotros nos basamos íntegramente en la teoría de Marx, que convirtió por primera vez el socialismo de utopía en ciencia, asentó los sólidos cimientos de esta ciencia y trazó el camino que debía seguirse para desarrollarla y elaborarla en todos sus aspectos. Esta teoría reveló la esencia de la economía capitalista moderna, explicando cómo la contratación del obrero, la compra de la fuerza de trabajo, disimula la esclavización de millones de desposeídos por un puñado de capitalistas, propietarios de la tierra, de las fábricas, las minas, etc. Mostró que todo el desarrollo del capitalismo moderno tiende a desplazar la pequeña producción por la grande y crea premisas que hacen posible e indispensable la organización socialista de la sociedad. Enseñó a ver, bajo el manto de costumbres arraigadas, intrigas políticas, leyes intrincadas y teorías hábilmente fraguadas, *la lucha de clases*, la lucha entre todo género de clases poseedoras y las masas de desposeídos, *el proletariado* que encabeza a todos los despo-

seídos. Estableció que la verdadera tarea de un partido socialista revolucionario no consiste en inventar planes de reorganización de la sociedad, ni en predicar a los capitalistas y sus acólitos que mejoren la situación de los obreros, ni tampoco en urdir conjuraciones, *sino en organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esa lucha cuyo objetivo final es la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista.*

Y ahora preguntamos: ¿qué han aportado de nuevo a esta teoría sus altisonantes “renovadores” que han levantado en nuestros días tanto ruido, agrupándose en torno al socialista alemán Bernstein? *Absolutamente nada*: no han impulsado ni un solo paso adelante la ciencia que nos legaron desarrollar Marx y Engels; no han enseñado ningún nuevo método de lucha al proletariado; no han hecho más que retroceder, recogiendo fragmentos de teorías atrasadas y predicando al proletariado, en lugar de la doctrina de la lucha, la de las concesiones a sus enemigos más acérrimos, los gobiernos y partidos burgueses, que no se cansan de inventar nuevos medios para acosar a los socialistas. Uno de los fundadores y jefes de la socialdemocracia rusa, Plejánov, tenía completa razón al someter a una crítica implacable la última “crítica” de Bernstein⁷⁴ a cuyas concepciones han renunciado también (en el Congreso de Hannover)⁷⁵ los representantes de los obreros alemanes.

Sabemos que estas palabras provocarán un torrente de acusaciones contra nosotros: gritarán que queremos convertir el partido socialista en una orden de “ortodoxos” que persiguen a los “herejes” por su apostasía del “dogma”, por toda opinión independiente, etc. Conocemos todas esas frases cáusticas en boga. Pero no contienen ni pizca de verdad ni de sentido. No puede haber un fuerte partido socialista sin una teoría revolucionaria que agrupe a todos los socialistas, de la que éstos extraigan todas sus convicciones y que la apliquen en sus procedimientos de lucha y de acción. Defender la teoría que según nuestra más profunda convicción es la verdadera, contra los ataques infundados y contra los intentos de empeorarla, no significa, en

modo alguno, que seamos enemigos de toda crítica. No enfocamos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e intangible; estamos convencidos, por el contrario, de que colocó sólo las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todas direcciones, si no quieren quedar rezagados en la vida. Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario desarrollar *independientemente* la teoría de Marx, porque ésta no formula sino las directrices *generales*, que se aplican, *en particular*, a Inglaterra de un modo distinto que a Francia; a Francia de un modo distinto que a Alemania; a Alemania de un modo distinto que a Rusia. Por eso, insertaremos gustosos en nuestro periódico artículos dedicados a cuestiones teóricas e invitamos a todos los camaradas a discutir públicamente los puntos controvertibles.

¿Cuáles son, pues, las cuestiones principales que surgen al aplicar a Rusia el programa común para todos los socialdemócratas? Ya hemos dicho que la esencia de este programa consiste en organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esta lucha cuyo objetivo final es la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista. La lucha de clase del proletariado se divide en lucha económica (lucha contra determinados capitalistas o determinados grupos de capitalistas por el mejoramiento de la situación de los obreros) y lucha política (lucha contra el Gobierno por la ampliación de los derechos del pueblo, es decir, por la democracia y por la ampliación del poder político del proletariado). Algunos socialdemócratas rusos (entre ellos, al parecer, los que editan el periódico *Rabóchaya Misl*) consideran incomparablemente más importante la lucha económica, y casi llegan a aplazar la lucha política para un porvenir más o menos lejano. Semejante opinión es absolutamente errónea. Todos los socialdemócratas están de acuerdo en que es indispensable organizar la lucha económica de la clase obrera, en que es indispensable hacer agitación entre los obreros en este sentido, es decir, ayudarles en su lucha diaria contra los patronos, llamar su atención sobre todos los aspectos y casos de atropello y expli-

carles de este modo la necesidad de unificarse. Pero olvidar la lucha política a causa de la lucha económica significaría renegar del principio fundamental de la socialdemocracia mundial, significaría olvidar lo que enseña toda la historia del movimiento obrero. Los empedernidos partidarios de la burguesía y del Gobierno puesto a su servicio intentaron más de una vez organizar incluso asociaciones netamente económicas de obreros, para desviarlos de esta manera de la "política" y del socialismo. Es muy posible que también el Gobierno ruso logre emprender algo parecido, pues siempre ha procurado arrojar al pueblo limosnas insignificantes, mejor dicho, limosnas ficticias, tan sólo para impedirle que piense en su falta de derechos y en la opresión que padece. Ninguna lucha económica puede aportar a los obreros un mejoramiento estable, ni siquiera puede librarse en gran escala, si los obreros no poseen el derecho de organizar libremente sus reuniones y asociaciones, editar sus periódicos, enviar sus representantes a las asambleas populares, como lo hacen los obreros de Alemania y de los demás países europeos (a excepción de Turquía y Rusia). Y para obtener estos derechos es necesario librar *una lucha política*. En Rusia no sólo los obreros, sino todos los ciudadanos se ven privados de los derechos políticos. Rusia es una monarquía absoluta, ilimitada. El zar es el único que dicta leyes, nombra funcionarios y ejerce el control de los mismos. Por eso *parece* que en Rusia el zar y su Gobierno no dependen de ninguna clase y se preocupan de todos en igual medida. Pero *en realidad*, todos los funcionarios se toman únicamente de la clase de los propietarios, y todos ellos están sometidos a la influencia de los grandes capitalistas, quienes manejan a los ministros a su antojo y obtienen todo lo que quieren. Sobre la clase obrera rusa pesa un doble yugo: la expolian y saquean los capitalistas y los terratenientes y, para que no pueda luchar contra ellos, la ata de pies y manos la policía que la amordaza y castiga cualquier intento de defender los derechos del pueblo. Toda huelga dirigida contra un capitalista conduce a que contra los obreros sean lanzados el ejército y la policía. Toda lucha económica se convierte

necesariamente en lucha política, y la socialdemocracia debe enlazar indestructiblemente la primera y la segunda en *una sola lucha de clase del proletariado*. El primero y principal objetivo de esta lucha debe ser la conquista de los derechos políticos, *la conquista de la libertad política*. Si los obreros de Petersburgo, solos, con una pequeña ayuda de los socialistas, supieron conseguir rápidamente del Gobierno una concesión —la promulgación de la ley sobre la reducción de la jornada de trabajo⁷⁶—, toda la clase obrera rusa, bajo la dirección única del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, sabrá conseguir, por medio de una lucha tenaz, concesiones de importancia incomparablemente mayor.

La clase obrera rusa sabrá llevar a cabo su lucha económica y política ella sola, aun en el caso de no recibir ayuda de cualquiera de las otras clases. Pero los obreros no están solos en la lucha política. La falta total de derechos del pueblo y la salvaje arbitrariedad de los funcionarios jenízaros indignan también a todas las personas instruidas honradas que no pueden tolerar la persecución de toda libertad de palabra y de pensamiento; indignan a los polacos, finlandeses, hebreos y adeptos de las sectas religiosas rusas, que sufren persecuciones; indignan a los pequeños comerciantes, industriales y campesinos, que no tienen a quién acudir en busca de defensa contra la opresión de los funcionarios y de la policía. Todos estos grupos de la población, por separado, no son capaces de sostener una lucha política tenaz; pero, cuando la clase obrera enarbole la bandera de esta lucha, recibirá ayuda de todas partes. La socialdemocracia rusa se pondrá a la cabeza de todos los luchadores por los derechos del pueblo, de todos los luchadores por la democracia, ¡y entonces será invencible!

Tales son nuestros principales criterios, que iremos desarrollando sistemática e integralmente en nuestro periódico. Estamos convencidos de que de este modo seguiremos el camino trazado por el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en el *Manifiesto* que ha publicado.

NUESTRA TAREA INMEDIATA

El movimiento obrero ruso atraviesa actualmente un período de transición. El brillante comienzo dado por las organizaciones socialdemócratas de obreros del Territorio Occidental, de Pétersburgo, Moscú, Kíev y otras ciudades culminó con la formación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (primavera de 1898). Después de haber dado este gran paso adelante, la socialdemocracia rusa diríase que agotó por algún tiempo sus fuerzas y retrocedió hacia el anterior trabajo disperso de organizaciones locales aisladas. El Partido no dejó de existir: sólo se replegó, para reunir fuerzas y unir sobre una base sólida a todos los socialdemócratas rusos. Realizar esa unificación, elaborar una forma apropiada, librarse definitivamente de la estrecha dispersión local: ésta es la tarea inmediata y más urgente de los socialdemócratas rusos.

Todos estamos de acuerdo en que nuestra tarea consiste en organizar la lucha de clase del proletariado. Pero, ¿qué es la lucha de clase? Cuando los obreros de una fábrica, de un oficio, inician una lucha contra su patrono o sus patronos, ¿es eso lucha de clase? No; eso es tan sólo sus brotes débiles. La lucha de los obreros se convierte en lucha de clase sólo cuando los representantes de vanguardia de toda la clase obrera de un país adquieren conciencia de que son una clase unida y empiezan a actuar, no contra patronos aislados, sino contra *toda la clase* de los capitalistas, y contra el Gobierno que apoya a esa clase. Sólo cuando cada obrero tiene conciencia de que es parte de toda la

clase obrera, cuando en su pequeña lucha cotidiana contra un patrono o un funcionario ve la lucha contra toda la burguesía y contra todo el Gobierno, sólo entonces su lucha se transforma en lucha de clase. Sería erróneo interpretar la famosa tesis de Marx de que “toda lucha de clases es una lucha política”⁷⁷ en el sentido de que cualquier lucha de los obreros contra los patronos *sea siempre* una lucha política. Hay que interpretarla de modo que la lucha de los obreros contra los capitalistas *se convierte* necesariamente en lucha política, *a medida que* se convierte en *lucha de clases*. La tarea de la socialdemocracia consiste, precisamente, *en transformar*, por medio de la organización de los obreros, la propaganda y agitación entre ellos, su lucha espontánea contra sus opresores, en una lucha de toda la clase, en lucha de *un partido* político determinado, por determinados ideales políticos y socialistas. La sola actividad local no basta para cumplir semejante tarea.

La labor socialdemócrata local ya ha alcanzado en nuestro país un nivel de desarrollo bastante elevado. La simiente de las ideas socialdemócratas está sembrada ya en toda Rusia; los volantes obreros, esa primera forma de literatura socialdemócrata, los conocen ya todos los obreros rusos, desde Petersburgo hasta Krasnoyarsk, desde el Cáucaso hasta los Urales. Ahora nos falta precisamente convertir toda esta labor local en labor de un solo *partido*. Nuestro defecto principal, a cuya superación debemos consagrar todos nuestros esfuerzos, es el estrecho carácter “artesanal” de la labor local. Debido a este carácter artesanal, muchísimas manifestaciones del movimiento obrero en Rusia siguen siendo sucesos puramente locales y pierden gran parte de la importancia que podrían tener como ejemplos para toda la socialdemocracia rusa y como etapas de todo el movimiento obrero ruso. Debido a este carácter artesanal, los obreros no adquieren suficiente conciencia de su comunidad de intereses en toda Rusia; no vinculan suficientemente con su lucha la idea del socialismo ruso y la democracia rusa. Debido a este carácter artesanal, las diferentes concepciones de los camaradas sobre las cuestiones teóricas y prácticas no se dis-

cuten abiertamente en el órgano central, no se utilizan para elaborar un programa común del Partido y una táctica común, sino que se pierden en un ambiente estrecho de cenáculo o llevan a una desmedida exageración de las particularidades locales y casuales. ¡Basta ya de métodos artesanos! Ya estamos suficientemente maduros para pasar a un trabajo de conjunto, a la preparación de un programa común del Partido, a la discusión colectiva sobre la táctica y la organización de nuestro Partido.

Es mucho lo que ha hecho la socialdemocracia rusa para criticar las viejas teorías revolucionarias y socialistas; no se limitó sólo a criticar y teorizar; demostró que su programa no pende en el vacío, sino que marcha al encuentro del amplio movimiento espontáneo que se desenvuelve en el seno del pueblo, especialmente en el seno del proletariado fabril. Ahora tiene que dar el paso siguiente, particularmente difícil, pero también particularmente importante: crear la organización de este movimiento, adecuada a nuestras condiciones. La socialdemocracia no se reduce simplemente a servir al movimiento obrero, sino que es “la fusión del socialismo con el movimiento obrero” (según la definición de K. Kautsky que reproduce las ideas básicas del *Manifiesto Comunista*); su tarea es introducir en el movimiento obrero espontáneo determinados ideales socialistas, ligarlo con las convicciones socialistas, que deben corresponder al nivel de la ciencia contemporánea, ligarlo con una sistemática lucha política por la democracia, como medio para hacer realidad el socialismo; en una palabra, fusionar este movimiento espontáneo en un todo indivisible con la actividad del *partido revolucionario*. La historia del socialismo y de la democracia en Europa Occidental, la historia del movimiento revolucionario ruso, la experiencia de nuestro movimiento obrero: he aquí la materia que debemos dominar para crear una organización y una táctica convenientes de nuestro Partido. Ahora bien, esta materia debe ser “elaborada” por nuestros propios medios, pues no disponemos de modelos acabados: por una parte, el movimiento obrero ruso se desenvuelve en condiciones absolutamente distintas a las del movimiento de Europa

Occidental. Sería muy peligroso hacernos la menor ilusión en este sentido. Por otra parte, la socialdemocracia rusa se distingue del modo más esencial de los partidos revolucionarios anteriores de Rusia, de manera que la necesidad de aprender de los viejos corifeos rusos en materia de actividad revolucionaria y clandestina (reconocemos sin la menor vacilación tal necesidad) no nos libra en absoluto de la obligación de mantener una actitud crítica hacia ellos y de crear por nuestra propia cuenta nuestra organización.

Al plantear esta tarea, se imponen con particular insistencia dos problemas principales. 1) ¿Cómo conciliar la necesidad de que la actividad socialdemócrata local sea plenamente libre con la de formar un partido único y, por tanto, centralizado? La socialdemocracia extrae toda su fuerza del movimiento obrero espontáneo que se manifiesta de modo desigual y no simultáneo en los distintos centros industriales; la actividad de las organizaciones socialdemócratas locales es *la base* de toda la actividad del Partido. Pero si se trata de la actividad de "artesanos" aislados, en el sentido estricto, ni siquiera se la puede llamar socialdemócrata, porque no organizará ni dirigirá la lucha *de clase* del proletariado. 2) ¿Cómo conciliar la aspiración de la socialdemocracia de convertirse en un partido revolucionario cuyo principal objetivo sea la lucha por la libertad política, con el hecho de que la socialdemocracia se niegue terminantemente a organizar complots políticos, se niegue terminantemente a "llamar a los obreros a las barricadas" (según la atinada expresión de P. B. Axelrod), y, en general, a imponer a los obreros uno u otro "plan" de ataque contra el Gobierno, urdido por algún puñado de revolucionarios?

La socialdemocracia rusa tiene perfecto derecho a afirmar que ha dado una solución *teórica* a estas cuestiones; detenerse en ello sería repetir lo dicho en el artículo *Nuestro programa*. Ahora se trata de su solución *práctica*. Tal solución no la puede dar una persona o un grupo determinado; sólo puede darla una actividad organizada de toda la socialdemocracia. Pensamos que, en la actualidad, la tarea más urgente consiste en abordar la solución de

estos problemas, y que para eso debemos proponernos, como objetivo inmediato, *la organización de un órgano del Partido, que aparezca regularmente y esté estrechamente ligado a todos los grupos locales*. Pensamos que *toda* la actividad de los socialdemócratas en el futuro próximo debe orientarse a cumplir esta tarea. Sin tal órgano, el trabajo local seguirá siendo estrechamente “artesanal”. La creación del Partido —si éste no está representado debidamente por un periódico determinado— no pasará de ser en gran medida letra muerta. Una lucha económica que no es unificada por un órgano central de prensa, no puede convertirse en *lucha de clase* de todo el proletariado ruso. Es imposible sostener una lucha política si el Partido entero no puede expresar su opinión sobre todas las cuestiones políticas y guiar las diversas manifestaciones de la lucha. No se podrá organizar las fuerzas revolucionarias, disciplinarlas y desarrollar la técnica de la acción revolucionaria si todas estas cuestiones no se discuten en un órgano central, si no se elaboran colectivamente ciertas *formas y reglas de organización del trabajo*, si no se establece *la responsabilidad* de cada miembro del Partido ante todo el Partido por medio de un órgano central.

Cuando hablamos de la necesidad de concentrar *todas* las fuerzas del Partido —publicistas, organizadores, recursos materiales, etc.— con vistas a crear y dirigir debidamente el órgano de todo el Partido, no pensamos en modo alguno en relegar a segundo plano las otras formas de actividad, por ejemplo, la agitación local, las manifestaciones, los boicots, la caza de espías, las campañas contra tales o cuales representantes de la burguesía y del Gobierno, las huelgas de protesta, etc., etc. Por el contrario, estamos convencidos de que todas estas formas de actividad constituyen *el fundamento* de la actividad del Partido, pero *si no* se las unifica a través del órgano del Partido entero, todas estas formas de lucha revolucionaria *pierden las nueve décimas partes de su eficacia*, no conducen a adquirir la experiencia común del Partido, a crear tradiciones y una continuidad de acción en el Partido. El órgano del Partido, lejos de competir con esa actividad, ejercerá, por el contrario, una colosal

influencia en su difusión, fortalecimiento y sistematización.

La necesidad de concentrar *todas* las fuerzas con vistas a fundar un órgano del Partido que se publique y se distribuya regularmente se desprende de la situación original de la socialdemocracia rusa, en comparación con la socialdemocracia de otros países europeos y con los viejos partidos revolucionarios rusos. Los obreros de Alemania, Francia y otros países tienen, además de los periódicos, otros muchos medios para manifestar públicamente su actividad, para organizar el movimiento: acción parlamentaria, agitación electoral, reuniones públicas, participación en las instituciones públicas locales (de los zemstvos y de la ciudad), funcionamiento legal de las asociaciones profesionales (sindicales y gremiales), etc., etc. Pero nosotros, mientras no conquistemos la libertad política, *en lugar de todo eso*, nada menos que de *todo eso*, deberemos servirnos de un periódico revolucionario, sin el cual es imposible en nuestro país una organización amplia del movimiento obrero en su conjunto. No creemos en las conspiraciones, renunciamos a derribar el Gobierno mediante acciones revolucionarias aisladas; la consigna práctica de nuestro trabajo son las palabras del veterano de la socialdemocracia alemana, Liebknecht: "Studieren, propagandieren, organisieren" —estudiar, hacer propaganda, organizar—, y el centro de esta actividad sólo puede y debe ser el órgano del Partido.

Pero ¿es posible y en qué condiciones es posible el funcionamiento debido y estable de tal periódico? De eso hablaremos la próxima vez.

UNA CUESTION URGENTE

En el artículo anterior dijimos que nuestra tarea apremiante consiste en organizar el periódico del Partido, su aparición y distribución regulares, y planteamos la cuestión de si es posible y en qué condiciones. Examinemos los aspectos más importantes de esta cuestión.

Se nos podrá objetar ante todo que para alcanzar este objetivo es preciso desarrollar *en primer lugar* la actividad de los grupos locales. Consideramos que esta opinión, bastante difundida, es errónea. Podemos y debemos dedicarnos sin tardanza a fundar y colocar sobre firmes bases un órgano del Partido y, por consiguiente, el Partido mismo. Las condiciones necesarias para dar este paso existen: prosigue el trabajo local, que evidentemente ha echado profundas raíces, porque los pogromos, cada vez más frecuentes, sólo provocan pequeñas interrupciones; nuevos refuerzos ocupan rápidamente el lugar de los caídos en el combate. El Partido posee medios de edición y colaboradores literarios no sólo en el extranjero, sino también en Rusia. Por lo tanto, el quid de la cuestión consiste en decidir si se debe continuar el trabajo, *que ya se está haciendo*, a la manera "artesanal", o si se debe organizarlo como trabajo de un solo Partido y de modo tal que se refleje por entero en un solo órgano común.

Aquí ~~abordamos el~~ problema urgente de nuestro movimiento, su punto neurálgico: la organización. Es una necesidad imperiosa mejorar la organización y la disciplina revolucionarias y perfeccionar la técnica del trabajo clandestino. Hay que reconocer francamente que en este sentido nos hemos

rezagado de los viejos partidos revolucionarios rusos y debemos empeñar todos nuestros esfuerzos por alcanzarlos y superarlos. Sin mejorar la organización no son posibles progreso alguno de nuestro movimiento obrero en general, ni, en particular, la formación de un partido activo, con un periódico que funcione como es debido. Eso, por un lado. Por otro lado, los actuales órganos del Partido (al decir órganos, nos referimos tanto a las instituciones y grupos como a los periódicos) deben prestar más atención a las cuestiones de organización e influir en este sentido sobre los grupos locales.

El trabajo local, a la manera artesanal, conduce siempre a una excesiva abundancia de relaciones personales, a encerrarse en los círculos, pero nosotros hemos rebasado ya este marco que se hace demasiado estrecho para el trabajo actual y demanda un excesivo desgaste de fuerzas. Únicamente la fusión en un solo partido hará posible imponer metódicamente el principio de la división del trabajo y la economía de fuerzas; lo cual hace falta para reducir el número de víctimas y crear un baluarte más o menos firme contra la opresión del Gobierno autocrático y su política de represión a ultranza. Frente a nosotros, frente a los pequeños grupos de socialistas refugiados en la "clandestinidad" rusa a través de la ancha Rusia, se halla el gigantesco mecanismo de un poderosísimo Estado moderno que despliega todas sus fuerzas para aplastar el socialismo y la democracia. Estamos convencidos de que acabaremos por romper este Estado policíaco, porque todos los sectores sanos y ascendentes del pueblo están en favor de la democracia y el socialismo, pero para librar una lucha sistemática contra el Gobierno, debemos llevar la organización revolucionaria, la disciplina y la técnica de la acción clandestina a la máxima perfección. Es imprescindible que los miembros o grupos del Partido se especialicen en los diversos dominios de su actividad: reproducción de textos, introducción en Rusia de las publicaciones editadas en el extranjero, transporte por Rusia, distribución en las ciudades, organización de pisos francos, recolección de fondos, transmisión de la correspondencia y de

todas las informaciones acerca del movimiento, funciones de enlace, etc., etc. Semejante especialización exige, como sabemos, mucha mayor entereza y capacidad para concentrarse en un trabajo modesto, anónimo, oscuro, mucho más heroísmo auténtico que el trabajo habitual en los círculos.

Pero los socialistas rusos y la clase obrera rusa han demostrado ya su capacidad de heroísmo, y, hablando en general, no podemos quejarnos de que nos falte gente. Entre la juventud obrera se observa un apasionado e incontenible impulso hacia las ideas de la democracia y el socialismo, y de los intelectuales siguen acudiendo para ayudar a los obreros, sin reparar en que las cárceles y los lugares de confinamiento están repletos. Si se propaga ampliamente entre todos estos prosélitos de la causa revolucionaria la idea de que es necesaria una organización más estricta, el plan de fundación de un periódico del Partido, que aparezca y se distribuya debidamente, dejará de ser una ilusión. Tomemos una condición necesaria para el éxito de este plan: proveer el periódico regularmente de informaciones y materiales de todas partes. ¿No muestra la historia que, cada vez que se anima nuestro movimiento revolucionario, este objetivo es perfectamente alcanzable, incluso para los periódicos editados en el extranjero? Si los socialdemócratas que trabajan en los distintos lugares consideran el periódico del Partido como *su propio* periódico, y entienden como su deber fundamental el mantener una relación permanente con él, discutir en él sus problemas, reflejar en él todo el movimiento, entonces es seguro que el periódico contará con información completa acerca del movimiento, a condición de que se observen reglas de la acción clandestina que no ofrecen gran dificultad. El otro aspecto del asunto —el transporte regular del periódico a todas las regiones de Rusia— es mucho más difícil; más difícil que con las formas anteriores del movimiento revolucionario en Rusia, cuando los periódicos no se destinaban en tal grado a las masas populares. Pero el objetivo de los periódicos socialdemócratas facilita su difusión. Los principales lugares adonde debe llegar el periódico con regularidad y en gran cantidad, son los centros

industriales, los poblados y ciudades fabriles, los barrios fabriles de las grandes ciudades, etc. En esos centros, casi toda la población es obrera; el obrero es allí el dueño de la situación, tiene centenares de maneras de burlar la vigilancia policial y las relaciones con los centros fabriles vecinos son extraordinariamente animadas. En la época de vigencia de la ley de excepción contra los socialistas (1878-1890)⁷⁸, la policía política alemana no actuó peor, probablemente lo hizo mejor que la rusa, y, no obstante, los obreros alemanes lograron, gracias a su organización y disciplina, que el semanario clandestino se introdujera regularmente desde el extranjero y se distribuyera a domicilio a todos los suscriptores, de manera que hasta los ministros se maravillaban del funcionamiento del correo socialdemócrata ("el correo rojo"). Por supuesto, no soñamos con un éxito semejante; pero es perfectamente posible, si desplegamos todos nuestros esfuerzos, lograr que el periódico de nuestro Partido aparezca no menos de doce veces por año y sea transportado con regularidad a todos los centros principales del movimiento, a los sectores obreros accesibles al socialismo.

Volviendo al problema de la especialización, debemos señalar también que su insuficiencia se debe, en parte, al predominio del trabajo "artesanal" y, en parte, a que nuestros periódicos socialdemócratas suelen dedicar muy poco espacio a los problemas de organización.

Sólo la creación de un órgano común del Partido puede dar al "militante de cada parcela" de la causa revolucionaria la conciencia de marchar "en la misma fila, en un mismo destacamento"; de que su trabajo es necesario directamente para el Partido; de que es un eslabón de la cadena que estrangulará al peor enemigo del proletariado ruso y de todo el pueblo ruso: el Gobierno autocrático de Rusia. Sólo una rigurosa implantación de tal especialización permitirá economizar fuerzas: no sólo cada aspecto del trabajo revolucionario será ejecutado por un número menor de personas, sino que también será posible practicar ciertas actividades actuales en el plano legal (=permitido por la ley). Hace ya mucho tiempo el periódico *Vorwärts* (Adelante)⁷⁹, principal

órgano de la socialdemocracia alemana, aconsejaba a los socialistas rusos *legalizar* así su actividad, encuadrándola en el marco legal. A primera vista, este consejo sorprende, pero en realidad merece una seria atención. Casi todos los militantes que hayan trabajado en un círculo local de cualquier ciudad, recordarán fácilmente que entre el cúmulo de sus variadísimas tareas había algunas que eran legales (por ejemplo: reunir informaciones acerca de la situación de los obreros, estudiar la documentación legal sobre muchos problemas, consultar las publicaciones extranjeras de determinado género y hacer reseñas de ella, mantener cierto tipo de relaciones, ayudar a los obreros a adquirir una instrucción general, a conocer las leyes fabriles y muchas otras cosas). Si se confía estas funciones específicas a una categoría determinada de personas, disminuirán los efectivos del ejército revolucionario activo expuestos "al fuego" (sin disminuir en lo más mínimo su "capacidad combativa") y aumentarán las reservas que cubrirán los puestos de los "muertos y heridos". Eso es posible sólo cuando los militantes activos y los de la reserva vean reflejada su actividad en el órgano central del Partido y se sientan en contacto con él. Desde luego, las reuniones locales de obreros y de grupos siempre serán necesarias, por más que se haya avanzado en la especialización; pero, por una parte, el número de reuniones revolucionarias muy concurridas (particularmente peligrosas debido a la vigilancia policial, y cuya utilidad no siempre está en proporción con el peligro) disminuirá notablemente, y, por otra parte, convirtiendo diversos aspectos del trabajo revolucionario en funciones especiales se podrá dar más fácilmente a tales reuniones un camuflaje legal, presentándolas como asambleas recreativas, reuniones de sociedades autorizadas por la ley, etc. No olvidemos que los obreros franceses, bajo Napoleón III, y los obreros alemanes, en la época de la ley de excepción contra los socialistas, supieron imaginar distintos pretextos para encubrir sus reuniones políticas y socialistas. También sabrán hacerlo los obreros rusos.

Prosigamos: sólo el mejoramiento de la organización y la creación de un órgano común del Partido permitirán

ampliar y profundizar la propaganda y la agitación socialdemócratas. Y tenemos gran necesidad de ello. El trabajo local lleva casi inevitablemente a exagerar las particularidades locales, a...* cosa imposible sin un órgano central que sea al mismo tiempo un órgano democrático de vanguardia. Sólo entonces será *realidad* nuestra *aspiración* a transformar la socialdemocracia en combatiente de vanguardia por la democracia. Sólo entonces podremos trazar una táctica política determinada. La socialdemocracia ha rechazado por falsa la doctrina acerca de una "sola masa reaccionaria". Considera que una de las tareas más importantes de la política es utilizar el concurso de las clases progresistas contra las reaccionarias. Cuando tienen las organizaciones y los órganos un carácter local esta tarea casi no se cumple: no se va más allá de las relaciones con algunos "liberales" y de obtener algunos "servicios" de ellos. Sólo un órgano central del Partido, que aplique consecuentemente los principios de la lucha política y mantenga en alto la bandera de la democracia, será capaz de ganarse a todos los elementos democráticos combativos y emplear a todas las fuerzas progresistas de Rusia en la lucha por la libertad política. ¡Sólo entonces el odio sordo de los obreros a la policía y a las autoridades podrá ser transformado en odio consciente al Gobierno autocrático y en la decisión de luchar con audacia por los derechos de la clase obrera y de todo el pueblo ruso! ¡Y un partido revolucionario, formado sobre esa base y rigurosamente organizado, constituirá en la Rusia actual una importantísima fuerza política!

En los próximos números publicaremos el proyecto de Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y comenzaremos un examen más detallado de diversas cuestiones de organización.

* Una parte del manuscrito no se conservó.— Ed.

RESEÑA

Karl Kautsky. "Bernstein und das sozialdemokratische Programm".
Eine Antikritik.*

...Kautsky formula en la introducción algunas ideas valiosas y atinadas en grado sumo sobre los requisitos que debe observar una crítica seria y concienzuda, si quienes la emprenden no quieren enclaustrarse en el marco estrecho de la pedantería y el escolasticismo indiferentes, si no quieren perder de vista el vínculo íntimo e indisoluble que une la "razón teórica" con la "razón práctica"; cabe decir que no con la razón práctica de los individuos por separado, sino de las masas de la población colocadas en condiciones especiales. Por supuesto, la verdad está por encima de todo —dice Kautsky—, y si Bernstein llegó a la convicción sincera de que sus viejas concepciones eran erróneas, su deber estricto era expresar su convicción con toda claridad. Pero la desgracia es que a Bernstein le faltan precisamente la rectitud y claridad; su folleto es asombrosamente "enciclopédico" (como lo señaló ya Antonio Labriola en una revista francesa), abarca una infinidad de problemas, un mar de cuestiones, pero sobre *ninguna* de ellas el crítico expone sus nuevas opiniones en forma integral y precisa. El crítico se limita a expresar sus dudas y deja a un lado, sin someterlas a un estudio personal, las cuestiones difíciles y complicadas que apenas toca. De ahí surge —observa sarcásticamente Kautsky— una situación muy extraña: los partidarios de Bernstein entienden su libro de muy diversas maneras, en tanto que todos

* Karl Kautsky. *Bernstein y el programa socialdemócrata. Una anticrítica.* — Ed.

sus adversarios lo entienden del mismo modo. La principal objeción que Bernstein hace a sus adversarios consiste en decir que no lo comprenden, que no quieren comprenderlo. Los numerosos artículos escritos por Bernstein en diarios y revistas, respondiendo a sus adversarios, no esclarecieron en absoluto sus conceptos positivos.

Kautsky comienza su anticrítica por el problema del método. Examina las objeciones de Bernstein sobre la comprensión materialista de la historia y demuestra que éste confunde la noción de "determinismo" con la de "mecanismo", que confunde el libre albedrío con la libertad de acción, que identifica, sin ningún fundamento, la necesidad histórica con la situación desesperada y compulsiva de los hombres. La manoseada acusación de fatalismo, que Bernstein repite, ya ha sido refutada por las premisas mismas de la teoría histórica de Marx. No se puede reducir todo al desarrollo de las fuerzas productivas, dice Bernstein. También hay que "tener en cuenta" otros factores. Muy bien, responde Kautsky, pero eso es lo que debe hacer todo investigador, cualquiera que sea la comprensión de la historia que lo guíe. Quien pretenda obligarnos a renunciar al método de Marx, que tan brillantemente se ha justificado y se justifica en la práctica, debe elegir entre dos caminos: o bien renuncia por completo a la idea de la ley objetiva, de la necesidad del proceso histórico —y entonces arroja por la borda todas las tentativas de dar una base científica a la sociología—, o bien debe demostrar cómo, partiendo de otros factores (por ejemplo, de concepciones éticas), se puede deducir la necesidad del proceso histórico, debe demostrarla por un análisis que sea capaz de resistir por lo menos una comparación remota con el análisis que hace Marx en *El Capital*. Pero Bernstein no hace el menor intento en este sentido; por el contrario, se limita al insustancial lugar común de "tomar en cuenta" otros factores y continúa sirviéndose en su libro del viejo método materialista, ¡como si no lo hubiera proclamado insuficiente! En algunos pasajes —como destaca Kautsky—, ¡Bernstein llega a aplicar ese método con la tosquedad y la unilateralidad más inadmisibles! Además,

las acusaciones de Bernstein se dirigen contra la dialéctica, la cual, supuestamente, conduce a construcciones arbitrarias, etc., etc. Bernstein repite esas frases (que ya revuelven el estómago también a los lectores rusos) sin hacer la menor tentativa de demostrar en qué consiste la falsedad de la dialéctica y si Hegel o Marx y Engels son culpables de errores metodológicos (y exactamente de qué errores). El único medio con que Bernstein intenta justificar y respaldar su punto de vista, es el de señalar el "carácter tendencioso" de uno de los últimos párrafos de *El Capital* (sobre la tendencia histórica de la acumulación capitalista). Es una acusación remanida hasta más no poder; la lanzaron Eugen Dühring, Julius Wolf y muchos otros en Alemania; la lanzaron también —agregaremos por nuestra parte— el señor Y. Zhukovski en la década del 70 y el señor N. Mijailovski en la del 90 (el mismo señor Mijailovski que en otro tiempo, por idéntica razón, acusó al señor Y. Zhukovski de acrobacia). ¿Y qué prueba alega Bernstein en apoyo de este gastado desatino? Sólo la siguiente: Marx inició su "investigación" disponiendo de conclusiones ya preparadas, pues *El Capital* llega en 1867 a la misma conclusión que Marx había enunciado ya en la década del 40. Semejante "prueba" equivale a una tergiversación —contesta Kautsky—, ya que Marx no basó sus conclusiones en una, sino en dos investigaciones, como él mismo lo indicó expresamente en el prefacio a *Zur Kritik** (véase la traducción rusá: *Crítica de algunas tesis de la economía política*). La primera investigación se efectuó en la década del 40, después de que Marx abandonara la Redacción de *Rheinische Zeitung*⁸⁰. Marx abandonó la Redacción porque tuvo que hablar de intereses materiales y comprendía su falta de preparación para ello. De la escena pública me retiré al gabinete de estudio, escribía Marx de sí mismo. De esa manera (subraya Kautsky, aludiendo a Bernstein), Marx, si bien dudó de la validez de sus juicios sobre los intereses materiales y de la validez

* *Zur Kritik der politischen Oekonomie* (Contribución a la crítica de la economía política.— Ed.)

de las opiniones sobre esta cuestión que dominaban en aquel entonces, no juzgó que sus dudas fueran lo bastante importantes como para dedicarles un libro entero y darlas a conocer a todo el mundo. No, Marx se puso a estudiar, para pasar de la duda sobre las viejas concepciones a algunas nuevas concepciones positivas. Empezó a estudiar las teorías sociales francesas y la economía política inglesa. Intimó con Engels, quien a la sazón estudiaba en detalle el estado real de la economía nacional de Inglaterra. El resultado de este trabajo conjunto, de esta *primera* investigación, fueron las conocidas conclusiones que los dos autores expusieron con toda claridad a fines de la década del 40⁸¹. A partir de 1850 Marx se estableció en Londres, donde las condiciones favorables para las ocupaciones científicas lo movieron a “emprender el estudio de este problema desde *el comienzo* y proceder al análisis crítico de nuevos materiales” (*Crítica de algunas tesis*, 1ª edición, pág. XI. La cursiva es nuestra)⁸². Fruto de esta *segunda* investigación que se prolongó durante muchos años, fueron las obras *Zur Kritik* (1859) y *Das Kapital* (1867). La conclusión a que llega *El Capital* concuerda con la anterior conclusión de la década del 40, porque esta segunda investigación confirmó los resultados de la primera. “Mis concepciones, sea cual fuere el juicio a que se llegue sobre ellas, son el resultado de concienzudas investigaciones que duraron largos años”, escribió Marx en 1859 (ibíd., pág. XII)⁸³. ¿No es cierto —pregunta Kautsky— que esto se parece mucho a unas conclusiones preparadas bastante antes de la propia investigación?

De la cuestión de la dialéctica, Kautsky pasa a la del valor. Bernstein dice que la teoría de Marx no está acabada, que deja muchos problemas “sin explicarlos hasta el fin, ni mucho menos”. Kautsky ni piensa en negarlo: la teoría de Marx —dice— no es la última palabra de la ciencia. La historia aporta tanto nuevos hechos como nuevos métodos de investigación, que exigen seguir desarrollando la teoría. Si Bernstein intentara valerse de hechos nuevos y de métodos nuevos de investigación para seguir desarrollando la teoría,

todo el mundo le estaría agradecido. Pero Bernstein ni siquiera piensa en eso; se limita a lanzar acusaciones gratuitas contra los discípulos de Marx, a formular observaciones totalmente confusas y netamente eclécticas, como esa de que la teoría de la utilidad marginal⁸⁴ de la escuela de Gossen-Jevons-Böhm no es menos justa que la teoría marxista del valor trabajo. Las dos teorías —dice Bernstein— conservan su importancia para distintas finalidades, ya que Böhm-Bawerk tiene tanto derecho a hacer abstracción *a priori* de esa cualidad de las mercancías —la de ser producidas por el trabajo—, como Marx a hacer abstracción de la cualidad que poseen de ser útiles. Kautsky señala que es un absurdo considerar que dos teorías opuestas, mutuamente excluyentes, son válidas para alcanzar objetivos diferentes (y Bernstein no dice, además, para qué objetivos son válidas una u otra teoría). La cuestión no consiste, de ninguna manera, en saber de qué cualidad de las mercancías tenemos derecho a hacer abstracción *a priori* (*von Hause aus*)*, sino en saber cómo explicar los fenómenos esenciales de la sociedad actual basada en *el intercambio* de productos, cómo explicar el valor de las mercancías, la función del dinero, etc. Si la teoría de Marx aún deja sin explicar una serie de problemas, la teoría del valor de Bernstein es un problema que no está explicado en absoluto. Bernstein cita, además, a Buch, quien formuló el concepto de la "densidad máxima" del trabajo, pero no ofrece una exposición completa de los juicios de Buch, ni expone su propia opinión concreta sobre este tema. Buch se embrolla, por lo visto, en contradicciones, poniendo el valor en dependencia del salario, y el salario en dependencia del valor. Bernstein se da cuenta del carácter ecléctico de sus observaciones sobre el valor e intenta defender el eclecticismo en general. Lo llama "una rebelión del sentido común contra la tendencia inherente a todo dogma a atenuar el pensamiento". Si Bernstein recordase la historia del pensamiento —responde Kautsky—, vería que los grandes hombres

* De antemano, desde el comienzo mismo. —Ed.

que se rebelaron contra la opresión del pensamiento jamás fueron eclécticos y que siempre se caracterizaron por la aspiración a la unidad, a la integridad de las ideas. En cambio, el ecléctico es demasiado timorato para atreverse a rebelarse. En efecto, si yo reverencio cortésmente a Marx y al mismo tiempo reverencio cortésmente a Böhm-Bawerk, ¡entre esa actitud y la rebelión hay todavía una gran distancia! ¡Qué me digan —dice Kautsky— un solo ecléctico en la república del pensamiento que merezca el nombre de rebelde!

Pasando del método a los resultados de su aplicación, Kautsky repara en lo que llamamos *Zusammenbruchstheorie*, teoría del hundimiento, de la quiebra súbita del capitalismo europeooccidental, de esa quiebra que presuntamente Marx juzgaba inevitable y vinculada a una tremenda crisis económica. Kautsky dice y demuestra que Marx y Engels jamás formularon una *Zusammenbruchstheorie* especial, ni vincularon indefectiblemente el *Zusammenbruch* a la crisis económica. Esta es una deformación que hacen los adversarios al exponer en forma unilateral la teoría de Marx, extrayendo arbitrariamente pasajes aislados de diferentes obras, para refutar en seguida victoriosamente el carácter “unilateral” y “burdo” de la teoría. En realidad, Marx y Engels ponían la modificación de las relaciones económicas de Europa Occidental en dependencia de la madurez y la fuerza de las clases promovidas por la historia moderna de Europa. Bernstein trata de sostener que ésta no es la teoría de Marx, sino su interpretación y ampliación por parte de Kautsky; pero este último, mediante citas exactas, tomadas de las obras escritas por Marx en las décadas del 40 y del 60, así como con el análisis de las ideas fundamentales del marxismo, pulverizó esta tramposa artimaña de Bernstein, que con tanto descaro había acusado a los discípulos de Marx de ser “apologistas y leguleyos”. Este pasaje del libro de Kautsky es especialmente interesante, tanto más cuanto que algunos autores rusos (por ejemplo, el señor Bulgákov en la revista *Nachalo*) se apresuraron a repetir esa deformación de la teoría de Marx que Bernstein había presentado so pretexto de “crítica” (el

señor Prokopóvich la repite también en su libro *El movimiento obrero en Occidente*. San Petersburgo. 1899).

Kautsky examina con especial minuciosidad las tendencias fundamentales del desarrollo económico contemporáneo, para refutar la opinión de Bernstein, según la cual dicho desarrollo no va en el sentido caracterizado por Marx. Se cae de su peso que el capítulo *La grande y la pequeña producción*, así como otros del libro de Kautsky, dedicados al análisis económico-político y que contienen copiosa documentación estadística, no pueden ser transcritos aquí, y que debemos limitarnos a una breve exposición de su contenido. Kautsky destaca que se trata precisamente de la orientación del desarrollo en general, y en absoluto de particularidades y de manifestaciones superficiales que no pueden ser abarcadas en toda su diversidad por *ninguna* teoría. (En los correspondientes capítulos de *El Capital*, Marx también recuerda al lector esta verdad elemental, pero frecuentemente olvidada.) Mediante un detallado análisis de los datos que proporcionan los censos industriales alemanes de 1882 y 1895, Kautsky demuestra que esas informaciones son una brillante confirmación de la teoría de Marx y dejan a salvo de toda duda el proceso de concentración del capital y de desplazamiento de la pequeña producción. El propio Bernstein, en 1896 (cuando él mismo —ironiza Kautsky— pertenecía aún al gremio de apologistas y leguleyos), había reconocido con toda decisión ese hecho, en tanto que ahora exagera en forma desmedida la fuerza e importancia de la pequeña producción. Por ejemplo, Bernstein calcula el número de empresas que tienen menos de 20 obreros en algunos centenares de miles, "y agrega, al parecer llevado por su afán pesimista, un cerito de más", ya que sólo existen 49.000 empresas de ese tipo en Alemania. Por otra parte, ¡a quién no incluye la estadística en el rubro de los pequeños empresarios!: ahí están también los cocheros, los mensajeros, los sepultureros y vendedores ambulantes de verduras, las costureras (aunque trabajen en su domicilio para un capitalista), etc., etc. Destaquemos la observación de Kautsky —de gran alcance teórico— acerca de que las pequeñas empresas comerciales e

industriales (del tipo de las que acabamos de mencionar) son, no pocas veces, en la sociedad capitalista, tan sólo una forma en que se expresa la superpoblación relativa: pequeños productores arruinados y obreros que no encuentran trabajo se transforman (a veces temporalmente) en pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, se dedican a subalquilar piezas y camas (también a esto se llama "empresas" y se las incluye en la estadística en los mismos rubros que los demás tipos de empresas!), etc. El hecho de que se multipliquen estas ocupaciones no revela, de ninguna manera, la vitalidad de la pequeña producción, sino el aumento de la miseria en la sociedad capitalista. Pero Bernstein destaca y exagera la importancia de los pequeños "industriales" cuando considera que da argumentos en su favor (en el tema de la grande y la pequeña producción), y los pasa por alto cuando esto se vuelve contra él (en el tema de la agravación de la miseria).

Bernstein repite los razonamientos, conocidos desde hace ya mucho tiempo por el público ruso, de que las sociedades anónimas "permiten" fraccionar el capital y "hacen superflua" su concentración, y ofrece algunas cifras (cfr. *Zhizn*, núm. 3, 1899) sobre el número de pequeñas acciones. Kautsky responde que esas cifras no prueban nada en absoluto, ya que las pequeñas acciones de diferentes sociedades pueden ser propiedad de grandes capitalistas (cosa que Bernstein también se ve obligado a reconocer). Bernstein no aporta prueba alguna (ni puede aportarla) para confirmar que las sociedades anónimas *umentan* el número de pudientes, ya que en realidad las sociedades por acciones sirven para expropiar al público confiado y de escasa fortuna, en beneficio de los grandes capitalistas y especuladores. El aumento del número de acciones sólo muestra la tendencia de la riqueza a adoptar esta forma, pero no dice absolutamente nada de su distribución. En general, Bernstein trata con asombrosa ligereza el tema del aumento del número de pudientes, de propietarios, lo que no impide a sus adeptos burgueses ensalzar precisamente esta parte del libro de Bernstein y proclamar que se basa en una "colosal documentación estadística".

¡Bernstein se muestra tan hábil —ironiza Kautsky—, que concentra esa colosal documentación en dos paginitas! Confunde a los pudientes con los capitalistas, aunque nadie niega el aumento del número de estos últimos. Toma los datos del impuesto de utilidades, y hace caso omiso de su carácter fiscal y de la confusión entre ingresos provenientes de la propiedad e ingresos provenientes del sueldo, etc. Compara datos concernientes a épocas distintas y obtenidos por diferentes vías (por ejemplo, sobre Prusia), por lo cual no son comparables. ¡Llega incluso a extraer cifras sobre el aumento del número de pudientes en Inglaterra (¡y hasta destaca esas cifras en gruesos caracteres, como si fuera ésta su carta de triunfo!) del folletín de un periódicucho que ensalza el aniversario de la reina Victoria y que maneja la estadística con una ligereza *nec plus ultra*! No se conoce la fuente de esta información, y no es posible, tampoco, apoyarse en los datos referentes al impuesto de utilidades en Inglaterra, pues tales datos no permiten determinar el número de contribuyentes, ni el total de los ingresos de cada uno de ellos. Kautsky toma del libro de Kolb datos sobre el impuesto de utilidades en Inglaterra en 1812 y 1847, y demuestra que, al igual que los que Bernstein extrae de aquel periódicucho, indican (supuestamente) un aumento del número de pudientes, ¡y eso en un período en que se agrava horrosamente la más espantosa miseria del pueblo en Inglaterra! Un análisis minucioso de los datos de Bernstein lleva a Kautsky a la conclusión de que Bernstein no ofrece cifra alguna que demuestre realmente el aumento del número de pudientes.

Bernstein trata también de explicar este fenómeno mediante un razonamiento teórico: los capitalistas, dice, no pueden consumir por sí mismos toda la plusvalía cuyo monto crece de manera tan colosal y, por lo tanto, el número de pudientes que la consumen se eleva. A Kautsky no le cuesta mucho trabajo refutar ese cómico razonamiento que hace caso omiso por completo de la teoría de la realización de Marx (ya expuesta en la prensa rusa más de una vez). Pero lo que ofrece un especial interés es que Kautsky rebate ese razo-

namiento de Bernstein no sólo con razonamientos teóricos, sino también por medio de datos concretos que testimonian el aumento del lujo y del despilfarro en los países de Europa Occidental, la influencia de la moda que cambia tan rápidamente y agrava tanto ese proceso, el recrudecimiento del desempleo, el enorme aumento del "consumo productivo" de la plusvalía, es decir, la inversión de capital en nuevas empresas, en especial del capital europeo en los ferrocarriles y en otras empresas de Rusia, Asia y Africa.

Bernstein declara que la "teoría de la miseria" o "teoría de la depauperación" de Marx es abandonada por todo el mundo. Kautsky demuestra que también eso es otra exageración y desfiguración propia de los adversarios de Marx, quien jamás expuso semejante teoría. Marx habló del aumento de la miseria, de la degradación, etc.; pero al mismo tiempo señaló la tendencia opuesta y las verdaderas fuerzas sociales que son las únicas capaces de hacer surgir esa tendencia. Las palabras de Marx sobre el aumento de la miseria están plenamente justificadas por la realidad: en primer lugar, vemos que efectivamente el capitalismo tiende a engendrar y agravar la miseria, que alcanza enormes proporciones cuando falta la tendencia opuesta, antes mencionada. En segundo lugar, la miseria no aumenta en el sentido físico, sino en el social, es decir, ahondando la desproporción entre el nivel creciente de las necesidades de la burguesía y de la sociedad en su conjunto y el nivel de vida de las masas trabajadoras. Bernstein ironiza sobre tal concepción de la "miseria" y dice que se trata de una concepción a lo Pikwick. Kautsky, en respuesta, demuestra que hombres como Lassalle, Rodbertus y Engels manifestaron con plena claridad que se debe comprender la miseria no sólo en el sentido físico, sino también en el sentido social. ¡En el "Club Pikwick" —dice replicando a la ironía de Bernstein—, se reúne, como se ve, una sociedad bastante buena! Por último, en tercer lugar, las palabras sobre la agravación de la miseria conservan íntegramente su validez en lo que se refiere a las "zonas limítrofes" del capitalismo, entendiendo la palabra fronteras tanto en un sentido geográfico

(países donde apenas comienza a penetrar el capitalismo, engendrando a menudo no sólo la miseria física, sino directamente el hambre de las masas populares) como en un sentido económico-político (la industria artesana y, en general, las ramas de la economía nacional donde aún subsisten modos de producción atrasados).

El capítulo sobre el "nuevo estamento medio" es especialmente interesante e instructivo para nosotros, los rusos. Si Bernstein sólo se propusiera decir que en lugar de los pequeños productores que desaparecen se va creando un nuevo estamento medio, la intelectualidad, tendría razón —dice Kautsky—, y señala que hace algunos años él ya había indicado la importancia de ese fenómeno. En todas las esferas del trabajo del pueblo el capitalismo aumenta con particular rapidez el número de *empleados*, presenta una demanda creciente de intelectuales. Estos ocupan una posición peculiar entre las otras clases, perteneciendo en parte a la burguesía por sus relaciones, por sus concepciones, etc., y en parte a los obreros asalariados, ya que el capitalismo, a medida que va privando a los intelectuales de su posición independiente, los transforma en asalariados dependientes y amenaza con rebajar su nivel de vida. Esta situación transitoria, inestable y contradictoria del sector social que examinamos, se refleja en el hecho de que en su seno se propagan con especial amplitud esas concepciones ambiguas, eclécticas, esa mescolanza de principios y criterios opuestos, esa aspiración a elevarse de palabra a los dominios enfáticos y a esfumar con frases los conflictos entre los grupos históricos de la población, lo que tan despiadadamente fustigó Marx con sus sarcasmos hace ya medio siglo.

En el capítulo sobre la teoría de las crisis, Kautsky demuestra que Marx no expuso "teoría" alguna sobre el ciclo decenal de las crisis industriales, sino que se limitó a dejar constancia de un hecho. La modificación de este ciclo en los últimos tiempos fue observada por el propio Engels. Se dice que los cárteles de empresarios pueden impedir las crisis, limitando y regulando la producción. Pero he ahí que en Norteamérica, país de los cárteles, en lugar de res-

tringirse la producción, se observa un enorme aumento de ésta. Además, a la vez que limitan la producción para el mercado interior, los cárteles la amplían para el mercado exterior, donde venden sus mercancías con pérdida y haciendo pagar precios de monopolio al consumidor de su propio país. Con el proteccionismo, este sistema es inevitable; y no existe motivo alguno para esperar que el proteccionismo sea reemplazado por el libre comercio. Al cerrar las pequeñas fábricas, al concentrar y monopolizar la producción y al introducir perfeccionamientos, los cárteles agravan considerablemente la situación de los productores. Bernstein piensa que la especulación, que engendra las crisis, se debilita a medida que las condiciones indefinibles del mercado mundial se transforman en condiciones definibles y conocidas; pero olvida que precisamente esas condiciones "indefinibles" de los países nuevos dan un enorme impulso a la especulación en los viejos países. Kautsky demuestra, con datos estadísticos, el aumento de la especulación precisamente en el curso de los últimos años, así como también la acumulación de síntomas anunciadores de una crisis en un porvenir no muy lejano.

Del resto del libro de Kautsky destaquemos su análisis del embrollo en que suelen caer quienes confunden (como lo hace el señor S. Prokopóvich en la obra citada) la pujanza económica de ciertos grupos con sus organizaciones económicas; señalemos la observación de Kautsky acerca de que Bernstein erige las condiciones puramente temporales de una situación histórica dada en ley general; la refutación de las opiniones erróneas de Bernstein sobre la esencia de la democracia, y la aclaración de un error estadístico de Bernstein, que confronta el número de obreros industriales en Alemania con el de electores, pasando por alto la nimiedad de que no todos los obreros gozan en Alemania del sufragio (sino sólo los hombres que hayan alcanzado la edad de 25 años), y que no todos participan en las elecciones. Al lector interesado en la significación del libro de Bernstein y en la polémica levantada alrededor de él, le recomendamos con insistencia que recurra a las publicaciones alemanas, y que

en caso alguno confie en estas referencias tendenciosas y unilaterales de los partidarios del eclecticismo, que predominan en la prensa rusa. Hemos oído decir que se piensa traducir al ruso parte del libro de Kautsky que hemos examinado. Sería muy conveniente, pero no sustituiría el conocimiento directo del original.

Escrito a fines de 1899

*Publicado por primera vez en 1928 en
"Recopilación Leninista VII"*

Se publica según el manuscrito

EL PROYECTO DE PROGRAMA DE NUESTRO PARTIDO⁸⁵

Escrito a finales de 1899

Publicado por vez primera en 1924, en "Obras Escogidas" de N. Lenin (V. Uliánov), tomo 1

Se publica según el manuscrito

Primera página del ma-
nuscrito de V. I. Lenin
*Proyecto de Programa de
nuestro Partido.* — 1899

Tamaño reducido

Quizá conviniera empezar examinando si, en efecto, es imperiosa la necesidad de un programa de los socialdemócratas rusos. Hemos oído expresar a los camaradas que actúan en Rusia la opinión de que precisamente ahora no existe una necesidad especial de redactar un programa; de que lo que urge actualmente es desarrollar y robustecer las organizaciones locales, mejorar la labor de agitación y el envío de materiales; de que convendría aplazar la elaboración del programa para cuando el movimiento tenga una base más firme; de que en los momentos actuales el programa podría carecer de fundamento.

Nosotros no compartimos esa opinión. Es indudable que, como ha dicho Marx, "cada paso del movimiento real vale más que una docena de programas"⁸⁶, pero ni Marx ni ningún otro dirigente teórico o práctico de la socialdemocracia han negado la enorme importancia que tiene un programa para la actividad solidaria y consecuente de un partido político. Los socialdemócratas rusos han dejado ya atrás el período de máximo encarnizamiento en la polémica con los socialistas de otras tendencias y con los no socialistas reacios a comprender a la socialdemocracia rusa; también han dejado atrás las fases iniciales del movimiento, cuando el trabajo lo llevaban a cabo, en forma dispersa, pequeñas organizaciones locales. La propia vida impone la necesidad de agrupar las fuerzas literarias, de formar una literatura política común, de publicar periódicos obreros rusos. La fundación, en la primavera de 1898, del Partido Obrero Socialde-

mócrata de Rusia que ha declarado su intención de proceder, en un futuro inmediato, a la confección de un programa del Partido, ha venido a demostrar de modo manifiesto que la demanda de un programa dimana precisamente de las necesidades del propio movimiento. En la actualidad, el problema más acuciante de nuestro movimiento ya no es el desarrollo del antiguo y disperso trabajo "al modo artesano", sino la unión, la organización. Para dar ese paso se precisa un programa, que debe expresar nuestros conceptos fundamentales, fijar con exactitud nuestras tareas políticas inmediatas, señalar las reivindicaciones más cercanas, que son las que deben determinar el contenido de nuestra labor de agitación, darle unidad, hacerla más amplia y más profunda y convertirla, de agitación parcial y fragmentaria en favor de pequeñas reivindicaciones, desligadas unas de otras, en una agitación por el conjunto de todas las reivindicaciones socialdemócratas. Hoy día, cuando la actividad socialdemócrata ha puesto en conmoción un círculo bastante vasto de intelectuales socialistas y de obreros conscientes, adquiere un carácter imperioso la necesidad de fortalecer con un programa la unión entre ellos y de darles así a todos una sólida base que les permita desplegar una actividad más amplia. Finalmente, otra de las razones por las que la necesidad de un programa adquiere un carácter imperioso es que, muy a menudo, la opinión pública rusa se equivoca profundamente en cuanto a los verdaderos objetivos y modos de actuar de los socialdemócratas rusos. Una parte de estas equivocaciones surge de un modo natural en el pantano del estancamiento político de la vida de nuestro país, y otra es engendrada artificialmente por los enemigos de la socialdemocracia. En todo caso, se trata de un hecho que debe ser tenido en cuenta. El movimiento obrero, fundiéndose con el socialismo y la lucha política, debe constituir un partido, que habrá de disipar todas esas equivocaciones si quiere situarse a la cabeza de todos los elementos democráticos de la sociedad rusa. Podría objetárenos que el momento presente no es adecuado para la confección de un programa porque, además, entre los propios socialdemócratas surgen divergencias y se inician discusiones

polémicas. Me parece que esto, por el contrario, es un argumento más *en favor* de la necesidad de un programa. Por una parte, puesto que se ha iniciado la polémica, es de esperar que al discutirse el proyecto de programa se expresen todas las opiniones con todos sus matices, es de esperar que la discusión del programa sea completa. La polémica indica que en las filas de la socialdemocracia rusa se discuten con mayor animación que antes amplios problemas relacionados con los objetivos de nuestro movimiento, con sus tareas inmediatas y con su táctica, y esa reanimación es precisamente lo que se necesita para la discusión del proyecto de programa. Por otra parte, para que la polémica no sea estéril, para que no degenera en pugnas personales, para que no conduzca a una confusión de conceptos y no nos haga tomar por camaradas a los enemigos y viceversa, para todo eso es preciso que la cuestión del programa figure en esa polémica. La polémica sólo puede ser útil en el caso de que aclare el verdadero contenido de las divergencias, de que muestre *hasta qué grado son profundas*, de que revele si se trata de divergencias de fondo o de cuestiones de detalle, de que ponga en claro si esas divergencias son o no un obstáculo para trabajar juntos en el seno de un mismo partido. La respuesta que con tanto apremio exigen todas esas cuestiones *sólo* podremos obtenerla en el caso de que el problema del programa figure en la polémica, en el caso de que las dos partes polemizantes expongan concretamente sus opiniones *programáticas*. Como es natural, la confección de un programa general del Partido no debe poner fin, ni mucho menos, a toda polémica, pero sí habrá de dejar bien sentadas las ideas fundamentales acerca del carácter, los objetivos y las tareas de nuestro movimiento, ideas que deberán servir de bandera al Partido en la lucha, unido y cohesionado, pese a las divergencias particulares que se produzcan entre sus miembros en torno a cuestiones de detalle.

Y ahora, al grano.

Cuando se habla del programa de los socialdemócratas rusos, las miradas de todos se vuelven, como es muy natu-

ral, a los miembros del grupo Emancipación del Trabajo, que han sido los fundadores de la socialdemocracia rusa y tanto han hecho para su desarrollo teórico y práctico. Nuestros viejos camaradas se hicieron eco inmediatamente de las demandas del movimiento socialdemócrata ruso. En la primavera de 1898, casi al mismo tiempo que se hacían los preparativos para la celebración del congreso de los socialdemócratas rusos que habría de fundar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, P. B. Axelrod publicó su folleto *Acerca de las tareas y la táctica actuales de los socialdemócratas rusos* (Ginebra, 1898; el prefacio lleva fecha de marzo de 1898) y reprodujo en calidad de apéndice a ese folleto el *Proyecto de Programa de los socialdemócratas rusos*, editado ya en 1885 por el grupo Emancipación del Trabajo.

Comenzaremos, pues, examinando este proyecto. A pesar de haber sido editado hace casi 15 años, a nuestro entender, cumplé muy satisfactoriamente, en rasgos generales, su cometido y se halla a la altura de la teoría socialdemócrata moderna. El proyecto señala con exactitud la única clase capaz de desempeñar en Rusia (como en los demás países) el papel de luchador independiente por el socialismo: la clase obrera, el "proletariado industrial"; en él se indica cuál es el objetivo que debe perseguir esa clase: "la transformación en propiedad social de todos los medios y objetos de producción", "la supresión de la producción mercantil" y "su sustitución por un nuevo sistema, por un sistema de producción social", o sea, "la revolución comunista"; se señala "la condición previa e inexcusable" "de la reorganización de las relaciones sociales": "la conquista del poder político por la clase obrera"; se señala la solidaridad internacional del proletariado y la necesidad de que "en los programas de los socialdemócratas de los distintos países haya diversidad, de acuerdo con las condiciones sociales de cada uno de ellos"; se señalan las peculiaridades de Rusia, "donde las masas trabajadoras se hallan sometidas al doble yugo del capitalismo en desarrollo y de la agonizante economía patriarcal"; se señala la relación existente entre el movimiento revolucionario ruso y el proceso de creación (por el capitalismo en desarrollo)

de la "nueva clase del proletariado industrial, dotada de mayor capacidad de asimilación, con más libertad de movimiento y más culta"; se señala la necesidad de constituir "un partido obrero revolucionario" y que "la primera tarea política" de ese partido es "el derrocamiento del absolutismo"; se señalan también "los medios con que ha de llevarse a cabo la lucha política" y se exponen las reivindicaciones fundamentales de esta lucha.

Todos estos elementos del programa son, a nuestro juicio, absolutamente necesarios en el Programa del Partido Obrero Socialdemócrata, pues todos ellos exponen tesis que, desde entonces, han sido confirmadas una y otra vez tanto por el desenvolvimiento de la teoría socialista como por el desarrollo del movimiento obrero en todos los países, y, en particular, por el desarrollo del pensamiento social y del movimiento obrero en Rusia. Por esta razón, los socialdemócratas rusos pueden y deben, a nuestro entender, tomar como base del Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia precisamente el proyecto del grupo Emancipación del Trabajo, en el que no hace falta más que introducir algunas modificaciones, enmiendas y adiciones de carácter particular.

Procuraremos señalar las modificaciones de carácter particular que consideramos oportunas y en torno a las cuales convendría establecer un intercambio de opiniones entre todos los socialdemócratas rusos y los obreros conscientes.

Ante todo, como es natural, debe modificarse algo la estructura del Programa. El de 1885 era el Programa de un grupo de revolucionarios residentes en el extranjero, que habían sabido señalar con acierto el único camino que prometía éxitos al movimiento, pero que en aquella época no veían todavía en Rusia un movimiento obrero más o menos amplio e independiente. En 1900 se trata ya de un Programa para un partido obrero fundado por varias organizaciones socialdemócratas rusas. Aparte de las modificaciones que, por esta razón, deben ser introducidas (y sobre las que no merece la pena extenderse, pues son evidentes por sí solas), la diferencia señalada impone la necesidad de destacar en primer término y subrayar con más fuerza el proceso de

desarrollo económico que crea las condiciones materiales y espirituales del movimiento obrero socialdemócrata, así como la lucha de clase del proletariado, cuya organización constituye la tarea que se ha planteado el Partido Socialdemócrata. La explicación de los rasgos fundamentales y del desarrollo del régimen económico que existe actualmente en Rusia debería encabezar el Programa (cfr. el Programa del grupo Emancipación del Trabajo: "Desde la abolición del régimen de la servidumbre⁸⁷, el capitalismo ha logrado en Rusia éxitos enormes. El viejo sistema de la economía natural va cediendo lugar a la producción mercantil..."). A continuación debería esbozarse la tendencia fundamental del capitalismo: la escisión del pueblo y su división en burguesía y proletariado, "el incremento de la miseria, de la opresión, del sojuzgamiento, de las vejaciones y de la explotación"⁸⁸. Estas célebres palabras de Marx se reproducen en el segundo párrafo del Programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata Alemán⁸⁹, y es precisamente contra este punto contra el que arremeten con ímpetu especial en estos últimos tiempos los críticos que se agrupan en torno a Bernstein, repitiendo las viejas objeciones de los liberales burgueses y de los políticos sociales a la "teoría de la depauperación". A nuestro entender, la polémica desarrollada en torno a esta cuestión ha demostrado plenamente *la total inconsistencia* de semejante "crítica". El propio Bernstein ha reconocido la justedad de estas palabras de Marx como definidoras de *la tendencia* del capitalismo, tendencia que se convierte en realidad cuando está ausente la lucha de clase del proletariado contra ella, cuando la clase obrera no ha conquistado leyes que la protejan. Y es precisamente en Rusia donde vemos actualmente cómo esa tendencia se manifiesta con fuerza colosal, descargando sus efectos sobre los campesinos y los obreros. Kautsky ha demostrado después que las palabras sobre "el incremento de la miseria, etc." no sólo son ciertas para definir la tendencia, sino también para señalar el aumento de la "miseria social", es decir, el aumento de la falta de correspondencia entre la situación del proletariado y el nivel de vida de la burguesía, el nivel de las exigencias sociales, que van

creciendo a la par que crece en forma gigantesca la productividad del trabajo. Por último, estas palabras también son ciertas porque, "en las zonas limítrofes" del capitalismo (es decir, en los países y en las ramas de la economía nacional donde el capitalismo sólo empieza a aparecer y tropieza con un orden de cosas precapitalista), el incremento de la miseria adquiere proporciones masivas, con la particularidad de que no se trata solamente de la miseria "social", sino de la más terrible miseria física, llegando incluso al hambre y a la muerte por inanición. Todo el mundo sabe que esto puede aplicarse a Rusia con muchísima mayor razón que a cualquier otro país de Europa. Así pues, las palabras "incremento de la miseria, de la opresión, del sojuzgamiento, de las vejaciones y de la explotación" deben, a nuestro juicio, figurar sin falta en el Programa; en primer lugar, porque definen con todo acierto los rasgos fundamentales y esenciales del capitalismo y señalan ese proceso que se desarrolla ante nosotros y que es una de las causas principales que engendran el movimiento obrero y el socialismo en Rusia; en segundo lugar, porque estas palabras proporcionan un material formidable para la agitación, por cuanto resumen una serie de fenómenos que son los que más oprimen y, a la vez, los que más indignan a las masas obreras (el paro forzoso, los bajos salarios, la subalimentación, el hambre, la disciplina draconiana del capital, la prostitución, el aumento del número de sirvientes, etc., etc.); en tercer lugar, porque con esta exacta exposición del efecto funesto del capitalismo y de la necesidad, de la inevitabilidad de la indignación obrera estableceremos una divisoria entre nosotros y esas gentes que nadan entre dos aguas y que, "simpatizando" con el proletariado y exigiendo "reformas" que le beneficien, tratan de mantenerse en el "justo medio" entre el proletariado y la burguesía, entre el Gobierno autocrático y los revolucionarios. Y tal divisoria entre nosotros y esa gente es particularmente necesaria ahora, si es que queremos crear un partido obrero unido y cohesionado, que luche firme y resueltamente por la libertad política y el socialismo.

Aquí es preciso que digamos unas palabras acerca de

nuestra actitud ante el Programa de Erfurt. Por lo expuesto más arriba, cualquiera puede ver que las enmiendas que nosotros consideramos necesario introducir en el proyecto del grupo Emancipación del Trabajo son las que contribuyen a acercar el Programa de los socialdemócratas rusos al de los alemanes. No nos asusta en absoluto decir que queremos imitar el Programa de Erfurt. No puede haber ningún inconveniente en imitar lo bueno, y hoy día, cuando tan frecuente es oír críticas oportunistas y timoratas a este Programa, consideramos un deber nuestro pronunciarnos abiertamente en su favor. Pero la imitación no puede convertirse de ninguna manera en simple copia. La imitación es plenamente legítima, por cuanto en Rusia observamos también los mismos procesos *fundamentales* en el desarrollo del capitalismo, las mismas tareas *fundamentales* de los socialistas y de la clase obrera, pero esto no debe hacernos olvidar en ningún caso las peculiaridades de Rusia, que deben estar *plenamente reflejadas* en las peculiaridades de nuestro Programa. Anticipándonos en la exposición, diremos ya ahora que estas peculiaridades se refieren, en primer lugar, a nuestras tareas políticas y a nuestros medios de lucha, y, en segundo lugar, a la lucha contra todos los residuos del régimen patriarcal, del régimen precapitalista, y al especial planteamiento del problema *campesino* que esta lucha impone.

Una vez hecha esta necesaria salvedad, prosigamos. Después de la indicación acerca del "incremento de la miseria", debe ir una definición de *la lucha de clase* del proletariado, señalándose a continuación el objetivo de la misma (la transformación de todos los medios de producción en propiedad social y la sustitución de la producción capitalista por la producción socialista), el carácter internacional del movimiento obrero, el carácter *político* de la lucha de clases y su objetivo *inmediato* (la conquista de la libertad política). Tiene especial importancia reconocer que la lucha contra la autocracia, por la conquista de las libertades políticas es la primera tarea política del partido obrero, pero para explicar esta tarea es preciso, a juicio nuestro, definir el carácter de clase del absolutismo ruso de nuestros días y mostrar la

necesidad de derrocarlo, no sólo en beneficio de la clase obrera, sino también en beneficio de todo el desarrollo social. Esto es necesario, además, por consideraciones de tipo teórico, pues desde el punto de vista de las ideas fundamentales del marxismo, los intereses del desarrollo social están por encima de los intereses del proletariado, los intereses de todo el movimiento obrero en su conjunto están por encima de los intereses de tal o cual capa de obreros o de tal o cual aspecto del movimiento; y también es necesario por consideraciones de tipo práctico, para señalar el punto central hacia el cual debe convergir y en torno al cual debe agruparse toda la actividad multiforme de la socialdemocracia, consistente en una labor de propaganda, de agitación y de organización. Nos parece que, además, convendría que en un párrafo especial del Programa se señalase que el Partido Obrero Socialdemócrata se plantea *la tarea* de apoyar cualquier movimiento revolucionario dirigido contra el absolutismo y de luchar contra todos los intentos del Gobierno autocrático de corromper y obnubilar la conciencia política del pueblo mediante tutelas burocráticas y falsas dádivas, mediante esa política demagógica a la que nuestros camaradas alemanes han dado el nombre de *Peitsche und Zuckerbrot* (látigo y pastel). El pastel son las dádivas que se conceden a quienes por obtener algunas mejoras parciales en la situación material renuncian a sus reivindicaciones políticas y siguen siendo sumisos esclavos de la arbitrariedad policiaca (residencias, etc. para los estudiantes; y para los obreros, bastará recordar las proclamas de Witte, ministro de Hacienda, durante las huelgas de 1896 y 1897 en San Petersburgo⁹⁰, o los discursos en defensa de los obreros pronunciados por funcionarios del Ministerio del Interior en la comisión encargada de redactar la ley del 2 de junio de 1897⁹¹). El látigo son las crueles persecuciones contra quienes, a despecho de esas dádivas, siguen luchando por la libertad política (el envío de estudiantes al ejército⁹², la circular del 12 de agosto de 1897 sobre la deportación de obreros a Siberia, la intensificación de las persecuciones contra la socialdemocracia, etc.). El pastel, para atraer a los débiles, para sobornar-

los y corromperlos; el látigo, para intimidar y hacer "inofensivos" a quienes luchan honrada y conscientemente por la causa de los obreros y por la causa del pueblo. Mientras exista el absolutismo (y ahora tenemos que poner a tono nuestro programa precisamente con la existencia del absolutismo, pues su caída habrá de provocar inevitablemente cambios tan grandes en las condiciones políticas, que obligará al partido obrero a modificar esencialmente la formulación de sus objetivos políticos inmediatos), mientras exista el absolutismo, repito, debemos esperar la constante renovación e intensificación de estas medidas demagógicas del Gobierno y, por lo tanto, debemos luchar sistemáticamente contra ellas, denunciando la falacia de los defensores policíacos del pueblo, mostrando la relación existente entre las reformas del Gobierno y la lucha de los obreros, enseñando al proletariado a utilizar cualquier reforma para fortalecer sus posiciones de combate, para ampliar y profundizar el movimiento obrero. La necesidad de indicar en el Programa que se debe apoyar a *todos* cuantos luchan contra el absolutismo, obedece a que la socialdemocracia rusa, indisolublemente ligada a los elementos avanzados de la clase obrera rusa, tiene que enarbolar una bandera *democrática general*, para agrupar en torno suyo a todas las capas y a todos los elementos capaces de luchar por la libertad política o de apoyar, aunque sólo sea, esa lucha por cualquier medio.

Esas son, a nuestro juicio, las exigencias a que debe responder *la exposición de principios* de nuestro programa y las tesis fundamentales que deben expresarse en ella con la mayor precisión y el máximo relieve. Creemos que del proyecto de Programa del grupo Emancipación del Trabajo (de la exposición de principios) deben quedar fuera: 1) las indicaciones acerca de la forma de la propiedad campesina de la tierra (más adelante hablaremos del problema campesino); 2) las indicaciones relativas a las causas de la "inestabilidad", etc., de los intelectuales; 3) el punto relativo a la "supresión del actual sistema de representación política, instituyéndose en su lugar la legislación directa por el pueblo"; (4) el punto que trata de los "medios de lucha política". Bien es verdad que

en este último punto no vemos nada que pueda considerarse anticuado o erróneo; al contrario, consideramos que los medios de lucha han de ser precisamente los que señala el grupo Emancipación del Trabajo (agitación, organización revolucionaria y paso, en "el momento oportuno", a la ofensiva resuelta, que, *en principio*, no habrá de renunciar tampoco al empleo del terror), pero opinamos que en el programa de un partido obrero no cabe indicar los medios de lucha, que debían figurar, en 1885, en el programa de un grupo de revolucionarios residentes en el extranjero. El programa debe dejar abierta la cuestión de los medios, abandonando la elección de éstos al juicio de las organizaciones que luchan y de los congresos del Partido, que son los que fijan su *táctica*. Pero es muy dudoso que las cuestiones de *táctica* puedan figurar en el programa (a excepción de las más esenciales y de las que tengan importancia *de principio*, como la de la actitud ante los demás grupos que luchan contra el absolutismo). Los problemas de *táctica*, a medida que vayan surgiendo, se discutirán en el periódico del Partido y se resolverán definitivamente en los congresos. Entre estos problemas figura también, a nuestro entender, el del terror. Los socialdemócratas deben necesariamente poner a discusión este problema (no desde el punto de vista de los principios, claro está, sino en el aspecto *táctico*), pues el desarrollo mismo del movimiento, de un modo espontáneo, hace que sean cada vez más frecuentes las ejecuciones de espías y más intensa la violenta indignación de los obreros y de los socialistas, que ven cómo un número cada vez mayor de camaradas suyos mueren en los calabozos y en los lugares de confinamiento, víctimas de las torturas. Para no dejar lugar a equívocos, diremos ya ahora que, a nuestro juicio personal, *en los momentos actuales* el terror es un medio de lucha *inadecuado*, que el Partido (*como tal partido*) debe rechazarlo (mientras no se produzca un cambio de la situación que exija un cambio de *táctica*) y concentrar *todos sus esfuerzos* en el fortalecimiento de la organización y en el transporte sistemático de publicaciones políticas. No es éste el lugar para tratar el problema con más detalles.

Por lo que respecta al problema de la legislación directa por el pueblo, creemos que, en los momentos actuales, no se le debe incluir en el Programa. En el terreno de los principios no se puede ligar la victoria del socialismo a la *sustitución* del parlamentarismo por la legislación directa por el pueblo. Ya lo han demostrado, a juicio nuestro, los debates en torno al Programa de Erfurt y el libro de Kautsky dedicado a la legislación por el pueblo. Kautsky dice (basándose en un análisis histórico y político) que la legislación por el pueblo puede reportar ciertos beneficios en las siguientes condiciones: 1) cuando no hay oposición entre la ciudad y el campo o cuando la ciudad predomina sobre el campo; 2) cuando existen partidos políticos muy desarrollados; 3) cuando “no hay un poder estatal excesivamente centralizado y substantivamente opuesto a la representación del pueblo”. Las condiciones que vemos en Rusia son *diametralmente opuestas*, y el peligro de que la “legislación por el pueblo” degenerase en un “plebiscito” imperialista sería muy grande en nuestro país. Si, refiriéndose a Alemania y Austria, Kautsky pudo decir en 1893 que “para nosotros, los europeos orientales, la legislación directa por el pueblo pertenece al ‘Estado del futuro’”, con tanta mayor razón puede decirse lo mismo por lo que respecta a Rusia. Por eso creemos que en estos momentos, cuando en Rusia domina la autocracia, debemos limitarnos a exigir una “Constitución democrática” y preferir los dos primeros puntos de la parte práctica del Programa del grupo Emancipación del Trabajo a los dos primeros puntos de la parte práctica del “Programa de Erfurt”.

Pasamos a la parte práctica del Programa. Si no es por la forma de la exposición, por su fondo esta parte se divide, a juicio nuestro, en tres apartados: 1) exigencia de transformaciones democráticas de tipo general, 2) exigencia de medidas que protejan a los obreros y 3) exigencia de medidas que beneficien a los campesinos. En lo que respecta al primer apartado, quizá no sea necesario introducir modificaciones esenciales en el “proyecto de Programa” del grupo Emancipación del Trabajo, que reivindica 1) sufragio universal; 2) remuneración de los representantes elegidos;

3) instrucción general, laica, gratuita y obligatoria, etc.; 4) inviolabilidad de la persona y del domicilio de los ciudadanos; 5) libertad ilimitada de conciencia, de palabra, de reunión, etc. (aquí convendría, tal vez, añadir especialmente: libertad de huelga); 6) libertad de circulación y de ocupación [aquí convendría, tal vez, añadir: "libertad de traslado" y "supresión completa de los pasaportes"]; 7) plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos, etc.; 8) sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo; 9) "revisión de toda nuestra legislación civil y penal, supresión de la división por estamentos y de los castigos incompatibles con la dignidad humana". Aquí convendría añadir: "plena igualdad de derechos entre la mujer y el hombre". En este mismo apartado debe incluirse, además, la exigencia de reformas financieras, que en el Programa del grupo Emancipación del Trabajo figura entre las reivindicaciones que "presentará el partido obrero, basándose en estos derechos políticos fundamentales", o sea, la "abolición del actual sistema tributario y el establecimiento de un impuesto progresivo sobre la renta". Finalmente aquí también tendría que figurar la exigencia: "elección de los funcionarios por el pueblo; derecho de cada ciudadano a recurrir ante los tribunales contra cualquier funcionario, sin necesidad de apelar a sus superiores".

Por lo que respecta al segundo apartado de las reivindicaciones prácticas, en el Programa del grupo Emancipación del Trabajo encontramos una reivindicación de tipo general que pide "la reglamentación legislativa de las relaciones entre los obreros (urbanos y rurales) y los patronos y el establecimiento de la inspección correspondiente con participación de representantes de los obreros". Nosotros creemos que *un partido obrero* debe exponer en forma más amplia y detallada las reivindicaciones referentes a este punto y exigir: (1) jornada de trabajo de 8 horas; (2) prohibición del trabajo nocturno, prohibición del trabajo de los menores de 14 años; (3) descanso ininterrumpido de 36 horas semanales, por lo menos, para cada obrero; (4) legislación fabril e inspección de trabajo extensiva a todas las ramas de la in-

dustria y de la agricultura, a las fábricas del Estado, a los establecimientos de artesanos y a los trabajadores ocupados en la producción doméstica (kustares). Elección por los obreros de los subinspectores, que habrán de tener los mismos derechos que los inspectores; (5) institución de tribunales industriales y agrícolas en todas las ramas de la industria y de la agricultura, con jueces elegidos paritariamente por los patronos y los obreros; (6) prohibición general y absoluta del pago en mercancías; (7) responsabilidad de los patronos, prevista por la ley, en todos los accidentes de trabajo, tanto en la industria como en la agricultura; (8) leyes que establezcan la obligación de pagar una vez por semana, por lo menos, a todos los asalariados, cualquiera que sea el trabajo que realicen; (9) abolición de todas las leyes que vulneren la igualdad de derechos del trabajador y del patrono (por ejemplo, las que establecen la responsabilidad penal de los obreros fabriles y agrícolas por el abandono del trabajo; las leyes que dan a los patronos mucha mayor libertad que a los trabajadores para romper los contratos de trabajo, etc.). (Se sobreentiende que no hacemos más que señalar las reivindicaciones deseables, sin darles la redacción definitiva que exigiría el proyecto.) Este apartado del Programa debe (ligado al anterior) proporcionar las tesis fundamentales que sirvan de guía para la agitación, sin que, al mismo tiempo, coarte en lo más mínimo la libertad de los propagandistas para plantear en las distintas localidades, ramas de la producción, fábricas, etc., reivindicaciones algo modificadas, más concretas y de carácter más particular. Por lo tanto, al redactar este apartado del Programa debemos procurar evitar dos extremos: de una parte, no debemos omitir ninguna de las reivindicaciones principales, de importancia esencial para toda la clase obrera; de otra, no hay que detallar demasiado, pues no sería razonable llenar el programa con cuestiones de tipo particular.

La reivindicación de la ayuda del Estado a las asociaciones de productores, contenida en el Programa del grupo Emancipación del Trabajo, no debe, a juicio nuestro, figurar para nada en el Programa. Tanto la experiencia de otros países,

¿PIENSA TANTO?

como las consideraciones de tipo teórico, así como las particularidades de la vida rusa (la tendencia de los liberales burgueses y del Gobierno policiaco a coquetear con los "arteles", con la "protección" a la "industria popular", etc.) son otros tantos argumentos en contra de que se plantee tal reivindicación. (Naturalmente, hace 15 años la situación era, en muchos aspectos, bien distinta, y *en aquella época* era lógico que los socialdemócratas la incluyeran en su Programa.)

Nos queda por examinar el tercero y último apartado de la parte práctica del Programa: las reivindicaciones referentes al problema campesino. En el Programa del grupo Emancipación del Trabajo encontramos una de estas reivindicaciones: "revisión radical de nuestras relaciones agrarias, es decir, de las condiciones del rescate de la tierra y de su entrega a las sociedades campesinas. Derecho de renunciar al lote y de salir de la comunidad para aquellos campesinos que lo consideren conveniente, etc."

Creo que la idea fundamental expresada en esta reivindicación es muy justa y que el Partido Obrero Socialdemócrata debe plantear en su programa la reivindicación correspondiente (digo correspondiente, pues estimo que convendría introducir algunas modificaciones).

He aquí cómo entiendo yo esta cuestión. El problema campesino en Rusia difiere substancialmente del problema campesino en Occidente, pero la diferencia se reduce *tan sólo* a que en Occidente se trata, casi de un modo exclusivo, del campesino que vive en la sociedad capitalista, en la sociedad burguesa, mientras que en Rusia se trata sobre todo del campesino que padece lo mismo (si no más) a consecuencia de las instituciones y relaciones *precapitalistas*, a consecuencia de *las supervivencias del régimen de la servidumbre*. En Occidente, el campesinado ya ha terminado de desempeñar su papel de clase que suministra luchadores contra el absolutismo y contra las supervivencias de la servidumbre. En Rusia, todavía no. En Occidente hace ya tiempo que el proletariado industrial se ha separado claramente del campo, y esa separación está consolidada por las correspondientes instituciones jurídicas. En Rusia, "el proletariado industrial, por sus elementos cons-

titutivos y por sus condiciones de existencia, está muy ligado todavía al campo” (P. B. Axelrod, folleto cit. pág. 11). Ciertamente, el proceso de diferenciación del campesinado en pequeña burguesía y obreros asalariados se produce en nuestro país con extraordinaria intensidad y sorprendente rapidez, pero dista mucho de haber terminado y, sobre todo, transcurre en el marco de las viejas instituciones de tipo feudal, que tienen atados a todos los campesinos con las pesadas cadenas de la caución solidaria y de la comunidad fiscal. Por consiguiente, los socialdemócratas rusos, incluso si figuran (como el autor de estas líneas) entre los adversarios resueltos de que se proteja o apoye a la pequeña propiedad o a la pequeña hacienda en la sociedad capitalista, es decir, si hasta en el problema agrario se sitúan (como el autor de estas líneas) al lado de esos marxistas a quienes ahora gustan de tildar de “dogmáticos” y “ortodoxos” los burgueses y los liberales de toda laya, pueden y deben —sin traicionar en lo más mínimo a sus convicciones, sino más bien al contrario, precisamente en virtud de esas mismas convicciones— propugnar que el partido obrero haga figurar en su bandera *el apoyo al campesinado (de ningún modo como clase de pequeños propietarios o pequeños patronos), en la medida en que éste sea capaz de luchar revolucionariamente contra los restos del régimen de la servidumbre, en general, y contra el absolutismo, en particular.* ¿No decimos acaso todos los socialdemócratas que estamos dispuestos a apoyar también a la gran burguesía, *en la medida en que sea capaz de luchar revolucionariamente contra esas manifestaciones?* ¿Cómo podemos entonces negarles ese apoyo a los millones de hombres que integran la clase de la pequeña burguesía, que se está fundiendo con el proletariado a través de una serie de transiciones graduales? Si el apoyar las reivindicaciones liberales de la gran burguesía no significa apoyar a la gran burguesía, tampoco el apoyar las reivindicaciones democráticas de la pequeña burguesía significa, en modo alguno, apoyar a la pequeña burguesía. Al contrario, precisamente el desarrollo que la libertad política habrá de imprimir a Rusia conducirá con fuerza particular al hundimiento de la pequeña hacienda bajo los golpes

del capital. Me parece que este punto no habrá de provocar discusiones entre los socialdemócratas. Por lo tanto, todo el problema se reduce a las siguientes cuestiones: 1) ¿cómo han de elaborarse reivindicaciones que *no impliquen* un apoyo a los pequeños patronos en la sociedad capitalista? y 2) ¿es capaz nuestro campesinado, aunque sólo sea en parte, de sostener una lucha *revolucionaria* contra los restos del régimen de la servidumbre y contra el absolutismo?

Comencemos por la segunda cuestión. Seguramente nadie habrá de negar la existencia de elementos revolucionarios en el campesinado ruso. Se conocen hechos como los levantamientos campesinos contra los terratenientes, sus administradores y los funcionarios dedicados a su defensa, producidos también después de la Reforma; se conocen hechos como los asesinatos agrarios, los motines, etc.; se conocen hechos como la creciente indignación de los campesinos (entre los cuales incluso las mezquinas briznas de instrucción han empezado ya a despertar el sentimiento de la dignidad humana) contra la feroz arbitrariedad de esa banda de nobles andrajosos que con el nombre de jefes de los zemstvos⁹³ han sido lanzados contra los campesinos; se conocen hechos como los períodos de hambre, cada vez más frecuentes, que padecen millones de hombres del pueblo, que no pueden permanecer en actitud de simples observadores ante tales "dificultades del abastecimiento"; se conocen hechos como el desarrollo del sectarismo y del racionalismo entre los campesinos, y la protesta política con ropaje religioso no es un fenómeno exclusivo de Rusia, sino que se da en todos los pueblos en determinada fase de su desarrollo. La existencia de elementos revolucionarios en el campesinado no ofrece, pues, la menor duda. No pretendemos exagerar en lo más mínimo la fuerza de esos elementos; no olvidamos el atraso político ni la ignorancia de los campesinos; no tratamos de borrar en absoluto la diferencia que hay entre "la revuelta rusa, absurda e implacable" y la lucha revolucionaria; no olvidamos de ningún modo la enormidad de recursos que posee el Gobierno para engañar y corromper políticamente a los campesinos. Pero lo único que se desprende de todo esto es que sería

absurdo presentar al campesinado como al *portador del movimiento* revolucionario, que el partido que *hiciese depender* el carácter revolucionario de su movimiento del espíritu revolucionario del campesinado obraría de un modo insensato. Pero a nosotros no se nos ocurre proponer nada de eso a los socialdemócratas rusos. Lo único que decimos es que un partido obrero no puede *hacer caso omiso* de los elementos revolucionarios que también existen en el campesinado, no puede dejar de prestar ayuda a esos elementos sin faltar a los postulados fundamentales del marxismo y sin cometer un gravísimo error político. ¿Sabrán comportarse estos elementos revolucionarios del campo ruso por lo menos como se comportaron los campesinos de Europa Occidental durante el derrocamiento del absolutismo? Es ésta una pregunta a la que la Historia no ha dado aún su respuesta. Si no saben hacerlo, la socialdemocracia no habrá perdido nada por lo que se refiere a su prestigio ni por lo que toca al movimiento, pues no tendrá la culpa de que el campesinado no haya respondido (o no haya podido responder, tal vez) a su llamamiento revolucionario. El movimiento obrero sigue y seguirá su camino, a despecho de todas las traiciones de la gran burguesía o de la pequeña burguesía. Si saben hacerlo, la socialdemocracia que en tal caso no apoyase al campesinado habría perdido para siempre su prestigio y el derecho a considerarse la vanguardia de la lucha por la democracia.

Pasando a la primera cuestión planteada más arriba, debemos decir que la exigencia de una "revisión radical de las relaciones agrarias" nos parece poco concreta. Tal vez fuese suficiente hace 15 años, pero es dudoso de que pueda satisfacernos hoy día, cuando tenemos que proporcionar materiales orientadores para la agitación y establecer una divisoria entre nosotros y los defensores de la pequeña hacienda, tan numerosos en la sociedad rusa de nuestros días y que cuentan con partidarios tan "influyentes" como los señores Pobedonóstsev, Witte y numerosos funcionarios del Ministerio del Interior. Nos permitiremos someter al juicio de los camaradas esta redacción aproximada del tercer apartado de la parte práctica de nuestro Programa:

“Al apoyar cualquier movimiento revolucionario dirigido contra el actual régimen político y social, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia declara que apoyará al campesinado en la medida en que éste, como la clase que más padece a consecuencia de la falta de derechos del pueblo ruso y la persistencia de vestigios del régimen de la servidumbre en la sociedad rusa, sea capaz de luchar revolucionariamente contra el absolutismo.

“Basándose en este principio, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia exige:

1) Que se supriman los pagos de rescate⁹⁴ y los cánones, así como todas las prestaciones a que está sometido actualmente el campesinado como estamento tributario.

2) Que se devuelva al pueblo el dinero de los rescates, robado a los campesinos por el Gobierno y los terratenientes.

3) Que se supriman la caución solidaria y todas las leyes que impiden al campesino disponer de sus tierras.

4) Que sean abolidos todos los restos de dependencia feudal de los campesinos respecto de los terratenientes, lo mismo si tienen su origen en leyes e instituciones especiales (como, por ejemplo, la situación de los campesinos y de los obreros en las zonas mineras fabriles de los Urales) o en la ausencia de lindes bien precisas entre las tierras de los campesinos y las de los terratenientes (como, por ejemplo, los vestigios de las servidumbres⁹⁵ en el Territorio Occidental), o bien en el hecho de que el recorte de las tierras de los campesinos⁹⁶ por el terrateniente coloca en realidad a aquéllos en la desesperada situación de los antiguos campesinos sometidos a la prestación personal.

5) Que se otorgue a los campesinos el derecho de exigir judicialmente la reducción de las rentas exorbitantes y de llevar a los tribunales, por usura, a los terratenientes y, en general, a todos los que aprovechándose de la penuria de los campesinos les obligan a concluir contratos leoninos”.

Es preciso que nos detengamos a argumentar esta propuesta en forma particularmente detallada, y no porque esta parte del programa sea la más importante, sino porque es

la más discutida y la más remotamente vinculada a las verdades generales, admitidas por todos los socialdemócratas. La tesis que sirve de introducción y que se refiere al "apoyo" (condicional) a los campesinos, nos parece necesaria porque el proletariado no puede ni debe, hablando en términos generales, asumir la defensa de los intereses de una clase de pequeños patronos; lo único que puede hacer es apoyarla en la medida en que esa clase sea revolucionaria. Y como hoy día la autocracia encarna precisamente todo el atraso de Rusia, todos los restos del régimen de la servidumbre, la falta de derechos y la opresión "patriarcal", es necesario decir que el partido obrero sólo apoya al campesinado en la medida en que éste es capaz de luchar revolucionariamente contra *la autocracia*. Tal tesis se halla por lo visto en contradicción con esta otra del proyecto del grupo Emancipación del Trabajo: "El principal sostén del absolutismo reside precisamente en la indiferencia política y el atraso intelectual del campesinado". Pero no se trata de una contradicción teórica, sino de una contradicción de la vida misma, pues el campesinado (como, en general, la clase de los pequeños patronos) se distingue por la dualidad de sus rasgos. Sin repetir conocidos argumentos de índole político-económica que demuestran la situación intrínsecamente contradictoria del campesinado, recordaremos la siguiente caracterización del campesinado francés de mediados del siglo pasado, hecha por Marx:

"...La dinastía de Bonaparte no representa al campesino revolucionario, sino al campesino conservador; no representa al campesino que pugna por salir de su condición social de vida, determinada por la parcela, sino al que, por el contrario, quiere consolidarla; no a la población campesina, que, con su propia energía y unida a las ciudades, quiere derribar el viejo orden, sino a la que, por el contrario, sombriamente retraída en este viejo orden, quiere verse salvada y preferida, en unión de su parcela, por el espectro del imperio. No representa la ilustración, sino la superstición del campesino, no su juicio, sino su prejuicio, no su porvenir, sino su pasado, no sus Cevenas modernas, sino su moderna

Vandea⁹⁷ - (*Der 18. Brumaire*, S. 99^{98*}). Lo que necesita el partido obrero es apoyar precisamente a ese campesino que quiere derribar "el viejo orden", o sea, refiriéndonos a Rusia, derribar ante todo y sobre todo el absolutismo. Los socialdemócratas rusos siempre han reconocido la necesidad de destacar y recoger de la doctrina y de la tendencia populista el lado revolucionario de ésta. En el Programa del grupo Emancipación del Trabajo esto ha sido expresado no sólo en la exigencia arriba citada de una "revisión radical", etc., sino también en las siguientes palabras: "Por lo demás, de suyo se comprende que, incluso hoy día, las personas que se hallan en contacto directo con el campesinado podrían, con su actividad en el seno de éste, prestar un importante servicio al movimiento socialista de Rusia. Lejos de apartar de sí a estas personas, los socialdemócratas harán todo lo posible para llegar a un acuerdo con ellas en lo tocante a los principios y los métodos fundamentales de su actividad". Hace 15 años, cuando todavía se hallaban vivas las tradiciones del populismo revolucionario, tal declaración era suficiente, pero hoy día somos nosotros mismos los que debemos comenzar a discutir "los principios fundamentales de la actividad" entre el campesinado, si queremos que el Partido Obrero Socialdemócrata llegue a ser la vanguardia de la lucha por la democracia.

¿No conducirán estas reivindicaciones propuestas por nosotros a que el apoyo a los campesinos no sea un apoyo prestado a ellos personalmente, sino a su propiedad? ¿No significarán esas reivindicaciones un fortalecimiento de la pequeña hacienda? ¿Estarán en consonancia con todo el curso del desarrollo capitalista? Examinemos estas cuestiones, las más importantes para un marxista.

Por lo que toca a la primera y a la tercera reivindicación, es poco probable que entre los socialdemócratas haya discrepancias *de fondo*. La segunda reivindicación seguramente habrá de provocar discrepancias por lo que respecta también a su fondo. A juicio nuestro, esta reivindica-

**El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, pág. 99. - Ed.

ción se ve respaldada por los siguientes argumentos: (1) es un hecho que los rescates han sido un despojo directo de los campesinos por los terratenientes; que dichos rescates no sólo han sido pagados por las tierras de los campesinos, sino también por la abolición del régimen de la servidumbre; que el Gobierno ha obtenido de los campesinos *más* de lo que ha pagado a los terratenientes; (2) no tenemos ninguna razón para considerar ese hecho como algo totalmente liquidado y entregado al archivo de la Historia, pues semejante idea de la Reforma campesina no la tienen ni los propios explotadores linajudos, que ahora hablan a voz en grito de las “pérdidas” sufridas por ellos en aquella época; (3) hoy, cuando el hambre de millones de campesinos se está convirtiendo en un fenómeno crónico, cuando el Gobierno derrocha millones y millones para obsequiar a los terratenientes y a los capitalistas, para su aventurera política exterior, y al mismo tiempo regatea unas migajas destinadas a socorrer a los hambrientos, hoy, precisamente, es oportuno y necesario recordar lo que ha costado al pueblo la administración del Gobierno absolutista, que sirve a los intereses de las clases privilegiadas; (4) los socialdemócratas no pueden permanecer en una actitud de espectadores indiferentes ante el hambre que azota y extermina a los campesinos. Entre los socialdemócratas rusos nunca ha habido disparidad de opiniones en cuanto a la necesidad de prestar la ayuda más amplia a los hambrientos. Y es difícil suponer que haya alguien dispuesto a afirmar que es posible prestar una ayuda seria sin recurrir a medidas revolucionarias; (5) la expropiación de las tierras de la corona⁹⁹ y la movilización acentuada de las tierras de la nobleza —es decir, lo que habría de ser la consecuencia del cumplimiento de esta reivindicación— no reportarían sino beneficios a todo el desarrollo social de Rusia. Como principal argumento *contra* esta reivindicación ante todo se nos diría, probablemente, que es “irrealizable”. Si esa objeción viene respaldada únicamente por frases contra el “revolucionarismo” y la “utopía”, diremos de antemano que semejantes *frases oportunistas* no nos asustarán lo más mínimo y no les concederemos la menor importancia.

Y si esa objeción viene respaldada por un análisis de las condiciones económicas y políticas de nuestro movimiento, reconoceremos desde luego la necesidad de discutir más a fondo este problema y la conveniencia de entablar una polémica en torno a él. Haremos observar tan sólo que esta reivindicación no se presenta independientemente, sino que forma parte de la reivindicación de apoyar al campesinado *en la medida* en que es revolucionario. El problema de la forma concreta y la fuerza con que habrán de manifestarse estos elementos del campesinado lo ha de decidir la Historia. Si cuando se dice que unas reivindicaciones son "realizables" no se entiende su correspondencia general con los intereses del desarrollo social, sino su correspondencia con el conjunto de las condiciones económicas y políticas existentes en ese momento, tal criterio es totalmente erróneo, como lo ha demostrado Kautsky de un modo convincente en su polémica con Rosa Luxemburgo quien afirmaba que la reivindicación de la independencia de Polonia era "irrealizable" (para el Partido Obrero Polaco). Kautsky señaló entonces como ejemplo (si la memoria no me es infiel) la reivindicación del Programa de Erfurt en la que se habla de la elección de los funcionarios por el pueblo. Es más que dudoso que en la Alemania de nuestros días tal reivindicación sea "realizable", pero ningún socialdemócrata ha propuesto limitar sus reivindicaciones al estrecho marco de lo que es posible en el momento dado y en las condiciones dadas.

Por lo que se refiere al cuarto punto, en principio, nadie habrá de negar probablemente la necesidad de que los socialdemócratas reivindiquen la abolición de todos los restos de la dependencia feudal. Lo único que se discutirá será seguramente el modo de formular esta reivindicación y, además, la amplitud de la misma, es decir, la conveniencia de exigir que se incluya en ella, por ejemplo, la reivindicación de que se adopten medidas que supriman la dependencia de los campesinos basada *de hecho* en la prestación personal y que tiene su origen en el recorte de las tierras campesinas por la Reforma de 1861. A juicio nuestro, esta cuestión debe ser resuelta en sentido afirmativo. La enorme significación

de la supervivencia real de la economía basada en la prestación personal (en el pago en trabajo) ha sido claramente establecida en distintas publicaciones, así como el enorme entorpecimiento que esta supervivencia supone para el desarrollo social (y para el desarrollo del capitalismo). Claro está que el desarrollo del capitalismo conduce y conducirá, en fin de cuentas, “por sí mismo, por el curso natural de las cosas”, a la supresión de estas supervivencias; pero, en primer lugar, dichas supervivencias están extraordinariamente arraigadas, de modo que no puede esperarse que la supresión de las mismas sea muy rápida, y, en segundo lugar —y esto es lo principal—, “el curso natural de las cosas” no significa sino la extinción de los campesinos, quienes, *de hecho* (en virtud del pago en trabajo, etc.), están sujetos a la tierra y avasallados por los terratenientes. En tales condiciones, es evidente que los socialdemócratas no pueden silenciar este problema en su programa. Se nos preguntará: ¿cómo podría ser satisfecha esta reivindicación? Creemos que no es preciso hablar de ello en el Programa. Naturalmente, el cumplimiento de esta reivindicación (que como el de casi todas las reivindicaciones de este apartado depende de la fuerza que tengan los elementos revolucionarios del campesinado) habrá de exigir un análisis minucioso de las condiciones locales por comités campesinos elegidos en las localidades, en contraposición a los comités de nobles que practicaron su “legítimo” saqueo en la década del sesenta¹⁰⁰. Las reivindicaciones democráticas del Programa definen con bastante precisión cuáles son las instituciones democráticas que serían necesarias para ello. Así es como se conseguiría esa “revisión radical de las relaciones agrarias” de que habla el Programa del grupo Emancipación del Trabajo. Como ya hemos indicado más arriba, nosotros estamos de acuerdo en principio con este punto del proyecto propuesto por el grupo Emancipación del Trabajo y únicamente quisiéramos (1) precisar las condiciones en que el proletariado puede luchar por los intereses de clase de los campesinos; (2) fijar *el carácter* de la revisión como supresión de los restos de la dependencia feudal; (3) exponer las reivindicaciones en forma más concreta.

Prevedemos una objeción más: la revisión del problema de los recortes, etc., debe conducir a la devolución de estas tierras a los campesinos. Eso está claro. Pero, ¿acaso esa medida no fortalecerá la pequeña propiedad, la pequeña parcela? ¿Acaso los socialdemócratas pueden desear la sustitución de la gran hacienda capitalista —formada tal vez por tierras robadas a los campesinos— por la pequeña hacienda? ¡Sería una medida *reaccionaria*!

Contestamos a la objeción: es indudable que la sustitución de las grandes haciendas por haciendas pequeñas es una medida reaccionaria, y nosotros no debemos defenderla. Pero la reivindicación que estamos examinando *se halla condicionada* por la finalidad de “suprimir los restos de la dependencia feudal” y, por consiguiente, no puede conducir al fraccionamiento de las grandes haciendas, pues se refiere exclusivamente a las viejas explotaciones basadas pura y esencialmente en la prestación personal y, *con relación a ellas*, la hacienda campesina libre de todas las trabas medievales (cfr. el punto 3) *no es reaccionaria, sino progresiva*. Naturalmente, aquí no es fácil trazar una línea divisoria, pero nosotros no creemos en absoluto que cualquiera de las reivindicaciones de nuestro programa pueda ser “fácilmente” satisfecha. Nuestra obligación es fijar los principios y las tareas fundamentales; de los detalles ya habrán de ocuparse quienes tengan que realizar prácticamente esas tareas.

El último punto persigue el mismo objetivo que el anterior: luchar contra todos los vestigios del *modo de producción precapitalista* (tan abundantes en el campo ruso). Como es sabido, los arrendamientos campesinos en Rusia no sirven muy a menudo más que para encubrir la supervivencia de unas relaciones basadas en la prestación personal. Por lo que respecta a la idea que inspira este último punto, la hemos tomado de Kautsky. Después de señalar que ya el Gobierno liberal de Gladstone había promulgado en 1881 una ley para Irlanda, concediendo a los tribunales el derecho de rebajar las rentas excesivas de los arrendamientos, Kautsky incluyó entre las reivindicaciones deseables la siguiente: “Reducción de los arrendamientos excesivos por instituciones judiciales

creadas con este fin" (*Reduzierung übermässiger Pachtzinsen durch dazu eingesetzte Gerichtshöfe*). En Rusia esta medida sería particularmente útil (a condición, claro está, de que tales tribunales tuvieran una organización democrática) para eliminar las relaciones basadas en la prestación personal. Creemos que aquí se podría incluir la reivindicación de que las leyes contra la usura se hagan extensivas a los contratos leoninos, pues el avasallamiento está tan desmesuradamente desarrollado en el agro ruso, oprime de tal modo al campesino *en su calidad de trabajador* y es un freno tan enorme para el progreso social, que la necesidad de luchar contra él es muy grande. Y a los tribunales no les sería más difícil establecer el carácter expoliador y usurario de un contrato que determinar el carácter abusivo de las rentas.

En todo y por todo, las reivindicaciones que proponemos se reducen, a juicio nuestro, a dos objetivos fundamentales: 1) suprimir en el campo todas las instituciones y relaciones *precapitalistas*, feudales (el complemento de estas reivindicaciones figura en el primer capítulo de la parte práctica del Programa); 2) imprimir a la lucha de clases en el campo un carácter más abierto y más consciente. Creemos que esos principios son precisamente los que deben servir de guía para el "programa agrario" socialdemócrata en Rusia. Es preciso establecer resueltamente una divisoria que nos separe de la tendencia, tan frecuente en Rusia, a *suavizar* la lucha de clases en el campo. La corriente liberal-populista imperante se distingue precisamente por tener ese carácter; pero, aun rechazándola resueltamente (como se ha hecho en el *Apéndice al informe de los socialdemócratas rusos ante el Congreso Internacional de Londres*), no se puede olvidar que nuestro deber es destacar el contenido revolucionario del populismo. "Por cuanto el populismo era una corriente revolucionaria, es decir, por cuanto luchaba contra el Estado burocrático estamental y las bárbaras formas de explotación y opresión de las masas populares aplicadas con el apoyo del Estado, debía constituir, con las correspondientes modificaciones, un elemento integrante del programa de la socialdemocracia rusa" (Axelrod: *Acercas de las tareas y la táctica actuales*, pág. 7). En el agro ruso

se entrelazan actualmente dos formas fundamentales de la lucha de clases: 1) la lucha del campesinado contra los privilegiados amos de la tierra y contra los vestigios del feudalismo; 2) la lucha del naciente proletariado agrícola contra la burguesía del campo. Esta última forma de lucha tiene para los socialdemócratas, como es natural, más importancia, pero también deben apoyar necesariamente la primera, *siempre y cuando ello no se oponga* a los intereses del desarrollo social. No es casual que el problema campesino haya ocupado y ocupe un lugar tan grande en la sociedad rusa y en el movimiento revolucionario ruso: este hecho no es sino un reflejo de la gran importancia que tiene aún la primera forma de lucha.

Para terminar debemos hacer una advertencia a fin de prevenir un posible malentendido. Hemos hablado del "llamamiento revolucionario" dirigido a los campesinos por la socialdemocracia. ¿No significa eso desperdigar nuestras energías, obrar en perjuicio de la concentración de fuerzas necesaria para trabajar entre el proletariado industrial? Nada de eso. Todos los socialdemócratas rusos reconocen la necesidad de esa concentración de fuerzas. De ella se habla en el proyecto del grupo Emancipación del Trabajo (1885) y en el folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos* (1898). Por consiguiente, no hay absolutamente ninguna razón para temer que los socialdemócratas se pongan a desperdigar sus fuerzas. Un programa no es una instrucción. El Programa debe abarcar el movimiento *en su conjunto*, pero en la práctica, como es natural, tenemos que destacar en primer plano ya un aspecto del movimiento ya otro. Nadie habrá de negar la necesidad de que en el Programa no sólo se hable de los obreros industriales, sino también de los obreros agrícolas, aunque, al mismo tiempo, a ningún socialdemócrata ruso se le ha ocurrido aún invitar a los camaradas a que, en las actuales circunstancias, se lancen al campo. Pero el movimiento obrero forzosamente habrá de conducir por sí mismo, independientemente de nuestros esfuerzos, a la difusión de las ideas democráticas en el campo. "La agitación basada en los intereses económicos hará inevitable que los círculos socialdemócratas se vean enfrentados directamente con hechos que demuestran

en forma patente la estrechísima solidaridad de intereses entre nuestro proletariado industrial y las masas campesinas" (Axelrod, *ibíd.*, pág. 13), y ésta es la razón de que los socialdemócratas rusos necesiten imperiosamente un *Agrarprogramm* (en el sentido indicado, pues, rigurosamente hablando, no se trata ni mucho menos de un "programa agrario"). En nuestra propaganda y en nuestra agitación tropezamos a cada paso con obreros campesinos, es decir, con obreros fabriles que mantienen sus vínculos con el campo, que tienen familiares en la aldea, a la que suelen ir. Los problemas relacionados con los rescates, la caución solidaria y los arrendamientos son problemas que muy a menudo interesan vivamente hasta a los obreros de la capital (no hablamos ya de los obreros de los Urales, por ejemplo, entre los cuales también han empezado a penetrar la propaganda y la agitación de los socialdemócratas). Faltaríamos a nuestro deber si no nos preocupásemos de dar orientaciones precisas a los socialdemócratas y a los obreros conscientes que van al campo. Además, tampoco debemos olvidar a la intelectualidad rural, como, por ejemplo, a los maestros nacionales. Estos hombres están tan vejados en el aspecto material y espiritual, observan tan de cerca la falta de derechos y la opresión del pueblo, experimentadas también por ellos mismos, que no ofrece ninguna duda que (con el desarrollo del movimiento) entre ellos habrán de propagarse las simpatías hacia la socialdemocracia.

Así pues, las partes integrantes del Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia han de ser, a juicio nuestro, las siguientes: 1) referencia al carácter fundamental del desarrollo económico de Rusia; 2) referencia a las consecuencias inevitables del capitalismo: el crecimiento de la miseria y de la indignación de los obreros; 3) referencia a la lucha de clase del proletariado como base de nuestro movimiento; 4) referencia a los objetivos finales del movimiento obrero socialdemócrata, a su aspiración a conquistar el poder político para alcanzar esos objetivos y al carácter internacional del movimiento; 5) referencia al carácter necesariamente político de la lucha de clases; 6) referencia a que el absolutismo ruso, que determina la falta de derechos y la

opresión del pueblo y protege a los explotadores, es el principal estorbo para el movimiento obrero, por cuya razón la conquista de la libertad política, también necesaria para todo el desarrollo social, constituye la tarea política inmediata del Partido; 7) referencia a que el Partido habrá de apoyar a todos los partidos y capas de la población que luchan contra el absolutismo y combatirá las maniobras demagógicas de nuestro Gobierno; 8) enumeración de las reivindicaciones democráticas fundamentales, y, a continuación, 9) reivindicaciones a favor de la clase obrera y 10) reivindicaciones a favor de los campesinos, explicando el carácter general de estas reivindicaciones.

Comprendiendo perfectamente las dificultades que ofrece la tarea de dar una redacción satisfactoria por completo del Programa sin realizar varias consultas previas con los camaradas, consideramos, sin embargo, que es necesario emprender esa tarea, pues estimamos que no es posible aplazarla (por las causas indicadas) y, además, confiamos en que nos ayudarán tanto todos los teóricos del Partido (encabezados por los miembros del grupo Emancipación del Trabajo), como todos los socialistas entregados en Rusia al trabajo práctico (y no sólo los socialdemócratas, pues escucharíamos muy gustosos la opinión de los socialistas pertenecientes a otras fracciones y no nos negaríamos a publicar sus juicios) y todos los obreros conscientes.

UNA TENDENCIA RETROGRADA EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA

La Redacción de *Rabóchaya Misl* ha editado un *Suplemento Especial de "Rabóchaya Misl"* (septiembre de 1899), con el propósito de "disipar todo ese cúmulo de equívocos e imprecisiones que existen con respecto a la orientación de *Rabóchaya Misl* (nuestra "negación" de la "política" por ejemplo)". (De la Redacción.) Nos satisface mucho que *Rabóchaya Misl* plantee, por fin, abiertamente cuestiones programáticas de las cuales, al parecer, no quería ni oír hablar hasta el presente, pero protestamos con energía contra la afirmación de que "la orientación de *Rabóchaya Misl* es la de los obreros rusos de vanguardia" (como declara en el mismo pasaje la Redacción). No, si la Redacción de *Rabóchaya Misl* quiere seguir el camino que se bosqueja en dicha publicación (por ahora sólo *se bosqueja*), significa que ha comprendido mal el programa elaborado por los fundadores de la socialdemocracia rusa y al que se han atenido hasta ahora todos los socialdemócratas rusos que actuaban en Rusia; significa que da *un paso atrás* en relación con el grado de desarrollo teórico y práctico ya alcanzado por la socialdemocracia rusa.

La orientación de *Rabóchaya Misl* está expuesta en el editorial *Nuestra realidad* (firmado R. M.) del *Suplemento Especial*. Este artículo es el que ahora debemos analizar exhaustivamente.

Desde el comienzo mismo del artículo resulta que R. M. presenta en forma *totalmente errónea* "nuestra realidad" en general y nuestro movimiento obrero en particular; que mani-

fiesta una increíble estrechez en su modo de concebir el movimiento obrero y tiende a cerrar los ojos ante las formas superiores que éste ha elaborado ya bajo la dirección de los socialdemócratas rusos. En efecto, “nuestro movimiento obrero —dice R. M. al comienzo del artículo— contiene en embrión las más variadas formas de organización”, desde las asociaciones constituidas con motivo de resistencia hasta sociedades legales (autorizadas por la ley). ¿Y eso es todo?, se preguntará extrañado el lector. ¿Es posible que R. M. no haya advertido en Rusia ninguna otra forma más elevada, más avanzada, de organización del movimiento obrero? Evidentemente, no quiere advertirlas, porque en la página siguiente repite su afirmación de manera mucho más categórica: “En estos momentos, las tareas del movimiento, la verdadera causa obrera de los obreros rusos —dice— se reduce al mejoramiento de su situación *por todos los métodos posibles*”, y al enumerar esos métodos menciona nuevamente *tan sólo* las organizaciones de resistencia y las sociedades legales! ¡De manera que el movimiento obrero *se reduce*, al parecer, a las huelgas y a las sociedades legales! ¡Pero si eso es una absoluta *mentira*! El movimiento obrero ruso fundó, hace ya veinte años, una organización más amplia, se planteó tareas más amplias (a renglón seguido hablaremos de ello con más detalle). El movimiento obrero ruso creó organizaciones tales como la Unión de Lucha de San Petersburgo¹⁰¹ y la de Kíev¹⁰², la Unión Obrera Hebrea¹⁰³, etc. Es cierto, R. M. dice que el movimiento obrero judío reviste “un carácter político singular” y es una excepción. Pero eso también es una mentira, porque, si la Unión Obrera Hebrea fuese “singular”, *no se hubiera unido* a una serie de organizaciones rusas para integrar en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. La fundación de este Partido es el paso más importante que dio el movimiento obrero ruso *para su fusión* con el movimiento revolucionario ruso. Ese paso demuestra claramente que el movimiento obrero ruso *no se reduce* a las huelgas y las sociedades legales. ¿Cómo es posible que los socialistas rusos que escriben en *Rabóchaya Misl* no quieran ver este paso ni entender su alcance?

Ello es posible porque *R. M.* no comprende la actitud del movimiento obrero ruso hacia el socialismo y el movimiento revolucionario de Rusia, ni las tareas políticas de la clase obrera rusa. “El exponente más característico de la orientación de nuestro movimiento — escribe *R. M.* — lo constituyen, por supuesto, las reivindicaciones que presentan los obreros.” Nosotros preguntamos, ¿por qué no se incluyen entre los exponentes de *nuestro movimiento* las reivindicaciones de los *socialdemócratas* y de las organizaciones socialdemócratas? ¿Por qué razón *R. M.* separa las reivindicaciones de los obreros de las de los socialdemócratas rusos? Y esa separación la mantiene *R. M.* a través de todo su artículo, como la mantiene, en general, la Redacción de *Rabóchaya Misl* en cada número del periódico. Para explicar este error de *Rabóchaya Misl* debemos explicar el problema general de la actitud del *socialismo* hacia el *movimiento obrero*. En todos los países europeos, el socialismo y el movimiento obrero existían al comienzo separadamente. Los obreros luchaban contra los capitalistas, organizaban huelgas y sindicatos, en tanto que los socialistas se hallaban al margen del movimiento obrero, formulaban doctrinas que criticaban el actual régimen capitalista, el régimen burgués de la sociedad, y reclamaban su sustitución por otro régimen superior, el régimen socialista. La separación entre el movimiento obrero y el socialismo hacía que uno y otro fueran débiles, poco desarrollados: las doctrinas de los socialistas, no fusionadas con la lucha obrera, no pasaban de ser utopías, buenos deseos, que no ejercían influencia alguna sobre la vida real; el movimiento obrero seguía siendo limitado, fraccionado, no adquiría importancia política ni lo alumbraba la ciencia de vanguardia de su época. Por eso vemos que en todos los países europeos se manifestó cada vez con mayor fuerza la tendencia a *fusionar* el socialismo y el movimiento obrero en un movimiento *socialdemócrata* único. La lucha de clase de los obreros se convierte, en virtud de esa fusión, en *lucha consciente del proletariado* por liberarse de la explotación a que le someten las clases pudientes, y se constituye la forma superior del movimiento obrero socialista: *el partido obrero socialdemócrata independiente*. La orienta-

ción del socialismo hacia la fusión con el movimiento obrero es el principal mérito de C. Marx y F. Engels: ellos crearon una teoría revolucionaria que explicaba la necesidad de esa fusión y planteaba, como tarea de los socialistas, organizar la lucha de clase del proletariado.

En Rusia ocurrió exactamente lo mismo. También en nuestro país, el socialismo existió durante muy largo tiempo, decenas y decenas de años, *al margen* de la lucha de los obreros contra los capitalistas, de las huelgas obreras, etc. Por una parte, los socialistas no comprendían la teoría de Marx, la consideraban inaplicable en Rusia; por otra parte, el movimiento obrero ruso se encontraba todavía en forma completamente embrionaria. Cuando se constituyeron, en 1875, la Unión de Obreros del Sur de Rusia, y, en 1878, la Unión de Obreros del Norte de Rusia, estas organizaciones obreras estaban al margen de la corriente de los socialistas rusos; estas organizaciones obreras reclamaban derechos políticos para el pueblo, deseaban luchar por esos derechos, en tanto que los socialistas rusos consideraban equivocadamente entonces la lucha política como un retroceso del socialismo. Pero los socialistas rusos no se detuvieron en su teoría poco desarrollada y errónea. Avanzaron, asimilaron la teoría de Marx, elaboraron, aplicándola a Rusia, la teoría del socialismo obrero, la teoría de los socialdemócratas rusos. La fundación de la socialdemocracia rusa es el principal mérito del grupo Emancipación del Trabajo, de Plejánov, Axelrod y sus amigos*. Desde la fundación de la socialdemocracia rusa (1883), el movimiento obrero ruso, en cada una de sus amplias manifestaciones, se aproximaba directamente a los socialdemócratas rusos y tendía a fusionarse con ellos. La fundación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (primavera de 1898) es el paso más importante hacia esa fusión. En la actualidad, la tarea *principal* de todos los socialistas

* La fusión del socialismo ruso y del movimiento obrero ruso ha sido estudiada históricamente en el folleto de uno de nuestros camaradas, titulado *La bandera roja en Rusia. Esbozo de la historia del movimiento obrero ruso*. Este folleto será publicado próximamente¹⁰¹.

rusos y de todos los obreros rusos conscientes es consolidar esa fusión, robustecer y organizar definitivamente el Partido Obrero Socialdemócrata. El que no quiere conocer esa fusión, el que aspira a trazar artificialmente una línea divisoria entre el movimiento obrero y la socialdemocracia en Rusia, lejos de favorecer, *perjudica* la causa del socialismo obrero y del movimiento obrero en Rusia.

Prosigamos. "En lo que se refiere a las amplias reivindicaciones —escribe *R. M.*—, a las reivindicaciones políticas, sólo las que plantearon los tejedores de Petersburgo... en 1897 constituyen el primer caso, poco consciente aún, de amplias reivindicaciones políticas de ese tipo presentadas por nuestros obreros." Una vez más debemos decir que eso es *absolutamente erróneo*. Al publicar semejantes frases, la Redacción de *Rabóchaya Misl* revela, en primer lugar, un olvido —imperdonable para un socialdemócrata— de la historia del movimiento revolucionario y obrero ruso y, en segundo lugar, una imperdonable comprensión estrecha de la causa obrera. Amplias reivindicaciones políticas fueron formuladas por los obreros rusos tanto en la proclama que la Unión de Lucha de San Petersburgo editó para el Primero de Mayo de 1898 como en los periódicos *Sankt-Petersburgski Rabochi Listok* y *Rabóchaya Gazeta*, que en 1898 fue reconocida por las organizaciones de vanguardia de los socialdemócratas rusos como órgano oficial del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Desdeñando estos hechos, *Rabóchaya Misl* da marcha atrás y confirma plenamente la opinión de que no representa a los obreros de vanguardia, sino a los sectores inferiores, poco desarrollados, del proletariado (el propio *R. M.* dice en su artículo que esta circunstancia ya fue señalada a *Rabóchaya Misl*). Los sectores inferiores del proletariado no conocen la historia del movimiento revolucionario ruso, y *R. M.* tampoco. Los sectores inferiores del proletariado no comprenden la relación existente entre el movimiento obrero y la socialdemocracia, y *R. M.* tampoco. ¿Por qué los obreros rusos de la década del 90 no formaron sus organizaciones especiales separadamente de los socialistas, como en la década del 70? ¿Por qué no presentaron sus reivindicaciones políticas separa-

damente de los socialistas? *R. M.* cree explicarlo diciendo que "los obreros rusos están todavía muy poco preparados para ello" (pág. 5 de su artículo). pero con esa explicación confirma una vez más la opinión de que sólo tiene derecho a hablar como representante de los sectores inferiores del proletariado. Durante el movimiento de los años 90, los sectores inferiores de los obreros no comprendían su carácter político. No obstante, todo el mundo sabe (y el propio *R. M.* lo dice) que el movimiento obrero de la década del 90 adquirió una gran trascendencia política porque le imprimieron ese carácter, como en todas partes y como siempre, los obreros avanzados, y la masa obrera les siguió porque demostraron ante ella su decisión y capacidad de servir a la causa obrera, y porque supieron ganar su absoluta confianza. Y esos obreros avanzados eran socialdemócratas; muchos de ellos incluso habían participado personalmente en las discusiones entre los adeptos de Voluntad del Pueblo y los socialdemócratas, discusiones que jalonaron el paso del movimiento revolucionario ruso de la fase del socialismo campesino y conspirador al socialismo obrero. Se comprende por ello por qué esos obreros avanzados no se separaban de los socialistas y los revolucionarios para formar organizaciones especiales. Tal separación tenía razón de ser y fue necesaria en la época en que el socialismo quería deslindarse del movimiento obrero, pero habría sido imposible y absurda desde el momento en que los obreros avanzados vieron ante sí el socialismo obrero y las organizaciones *socialdemócratas*. La fusión de los obreros avanzados con las organizaciones socialdemócratas fue completamente natural e inevitable. Fue el resultado del hecho histórico capital de haberse encontrado en la década del 90 dos profundos movimientos sociales en Rusia: uno espontáneo, el movimiento popular dentro de la clase obrera; el otro, el movimiento del pensamiento social hacia la teoría de Marx y Engels, hacia la doctrina de la socialdemocracia.

Lo que sigue permite ver hasta qué punto es estrecha la concepción de la lucha política que tiene *Rabóchaya Misl*. Refiriéndose a las amplias reivindicaciones políticas, *R. M.*

dice: "Para que los obreros puedan librar esta lucha política en forma completamente consciente e independiente, es necesario que sea obra de las propias organizaciones obreras, que esas reivindicaciones políticas de los obreros se apoyen en la conciencia de sus necesidades políticas generales y en los intereses del momento" (¡obsérvese bien!), "que sean las reivindicaciones de las propias organizaciones obreras (gremiales), que sean establecidas realmente en común y presentadas también en común por esas organizaciones obreras, por su propia iniciativa..." Y más adelante prosigue explicando que las reivindicaciones políticas generales inmediatas de los obreros continúan siendo hasta hoy (!!) la jornada de trabajo de diez horas y el restablecimiento de los días de fiesta anulados por la ley del 2.VI.1897. ¡Y después de esto la Redacción de *Rabóchaya Misl* puede todavía asombrarse de que se la acuse de negar la política! Reducir la política a la lucha de los sindicatos gremiales por reformas aisladas, ¿no es acaso negarla? ¿Acaso no es una renuncia a un precepto capital de la socialdemocracia mundial, según el cual los socialdemócratas deben tender a organizar la lucha de clase del proletariado en partidos políticos obreros independientes que batallen por la democracia *como medio* de conquistar el poder político por el proletariado y de instaurar la sociedad socialista? Nuestros más recientes tergiversadores de la socialdemocracia arrojan por la borda con increíble ligereza todo lo que es caro a los socialdemócratas, lo que da derecho a considerar el movimiento obrero como un movimiento histórico mundial. Poco les importa que la experiencia secular del socialismo europeo y de la democracia europea enseñe la necesidad de procurar la formación de partidos políticos obreros independientes. Poco les importa que la historia del movimiento revolucionario ruso haya llegado, a través de un largo y penoso camino, a realizar la fusión del socialismo con el movimiento obrero, la fusión de los magnos ideales sociales y políticos con la lucha de clase del proletariado. Poco les importa que los obreros rusos de vanguardia hayan colocado ya los cimientos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. ¡Fuera todo eso! ¡iDesprendámonos de este bagaje

PRIMERO
DE
LA
CIVIL

ideológico demasiado amplio y de una experiencia histórica demasiado pesada y exigente, y dejemos que “queden por ahora” sólo los sindicatos gremiales (hasta hoy la posibilidad de organizarlos en Rusia no ha sido probada por nada, si se exceptúan las sociedades legales), dejemos que esos sindicatos gremiales formulen “por su propia iniciativa” sus reivindicaciones, las reivindicaciones “del momento”, las demandas de pequeñas y minúsculas reformas!! ¿Qué es esto? ¡Es una prédica de una tendencia retrógrada! ¡Es una propaganda de la destrucción del socialismo!

Y adviértase que *Rabóchaya Misl* no sólo expone la idea de que las organizaciones locales deben establecer por sí mismas las formas locales de lucha y los motivos particulares de la agitación, sus métodos, etc: a esa idea nadie se opondría. Los socialdemócratas rusos jamás han pretendido limitar en lo más mínimo la independencia de los obreros en este sentido. No, *Rabóchaya Misl* quiere aplazar indefinidamente las magnas tareas políticas que incumben al proletariado ruso y limitarse “por ahora” “sólo” a “los intereses del momento”. Hasta ahora los socialdemócratas rusos han querido, apoyándose en cada reivindicación del momento y desplegando la agitación correspondiente, organizar al proletariado para la lucha contra la autocracia, considerada como objetivo inmediato. Ahora *Rabóchaya Misl* quiere reducir la lucha del proletariado a una lucha mezquina por reivindicaciones mezquinas. Sabiendo perfectamente que se aparta de las ideas de toda la socialdemocracia rusa, *R. M.* da la siguiente respuesta a quienes acusan a *Rabóchaya Misl*: Se dice que el derrocamiento del zarismo es el objetivo inmediato del movimiento obrero ruso. Pero ¿de qué movimiento obrero? —pregunta *R. M.*—, ¿“del movimiento huelguístico”, ¿de las mutualidades?, ¿de los círculos obreros”? (pág. 5 de su artículo). A esto le respondemos: ¡hable sólo en su nombre, en nombre de su grupo, en nombre de los sectores inferiores del proletariado de la localidad que su grupo representa, pero no se atreva a hablar en nombre de los obreros rusos de vanguardia! Las personas pertenecientes a los sectores inferiores del proletariado no saben a menudo que sólo un partido revoluciona-

rio es capaz de luchar por el derrocamiento de la autocracia. *R. M.* tampoco lo sabe. Pero los obreros rusos de vanguardia lo saben. Los representantes atrasados del proletariado no saben a menudo que el movimiento obrero ruso no se limita a la lucha huelguística, a las mutualidades y a los círculos obreros, que el movimiento obrero ruso viene bregando, desde hace mucho tiempo, por organizarse en un partido revolucionario, y que lo ha demostrado con hechos. *R. M.* tampoco lo sabe. Pero los obreros rusos de vanguardia lo saben.

R. M. procura presentar su total incomprensión de lo que es la socialdemocracia como una comprensión especial de "nuestra realidad". Veamos más de cerca sus opiniones al respecto.

"Aquí —dice *R. M.*— no nos vamos a explayar sobre el concepto mismo de autocracia..., porque suponemos que cada uno de nuestros interlocutores tiene una idea bien clara y precisa de semejantes cosas." Veremos ahora que el propio *R. M.* tiene una idea sumamente oscura y vaga de semejantes cosas, pero comencemos señalando otra circunstancia. ¿Figuran los obreros entre los interlocutores de *R. M.*? Por cierto que sí. Y de ser así, ¿de dónde pueden sacar la idea más cabal sobre la autocracia? Evidentemente, es necesaria la más amplia y sistemática propaganda de las ideas de la libertad política en general, es necesaria una agitación que vincule con cada manifestación aislada de violencia policíaca y de opresión burocrática la "idea precisa" (en la mente de los obreros) de la autocracia. Parece que esto es elemental. Y en tal caso, ¿pueden tener éxito una propaganda y agitación puramente locales contra la autocracia?, ¿no sería absolutamente indispensable *organizarlas* en toda Rusia, en una actividad metódica común, es decir, en la actividad de un solo partido? ¿Por qué, entonces, *R. M.* no señala entre las tareas inmediatas del movimiento obrero ruso la de organizar una propaganda y agitación sistemáticas contra la autocracia? Sólo porque él mismo tiene una idea que es de lo *menos* precisa y *menos* clara sobre las tareas del movimiento obrero ruso y de la socialdemocracia rusa.

R. M. procede luego a explicar que la autocracia representa una enorme "fuerza personal" (una burocracia adiestrada militarmente) y una enorme "fuerza económica" (recursos financieros). Sin detenernos en los aspectos "imprecisos" de su explicación (y las "imprecisiones" abundan), pasemos directamente a lo esencial.

"Pues bien —pregunta *R. M.* a la socialdemocracia rusa—, ¿no es el derrocamiento de esa fuerza personal y la conquista de esa fuerza económica lo que se aconseja en este momento a los obreros rusos como tarea primordial e inmediata de sus organizaciones actuales (embrionarias)? (Ni hablemos ya de aquellos revolucionarios que afirman que deben asumir esta tarea los círculos de obreros de vanguardia.)"

Muy extrañados, nos frotamos los ojos y leemos dos y tres veces este párrafo monstruoso. ¿No nos habremos equivocado? No, no nos hemos equivocado: Realmente *R. M.* *no sabe a qué se llama derrocamiento de la autocracia.* Es increíble, pero es así. ¿Y podemos considerarlo increíble después de la confusión de ideas manifestada por *R. M.*?

R. M. confunde la conquista del poder por los revolucionarios con el derrocamiento de la autocracia por los revolucionarios.

Los viejos revolucionarios rusos (los adeptos de Voluntad del Pueblo) aspiraban a la conquista del poder por el partido revolucionario. Una vez tomado el poder —pensaban—, "el partido derrocaría la fuerza personal" de la autocracia —es decir, designaría a sus propios agentes en lugar de los funcionarios—, "conquistaría la fuerza económica" —es decir, todos los recursos financieros del Estado—, y haría la revolución social. Los (viejos) adeptos de Voluntad del Pueblo aspiraban realmente a "derrocar la fuerza personal y conquistar la fuerza económica" de la autocracia, si empleamos, siguiendo el ejemplo de *R. M.*, esas torpes expresiones. Los socialdemócratas rusos se opusieron resueltamente a esa teoría revolucionaria. Plejánov la sometió a una crítica implacable en sus obras *El socialismo y la lucha política* (1883) y *Nuestras discrepancias* (1885), y señaló a los revolucionarios rusos su tarea: formar un partido obrero revolucionario cuyo objetivo

inmediato fuese el derrocamiento del absolutismo. ¿Pero qué es el derrocamiento del absolutismo? Para explicárselo a *R. M.* es necesario contestar primero a la pregunta: ¿qué es la autocracia? La autocracia (el absolutismo, la monarquía absoluta) es una forma de gobierno en la cual el poder supremo es ejercido enteramente y sin compartirlo con nadie (sin limitaciones) por el zar. El zar promulga las leyes, nombra a los funcionarios, percibe y gasta el dinero del pueblo *sin la menor participación del pueblo en la legislación ni en el control de la administración*. La autocracia es, por consiguiente, el despotismo de los funcionarios y de la policía, y la carencia de derechos para el pueblo. Todo el pueblo sufre a causa de esa carencia de derechos, pero las clases pudientes (en especial los terratenientes y capitalistas ricos) ejercen una influencia muy fuerte sobre los funcionarios. La clase obrera sufre doblemente: a causa de la carencia de derechos de que es víctima todo el pueblo ruso, y a causa de la opresión de los obreros por los capitalistas que obligan al Gobierno a servir sus intereses.

¿Qué significa, pues, el derrocamiento del absolutismo? Significa la renuncia del zar a ejercer un poder ilimitado; el otorgamiento al pueblo del derecho a elegir sus representantes para legislar, para controlar las actividades de los funcionarios, para vigilar la recaudación y la utilización de los recursos del Estado. Esa forma de gobierno, en la cual el pueblo participa en la legislación y en la administración, se llama forma *constitucional* de gobierno (la Constitución es la ley que establece la participación de representantes del pueblo en la legislación y en la administración del Estado). Así pues, el derrocamiento de la autocracia significa la sustitución de la forma autocrática de gobierno por la forma constitucional. Por consiguiente, para derrocar la autocracia no se necesitan el “derrocamiento de la fuerza personal y la conquista de la fuerza económica”, sino que es preciso obligar al Gobierno del zar a renunciar a su poder absoluto y convocar un Zemski Sobor¹⁰⁵ integrado por representantes del pueblo, para redactar una Constitución (“para conquistar una Constitución democrática” [popular, hecha en interés del

pueblo], como dice el proyecto de Programa de los socialdemócratas rusos publicado en 1885 por el grupo Emancipación del Trabajo).

¿Por qué el derrocamiento de la autocracia debe ser la primera tarea de la clase obrera rusa? Porque en un régimen autocrático la clase obrera no puede desarrollar ampliamente su lucha, no puede conquistar ninguna posición sólida, ni en la esfera económica ni en la política, no puede crear sólidas organizaciones de masas, ni desplegar ante todas las masas trabajadoras la bandera de la revolución social y enseñarles a luchar por ella. Sólo en un régimen de libertad política es posible la lucha resuelta de toda la clase obrera contra la clase de la burguesía, y el objetivo final de esa lucha es que el proletariado conquiste el poder político y organice la sociedad socialista. Esta conquista del poder político por el proletariado organizado y que ha cursado una larga escuela de lucha será, realmente, "el derrocamiento de la fuerza personal y la conquista de la fuerza económica" del Gobierno burgués; pero los socialdemócratas rusos jamás plantearon *esta* conquista del poder como tarea inmediata de los obreros rusos. Los socialdemócratas rusos siempre afirmaron que sólo en un régimen de libertad política y a través de una amplia lucha de masas, la clase obrera rusa sabrá formar las organizaciones necesarias para esa victoria definitiva del socialismo.

Pero ¿de qué modo puede la clase obrera rusa derrocar a la autocracia? Los redactores de *Rabóchaya Misl* se chotean incluso del grupo Emancipación del Trabajo, que fundó la socialdemocracia rusa y dijo en su programa que "la lucha contra la autocracia es obligatoria hasta para los círculos obreros que son actualmente los gérmenes del futuro partido obrero ruso". *Rabóchaya Misl* (véase su núm. 7 y el artículo que estamos analizando) lo encuentra muy gracioso: ¡el derrocamiento de la autocracia por los círculos obreros! A este respecto respondemos a los redactores de *Rabóchaya Misl*: ¿De quién se ríen? ¡Se ríen de ustedes mismos!¹⁰⁶ Los redactores de *Rabóchaya Misl* se quejan de que los socialdemócratas rusos no polemizan con ellos *como camaradas*. Que

los lectores juzguen quiénes son los que no polemizan como camaradas: los viejos socialdemócratas rusos quienes han expresado sus puntos de vista en forma definida y dicen sin rodeos qué opiniones de los "jóvenes" consideran erróneas y por qué; o los "jóvenes", que, *sin nombrar* a sus adversarios, hostigan solapadamente ora al "autor de un libro alemán sobre Chernishevski" (se refieren a Plejánov, a quien confunden, sin el menor fundamento para ello, con algunos escritores legales), ora al grupo Emancipación del Trabajo, citando de *manera desfigurada* fragmentos de su Programa, sin oponerle ningún programa propio más o menos definido. ¡Sí! Reconocemos el deber de camaradería, el deber de apoyar a todos los camaradas, el deber de ser tolerantes con las opiniones de los camaradas, *pero para nosotros el deber de camaradería se deriva del deber ante la socialdemocracia rusa y la socialdemocracia internacional, y no a la inversa*. No reconocemos nuestras obligaciones de camaradas ante *Rabóchaya Misl* porque sus redactores sean camaradas nuestros, sino únicamente porque los consideramos como tales en virtud de que trabajan en las filas de la socialdemocracia rusa (y, por lo tanto, de la internacional). Por eso, cuando estamos convencidos de que los "camaradas" retroceden del Programa de la socialdemocracia, que los "camaradas" reducen o desvirtúan las tareas del movimiento obrero, consideramos que *idebemos* expresar nuestra convicción con toda nitidez y sin reticencia alguna!

Acabamos de decir que los redactores de *Rabóchaya Misl* desfiguran los puntos de vista del grupo Emancipación del Trabajo. Juzgue el lector por sí mismo. "Estamos dispuestos a no entender a aquellos camaradas nuestros — escribe R. M. — que consideran su Programa de 'emancipación del trabajo' como una simple respuesta a la pregunta: '¿de dónde sacar fuerzas para luchar contra la autocracia?'" (en otro lugar: "nuestros revolucionarios consideran el movimiento de los obreros como el mejor medio para derrocar a la autocracia"). Abrase el proyecto de Programa de los socialdemócratas rusos editado por el grupo Emancipación del Trabajo en 1885 y reproducido por P. B. Axelrod en su folleto *Acerca de las*

tareas y la táctica actuales de los socialdemócratas rusos (Ginebra, 1898), y se verá que, en la base del Programa, está puesta la total emancipación del trabajo respecto del yugo del capital, la socialización de todos los medios de producción, la conquista del poder político por la clase obrera, la formación de un partido obrero revolucionario. Está claro que *R. M.* tergiversa ese Programa, que *no quiere* comprenderlo. Se aferra a las palabras de P. B. Axelrod, quien al comienzo del folleto dice que el Programa del grupo Emancipación del Trabajo "ha sido una respuesta" a la pregunta: ¿de dónde sacar fuerzas para luchar contra la autocracia? Pero *es un hecho histórico* que el Programa del grupo Emancipación del Trabajo fue también una respuesta a esta pregunta de los revolucionarios rusos y de todo el movimiento revolucionario ruso. Y si el Programa del grupo Emancipación del Trabajo ha respondido a esta pregunta, ¿significa ello que el movimiento obrero no es para el grupo Emancipación del Trabajo más que un medio? Pues esta "incomprensión" por parte de *R. M.* atestigua simplemente que ignora hechos universalmente conocidos de la actividad del grupo Emancipación del Trabajo.

Prosigamos. *R. M.* no comprende cómo "el derrocamiento de la autocracia" puede ser la tarea de los círculos obreros. Abrase el Programa del grupo Emancipación del Trabajo. "Los socialdemócratas rusos —dice el Programa— consideran que el principal medio de lucha política de los círculos obreros contra el absolutismo es la agitación en el seno de la clase obrera y la posterior difusión de las ideas socialistas y de las organizaciones revolucionarias. Esas organizaciones, estrechamente vinculadas en un todo armonioso, sin conformarse con choques particulares con el Gobierno, no tardarán en pasar, en el momento propicio, al asalto general y decisivo del mismo." Esa es precisamente la táctica seguida por las organizaciones rusas que en la primavera de 1898 fundaron el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Y han demostrado que constituyen en Rusia una fuerza política importante. Si esas organizaciones forman un solo partido y hacen una amplia agitación contra el Gobierno autocrático, utilizando para ello todos los elementos de la oposición liberal, tal

partido podrá cumplir, sin duda, la tarea de conquistar la libertad política. Si los redactores de *Rabóchaya Misl* están “dispuestos a no entender” esto, por nuestra parte, “estamos dispuestos” a aconsejarles: aprendan, señores, porque de por sí esas cosas no son tan difíciles de comprender.

Volvamos, sin embargo, a *R. M.*, a quien dejamos discurrendo sobre la lucha contra la autocracia. La opinión personal de *R. M.* sobre esta cuestión pone aún más en evidencia una orientación nueva, retrógrada, de *Rabóchaya Misl*.

“El fin de la autocracia está claro” — escribe *R. M.*—. “La lucha contra la autocracia es una de las condiciones para el desarrollo sano de todos los elementos vivos de la sociedad.” El lector pensará que de aquí se puede deducir tal vez que la lucha contra la autocracia es indispensable también para la clase obrera. Pero, no, esperen. *R. M.* tiene su propia lógica y terminología. Por lucha, agregándole el adjetivo “social” (lucha social), entiende algo muy singular. Después de haber descrito *la oposición legal* que muchos sectores de la población rusa ofrecen al Gobierno, *R. M.* concluye: “Téngase en cuenta que la lucha por la autonomía de los zemstvos y de los municipios, la lucha por la escuela pública, la lucha por la asistencia social a la población hambrienta, etc., es también una lucha contra la autocracia”. “La necesidad de una lucha social contra la autocracia de los funcionarios es evidente para todos los sectores y grupos de la población conscientes y progresistas. Más aún, esa lucha social, que a consecuencia de un extraño equívoco no despierta la benévola atención de muchos autores revolucionarios rusos, se libra ya, como hemos visto, por la sociedad rusa, y no desde el día de ayer.” “La verdadera cuestión radica en cómo esos sectores sociales aislados... han de conducir esta” (¡obsérvese esto!) “lucha contra la autocracia con el mayor éxito posible... Y para nosotros la principal cuestión es saber cómo deben librar nuestros obreros esa lucha social (!) contra la autocracia...”

También estas disquisiciones de *R. M.* están plagadas de una cantidad increíble de errores y confusiones.

En primer lugar, *R. M.* confunde *la oposición legal* con

la lucha contra la autocracia, con la lucha por el derrocamiento de la autocracia. Incorre en esta confusión, imperdonable para un socialista, debido a que usa, sin aclaración alguna, la expresión "lucha contra la autocracia": esta expresión puede significar (con reserva) tanto la lucha *contra* la autocracia como la lucha, dentro del mismo régimen autocrático, contra ciertas medidas tomadas por la autocracia.

En segundo lugar, al incluir la oposición legal dentro de la lucha social contra la autocracia y al decir que nuestros obreros deben librar "esa lucha social", *R. M.* se desvía así hacia que nuestros obreros no libren una lucha revolucionaria contra la autocracia, sino que mantengan una oposición legal a ella, es decir, se desvía hacia un escandaloso envilecimiento de la socialdemocracia y su confusión con el más adocenado y mísero liberalismo ruso.

En tercer lugar, *R. M.* dice *una mentira patente* respecto a los autores socialdemócratas rusos [es verdad que prefiere lanzar sus reproches "como camarada", sin indicar contra quién; pero si no se refiriese a los socialdemócratas, sus palabras carecerían de todo sentido], al afirmar que no prestan atención a la oposición legal. Por el contrario, tanto el grupo Emancipación del Trabajo y P. B. Axelrod, en particular, como el *Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia* y el folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos* (editado por el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y llamado por Axelrod *comentario del Manifiesto*), no sólo prestaron atención a la oposición legal, sino que, además, dilucidaron con toda precisión su actitud hacia la socialdemocracia.

Aclaremos todo esto. ¿Qué tipo de "lucha contra la autocracia" sostienen nuestros zemstvos, las sociedades liberales en general y la prensa liberal? ¿Sostienen una lucha contra la autocracia, por el derrocamiento de la autocracia? *No, nunca han sostenido, ni sostienen tal lucha.* Una lucha así sólo la sostienen los revolucionarios, que a menudo proceden de una sociedad liberal y se apoyan en la simpatía de esa sociedad. Pero sostener una lucha revolucionaria no es lo mismo, ni mucho menos, que simpatizar con los revolucionarios y prestar-

les apoyo; la lucha contra la autocracia no es lo mismo, ni mucho menos, que la oposición legal a la autocracia. Los liberales rusos expresan su descontento con respecto a la autocracia solamente en la forma *permitida* por la propia autocracia, es decir, en una forma que la autocracia considera inofensiva para ella. La manifestación más importante de la oposición liberal han sido únicamente los *petitorios* dirigidos por los liberales al Gobierno zarista, en los cuales se solicitaba la incorporación del pueblo a la administración. Y cada vez los liberales han soportado con paciencia las groseras negativas de la policía a sus peticiones, han soportado las salvajes e ilegales persecuciones con que un Gobierno de gendarmes recompensaba incluso las tentativas legales de expresar su opinión. Presentar sencillamente la oposición liberal como lucha social contra la autocracia significa en verdad *tergiversar* las cosas, porque los liberales rusos *jamás* organizaron un partido revolucionario para luchar por el derrocamiento de la autocracia, aunque siempre pudieron y pueden encontrar para ello medios materiales y representantes del liberalismo ruso en el extranjero. Pero *R. M.* no sólo tergiversa las cosas sino, que, además, enreda en ello el nombre del gran socialista ruso N. G. Chernishevski. "Son aliados de los obreros en esa lucha —escribe *R. M.*—, todos los sectores avanzados de la sociedad rusa, que defienden sus propios intereses e instituciones sociales, comprenden claramente sus conveniencias comunes, y 'no olvidan jamás' (*R. M.* cita a Chernishevski) cuán grande es 'la diferencia entre un cambio debido a una decisión tomada con entera independencia por el Gobierno y un cambio debido a una reivindicación formal de la sociedad'". Si aplicamos esta definición a todos los representantes de la "lucha social", tal como la entiende *R. M.*, es decir, a todos los liberales rusos, entonces es *absolutamente falsa*. Jamás los liberales rusos presentaron reivindicaciones formales al Gobierno, y precisamente por esta razón jamás desempeñaron, y no pueden desempeñar de ninguna manera en la actualidad, un papel revolucionario *independiente*. No "todos los sectores avanzados de la sociedad" pueden ser aliados de la clase obrera y de la socialde-

mocracia; sólo pueden serlo los partidos revolucionarios fundados por los miembros de esa sociedad. Los liberales, en general, sólo pueden y deben ser *una de las fuentes* de las fuerzas y recursos complementarios para el partido obrero revolucionario (como lo ha dicho con toda claridad P. B. Axelrod en el mencionado folleto). N. G. Chernishevski se burlaba sin piedad de los "sectores avanzados de la sociedad rusa" precisamente porque no entendían la necesidad de plantear reivindicaciones formales al Gobierno y contemplaban indiferentes el sacrificio de los revolucionarios de su propio medio, que sucumbían bajo los golpes del Gobierno autocrático. R. M. cita en esta ocasión a Chernishevski sin sentido alguno, como tampoco tienen sentido los fragmentos de citas del mismo autor que se incluyeron en el segundo artículo del *Suplemento Especial* para tratar de demostrar que Chernishevski no fue un utopista y que los socialdemócratas rusos no apreciaron toda la importancia del "gran socialista ruso". En su libro sobre Chernishevski (artículos de la recopilación *Sotsial-Demokrat*¹⁰⁷, publicados en una separata en alemán), Plejánov ha apreciado plenamente la importancia de Chernishevski y aclarado su actitud hacia la teoría de Marx y Engels. La Redacción de *Rabóchaya Misl*, por su parte, ha demostrado simplemente su incapacidad de ofrecer una apreciación más o menos coherente e íntegra de Chernishevski, de sus lados fuertes y débiles.

La "verdadera cuestión" que se plantea la socialdemocracia rusa no consiste, ni mucho menos, en cómo los liberales deben sostener la "lucha social" (por la cual, como hemos visto, R. M. entiende la oposición legal), sino en cómo organizar un partido obrero revolucionario que luche por el derrocamiento de la autocracia, que pueda apoyarse en *todos* los elementos de oposición en Rusia y que pueda *aprovechar* todas las manifestaciones de la oposición para su lucha revolucionaria. Para ello es indispensable precisamente un partido obrero revolucionario, pues en Rusia sólo la clase obrera puede luchar resuelta y consecuentemente por la democracia, ya que sin una enérgica acción de semejante partido, los elementos liberales "pueden quedar en estado de fuerza inerte

y adormecida” (P. B. Axelrod, folleto citado, pág. 23). Al decir que nuestros “sectores más avanzados” sostienen “una verdadera (!!)

lucha social contra la autocracia” (pág. 12 del artículo de R. M.) y que “para nosotros la principal cuestión es saber cómo han de librar nuestros obreros *esa* lucha social contra la autocracia”, R. M., de hecho, se aparta completamente de la socialdemocracia. A nosotros sólo nos corresponde recomendar con seriedad a los redactores de *Rabóchaya Misl* que piensen bien hacia dónde se encaminan y dónde está su verdadero lugar: entre los revolucionarios que llevan la bandera de la revolución social a las clases trabajadoras y quieren organizarlas en un partido político revolucionario, o entre los liberales que sostienen su “lucha social” (es decir, su oposición legal). Porque en la teoría de la “iniciativa social” de los obreros, en la teoría de la “ayuda mutua social” y de los sindicatos gremiales que “por ahora” se limiten a reclamar la jornada de trabajo de diez horas; en la teoría de la “lucha social” contra la autocracia por parte de los zemstvos, las sociedades liberales, etc., en esa teoría nada hay de socialista, nada que no hubieran aceptado los liberales! ¡En esencia, todo el programa de *Rabóchaya Misl* (si es que puede ser calificado de programa) tiende a dejar a los obreros rusos en su estado de subdesarrollo y de dispersión, y ponerlos a remolque de los liberales!

Algunas frases de R. M. son particularmente extrañas. “Todo el mal consiste —sentencia— en que, implacablemente perseguida por la policía política, nuestra intelectualidad revolucionaria confunde esa lucha contra la policía política con la lucha política contra la autocracia.” ¿Qué sentido puede tener semejante declaración? La policía política se llama política precisamente porque persigue a los enemigos de la autocracia y a los que luchan contra ella. Por esa razón, *Rabóchaya Misl*, mientras no se haya operado aún su metamorfosis en liberal, lucha también contra la policía política, de la misma manera que luchan contra ella todos los revolucionarios rusos, los socialistas y todos los obreros conscientes. Del hecho de que la policía política persiga

implacablemente a los socialistas y a los obreros, de que la autocracia disponga de una "organización armoniosa", y de "expertos y hábiles estadistas" (pág. 7 del artículo de R. M.), sólo pueden hacerse dos deducciones: el liberal cobarde y miserable deducirá que nuestro pueblo en general, y nuestros obreros en particular, están poco preparados todavía para la lucha y que cabe depositar todas nuestras esperanzas en la "lucha" que sostienen los zemstvos, la prensa liberal, etc., pues esa es una "verdadera lucha contra la autocracia" y no sólo una lucha contra la policía política. En cambio, el socialista y todo obrero consciente deducirán que el partido obrero debe tender con todas sus energías a formar también una "organización armoniosa", a convertir a los obreros de vanguardia y a los socialistas en "expertos y hábiles revolucionarios" que eleven al partido obrero al rango de combatiente de avanzada por la democracia y sepan atraer hacia él a todos los elementos de la oposición.

¡Los redactores de *Rabóchaya Misl* no se dan cuenta de que se han colocado en un plano inclinado por el cual se deslizan hacia la primera deducción!

Otros ejemplos: "Lo que nos asombra en esos programas —escribe R. M., refiriéndose a los programas de los socialdemócratas— es también su promoción siempre a primer plano de las ventajas que ofrece la actividad de los obreros en un Parlamento (que no existe en nuestro país) a la vez que descuidan por completo... la importancia de la participación de los obreros" en las reuniones legislativas de los fabricantes, en las audiencias fabriles, en municipalidades (pág. 15). Si no se promueven a primer plano las ventajas que ofrece un Parlamento, ¿por dónde habrán de enterarse los obreros de los derechos políticos y de la libertad política? Si se guarda silencio sobre esas cuestiones —como lo hace *Rabóchaya Misl*—, ¿no significa eso mantener la ignorancia política entre los sectores inferiores de los obreros? En lo que se refiere a la participación de los obreros en las municipalidades, ningún socialdemócrata ha negado jamás, en ninguna parte, la utilidad y la impor-

tancia de la actividad de los obreros *socialistas* en las municipalidades, pero sería ridículo hablar de ello en Rusia, donde no es posible ninguna manifestación pública de socialismo, donde la pasión de los obreros por la autonomía municipal (aunque fuera posible) significaría en realidad desviar a los obreros de vanguardia de la causa obrera socialista hacia el liberalismo.

“La actitud de los sectores obreros de vanguardia —dice R. M.— hacia tal Gobierno (autocrático)... es tan comprensible como la actitud de los obreros hacia los fabricantes.” Esto significa —de acuerdo con el sentido común— que los sectores obreros de vanguardia son socialdemócratas no menos conscientes que los socialistas procedentes de la intelectualidad, y por eso la intención de *Rabóchaya Misl* de separar a unos de otros es absurda y nociva. Esto significa que la clase obrera rusa ha creado ya y promovido, por su cuenta, los elementos necesarios para formar un partido político independiente. Pero los redactores de *Rabóchaya Misl*, de la elevada conciencia política que tienen los sectores obreros de vanguardia... extraen la conclusión de que... es indispensable hacer retroceder a esos sectores de vanguardia para marcar el paso sin moverse del sitio! “¿Qué lucha de los obreros sería deseable?”, pregunta R. M., y él mismo contesta: ¡¡sería deseable la lucha que es posible, y es posible aquella que los obreros “sostienen” en el “momento actual”!!! ¡Es difícil expresar en forma más patente ese oportunismo sin sentido ni principios de que padecen los redactores de *Rabóchaya Misl*, seducidos por el “bersteinianismo” que está tan de moda! ¡Es deseable lo que es posible y es posible lo que se tiene en el momento actual! Es lo mismo que a la pregunta de una persona, preparada para un largo y difícil viaje en el cual le esperan muchos obstáculos y enemigos: ¿adónde ir?, se le respondiera: es deseable que vaya a donde le sea posible ir, y es posible ir a dónde va en el momento actual. ¡Es puro nihilismo, mas no un nihilismo revolucionario, sino oportunista que manifiestan los anarquistas o los liberales burgueses! Al “llamar” a los obreros rusos a una

lucha "parcial" y "política" (entendiéndose por lucha política no la que enfila contra la autocracia, sino sólo "la lucha por mejorar la situación de todos los obreros"), ¡R. M. llama escuetamente al movimiento obrero ruso y a la socialdemocracia rusa a dar *un paso atrás*, invita, en realidad, a los obreros a separarse de los socialdemócratas y a arrojar por la borda, de ese modo, todas las conquistas de la experiencia europea y rusa! Para luchar exclusivamente por mejorar su situación, los obreros no tienen necesidad alguna de los socialistas. En todos los países hay obreros que luchan por mejorar su situación, sin saber nada de socialismo o incluso siendo hostiles a él.

"Para terminar —escribe R. M.—, unas palabras sobre nuestra manera de entender el socialismo obrero." Después de lo expuesto, el lector puede imaginarse sin dificultad cómo "lo entiende". Es un simple calco del libro "en boga" de Bernstein. En lugar de la lucha de clase del proletariado, nuestros "jóvenes" socialdemócratas colocan la "iniciativa social y política de los obreros". Si recordamos cómo interpreta R. M. la "lucha" y la "política" *sociales*, resultará claro para nosotros que eso significa un expreso retorno a la "fórmula" de ciertos autores legales rusos. En vez de indicar con exactitud el propósito (y la esencia) del socialismo —paso de la tierra, de las fábricas, etc., y en general de todos los medios de producción a propiedad de toda la sociedad y sustitución de la producción capitalista por una producción con arreglo a un plan general en beneficio de todos los miembros de la sociedad—, R. M. indica, antes que nada, el desarrollo de las uniones gremiales y de las cooperativas de consumo, mencionando sólo de paso que el socialismo conduce a la completa socialización de todos los medios de producción. Pero en cambio anota en gruesísimos caracteres que "el socialismo es simplemente un desarrollo superior y sucesivo de la actual organización social", frase copiada de Bernstein, que, lejos de aclarar el significado y la esencia del socialismo, por el contrario, los oscurece. Sin duda alguna, todos los liberales y todos los burgueses están a

favor del “desarrollo de la actual organización social”, de manera que todos ellos se alegrarán de la declaración de R. M. Pero, a pesar de eso, los burgueses son *enemigos* del socialismo. El problema consiste en que la “actual organización social” tiene muchos aspectos diferentes, y entre quienes emplean esa expresión general, unos tienen en cuenta un aspecto y otros, otro. Por consiguiente, en lugar de explicar a los obreros el concepto de la lucha de clases y del socialismo, R. M. no hace más que citar frases confusas y desconcertantes. Por último, en lugar de indicar el medio que propone la doctrina socialista contemporánea para hacer realidad el socialismo —la conquista del poder político por el proletariado organizado—, R. M. habla sólo del paso de la producción a la gestión social de los obreros, o a la gestión de un poder social democratizado “mediante la participación activa de los obreros en las audiencias que tratan diversos asuntos concernientes a las fábricas, en los tribunales arbitrales, en todo tipo de reuniones, comisiones y conferencias que redactan leyes de trabajo, y mediante la participación de los obreros en el autogobierno social) y, finalmente, en la institución representativa general del país”. Así pues, los redactores de *Rabóchaya Misl* consideran que el socialismo obrero es únicamente el que se alcanza por un camino *pacífico*, excluyendo el camino revolucionario. Esta limitación del socialismo y su reducción a un adocenado liberalismo burgués constituyen otro inmenso paso atrás en relación con los puntos de vista de todos los socialdemócratas rusos y de la abrumadora, aplastante, mayoría de los socialdemócratas europeos. La clase obrera hubiera preferido, indudablemente, tomar el poder en sus manos *pacíficamente* (ya hemos dicho antes que esa toma del poder sólo puede ser realizada por una clase obrera organizada que haya cursado la escuela de la lucha de clases); pero *renunciar* a la toma revolucionaria del poder sería, por parte del proletariado, tanto desde el punto de vista teórico como de la práctica política, *una locura*, y no significaría sino una vergonzosa concesión a la burguesía y a todas las clases pudientes. Es muy

probable —incluso lo más probable— que la burguesía no haga una concesión pacífica al proletariado, sino que en el momento decisivo recurra a la violencia para defender sus privilegios. Entonces para que la clase obrera alcance su objetivo no le queda otro camino que la revolución. Precisamente por eso el programa del “socialismo obrero” habla en términos generales de la conquista del poder político, *sin definir* el medio que se debe emplear para esa conquista, porque la elección de ese medio dependerá de un futuro que no podemos determinar con exactitud. Pero limitar en todo caso la actividad del proletariado sólo a una “democratización” pacífica, significa, repetimos, restringir y envilecer de manera totalmente arbitraria el concepto de socialismo obrero.

No analizaremos con tanto detalle los demás artículos del *Suplemento Especial*. Ya hemos hablado del que fue dedicado al décimo aniversario de la muerte de Chernishevski. En lo que respecta a la propaganda que los redactores de *Rabóchaya Misl* hacen de la bernsteiniada, a la cual se aferraron con tanta fuerza en todo el mundo los enemigos del socialismo en general y los liberales burgueses en particular, contra la cual se pronunció categóricamente (en el Congreso de Hannover¹⁰⁸) la inmensa mayoría de los socialdemócratas alemanes y de los obreros conscientes alemanes, en lo que respecta a la bernsteiniada no es éste el lugar para hablar detalladamente de ella. Nos ocupa aquí la bernsteiniada rusa, y ya hemos mostrado qué infinita confusión del pensamiento, qué carencia de todo indicio de opiniones propias, qué tremendo paso atrás en comparación con las opiniones de la socialdemocracia rusa, representa esa bernsteiniada “nuestra”. De la bernsteiniada alemana dejemos que hablen los propios alemanes. Señalemos sólo que la bernsteiniada rusa se encuentra a un nivel infinitamente más bajo aún que la alemana. A pesar de todos sus errores, a pesar de su evidente tendencia retrógrada, tanto en el sentido teórico como en el político, Bernstein ha conservado suficiente inteligencia y probidad como para *desistir de proponer modificaciones* al programa de

la socialdemocracia alemana, puesto que no llegó personalmente a una nueva teoría o programa, y en el último momento, en el momento decisivo, ha declarado que acepta la resolución de Bebel, que ha proclamado con solemnidad, a la faz del mundo entero, que la socialdemocracia alemana mantiene la fidelidad a su viejo programa y su vieja táctica. ¿Y nuestros bernsteinianos rusos? Sin haber hecho una centésima parte de lo que ha hecho Bernstein, llegan al extremo de fingir que desconocen que todas las organizaciones socialdemócratas rusas fundaron en 1898 el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, publicaron su *Manifiesto* y declararon su órgano oficial a *Rabóchaya Gazeta*, y que todas esas obras se atienen totalmente al "viejo" Programa de los socialdemócratas rusos. Nuestros bernsteinianos, según parece, incluso no se dan cuenta de que si ellos repudiaron estas viejas concepciones y llegaron a las nuevas, su deber moral, su deber ante toda la socialdemocracia rusa y ante los socialistas y los obreros que consagraron todas sus energías a la preparación y formación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y que actualmente llenan en su mayor parte las cárceles rusas, ese deber exige que los adeptos de las nuevas concepciones no se limiten a hostigar en forma solapada a "nuestros revolucionarios", sin precisar a cuáles, sino que declaren en forma expresa y a cara descubierta con quiénes y en qué, precisamente, no están de acuerdo, y cuáles son, precisamente, las nuevas concepciones y el nuevo programa que proponen en lugar de los viejos.

Nos queda por analizar todavía una cuestión, tal vez la más importante: ¿cómo explicar la aparición de semejante tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa? En nuestra opinión, esto no se puede explicar sólo por las cualidades personales de los redactores de *Rabóchaya Misl* ni por la sola influencia de la bernsteiniada en boga. La explicación, a nuestro parecer, reside principalmente en la particularidad del desarrollo histórico de la socialdemocracia rusa, que engendró —y debía engendrar por un tiempo— una comprensión estrecha del socialismo obrero.

En la década del 80 y a comienzos de la del 90, al iniciar su labor práctica, los socialdemócratas de Rusia tenían ante sí, en primer lugar, a los adeptos de Voluntad del Pueblo, quienes les reprochaban haberse apartado de la lucha política legada por el movimiento revolucionario ruso y con quienes los socialdemócratas sostenían una polémica tenaz, y, en segundo lugar, a la sociedad liberal rusa, descontenta también por el viraje que emprendía el movimiento revolucionario, desde Voluntad del Pueblo hacia la socialdemocracia. La polémica con unos y con otros giraba en torno a la política. En su lucha contra la comprensión estrecha de la política por los adeptos de Voluntad del Pueblo, que la reducían a las conspiraciones, los socialdemócratas podían pronunciarse, y se pronunciaban a veces, contra la política en general (porque entonces predominaba una idea estrecha de la política). Por otra parte, en los salones liberales y radicales de la "sociedad" burguesa, los socialdemócratas podían oír no pocas veces los lamentos de que los revolucionarios habían abandonado el terrorismo: una gente que temblaba más que nada por su propia pelleja y que en el momento decisivo no había apoyado a los héroes que asestaban golpes a la autocracia, esa gente acusaba hipócritamente a los socialdemócratas de indiferentismo político y ansiaba el renacimiento de un partido que les sacase las castañas del fuego. Como es natural, los socialdemócratas se impregnaron de odio hacia esa gente y hacia sus frases y se dedicaron a una labor de propaganda entre el proletariado fabril, labor más modesta, pero, en cambio, más seria. El carácter estrecho de esta labor fue inevitable al comienzo, reflejándose en las declaraciones también estrechas de algunos socialdemócratas. Pero esa estrechez no asustó tampoco a aquellos socialdemócratas que no olvidaban en lo más mínimo los amplios objetivos históricos del movimiento obrero ruso. No importa que las palabras de los socialdemócratas sean a veces estrechas; en cambio, es amplia su acción. En cambio, no se complican en conspiraciones inútiles, no tienen trato con los Balalaikin¹⁰⁹ del liberalismo burgués, ipero se dirigen a la

clase que es la única verdaderamente revolucionaria y contribuyen a desarrollar sus fuerzas! Esa estrechez irá desapareciendo por sí misma, pensaban, a medida que se amplíe la propaganda socialdemócrata. Y así ha ocurrido realmente, en gran medida. De la propaganda fueron pasando a una amplia agitación. Esta amplia agitación, por supuesto, fue promoviendo un número cada vez mayor de obreros conscientes, de vanguardia; comenzaron a formarse las organizaciones revolucionarias (la Unión de Lucha de San Petersburgo, la de Kíev y otras, la Unión Obrera Hebrea). Esas organizaciones, como es lógico, aspiraron a fusionarse y, finalmente, lo consiguieron: se unieron y fundaron el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Parecería que ya no quedaba ningún terreno para la vieja estrechez y que se acabaría definitivamente con ella. Pero ocurrió lo contrario: la difusión de la agitación puso a los socialdemócratas en contacto con los sectores inferiores, menos desarrollados del proletariado; la incorporación de éstos exigió que el agitador supiera adaptarse al más bajo nivel de comprensión, le acostumbraba a colocar en primer plano "las reivindicaciones y los intereses del momento" y a postergar los amplios ideales del socialismo y de la lucha política. El carácter disperso y artesanal del trabajo socialdemócrata y la vinculación débil en extremo entre los círculos de diferentes ciudades, entre los socialdemócratas rusos y sus camaradas del extranjero, que poseían conocimientos más sólidos, una experiencia revolucionaria más rica y una visión política más amplia, dieron por resultado, como es natural, que ese aspecto (*absolutamente necesario*) de la actividad socialdemócrata se exagerara desmesuradamente y pudiera llevar a algunas personas al olvido de los otros aspectos, máxime cuando cada fracaso ponía a los obreros y los intelectuales más conscientes al margen del ejército activo, por lo cual aún no podía forjarse una sólida tradición y continuidad revolucionarias. En esa exageración desmesurada de un aspecto de la labor socialdemócrata vemos precisamente la causa fundamental del lamentable retroceso de los ideales de la socialdemocracia rusa. Agréguese a eso la atracción por

un libro de moda, el desconocimiento de la historia del movimiento revolucionario ruso y una infantil pretensión de originalidad, y se tendrán todos los elementos que componen la "tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa".

Por eso hemos de reparar con más detalle en el problema de la actitud de los sectores avanzados del proletariado hacia los inferiores y en el significado de la labor socialdemócrata en unos y otros.

La historia del movimiento obrero de todos los países muestra que los sectores obreros mejor situados son los que asimilan con mayor rapidez y facilidad las ideas del socialismo. De ellos proceden principalmente los obreros de vanguardia que destaca todo movimiento obrero, los obreros que saben ganarse la confianza absoluta de las masas obreras, los obreros que se consagran por entero a la educación y organización del proletariado, los obreros que asimilan el socialismo de una manera plenamente consciente y que han concebido teorías socialistas incluso por propia cuenta. Todo movimiento obrero vital ha promovido a líderes obreros de ese tipo, a sus Proudhon y sus Vaillant, sus Weitling y sus Bebel. Y nuestro movimiento obrero ruso promete no rezagarse en este sentido del movimiento europeo. En tanto que la sociedad instruida pierde el interés por las publicaciones honestas, ilegales, entre los obreros aumenta la vehemente inclinación por el saber y el socialismo; se destacan de entre ellos verdaderos héroes que, a pesar de sus horribles condiciones de existencia, a pesar del embrutecedor trabajo de forzados en la fábrica, encuentran en sí mismos carácter y fuerza de voluntad suficientes para estudiar, estudiar y estudiar, y hacerse socialdemócratas conscientes, "intelectuales obreros". En Rusia existe ya esta "intelectualidad obrera" y debemos hacer todos los esfuerzos para que se amplíen constantemente sus filas, para que sean satisfechas plenamente sus sublimes inquietudes intelectuales, para que surjan de sus filas los dirigentes del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Por eso, el periódico que quiera ser órgano de todos los socialdemócratas rusos debe estar al nivel de los obreros avanzados y,

lejos de rebajar artificialmente su nivel, debe, por el contrario, elevarlo sin cesar y seguir con atención todos los problemas tácticos, políticos y teóricos de la socialdemocracia mundial. Sólo entonces irán satisfaciéndose las demandas de la intelectualidad obrera y ella misma tomará en sus manos la causa obrera rusa y, *por consiguiente*, la causa revolucionaria rusa.

El sector poco numeroso de los obreros avanzados es seguido por un vasto sector de obreros medios. También ellos aspiran con avidez al socialismo, toman parte en los círculos obreros, leen los periódicos y libros socialistas, participan en la agitación y sólo se diferencian del sector anterior en que no pueden llegar a ser dirigentes plenamente independientes del movimiento obrero socialdemócrata.

ruso
96
El obrero medio no comprenderá algunos artículos del periódico que sea órgano del Partido, no tendrá una idea completa de algún problema teórico o práctico complicado. Mas de ahí no se deduce, ni mucho menos, que el periódico deba descender al nivel de la masa de sus lectores. Por el contrario: tiene el deber precisamente de elevar el nivel de sus lectores y ayudar a promover obreros avanzados del sector de obreros medios. Absorbidos por la actividad práctica local, interesados sobre todo por la crónica del movimiento obrero y por los problemas inmediatos de la agitación, esos obreros deben vincular a cada uno de sus actos la idea de todo el movimiento obrero ruso, de su tarea histórica, del objetivo final del socialismo. Y de ahí que el periódico, cuyos lectores son principalmente obreros medios, deba vincular sin falta el socialismo y la lucha política a cada problema local y estrecho.

Por último, tras el sector medio sigue la masa de los sectores inferiores del proletariado. Es muy posible que el periódico socialista les sea inaccesible del todo o casi del todo (pues también en Europa Occidental el número de electores que votan por los socialdemócratas es muy superior al de lectores de los periódicos socialdemócratas); pero sería absurdo deducir de ahí que el periódico de los socialdemócratas deba adaptarse al nivel más bajo posible

de los obreros. De eso se deduce únicamente que para influir en tales sectores es preciso utilizar otros medios de agitación y propaganda: folletos escritos en el lenguaje más popular, agitación oral y —sobre todo— hojas dedicadas a los sucesos locales. Los socialdemócratas no han de limitarse siquiera a eso: es muy posible que los primeros pasos encaminados a despertar la conciencia de los sectores obreros inferiores deban constituir la actividad educativa legal. Para *el Partido* es muy importante aprovechar esa actividad, orientarla precisamente allí donde es más necesaria, enviar a los militantes legales a roturar las tierras vírgenes que habrán de sembrar después los agitadores socialdemócratas. Como es natural, la agitación entre los sectores obreros inferiores debe conceder el más vasto campo de acción a las cualidades personales del agitador y a las peculiaridades del lugar, la profesión, etc. ^{“No se debe confundir la táctica con la agitación”} —dice Kautsky en el libro contra Bernstein—. “El modo de agitación debe adaptarse a las condiciones individuales y locales. Hay que dejar que cada agitador elija entre los medios disponibles: un agitador produce la mayor impresión por su entusiasmo; otro, gracias a su cáustico sarcasmo; otro, por el acierto con que aduce multitud de ejemplos, etc. Al mismo tiempo que se ajusta al agitador, la agitación debe ajustarse también al público. El agitador debe hablar de tal modo que sea comprendido; debe partir de lo que conocen bien sus oyentes. Todo esto se sobreentiende y no sólo es aplicable a la agitación entre los campesinos. Con los cocheros hay que hablar de distinta manera que con los marineros; y con los marineros, de distinta manera que con los cajistas. *La agitación* debe ser individualizada, pero nuestra *táctica*, nuestra *actividad política*, debe ser *única* (S. 2-3). Estas palabras de un representante de vanguardia de la teoría socialdemócrata contienen una excelente valoración de la agitación en la actividad general del Partido. Muestran cuán infundados son los temores de quienes piensan que la formación de un partido revolucionario que sostenga la lucha política será un obstáculo para la agitación, la desplazará

a segundo plano o restringirá la libertad de los agitadores. Al revés: sólo un partido organizado puede realizar una agitación amplia, dar a los agitadores la dirección (y el material) necesaria en lo relativo a todos los problemas económicos y políticos, aprovechar cada éxito local de la agitación para aleccionar a todos los obreros rusos y enviar a los agitadores al medio social o a las localidades en que puedan actuar con el mayor éxito. Sólo en un partido organizado, quienes tengan dotes de agitadores podrán dedicarse por entero a esta labor, con provecho tanto para la agitación como para los demás aspectos de la actividad socialdemócrata. Esto evidencia que quienes, enfrascados en la lucha económica, olvidan la agitación y la propaganda políticas, la necesidad de elevar el movimiento obrero al nivel de lucha del partido político, se privan, además de todas otras cosas, incluso de la posibilidad de organizar con firmeza y éxito la incorporación a la causa obrera de los sectores inferiores del proletariado.

Pero tal exageración de un aspecto de la actividad en perjuicio de otros, incluso la tendencia a arrojar por la borda esos otros aspectos, amenaza con consecuencias infinitamente más nocivas para el movimiento obrero ruso. Los sectores inferiores del proletariado pueden resultar completamente corrompidos, si escuchan calumnias como la de que los fundadores de la socialdemocracia rusa sólo ven en los obreros un medio para el derrocamiento de la autocracia; si oyen las invitaciones a limitarse a restablecer los días festivos y los sindicatos gremiales, dejando a un lado los objetivos finales del socialismo y las tareas más inmediatas de la lucha política. Esos obreros siempre pueden tragar el anzuelo (y lo tragarán) de toda dádiva ofrecida por el Gobierno y la burguesía. Bajo la influencia de la prédica de *Rabóchaya Misl*, los sectores inferiores del proletariado, los obreros no desarrollados en absoluto, pueden penetrarse con la convicción burguesa y profundamente reaccionaria de que, fuera del aumento del salario y del restablecimiento de los días festivos ("los intereses del momento"), el obrero no puede ni debe interesarse por nada;

que los obreros, en general, por su solo esfuerzo, "por su propia iniciativa", pueden y deben defender la causa obrera sin tratar de fusionarla con el socialismo, sin aspirar a convertirla en causa primordial e impostergable de toda la humanidad. Los obreros menos desarrollados, repetimos, pueden ser corrompidos por esa convicción, pero estamos seguros de que los obreros rusos de vanguardia, los que dirigen los círculos obreros y toda la actividad socialdemócrata, los que actualmente llenan las cárceles y los lugares de confinamiento de nuestro país, desde la provincia de Arjánguensk hasta Siberia Oriental, repudiarán indignados semejante teoría. Reducir todo el movimiento a los intereses del momento significa especular con la falta de desarrollo de los obreros, dar rienda suelta a sus peores pasiones. Significa romper artificialmente el nexo entre el movimiento obrero y el socialismo, entre las aspiraciones políticas bien definidas de los obreros de vanguardia y las manifestaciones espontáneas de protesta de las masas. Por eso, la tentativa de *Rabóchaya Misl* de promover una orientación especial, merece especial atención y exige una protesta particularmente enérgica. Mientras *Rabóchaya Misl*, tratando de congraciarse, al parecer, con los sectores inferiores del proletariado, evitaba cuidadosamente el problema del objetivo final del socialismo y de la lucha política, sin revelar su tendencia original, muchos socialdemócratas sólo meneaban la cabeza, esperando que con el desarrollo y ampliación de su labor, los miembros del grupo de *Rabóchaya Misl* se librarían fácilmente, por sí solos, de su estrechez. Pero cuando personas que desempeñaron hasta ahora el trabajo útil de un primer grado, comienzan a meter bulla por toda Europa, aferrándose a las teorías oportunistas de moda, y a declarar que se proponen sentar a toda la socialdemocracia rusa, por muchos años (si no para siempre), en un aula de párvulos; cuando, para decirlo de otra manera, personas que hasta estos momentos han venido realizando un trabajo útil, recogiendo miel en un barril, se dedican de pronto, y "a la vista del público", a verter en él cucharadas de hiel, ¡entonces tenemos que alzarnos resueltamente contra esa tendencia retrógrada!

La socialdemocracia rusa ha reconocido siempre, a través de sus fundadores, los miembros del grupo Emancipación del Trabajo, y de las organizaciones socialdemócratas rusas que fundaron el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, estos dos principios fundamentales: 1) La esencia de la socialdemocracia es la organización de la lucha de clase del proletariado con el objetivo de conquistar el poder político, entregar todos los medios de producción a la sociedad en su conjunto y sustituir la economía capitalista con la socialista; 2) La tarea de la socialdemocracia rusa es organizar un partido obrero revolucionario ruso, que se proponga como su objetivo inmediato el derrocamiento de la autocracia y la conquista de la libertad política. Quienes se aparten de esos principios fundamentales (formulados con precisión en el Programa del grupo Emancipación del Trabajo y expresados en el *Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*) se apartan de la socialdemocracia.

Escrito a fines de 1899

*Publicado por primera vez en 1924,
en el núm. 8-9 de la revista
"Proletárskaya Revoliútsia"*

*Se publica según un manuscrito copiado
anónimamente y revisado por V. I. Lenin*

ACERCA DE LAS CAMARAS DE TRABAJO

Se llama cámaras de trabajo a los tribunales compuestos de delegados elegidos por los obreros y los patronos (fabricantes en el caso de la industria), que ven los pleitos y disputas tan frecuentemente suscitados por las condiciones de contratación, la determinación del salario por un trabajo ordinario y por horas extra, por los despidos de obreros violando las reglas establecidas, los descuentos por el deterioro de materiales, las multas arbitrarias, etc., etc. En la mayor parte de los Estados de Europa Occidental existen tribunales de ese tipo; en Rusia no los hay. Nos proponemos examinar las ventajas que reportan a los obreros y las razones que hacen deseable que se instituyan aparte de los tribunales ordinarios en los que arbitra un solo juez, nombrado por el Gobierno o elegido por las clases pudientes, sin ningún representante electo de los patronos ni de los obreros.

La primera ventaja que ofrece la cámara de trabajo consiste en que es mucho más accesible para los obreros. Para presentar una queja ante un tribunal ordinario es preciso redactar una demanda (para ello a menudo se tiene que acudir a un abogado), pagar los derechos de timbre, esperar largo tiempo el día del juicio, comparecer ante el tribunal, interrumpiendo para ello el trabajo propio y el de

los testigos; luego hay que esperar cuando, por recurso de los litigantes descontentos, la causa pasa a una instancia superior que la ve nuevamente. ¡No es de extrañar que los obreros recurran de tan mala gana a los tribunales ordinarios! Por el contrario, las cámaras de trabajo se componen de patronos y de obreros elegidos en calidad de jueces. Para el obrero no es nada difícil exponer verbalmente una queja a su propio compañero electo. Las cámaras de trabajo sesionan ordinariamente en días festivos o, en general, en el tiempo en que los obreros están libres y no tienen que abandonar sus ocupaciones. El trámite es mucho más rápido.

La segunda ventaja que reportan a los obreros las cámaras de trabajo consiste en que sus jueces son mucho más competentes en los asuntos que conciernen a las fábricas; además, no son funcionarios venidos de otro lado, sino personas del lugar, que conocen la vida de los obreros y las condiciones de la producción local; por añadidura, la mitad del tribunal son obreros que tendrán siempre una actitud justa hacia el obrero, no lo considerarán un borracho, un insolente o un ignorante (como lo consideran la mayor parte de los jueces funcionarios que provienen de la clase burguesa, de la clase de los pudientes, que mantienen casi siempre vínculos con la sociedad burguesa, con los fabricantes, los directores, los ingenieros y que están separados de los obreros como por una muralla china). La mayor preocupación de los jueces funcionarios es guardar las apariencias, que todos los papeles estén en regla; lo demás poco le importa al funcionario cuya única ambición es cobrar su sueldo y ser bien visto por sus superiores. Por eso, en los tribunales oficiales siempre hay ese escandaloso papeleo, marañas y embrollos: basta no haber redactado algo como es debido, o no haber consignado algún detalle oportunamente en el acta, y la causa está perdida, aunque sea justa. Cuando los jueces son elegidos por los fabricantes y los obreros no tienen interés alguno en aumentar el papeleo; no trabajan por un sueldo ni dependen de funcionarios parásitos. No se preocupan por obtener un puestecito mejor,

sino por resolver los litigios que impiden a los fabricantes llevar a cabo ininterrumpidamente su producción y a los obreros continuar tranquilamente su trabajo, temiendo menos las broncas y ofensas injustas por parte de sus patronos. Además, para solventar litigios entre patronos y obreros hay que conocer bien, por experiencia personal, la vida fabril. Un juez oficial echa una ojeada a la libreta de trabajo, lee el reglamento, y no quiere oír nada más; el reglamento —dice— ha sido violado; por lo tanto, debes responder, y lo demás no me importa. En cambio, los jueces de entre los patronos y los obreros no miran sólo los papeles, sino también lo que sucede en la vida real. Porque a veces la regla queda tranquilamente en el papel, mientras que en la práctica sucede todo lo contrario. A menudo, el juez oficial, aunque quisiera, aunque examine los asuntos con toda atención, no puede comprender de qué se trata, porque no conoce las costumbres, no sabe cómo se establecen las tarifas de salarios, ni sabe de qué medios se valen a menudo los contra maestres para estrujar a los obreros, sin alterar las normas ni las tarifas (por ejemplo, cambiándolos de trabajo, dándoles otros materiales, etc., etc.). Los jueces elegidos, que trabajan en las fábricas o administran sus asuntos, se orientan de inmediato en todas estas cuestiones, comprenden fácilmente lo que quiere exactamente el obrero; no se conforman sólo con la observancia del reglamento, sino que se preocupan por resolverlo todo de manera que no se pueda oprimir al obrero a despecho de los reglamentos, es decir, de manera que no haya pretextos para el engaño o la arbitrariedad. Por ejemplo, hace poco en los diarios apareció una noticia de que, demandados por el patrono, unos obreros gorreros estuvieron a punto de ser condenados por robo: aprovechaban los retazos de la confección de los gorros; afortunadamente, se encontraron abogados honestos que reunieron testimonios y demostraron que eso era común en esa industria y que dichos obreros, lejos de ser ladrones, ni siquiera habían contravenido una sola regla. Pero un obrero común, un simple obrero que percibe el salario mínimo, casi nunca puede

conseguir un buen abogado, y por eso, como lo sabe todo obrero, los jueces oficiales dictan muy a menudo, en los asuntos obreros, las sentencias más crueles, absurdamente crueles. De los jueces oficiales no se puede esperar jamás una equidad absoluta: ya hemos dicho que pertenecen a la clase burguesa y de antemano se inclinan a prestar fe a todo lo que dice el fabricante y no creer en las palabras del obrero. El juez consulta la ley: el contrato individual (un hombre se contrata para hacer algo para otro o ponerse a su servicio). Y le da igual si quien se contrata a trabajar para el fabricante es un ingeniero, un médico, un director de fábrica o un peón; el juez piensa (debido a su espíritu burocrático y a su estupidez burguesa) que un peón debe conocer sus derechos y saber estipular en el contrato todo lo necesario tan bien como un director, un médico, o un ingeniero. En cambio, la mitad de los magistrados de una cámara de trabajo son elegidos por los obreros y comprenden perfectamente que un obrero novicio o un obrero joven se siente a menudo en la fábrica o en la oficina como en la espesura de un bosque, y ni se le ocurre la idea de que concierta un "contrato libre" y de que en él puede "prever" todas las condiciones que desee. Tomemos, como ejemplo, el siguiente caso: un obrero quiere presentar una queja porque le rechazaron injustificadamente un trabajo o le impusieron una multa. Ni pensar cabe que por ese motivo pueda presentar su queja ante un funcionario, sea juez o inspector de trabajo. El funcionario no hará más que repetir: *la ley* otorga al fabricante el derecho de multar a los obreros y negarse a pagar el trabajo defectuoso y es el fabricante quien decide cuándo un trabajo ha sido mal hecho y cuándo un obrero ha cometido una falta. Por eso, los obreros recurren tan raras veces a los tribunales con semejantes quejas: aguantan los abusos, los toleran hasta que terminan por declararse en huelga cuando se colma su paciencia. Pero si hubiera entre los jueces representantes elegidos por los obreros, a éstos les sería incomparablemente más fácil hacer triunfar la justicia y encontrar protección en los asuntos de ese género,

así como en los más pequeños litigios e injusticias que se producen en la fábrica. A un juez oficial rico le parece que tales pequeñeces (disponer de agua caliente para el té, volver a limpiar una máquina, o algún otro detalle de ese tipo) ni siquiera merecen atención; pero para un obrero no son, ni mucho menos, pequeñeces. Sólo los obreros pueden juzgar ellos mismos la infinidad de vejámenes, afrentas y humillaciones que acarrear a veces los más menudos y a primera vista insignificantes e inofensivos reglamentos y disposiciones que rigen en las fábricas.

La tercera ventaja que a los obreros reportan las cámaras de trabajo consiste en que los obreros aprenden a comprender en ellas y por su conducto las leyes. Por lo general, los obreros (en su mayoría) no conocen las leyes ni pueden conocerlas, a pesar de que los funcionarios y los jueces oficiales los castigan por ignorarlas. Si un obrero, cuando un funcionario cita una ley, responde que no la conoce, el funcionario (o el juez) se echa a reír o lo injuria: "Nadie tiene derecho a alegar desconocimiento de la ley", así reza la ley fundamental rusa. Todo funcionario y todo juez *suponen*, por consiguiente, que cada obrero conoce las leyes. Pero tal suposición es una mentira burguesa, una mentira inventada por las personas pudientes y los capitalistas contra los desposeídos, la misma mentira que la suposición de que el obrero concierta con el patrón un "contrato libre". En realidad, el obrero que entra en la fábrica a muy temprana edad, cuando apenas sabe leer y escribir (¡y muchos, muchísimos, ni han podido aprender a leer ni a escribir!), no tiene tiempo de estudiar las leyes, ni quien se las enseñe, cosa que sería, quizás, inútil, porque si las leyes las aplican funcionarios procedentes de la burguesía sin consultarlo, ¡de poco le servirán al obrero! Las clases burguesas, que acusan a los obreros de desconocer las leyes, no han hecho absolutamente nada para facilitarles la adquisición de tal conocimiento, y, por consiguiente, los verdaderos culpables de que los obreros desconozcan las leyes no son tanto los propios obreros como sus explotadores (= saqueadores) que detentan todos los bie-

nes, viven del trabajo ajeno y quieren ser los únicos en gozar de las ventajas de la instrucción y la ciencia. Ninguna escuela y ningún libro brindan ni pueden brindar a los obreros el conocimiento de las leyes, porque sólo pueden leer libros pocos, muy pocos obreros entre los millones de trabajadores agobiados por el capital. Por el mismo motivo, son muy pocos los que van a la escuela, y aun los que pasan por ella, sólo aprenden, en su mayoría, a leer, escribir y contar, lo que es insuficiente para orientarse en un dominio tan complicado y tan difícil como el de las leyes rusas. Los obreros no pueden conocer las leyes más que cuando han de aplicarlas ellos mismos, y cuando han de oír y presenciar la administración de justicia con arreglo a esas leyes. Por ejemplo, los obreros podrían conocer mejor las leyes si se los designara como jurados (obligando a los fabricantes a pagarles el salario habitual por los días que pasen en el tribunal), pero en la sociedad burguesa se han organizado las cosas de tal manera que sólo pueden ser jurados personas de la clase pudiente (y también campesinos adiestrados por el "servicio público", es decir, desempeñando funciones policiales subalternas); por el contrario, los desposeídos, los proletarios, sólo deben someterse a las sentencias de un tribunal que les es extraño, sin tener derecho a juzgar! Cuando se organiza las cámaras de trabajo, los obreros mismos eligen como jueces para esos tribunales a sus compañeros, y esas elecciones se repiten con determinados intervalos; de esta manera, los obreros elegidos aplican ellos mismos las leyes y tienen la posibilidad de conocerlas en la práctica, es decir, no sólo leyendo las leyes impresas en un libro (ya que eso no significa, ni mucho menos, que se conoce las leyes), sino persuadirse en la práctica de cuándo y cómo se aplican precisamente tales o cuales leyes y qué influencia ejercen sobre los obreros. Y por añadidura, al organizarse las cámaras de trabajo, además de los jueces elegidos, los otros obreros se familiarizan mucho más fácilmente con las leyes, porque a un obrero no le cuesta nada conversar con jueces elegidos de entre sus compañeros y obtener las informaciones necesarias. Como las cámaras de

trabajo son más accesibles para los obreros que un tribunal formado por funcionarios, los obreros las frecuentan muchísimo más, escuchan el examen de causas en las que participan sus parientes y conocidos y de esa manera se familiarizan con las leyes. Y para el obrero es de suma importancia conocer las leyes no sólo en los libros, sino también en la vida misma, para comprender en interés de quién se han redactado y en interés de quién obran las personas que aplican esas leyes. Una vez iniciado en las leyes, todo obrero verá claramente que expresan los intereses de la clase pudiente, de los propietarios, de los capitalistas, de la burguesía, y que la clase obrera no llegará jamás a mejorar su situación de una manera duradera y radical mientras no conquiste el derecho de elegir a sus mandatarios para que participen en la redacción de las leyes y en el control de su cumplimiento.

En cuarto lugar, otro aspecto positivo de las cámaras de trabajo consiste en que habitúan a los obreros a participar por cuenta propia en los asuntos públicos, en los asuntos del Estado (porque un tribunal es una institución oficial, y su actividad forma parte de la actividad del Estado), habitúan a los obreros a elegir a sus compañeros más conscientes, más honestos y firmes defensores de la causa obrera para cargos en los cuales su actividad es visible para toda la clase obrera, y que permiten a los representantes obreros exponer las necesidades y reivindicaciones de todos los obreros. La clase capitalista, la burguesía entera, tiene interés en mantener a los obreros en la ignorancia y en la desunión, a fin de poder deshacerse más rápidamente de los obreros que son más inteligentes que otros y que no utilizan su inteligencia y sus conocimientos para traicionar la causa obrera, ganándose favores de los contraamaestres, los patronos y policías, sino para ayudar a los demás obreros a adquirir más conocimientos y aprender a defender unidos la causa obrera. Pero para que todos los obreros conozcan y otorguen su confianza a esos obreros de vanguardia, tan necesarios para la causa obrera, es muy importante que todos sean testigos de su actividad, que todos

sepan si son capaces de expresar y defender las auténticas necesidades y aspiraciones de los obreros. Si los obreros pudieran elegir como jueces a tales hombres, todos conocerían a sus mejores representantes, sentirían más confianza en ellos y la causa obrera saldría ganando muchísimo. Mirad a nuestros terratenientes, industriales y comerciantes: no se contentan con que cada uno de ellos puede dirigirse a un gobernador o a un ministro para exponerle sus peticiones; procuran también que sus mandatarios estén en los tribunales (tribunales con representantes de los estamentos) y participen directamente en la administración (por ejemplo, los mariscales de la nobleza¹¹⁰ elegidos por los nobles, los curadores de escuelas, etc.; los miembros de las audiencias fabriles¹¹¹, de los comités de la Bolsa y de los comités de ferias elegidos por los comerciantes, etc.). Por el contrario, la clase obrera de Rusia se encuentra privada de todos los derechos: se la considera bestia de carga, condenada a trabajar para otros y callarse, sin atreverse a proclamar sus necesidades y aspiraciones. Si los obreros eligieran regularmente a sus compañeros para las cámaras de trabajo, obtendrían al menos cierta posibilidad de participar en los asuntos públicos y de expresar no sólo las opiniones individuales de algunos obreros, de Piotr, Sidor o Iván, sino también las opiniones y reivindicaciones de todos los obreros. Y entonces los obreros no desconfiarían tanto de los tribunales como desconfían de los formados por funcionarios: verían que allí se encuentran sus compañeros que los defenderán.

Luego, (en quinto lugar) otra ventaja más de las cámaras de trabajo para los obreros consiste en que darían más publicidad a los asuntos fabriles y a todos los acontecimientos de la vida en las fábricas. En la actualidad vemos que los fabricantes y el Gobierno hacen todo lo posible para disimular a los ojos de la sociedad lo que pasa en el mundo de la fábrica: se prohíbe hablar de las huelgas en la prensa, han dejado de publicarse también los informes de los inspectores de trabajo sobre la situación de los obreros, se hacen esfuerzos por silenciar todo abuso y

por arreglar lo más rápidamente posible el asunto "a la chita callando", con procedimientos burocráticos; las reuniones de obreros son objeto de represalia. No es de extrañar que la masa obrera esté a menudo muy mal informada sobre lo que pasa en otras fábricas e incluso en otras secciones de la misma fábrica. Las cámaras de trabajo, a las que podrían recurrir con frecuencia los obreros y donde los asuntos serían tratados en el tiempo libre para los obreros y públicamente, es decir, en presencia de un público de obreros, serían para ellos de una gran utilidad también en el sentido de que contribuirían a informar de todos los abusos, con lo cual facilitarían a los obreros la lucha contra diversas arbitrariedades en las fábricas y les habituarían a pensar no sólo en lo que pasa en su fábrica, sino también en el régimen vigente en todas las fábricas, en la situación de todos los obreros*.

Por último, tampoco podemos pasar en silencio otra ventaja de las cámaras de trabajo: habitúan a los fabricantes, a los directores y a los contra maestres a comportarse decentemente con los obreros, a considerarlos ciudadanos con iguales derechos, y no siervos. Todos los obreros saben que los fabricantes y los contra maestres se permiten muy a menudo tratarlos con indignante grosería, injuriarlos, etc. Es difícil para un obrero quejarse por esa actitud; sólo se puede replicar allí donde los obreros son ya suficientemente desarrollados y capaces de apoyar a su compañero. Los fabri-

* Por supuesto, no hay que olvidar al respecto que las cámaras de trabajo no pueden ser más que un medio —y no el esencial— para asegurar esta publicidad. La vida en las fábricas, la situación de los obreros y su lucha no pueden ponerlas verdadera y plenamente en conocimiento del público más que periódicos obreros libres y asambleas populares igualmente libres, donde se discutan todos los asuntos del Estado. Del mismo modo, la representación obrera en las cámaras de trabajo no es más que una forma de representatividad y está muy lejos de ser la principal: una verdadera representatividad de los intereses y necesidades de los obreros sólo es posible en una institución representativa de todo el pueblo (un Parlamento), que promulgue leyes y vigile su cumplimiento. Más adelante volveremos sobre la cuestión de si es posible organizar cámaras de trabajo en las condiciones actuales de Rusia.

cantes y los contraamaestres dicen que nuestros obreros son muy ignorantes y toscos y que por esa razón deben tratarlos con grosería. En efecto, en nuestra clase obrera hay aún muchos vestigios de servidumbre, poca instrucción y mucha grosería, eso es innegable. Ahora bien, ¿quién es el mayor culpable de ello? Culpables son, precisamente, los fabricantes, los contraamaestres, los funcionarios, que se comportan con los obreros como señores con sus siervos, que no quieren reconocer en el obrero a un hombre igual a ellos. Los obreros formulan un pedido o una pregunta en forma cortés, y de todos lados reciben groserías, injurias y amenazas. ¿No es evidente que si en esa ocasión los fabricantes acusan a los obreros de grosería, cargan al otro con el mochuelo? Las cámaras de trabajo harían olvidar muy pronto los modales groseros a nuestros explotadores: en la cámara habría jueces obreros junto a los de los fabricantes y examinarían y votarían en conjunto los asuntos. Los jueces fabricantes se sentirían forzados a ver en los jueces obreros a sus iguales, y no a mercenarios. Ante el tribunal se presentarían litigantes y testigos, unos serían fabricantes, otros obreros, y los primeros aprenderían a negociar con los obreros en forma correcta. Esto es muy importante para los obreros, porque en la actualidad muy pocas veces se realizan tales negociaciones; los fabricantes no quieren ni oír hablar de que los obreros elijan a sus representantes, y a los obreros les queda un solo camino para la negociación: la huelga, que es un camino difícil y con frecuencia muy duro. Además, si entre los jueces hubiera obreros, los obreros podrían dirigirse libremente al tribunal para protestar contra el trato grosero. Los jueces obreros estarían siempre de su parte, y la comparecencia de un fabricante o de un contraamaestre, acusado de grosería, ante el tribunal, le quitaría las ganas de conducirse con insolencia y arrogancia.

Así pues, las cámaras de trabajo, compuestas en partes iguales por delegados de patronos y de obreros, son de una gran importancia para estos últimos y les reportan gran provecho: son mucho más accesibles para los obreros que los tribunales ordinarios, hay menos burocracia y menos papeleo,

los jueces comprenden las condiciones de la vida fabril y juzgan más equitativamente, familiarizan a los obreros con las leyes, acostumbran a los obreros a elegir a sus representantes y a tomar parte en los asuntos del Estado, dan una mayor publicidad a la vida en las fábricas y al movimiento obrero, habitúan a los fabricantes a tratar decorosamente a los obreros y a sostener negociaciones correctas con ellos como con sus iguales. Por lo tanto, no es extraño que en todos los países europeos los obreros reclamen constituir esas cámaras de trabajo y, no sólo para los obreros de las fábricas (en Alemania y Francia ya existen cámaras de ese tipo), sino también para los obreros que trabajan en su domicilio por cuenta de capitalistas (para los artesanos) y para los obreros agrícolas. Ningún funcionario designado por el Gobierno (*ni juez, ni inspector de trabajo*) podrá jamás sustituir a instituciones en las que *participen los propios obreros*: después de lo que queda dicho, es innecesario explicar este punto. Por otra parte, todo obrero sabe, por experiencia propia, qué puede esperar de los funcionarios; todo obrero comprenderá perfectamente que si le dicen que los funcionarios se preocuparán de ellos no peor que los representantes elegidos por los mismos obreros, eso será una mentira y un engaño. Tal engaño es muy provechoso para el Gobierno que quiere que los obreros sigan siendo esclavos de los capitalistas, esclavos ignorantes, carentes de derechos y mudos. Por eso suelen escucharse con tanta frecuencia esas afirmaciones mentirosas formuladas por funcionarios o autores que defienden a los fabricantes y al Gobierno.

La necesidad y utilidad de las cámaras de trabajo para los obreros son tan evidentes que desde hace mucho tiempo así lo han reconocido *incluso los funcionarios rusos*. ¡Pero esto sucedió hace tanto tiempo que muchos lo han olvidado! Fue en la época en que nuestros campesinos se liberaron de la dependencia feudal (en 1861, hace más de 38 años). En esa época, más o menos, el Gobierno ruso resolvió sustituir también las viejas leyes existentes sobre los artesanos y los obreros fabriles por otras nuevas: en aquel entonces resultó demasiado evidente que, al ser liberados los campesinos, no

era posible que subsistieran las antiguas leyes obreras; cuando se sancionaron esas viejas leyes, gran número de obreros eran siervos. El Gobierno designó en esa oportunidad una comisión integrada por algunos funcionarios, encargándoles que estudiaran las leyes alemanas y francesas (y de otros países) sobre los obreros fabriles, y preparasen un proyecto a fin de modificar las leyes rusas sobre los artesanos y obreros fabriles. La comisión estaba constituida por personajes muy importantes. A pesar de eso, trabajó y publicó cinco volúmenes completos en los cuales se expusieron las leyes extranjeras y se propuso una nueva ley para Rusia. La ley propuesta por la comisión *contemplaba la institución de cámaras de trabajo compuestas de jueces elegidos a partes iguales por fabricantes y obreros*. Ese proyecto fue publicado en 1865, es decir, hace 34 años. Y bien, ¿qué pasó con dicho proyecto de ley?, se preguntarán los obreros. ¿Por qué el Gobierno, que encargó a sus funcionarios redactar un proyecto para realizar las modificaciones indispensables, no introdujo en Rusia las cámaras de trabajo?

Con el proyecto preparado por esa comisión nuestro Gobierno procedió como procede siempre con todos los proyectos que son de alguna utilidad para el pueblo y los obreros. Remuneró a los funcionarios por el trabajo que habían efectuado en bien del zar y de la patria; los funcionarios fueron condecorados; se les asignaron rangos más elevados y puestos más lucrativos. En cuanto al proyecto presentado tranquilamente "le dieron carpetazo", como se dice en las oficinas. Y así sigue hasta la fecha. El Gobierno ni volvió a pensar en conceder a los obreros el derecho de elegir a compañeros suyos a las cámaras de trabajo.

Pero tampoco se puede decir que el Gobierno no se haya acordado desde entonces ni una sola vez de los obreros. La verdad es que se acordó de ellos no por propia voluntad, sino únicamente bajo la presión de temibles revueltas y huelgas obreras; pero, comoquiera que sea, se acordó. Promulgó leyes que prohibían el trabajo de los niños en las fábricas, el trabajo nocturno de las mujeres en ciertas industrias; leyes que acortaban la jornada laboral y designaban inspecto-

res de trabajo. Por más triquiñuelas que hubiera en la redacción de estas leyes, por más escapatorias que ofrecieran a los fabricantes para violar y burlar las mismas, reportan, así y todo, cierto provecho. Pero entonces, ¿por qué el Gobierno prefirió no implantar las cámaras de trabajo a pesar de que la ley ya estaba totalmente redactada y sancionó en cambio nuevas leyes y nombró nuevos funcionarios: los inspectores de trabajo? La razón es clarísima, y para los obreros es muy importante comprenderla a fondo, porque ese ejemplo permite comprender toda la política del Gobierno ruso frente a la clase obrera.

En lugar de las cámaras de trabajo, el Gobierno designó nuevos funcionarios, porque las cámaras de trabajo habrían elevado la conciencia de los obreros; habrían despertado en ellos la conciencia de sus derechos y su dignidad humana y cívica, les habrían habituado a pensar por cuenta propia en los asuntos del Estado y en los intereses de toda la clase obrera, les habrían acostumbrado a elegir a sus compañeros más desarrollados para los cargos representativos, y limitado de esta manera, aunque sólo fuera en parte, el mangoneo de los funcionarios déspotas. Y eso es lo que más teme nuestro Gobierno. Está dispuesto a dar a los obreros algunas limosnas (pequeñas, por supuesto, y además ofrecidas con una sola mano, a la vista de todo el mundo, en forma ostensible, llamándose a sí mismo benefactor, mientras con la otra, sigilosamente, se las va quitando de a poco! La ley fabril del 2 de junio de 1897 es un ejemplo; ¡los obreros ya conocen esa artimaña!). El Gobierno está dispuesto a dar limosnas, con tal de que no se menoscabe al poder ilimitado de los funcionarios, que no se despierte la conciencia de los obreros, que no se desarrolle su independencia. El Gobierno elude con facilidad ese peligro, terrible para él, designando nuevos funcionarios: los funcionarios son sus dóciles lacayos. Nada cuesta prohibir a los funcionarios (por ejemplo, a los inspectores de trabajo) que publiquen sus informes, nada cuesta prohibirles que hablen a los obreros de sus derechos y de los abusos de los patronos; no cuesta nada transformarlos en gendarmes fabriles, encomendándoles que pongan en cono-

cimiento de la policía cualquier descontento y agitación que observen entre los obreros.

De esta manera, mientras subsista en Rusia el régimen político actual, es decir, la carencia de derechos para el pueblo y la arbitrariedad de los funcionarios y la policía que no responden ante el pueblo, los obreros no pueden esperar que se establezcan esas cámaras de trabajo que les serían tan útiles. El Gobierno comprende muy bien que las cámaras de trabajo harían pasar rápidamente a los obreros a reivindicaciones más radicales. Si eligieran a sus representantes en las cámaras de trabajo, los obreros se darían cuenta muy pronto de que eso no es suficiente, pues los terratenientes y los fabricantes que explotan a los obreros envían a sus representantes a numerosas instituciones del Estado de orden muy superior; reclamarían, indefectiblemente, una representación nacional. Si logran que los asuntos de las fábricas y las necesidades obreras se hicieran públicas en los tribunales, pronto se darían cuenta de que eso es insuficiente, porque en nuestra época sólo los diarios y las asambleas populares pueden ofrecer una verdadera publicidad, y reclamarían libertad de reunión, de palabra y de prensa. *¡He aquí por qué el Gobierno enterró el proyecto de instituir las cámaras de trabajo en Rusia!*

Por otra parte, supongamos por un instante que el Gobierno establece adrede, con el propósito de engañar a los obreros, las cámaras de trabajo, conservando sin modificaciones el régimen político actual. ¿Sacarían los obreros algún provecho? No, no sacarían ningún provecho: no elegirían ellos mismos para esas cámaras a sus compañeros más conscientes, más honestos, más fieles a la causa obrera, iporque saben que en Rusia por cualquier palabra franca y honesta se puede, mediante una simple orden de la policía, detener a un hombre y, sin formación de causa, arrojarlo a una prisión o confinarlo en Siberia!

Por consiguiente, esta reivindicación de las cámaras de trabajo integradas por miembros elegidos entre los obreros, constituye sólo una pequeña parte de una reivindicación más vasta y radical: la de los derechos políticos para el

pueblo, es decir, el derecho a participar en la dirección del Estado y a expresar abiertamente las necesidades populares no sólo en los diarios, sino también en asambleas populares.

Escrito a fines de 1899

Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 8-9 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito copiado por N. K. Krápskaya

SOBRE LAS HUELGAS¹¹²

En los últimos años, las huelgas obreras se han vuelto extraordinariamente frecuentes en Rusia. No existe una sola provincia industrial donde no haya habido varias huelgas. En cuanto a las grandes ciudades, las huelgas estallan continuamente. Se comprende, pues, que los obreros conscientes y los socialistas se planteen cada vez más a menudo la cuestión del significado de las huelgas, de las formas de llevarlas a cabo y de las tareas que los socialistas se proponen al participar en ellas.

Queremos intentar una exposición de algunas ideas nuestras sobre estos problemas. En el primer artículo pensamos hablar del significado de las huelgas en el movimiento obrero en general; en el segundo, de las leyes rusas contra las huelgas, y, en el tercero, de cómo se han desenvuelto y se desenvuelven las huelgas en Rusia y cuál debe ser la actitud de los obreros conscientes ante ellas.

I

En primer término, es preciso esclarecer a qué se debe el surgimiento y difusión de las huelgas. Quien recuerde todos los casos de huelga conocidos por su experiencia personal, por los relatos de otros o por los periódicos, verá en seguida que las huelgas surgen y se difunden allí donde aparecen y se multiplican las grandes fábricas. De las fábricas más grandes en las que trabajan centenares (y a veces miles) de obreros apenas se encontrará una donde no haya habido huelga. Cuando en

Rusia eran pocas las grandes fábricas, escaseaban las huelgas, pero son cada vez más frecuentes desde que aquéllas aumentan con rapidez, tanto en las antiguas localidades fabriles como en las nuevas ciudades y poblados.

¿Por qué la gran producción fabril conduce siempre a las huelgas? Porque el capitalismo lleva necesariamente a la lucha de los obreros contra los patronos, y cuando la producción se realiza en gran escala, esa lucha se convierte necesariamente en lucha huelguística.

Aclaremos esto.

Se denomina capitalismo a la organización de la sociedad en que la tierra, las fábricas, los útiles de trabajo, etc., pertenecen a un pequeño número de terratenientes y capitalistas, mientras la masa del pueblo no posee ninguna o casi ninguna propiedad y debe, por lo mismo, alquilar su fuerza de trabajo. Los terratenientes y los fabricantes contratan a los obreros, los obligan a producir unos u otros artículos que venden en el mercado. Los fabricantes abonan a los obreros únicamente el salario imprescindible para que éstos y sus familiares puedan apenas subsistir, y todo lo que el obrero produce por encima de esa cantidad de artículos necesaria para su mantenimiento se lo embolsa el fabricante; eso constituye su ganancia. Por lo tanto, en la economía capitalista, la masa del pueblo trabaja por contrato para otros; no trabaja para sí, sino para los patronos, y lo hace por un salario. Se comprende que los patronos tratan siempre de reducir el salario: cuanto menos entregan a los obreros, más ganancia les queda. En cambio, los obreros tratan de obtener el mayor salario posible, para poder dar a su familia una alimentación nutritiva y sana, vivir en una buena casa y vestirse no como pordioseros, sino como viste todo el mundo. Por lo tanto, entre patronos y obreros se libra una lucha constante por el salario: el patrono tiene libertad para contratar al obrero que le venga en gana, por lo cual busca al más barato. El obrero tiene libertad para alquilarse al patrono que quiera, y busca al más caro, al que pague más. Trabaje en el campo o en la ciudad, alquile sus brazos a un terrateniente, a un campesino rico, a un contratista o a un

fabricante, el obrero siempre regatea con el patrono, lucha contra él por el salario.

¿Pero puede sostener esta lucha por sí solo? Cada vez es mayor el número de obreros: los campesinos se arruinan y huyen de las aldeas a las ciudades y a las fábricas. Los terratenientes y los fabricantes introducen máquinas que dejan sin trabajo a los obreros. En las ciudades aumenta sin cesar el número de desocupados y en las aldeas el de gente reducida a la miseria; la existencia de hambrientos hace que bajen cada vez más los salarios. Al obrero le resulta imposible luchar él solo contra el patrono. Si exige un buen salario o no acepta la rebaja del mismo, el patrono contestará: vete a otra parte, son muchos los hambrientos que esperan a la puerta de la fábrica y se alegrarán de trabajar aunque sea por un salario bajo.

Cuando la ruina del pueblo llega a tal grado que en las ciudades y en las aldeas hay siempre multitudes de desocupados, cuando los fabricantes amasan inmensas riquezas y los pequeños patronos son desplazados por los millonarios, entonces el obrero aislado se convierte en un hombre *absolutamente impotente* frente al capitalista. A éste le es posible aplastar por completo al obrero, hacerle reventar en un trabajo de esclavos, y no sólo a él, sino también a su mujer y a sus hijos. En efecto, tomemos las industrias en que los obreros no han conseguido aún la protección de la ley y no pueden oponer resistencia a los capitalistas, y comprobaremos que la jornada es increíblemente larga, hasta de 17 y 19 horas, que criaturas de cinco o seis años realizan un trabajo extenuante, y que generaciones de obreros pasan hambre constantemente, condenados a una muerte lenta. Un ejemplo es el de los que trabajan en su domicilio para los capitalistas; ¡pero cada obrero recordará otros muchos ejemplos! Ni siquiera bajo la esclavitud y bajo el régimen de servidumbre existió jamás una opresión tan tremenda del pueblo trabajador como la que sufren los obreros cuando no pueden oponer resistencia a los capitalistas, ni conquistar leyes que limiten la arbitrariedad patronal.

Pues bien, para no llegar a verse reducidos a tales extre-

mos, los obreros inician una lucha desesperada. Como advierten que cada uno de ellos por sí solo nada puede, y que pende sobre él la amenaza de perecer bajo el yugo del capital, los obreros empiezan a alzarse juntos contra sus patronos. Comienzan las huelgas obreras. Al principio es frecuente que los obreros ni siquiera tengan una idea clara de lo que tratan de conseguir, no comprenden *por qué* actúan así: simplemente rompen las máquinas y destruyen las fábricas. Lo único que desean es dar a conocer a los patronos su indignación, prueban sus fuerzas mancomunadas para salir de una situación insoportable, sin saber aún por qué su situación es tan desesperada y cuáles deben ser sus aspiraciones.

En todos los países, la indignación de los obreros comenzó con rebeliones aisladas, con motines, como los llaman en nuestro país la policía y los fabricantes. En todos los países, estas rebeliones dieron lugar, por un lado, a huelgas más o menos pacíficas y, por otro, a una lucha general de la clase obrera por su emancipación.

¿Cuál es el significado de las huelgas (o paros) en la lucha de la clase obrera? Para responder a esta pregunta debemos reparar primero con más detalle en las huelgas. Si el salario del obrero se determina —como hemos explicado— por un convenio entre el patrono y el obrero, y si cada obrero por separado es en todo sentido impotente, resulta claro que los obreros deben necesariamente defender juntos sus reivindicaciones, recurrir a las huelgas para impedir que los patronos rebajen el salario o para lograr un salario más alto. Y, en efecto, no existe país capitalista alguno en el que no estallen huelgas obreras. En todos los países europeos y en América, los obreros se sienten impotentes cuando actúan individualmente; sólo pueden oponer resistencia a los patronos si están unidos, bien declarándose en huelga, bien amenazando con ésta. Y cuanto más se desarrolla el capitalismo, cuanto más se multiplican las grandes fábricas, cuanto más son desplazados los pequeños capitalistas por los grandes, tanto más imperiosa es la necesidad de una resistencia conjunta de los obreros, porque se agrava la desocupación, tanto más se agudiza

la competencia entre los capitalistas, que tratan de producir las mercancías lo más baratas posible (para lo cual es preciso pagar a los obreros lo menos posible), y tanto más se acentúan las oscilaciones de la industria y las crisis *. Cuando la industria prospera, los fabricantes obtienen grandes beneficios y no piensan en compartirlos con los obreros; pero durante las crisis tratan de cargar las pérdidas sobre los obreros. La necesidad de las huelgas en la sociedad capitalista está tan reconocida por todos en los países europeos que allí la ley no las prohíbe; sólo en Rusia siguen vigentes las bárbaras leyes contra las huelgas (de estas leyes y de su aplicación hablaremos en otro momento).

Pero las huelgas, que son determinadas por la naturaleza misma de la sociedad capitalista, significan el comienzo de la lucha de la clase obrera contra esa estructura de la sociedad. Cuando con los potentados capitalistas se enfrentan obreros desposeídos que actúan individualmente, ello equivale a la total esclavización de los obreros. Pero cuando estos obreros desposeídos se unen, la cosa cambia. No hay riquezas que puedan reportar provecho a los capitalistas, si éstos no encuentran obreros dispuestos a trabajar con los instrumentos y los materiales de los capitalistas, y a producir nuevas riquezas. Cuando los obreros se enfrentan individualmente con los patronos, siguen siendo verdaderos esclavos que trabajan siempre para un extraño por un pedazo de pan, como asalariados siempre sumisos y silenciosos. Pero cuando proclaman juntos sus reivindicaciones y se niegan a someterse a quien tiene bien repleta la bolsa, entonces dejan de ser esclavos, se convierten en hombres y comienzan a exigir que su trabajo no sólo sirva para enriquecer a un puñado de parásitos, sino que

* Sobre las crisis en la industria y su significado para los obreros hablaremos algún día con más detalle. Ahora observemos sólo que, en los últimos años, los asuntos industriales en Rusia han ido a las mil maravillas, la industria "ha prosperado", pero ahora (a fines de 1899) se advierten ya claros síntomas de que esta "prosperidad" desembocará en la crisis: dificultades para la venta de mercancías, quiebras de fabricantes, ruina de pequeños patronos y terribles calamidades para los obreros (desocupación, disminución del salario, etc.).

permita a los trabajadores vivir como seres humanos. Los esclavos empiezan a presentar la reivindicación de convertirse en dueños: trabajar y vivir no como quieran los terratenientes y los capitalistas, sino como quieran los propios trabajadores. Las huelgas infunden siempre tanto espanto a los capitalistas precisamente porque comienzan a hacer vacilar su dominio. "Todas las ruedas se detienen, si así lo quiere tu brazo vigoroso", dice sobre la clase obrera una canción de los obreros alemanes. En efecto: las fábricas, las fincas de los terratenientes, las máquinas, los ferrocarriles, etc., etc., son, por decirlo así, ruedas de un enorme mecanismo: este mecanismo extrae distintos productos, los elabora, los distribuye adonde es menester. Todo este mecanismo lo mueve *el obrero*, que cultiva la tierra, extrae el mineral, elabora las mercancías en las fábricas, construye casas, talleres y líneas férreas. Cuando los obreros se niegan a trabajar, todo este mecanismo amenaza con paralizarse. Cada huelga recuerda a los capitalistas que los verdaderos dueños no son ellos, sino los obreros, que proclaman con creciente fuerza sus derechos. Cada huelga recuerda a los obreros que su situación no es desesperada y que no están solos. Véase qué enorme influencia ejerce una huelga tanto sobre los huelguistas como sobre los obreros de las fábricas vecinas o próximas, o de las fábricas de la misma rama industrial. En tiempos normales, pacíficos, el obrero arrastra en silencio su carga, no discute con el patrono ni reflexiona sobre su situación. Durante una huelga, proclama en voz alta sus reivindicaciones, recuerda a los patronos todos los atropellos de que ha sido víctima, proclama sus derechos, no piensa en sí solo ni en su salario exclusivamente, sino que piensa también en todos sus compañeros, que han abandonado el trabajo junto con él y que defienden la causa obrera sin temor a las privaciones. Toda huelga acarrea al obrero gran número de privaciones, terribles privaciones que sólo pueden compararse con las calamidades de la guerra: hambre en la familia, pérdida del salario, a menudo detenciones, expulsión de la ciudad donde se ha acostumbrado a vivir y trabajar. Y a pesar de todas estas calamidades, los obreros desprecian a quienes abandonan a sus compañeros y

entran en componendas con el patrono. A pesar de las calamidades de la huelga, los obreros de las fábricas vecinas sienten entusiasmo siempre cuando ven que sus compañeros han iniciado la lucha. "Los hombres que resisten tales calamidades para quebrar la oposición de un solo burgués sabrán quebrar también la fuerza de toda la burguesía", decía un gran maestro del socialismo, Engels, hablando de las huelgas de los obreros ingleses¹³. Con frecuencia, basta que se declare en huelga una fábrica para que inmediatamente comience una serie de huelgas en otras muchas fábricas. ¡Tan grande es la influencia moral de las huelgas, tan contagiosa es la influencia que sobre los obreros ejerce el ver a sus compañeros que, aunque sólo sea temporalmente, se convierten de esclavos en personas con los mismos derechos que los ricos! Toda huelga infunde con enorme fuerza, a los obreros, la idea del socialismo: la idea de la lucha de toda la clase obrera por su emancipación del yugo del capital. Es muy frecuente que, antes de una gran huelga, los obreros de una fábrica o de una industria o una ciudad cualquiera no conozcan casi el socialismo ni piensen en él, pero que después de la huelga se extiendan cada vez más entre ellos los círculos y las asociaciones, y sean más y más los obreros que se hacen socialistas.

La huelga enseña a los obreros a adquirir conciencia de su propia fuerza y de la de los patronos; les enseña a pensar no sólo en su patrono y en sus compañeros más próximos, sino en todos los patronos, en toda la clase de los capitalistas y en toda la clase de los obreros. Cuando un fabricante, que ha amasado millones a costa del trabajo de varias generaciones de obreros, rechaza el más modesto aumento del salario e incluso intenta reducirlo todavía más y, si los obreros ofrecen resistencia, pone en el arroyo a miles de familias hambrientas, entonces resulta claro para los obreros que toda la clase de los capitalistas es enemiga de toda la clase de los obreros, y que los obreros pueden confiar sólo en sí mismos y en su unión. Ocurre muy a menudo que un fabricante trata de engañar a todo trance a los obreros, de presentárselos como su bienhechor, de encubrir la explotación de sus obreros con una dádiva cualquiera, con promesas falaces.

Cada huelga destruye siempre de un golpe todo este engaño, mostrando a los obreros que su "bienhechor" es un lobo con piel de cordero.

Pero la huelga abre los ojos a los obreros, no sólo en lo que se refiere a los capitalistas, sino también en lo que respecta al Gobierno y a las leyes. Del mismo modo que los patronos quieren hacerse pasar por bienhechores de los obreros, los funcionarios y sus lacayos se empeñan en convencer a los obreros de que el zar y su Gobierno se preocupan de los patronos y de los obreros por igual, con espíritu de justicia. El obrero no conoce las leyes ni se codea con los funcionarios, y menos aún con los altos, por lo que frecuentemente da crédito a todo esto. Pero estalla una huelga, se presentan en la fábrica el fiscal, el inspector de trabajo, la policía y a menudo las tropas, y entonces los obreros se enteran de que han violado la ley: la ley permite a los fabricantes reunirse y discutir abiertamente cómo reducir el salario de los obreros, mientras que éstos son tildados de delincuentes por tratar de ponerse de acuerdo! Desahucian a los obreros de sus viviendas, la policía cierra las tiendas en que podrían adquirir comestibles a crédito y se trata de azuzar a los soldados contra los obreros, incluso cuando éstos mantienen una actitud serena y pacífica. Se llega a dar a los soldados la orden de abrir fuego contra los obreros, y cuando matan a trabajadores inermes, disparando contra ellos por la espalda, el propio zar manifiesta su gratitud a las tropas (así lo hizo con los soldados que en 1895 asesinaron a huelguistas de Yaroslavl). A todo obrero se le hace claro que el Gobierno zarista es su enemigo jurado, que defiende a los capitalistas y maniat a los obreros. Comienza a comprender que las leyes se dictan en beneficio exclusivo de los ricos, que también los funcionarios defienden los intereses de los ricos, que al pueblo trabajador se le amordaza y no se le permite expresar sus necesidades, y que la clase obrera debe necesariamente luchar por el derecho de huelga, de publicar periódicos obreros y de participar en una asamblea representativa popular, encargada de promulgar las leyes y de velar por su cumplimiento. A su vez, el Gobierno comprende muy bien que las huelgas abren

los ojos a los obreros, y por ese motivo les tiene tanto miedo y se esfuerza a todo trance por sofocarlas lo antes posible. Un ministro alemán del Interior, que adquirió particular fama por su enconada persecución de los socialistas y los obreros conscientes, declaró no sin motivo, en una ocasión, ante los representantes del pueblo: "Tras cada huelga asoma la hidra (monstruo) de la revolución"¹¹⁴. Con cada huelga crece y se desarrolla en los obreros la conciencia de que el Gobierno es su enemigo y de que la clase obrera debe prepararse para luchar contra él, por los derechos del pueblo.

Así pues, las huelgas habitúan a los obreros a unirse, les hacen ver que sólo en común pueden sostener la lucha contra los capitalistas, les habitúan a pensar en la lucha de toda la clase obrera contra toda la clase de los fabricantes y contra el Gobierno autocrático y policíaco. Por eso los socialistas llaman a las huelgas "escuela de guerra", escuela en la que los obreros aprenden a librar la guerra contra sus enemigos, por la emancipación de todo el pueblo, de todos los trabajadores, del yugo de los funcionarios y del yugo del capital.

Pero la "escuela de guerra" no es aún la guerra misma. Cuando las huelgas se difunden ampliamente, algunos obreros (y algunos socialistas) comienzan a pensar que la clase obrera puede incluso limitarse a las huelgas y a las cajas o sociedades de resistencia, que mediante las huelgas solas pueden procurar una gran mejora de su situación o incluso alcanzar su emancipación. Cuando ven la fuerza que representan la unión de los obreros y aun sus pequeñas huelgas, algunos piensan que a los obreros les basta con declarar la huelga general en todo el país para conseguir de los capitalistas y del Gobierno todo lo que quieran. Esta opinión la expresaron también los obreros de otros países cuando el movimiento obrero estaba en su etapa inicial y los obreros contaban aún con muy poca experiencia. *Pero esta opinión es errónea.* Las huelgas son uno de los medios de lucha de la clase obrera por su emancipación, pero no el único, y si los obreros no prestan atención a otros medios de lucha, frenan el desarrollo y los éxitos de la clase obrera. En efecto,

para que las huelgas tengan éxito son necesarias las cajas de resistencia, a fin de mantener a los obreros mientras dure el conflicto. Los obreros (por lo común los de cada industria, cada oficio o cada taller) organizan estas cajas en todos los países, pero en Rusia esto es muy difícil, porque la policía las persigue, se apodera del dinero y detiene a los obreros. Naturalmente, los obreros saben resguardarse de la policía; por supuesto, la organización de estas cajas es útil, y no queremos disuadir a los obreros de que se ocupen de esto. Pero no se debe confiar en que, estando prohibidas por la ley, las cajas obreras puedan atraer a muchos socios; y mientras el número de cotizantes sea escaso, dichas cajas no reportarán gran utilidad. Además, aun en los países en que existen libremente las asociaciones obreras, que tienen inmensas cajas, aun en ellos la clase obrera de ningún modo puede limitarse en su lucha a las huelgas. Basta con que sobrevengan dificultades en la industria (una crisis, como la que, por ejemplo, se acerca ahora en Rusia), para que los patronos provoquen intencionadamente las huelgas, porque a veces les conviene suspender temporalmente el trabajo, les resulta provechoso que las cajas obreras agoten sus fondos. De ahí que los obreros no puedan, en modo alguno, circunscribirse a las huelgas y a las sociedades de resistencia. En segundo lugar, las huelgas sólo pueden tener éxito cuando los obreros poseen ya suficiente conciencia, cuando saben elegir el momento para declararlas y presentar reivindicaciones, cuando mantienen contacto con los socialistas y reciben de ellos hojas volantes y folletos. Pero hay todavía pocos obreros así en Rusia, y es necesario orientar todos los esfuerzos a aumentar su número, dar a conocer la causa obrera a las masas obreras, darles a conocer el socialismo y la lucha obrera. Esta es la misión que deben asumir los socialistas y los obreros conscientes juntos, organizando para ello el partido obrero socialista. En tercer lugar, las huelgas muestran a los obreros, como hemos visto, que el Gobierno es su enemigo y que es preciso luchar contra él. En efecto, han enseñado gradualmente a la clase obrera, en todos los países, a luchar contra los gobiernos por los derechos de los obreros y por los

de todo el pueblo. Como ya hemos dicho, esta lucha sólo puede sostenerla el partido obrero socialista, difundiendo entre los obreros las ideas justas sobre el Gobierno y sobre la causa obrera. En otra ocasión nos referiremos en particular a cómo se realizan en Rusia las huelgas y a cómo deben utilizarlas los obreros conscientes. Por ahora debemos indicar que son, como ya hemos anotado más arriba, una "escuela de guerra", pero no la guerra misma; sólo son un medio de lucha, una forma del movimiento obrero. De las huelgas aisladas los obreros pueden y deben pasar, y pasan realmente en todos los países, a la lucha de toda la clase obrera por la emancipación de todos los trabajadores. Cuando todos los obreros conscientes se convierten en socialistas, es decir, cuando aspiran a esta emancipación, cuando se unen en todo el país para difundir el socialismo entre los obreros y enseñarles todos los medios de lucha contra sus enemigos, cuando organizan el partido obrero socialista que lucha por liberar a todo el pueblo de la opresión del Gobierno y por emancipar a todos los trabajadores del yugo del capital, sólo entonces la clase obrera se incorpora plenamente al gran movimiento de los obreros de todos los países, que agrupa a todos los obreros y enarbola en alto la bandera roja en la que están inscritas estas palabras: "¡Proletarios de todos los países, uníos!"

Escrito a fines de 1899

Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 8-9 de la revista "Proletárskaya Revolútsiá"

Se publica según un manuscrito copiado por N. K. Krúpskaya

RESEÑA ¹¹⁵

S. N. Prokopóvich. "El movimiento obrero en Occidente".

"remitirse a la ciencia social y a su pretendida conclusión de que el régimen capitalista de la sociedad se precipita inexorablemente a su propia destrucción a causa de las contradicciones que se desarrollan en su seno. Las aclaraciones necesarias las hallamos en el *Programa de Erfurt* de Kautsky" (147). Antes de comentar el contenido del párrafo citado por el señor Prokopóvich, señalemos la siguiente extrañeza, innata de él y de similares reformadores de la teoría. ¿Por qué nuestro "investigador crítico", al remitirse a la "ciencia social", busca "aclaraciones" en el popular libro de Kautsky, y sólo en él? ¿Cree acaso que dicho libro encierra toda la "ciencia social"? Sabe perfectamente que Kautsky es un "fiel guardián de las tradiciones de Marx" (I, 187), y que es en los tratados de economía política de este último donde hay que buscar la exposición y fundamentación de las "conclusiones" de determinada escuela de la "ciencia social"; sin embargo, procede como si no supiera siquiera esto. ¿Qué debemos pensar de un "investigador" que se limita a argucias contra los "guardianes" de una teoría, y no se atreve ni una sola vez, en todo su libro, a medir sus fuerzas abierta y directamente con la teoría misma?

En el pasaje que cita el señor Prokopóvich, Kautsky dice que la revolución técnica y la acumulación del capital avanzan cada vez más rápidamente; que la ampliación de la producción es necesaria en virtud de los rasgos fundamentales del capitalismo y es necesariamente ininterrumpida, en tanto que la ampliación del mercado "ha avanzado con demasiada

lentitud durante cierto tiempo"; que, "evidentemente, está cercano el momento en que el mercado de la industria europea no sólo dejará de ampliarse, sino que incluso comenzará a reducirse. Este suceso significará nada menos que la bancarrota de toda la sociedad capitalista". El señor Prokopóvich "critica" las "conclusiones de la ciencia social" (*es decir*, la alusión de Kautsky a una de las leyes del desarrollo deducidas por Marx): "En esta argumentación del inevitable fin de la sociedad capitalista desempeña el principal papel la contraposición entre 'el constante afán de ampliar la producción y el ensanchamiento cada vez más lento del mercado y, finalmente, su reducción'. Esta contradicción, según Kautsky, deberá provocar el fin del régimen capitalista de la sociedad. Pero" (¡ojigan bien!) "la ampliación de la producción presupone el 'consumo productivo' de una parte de la plusvalía, es decir, primero su realización, y luego su inversión en máquinas, construcciones, etc., para la nueva producción. En otras palabras, la ampliación de la producción está estrechísimamente ligada a la existencia de un mercado para las mercancías ya producidas; por lo tanto, la ampliación constante de la producción, en el contexto de una relativa reducción del mercado, es imposible" (148). Y el señor Prokopóvich está tan contento de su digresión en el dominio de la "ciencia social", que en la línea siguiente habla con indulgente menosprecio de la fundamentación "científica" (las comillas son de él) de la fe, etc. Semejante crítica, hecha al galope, sería indignante si no fuera, ante todo y sobre todo, divertida. Este buen señor Prokopóvich ha oído campanas, pero no sabe dónde repican. El señor Prokopóvich ha oído hablar de la teoría abstracta de la realización, que en estos últimos tiempos ha sido apasionadamente discutida en la literatura social rusa, en la cual el papel del "consumo productivo" se subrayó en especial, debido a los errores de los economistas populistas. Sin haber entendido bien esa teoría, el señor Prokopóvich se imaginó que ella *niega* (!) las contradicciones fundamentales y elementales del capitalismo señaladas por Kautsky. Si hiciéramos caso al señor Prokopóvich, deberíamos pensar que el "consumo productivo" puede de-

sarrollarse *de manera completamente independiente* del consumo individual (en el cual el consumo de las masas desempeña un papel preponderante), es decir, que el capitalismo no encierra contradicción alguna entre la producción y el consumo. Esto es sencillamente absurdo, y tanto Marx como sus partidarios rusos se expresaron con claridad contra semejante tergiversación*. Del hecho de que "la ampliación de la producción presupone el consumo productivo", lejos de originarse la teoría apologética burguesa, hacia la que se desliza nuestro "investigador crítico", por el contrario, se deduce precisamente la contradicción inherente al capitalismo y que lo debe llevar a su liquidación: la contradicción entre la aspiración a un crecimiento ilimitado de la producción y el carácter limitado del consumo.

Vale la pena destacar también, con motivo de lo expuesto, la siguiente circunstancia interesante. El señor Prokopóvich es un ferviente partidario de Bernstein, cuyos artículos periodísticos traduce y cita a lo largo de varias páginas. En su conocido libro *Die Voraussetzungen, etc.*** , Bernstein llega a recomendar al público alemán al señor Prokopóvich como su partidario ruso, aunque hace una salvedad, cuya esencia se reduce a que el señor Prokopóvich es más bernsteiniano que el propio Bernstein. Y es curiosísimo que tanto Bernstein como su imitador ruso tergiversan la teoría de la realización, pero *en sentido diametralmente opuesto*, de manera que *se refutan mutuamente*. Bernstein, en primer lugar, descubre que Marx incurre en una "contradicción" cuando rechaza la teoría de las crisis de Rodbertus y, al mismo tiempo, afirma que "la última causa de todas las crisis reales es la pobreza y la limitación del consumo de las masas". En realidad, no hay en esto contradicción alguna, y ya tuve oportunidad de demostrarlo en otros lugares (*Estudios*, pág. 30***; *El desarrollo del*

* Cfr. mi artículo en *Naúchnoe Obozrenie*, agosto de 1899, en especial la pág. 1572, y *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 16 y siguientes. (El presente tomo, págs. 72-93, en especial las págs. 83-84; *O.C.*, t. 3, págs. 43-44 y siguientes. — *Ed.*)

** *Premisas, etc.* — *Ed.*

*** Véase *O.C.*, t. 2, págs. 164-165. — *Ed.*

capitalismo en Rusia, pág. 19*). En segundo lugar, Bernstein razona igual que nuestro señor V. V., al afirmar que el enorme crecimiento del plusproducto debe significar necesariamente un aumento del número de pudientes (o una elevación del bienestar de los obreros), ya que los capitalistas mismos y sus sirvientes (*sic!*) no pueden “consumir” todo el plusproducto (*Die Voraussetzungen, etc.*, S. 51-52). Este ingenuo razonamiento prescinde por completo del papel del consumo productivo, como lo señaló precisamente Kautsky en su libro contra Bernstein (Kautsky: *Gegen Bernstein*, II Abschnitt**, párrafo sobre “el empleo de la plusvalía”). Pero he aquí que aparece el bernsteiniano ruso, recomendado por Benstein, y dice precisamente lo contrario: reprende a Kautsky a propósito del papel que desempeña el “consumo productivo” y, al hacerlo, exagera el descubrimiento de Marx hasta el absurdo, afirmando que el consumo productivo puede desarrollarse de manera completamente independiente del consumo individual! y que la realización de la plusvalía mediante su inversión en la producción de medios de producción elimina, en fin de cuentas, la dependencia de la producción respecto del consumo y, por consiguiente, la contradicción entre la primera y el segundo! El lector puede juzgar por este ejemplo, si son realmente las “investigaciones” las que forzaron al señor Prokopóvich a “perder una buena mitad de premisas teóricas”, o si esa “confusión” de nuestro “investigador crítico” se debe a otras causas.

Otro ejemplo. Nuestro autor “ha investigado” en tres paginitas (25-27) la cuestión de las asociaciones campesinas en Alemania. Enumera diversos tipos de asociaciones y datos estadísticos acerca de su rápido desarrollo (particularmente de las asociaciones de producción de leche) y razona: “En tanto que el artesano está casi ya desarraigado de la estructura económica actual, el campesino sigue manteniéndose sólidamente (!) en ella”. Qué sencillo es esto, ¿verdad? La inanición de los campesinos alemanes, su agotamiento por el trabajo excesivo, el éxodo en masa de las aldeas a las ciudades:

* Véase *O.C.*, t. 3, págs. 46-48. — Ed.

** Kautsky: *Contra Bernstein*, sección II. — Ed.

todo esto, por lo visto, son invenciones. Es suficiente señalar el rápido incremento de las asociaciones (sobre todo las lecheras, que privan de leche a los hijos de los campesinos y refuerzan la dependencia de los campesinos respecto de los capitalistas) para probar la "solidez" del campesinado. "El desarrollo de las relaciones capitalistas en la industria de transformación, que causa la ruina del artesano, mejora la situación del campesino. Ella" [¿la situación?] "obstaculiza la penetración del capitalismo en la agricultura". ¡Qué novedad! Hasta ahora se creía que el desarrollo del capitalismo en la industria de transformación constituía precisamente la fuerza principal que originaba y desarrollaba el capitalismo en la agricultura. Pero el señor Prokopóvich, a semejanza de sus modelos alemanes, podría, con toda razón, decir de sí mismo: *nous avons changé tout ça*, inosotros hemos cambiado todo eso! ¿Y acaso es verdad eso, señores? ¿Han modificado *aunque sea algo*, en realidad? ¿Han demostrado la falsedad aunque sea de uno de los postulados fundamentales de la teoría que "destruyen" ustedes, y lo han reemplazado por otro más exacto? Por el contrario, ¿no han vuelto acaso a viejos prejuicios? ... "Por otra parte, el desarrollo de la industria de transformación asegura al campesino ingresos suplementarios"... ¡He aquí la resurrección de la doctrina del señor V. V. y Cía. sobre los ingresos suplementarios del campesinado! El señor Prokopóvich considera innecesario mencionar el hecho de que esos "ingresos", en su sinnúmero de casos, expresan la conversión del campesino en obrero asalariado. Prefiere concluir su "investigación" con una frase rimbombante: "La savia vital no ha abandonado aún a la clase campesina". Por cierto, Kautsky demostró, precisamente en lo que concierne a Alemania, que las asociaciones agrícolas constituyen una etapa de transición *hacia el capitalismo*; pero ¡ya hemos visto cómo aniquiló a Kautsky el terrible señor Prokopóvich!

Advertimos el resurgimiento de conceptos populistas (los del matiz precisamente del señor V. V.), no sólo en el lugar señalado, sino también en muchísimos otros pasajes de la "investigación crítica" del señor Prokopóvich. Posiblemente conozca el lector qué notoriedad (triste notoriedad) ha adqui-

rido el señor V. V. por su desmesurada reducción y vulgarización de la teoría del llamado materialismo “económico”: “modificada” por el señor V. V., esta teoría no consiste en que todos los factores, en última instancia, se reducen al desarrollo de las fuerzas productivas, sino en que se pueden desdeñar muchos factores de suma importancia (aunque derivados, en fin de cuentas). Una deformación absolutamente análoga nos ofrece también el señor Prokopóvich, tratando de acusar a Kautsky de no comprender la importancia de las “fuerzas materiales” (144), con la agravante de que el mismo señor Prokopóvich mezcla despreocupadamente las “organizaciones económicas” (145) con la “fuerza económica” (146 y 149 especialmente). Por desgracia, no podemos analizar con suficiente detalle este error del señor Prokopóvich y debemos remitir al lector al mencionado libro de Kautsky contra Bernstein (Abschnitt III, § a), donde se examinan minuciosamente las versiones originales de los estribillos que entona el señor Prokopóvich. Esperamos también que todo el que haya leído con atención el libro del señor Prokopóvich, comprenda con facilidad que la teoría que ataca nuestro “investigador crítico” (aunque también aquí el señor Prokopóvich guarde modestamente silencio sobre las opiniones de los fundadores de la teoría, se abstenga de analizarlas y prefiera limitarse a citas de discursos y artículos de los actuales adeptos de esa teoría) no tiene la menor culpa de esa monstruosa reducción del materialismo “económico” (cfr., por ejemplo, las declaraciones de prestigiosas personalidades belgas en las págs. 74, 90, 92 y 100 de la segunda parte).

Con respecto a los fragmentos citados por el señor Prokopóvich es menester señalar que muchas veces sólo arranca algunos pasajes, dando al lector una noción desfigurada de las opiniones y argumentos no tratados aún en la literatura social rusa. Por tal circunstancia, la crítica hecha al galope por el señor Prokopóvich produce una impresión particularmente repugnante. En algunos casos, al lector del libro del señor Prokopóvich le será útil consultar incluso la obra del profesor Herkner *El trabajo asalariado en Europa Occidental* (San Petersburgo. 1899, edición de la revista *Obrazovanie*¹¹⁶), tra-

ducida hace poco al ruso. Por ejemplo, en la nota de la pág. 24 (parte I), el señor Prokopóvich dice que el Congreso de 1892 “aprobó una resolución en favor de la organización de asociaciones de producción”, y sigue con una cita que, en primer lugar, no confirma del todo las palabras del autor y, en segundo lugar, *se interrumpe* precisamente cuando dice que es necesario “luchar en especial contra la opinión de que las asociaciones están en condiciones de ejercer una influencia sobre las relaciones de producción capitalistas, etc.” (Herkner, Notas, págs. XI-XII, nota 6 del capítulo IX).

Con el mismo éxito que en el caso que hemos analizado, el señor Prokopóvich liquida a Kautsky en las págs. 56, 150, 156, 198 y muchas otras. Totalmente fútiles son las afirmaciones del señor Prokopóvich acerca de que en la década del 60 Liebknecht habría renegado hasta cierto tiempo de sus ideales, los habría traicionado, etc. (págs. 111, 112). Que la desenvoltura y la presunción de nuestro “investigador” —ya conocemos un tanto la solidez de sus juicios— llegan hasta las columnas de Hércules, lo demuestra, por ejemplo, la siguiente frase (enfilada una vez más contra el “guardián” de la teoría y no contra su fundador): “Nuestro proceder carecería de todo fundamento si se nos ocurriera criticar toda esta concepción del movimiento obrero desde el punto de vista de su correspondencia con el auténtico curso del desarrollo del movimiento obrero, desde el punto de vista de su *carácter científico* (la cursiva es del señor Prokopóvich). En ella no hay ni puede haber (*sic!*) un grano de ciencia” (156). ¡He aquí una crítica terminante! Todo ese marxismo ni siquiera merece ser criticado, y basta. Evidentemente, nos encontramos o bien ante un hombre destinado a realizar una gigantesca revolución en la ciencia, “de la cual ni puede haber un grano” en la teoría predominante en Alemania, o bien... o bien —¿cómo decirlo con mayor delicadeza?— ante un hombre que repite por “confusión” las palabrejas de otro. El señor Prokopóvich se inclina con tanta vehemencia ante el ídolo novísimo que pronunció por milésima vez esas palabrejas que no le importa lastimarse la frente. Bernstein, fíjense, tiene “un defecto en sus concepciones teóricas” (198), consistente en que, al parecer,

creo —¿pueden imaginárselo?— en la necesidad de una teoría científica que defina los objetivos de los militantes. Los “investigadores críticos” están exentos de esa creencia extraña. “La ciencia será libre —profiere el señor Prokopóvich— sólo cuando se reconozca que debe servir a los objetivos de un partido, pero no *definirlos*. Es necesario reconocer que la ciencia no puede plantear objetivos a un partido práctico” (197). Señalemos que Bernstein ha impugnado precisamente estas opiniones de su partidario. “Un programa de principios —que inevitablemente conduce al dogmatismo— no es más que un estorbo en el camino de un sano desarrollo del partido... Los principios teóricos son buenos para la propaganda, pero no para un programa” (157). “Los programas son innecesarios, nocivos.” “Una persona puede ser por sí misma un programa, si es sensible, si percibe sutilmente las exigencias del tiempo...” ¿Pensará tal vez el lector que sigo citando la investigación del señor Prokopóvich? No, ahora cito el periódico *Nóvoe Vremia*¹⁷, que recientemente publicó, llamando la atención general, algunos artículos sobre el programa... no del partido, por supuesto, sino del nuevo ministro del Interior...

La relación entre la libertad de carecer de todo principio, preconizada por el señor Prokopóvich... o sea, la “libertad de la ciencia”, y las concepciones de la mayoría de los militantes de Europa Occidental, de los que escribe valientemente nuestro valiente crítico, la permiten ver los siguientes pasajes del mismo libro del señor Prokopóvich: “...Desde luego, sin traicionar los principios” (159)... “Sin infringir en lo más mínimo la independencia y la fidelidad a los principios”... “Niego el compromiso tan sólo en el caso... de que conduzca a renunciar a los principios o, por lo menos, a silenciarlos” (171)... “Sin caer en una falta de principios” (174)... “Por supuesto, sin vender el alma, en este caso, los principios” (176)... “Ahora los principios están firmemente establecidos” (183)... (Es indispensable) “una brújula que nos libre de errar a ciegas”, de “un empirismo miope”, de una “actitud despreocupada hacia los principios” (195)... “La importancia esencial corresponde a la parte

que trata los principios, a la parte teórica"... (pág. 103, parte II), etc.

Para terminar, un par de citas más: "Si la socialdemocracia alemana fuera expresión del socialismo, y no del proletariado que se alza en defensa de sus intereses en la sociedad moderna y que por primera vez va conociendo su papel, entonces —dado que no todos los alemanes son idealistas— tendríamos al lado de ese partido que persigue fines idealistas, otro aún más fuerte, el partido obrero, que representa los intereses prácticos de la parte no idealista del proletariado alemán"... "Si el socialismo no desempeñara en este movimiento el papel de un simple signo que distingue a una organización determinada, si fuera la idea motriz, un principio que exige de los miembros del partido un servicio específico concreto, en ese caso, el partido socialista se separaría del partido obrero general, y la masa del proletariado que aspira a un mayor bienestar dentro del régimen existente y que se preocupa poco por un porvenir ideal, formaría un partido obrero independiente." ¿Quizá piense el lector que se trata nuevamente de citas de la investigación del señor Prokopóvich? No, esta vez citamos los *Ensayos de economía teórica*, del señor V. V. (San Petersburgo. 1895, págs. 248, 249-250). "Nuestro famoso" señor V. V. anticipó, ya cinco años atrás, los resultados de la novísima "investigación crítica" del señor Prokopóvich...

Pero, basta con eso. Por supuesto, no dedicaríamos tanto tiempo a una "investigación" de ese tipo, que repite la conocida cantilena de que "nuestros tiempos no son para amplias tareas", que repite la prédica de "pequeñas obras" y "fenómenos gratos", si no fuera porque el señor S. Prokopóvich ha sido recomendado ya a Europa entera, si muchas personas no consideraran hoy que la "confusión" constituye una especie de mérito, si no se propagara la moda de lanzar coces de paso contra la "ortodoxia" y el "dogma"...

Escrito a fines de 1899

Publicado por primera vez en 1928,
en "Recopilación Leninista VII"

Se publica según el manuscrito

A PROPOSITO DE LA "PROFESSION DE FOI"¹¹⁸

La *Profession de foi** redactada por el Comité de Kíev, aunque se presente sólo como un borrador de proyecto para cuya elaboración y retoque, según palabras del Comité de Kíev, no hubo tiempo, nos da, a pesar de todo, la posibilidad de formarnos una idea bastante precisa de las opiniones de dicho Comité. Y esas opiniones, sin duda alguna, deben suscitar una enérgica protesta entre los socialdemócratas rusos que se atienen a los viejos principios de la socialdemocracia, proclamados en Rusia por el grupo Emancipación del Trabajo, expuestos más de una vez en las publicaciones del POSDR y confirmados por su *Manifiesto*. Las opiniones del Comité de Kíev *reflejan*, sin duda alguna, la considerable influencia de la nueva corriente de los "jóvenes socialdemócratas rusos" que, en su desarrollo final, se fundió con el bernsteinianismo y rindió frutos tales como el célebre suplemento especial de *Rabóchaya Misl* (septiembre de 1899) y el no menos célebre *Credo*.

No puede decirse que la *Profession de foi* concuerde totalmente con esa corriente oportunista y reaccionaria, pero da pasos tan graves en esa dirección e indica tal confusión en las ideas fundamentales de la socialdemocracia, tales vacilaciones del pensamiento revolucionario, que estimamos un deber poner en guardia a los camaradas de Kíev y examinar en detalle su desviación de los principios establecidos hace

* Profesión de fe, programa, exposición de una concepción del mundo. — Ed.

largo tiempo por la socialdemocracia tanto internacional como rusa.

Ya la primera frase de la *Profession de foi* provoca la más seria perplejidad: "Reconociendo que la lucha por los derechos políticos del proletariado es la tarea general inmediata del movimiento obrero en Rusia, el Comité no considera, sin embargo, que sea posible en el momento actual exhortar a la masa de obreros a la acción política, o dicho de otra manera, realizar una agitación *política*, puesto que los obreros rusos, en general, no han madurado aún para la lucha política". No tocamos la manera de formular este pasaje; lo importante para nosotros son sólo las ideas enunciadas aquí y repetidas (adviértase) más de una vez en otros lugares de la *Profession de foi*. Y estas ideas son tales que no nos queda más que preguntarnos: "¿Es posible que quienes han escrito esto sean socialdemócratas?"

"¡Los obreros rusos, en general, no han madurado aún para la lucha política!" Si esto fuera cierto, equivaldría a condenar a muerte a toda la socialdemocracia, pues significaría que los obreros rusos, en su mayoría, no han madurado para la socialdemocracia. En efecto, en ninguna parte del mundo ha existido ni existe una socialdemocracia que no esté indivisible e indisolublemente ligada a la lucha política. Una socialdemocracia sin lucha política es un río sin agua, es una contradicción flagrante, un retorno al socialismo utópico de nuestros bisabuelos, que desdeñaban la "política", o bien al anarquismo, o bien al tradeunionismo.

La primera *profession de foi* del socialismo mundial, el *Manifiesto Comunista*, estableció ya la verdad, que desde entonces se convirtió en axioma, de que toda lucha de clases es una lucha política, de que el movimiento obrero supera la fase del estado embrionario e infantil y se convierte en movimiento *de clase* sólo cuando pasa a la lucha política. La primera *profession de foi* de la socialdemocracia rusa, el folleto de Plejánov *El socialismo y la lucha política*, aparecido en 1883, confirmó esa verdad, aplicándola a Rusia, y demostró cómo y por qué justamente el movimiento revolucionario ruso debe desembocar en la fusión del socialismo con la lucha po-

lítica, en la fusión del movimiento espontáneo de las masas obreras y el movimiento revolucionario, en la fusión de la lucha de clases y la lucha política. Al adoptar el punto de vista del socialismo y de la lucha de clases, y rechazar, al mismo tiempo, la posibilidad de "exhortar en el momento actual a las grandes masas a las acciones políticas", el Comité de Kíev abandona, de hecho, totalmente los principios de la socialdemocracia, y su afán de no salirse del terreno de esos principios lo lleva a una serie de flagrantes contradicciones.

En efecto, ¿cómo es posible hablar de "educación política" de los obreros, si no se acepta la posibilidad de realizar la agitación política y la lucha política? ¿Es posible que entre socialdemócratas aún sea necesario demostrar que no puede haber educación política alguna *fuera* de la lucha política y de la acción política? ¿Es posible imaginar que cualquier estudio o cualquier libro, etc. puedan educar políticamente a las masas obreras, al margen de la actividad política y de la lucha política? ¿Es posible que los socialdemócratas rusos deban volver al punto de vista de los partidarios de la servidumbre, que sostenían que primero era necesario educar a los campesinos para luego liberarlos, o al punto de vista de nuestros escritoruelos que se arrastran ante el Gobierno y dicen que primero hay que educar al pueblo y sólo después darle derechos políticos? ¿Cómo puede "plantearse la tarea" de despertar la conciencia de que es necesario luchar por derechos políticos, y, al mismo tiempo, creer que es imposible llamar a los obreros a la acción política, que es imposible realizar agitación política? ¿Despertar la conciencia de que es necesaria la lucha política y, al mismo tiempo, no llamar a la lucha política? ¿Qué es eso? ¿Qué significa? Semejante confusión no es sólo resultado de reticencias o de la insuficiencia de un borrador, sino resultado natural e inevitable de la ambigüedad e inconsecuencia que impregnan todos los conceptos del Comité de Kíev. Por una parte, quiere mantenerse en el terreno de los principios fundamentales establecidos desde hace mucho por la socialdemocracia internacional y rusa; pero, por otra parte, se deja seducir

por esas palabrejas bernsteinianas de moda sobre "la necesidad", "la gradación" (sección I de la *Profession de foi* del Comité de Kíev, al final), "el carácter directamente económico del movimiento", la imposibilidad de la agitación y de la lucha políticas, la necesidad de mantenerse en el terreno firme de las demandas y necesidades reales (¡como si la lucha por la libertad política no fuera suscitada por las más reales demandas y necesidad!); en una palabra, se deja seducir por palabrejas de moda con las que se tejen obras en boga, tales como el *Credo* y el suplemento especial de *Rabóchaya Misl*. Examinemos en su integridad la tesis en que se concentran, como en un haz, todas las debilidades de la *Profession de foi* en cuestión, saber: la tesis de que "no es posible en el momento actual exhortar a la masa de obreros a la acción política" o, dicho de otra manera, de que no es posible realizar una agitación política, pues el obrero ruso no ha madurado aún para la lucha política. Por suerte, esta última afirmación es totalmente errónea (decimos por suerte, ya que si fuera fundada, llevaría inevitablemente a los marxistas y socialdemócratas rusos a ese pantano de envilecimiento tradeunionista y burgués liberal, al que los autores del *Credo*, *Rabóchaya Misl* y sus numerosos acólitos en nuestras publicaciones legales tratan de arrastrarlos). Los obreros rusos, en su mayoría, no sólo están maduros para la lucha política, sino que han demostrado ya muchas veces esa madurez a través de acciones de lucha política y, además, a menudo las realizaron espontáneamente.

En efecto: ¿acaso la difusión en masa de llamamientos que censuran y fustigan al Gobierno no es una acción de lucha política? ¿Acaso los obreros rusos, en su mayoría, no han sabido arreglárselas "por sus propios medios" con policías y soldados, cuando éstos se vuelven demasiado arrogantes?; ¿no han liberado por la fuerza a sus camaradas detenidos?; ¿no han sostenido en muchos lugares verdaderos combates callejeros con el ejército y la policía? ¿Acaso los obreros rusos, en su mayoría, durante más de veinte años, no han incorporado desde sus filas, a los círculos y organizaciones revolucionarias, a sus mejores camaradas, los

más desarrollados, los más honestos y valientes? ¡Pero para congraciarnos con la doctrina en boga de envilecimiento burgués, nosotros, representantes del Partido Socialdemócrata revolucionario, debemos olvidar todo eso y admitir que es imposible llamar a las masas obreras a la acción política! Se nos objetará, quizá, que los hechos mencionados a menudo son más bien explosiones espontáneas que luchas políticas. ¿Y acaso nuestras huelgas —respondemos— no fueron sólo estallidos espontáneos hasta el momento en que los círculos revolucionarios de socialistas emprendieron una amplia agitación y llamaron a las masas obreras a la lucha de clase, a la lucha consciente contra sus opresores? ¿Podría mencionarse en la historia aunque sea un solo movimiento popular, un solo movimiento de clase que no haya comenzado por estallidos espontáneos, no organizados, y que sin la intervención consciente de los representantes intelectuales de una clase determinada haya adquirido forma organizada, haya creado partidos políticos? Si la irresistible atracción espontánea que impulsa a la clase obrera hacia la lucha política se manifiesta, hasta el momento y en su mayor parte, sólo en estallidos no organizados, entonces sólo *Moskovskie Vedomosti*¹¹⁹ y *Grazhdanin*¹²⁰ pueden extraer de ello la conclusión de que los obreros rusos, en su mayoría, no están aún maduros para la agitación política. Un socialista, por el contrario, llegará a la conclusión de que hace ya muchísimo tiempo que ha madurado la necesidad de una agitación política, la necesidad del llamamiento más amplio a las masas obreras para la acción y la lucha políticas; si no lanzamos este llamamiento, no cumplimos con nuestro deber y, en realidad, dejamos de ser socialdemócratas, porque las organizaciones económicas y profesionales apolíticas han sido, siempre y en todas partes, propugnadas por los más fervientes partidarios de la burguesía. Por eso no podemos menos que calificar de criminal y vergonzosa esta forma sistemática de silenciar la lucha política y las tareas políticas de la clase obrera rusa, como lo hace, por ejemplo, *Rabóchaya Misl*. Mantener este silencio equivale a corromper la conciencia política de los obreros, que ven y sienten la opresión polí-

tica, que se rebelán espontáneamente contra ella, mientras que en sus dirigentes socialistas encuentran ora indiferencia ora incluso polémicas contra las ideas de la lucha política. Es imposible no calificarlo de indiferencia y de extrema estrechez de miras cuando nos dicen que hay que hacer penetrar "gradualmente" en las masas las ideas de libertad política — ¡quiere decir que hasta el presente nos hemos apresurado demasiado en hacer penetrar en las masas estas ideas, que se nos debe moderar y frenar!!— o cuando nos dicen que hay que "explicar políticamente la situación de la clase obrera" sólo "cuando existe un motivo para ello en cada caso particular", ¡como si los "motivos" para realizar agitación política no los tuviéramos en los numerosísimos hechos más ordinarios y difundidos de la vida de los obreros?!

Ese afán de circunscribir la agitación política a la existencia de motivos en cada caso particular o bien carece de sentido, o bien sólo refleja el deseo de dar un paso atrás en dirección al *Credo* y a *Rabóchaya Misl*, el deseo de reducir aún más los marcos demasiado estrechos de por sí de nuestra actividad de propaganda y agitación. Aún se nos objetará tal vez que las masas obreras no comprenderán todavía la idea de la lucha política, idea al alcance sólo de los obreros más desarrollados. A esta objeción, que tan frecuentemente escuchamos por parte de los "jóvenes" socialdemócratas rusos, responderemos que, en primer lugar, la socialdemocracia ha sido siempre y en todas partes, y no puede dejar de serlo, representante de los obreros conscientes y no de los obreros inconscientes, que no puede haber nada más peligroso y criminal que la especulación demagógica con la falta de desarrollo de los obreros. Si para llevar a cabo nuestra actividad nos guiáramos por lo que está ahora más directamente al alcance de las vastas masas, deberíamos predicar el antisemitismo o hacer agitación, digamos, dirigiéndonos al padre Ioann de Kronstadt.

La tarea de la socialdemocracia es desarrollar la conciencia política de las masas y no ir a remolque de una masa carente de derechos políticos; en segundo lugar — y esto es lo principal —, es falso que las masas no comprenderán la idea de la lucha

política. Hasta el obrero más atrasado la comprenderá, a condición, naturalmente, de que el agitador o propagandista sepa abordarle de modo que le transmita esa idea en un lenguaje inteligible y basándose en los hechos de la vida cotidiana conocidos por su interlocutor. Pero esta condición es también indispensable para hacer comprensible la lucha económica: tampoco en este terreno el obrero atrasado, el que pertenece a los sectores inferiores y medios de la masa, está capacitado para asimilar la idea general de la lucha económica; esta idea la asimila un pequeño número de obreros cultos a quienes la masa sigue, guiándose por su instinto y por sus intereses directos, inmediatos.

Esto es válido también en el dominio político: la idea general de la lucha política sólo será asimilada, por supuesto, por el obrero culto, a quien seguirá la masa porque se da perfecta cuenta de su falta de derechos políticos (como lo reconoce en un pasaje la *Profession de foi* del Comité de Kíev), y porque sus intereses cotidianos más inmediatos la llevan constantemente a enfrentar toda suerte de manifestaciones de opresión política. En ningún movimiento político o social ni en ningún país hubo jamás, ni podía haberla, otra relación entre la masa de determinada clase o de determinado pueblo y el reducido número de sus representantes cultos que la siguiente: siempre y en todas partes los jefes de una clase determinada han sido sus representantes de vanguardia, sus representantes más cultos. En el movimiento obrero ruso tampoco puede ser de otra manera. Por eso el olvido de los intereses y las demandas de ese sector de vanguardia de los obreros y el afán de *descender* hasta el nivel de comprensión de los sectores inferiores (en lugar de *eleva*r constantemente el nivel de conciencia de los obreros) deben tener necesariamente efectos profundamente nocivos y facilitar la penetración en el medio obrero de toda suerte de ideas que no tienen nada de socialistas ni de revolucionarias.

Para terminar con el análisis de las opiniones del Comité de Kíev sobre la lucha política diremos lo siguiente: de manera sumamente extraña y, al mismo tiempo, muy característica de toda la *Profession de foi*, el Comité, sin considerar

posible actualmente llamar a las grandes masas obreras a la acción política, reconoce que es deseable organizar manifestaciones *parciales* con propósitos puramente de agitación (sin proponerse presionar sobre el Gobierno) y "por motivos al alcance de la comprensión de las grandes masas". ¡¡Los socialistas exhortan a los obreros a *no* ejercer presión sobre el Gobierno!!! No se puede ir más lejos... No se concibe cómo es posible organizar manifestaciones que *no* ejerzan presión sobre el Gobierno... ¿Debemos, quizá, recomendar a los obreros que las manifestaciones las lleven a cabo entre las cuatro paredes de sus cuartuchos y después de haber cerrado las puertas?, ¿o que se manifiesten haciendo una higa con la mano metida en el bolsillo? ¡De esa manera, naturalmente, no se ejercerá "sobre el Gobierno una presión" tan perniciosa y tan funesta! También renunciamos a comprender qué quiere decir una "manifestación parcial". No querrá decir una manifestación profesional, que sólo exprese reivindicaciones profesionales (nuevamente, ¿qué tiene que ver aquí el socialismo?); ¿o tal vez querrá decir una manifestación por motivos políticos parciales, y no contra todo el sistema político, contra la autocracia en general? Si así fuera, ¿no son éstas acaso las más puras ideas del *Credo* y el más extremo oportunismo, la extrema humillación, el oscurecimiento de la conciencia política y de las tareas políticas de la clase obrera? Si así fuera, ¿no deberíamos repetir la "frase proverbial" de un "joven" socialdemócrata de la capital, que afirmaba: "Es prematuro desacreditar a la autocracia entre los obreros"?

La extrema estrechez de miras de la *Profession de foi* no se revela sólo respecto a la "política". "La influencia de la agitación sobre la masa —leemos— en la hora actual sólo puede expresarse, en primer lugar, en el concurso a la lucha económica del proletariado; por eso el Comité aprovecha cada caso de conflicto de los obreros con los patronos o cada hecho importante de abuso por parte de los patronos, para dirigir a los obreros una proclama que les explique su situación, que les invite a protestar, representando un papel dirigente en las huelgas, formulando reivindicaciones,

indicando el mejor camino para lograrlas, desarrollando por todos estos medios la conciencia de la clase obrera", y eso es todo; no se nos dice nada más sobre la lucha económica. ¡Y esto es una *profession de foi*! Vuelvan a leer con atención esos párrafos: es otra vez el lenguaje del *Credo* y las ideas del *Credo* (de nuevo aparece con toda claridad el grave error de la Redacción de *Rabóchee Delo*, que se empeña en encubrir las concepciones de los "jóvenes economistas" y ver en ellas sólo una desviación de algunos individuos).

Para un socialista la lucha económica sirve de base para organizar a los obreros en un partido revolucionario, para cohesionar y desarrollar su lucha de clase contra todo el régimen capitalista. Si tomamos la lucha económica de por sí, no encontraremos en ella nada de socialista, y la experiencia de todos los países europeos nos ofrece numerosísimos ejemplos de sindicatos no sólo socialistas, sino también antisocialistas.

La tarea del político burgués es "contribuir a la lucha económica del proletariado"; la tarea del socialista es lograr que la lucha económica contribuya al movimiento socialista y a los éxitos del partido obrero revolucionario. La tarea del socialista es contribuir a la fusión indisoluble de la lucha económica y la lucha política en la lucha única de clase de las masas obreras socialistas. De esta manera, las vagas expresiones de la *Profession de foi* del Comité de Kíev abren de par en par las puertas a las ideas bernsteinianas y dan legitimidad a un enfoque inadmisiblemente estrecho de la lucha económica.

La influencia agitadora sobre las masas debe consistir en la más amplia agitación económica y política a la vez con motivo de todos los casos y manifestaciones de opresión, agitación que debemos utilizar para atraer a un número cada vez mayor de obreros al seno del partido socialdemócrata revolucionario, para estimular todas las manifestaciones de lucha política, para organizar esa lucha arrancándola de sus formas espontáneas con el fin de transformarla en lucha de un partido político único. La agitación, pues, debe servir de *medio* para la amplia difusión de protestas políticas y de formas más organizadas de lucha política. Actualmente,

el marco de nuestra agitación es demasiado estrecho, el círculo de problemas que trata es demasiado limitado, y es nuestro deber no dar legitimidad a esa estrechez, sino, por el contrario, procurar librarnos de ella, procurar profundizar y ampliar nuestra labor de agitación.

En la *Profession de foi* que analizamos, esta estrechez no sólo conduce a los errores teóricos examinados más arriba, sino también a una restricción de las tareas prácticas. Tal restricción es visible en la intención de plantear como "tarea inmediata y urgente el estudio de la situación de los obreros en las fábricas de distintas localidades por medio de cuestionarios y de otros procedimientos". Nosotros, por supuesto, no podemos objetar nada contra los cuestionarios en general, pues constituyen un elemento indispensable para la agitación, pero dedicarse a ese estudio es desperdiciar las fuerzas revolucionarias, ya de por sí bastante escasas.

La verdad es que se puede extraer mucho de nuestros estudios legales. Convendría plantear como tarea inmediata y urgente ampliar la agitación y la propaganda (especialmente política), con tanta mayor razón que el excelente hábito, que se extiende entre nuestros obreros, de enviar correspondencia por cuenta propia a los periódicos socialistas garantiza suficiente abundancia de materiales.

Una estrechez aún mayor se muestra en el problema de las cajas, donde sólo se reconocen como deseables las cajas "profesionales de huelga", y no se dice una palabra sobre la necesidad de que esas cajas entren a formar parte como eslabones del Partido Socialdemócrata y sirvan a la lucha política.

Limitar nuestras cajas clandestinas a una actividad puramente económica es una tendencia natural para los autores del *Credo*, pero incomprensible en la *Profession de foi* de un comité del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Por lo que se refiere a las sociedades legales, las tesis de la *Profession de foi* no son menos estrechas y traducen el mismo afán de hacer concesiones a la famosa bernsteinia-da; la contribución de un comité del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a la creación de cajas es un modo más de dispersar sus fuerzas y de borrar el límite entre la labor

cultural y la labor revolucionaria; un partido revolucionario puede y debe utilizar las sociedades legales para reforzar y consolidar *su propio* trabajo, como centros de agitación, como cobertura cómoda de las relaciones, etc., etc., pero nada más que eso. Gastar las fuerzas de los socialistas contribuyendo a la creación de sociedades es irracional en grado sumo; atribuirles significación propia a esas sociedades es un error; creer que las sociedades legales pueden ser "completamente independientes de la participación y la presión de los patronos" es sencillamente ridículo.

Por último, también en los planes de organización del Comité de Kíev se ha reflejado la estrechez de sus puntos de vista y su particularidad específica. A decir verdad, estamos plenamente de acuerdo con el Comité de Kíev en que aún es prematuro anunciar la inmediata reconstitución del Partido y elegir el nuevo CC; pero consideramos completamente erróneas su opinión sobre el "carácter puramente económico del movimiento" y su afirmación de que el proletariado ruso "no está aún preparado para la agitación política". Y también sería un error esperar hasta que "los grupos locales se fortalezcan, crezcan numéricamente y consoliden sus vínculos con el medio obrero": ese fortalecimiento conduce con frecuencia a un fracaso inmediato.

No, debemos emprender en seguida la unificación y comenzarla en el terreno de las publicaciones fundando un órgano de prensa común, que debe intentar preparar la reconstitución del Partido, sirviendo como órgano para toda Rusia, reuniendo la correspondencia y los materiales provenientes de los círculos de todas las regiones, ofreciendo espacio para la discusión de los problemas controvertibles, ampliando el marco de nuestra propaganda y agitación, prestando especial atención a los problemas de organización, a los procedimientos tácticos y técnicos para efectuar la labor, satisfaciendo todas las demandas de los obreros más desarrollados y elevando constantemente a los sectores inferiores del proletariado (atraídos por la correspondencia recibida de los obreros, etc.) a una participación más y más consciente en el movimiento socialista y en la lucha política.

RSA
 y
 1-1-11

Estamos seguros de que sólo siguiendo este camino se pueden preparar las condiciones concretas necesarias para la unificación y la reconstitución del Partido, y que sólo una polémica franca y abierta contra el "economismo" estrecho y contra las ideas bernsteinianas que se propagan cada vez más puede garantizar un desarrollo correcto al movimiento obrero ruso y a la socialdemocracia rusa.

Escrito a fines de 1899 o a principios de 1900.

*Publicado por primera vez en
1928, en "Recopilación Leninista VII"*

*Se publica según el manuscrito, copiado
por una persona anónima.*

PROYECTO DE DECLARACION DE LA REDACCION DE "ISKRA",¹²¹ Y "ZARIA",¹²²

Al iniciar la publicación de los órganos socialdemócratas —una revista científica y política y un diario obrero para toda Rusia— consideramos indispensable decir algunas palabras acerca de nuestro programa, de nuestros objetivos y de cómo comprendemos nuestras tareas.

Vivimos un momento importante en extremo de la historia del movimiento obrero y de la socialdemocracia de Rusia; todo indica, por lo visto, que nuestro movimiento se encuentra en una fase crítica: se ha extendido con tal amplitud y echado tantos brotes vigorosos en los más diversos confines de Rusia que ahora se manifiesta con fuerza irresistible su tendencia a consolidarse, a adoptar la forma superior, a darse una fisonomía y una organización bien definidas. En efecto, los últimos años se caracterizan por una difusión asombrosamente rápida de las ideas socialdemócratas entre nuestra intelectualidad. Al encuentro de esta corriente del pensamiento social marcha el movimiento —completamente independiente y espontáneo— del proletariado industrial, que empieza a unirse y a luchar contra sus opresores, tendiendo ávidamente hacia el socialismo. Surgen por doquier círculos de obreros y de intelectuales socialdemócratas, se difunden hojas de agitación local y aumenta la demanda de publicaciones socialdemócratas, sobrepasando inconmensurablemente a la oferta, sin que las intensas persecuciones por parte del Gobierno sean capaces de contener ese movimiento.

Las cárceles y los lugares de confinamiento están repletos. Casi todos los meses se oye hablar de descubrimiento de

organizaciones socialistas en todos los confines de Rusia, captura de encomiendas, detenciones de agitadores, confiscación de publicaciones y de imprentas. Pero el movimiento no se detiene, sino que crece sin cesar, abarca zonas cada día más extensas, penetra cada vez más profundamente en la clase obrera y atrae más y más la atención de la sociedad. Todo el desarrollo económico de Rusia, toda la historia del pensamiento social ruso y del movimiento revolucionario ruso garantizan que el movimiento obrero socialdemócrata crecerá, por encima de todos los obstáculos, y las superará.

El rasgo principal de nuestro movimiento, que salta a la vista de manera especial en los últimos tiempos, es su fraccionamiento, su carácter artesano, valga la expresión: los círculos locales surgen y actúan en forma casi enteramente independiente de los círculos de otras localidades e incluso (lo que tiene especial importancia) de los círculos que han actuado y actúan simultáneamente en los mismos centros. No hay ni tradición ni continuidad y las publicaciones locales reflejan en todo su volumen ese fraccionamiento, reflejan la falta de ligazón con lo creado ya por la socialdemocracia rusa. El período actual nos parece crítico precisamente porque el movimiento rebasa esos métodos artesanos y ese fraccionamiento y exige imperiosamente el paso a una forma superior, más unida, mejor y más organizada, en cuya creación nos consideramos obligados a trabajar. Ni que decir tiene que en cierto período del movimiento, en sus comienzos, ese fraccionamiento era absolutamente inevitable, que la falta de continuidad es resultado natural del crecimiento, sorprendentemente rápido y general, del movimiento después de un largo período de calma revolucionaria. Es indudable también que la diversidad de las condiciones locales, las diferencias en la situación de la clase obrera de las distintas regiones y, por último, los peculiares puntos de vista de los militantes locales existirán siempre y que precisamente esa diversidad prueba la vitalidad del movimiento y su sano desarrollo. Todo esto es cierto, pero el fraccionamiento y la falta de organización no son en modo alguno consecuencia inevitable de esa diversidad. La con-

tinuidad del movimiento y su unificación no excluyen en modo alguno la diversidad; al revés: crearán incluso un terreno más amplio y un campo de acción más libre para él. En la situación actual, el fraccionamiento empieza a ejercer, sin duda alguna, una influencia perniciosa y amenaza con desviar el movimiento por un camino falso: el practicismo estrecho, divorciado del esclarecimiento teórico del movimiento en su conjunto, es capaz de destruir los lazos existentes entre el socialismo y el movimiento revolucionario de Rusia, de una parte, y el movimiento obrero espontáneo, de otra. Publicaciones literarias como el *Credo* —que ha suscitado ya una protesta y una condenación completamente legítimas— y el *Suplemento Especial de "Rabóchaya Misl"* (septiembre de 1899) demuestran que ese peligro no es imaginario. El suplemento ha expresado con el mayor relieve la tendencia que impregna por entero *Rabóchaya Misl*: en él empieza a manifestarse una tendencia particular en la socialdemocracia rusa, una tendencia, por cierto, que puede causar un daño directo, por lo que es indispensable luchar contra ella. Y las publicaciones legales rusas, con esa parodia de marxismo que sólo puede corromper la conciencia social, acentúan más aún la confusión y la anarquía que han permitido al famoso Bernstein (famoso por su bancarrota) proclamar en la prensa ante el mundo entero la mentira de que le sigue la mayoría de los socialdemócratas que actúan en Rusia.

Sería prematuro aún señalar hasta qué extremo es profunda esa disensión, hasta qué extremo es probable que cristalice una tendencia particular (no nos inclinamos en modo alguno a dar ya ahora una respuesta afirmativa a estas preguntas, pues no perdemos aún, ni mucho menos, la esperanza de que sea posible trabajar *juntos*); pero cerrar los ojos ante la gravedad de la situación sería mucho más nocivo que exagerar la disensión, y aplaudimos de todo corazón que el grupo Emancipación del Trabajo haya reanudado la actividad literaria y emprendido la lucha contra los intentos de tergiversar y vulgarizar la socialdemocracia.

La conclusión práctica que dimana de cuanto queda dicho es la siguiente: los socialdemócratas rusos necesitamos unir-

nos y orientar todos los esfuerzos a formar un partido único y fuerte, que luche bajo la bandera del programa socialdemócrata revolucionario, salvaguarde la continuidad del movimiento y apoye sistemáticamente su organización. Esta conclusión no es nueva. Los socialdemócratas rusos llegaron a ella hace ya dos años, cuando los representantes de las más importantes organizaciones socialdemócratas de Rusia se reunieron en el Congreso de la primavera de 1898, fundaron el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, publicaron su *Manifiesto* y declararon a *Rabóchaya Gazeta* órgano oficial del Partido. Considerándonos miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, compartimos por entero las ideas fundamentales del *Manifiesto* y le atribuimos una grandísima importancia como declaración pública de los objetivos a que debe aspirar nuestro Partido. Por eso, como miembros del Partido, el problema de las tareas más urgentes e inmediatas se nos plantea del siguiente modo: ¿qué plan de acción debemos adoptar para conseguir una reconstitución del Partido lo más sólida posible? Algunos camaradas (y hasta algunos grupos y organizaciones) sustentan el criterio de que para alcanzar ese fin es preciso elegir de nuevo el organismo central del Partido y encargarle de reanudar la publicación del órgano de prensa del Partido¹²³. Consideramos que este plan es equivocado o, por lo menos, arriesgado. Fundar y consolidar el Partido significa fundar y consolidar la unión de todos los socialdemócratas rusos. Y esa unión no puede ser lograda simplemente por decreto, no puede ser impuesta por acuerdo exclusivo de una asamblea, por ejemplo, de representantes; esa unión hay que crearla. Es preciso crear, en primer lugar, una literatura común de todo el Partido. Común en el sentido de que sirva a todo el movimiento ruso, y no a determinadas zonas; de que examine los problemas de todo el movimiento en su conjunto y contribuya a la lucha de los proletarios conscientes, y no sólo los problemas locales. Común también en el sentido de que una a todos los literatos de que disponemos y exprese todos los matices de opinión y puntos de vista existentes entre los socialdemócratas rusos no como activistas aislados,

sino como camaradas unidos en las filas de una organización única por un programa y una lucha comunes. Es preciso crear, en segundo lugar, una organización dedicada especialmente a mantener los contactos entre todos los centros del movimiento, proporcionar informaciones completas y oportunas acerca de éste y suministrar regularmente prensa periódica a todos los confines de Rusia. Sólo cuando hayan sido creados esa organización y el correo socialista ruso, tendrá el Partido una existencia estable, sólo entonces se convertirá en un hecho real y, por consiguiente, en una poderosa fuerza política. Nos proponemos dedicar nuestras energías a la primera mitad de esta tarea, es decir, a crear una literatura común, viendo en ello una necesidad inmediata del movimiento actual y un paso preparatorio indispensable para reanudar la actividad del Partido.

De este carácter de nuestra tarea se desprende también, como es natural, el programa a que deben atenerse nuestros órganos de prensa. Hay que dedicar en ellos mucho espacio a los problemas teóricos, es decir, a la teoría general de la socialdemocracia y a su aplicación a la realidad de Rusia. La urgencia de que estos problemas sean examinados con amplitud precisamente ahora es indudable y no requiere explicaciones después de cuanto queda dicho. Se comprende de por sí que el estudio del movimiento obrero de Occidente, de su historia y de su estado actual debe vincularse de manera indisoluble a los problemas de la teoría general. Nos señalamos, además, el objetivo de discutir sistemáticamente todos los problemas políticos: el Partido Obrero Socialdemócrata debe hacerse eco de todas las cuestiones que plantea la vida en todos los terrenos, de las cuestiones de la política interior e internacional. Y debemos tratar de que todo socialdemócrata y todo obrero consciente se forme un criterio concreto sobre todos los problemas fundamentales: sin esa condición son imposibles una propaganda y una agitación amplias y sistemáticas. La discusión de los problemas teóricos y políticos irá unida a la preparación de un programa del Partido —que fue considerado necesario ya por el Congreso de 1898—, y nos proponemos publicar en un futuro no lejano un

proyecto de programa, cuya discusión circunstanciada debe proporcionar elementos suficientes para el próximo congreso, que tendrá ante sí la tarea de aprobar el programa. Consideramos también que es urgente en extremo discutir los problemas de organización y los métodos de actividad práctica. La falta de continuidad y el fraccionamiento de que hemos hablado antes se reflejan de la manera más perjudicial en el estado actual de la disciplina del Partido, de la organización y la labor clandestina. Hay que reconocer abierta y francamente que los socialdemócratas nos hemos rezagado en este terreno de los viejos militantes del movimiento revolucionario ruso y de otras organizaciones que actúan en Rusia, y debemos hacer todos los esfuerzos para subsanar estos defectos. La incorporación en amplia escala de las masas juveniles obreras e intelectuales al movimiento, la frecuencia con que son descubiertas las organizaciones y el refinamiento de las persecuciones por parte del Gobierno hacen imperiosamente necesaria la propaganda de los principios y métodos de organización del Partido, de la disciplina y de la labor clandestina.

Esta propaganda, si cuenta con el apoyo de todos los grupos y de todos los camaradas de mayor experiencia, puede y debe conducir a formar entre los jóvenes socialistas y obreros buenos dirigentes del movimiento revolucionario, capaces de vencer todos los obstáculos que pone a nuestra labor el yugo del Estado autocrático y policíaco; puede y debe responder a las demandas de las masas obreras, que tienden espontáneamente al socialismo y a la lucha política. Por último y en relación con los temas señalados más arriba, el análisis de este movimiento espontáneo (tanto entre las masas obreras como entre nuestros intelectuales) debe ser una de nuestras tareas principales; tenemos que estudiar y comprender el movimiento social intelectual que caracteriza la segunda mitad de la década del 90 en Rusia y que reúne corrientes diversas y a veces heterogéneas; debemos estudiar con toda minuciosidad la situación de la clase obrera en todos los sectores de la economía nacional, así como las formas y las condiciones de su despertar

y de su incipiente lucha, para unir en un todo único e indisoluble el socialismo marxista —que ha empezado ya a arraigar en la tierra rusa— y el movimiento obrero ruso, para unir el movimiento revolucionario ruso con el ascenso espontáneo de las masas populares. Y sólo cuando esa unión sea realidad podrá crearse en Rusia el Partido Obrero Socialdemócrata, pues la socialdemocracia no consiste únicamente en servir al movimiento obrero espontáneo (como se inclinan a pensar en ciertas ocasiones algunos de nuestros “prácticos” modernos): la socialdemocracia consiste en unir el socialismo con el movimiento obrero. Y únicamente esa unión permitirá al proletariado ruso cumplir su primera tarea política: liberar a Rusia del yugo de la autocracia.

Los temas y problemas señalados por nosotros serán distribuidos entre la revista y el periódico de acuerdo únicamente con las diferencias de volumen y de carácter de ambas publicaciones: la revista debe servir primordialmente a la propaganda, y el periódico, a la agitación. Pero es necesario que tanto la revista como el periódico reflejen todos los aspectos del movimiento. Y desearíamos destacar de manera especial nuestra desaprobación del plan consistente en que el periódico obrero publique exclusivamente lo que afecta de modo directo e inmediato al movimiento obrero espontáneo, dejando para el órgano “destinado a los intelectuales” todo lo referente a la teoría del socialismo, la ciencia, la política, la organización del Partido, etc. Por el contrario, es indispensable precisamente unir todos los hechos concretos y manifestaciones del movimiento obrero con los problemas indicados, es indispensable enjuiciar a la luz de la teoría cada hecho parcial, es indispensable hacer propaganda entre las más vastas masas de la clase obrera de los problemas relacionados con la política y la organización del Partido e incluir esos problemas en la agitación. La forma de agitación que ha venido predominando casi exclusivamente entre nosotros hasta ahora —es decir, la agitación por medio de hojas locales— resulta ya insuficiente: es estrecha, pues se ocupa sólo de problemas locales y, principalmente, de carácter económico. Debemos tratar de

crear una forma más elevada de agitación a través de un periódico que registre sistemáticamente las quejas de los obreros, las huelgas obreras y otras formas de lucha proletaria, así como las distintas manifestaciones de opresión política en toda Rusia, y que saque determinadas conclusiones de cada uno de esos hechos en consonancia con los objetivos finales del socialismo y con las tareas políticas del proletariado ruso. "Hay que extender los límites y ampliar el contenido de nuestra labor de propaganda, agitación y organización", estas palabras de P. B. Axelrod deben servir de consigna para definir la actividad de los socialdemócratas rusos en el futuro inmediato, y nosotros adoptamos esa consigna en el programa de nuestros órganos de prensa.

Al llegar aquí surge de modo natural la siguiente cuestión: si los órganos de prensa que pensamos editar han de tener como fin unir a todos los socialdemócratas rusos y agruparlos en un partido único, deberán reflejar todos los matices de opinión, todas las peculiaridades locales y toda la variedad de métodos prácticos. ¿Cómo conjugar esta unión de puntos de vista heterogéneos con la homogeneidad de la redacción de los órganos de prensa? ¿Deberán ser estos órganos una simple recopilación de puntos de vista diversos o habrán de tener una orientación independiente, bien definida?

Contestamos a estas preguntas en el sentido de la segunda opinión y esperamos que un órgano con una orientación determinada pueda ser completamente útil (como diremos más adelante) tanto para reflejar los distintos puntos de vista como para que los colaboradores sostengan una polémica camaraderil. Por nuestras concepciones compartimos plenamente todas las ideas fundamentales del marxismo (tal como han sido expuestas en el *Manifiesto Comunista* y en los programas de los socialdemócratas de Europa Occidental) y propugnamos el desarrollo consecuente de esas ideas en el espíritu de Marx y Engels, rechazando con energía las enmiendas ambiguas y oportunistas hoy tan de moda gracias a Bernstein. Consideramos que la socialdemocracia tiene la misión de organizar la lucha de clase del proletariado,

contribuir a ella, marcarle su objetivo final indispensable y analizar las condiciones que determinan los métodos de esta lucha. "La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera."¹²⁴ Pero sin separar la socialdemocracia del movimiento obrero, no debemos olvidar que su misión es representar los intereses de este movimiento en todos los países, en su conjunto, y que no debe caer de ninguna manera en la ciega veneración de tal o cual fase particular en que se encuentre dicho movimiento en uno u otro instante, en uno u otro lugar. Consideramos que la socialdemocracia tiene la obligación de apoyar todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente y estimamos que su objetivo es la conquista del poder político por la clase obrera, la expropiación de los expropiadores y la creación de la sociedad socialista. Rechazamos con energía cualquier intento de debilitar o velar el carácter revolucionario de la socialdemocracia, que es el partido de la revolución social, enemigo implacable de todas las clases que sustentan el actual régimen social. Consideramos, en particular, que la socialdemocracia rusa tiene la tarea histórica de derrocar la autocracia: la socialdemocracia rusa está llamada a combatir en vanguardia de la democracia rusa, está llamada a hacer realidad el objetivo que le señala todo el desarrollo social de Rusia y que le han legado las figuras gloriosas del movimiento revolucionario ruso. La socialdemocracia sólo puede cumplir su misión vinculando indisolublemente la lucha económica a la lucha política, extendiendo la propaganda y la agitación política a sectores cada día más amplios de la clase obrera.

Enfocaremos todas las cuestiones teóricas y prácticas desde este punto de vista, señalado ya aquí en sus rasgos más generales, puesto que su exposición y argumentación detalladas han sido hechos más de una vez tanto por el grupo Emancipación del Trabajo como en el *Manifiesto* del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y en el "comentario" al mismo: el folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos**, *La causa obrera en Rusia* (fundamentación del programa

* Véase V. I. Lenin. *O. C.*, t. 2, págs. 453-490.—*Ed.*

de la socialdemocracia de Rusia). Procuraremos vincular a las ideas señaladas todas las manifestaciones del movimiento obrero y de la protesta democrática en Rusia.

Pero al dar a nuestra labor literaria una orientación determinada, no nos proponemos en modo alguno presentar todas las particularidades de nuestras opiniones como la opinión de todos los socialdemócratas rusos; no nos proponemos en modo alguno negar, velar o relegar a un segundo plano las divergencias existentes. Al contrario, queremos que nuestros órganos de prensa sean órganos de discusión de todos los problemas por todos los socialdemócratas rusos, por muy distintos que sean los matices de sus opiniones. Lejos de rechazar la polémica entre camaradas en las páginas de nuestros órganos, estamos dispuestos, por el contrario, a dedicarle muchísimo espacio. La polémica pública ante todos los socialdemócratas y obreros conscientes rusos es necesaria y deseable para poner en claro la profundidad de las discrepancias existentes, para discutir en todos sus aspectos las cuestiones litigiosas y para luchar contra los extremismos en que caen inevitablemente los representantes de distintas opiniones, los representantes de distintas localidades o de distintas "profesiones" del movimiento revolucionario. Consideramos incluso que uno de los defectos del movimiento actual es la falta de una polémica pública entre puntos de vista a todas luces discrepantes, es el afán de ocultar disensiones que atañen a problemas muy esenciales.

Es más: al reconocer que la clase obrera rusa y la socialdemocracia rusa son los combatientes de vanguardia por la democracia y por la libertad política, consideramos necesario tratar de convertir nuestros órganos de prensa en órganos de carácter *democrático general*. Pero no en el sentido de que podamos acceder a dar al olvido, aunque sea por un momento, el antagonismo de clase entre el proletariado y otras clases, no en el sentido de que admitamos la más mínima tentativa de velar la lucha de clases. No, sino en el sentido de que planteemos y discutamos *todos* los problemas democráticos sin limitarnos a los estrictamente proletarios, de que planteemos y discutamos todos los casos y manifestaciones

de opresión política, de que mostremos la relación existente entre el movimiento obrero y la lucha política en todas sus formas, de que nos atraigamos a todos los que luchan honradamente contra la autocracia, cualesquiera que sean sus puntos de vista y las clases a que pertenezcan, de que los atraigamos para que apoyen a la clase obrera como única fuerza revolucionaria e irrevocablemente hostil al absolutismo. Por eso, aun cuando nos dirijamos en primer lugar a los socialistas y obreros conscientes rusos, no queremos limitarnos a ellos. Llamamos también a cuantos se sienten aplastados y oprimidos por el actual régimen político de Rusia, a cuantos aspiran a liberar al pueblo ruso de su esclavitud política, les exhortamos a que apoyen las publicaciones que consagran sus energías a organizar el movimiento obrero como partido político revolucionario y les ofrecemos las páginas de nuestros órganos para que denuncien todos los crímenes e infamias de la autocracia rusa. Hacemos este llamamiento convencidos de que la bandera de la lucha política, enarbolada por la socialdemocracia rusa, puede y debe convertirse en la bandera de todo el pueblo.

Las tareas que nos señalamos son amplias y universales en alto grado y no nos habríamos decidido a afrontarlas si no estuviéramos firmemente convencidos por toda nuestra experiencia de que se trata de tareas urgentes de todo el movimiento, si no nos hubiéramos asegurado la simpatía y la promesa de apoyo múltiple y constante: 1) de varias organizaciones del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y de diversos grupos de socialdemócratas rusos que actúan en distintas ciudades; 2) del grupo Emancipación del Trabajo, que fundó la socialdemocracia rusa y se encontró siempre a la cabeza de sus teóricos y de sus literatos; 3) de toda una serie de personas que no pertenecen a organizaciones, pero que simpatizan con el movimiento obrero socialdemócrata y le prestan no pocos servicios. Consagraremos todas nuestras fuerzas a cumplir como es debido la parte de la labor revolucionaria general que hemos elegido y trataremos de que todos los camaradas rusos vean en nuestras publicaciones sus propios órganos de prensa, a los que *cada* grupo pueda

comunicar todas las noticias referentes al movimiento, con los que cada grupo pueda compartir sus puntos de vista, sus demandas de literatura, su experiencia y su apreciación de las publicaciones socialdemócratas; en una palabra, todo lo que aporta al movimiento y todo lo que aprende de él. Sólo con esta condición será posible fundar un órgano de prensa socialdemócrata destinado verdaderamente a toda Rusia. La socialdemocracia rusa se siente ya estrecha en la clandestinidad en que actúan grupos aislados y círculos dispersos; es hora ya de que salga al camino de la prédica abierta del socialismo, al camino de la lucha política franca, y la fundación de un órgano socialdemócrata para toda Rusia debe representar *el primer paso por ese camino.*

*Escrito a finales de marzo y
principios de abril de 1900*

*Publicado por vez primera en 1925, en "Recopilación
Leninista IV"*

*Se publica según el manuscrito copiado
por una persona anónima*

DE COMO CASI SE EXTINGUIO "ISKRA" (LA CHISPA)

Fui primero a Zurich; llegué solo, sin haber visto antes a Arséniev (Potrésov). En Zurich, P. B. me recibió con los brazos abiertos y pasé dos días en conversaciones muy cordiales. Conversamos como dos amigos que no se hubieran visto durante mucho tiempo; hablamos de todo lo habido y por haber, sin orden, sin ninguna preocupación práctica en absoluto. Sobre asuntos prácticos es poco lo que P. B. *mitsprechen kann**; noté que se inclinaba hacia el lado de G. V.; lo advertí por su insistencia en instalar la imprenta de la revista en Ginebra. En general, P. B. se mostró muy "adulón" (pido excusas por la expresión). Me dijo que para ellos *todo* estaba vinculado con nuestra empresa, que era para ellos un renacimiento, que "nosotros" tendríamos ahora la oportunidad de discutir las actitudes extremas de G. V. Esto último me llamó en especial la atención, y además, toda la "historia" posterior demostró que estas palabras eran particularmente significativas.

Llego a Ginebra. Arséniev me previene de que es necesario ser muy prudente con G. V., que está terriblemente excitado por la escisión¹²⁵ y muy receloso. Mis conversaciones con este último me demostraron en seguida que, en efecto, estaba receloso, aprensivo y *rechthaberisch* hasta *nec plus ultra*** . Traté de ser prudente, evitando los puntos "neurálgicos"; pero ese esfuerzo por mantenerme siempre en guardia, no po-

* Puede decir.— *Ed.*

** Siempre cree tener absoluta razón.— *Ed.*

día, por cierto, dejar de deprimirme. De tiempo en tiempo hubo pequeñas "fricciones" que se manifestaron en réplicas violentas de G. V. ante la más pequeña observación tendiente a enfriar o calmar aunque fuera un poco las pasiones exasperadas (por la escisión). Se produjeron también "fricciones" en torno a los problemas de la táctica de la revista: G. V. manifestó siempre una intolerancia, una incapacidad y una falta de interés absolutas por comprender los argumentos ajenos, y, además, insinceridad, ése es el término exacto. Dijimos que debíamos ser indulgentes con Struve *en la medida de lo posible*, ya que *nosotros mismos* somos algo responsables por su evolución; porque nosotros, incluído G. V., no nos rebelamos cuando había que hacerlo (1895, 1897). Este no quiso de ninguna manera reconocer su responsabilidad, por pequeña que fuera, esgrimiendo argumentos evidentemente impropios, que *eludían* el problema en lugar de aclararlo. En una conversación cordial entre futuros correductores, esta... diplomacia causaba una impresión muy desagradable: para qué engañarse a sí mismo diciendo que en 1895 a él, a G. V., se le había "ordenado (??) no tirarle" (a Struve) y que él tiene la costumbre de hacer lo que se le ordena (¡se ve!)¹²⁶; para qué engañarse afirmando que en 1897 (cuando Struve anunciaba en *Nóvoe Slovo* su intención de refutar una de las tesis fundamentales del marxismo), él, G. V., no había intervenido en contra, porque no comprendía en absoluto (ni comprenderá jamás) la polémica entre colaboradores de una misma revista¹²⁷. Irritaba sobremanera esa falta de sinceridad, tanto más cuando que él pretendía, en nuestras discusiones, presentar el asunto como si nosotros no deseáramos una guerra implacable contra Struve, como si quisiéramos "conciliarlo todo", etc. Hubo también discusiones acaloradas en general sobre la polémica en las páginas de la revista: G. V. estuvo en contra y no quiso escuchar nuestros argumentos. Respecto de nuestros "aliados" expresó un odio que llegó a ser indecoroso (sospecha de espionaje, acusación de negocios sucios y granujadas, afirmaciones de que "fusilaría" sin titubear a "traidores" de ese tipo, etc.). Las alusiones más discretas a sus propios excesos (por ejemplo, mi alusión

a la publicación de cartas privadas¹²⁸ y a la imprudencia de ese proceder) sumieron a G. V. en una terrible excitación y lo irritaron visiblemente. Era evidente que el descontento aumentaba en él y en nosotros. En él se manifestó, entre otras cosas, en lo siguiente: nosotros teníamos un proyecto de declaración de la Redacción (*De la Redacción**); donde se hablaba de las tareas y del programa de las publicaciones, y que estaba redactado (según G. V.) con espíritu "oportunistá": se permitía la polémica entre colaboradores, el tono era moderado, se señalaba la posibilidad de terminar pacíficamente la disputa con los "economistas", etc. En la declaración se destacaba también que pertenecíamos al Partido y que deseábamos trabajar por su unificación. G. V. había leído esa declaración con Arséniev y V. I. antes de mi llegada; la leyó y no formuló ninguna objeción de fondo. Sólo expresó el deseo de corregir el estilo, de darle un tono más elevado, conservando todo el curso del pensamiento. Con ese fin, precisamente A. N. le había dejado la declaración. Cuando llegué, G. V. no me dijo una palabra de ese asunto; pero al cabo de algunos días, hallándome yo en su casa, me entregó la declaración, como diciéndome: aquí está, ante testigos la devuelvo intacta, no la he perdido. Le pregunté por qué no había introducido las modificaciones señaladas; contestó evasivamente: eso puede hacerse después, no llevará tiempo, no vale la pena hacerlo ahora. Tomé la declaración, la corregí (era un borrador, que había hecho cuando todavía me encontraba en Rusia), y por segunda vez (en presencia de V. I.) volví a lérsela a G. V., y le pedí *directamente* que tomara el texto y efectuara las enmiendas. Se excusó nuevamente, descargando ese trabajo sobre V. I., sentada a su lado (lo cual fue muy extraño, pues no le habíamos pedido a ella que se ocupara de eso, y además no habría podido corregirlo para dar a la declaración un tono más "elevado" y el carácter de un manifiesto).

* Véase el presente tomo, págs. 340-351. — Ed.

Así fueron las cosas hasta el Congreso (el Congreso de todo el grupo Emancipación del Trabajo: G. V., P. B. y V. I., y nosotros dos; nuestro tercer delegado estaba ausente¹²⁹). Finalmente llegó P. B. y el Congreso se realizó. Acerca de la cuestión de nuestra actitud hacia la Unión Hebrea (el Bund), G. V. reveló una intolerancia extrema y declaró sin rodeos que no era una organización socialdemócrata, sino simplemente una organización explotadora, que explotaba a los rusos. Dijo que nuestro objetivo era expulsar al Bund del Partido, que todos los judíos eran chovinistas y nacionalistas, que un partido ruso debía ser ruso y no dejarse "avasallar" por "una tribu infame", etc. Ninguna objeción de nuestra parte contra esos dictorios indecentes dio resultado, y G. V. se aferró a su idea, diciendo que nosotros, sencillamente, no teníamos suficiente conocimiento de los judíos ni experiencia práctica sobre la manera de tratar con ellos. Sobre este problema no se adoptó ninguna resolución. Leímos la "declaración" en el Congreso; G. V. se comportó de manera extraña, permaneció silencioso, no propuso modificación alguna, no se sublevó porque se admitía la polémica, en general se portó como si se mantuviera al margen, sí, al margen; no deseó participar en la discusión y se limitó a lanzar, de pasada y sin insistir, la observación venenosa y maligna de que él (es decir, ellos, el grupo Emancipación del Trabajo, donde él es un dictador), por supuesto, habría redactado una declaración de otro tipo. Esa observación de G. V., hecha incidentalmente por cierto, agregada a una frase de otro contenido, me chocó de modo muy desagradable: estamos en una reunión de corretores y he aquí que uno de ellos (a quien en *dos* ocasiones se le había pedido que entregara su proyecto de declaración o sugiriese enmiendas al nuestro), sin proponer ninguna modificación, declara en tono sarcástico que él, por supuesto, no lo habría redactado así (quería decir que no lo habría hecho en un tono tan tímido, moderado y oportunista). Esto demostró claramente que ya no existían entre él y nosotros relaciones normales. Después —paso por alto cuestiones menos importantes examinadas en el Congreso— se planteó el problema de nuestra

actitud hacia Bobó y Mij. Iv. Nos inclinábamos por una invitación *condicional* (la aspereza de G. V. nos empujaba a eso, inevitablemente; queríamos demostrar que deseábamos otra actitud. Su increíble aspereza incita como instintivamente a la protesta, a tomar partido por sus adversarios. Vera Ivánovna observó con suma sutileza que él siempre polemiza de modo que despierta en el lector simpatía por su adversario). G. V. declaró muy seca y fríamente su absoluta disconformidad y guardó un silencio ostentoso durante todas nuestras conversaciones bastante largas con P. B. y V. I., quienes nada tienen en contra del acuerdo con nosotros. Toda esa mañana transcurrió en una atmósfera pesada en extremo: la cosa tomaba sin duda el cariz de que G. V. planteaba un ultimátum: o él, o invitar a esos "bribones". Viendo esto, Arséniev y yo decidimos ceder, y, al comenzar la sesión de la noche, declaramos que "ante la insistencia de G. V." renunciábamos. Esta declaración fue recibida en silencio (como si se diera por sobreentendido que no podíamos dejar de ceder!). Nos irritó bastante esta "atmósfera de ultimátums" (como más tarde la calificó Arséniev). El deseo de G. V. de mandar sin cortapisas era evidente. Antes de eso, cuando conversábamos en privado de Bobó (G. V., Arséniev, V. I. y yo, paseando de noche por el bosque), G. V. había declarado, después de una acalorada discusión, apoyando su mano en mi hombro: "Yo no planteo condiciones, señores; examinaremos juntos todo eso allá, en el Congreso, y adoptaremos una decisión común". En ese momento me conmovió mucho. Pero resulta que en el Congreso ocurrió justamente lo contrario: él permaneció al margen de la discusión amistosa, mantuvo un silencio disgustado, y con su silencio "*planteó*" claramente "*condiciones*". Para mí fue una palmaria manifestación de insinceridad (aunque por el momento no formulé de manera tan clara mis impresiones), y Arséniev declaró sin ambages: "¡Nunca le perdonaré esta concesión!" Llegó el sábado. No recuerdo con exactitud de qué hablamos ese día, pero por la noche, cuando caminábamos juntos, estalló un nuevo conflicto. G. V. dijo que había que encargar a cierta persona (que aún no se había destacado en las

publicaciones, pero en quien él quería ver talento filosófico. No conozco a esa persona: sólo se sabe que siente una devoción ciega por G. V.¹³⁰) un artículo sobre un tema filosófico, y luego continuó diciendo: le aconsejaré comenzar su artículo con una observación contra Kautsky, indicando que está hecho un buen pájaro éste, que ya se ha vuelto "crítico", que en *Neue Zeit*¹³¹ publica los artículos filosóficos de los "críticos" y no da espacio a los "marxistas" (es decir, a Plejánov). Al oír hablar de un proyecto de ataque tan brutal contra Kautsky (invitado ya a colaborar en la revista), Arséniev se indignó y se opuso acaloradamente a ese proyecto que juzgaba fuera de lugar. G. V. se enfurruñó y se irritó; yo me uní a Arséniev. P. B. y V. I. callaban. Al cabo de una media hora G. V. partió (lo acompañamos hasta el vapor), y los últimos momentos los pasó sentado en silencio, más sombrío que un nubarrón. Cuando hubo partido, sentimos todos de golpe aligerada el alma, y la conversación continuó "muy amablemente". Al día siguiente, domingo (hoy es domingo 2 de septiembre; ¡¡¡de manera que todo ocurrió hace *solamente* una semana!!! ¡Me da la impresión de que ha transcurrido un año! ¡Todo aquello está ya tan lejos!), la reunión había sido preparada no en nuestra casa de campo, sino en el domicilio de G. V. Llegamos allí, Arséniev primero y yo después. G. V. envió a P. B. y a V. I. a decirle a Arséniev que él, G. V., renunciaba a la corredacción y deseaba ser un simple colaborador; cuando hubo salido P. B., V. I., toda desconcertada, fuera de sí, murmuró a Arséniev: "Georges no está contento, no quiere..." Entro yo. G. V. me abre la puerta y me tiende la mano con una sonrisa rara, luego se va. Entro en la habitación donde V. I. y Arséniev están sentados, con extraño semblante. Y bien, ¿qué, señores?, les digo. Entra G. V. y nos invita a pasar a su habitación. Allí declaró que valdría más que fuera colaborador, un simple colaborador, pues de otra manera sólo habría continuos roces; que, evidentemente, consideraba el asunto de manera distinta que nosotros y que comprendía y respetaba nuestro punto de vista, el de partido, pero que no podía adoptarlo; que nosotros

fuéramos redactores, y él sería colaborador. Nos quedamos como el que ve visiones, completamente pasmados al oír estas palabras, y empezamos a rehusar. Entoncés G. V. dijo: y bien, si estamos juntos, ¿cómo votaremos?, ¿cuántos votos tendremos? —Seis.— Seis no conviene. “Pues bien, que G. V. tenga dos votos —sugirió V. I.—, si no, estará siempre solo; dos votos sobre los problemas de táctica.” Aceptamos. Entoncés G. V. tomó en sus manos las riendas del poder y, con tono de director, comenzó a distribuir las secciones y los artículos para la revista, repartiendo las secciones a uno y otro de los presentes, en un tono que no admitía réplica. Nos quedamos anonadados aceptándolo pasivamente todo, incapaces todavía de digerir lo ocurrido. Nos dimos cuenta de que habíamos sido burlados, que nuestras observaciones eran cada vez más tímidas, que G. V. las “descartaba” (no las refutaba: las descartaba) de manera cada vez más fácil y desdeñosa; nos dimos cuenta de que el “nuevo sistema” *de facto* equivalía al dominio absoluto de G. V. y que éste, comprendiéndolo muy bien, no tenía el menor empacho en actuar como dueño de todo, sin andarse en cumplidos con nosotros. Aunque veíamos que habíamos sido definitivamente burlados y vencidos por completo, no comprendíamos aún del todo nuestra situación. Pero en cuanto quedamos solos, cuando bajamos del vapor y fuimos a nuestra casa de campo, estallamos los dos, de golpe, en furiosas y coléricas retahílas contra G. V.

Ahora bien, antes de exponer el contenido de estas retahílas y el resultado a que llevaron, creo necesario hacer una pequeña digresión y volver atrás. ¿Por qué nos había indignado tanto la idea del completo dominio de Plejánov (prescindiendo de *la forma* de ese dominio)? Siempre habíamos pensado que los redactores seríamos nosotros y ellos los colaboradores más cercanos. Yo propuse (cuando aún me encontraba en Rusia) que las cosas se plantearan de ese modo formal desde un comienzo; Arséniev propuso no plantear la cuestión de modo formal y sugirió que actuáramos “por las buenas” (lo cual, según él, daría el mismo resultado); yo acepté. Pero los dos coincidíamos en que de cualquier

modo los redactores debíamos ser nosotros, tanto porque los "viejos" son muy intolerantes, como porque serían incapaces de realizar cuidadosamente ese trabajo pesado e ingrato de redacción: sólo esas consideraciones habían determinado nuestra actitud; en cuanto a la dirección ideológica, aceptábamos con gusto que estuviera en sus manos. Mis conversaciones en Ginebra con los compañeros y partidarios más próximos de Plejánov, entre los jóvenes (miembros del grupo Sotsial-Demokrat¹³², antiguos partidarios de Plejánov, colaboradores; no obreros, sino colaboradores, hombres sencillos, prácticos, absolutamente fieles a Plejánov), me habían reafirmado por completo (y también a Arséniev) en la idea de que ésa debía ser nuestra actitud: esos mismos partidarios nos habían declarado sin ambages que era preferible instalar la Redacción en Alemania, *pues eso nos haría más independientes de G. V.*, y que si los viejos tuvieran en sus manos el trabajo efectivo de redacción, ello impondría tremendas trabas o haría fracasar la empresa. En virtud de esas mismas consideraciones Arséniev también se decidió *sin reservas* por Alemania.

Interrumpí mi relato sobre cómo casi se extinguió *Iskra* cuando hablaba de nuestro regreso a casa la tarde del domingo 26 de agosto, del nuevo calendario. En cuanto nos quedamos solos, al bajar del vapor, estallamos en un torrente de expresiones de cólera. Como si reventáramos, la pesada atmósfera descargó en tormenta. Hasta muy avanzada la noche estuvimos caminando de un extremo a otro de nuestra aldea; la noche era bastante oscura, alrededor tronaba la tormenta y fulguraban los relámpagos. Caminábamos dando rienda suelta a nuestra indignación. Recuerdo que Arséniev comenzó por declarar que, ahora, de una vez por todas, consideraba rotas sus relaciones personales con Plejánov y que no las reanudaría jamás: las relaciones oficiales continuarán —decía—, pero personalmente, con él, *fertig**. Su actitud es tan ofensiva que nos obliga a sospechar de que es capaz de abrigar hacia nosotros ideas muy "ruines" (por ejemplo,

* Acabé.—Ed.

que mentalmente nos equipara a los Streber*). Nos trata con desprecio, etc. Yo apoyaba enteramente sus acusaciones. Mi "amor" por Plejánov también había desaparecido como por encanto; me sentía ofendido y amargado al extremo. Nunca, jamás en mi vida había experimentado por ningún hombre una estima y un respeto tan sinceros, tal *vénération* **; ante nadie me había comportado con tanta "humildad", y jamás había recibido tan brutal "puntapié". En realidad nos habían asestado un puntapié: nos habían intimidado, nos habían metido el susto en el cuerpo como a niños, diciendo que los mayores nos abandonarían, nos dejarían solos, y cuando estuvimos bien asustados (¡qué vergüenza!) nos apartaron sin andarse con cumplidos. Ahora comprendíamos perfectamente que la declaración de Plejánov por la mañana, de su renuncia a la *corredacción*, era una simple treta, una jugada de ajedrez bien calculada, una trampa para inocentes "pisaverdes". No cabía la menor duda, pues si Plejánov hubiera temido sinceramente la *corredacción*, si hubiera temido frenar las cosas, si hubiera temido originar fricciones innecesarias entre nosotros, en modo alguno habría podido revelarnos un instante después (y revelarnos brutalmente) que su *corredacción* equivalía a su *monorredacción*. Pero desde el momento en que un hombre con quien queremos colaborar para una obra común, entrando en las más estrechas relaciones, emplea respecto a sus camaradas semejantes maniobras, ya no cabe duda de que ese hombre es una mala persona, verdaderamente mala, dominada por móviles personales de amor propio mezquino y vanidad, que no es sincero. Este descubrimiento — ¡para nosotros fue un verdadero descubrimiento! — nos causó el efecto de un rayo, porque hasta ese momento los dos adorábamos a Plejánov, y se lo perdonábamos todo, como se perdona a un ser querido; habíamos cerrado los ojos a todos sus defectos, tratábamos con todas nuestras fuerzas de persuadirnos de que esos defectos no existían, que eran pequeñeces a las que sólo daban impor-

* Arribistas. — Ed.

** En francés, en el original. — Ed.

tancia quienes no valoraban suficientemente los principios. Y de pronto nosotros mismos debimos convencernos con nuestros propios ojos de que esos "pequeños" defectos eran capaces de repeler a los amigos más devotos y que la convicción de que él tenía razón en el plano teórico no podía hacer olvidar sus rasgos repelentes. Nuestra indignación no conocía límites: nuestro ideal se había hecho trizas, y lo pisoteábamos con deleite, como a un ídolo derribado; las acusaciones más duras no tenían fin. ¡Imposible seguir así!, decidimos. No queríamos trabajar juntos en tales condiciones, no lo haríamos y no *podíamos* hacerlo. ¡Adiós, revista! Lo abandonaremos todo y regresaremos a Rusia, y allí empezaremos de nuevo limitándonos a publicar el periódico. No queremos ser peones en manos de ese hombre que no admite ni comprende las relaciones de camaradería. No nos decidíamos a tomar en *nuestras manos* la redacción, y además ahora sería repugnante; parecería que sólo corríamos en busca de los puestos de redactor, parecería que de verdad éramos *Streber*, arribistas, como si nós moviera también la vanidad, pero de calibre inferior... Es difícil describir con precisión nuestro estado de ánimo aquella noche; un estado de ánimo tan complejo, tan penoso, tan confuso! Era un verdadero drama, una ruptura total con lo que, como a un niño querido, yo había arrullado durante largos años; con lo que había unido indisolublemente el trabajo de toda mi vida. Todo eso sucedía porque habíamos adorado a Plejánov: si esa adoración no hubiera existido, si nos hubiéramos comportado con él con más serenidad y ecuanimidad, si lo hubiéramos mirado un poco más como espectadores, nos habríamos conducido de otro modo con él, no habríamos sufrido tal derrumbe, en el sentido literal de la palabra, ni ese "baño moral", según la atinada expresión de Arséniev. Fue la más dura lección que puede dar la vida, una lección injuriosamente dura, injuriosamente grosera. Camaradas jóvenes "cortejaban" al mayor por el inmenso cariño que le profesaban; y de pronto él introduce en ese cariño una atmósfera de intriga, obligándoles a sentirse, no como hermanos menores, sino como tontuelos a quienes se ha engatusado, como peones

de ajedrez que se pueden mover a voluntad, y hasta como torpes *Streber* a quienes se debe intimidar con rudeza y aplastarlos. Y el joven enamorado recibe de aquel en quien ha depositado su cariño una amarga lección: es necesario comportarse con todos "sin sentimentalismo", hay que guardar la piedra en el seno. En el curso de esa noche pronunciamos un sinfin de palabras amargas como ésas. Lo repentino de la decepción suscitaba, como es natural, no pocas exageraciones, pero en el fondo esas palabras amargas eran ciertas. Obcecados por nuestro cariño, nos habíamos conducido en realidad como *esclavos*; y ser esclavo es una cosa indigna, y la afrenta de esa comprensión se centuplicaba por el hecho de haber sido "él" en persona quien nos abrió los ojos a expensas nuestras...

Nos fuimos por fin a nuestras habitaciones a dormir, con la firme decisión de expresar al día siguiente nuestra indignación a Plejánov, renunciar a la revista y partir, conservando tan sólo el periódico y editar en folletos el material destinado a la revista: la causa no sufrirá por eso —nos decíamos—, y nos libraremos de tener que tratar de cerca al "hombre ese".

Al día siguiente me levanté más temprano que de costumbre: me despertaron pasos en la escalera y la voz de P. B., quien había llamado a la puerta de Arséniev. Oí que Arséniev contestaba y abría la puerta; pensé: ¿se atreverá Arséniev a decirle todo de golpe? Sería preferible, indispensable, decírselo así, todo de una vez, y no dar largas al asunto. Después de haberme aseado y vestido, entré en la habitación de Arséniev; se estaba lavando. Axelrod, sentado en un sillón, parecía cariacontecido. "En este momento —dijo Arséniev dirigiéndose a mí—, le informaba a P. B. de nuestra decisión de partir a Rusia, de nuestra convicción de que así no se puede trabajar." Me adherí, por supuesto, apoyando a Arséniev. Sin reparo alguno informamos de todo a Axelrod, con tanta franqueza que Arséniev llegó a decirle que sospechábamos que Plejánov nos tomaba por *Streber*. Axelrod mostró, en general, cierta simpatía para con nosotros; movía la cabeza con amargura y parecía muy apenado,

desconcertado, confuso; pero al oír lo último, protestó con energía, gritando que eso no era verdad, que Plejánov tenía distintos defectos, pero no ése; que esta vez no era Plejánov el injusto con nosotros, sino nosotros con él; que hasta este momento estaba dispuesto a decirle a Plejánov: "¿Ves la que has armado?, ¡arréglalo tú mismo!; yo me lavo las manos", pero que ahora no se decidiría, pues también advertía en nosotros una actitud injusta. Sus afirmaciones, como es de imaginar, no nos impresionaron gran cosa, y el pobre P. B. ofreció un aspecto muy lastimoso al convencerse de que nuestra decisión era firme.

Salimos juntos y fuimos a prevenir a V. I. Era de esperar que recibiese la noticia de la "ruptura" (ya que el asunto tomaba por cierto el carácter de una ruptura) con particular aflicción. Temo incluso —había dicho Arséniev en la víspera—, temo muy seriamente que se suicide...

No olvidaré jamás el estado de ánimo con que salimos los tres de allí: "Parece que vamos a un entierro"; pensé. Y realmente marchábamos como si fuéramos a un entierro, en silencio, con los ojos bajos, abatidos al extremo por lo absurdo, cruel y estúpido de la pérdida. ¡Una verdadera maldición! Todo se iba arreglando de la mejor manera después de tantos contratiempos y fracasos, y de repente un ciclón, y se acabó; todo volvió a derrumbarse. Simplemente, no podía hacerme a la idea de que eso había ocurrido (igual que cuando bajo la impresión de la muerte reciente de un ser querido nos resistimos a aceptar la realidad). ¿Es posible que yo, un ferviente admirador de Plejánov, hable ahora de él con tanta ira, que vaya con los labios apretados y un frío demoníaco en el alma a decirle cosas duras y tajantes, a declararle casi una "ruptura de relaciones"? ¿Es posible que esto no sea una pesadilla, sino la realidad?

Esa impresión persistió en mi también durante la conversación con V. I. Esta no manifestó una emoción muy violenta, pero se veía que estaba profundamente abatida, y nos pidió, nos imploró casi, si no podríamos, pese a todo, renunciar a nuestra decisión, si no podríamos intentarlo por lo menos; tal vez, en verdad, no fuera tan terrible; en el trabajo las

relaciones se encarrilarían, no resaltarían tanto los rasgos repulsivos de su carácter... Era penosísimo escuchar esos ruegos sinceros de una persona, débil ante Plejánov, pero sincera sin reservas y apasionadamente fiel a la causa, de una persona que, con el "heroísmo de una esclava" (expresión de Arséniev), soportaba el yugo del plejanovismo. Era hasta tal punto penoso que había momentos, a fe mía, en que me pareció que yo iba a prorrumpir en llanto... Cuando se acompaña a un difunto es fácil echarse a llorar si comienzan a decir palabras de compasión, de desesperación...

Nos separamos de P. B. y V. I. Almorzamos, despachamos cartas para Alemania, anunciando que partíamos para allá y que debían *parar la máquina*; hasta enviamos un telegrama con ese propósito (¡¡aun antes de conversar con Plejánov!!) y en ninguno de nosotros hubo la menor duda sobre la necesidad de hacer lo que hacíamos.

Después del almuerzo volvimos a la hora convenida a casa de P. B. y V. I., donde ya debía encontrarse Plejánov. Cuando nos acercábamos, salieron los tres a recibirnos. Nos saludamos sin pronunciar una palabra, excepto Plejánov, quien hacía comentarios intrascendentes (habíamos rogado a P. B. y V. I. que lo previniesen, de manera que ya estaba al corriente de todo). Entramos a la habitación y nos sentamos. Arséniev empezó por decir —tratando de dominarse, y de manera seca y concisa— que habíamos perdido la esperanza de llevar adelante las cosas, dadas *las relaciones* que se habían establecido la víspera; que habíamos resuelto volver a Rusia para consultar a los camaradas de allá, pues no queríamos ya cargar con la responsabilidad de decidir por nuestra cuenta; que entretanto había que renunciar a la revista. Plejánov permanecía muy tranquilo, visible y enteramente dueño de sí mismo, reservado, no mostraba ni rastro de la nerviosidad que dominaba a Pável Borísovich y Vera Ivánovna [¡ha afrontado ya conflictos más graves, pensábamos iracundos mirándole!]. Inquirió en qué consistía exactamente el problema. "Nos encontramos en un ambiente de ultimátums", dijo Arséniev, y desarrolló un poco esa idea. "¿Qué es lo que temen?, ¿qué después del primer número y antes del se-

gundo me declare en huelga?", preguntó Plejánov, agresivo. Pensó que no nos atreveríamos a decirlo. Pero yo le respondí también con calma y sangre fría: "¿Se diferencia eso de lo que le ha dicho A. N.? Eso es precisamente lo que acaba de decirle". A Plejánov, evidentemente, le chocó. No esperaba un tono así, tan seco, ni una acusación tan directa. "Pues bier —dijo—, si han decidido partir, para qué discutir más. No tengo nada que decir, mi situación es muy extraña. Ustedes tienen impresiones, nada más que impresiones: tienen la impresión de que soy una mala persona. Pues bien, ¿qué le voy a hacer?" "Nuestra culpa consiste tal vez —dije, con el deseo de desviar la conversación de este tema "imposible"— en habernos adelantado demasiado, sin haber explorado el terreno." "No, si vamos a hablar francamente —respondió Plejánov—, la culpa de ustedes consiste en haber concedido (tal vez en eso ha influido la nerviosidad de Arséniev) excesiva importancia a impresiones que no merecen ser tomadas en cuenta." Guardamos silencio y luego dijimos que, por el momento, podríamos limitarnos a publicar folletos. Plejánov se enojó: "Yo no pensaba ni pienso en folletos. *No cuenten conmigo*. Si se van, no me quedará cruzado de brazos, y antes de que regresen podré embarcarme en otra empresa."

Más tarde, cuando recordaba estas palabras de Plejánov, cuando les daba vueltas y más vueltas en mi mente, pensé que nada lo había desmerecido tanto a mis ojos. Era una amenaza tan grosera, una tentativa de intimidación tan mal calculada, que sólo podía "acabar" con Plejánov, revelando su "política" respecto a nosotros: Bastará darles un buen susto...

No prestamos *la menor atención* a su amenaza. Me contenté con apretar los labios en silencio: bien—dije para mí—, ya que te pones así, *à la guerre comme à la guerre**; pero eres un imbécil si no ves que ya no somos los mismos, que una sola noche nos ha transformado totalmente.

Entonces, al advertir que la amenaza no surtía efecto, Plejánov intentó otra maniobra. En efecto, cómo no hablar de maniobra cuando a continuación empezó a decir que una

* La guerra es la guerra.— Ed.

ruptura con nosotros equivaldría para él a abandonar por completo la actividad política; que renunciaría a ella y se dedicaría a la literatura científica, puramente científica, pues si no podía trabajar con nosotros, eso significaba que ya no podía trabajar con nadie... Si la intimidación no había dado resultado, ¡quizá lo daría la adulación!... Pero *después* de un intento de intimidar, esto sólo podía producir una impresión repulsiva... La conversación fue breve, no cuajaba. Al percatarse de ello, Plejánov desvió la conversación a las crueldades de los rusos en China¹³³; pero hablaba casi solo, y al poco rato nos separamos.

La conversación con P. B. y V. I., después de marcharse Plejánov, no tuvo nada de interesante ni importante: P. B. se esforzó por demostrarnos que Plejánov también estaba abatido, que haríamos mal si nos íbamos en esas condiciones, etc., etc. En una conversación íntima con Arséniev, V. I. reconoció que "Georges" había sido siempre así, confesó que ella tenía el "heroísmo de una esclava", admitió que nuestra partida "sería una lección para él".

Pasamos un fin de velada vacío y penoso.

Al día siguiente, martes 28 de agosto del nuevo calendario, debíamos viajar a Ginebra y de allí a Alemania. Muy de mañana fui despertado por Arséniev (que de costumbre se levanta tarde). Me sorprendí. Me dijo que había dormido mal y que se le había ocurrido una última combinación posible para solucionar de alguna manera las cosas, a fin de no perjudicar una empresa seria *del Partido*, por el hecho de que las relaciones *personales* se hubieran estropeado. Editaríamos una *(recopilación)* máxime cuando los materiales estaban ya seleccionados y se habían arreglado las relaciones con la imprenta. Por el momento, mientras persistieran las actuales relaciones indefinidas en la Redacción, editaríamos una recopilación, y luego veríamos: de la recopilación sería igualmente fácil pasar a una revista o a los folletos. Si Plejánov se obstina, que se vaya al diablo; nosotros habríamos hecho todo lo que podíamos... Quedó decidido.

Fuimos a informar a Pável Borísovich y a Vera Ivánovna, y los encontramos en el camino: venían a nuestra casa.

Por supuesto, accedieron de buena gana y P. B. se encargó de volver a hablar con Plejánov para obtener su consentimiento.

Llegamos a Ginebra y tuvimos *la última conversación* con Plejánov. Adoptó el tono de quien sólo se refiriera a un lamentable equívoco debido a la nerviosidad, se interesó gentilmente por la salud de Arséniev y casi lo abrazó. Faltó poco para que éste se apartara de un salto. Plejánov dio su acuerdo para la recopilación; por nuestra parte señalamos que para organizar la Redacción eran posibles tres combinaciones (1. Nosotros seríamos redactores, él colaborador. 2. Todos seríamos correductores. 3. El sería redactor, nosotros colaboradores); que en Rusia examinaríamos esas tres combinaciones, confeccionaríamos un proyecto y lo traeríamos aquí. Plejánov declaró que rechazaba categóricamente la tercera combinación, insistió con energía en que se excluyera por completo *esa* combinación, y en que estaba *de acuerdo con cualquiera de las dos primeras*. Así lo decidimos: por el momento y hasta que presentáramos el proyecto de una nueva estructura de la Redacción, lo dejaríamos todo tal como estaba (los seis seríamos correductores y Plejánov dispondría de dos votos).

En seguida Plejánov quiso saber exactamente qué había pasado, a qué se debía en realidad nuestro descontento. Señalé que tal vez sería mejor prestar más atención al futuro que al pasado. Pero Plejánov insistió: hay que aclarar, tenemos que analizar ese punto. Se entabló una conversación, en la que participamos casi exclusivamente Plejánov y yo; Arséniev y P. B. guardaban silencio. La conversación fue bastante tranquila, hasta muy tranquila. Plejánov manifestó haber observado que, al parecer, Arséniev se había irritado porque él rechazó a Struve. Yo destacué que, por el contrario, fue él quien nos puso condiciones a pesar de su declaración anterior, en el bosque, donde dijo que no las impondría. Plejánov se defendió: había guardado silencio, no porque quisiera imponer condiciones, sino porque el problema estaba claro para él. Yo hablé de la necesidad de permitir las polémicas y de la necesidad de las votaciones entre nosotros.

Plejánov aceptó este último punto, pero añadió: sobre cuestiones particulares, por supuesto, la votación; pero en las cuestiones fundamentales es imposible. Yo repliqué que precisamente no siempre sería fácil distinguir entre cuestiones fundamentales y particulares, que justamente para eso era indispensable la votación de los corredactores. Plejánov se obstinó; dijo que ése era un problema de conciencia, que la diferencia entre cuestiones fundamentales y particulares estaba clara, que allí no habría motivos para la votación. Y así, en la discusión de ese punto —si debe admitirse la votación entre corredactores para delimitar entre cuestiones fundamentales y cuestiones particulares—, nos atascamos, sin avanzar un solo paso. Plejánov desplegó toda su habilidad, toda la brillantez de sus ejemplos, comparaciones, bromas y citas, que nos obligaron a reír a pesar de todo, pero eludió el problema sin decir francamente: no. Llegué a persuadirme de que no podía ceder precisamente en ese punto, no podía renunciar a su “individualismo” y a sus “ultimátums”, ya que jamás consentiría en votar sobre cuestiones de ese tipo, sino que plantearía ultimátums.

Esa misma noche partí sin volver a ver a nadie del grupo Emancipación del Trabajo. Decidimos no hablar a nadie de lo ocurrido, salvo a los camaradas más próximos; queríamos guardar las apariencias¹³⁴, no dar un alegrón a nuestros adversarios. Exteriormente, toda la máquina debía continuar funcionando como si nada hubiera sucedido; era en el interior donde se había roto una cuerda, y en lugar de excelentes relaciones personales se habían iniciado relaciones prácticas, secas, calculadas constantemente según la fórmula *si vis pacem, para bellum**.

No deja de ser interesante la conversación que mantuve esa misma noche con un compañero y colaborador muy próximo de Plejánov, miembro del grupo Sotsial-Demokrat. No le dije ni una palabra de lo que había pasado; sólo que la revista estaba bosquejada, los artículos distribuidos, que era hora de ponerse a trabajar. Conversé con él sobre

* Si quieres la paz, prepárate para la guerra. — Ed.

la manera de organizar las cosas en la práctica; él sostenía sin reservas la opinión de que los viejos eran absolutamente incapaces para el trabajo de redacción. Le hablé de las "tres combinaciones" y le pregunté sin rodeos cuál era, a su juicio, la mejor. Sin titubear me respondió francamente: la primera (nosotros seríamos redactores, ellos colaboradores); pero lo más probable es que la revista sea de Plejánov y el periódico, de ustedes.

A medida que nos alejábamos de lo sucedido, lo considerábamos todo con más calma y llegamos a la conclusión de que no había razón alguna para abandonar la empresa, que por el momento no teníamos motivos para temer encargarnos de la redacción (*de la recopilación*), que éramos nosotros los que debíamos encargarnos, pues de otra manera no habría absolutamente ninguna posibilidad de hacer funcionar bien la máquina y de impedir que la empresa se hundiera gracias a las "cualidades" desorganizadoras de Plejánov.

Cuando llegamos a N¹³⁵, el 4 ó 5 de septiembre, ya teníamos listo el proyecto de relaciones *formales* entre nosotros (comencé a redactar ese proyecto durante el viaje, en el vagón del tren); según el proyecto, nosotros seríamos redactores y ellos colaboradores con derecho a voto en todas las cuestiones concernientes a la Redacción*. Decidimos estudiar este proyecto junto con Egor (Mártov) y luego ofrecérselo a ellos.

Comenzaban a surgir esperanzas de que La Chispa se avivaría.

*Escrito a comienzos de septiembre
(según el nuevo calendario) de 1900*

*Publicado por primera vez
en 1924, en "Recopilación Leninista I"*

Se publica según el manuscrito

* Véase el documento que sigue.— *Ed.*

PROYECTO DE ACUERDO

1. Ante la solidaridad de los puntos de vista fundamentales y la identidad de las tareas prácticas del grupo en el extranjero Sotsial-Demokrat y el grupo ruso que publica la recopilación *Zariá* y el periódico *Iskra*, las mencionadas organizaciones conciertan una alianza.

2. Ambos grupos se prestarán ayuda en todos los sentidos: en primer lugar, en las publicaciones. El grupo Emancipación del Trabajo participará directamente en la redacción de la recopilación *Zariá* y del periódico *Iskra**; en segundo lugar, en la tarea de transportar y distribuir las publicaciones, ampliar y consolidar las vinculaciones revolucionarias, y conseguir recursos materiales.

3. El grupo de *Iskra* estará representado en el extranjero por el grupo Sotsial-Demokrat y por agentes especiales de *Iskra*.

4. Las cartas y encomiendas remitidas desde el extranjero al grupo de *Iskra*, serán enviadas a la dirección del grupo Sotsial-Demokrat. En caso de que en el extranjero se encuentre un miembro del grupo de *Iskra*, le será remitida toda la correspondencia. Si en determinado momento no se encuentra en el extranjero miembro alguno del grupo de *Iskra*, los asuntos concernientes a éste estarán a cargo del grupo Sotsial-Demokrat y de los agentes especiales de *Iskra*.

*Escrito a comienzos de septiembre
(según el nuevo calendario) de 1900
Publicado por primera vez en 1940,
en el núm. 3 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"*

Se publica según el manuscrito

* Las condiciones de esta participación se determinan en un acuerdo especial¹³⁶.

DECLARACION DE LA REDACCION DE "ISKRA"

DE LA REDACCION

Al iniciar la publicación del periódico político *Iskra* consideramos indispensable decir algunas palabras acerca de nuestros objetivos y de cómo comprendemos nuestras tareas.

Vivimos un momento importante en extremo de la historia del movimiento obrero y de la socialdemocracia de Rusia. Los últimos años se caracterizan por una difusión asombrosamente rápida de las ideas socialdemócratas entre nuestra intelectualidad. Al encuentro de esta corriente del pensamiento social marcha el movimiento, surgido independientemente, del proletariado industrial, que empieza a unirse y a luchar contra sus opresores, a tender ávidamente hacia el socialismo. Surgen por doquier círculos de obreros y de intelectuales socialdemócratas, se difunden hojas de agitación local, crece la demanda de publicaciones socialdemócratas, sobrepasando en mucho a la oferta, sin que las intensas persecuciones por parte del Gobierno sean capaces de contener ese movimiento. Las cárceles están repletas y los lugares de confinamiento atestados; casi todos los meses se oye hablar de descubrimiento de organizaciones en todos los confines de Rusia, captura de encomiendas, confiscación de publicaciones y de imprentas; pero el movimiento crece sin cesar, abarca zonas cada día más extensas, penetra cada vez más profundamente en la clase obrera y atrae más y más la atención de la sociedad. Y todo el desarrollo económico de Rusia, toda la historia del pensamiento social ruso y del movimiento revolucionario ruso garantizan que el movimiento obrero socialdemócrata crecerá, a despecho de todos los obstáculos, y terminará por vencerlos.

Sin embargo, de otra parte, el rasgo principal de nuestro movimiento, que salta a la vista de manera especial en los últimos tiempos, es su fraccionamiento, su carácter artesano, valga la expresión: los círculos locales surgen y actúan independientemente unos de otros e incluso (lo que tiene especial importancia) de los círculos que han actuado y actúan en los mismos centros. No hay ni tradición ni continuidad y las publicaciones locales reflejan en todo su volumen ese fraccionamiento, reflejan la falta de ligazón con lo creado ya por la socialdemocracia rusa.

La discordancia entre este fraccionamiento y las demandas originadas por la fuerza y la amplitud del movimiento crea, a nuestro juicio, un momento crítico en su desarrollo. En el propio movimiento se manifiesta con fuerza irresistible la necesidad de consolidarse, de darse una fisonomía y una organización bien definidas; sin embargo, entre los socialdemócratas dedicados a la actividad práctica no en todas partes se comprende la necesidad de ese paso a la forma superior del movimiento. Por el contrario, en sectores bastante amplios se observan vacilaciones del pensamiento, pasión por la moda de "criticar el marxismo" y por la "bernsteyniada", difusión de opiniones de la llamada tendencia "economista" y el afán, indisolublemente ligado a todo eso, de detener el movimiento en su etapa inferior, el afán de relegar a segundo término la tarea de formar un partido revolucionario que libre la lucha al frente de todo el pueblo. *Es un hecho* que entre los socialdemócratas rusos se observan semejantes vacilaciones, que el practicismo estrecho, divorciado del esclarecimiento teórico del movimiento en su conjunto, amenaza con desviar el movimiento por un camino falso. Nadie que conozca de modo directo la situación existente en la mayoría de nuestras organizaciones puede dudar de ello. Además, existen publicaciones que lo confirman: será suficiente mencionar el *Credo* —que ha suscitado ya una protesta completamente legítima—, el *Suplemento Especial de "Rabóchaya Misl"* (septiembre de 1899), que con tanto relieve expresa la tendencia que impregna *por entero* el periódico *Rabóchaya Misl*, o, por último, el manifiesto del Grupo de Autoemancipación de la Clase

Изъ искры возгорится пламя.
Отвѣтъ декабристовъ Пушкину.

ОТЪ РЕДАКЦИИ.

Предпринимая изданіе политической газеты — „Искра“, мы считаемъ необходимымъ сказать нѣсколько словъ о томъ, къ чему мы стремимся и какъ понимаемъ свои задачи.

Мы переживаемъ крайне важный моментъ въ исторіи русскаго рабочаго движенія и русской социалдемократіи. Послѣдніе годы характеризуются поразительно быстрымъ распространеніемъ социалдемократическихъ идей среди нашей интеллигенціи, а на встрѣчу этому теченію общественной мысли идетъ самостоятельно возникшее движеніе промышленнаго пролетариата, который начинаетъ объединяться и бороться противъ своихъ угнетателей, начинаетъ съ жаждою стремиться къ социализму. Кружки рабочихъ и социалдемократовъ интеллигентовъ появляются повсюду, распространяются мѣстные агитационные листки, растетъ спросъ на социалдемократическую литературу, далеко обгоняя предложение, а усиленная правительственными преслѣдованіями не въ силахъ удержать этого движенія. Биткомъ набиты тюрьмы, переполнены мѣста ссылки, чуть не каждый мѣсяцъ слышно о „провалахъ“ во всѣхъ концахъ Россіи, о поимкѣ транспортовъ, о конфискаціи литературы и типографій, но движеніе все растетъ, захватываетъ все большій районъ, все глубже проникаетъ въ рабочій классъ, все больше привлекаетъ общественное вниманіе. И все экономическое развитіе Россіи, вся исторія русской общественной мысли и русскаго революціоннаго движенія ручаются за то, что социалдемократическое рабочее движеніе будетъ расти несмотря на всѣ препятствія и въ концѣ концовъ — преодолѣть ихъ.

Но, съ другой стороны, главная черта нашего движенія, которая особенно бросается въ глаза въ послѣднее время, — его раздробленность, его, такъ сказать, кустарный характеръ: мѣстные кружки возникаютъ и дѣйствуютъ независимо другъ отъ друга и даже (что особенно важно) независимо отъ кружковъ, дѣйствовавшихъ и дѣйствующихъ въ тѣхъ же центрахъ; не устанавливается традиціи, нѣтъ преемственности, и мѣстная литература всецѣло отражаетъ раздробленность и отсутствіе связи съ тѣмъ, что уже создано русской социалдемократіей.

Несоотвѣтствіе этой раздробленности съ запросами, вызываемыми силою и широтой движенія, создаетъ, по нашему мнѣнію, критическій моментъ въ его развитіи. Въ самомъ движеніи съ неударжимой силой сказывается потребность упрочиться, выработать опредѣленную фисіономію и организацію, а между тѣмъ въ средѣ практически дѣйствующихъ социалдемократовъ необходима такого перехода къ высшей формѣ движенія сознается далеко не веать. Въ довольно широкихъ кругахъ наблюдается, наоборотъ, шатанье мысли, увлеченіе модной „критикой марксизма“ и „бернштейнадой“, распространение взглядовъ такъ называемаго „экономическаго“ направленія и въ неразрывной связи съ этимъ — стремленіе задерживать движеніе на его низшей стадіи, стремленіе отодвинуть на второй планъ задачу образованія революціонной партіи, ведущей борьбу во главѣ всего народа. Что подобнаго рода шатанье мысли наблюдается

среди русскихъ социалдемократовъ, что узкій практицизмъ, оторванный отъ теоретическаго освѣщенія движенія въ его цѣломъ, грозитъ свратить движеніе на ложную дорогу, это Фактъ: въ этомъ не могутъ усомниться люди, непосредственно знакомые съ положеніемъ дѣла въ большинствѣ нашихъ организацій. Да есть и литературныя произведенія, подтверждающія это: стоитъ назвать хотя бы „Credo“, вызвавшее уже вполне законный протестъ, „Отдѣльное приложеніе къ Рабочей Мысли (сент. 1899)“, столь рельефно выразившее тенденцію, проникающую въ газету „Рабочая Мысль“, или наконецъ — воззваніе петербургской „Группы Самоосвобожденія Рабочаго Класса“, составленное въ духѣ того же „экономизма“. И совершенно невѣрно утвержденіе „Рабочаго Дѣла“, что „Credo“ представляетъ собою не больше какъ мнѣніе единичныхъ лицъ, что направленіе „Рабочей Мысли“ выражаетъ лишь сумбуризмъ и безтактность ея редакціи, а не особое направленіе въ самомъ ходѣ русскаго рабочаго движенія.

А рядомъ съ этимъ въ произведеніяхъ писателей, которыхъ читающая публика, съ большимъ или меньшимъ основаніемъ, считала до сихъ поръ видными представителями „дегальнаго“ марксизма, все болѣе и болѣе обнаруживается поворотъ къ воззрѣніямъ, сближающимся съ буржуазной апологетикой. Результатомъ всего этого и является тотъ разбродъ и та анархія, благодаря которымъ эксъ-марксисты или вѣрнѣе эксъ-социалисты Бернштейны, перечисляя свои успѣхи, могъ печатно заявить, не встрѣчая возраженій, будто большинство дѣйствующихъ въ Россіи социалдемократовъ состоитъ изъ его послѣдователей.

Мы не хотимъ преувеличивать опасность положенія, но закрывать на нее глаза было бы неизбѣжно вредно; вотъ почему мы отъ всей души приветствуемъ рѣшеніе „Группы Освобожденія Труда“ возобновить съ литературную дѣятельность и начать систематическую борьбу противъ попытокъ извращенія и опощленія социалдемократизма.

Практическій выводъ изъ всего этого такой: мы, русскіе социалдемократы, должны сплотиться и направить всѣ усилія на образованіе крѣпкой партіи, борющейся подъ единымъ знаменемъ революціонной социалдемократіи. Именно эта задача была намѣчена уже Съѣздомъ 1898 года, образовавшимъ Россійскую Социалдемократическую Рабочую Партію и опубликовавшимъ ея Манифестъ.

Мы признаемъ себя членами этой партіи, вполне рѣдѣляемъ основныя идеи „Манифеста“ и придаемъ ему важное значеніе, какъ открытому заявленію ея цѣлей. Поэтому для насъ, какъ членовъ партіи, вопросъ о ближайшей и непосредственной нашей задачѣ ставится такимъ образомъ: какой планъ дѣятельности должны мы принять, что бы достигнуть возможно болѣе прочнаго возобновленія партіи?

Обычный отвѣтъ на этотъ вопросъ состоитъ въ томъ, что необходимо снова выбрать центральное учрежденіе и поручить ему возобновить органъ партіи. Но въ переживаемый нами періодъ разброда такой простой путь едва ли былъ бы цѣлесообразенъ.

Obrera¹³⁷, de Petersburgo, redactado en el espíritu de ese mismo "economismo". Y es *absolutamente falsa* la afirmación de *Rabóchee Delo* de que el *Credo* no refleja más que la opinión de personas aisladas, de que la orientación de *Rabóchaya Misl* expresa únicamente la confusión y la falta de comedimiento de su Redacción, y no una tendencia particular en el propio desarrollo del movimiento obrero ruso.

A la par con esto, en algunas obras de escritores a los que el público lector consideraba hasta ahora, con mayor o menor motivo, representantes destacados del marxismo "legal"¹³⁸ se observa cada día más un viraje hacia concepciones próximas a la apología burguesa. Resultado de todo ello son esa confusión y esa anarquía que han permitido al ex marxista o, más exactamente, ex socialista Bernstein, cuando enumeraba sus éxitos, proclamar en la prensa, sin que nadie le replicara, que le sigue la mayoría de los socialdemócratas que actúan en Rusia.

No queremos exagerar la gravedad de la situación, pero cerrar los ojos ante ella sería mucho más nocivo. Por eso aplaudimos de todo corazón que el grupo Emancipación del Trabajo haya acordado reanudar su actividad literaria y emprender una lucha sistemática contra los intentos de tergiversar y vulgarizar la socialdemocracia.

La conclusión práctica que dimana de cuanto queda dicho es la siguiente: los socialdemócratas rusos debemos unirnos y orientar todos los esfuerzos a formar un partido fuerte, que luche bajo la bandera única de la socialdemocracia revolucionaria. Esa es, precisamente, la tarea fijada ya en el Congreso de 1898, que fundó el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y publicó su *Manifiesto*.

Nos consideramos miembros de este Partido, compartimos por entero las ideas fundamentales del *Manifiesto* y le atribuimos una gran importancia como declaración pública de los objetivos del Partido. Por eso, como miembros del Partido, el problema de nuestra tarea más urgente e inmediata se nos plantea del siguiente modo: ¿qué plan de acción debemos adoptar para conseguir una reconstitución del Partido lo más sólida posible?

La respuesta habitual a esta pregunta consiste en decir que es preciso elegir de nuevo el organismo central y encargarle de reanudar la publicación del órgano de prensa del Partido. Pero en el período de confusión en que vivimos, difícilmente sería oportuno seguir un camino tan simple.

Fundar y consolidar el Partido significa fundar y consolidar la unión de todos los socialdemócratas rusos; pero, por las razones ya indicadas, esa unión no puede ser lograda por medio de un decreto, no puede ser impuesta por acuerdo exclusivo de una asamblea, por ejemplo, de representantes; esa unión hay que crearla. Es preciso crear, en primer lugar, una firme unidad ideológica que excluya la divergencia y el confusionismo que reinan actualmente — ¡seamos sinceros! — entre los socialdemócratas rusos; es preciso refrendar esa unidad ideológica con el programa del Partido. Es preciso crear, en segundo lugar, una organización dedicada especialmente a mantener los contactos entre todos los centros del movimiento, proporcionar informaciones completas y oportunas acerca de éste y suministrar regularmente prensa periódica a todos los confines de Rusia. Sólo cuando hayan sido creados esa organización y el correo socialista ruso, tendrá el Partido una existencia estable y se convertirá en un hecho real y, por consiguiente, en una poderosa fuerza política. Nos proponemos dedicar nuestras energías a la primera mitad de esta tarea — es decir, a crear una literatura común, fiel sin reservas a los principios y capaz de unir ideológicamente a la socialdemocracia revolucionaria —, viendo en ello una necesidad inmediata del movimiento actual y un paso preparatorio indispensable para reanudar la actividad del Partido.

Como hemos dicho ya, está aún por crear la unidad ideológica de los socialdemócratas rusos, para lo cual es imprescindible, a nuestro juicio, una discusión franca y detallada de las más importantes cuestiones de principio y de táctica planteadas por los modernos “economistas”, bernsteinianos y “críticos”. Antes de unificarse y para unificarse es necesario empezar por deslindar los campos de un modo resuelto y definido. De otro modo, nuestra unificación no sería más que

una ficción que encubriría la dispersión existente e impediría acabar con ella de manera radical. Es comprensible, por tanto, que no nos propongamos hacer de nuestro órgano de prensa un simple depósito de concepciones diversas. Por el contrario, lo publicaremos en el espíritu de una orientación estrictamente definida. Esta orientación puede expresarse con una sola palabra: marxismo. Y no creemos que sea imprescindible agregar que propugnamos el desarrollo consecuente de las ideas de Marx y Engels y rechazamos con energía las enmiendas ambiguas, vagas y oportunistas hoy tan de moda gracias a E. Bernstein, P. Struve y otros muchos. Pero al discutir esas cuestiones desde nuestro punto de vista, bien definido, no rechazamos en absoluto la polémica entre los camaradas en las páginas de nuestro órgano de prensa. La polémica pública ante todos los socialdemócratas y obreros conscientes rusos es necesaria y deseable para poner en claro la profundidad de las discrepancias existentes, para discutir en todos sus aspectos las cuestiones litigiosas y para luchar contra los extremismos en que caen inevitablemente no sólo los representantes de distintas opiniones, sino hasta los representantes de distintas localidades o de distintas "profesiones" del movimiento revolucionario. Consideramos incluso, como hemos indicado más arriba, que uno de los defectos del movimiento actual es la falta de una polémica pública entre puntos de vista a todas luces discrepantes, es el afán de ocultar disensiones que atañen a problemas muy serios.

No enumeraremos con detalle todas las cuestiones y temas que comprende el programa de nuestro órgano de prensa, ya que ese programa se deduce de por sí del concepto general de cómo debe ser un periódico político editado en las condiciones actuales.

Procuraremos, en la medida de nuestras fuerzas, que todos los camaradas rusos consideren nuestra publicación como su propio órgano de prensa, al que cada grupo pueda comunicar todas las noticias referentes al movimiento, con el que cada grupo pueda compartir su experiencia, sus puntos de vista, sus demandas de literatura y su apreciación de las publicaciones socialdemócratas; en una palabra, todo lo que

aporta al movimiento y todo lo que aprende de él. Sólo con esa condición será posible fundar un órgano de prensa socialdemócrata destinado verdaderamente a toda Rusia. Sólo un órgano así será capaz de llevar el movimiento al anchuroso camino de la lucha política. “Hay que extender los límites y ampliar el contenido de nuestra labor de propaganda, agitación y organización”, estas palabras de P. B. Axelrod deben servir de consigna para definir la actividad de los socialdemócratas rusos en el futuro inmediato, y nosotros adoptamos esa consigna en el programa de nuestro órgano de prensa.

Nuestro llamamiento no va dirigido únicamente a los socialistas y obreros conscientes. Llamamos también a cuantos se sienten aplastados y oprimidos por el actual régimen político y les ofrecemos las páginas de nuestras publicaciones para que denuncien todas las infamias de la autocracia rusa.

Quienes conciben la socialdemocracia como una organización al servicio exclusivo de la lucha espontánea del proletariado pueden considerarse satisfechos sólo con la agitación local y las publicaciones “puramente obreras”. Nosotros no concebimos así la socialdemocracia: la concebimos como un partido revolucionario enfilado contra el absolutismo y vinculado indisolublemente al movimiento obrero. Sólo si se organiza en un partido así, podrá el proletariado, la clase más revolucionaria de la Rusia actual, cumplir la misión histórica que le incumbe: unir bajo su bandera a todos los elementos democráticos del país y culminar con el triunfo definitivo sobre el odiado régimen la lucha que han sostenido tenazmente toda una serie de generaciones.

* *
*

Cada número del periódico tendrá un volumen aproximado de uno o dos pliegos de imprenta.

Dadas las condiciones de la prensa clandestina rusa, no se fija de antemano la fecha de aparición.

Se nos ha prometido: la colaboración de varios repre-

sentantes destacados de la socialdemocracia internacional, la participación más inmediata del grupo Emancipación del Trabajo (G. V. Plejánov, P. B. Axelrod, V. I. Zasúlich) y el apoyo de varias organizaciones del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, así como de diversos grupos de socialdemócratas rusos.

*Escrito en agosto, después del
23 (5 de septiembre) de 1900*

Publicado en 1900 en una hoja editada por "Iskra"

Se publica según el texto de la hoja

РОССІЙСКАЯ СОЦІАЛДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РАБОЧАЯ ПАРТІЯ.

PROLOGO AL FOLLETO

МАЙСКІЕ ДНИ ВЪ ХАРЬКОВѢ

ИЗДАНИЕ „ИСКРЫ“.

ТИПОГРАФІЯ „ИСКРЫ“. ЯНВАРЬ 1901.

Cubierta del folleto *Las jornadas de mayo en Járkov.* — 1901

Историческое описание города Казани

КАНИОН ДН ПТ ХАПКОРД

ИЗДАНИЕ ПЕРВОЕ

Казань, 1880

Издательство Казанского университета

PROLOGO AL FOLLETO

“LAS JORNADAS DE MAYO EN JARKOV”

El presente folleto ofrece una descripción de la famosa celebración del Primero de Mayo de 1900 en Járkov, descripción redactada por el Comité de Járkov del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la base de relatos que hicieron obreros participantes. Nos fue enviado como información para el periódico, pero creímos necesario editarlo por separado, tanto por su considerable volumen, como para que se pueda difundir más fácilmente, en la mayor cantidad posible y lo más ampliamente posible. Dentro de seis meses, los obreros rusos celebrarán el Primero de Mayo del primer año del nuevo siglo, y ya es hora de preocuparnos de que esta celebración se extienda al mayor número posible de centros, de que resulte lo más imponente posible no sólo por el número de participantes, sino por su organización, su grado de conciencia, su decisión de iniciar una lucha irrevocable por la emancipación política del pueblo ruso y, a la vez, por dar campo libre al desarrollo de clase del proletariado y de su lucha abierta por el socialismo. Ya es hora de empezar a prepararnos para el nuevo Primero de Mayo, y una de las importantes medidas preparatorias debe ser el conocimiento de lo que ya ha logrado el movimiento socialdemócrata en Rusia, un análisis de lo que aún le falta a nuestro movimiento en general y a la conmemoración del Primero de Mayo en particular, y de cómo debemos llenar esas lagunas y obtener los mejores resultados.

La celebración del Primero de Mayo en Járkov demuestra qué importante manifestación política puede llegar a ser la fiesta de los obreros, y también lo que nos falta para que esta

celebración sea realmente una grandiosa manifestación del proletariado consciente de toda Rusia. ¿Qué dio a las jornadas de mayo en Járkov el carácter de un acontecimiento excepcional? La participación en masa de obreros en la huelga; las enormes concentraciones de miles de personas en las calles, que desplegaron banderas rojas y presentaron las reivindicaciones señaladas en las proclamas, el carácter revolucionario de estas reivindicaciones: jornada de trabajo de ocho horas y libertad política. El cuento de que los obreros rusos todavía no están maduros para la lucha política, de que su principal objetivo es la lucha puramente económica —completada poco a poco y de tanto en tanto por la agitación política parcial en procura de algunas reformas políticas aisladas, y no en pro de la lucha contra todo el régimen político de Rusia—, fue categóricamente desmentido por la celebración del Primero de Mayo en Járkov. Pero aquí queremos llamar la atención sobre otro aspecto del problema. Si bien el Primero de Mayo en Járkov puso de manifiesto, una vez más, la capacidad política de los obreros rusos, al mismo tiempo nos muestra lo que nos falta para desarrollar plenamente tal capacidad.

Los socialdemócratas de Járkov se esforzaron en preparar la celebración del Primero de Mayo y distribuyeron con anticipación folletos y proclamas; los obreros prepararon también el plan de la manifestación general y de los discursos en la plaza Kónnaya. ¿Por qué fracasó este plan? Los camaradas de Járkov responden así: porque las fuerzas del “Estado Mayor” de los obreros socialistas conscientes fueron distribuidas de modo desigual: en algunas fábricas había muchos, en otras pocos, y, además, porque el plan de los obreros “llegó a conocimiento de las autoridades”, que, por supuesto, tomaron todas las medidas necesarias para dividir a los obreros. La deducción es clara: nos falta *organización*. El grueso de los obreros ya está en pie y dispuesto a seguir a los líderes socialistas, pero el “Estado Mayor” no ha logrado organizar todavía un núcleo firme, que distribuya adecuadamente todas las fuerzas disponibles de obreros conscientes y asegure que todo se organice de modo tan clandestino (secreto) que los planes de acción trazados de antemano no lleguen a conocimiento no sólo de las

autoridades, sino tampoco de cualquier extraño a la organización. Esta organización debe ser una organización *revolucionaria*: debe estar integrada por personas que tengan una conciencia bien clara de las tareas del movimiento obrero socialdemócrata y estén decididas a una lucha irrevocable contra el actual régimen político; debe reunir los conocimientos socialistas y la experiencia revolucionaria que brindan las enseñanzas de muchos decenios de actividad de la intelectualidad revolucionaria rusa, con el conocimiento del medio obrero y la capacidad de hacer agitación en las masas y conducir las, capacidad propia de los obreros de vanguardia. Debemos preocuparnos, ante todo y sobre todo, por unir a esos elementos, y no por trazar límites artificiales entre los intelectuales y los obreros, ni por crear una organización "puramente obrera". Nos permitimos recordar aquí las siguientes palabras de G. Plejánov:

"Una condición indispensable para esta actividad (de agitación) es la cohesión de las fuerzas revolucionarias ya preparadas. La propaganda en los círculos pueden realizarla personas que no estén vinculadas por nada entre sí, que ni siquiera sospechen los unos la existencia de los otros. Desde luego, la falta de organización repercute siempre en la propaganda, pero no la hace imposible. En cambio, en épocas de gran efervescencia social, cuando la atmósfera política está cargada de electricidad, cuando acá y allá, por los motivos más diversos y más imprevistos, surgen estallidos cada vez más frecuentes, síntomas de la tormenta revolucionaria que se avecina; en una palabra, cuando es necesario hacer agitación o quedarse en la retaguardia, en tales épocas, *únicamente* las fuerzas revolucionarias *organizadas* pueden tener seria influencia en la marcha de los acontecimientos. El individuo aislado se vuelve entonces impotente; sólo las unidades de orden superior —*las organizaciones revolucionarias*— son capaces de impulsar la obra revolucionaria" (G. Plejánov. *Las tareas de los socialistas en la lucha contra el hambre*, pág. 83).

La historia del movimiento obrero ruso está llegando, precisamente, a una de esas épocas de efervescencia y de estallidos por los motivos más diversos, y si no queremos quedarnos

“en la retaguardia”, debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en la creación de una organización para toda Rusia, capaz de dirigir todos los estallidos aislados y, de esta manera, lograr que la tormenta que se avecina (de la que también habla un obrero de Járkov, al final del folleto) no resulte una tormenta espontánea, sino un movimiento consciente del proletariado que se alza a la cabeza de todo el pueblo contra el Gobierno autocrático.

Además de habernos proporcionado una prueba palpable de que nuestras organizaciones revolucionarias no están lo suficiente unidas y preparadas, las jornadas de mayo en Járkov nos ofrecieron otra indicación práctica, no menos importante. “Con la fiesta y la manifestación del Primero de Mayo —dice el folleto— se entrelazaron inesperadamente distintas reivindicaciones de carácter práctico, que fueron presentadas sin la correspondiente labor preparatoria, por lo que, como era natural, quedaron condenadas en términos generales al fracaso.” Tomemos, por ejemplo, las reivindicaciones de los obreros de los talleres ferroviarios: de las 14 presentadas por ellos, 11 se refieren a pequeñas mejoras de distinto género, que muy bien pueden conseguirse incluso con el actual régimen político, como son el aumento de los salarios, la reducción de la jornada de trabajo y la supresión de los abusos. Al lado de éstas, y como si se tratase de reivindicaciones exactamente de la misma naturaleza, figuran otras tres: 4) establecimiento de la jornada de 8 horas; 7) garantías de inviolabilidad personal para los obreros después de los acontecimientos de mayo; 10) constitución de una comisión integrada por obreros y representantes de la administración, para examinar toda clase de malentendidos entre ambas partes. La primera (la 4) es una reivindicación común a todo el proletariado internacional, y su planteamiento muestra, al parecer, que los obreros avanzados de Járkov comprenden su solidaridad con el movimiento obrero socialista mundial. Mas precisamente por eso no debe plantearse tal reivindicación a la par que otras de carácter particular, como son la de que los contra maestres traten mejor a los obreros o la de que se eleven los salarios en un 10 por ciento. Las reivindicaciones de aumento de salarios y de mejor

trato pueden (y deben) ser planteadas a los patronos por los obreros de distintos oficios; se trata de reivindicaciones gremiales, de reivindicaciones de distintas categorías de obreros. En cambio, la de la jornada de 8 horas es una reivindicación de todo el proletariado que no se plantea ante distintos patronos aislados, sino ante el poder del Estado, como representante de todo el régimen social y político actual, ante toda la clase capitalista, dueña de todos los medios de producción. La reivindicación de la jornada de 8 horas ha adquirido particular significación, pues es una manifestación de solidaridad con el movimiento socialista internacional. Debemos procurar que los obreros comprendan esta diferencia y no pongan la reivindicación de la jornada de 8 horas al mismo nivel que la de pasajes gratuitos o la de supresión de un vigilante. En el curso de todo el año, los obreros de acá y de allá presentan continuamente a los patronos diferentes reivindicaciones de carácter particular y luchan por ellas. Al prestar ayuda a esta lucha, los socialistas deben señalar siempre la relación que guarda con la lucha del proletariado de todos los países por su emancipación. Y la jornada del Primero de Mayo debe ser el día en que los obreros declaren solemnemente que comprenden esa relación y se adhieren resueltamente a esa lucha.

Veamos la décima reivindicación, la de formar una comisión para examinar malentendidos. Tal comisión, compuesta de personas elegidas por los obreros y por la administración, podría, sin duda, reportar mucha utilidad, pero sólo si las elecciones fueran enteramente libres y los delegados tuvieran completa independencia. Pues, ¿qué utilidad reportaría esa comisión, si se procediera a despedir a los obreros que luchasen contra la elección de testaferros de los jefes, o que atacasen sin contemplaciones a la administración y revelaran todos sus vejámenes? Esos obreros no sólo serían despedidos, sino también arrestados. Así pues, para que tal comisión reporte utilidad a los obreros, es preciso, en primer lugar, que los delegados no dependan de los jefes de la fábrica; y ello sólo sería posible si existiera una asociación obrera libre, una asociación que abarque muchas fábricas, que tenga sus propios fondos y esté dispuesta a defender a sus delegados. La comisión sólo

puede ser útil si abarca a muchas fábricas, en lo posible a todas las de una misma rama. En segundo lugar, es preciso que la persona del obrero sea inviolable, es decir, que no pueda ser detenido arbitrariamente por la policía o los gendarmes. Esta reivindicación —garantizar la inviolabilidad personal de los obreros— fue también presentada (punto 7). Pero, ¿a quién pueden exigir los obreros garantías de inviolabilidad personal y de libertad de asociación (necesarias, como hemos visto, para el éxito de la comisión)? Sólo al poder estatal, porque la ausencia de inviolabilidad personal y de libertad de asociación depende de las leyes fundamentales del Estado ruso; más aún, depende de la forma de gobierno en Rusia. Por su forma de gobierno, Rusia es una monarquía absoluta. El zar es un autócrata; sólo él promulga las leyes y designa a todos los funcionarios superiores, sin participación alguna del pueblo ni de sus representantes. En una organización estatal de esta naturaleza, la persona no puede ser inviolable; las asociaciones de ciudadanos en general, y de obreros en particular, no pueden ser libres. Por eso, carece de todo sentido reclamar de un Gobierno autocrático garantías de inviolabilidad personal (y libertad de asociación); tal reivindicación equivale a reclamar derechos políticos para el pueblo, y el Gobierno autocrático se llama así precisamente porque implica la total ausencia de derechos políticos para el pueblo. Será posible garantizar la inviolabilidad personal (y la libertad de asociación) sólo cuando en la promulgación de las leyes y en toda la administración estatal participen *representantes del pueblo*. Mientras no haya una representación popular, incluso las pequeñas concesiones que el Gobierno autocrático haga a los obreros con una mano, siempre se las quitará con la otra. La Jornada de Mayo de Járkov lo demostró, una vez más, con toda evidencia: por exigencia de la masa obrera, el gobernador puso en libertad a los detenidos; ipero varios días después, por orden de Petersburgo, fueron detenidos nuevamente decenas de obreros! Las autoridades de la provincia y de las fábricas “garantizan” la inviolabilidad de los delegados, ipero la gendarmería los prende y los arroja a los calabozos o los expulsa de la ciudad! ¿Qué utilidad pueden reportar al pueblo semejantes garantías?

Por eso los obreros deben exigir al zar la convocatoria de representantes del pueblo, la convocatoria de un Zemski Sobor. En la proclama difundida en Járkov, en vísperas del Primero de Mayo de este año, figuraba esa reivindicación, y hemos visto que una parte de los obreros de vanguardia comprendió perfectamente su importancia. Debemos procurar que *todos* los obreros de vanguardia comprendan con claridad la necesidad de esta reivindicación, que la difundan no sólo entre las masas obreras, sino también entre todos los sectores del pueblo que entran en contacto con los obreros y que preguntan con interés por qué luchan los socialistas y los obreros de la "ciudad". Este año, cuando un inspector de trabajo preguntó qué querían realmente los obreros, una sola voz gritó "la Constitución", y esa voz fue tan solitaria, que el corresponsal dice, burlándose un poco: "un proletario *clamó*". Otro corresponsal dice sin rodeos que "en este caso" la respuesta fue "casi cómica" (véase *El movimiento obrero en Járkov*, informe del Comité de Járkov del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, editado por *Rabóchee Delo*. Ginebra, septiembre de 1900, pág. 14). Hablando en propiedad, nada hay de risible en una contestación como ésa: sólo pudo parecer risible la falta de correspondencia entre esa reivindicación solitaria de cambiar todo el régimen estatal y las reivindicaciones de que se reduzca en media hora la jornada laboral o de que el pago de los salarios se realice durante las horas de trabajo. Pero existe indudablemente una relación entre estas últimas reivindicaciones y la exigencia de una Constitución, y si conseguimos (y no cabe duda de que lo conseguiremos) que las masas comprendan esta relación, entonces el grito: "¡la Constitución!" ya no será un grito solitario; saldrá de centenares de miles de gargantas y ya no será risible, sino temible. Se cuenta que una persona, recorriendo esos días de mayo Járkov, le preguntó al cochero qué querían en realidad los obreros y éste respondió: "Fíjate, exigen ocho horas de trabajo y un periódico propio". Aquel cochero había comprendido ya que los obreros no se conformarían con algunas dádivas, que querían sentirse hombres libres, que deseaban expresar libre y abiertamente sus demandas y luchar por verlas satisfechas. Pero en

la respuesta del cochero no se advierte aún la conciencia de que los obreros luchan por la libertad de todo el pueblo, por su derecho a participar en la dirección del Estado. Cuando la reivindicación de que el zar convoque a los representantes del pueblo sea repetida con plena conciencia e inquebrantable firmeza por las masas obreras en todas las ciudades industriales y en todas las regiones fabriles de Rusia, cuando los obreros logren que toda la población urbana y toda la gente aldeana que viene de visita a la ciudad comprendan lo que quieren los socialistas y por qué luchan los obreros; entonces no estará lejano el gran día en que el pueblo se libere de la autocracia policial!

Escrito entre el 5 (18) de octubre y el 3 (16) de noviembre de 1900

Publicado en enero de 1901 en un folleto editado por "Iskra"

Se publica según el texto del folleto

НАСУЩНЫЯ ЗАДАЧИ НАШЕГО ДВИЖЕНИЯ.

Русская социалдемократия не разъ уже заявляла, что ближайшей политической задачей русской рабочей партии должно быть ниспровержение самодержавия, завоевание политической свободы. Это заявляли больше 15 лѣтъ тому назадъ представители русской социалдемократии, члены группы „Оса Труда“, это заявили два съ половиной года тому назадъ и представители русскихъ социалдемократическихъ организаций, образовавшие весной 1898 года Российскую Социалдемократическую Рабочую Партию. Но не смотря на эти неоднократныя заявленія, вопросъ о политическихъ задачахъ социалдемократии въ Россіи снова выступаетъ на очередь въ настоящее время. Многие представители нашего движения выражаютъ сомнѣніе въ правильности указаннаго ршенія вопроса. Говорятъ, что преобладающее значеніе имѣетъ экономическая борьба, отодвигаютъ на второй планъ политическія задачи пролетаріата, суживаютъ и ограничиваютъ эти задачи заявляють даже, что разговоры объ образовании самостоятельной рабочей партии въ Россіи просто повтореніе чужихъ словъ, что рабочимъ надо вести одну экономическую борьбу, предоставивъ политику интеллигентамъ въ союзѣ съ либералами. Это послѣднее заявленіе новаго символа върв (пресловутаго credo) сводится уже прямо къ признанію русскаго пролетаріата несовершеннолѣтнимъ и къ полному отрицанію социалдемократической программы. А „Рабочая Мысль“ (особенно въ отдѣльномъ Приложеніи) высказалась въ сущности въ томъ же смыслѣ. Русская социалдемократія переживаетъ періодъ колебаній, періодъ сомнѣній, доходящихъ до самоотрицанія. Съ одной стороны, рабочее движеніе отрывается отъ социализма: рабочимъ помогаютъ вести экономическую борьбу, но имъ вовсе не разъясняютъ при этомъ или недостаточно разъясняютъ социалистическихъ цѣлей и политическихъ задачъ всего движенія въ цѣломъ. Съ другой стороны, социализмъ отрывается отъ рабочего движенія, русскіе социалисты опять начинаютъ все больше и больше говорить о томъ, что борьбу съ правительствомъ должна вести одними своими силами интеллигенція, ибо рабочіе ограничиваются лишь экономической борьбой.

Троекато рода обстоятельства подготовили, по нашему мнѣнію, почву для этихъ печальныхъ явленій. Во-первыхъ, въ началѣ своей дѣятельности русскіе социалдемократы ограничились одной кружковой пропагандистской работой. Перейдя къ агитаціи въ массахъ мы не всегда могли удержаться отъ того, чтобы не впасть въ другую крайность. Во-вторыхъ, въ началѣ своей дѣятельности намъ приходилось очень часто отстаивать свое право на существованіе въ борьбѣ съ народолюбцами, которые понимали подъ „политикою“ дѣятельность, оторванную отъ рабочего движенія, которые суживали политику до одной только заговорщицкой борьбы. Отвергая такую политику, социалдемократы впадали въ крайность, отодвигая на второй планъ политику вообще. Въ-третьихъ, разрозненно дѣйствуя въ мѣстныхъ мелкихъ рабочихъ кружкахъ, социалдемократы недостаточно обращали вниманіе на необходимость организаціи революціонной партіи, объединяющей всю дѣятельность мѣстныхъ группъ и дающей возможность правильно поставить революціонную работу. А преобладаніе разрозненной работы естественно связано съ преобладаніемъ экономической борьбы.

Всѣ указанныя обстоятельства породили увлеченіе одной стороны движенія. „Экономическое“ направленіе, (поскольку тутъ можно говорить о „направленіи“) создало попытку возвести эту узость въ особую теорію, попытки воспользоваться для этой цѣли модной бернштейнщадой, модной „критикой марксизма“, проводящей старыя буржуазныя идеи подъ новымъ флагомъ. Лишь эти попытки породили опасность ослабленія связи между русскимъ рабочимъ движеніемъ и русской социалдемократіей, какъ передовымъ борцомъ за политическую свободу. И самая насущная задача нашего движенія состоитъ въ укрѣпленіи этой связи.

Социалдемократія есть соединеніе рабочего движенія съ социализмомъ, ея задача — не пассивное служеніе рабочему движенію на каждой его отдѣльной стадіи, а представительство интересовъ всего движенія въ цѣломъ, указаніе этому движенію его конечной цѣли, его политическихъ задачъ, охрана его политической и идейной самостоятельности. Оторванное отъ социалдемократіи, рабочее движеніе мельчаетъ и необходимо впадаетъ въ буржуазность: ведя одну экономическую борьбу, рабочей классъ теряетъ свою политическую самостоятельность, становится хвостомъ другихъ партій, измѣняетъ великому завѣту: „освобожденіе рабочихъ должно быть дѣломъ самихъ рабочихъ“. Во всѣхъ странахъ была такая періодъ, когда рабочее движеніе и социализмъ существовали отдѣльно другъ отъ друга и шли особой дорогой, — и во всѣхъ странахъ такая оторванность приводила къ слабости социализма и рабочего движенія; во всѣхъ странахъ только соединеніе социализма съ рабочимъ движеніемъ создавало прочную основу и для того и для другого. Но въ каждой странѣ это соединеніе социализма съ рабочимъ движеніемъ вырабатывалось исторически, вырабатывалось особымъ путемъ, въ зависимости отъ условій мѣста и времени. Въ Россіи необходимость соединенія социализма и рабочего движенія теоретически провозглашена уже давно — но практически это соединеніе вырабатывается лишь въ настоящее время. Процессъ этой выработки есть очень трудный процессъ, и имѣть ничего особенно удивительнаго въ томъ, что онъ сопровождается разными колебаніями и сомнѣніями.

Какой же урокъ вытекаетъ для насъ изъ прошлаго?

Исторія всего русскаго социализма привела къ тому, что самой его насущной задачей оказалась борьба противъ самодержавнаго правительства, завоеваніе политической свободы: наше социалистическое движеніе концентрировалось, такъ сказать, на борьбѣ съ самодержавіемъ. Съ другой стороны, исторія показала, что въ Россіи оторванность социалисти-

ческой мысли отъ передовыхъ представителей трудящихся классовъ гораздо больше, чѣмъ въ другихъ странахъ, и что при такой оторванности русское революціонное движеніе осуждено на безсиліе. Отсюда сама собою вытекаетъ та задача, которую призвана осуществить русская социалдемократія: видѣть социалистическія идеи и политическое самозваніе въ массу пролетаріата и организовать революціонную партію, неразрывно связанную съ стихийнымъ рабочимъ движеніемъ. Много уже сдѣлано въ этомъ отношеніи русской социалдемократіей, но еще больше остается сдѣлать. Съ ростомъ движенія поприще дѣятельности для социалдемократіи становится все шире, работа все разнообразнѣе, все большее число дѣятелей движенія сосредоточиваетъ свои силы на осуществленіи различныхъ частныхъ задачъ, которыя выдвигаются повседневными нуждами пропаганды и агитаціи. Это явленіе совершенно законное и неизбежное, но оно заставляетъ обращать особое вниманіе на то, чтобы частныя задачи дѣятельности и отдѣльныя приемы борьбы не возводились въ нѣчто самодовольное, чтобы подготовительная работа не возводилась на степень главной и единственной работы.

Содѣйствовать политическому развитію и политической организаціи рабочего класса — наша главная и основная задача. Всякій, кто отодвигаетъ эту задачу на второй планъ, кто не подчиняетъ ей всѣхъ частныхъ задачъ и отдѣльныхъ приемовъ борьбы, тотъ становится на ложный путь и наноситъ серьезный вредъ движенію.

Отодвигаютъ эту задачу, во-вторыхъ, тѣ, кто суживаетъ содержаніе и размахъ политической пропаганды, агитаціи и организаціи, кто считаетъ возможнымъ и умѣстнымъ угождать рабочимъ „политикою“ только въ исключительные моменты ихъ жизни, только въ торжественныхъ случаяхъ, кто слишкомъ заботливо раздвигаетъ политическую борьбу противъ самодержавія на требованіе отдѣльныхъ уступокъ отъ самодержавія и недостаточно заботится о томъ, чтобы эти требованія отдѣльныхъ уступокъ возвести въ систематическую и безповоротную борьбу революціонной рабочей партіи противъ самодержавія.

„Организуйтесь!“, повторять рабочимъ на разные лады газета „Рабочая Мысль“, повторяють всѣ сторонники „экономическаго“ направленія. И мы, конечно, всецѣло присоединяемся къ этому кличу, но мы непременно добавимъ къ нему организуйтесь не только въ общества взаимопомощи, стачечныя кассы и рабочіе кружки, организуйтесь также и въ политическую партію, организуйтесь для ршительной борьбы противъ самодержавнаго правительства и противъ всего капиталистическаго общества. Безъ такой организаціи пролетаріатъ не способенъ подняться до сознательной классовой борьбы, безъ такой организаціи рабочее движеніе осуждено на безсиліе, и одними только кассами, кружками и обществами взаимопомощи рабочему классу никогда не удастся исполнить лежащую на немъ великую историческую задачу освободить себя и весь русскій народъ отъ его политическаго и экономическаго рабства. Ни одинъ классъ въ исторіи не достигалъ господства, если онъ не выдвигалъ своихъ политическихъ вождей, своихъ передовыхъ представителей, способныхъ организовать движеніе и руководить имъ. И русскій рабочий классъ показалъ уже, что онъ способенъ выдвигать такихъ людей: широко разлившаяся борьба русскихъ рабочихъ за 5-6 послѣднихъ лѣтъ показала, какая масса революціонныхъ силъ таится въ рабочемъ классѣ, какъ сама отчаянная правительственная преслѣзованія не уменьшаютъ, а увеличиваютъ число рабочихъ, рвущихся къ социализму, къ политическому сознанию и къ политической борьбѣ. Създавъ нашихъ товарищей въ 1898 г. вѣрно поставилъ задачу, а не повторилъ чужія слова, не выразилъ одно только увлеченіе „интеллигентовъ“... И мы должны ршительно взяться за выполненіе этихъ задачъ, поставивъ на очередь вопросъ о программѣ, организаціи и тактикѣ партіи. Какъ мы смотримъ на основныя положенія нашей программы, мы уже сказали, а подробно развѣивать эти положенія здѣсь, конечно, не мѣсто. Вопросамъ организаціоннымъ мы намѣрены посвятить рядъ статей въ ближайшихъ номерахъ. Это одни изъ самыхъ большихъ нашихъ вопросовъ. Мы сильно отстали въ этомъ отношеніи отъ старшихъ дѣятелей русскаго революціоннаго движенія, надо прямо признать этотъ недочетъ и направить свои силы на выработку болѣе конспиративной постановки дѣла, на систематическую пропаганду правилъ веденія дѣла, приемовъ надуванія жандармовъ и обхода сѣтей полиціи. Надо подготовить людей, посвящающихъ революціи не одни только свободные вечера, а всю свою жизнь, надо подготовить организацію, настолько крупную, чтобы въ ней можно было провести строгое раздѣленіе труда между различными видами нашей работы. Что касается, наконецъ, до вопросовъ тактики, то мы ограничимся здѣсь слѣдующимъ: социалдемократія не связываетъ себя рукъ, не суживаетъ своей дѣятельности однимъ какимъ-нибудь заранѣе придуманнымъ планомъ или приемомъ политической борьбы — она признаетъ всѣ средства борьбы, лишь бы они соответствовали надлежащимъ силамъ партіи и давали возможность достигать наибольшихъ результатовъ, достижимыхъ при данныхъ условіяхъ. При крѣпкой организованной партіи отдѣльная стачка можетъ превратиться въ политическую демонстрацію, въ политическую побѣду надъ правительствомъ. При крѣпкой организованной партіи возстаніе въ отдѣльной мѣстности можетъ разрастись въ побѣдоносную революцію. Мы должны помнить, что борьба съ правительствомъ за отдѣльныя требованія, отвоеваніе отдѣльныхъ уступокъ, это — только мелкія стычки съ непріятелемъ, это — небольшая схватка на форпостахъ, а ршительная схватка еще впереди. Передъ нами стоитъ во всей своей силѣ непріятельская крѣпость, изъ которой оспаютъ насъ тучи ядеръ и пуль, уносящихъ лучшихъ борцовъ. Мы должны взять эту крѣпость, и мы возьмемъ ее, если всѣ силы пробуждающагося пролетаріата соединимъ со всѣми силами русскихъ революціонеровъ въ одну партію, къ которой потинется все, что

есть въ Россіи живого и честнаго. И только тогда исполнится великое пророчество русскаго рабочего революціонера, Петра Алексѣева: „подымется мускулистая рука миллионѣвъ рабочего люда, и ярмо деспотизма, огражденное солдатскими штыками, разлетится въ прахъ!“

ВИЛЬГЕЛЬМЪ ЛИБКНЕХТЪ

(родился 29-го марта 1826 г., умеръ 7-го августа 1900 г.)

Со смертью старѣйшаго вождя германской социалдемократіи революціонный пролетаріатъ всего міра лишился одного изъ своихъ наиболее замѣчательныхъ и неутомимыхъ борцовъ и руководителей. Не даромъ вѣсть объ его внезапной кончинѣ, какъ громомъ поразила передовыхъ рабочихъ всѣхъ цивилизованныхъ странъ. Не только изъ всѣхъ концовъ Германіи, но и изъ другихъ странъ Европы, да не одной лишь Европы, а и Америки, Австраліи, и даже изъ южной Африки. Японіи посланы были сочувственныя телеграммы, съ выраженіемъ глубокой скорби о незабвенной утратѣ, понесенной международной социалдемократіей. Похороны Либкнехта приняла характеръ и размахъ величественной манифестаціи, въ которой приняли участіе сотни тысячъ, быть можетъ, около миллиона нѣмецкихъ рабочихъ и представителей рабочихъ партій Англии, Франціи, Австріи, Венгрии, Бельгіи, Даніи и разныхъ другихъ странъ. По единодушнымъ заявленіямъ всѣхъ добросовѣстныхъ газетныхъ корреспондентовъ, видѣвшихъ эту манифестацію, такіихъ грандіозныхъ похоронъ не удостаивался еще ни одинъ король, ни одинъ императоръ.

Всеобщія глубокія симпатіи борющагося пролетаріата всего міра къ Либкнехту, съ такой силой и искренностью выражавшіяся по случаю его кончины, приобрѣтены были имъ многолѣтней службой дѣлу освобожденія рабочего класса, неутомимыми усиліями его на пользу умственного и политическаго возвышенія эксплуатируемыхъ и угнетенныхъ рабочихъ массъ. Представить полную и разностороннюю оцѣнку его заслугъ передъ международнымъ пролетаріатомъ, — значитъ дать подробное описаніе его жизни и дѣятельности, по меньшей мѣрѣ, начиная съ шестидесятихъ годовъ, т. е. приблизительно за сорокъ лѣтъ. Но начало его общественной дѣятельности относится къ революціи 1848 г. а выработка его убѣжденій и идеаловъ, на служеніе которымъ онъ отдалъ свои способности, началась еще раньше, въ тѣ времена, когда въ Германіи, какъ теперь въ Россіи, не только рабочіе, но и буржуазные классы, въ особенности образованные ихъ слои, терпѣли отъ правительственнаго произвола и устарѣлыхъ государственныхъ и общественныхъ порядковъ. Исторія жизни и дѣятельности Либкнехта тѣснѣйшимъ образомъ связана, поэтому, съ исторіей Германіи, а косвенно съ важнѣйшими моментами и событіями въ исторіи Европы, за періодъ болѣе продолжительный, чѣмъ полстолѣтіе. Для того, чтобы представить біографію Либкнехта въ такихъ широкихъ рамкахъ, надобно написать объемистую книгу. Здѣсь же мы ограничимся только сообщеніемъ нѣсколькихъ фактовъ изъ его, полной неутомимой дѣятельности и борьбы жизни, и, главнымъ образомъ, изъ того періода ея, въ теченіе котораго онъ воспитался и подготовился къ роли вождя германскихъ рабочихъ.

По своему рожденію и воспитанію, Либкнехтъ принадлежалъ къ буржуазіи и именно къ тѣмъ ея слоямъ, которые у насъ извѣстны подъ названіемъ „интеллигенція“. Какъ я уже сказалъ, во времена его дѣтства и юности, въ Германіи господствовало монархическое и полицейское самовластіе, отъ котораго больше всего страдали, конечно, нисшегородскіе классы да деревенскія массы, находившіяся сверхъ того, подъ гнетомъ помещиковъ; но терпѣли также и буржуазные классы, — торговцы, фабриканты, а въ особенности образованные ихъ слои, врачи, адвокаты, учителя, профессора и учащаяся, по преимуществу, университетская молодежь. Влѣдствіе этого, буржуазія вообще, а интеллигенція въ особенности, проникнута была духомъ недовольства и оппозиціи. Наиболѣе благородная натура и горячія головы изъ интеллигенціи проникнуты были сочувствіемъ къ народнымъ страданіямъ, мечтали о такихъ общественныхъ порядкахъ, при которыхъ не было бы мѣста несправедливости и старались даже распространять свои революціонныя и социалистическія идеи среди рабочихъ. Внутри самой Германіи пропаганда эта велась, конечно, тайно, подъ страхомъ строжайшихъ наказаній. Но нѣмецкіе рабочіе, главнымъ образомъ, молодые подмастерья, имѣли тогда обыкновеніе перекочевывать изъ одного города въ другой и даже изъ одной страны въ другую. Благодаря этому обстоятельству, нѣмецкихъ рабочихъ въ 40-хъ и 50-хъ годахъ можно было встрѣтить сотнями не только въ Швейцаріи, Франціи, Бельгіи, сосѣднихъ съ Германіей странахъ, но даже и въ Англии. Во всѣхъ этихъ государствахъ уже до революціи 1848 г. были конституціонные порядки, дававшие рабочимъ болѣе или менѣе просторъ для саморазвитія и самодѣятельности. Туда направляли свои главныя усилія тѣ изъ нѣмецкихъ социалистовъ и революціонеровъ, которые стремились вызвать среди рабочихъ сознательное недовольство существующими порядками. Свободныя политическія учрежденія и антиправительственная и социалистическая агитація туземныхъ оппозиціонныхъ партій и рабочихъ союзовъ въ названныхъ странахъ, конечно, въ свою очередь, сильно способствовали умственному и политическому пробужденію нѣмецкихъ пролетаріевъ, на время или на долго водворившихся тамъ. Результатомъ этого двойного воздѣйствія на нихъ было то, что Швейцарія, напр., уже въ 40-хъ годахъ покрывалась сѣтью нѣмецкихъ рабочихъ обществъ. Союзъ коммунистовъ, образовавшійся въ Лондонѣ и издававшій, какъ извѣстно, знаменитый „Манифестъ Коммунистической Партіи“, написанный Марксомъ и Энгельсомъ, также состоялъ, главнымъ образомъ, изъ нѣмецкихъ рабочихъ.

TAREAS URGENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO

La socialdemocracia rusa ha declarado ya en varias ocasiones que la tarea política inmediata del partido obrero ruso debe ser el derrocamiento de la autocracia, la conquista de la libertad política. Esto lo declararon hace más de 15 años los representantes de la socialdemocracia rusa, los miembros del grupo Emancipación del Trabajo; lo declararon también, hace dos años y medio, los representantes de las organizaciones socialdemócratas rusas que en la primavera de 1898 formaron el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Pero, a pesar de estas reiteradas declaraciones, el problema de las tareas políticas de la socialdemocracia en Rusia vuelve a plantearse en la actualidad. Muchos representantes de nuestro movimiento manifiestan sus dudas en cuanto al acierto de la mencionada solución del problema. Dicen que la lucha económica tiene una importancia predominante, relegan a segundo plano las tareas políticas del proletariado, empujando y restringen estas tareas e incluso manifiestan que las disquisiciones sobre la formación de un partido obrero independiente en Rusia son simple repetición de palabras dichas por otros y que los obreros deben sostener de modo exclusivo la lucha económica, dejando la política para los intelectuales en alianza con los liberales. Esta última declaración del nuevo símbolo de la fe (el tristemente célebre *Credo*) se reduce ni más ni menos que a considerar menor de edad al proletariado ruso y a negar en redondo el programa socialdemócrata. En realidad, *Rabóchaya Misl* (sobre todo en el *Suplemento Especial*) se ha manifestado de hecho en el mismo sentido. La socialdemocracia rusa atraviesa un período de vacilaciones y de dudas que la hacen llegar hasta a negarse a sí misma. De un lado, el movimiento obrero se aparta del socialismo: se ayuda a los obreros a librar la lucha económica, pero de ningún modo se les explica a la vez, o se les explica insuficientemente, los fines socialistas y

las tareas políticas de todo el movimiento en su conjunto. De otro lado, el socialismo se aparta del movimiento obrero: los socialistas rusos comienzan de nuevo a hablar cada vez más de que la lucha contra el gobierno debe ser sostenida exclusivamente por los intelectuales, pues los obreros se circunscriben a la lucha económica.

A nuestro juicio, son tres las circunstancias que han preparado el terreno a estos lamentables fenómenos. En primer lugar, en los comienzos de su actividad los socialdemócratas rusos se limitaron al simple trabajo de propaganda en círculos. Al pasar a la agitación entre las masas, no siempre pudimos evitar el caer en otro extremo. En segundo lugar, al principio de nuestra actuación tuvimos que defender muy a menudo nuestro derecho a la existencia en la lucha contra los adeptos de Voluntad del Pueblo, que concebían la "política" como una actividad divorciada del movimiento obrero y reducían la política a una simple conjura. Al rechazar una tal política, los socialdemócratas caían en otro extremo, relegando a segundo plano la política en general. En tercer lugar, al actuar desperdigados en pequeños círculos obreros locales, los socialdemócratas no prestaron la debida atención a la necesidad de organizar un partido revolucionario que coordinase toda la actividad de los grupos locales y permitiese montar con acierto la labor revolucionaria. Ahora bien, el predominio de una actividad dispersa va unido de modo natural al predominio de la lucha económica.

Todas estas circunstancias dieron lugar a la inclinación hacia un solo aspecto del movimiento. La tendencia "economista" (en la medida en que aquí se puede hablar de "tendencia") motivó los intentos de erigir esta estrechez de miras en una teoría particular, los intentos de utilizar para este fin la bernsteiniada en boga, la "crítica del marxismo" en boga, que preconizaba las viejas ideas burguesas bajo una nueva bandera. Estos intentos no hicieron más que originar el peligro de debilitar los vínculos entre el movimiento obrero ruso y la socialdemocracia rusa, como combatiente de vanguardia por la libertad política. De ahí que la tarea más urgente de nuestro movimiento consista en reforzar estos vínculos.

La socialdemocracia es la unión del movimiento obrero con el socialismo. Su cometido no estriba en servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus fases, sino en representar los intereses de todo el movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas y salvaguardar su independencia política e ideológica. Desligado de la socialdemocracia, el movimiento obrero se achica y adquiere por fuerza un carácter burgués: al sostener exclusivamente la lucha económica, la clase obrera pierde su independencia política, se convierte en un apéndice de otros partidos y traiciona el gran precepto: "La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera"¹³⁹. En todos los países hubo un período en que el movimiento obrero y el socialismo existieron por separado, siguiendo caminos distintos y en todos los países esta desvinculación fue causa de la debilidad del socialismo y del movimiento obrero; en todos los países, sólo la fusión del socialismo con el movimiento obrero creó una sólida base tanto para el uno como para el otro. Pero en cada país esta unión del socialismo con el movimiento obrero fue lograda a lo largo de un proceso histórico, siguiendo una vía particular, de acuerdo con las condiciones de lugar y tiempo. En Rusia, la necesidad de la unión del socialismo con el movimiento obrero fue proclamada hace ya mucho en el terreno teórico, pero en la práctica esta unión sólo va haciéndose efectiva en nuestros días. Este proceso es muy difícil y no tiene nada de extraño que vaya acompañado de diferentes vacilaciones y dudas.

¿Qué enseñanza se desprende para nosotros del pasado?

La historia de todo el socialismo ruso hizo que su tarea más urgente fuera la lucha contra el Gobierno autocrático, la conquista de la libertad política; nuestro movimiento socialista se concentraba, por decirlo así, en la lucha contra la autocracia. Por otro lado, la historia muestra que en Rusia la separación entre el pensamiento socialista y los representantes avanzados de las clases trabajadoras es mucho mayor que en otros países y, que de perdurar esta separación, el movimiento revolucionario ruso está condenado a la impotencia. De aquí se deduce lógicamente el deber que está llamada a cumplir la

socialdemocracia rusa: llevar las ideas socialistas y la conciencia política a la masa del proletariado y organizar un partido revolucionario ligado indisolublemente con el movimiento obrero espontáneo. Mucho ha hecho ya en este sentido la socialdemocracia rusa, pero es aún más lo que queda por hacer. A medida que crece el movimiento, se amplía el campo de actividad de la socialdemocracia, el trabajo es cada vez más diverso y aumenta el número de militantes del movimiento que concentran sus energías en la realización de diferentes tareas planteadas por las necesidades cotidianas de la propaganda y la agitación. Este fenómeno es completamente natural e inevitable, pero obliga a prestar singular atención a que las tareas parciales del trabajo y los distintos procedimientos de lucha no se conviertan en algo que se baste a sí mismo y a que la labor preparatoria no adquiera el rango de trabajo principal y único.

Nuestro cometido principal y fundamental consiste en coadyuvar al desarrollo político y a la organización política de la clase obrera. Quien relega este cometido a segundo plano y no subordina a él todas las tareas parciales y los distintos procedimientos de lucha, se sitúa en un camino falso e infiere grave daño al movimiento. Relegan este cometido, en primer lugar, quienes exhortan a los revolucionarios a luchar contra el Gobierno con las fuerzas de círculos aislados de conspiradores, desligados del movimiento obrero. Relegan este cometido, en segundo lugar, quienes restringen el contenido y el alcance de la propaganda, agitación y organización políticas; quienes estiman posible y oportuno obsequiar a los obreros con "política" solamente en momentos excepcionales de su vida, solamente en casos solemnes; quienes sienten excesivo afán de empobrecer la lucha política contra la autocracia, reduciéndola a reclamar a ésta ciertas concesiones, y se preocupan muy poco de que la reivindicación de concesiones se transforme en una lucha sistemática e irrevocable del partido obrero revolucionario contra la autocracia.

"¡Organizaos!", repiten a los obreros en los más diversos tonos *Rabóchaya Misl* y todos los partidarios de la tendencia "economista". Como es natural, nos solidarizamos por entero

con esta llamada, pero añadiendo sin falta: organizaos no sólo en sociedades de ayuda mutua, en cajas de resistencia y en círculos obreros, sino también en un partido político, para la lucha decidida contra el Gobierno autocrático y contra toda la sociedad capitalista. Sin esta organización, el proletariado no es capaz de elevarse hasta el nivel de una lucha consciente de clases; sin esta organización, el movimiento obrero está condenado a la impotencia; con las cajas de resistencia, los círculos y las sociedades de ayuda mutua exclusivamente la clase obrera no conseguirá jamás cumplir la gran misión histórica a la que está llamada: emanciparse a sí misma y emancipar a todo el pueblo ruso de su esclavitud política y económica. Ninguna clase ha logrado en la historia instaurar su dominio si no ha promovido a sus propios jefes políticos, a sus representantes de vanguardia, capaces de organizar el movimiento y dirigirlo. También la clase obrera rusa ha demostrado ya que es capaz de promover a tales hombres: la lucha de los obreros rusos, que en los cinco o seis años últimos ha alcanzado vasto desarrollo, muestra que la clase obrera posee una gran masa de fuerzas revolucionarias y que las persecuciones del Gobierno, por feroces que sean, lejos de disminuir, acrecientan el número de obreros que ansían el socialismo, la conciencia política y la lucha política. El Congreso de nuestros camaradas en 1898 planteó con tino la tarea, y no repitió palabras ajenas, no expresó una simple afición de "intelectuales"... Y nosotros debemos emprender con decisión el cumplimiento de estas tareas, poniendo al orden del día el problema del programa, de la organización y de la táctica del Partido. Ya hemos dicho cómo concebimos los puntos fundamentales de nuestro programa, pero, naturalmente, éste no es el lugar para desarrollar en detalle estos puntos. Tenemos el propósito de dedicar a las cuestiones de organización una serie de artículos en los próximos números. Este es uno de nuestros problemas más acuciantes. En este sentido nos hemos quedado muy a la zaga de los viejos activistas del movimiento revolucionario ruso; es preciso reconocer abiertamente esta falla y dedicar nuestras fuerzas a una organización más conspirativa del trabajo, a una propaganda sistemática de las normas de nuestro trabajo y de los

procedimientos para desorientar a los gendarmes y para no caer en las redes de la policía. Hay que preparar hombres que no consagren a la revolución sus tardes libres, sino toda su vida, hay que preparar una organización tan numerosa que pueda aplicar una rigurosa división del trabajo en los distintos aspectos de nuestra actividad. Por último, en lo que atañe a las cuestiones tácticas, aquí nos limitaremos a lo siguiente: la socialdemocracia no se ata las manos, no limita su actividad a algún plan previamente preparado o a un solo procedimiento de lucha política, sino que admite todos los procedimientos de lucha con tal de que correspondan a las fuerzas reales del Partido y permitan lograr los mayores resultados posibles en unas condiciones dadas. Si existe un partido bien organizado, una huelga puede convertirse en una manifestación política, en una victoria política sobre el Gobierno. Si existe un partido bien organizado, la insurrección en una localidad aislada puede transformarse en una revolución triunfante. Debemos recordar que la lucha reivindicativa contra el Gobierno y la conquista de ciertas concesiones no son otra cosa que pequeñas escaramuzas con el adversario, ligeras refriegas en las avanzadillas, y que la batalla decisiva está por venir. Tenemos enfrente la fortaleza enemiga, bien artillada, desde la que se nos lanza una lluvia de metralla y balas que se lleva a los mejores luchadores. Debemos tomar esta fortaleza, y la tomaremos si todas las fuerzas del proletariado que se despierta las unimos a todas las fuerzas de los revolucionarios rusos en un solo partido hacia el que tenderán todos los elementos vivos y honestos de Rusia. Sólo entonces se verá cumplida la gran profecía del obrero revolucionario ruso Piotr Alexéev: "¡Se alzarán los brazos vigorosos de millones de obreros, y el yugo del despotismo, protegido por las bayonetas de los soldados, saltará hecho pedazos!"¹⁴⁰

Escrito en octubre y a principios de noviembre de 1900

Publicado en diciembre de 1900, en el núm. 1 del periódico "Iskra"

Se publica según el texto del periódico

LA GUERRA CON CHINA¹⁴¹

Rusia está finalizando la guerra con China: se movilizó toda una serie de regiones militares; se gastaron centenares de millones de rublos; decenas de miles de soldados fueron enviados a China; se libraron batallas; se obtuvieron victorias, no tanto, por cierto, sobre las tropas regulares del enemigo, como sobre los rebeldes chinos y, más aún, sobre chinos inermes a quienes se ahogó y apaleó, sin detenerse ante la matanza de niños y mujeres, sin hablar ya de saqueos de palacios, casas y tiendas. Y el Gobierno ruso, junto con los periódicos serviles, festeja la victoria, se regocija de las nuevas hazañas de la brava hueste, se regocija de la derrota infligida al salvajismo chino por la cultura europea, de los nuevos éxitos de la "misión civilizadora" rusa en el Extremo Oriente.

La única voz ausente, entre tanto júbilo, es la de los obreros conscientes, representantes de vanguardia del multitudinario pueblo trabajador. Mientras tanto, es precisamente el pueblo trabajador el que soporta todo el peso de las nuevas campañas victoriosas: le quitan trabajadores para enviarlos al otro confín del mundo, le imponen tributos extraordinarios para cubrir los millones gastados. Tratemos, pues, de aclarar la cuestión: ¿qué actitud deben mantener los socialistas ante esta guerra?; ¿a quién beneficia?; ¿cuál es el verdadero significado de la política seguida por el Gobierno ruso?

Nuestro Gobierno asevera ante todo que ni siquiera está en guerra con China; sólo reprime un levantamiento, apacigua a los rebeldes, ayuda al legítimo Gobierno chino a restablecer el orden legal. La guerra no fue declarada, pero la esencia del

problema no cambia por eso ni lo más mínimo, puesto que de todos modos la guerra se hace. ¿Qué provocó, pues, el ataque de los chinos contra los europeos, la rebelión que con tanto empeño reprimen ingleses, franceses, alemanes, rusos, japoneses y otros? “La enemistad de la raza amarilla hacia la raza blanca”, “el odio de los chinos a la cultura y la civilización europeas”, aseguran los partidarios de la guerra. Sí, los chinos realmente odian a los europeos, pero ¿a qué europeos odian, y por qué? Los chinos no odian a los pueblos europeos —nunca tuvieron conflictos con ellos—, sino a los capitalistas europeos y a los gobiernos europeos sometidos a los capitalistas. ¿Cómo no iban a odiar los chinos a quienes llegaban a China sólo para lucrarse, a quienes se valieron de su tan elogiada civilización sólo para el engaño, el pillaje y la violencia; a quienes desencadenaron guerras contra China para obtener el derecho de comerciar con el opio que embrutece al pueblo (la guerra de Inglaterra y Francia contra China en 1856¹⁴²); a quienes hipócritamente disimularon su política de pillaje con la propagación del cristianismo? Hace ya mucho tiempo que los gobiernos burgueses de Europa siguen respecto a China esta política de pillaje, y ahora se les ha sumado también el Gobierno autocrático ruso. Se da en llamar a esta política de pillaje, política colonial. Todo país en que la industria capitalista avanza con gran rapidez muy pronto empieza a buscar colonias, es decir, países de débil desarrollo industrial, que se distinguen por un régimen de vida más o menos patriarcal, a los cuales es posible vender los productos industriales y ganar así un dineral. Y para enriquecer a un puñado de capitalistas, los gobiernos burgueses llevaron a cabo guerras interminables, sacrificaron regimientos de soldados en malsanos países tropicales, dilapidaron millones exprimidos al pueblo, arrastraron la población a desesperados levantamientos y a la muerte por hambre. Recuérdense los levantamientos de los nativos de la India contra Inglaterra¹⁴³ y el hambre en este país o la guerra actual de los ingleses contra los boers¹⁴⁴.

Y ahora, las garras codiciosas de los capitalistas europeos se tienden hacia China. Y uno de los primeros fue el Gobierno ruso, que hoy se desvive tanto por mostrar su “desinterés”.

“Desinteresadamente” le quitó Port-Arthur a China y se puso a construir un ferrocarril en Manchuria bajo la protección de las tropas rusas. Uno tras otro, los gobiernos europeos empezaron a saquear con tanto empeño, o, según ellos, “arrendar”, tierras chinas que no sin razón circularon rumores acerca del reparto de China. Y si se quiere llamar a las cosas por su verdadero nombre, habrá que decir que los gobiernos europeos (y el Gobierno ruso fue de los primeros) ya comenzaron el reparto de China. Pero no lo comenzaron abiertamente, sino a hurtadillas, como ladrones. Se pusieron a despojar a China como se despoja a un cadáver, y cuando el presunto cadáver trató de ofrecer resistencia, se le arrojaron encima como fieras salvajes, quemando aldeas enteras, ahogando en el Amur, fusilando y pasando a bayoneta a habitantes inermes, a sus mujeres y niños. Y estas cristianas hazañas son acompañadas de gritos contra los salvajes chinos que osaron levantar la mano a los civilizados europeos. La ocupación de Niuchuang y la introducción de tropas rusas en territorio de Manchuria son medidas transitorias, declara el Gobierno autocrático ruso en su nota circular del 12 de agosto de 1900 a las potencias; estas medidas “se deben exclusivamente a la necesidad de rechazar las agresiones de los rebeldes chinos”, pero “de ningún modo pueden ser testimonio de planes interesados, ajenos por completo a la política del Gobierno Imperial”.

¡Pobre Gobierno Imperial! ¡Es tan cristianamente desinteresado y lo ofenden tan injustamente! Hace unos años ocupó desinteresadamente Port-Arthur, y ahora ocupa con desinterés Manchuria; ha infestado desinteresadamente regiones de China fronterizas con Rusia con una jauría de contratistas, ingenieros y oficiales, quienes, con su comportamiento, llevaron a la indignación hasta a los chinos, famosos por su docilidad. En la construcción del ferrocarril chino, a los obreros chinos les pagaban 10 kopeks por día para su manutención. ¿No es esto desinterés por parte de Rusia?

¿Pero cómo explicar que nuestro Gobierno siga en China esa política demencial? ¿A quién conviene esa política? Conviene a un puñado de magnates capitalistas que tienen negocios comerciales con China, a un puñado de fabricantes que

problema no cambia por eso ni lo más mínimo, puesto que de todos modos la guerra se hace. ¿Qué provocó, pues, el ataque de los chinos contra los europeos, la rebelión que con tanto empeño reprimen ingleses, franceses, alemanes, rusos, japoneses y otros? “La enemistad de la raza amarilla hacia la raza blanca”, “el odio de los chinos a la cultura y la civilización europeas”, aseguran los partidarios de la guerra. Sí, los chinos realmente odian a los europeos, pero ¿a qué europeos odian, y por qué? Los chinos no odian a los pueblos europeos —nunca tuvieron conflictos con ellos—, sino a los capitalistas europeos y a los gobiernos europeos sometidos a los capitalistas. ¿Cómo no iban a odiar los chinos a quienes llegaban a China sólo para lucrarse, a quienes se valieron de su tan elogiada civilización sólo para el engaño, el pillaje y la violencia; a quienes desencadenaron guerras contra China para obtener el derecho de comerciar con el opio que embrutece al pueblo (la guerra de Inglaterra y Francia contra China en 1856¹⁴²); a quienes hipócritamente disimularon su política de pillaje con la propagación del cristianismo? Hace ya mucho tiempo que los gobiernos burgueses de Europa siguen respecto a China esta política de pillaje, y ahora se les ha sumado también el Gobierno autocrático ruso. Se da en llamar a esta política de pillaje, política colonial. Todo país en que la industria capitalista avanza con gran rapidez muy pronto empieza a buscar colonias, es decir, países de débil desarrollo industrial, que se distinguen por un régimen de vida más o menos patriarcal, a los cuales es posible vender los productos industriales y ganar así un dineral. Y para enriquecer a un puñado de capitalistas, los gobiernos burgueses llevaron a cabo guerras interminables, sacrificaron regimientos de soldados en malsanos países tropicales, dilapidaron millones exprimidos al pueblo, arrastraron la población a desesperados levantamientos y a la muerte por hambre. Recuérdense los levantamientos de los nativos de la India contra Inglaterra¹⁴³ y el hambre en este país o la guerra actual de los ingleses contra los boers¹⁴⁴.

Y ahora, las garras codiciosas de los capitalistas europeos se tienden hacia China. Y uno de los primeros fue el Gobierno ruso, que hoy se desvive tanto por mostrar su “desinterés”.

“Desinteresadamente” le quitó Port-Arthur a China y se puso a construir un ferrocarril en Manchuria bajo la protección de las tropas rusas. Uno tras otro, los gobiernos europeos empezaron a saquear con tanto empeño, o, según ellos, “arrendar”, tierras chinas que no sin razón circularon rumores acerca del reparto de China. Y si se quiere llamar a las cosas por su verdadero nombre, habrá que decir que los gobiernos europeos (y el Gobierno ruso fue de los primeros) ya comenzaron el reparto de China. Pero no lo comenzaron abiertamente, sino a hurtadillas, como ladrones. Se pusieron a despojar a China como se despoja a un cadáver, y cuando el presunto cadáver trató de ofrecer resistencia, se le arrojaron encima como fieras salvajes, quemando aldeas enteras, ahogando en el Amur, fusilando y pasando a bayoneta a habitantes inermes, a sus mujeres y niños. Y estas cristianas hazañas son acompañadas de gritos contra los salvajes chinos que osaron levantar la mano a los civilizados europeos. La ocupación de Niuchuang y la introducción de tropas rusas en territorio de Manchuria son medidas transitorias, declara el Gobierno autocrático ruso en su nota circular del 12 de agosto de 1900 a las potencias; estas medidas “se deben exclusivamente a la necesidad de rechazar las agresiones de los rebeldes chinos”, pero “de ningún modo pueden ser testimonio de planes interesados, ajenos por completo a la política del Gobierno Imperial”.

¡Pobre Gobierno Imperial! ¡Es tan cristianamente desinteresado y lo ofenden tan injustamente! Hace unos años ocupó desinteresadamente Port-Arthur, y ahora ocupa con desinterés Manchuria; ha infestado desinteresadamente regiones de China fronterizas con Rusia con una jauría de contratistas, ingenieros y oficiales, quienes, con su comportamiento, llevaron a la indignación hasta a los chinos, famosos por su docilidad. En la construcción del ferrocarril chino, a los obreros chinos les pagaban 10 kopeks por día para su manutención. ¿No es esto desinterés por parte de Rusia?

¿Pero cómo explicar que nuestro Gobierno siga en China esa política demencial? ¿A quién conviene esa política? Conviene a un puñado de magnates capitalistas que tienen negocios comerciales con China, a un puñado de fabricantes que

producen mercancías para el mercado asiático, a un puñado de contratistas que actualmente amasan dinero a montones, cumpliendo pedidos militares urgentes (algunas fábricas que producen armamentos, pertrechos para el ejército, etc., trabajan ahora a todo vapor y contratan adicionalmente a centenares de nuevos jornaleros). Esta política conviene a un puñado de nobles que ocupan altos cargos en el servicio civil y militar. Ellos necesitan una política aventurera, porque merced a ella pueden ascender, hacer carrera, cubrirse de gloria con sus "proezas". Nuestro Gobierno sacrifica sin vacilar los intereses de todo el pueblo a los de este puñado de capitalistas y funcionarios bribones. En esta ocasión, como siempre, el Gobierno autocrático zarista también resulta ser un gobierno de funcionarios irresponsables, lacayos de los magnates capitalistas y los nobles.

¿Qué provecho reportan a la clase obrera rusa y a todo el pueblo trabajador las conquistas en China? Miles de familias arruinadas, a las cuales se les quitó los trabajadores para enviarlos a la guerra; un enorme incremento de las deudas y gastos del Estado; la elevación de los impuestos; el reforzamiento del poder de los capitalistas, explotadores de los obreros; el empeoramiento de la situación de los obreros; una creciente extinción del campesinado; hambre en Siberia: eso es lo que promete traer y lo que ya trae la guerra con China. Toda la prensa rusa, todos los periódicos y revistas están esclavizados, no se atreven a publicar nada sin autorización de los funcionarios del Gobierno, y por eso no tenemos informaciones exactas de cuánto cuesta al pueblo la guerra con China, pero es indudable que demanda gastos de *muchos centenares de millones de rublos*. Existen datos de que el Gobierno de una sola vez asignó para la guerra 150 millones de rublos, en virtud de un ucase no publicado; además, los gastos corrientes de guerra se tragan *un millón de rublos* cada tres o cuatro días. ¡Y ese dineral lo dilapida un Gobierno que reduce incesantemente los subsidios a los campesinos hambrientos, regateando cada kopek; que no encuentra dinero para la instrucción pública; que, como cualquier kulak, exprime el jugo a los obreros en las fábricas del fisco, a los empleados subalternos de las instituciones de correos, etc.!

El ministro de Hacienda Witte declaró que, el 1 de enero de 1900, el Tesoro nacional poseía un superávit de 250 millones de rublos; este dinero ya no existe, se lo llevó la guerra; el Gobierno busca empréstitos, aumenta los impuestos, por falta de dinero renuncia a los gastos indispensables, suspende la construcción de ferrocarriles. Al Gobierno del zar lo amenaza una bancarrota, pero se aventura a una política de conquistas, que no sólo exige enormes sumas de dinero, sino también amenaza con arrastrarlo a guerras aún más peligrosas. Las potencias europeas que se arrojaron sobre China ya comienzan a reñir por el reparto del botín, y nadie puede predecir cómo terminarán estas riñas.

Pero la política del Gobierno zarista en China no sólo constituye un escarnio de los intereses del pueblo, sino que tiende a corromper la conciencia política de las masas populares. Los gobiernos que sólo se sostienen con la fuerza de las bayonetas y se ven obligados a contener o aplastar continuamente la indignación del pueblo han comprendido hace tiempo ya esa verdad de que no hay nada que sea capaz de poner fin al descontento popular; hay que intentar desviar hacia otro lado ese descontento con el Gobierno. Y así, por ejemplo, se atiza el odio a los judíos. Periodicuchos de baja estofa azuzan contra los judíos, como si el obrero judío no sufriese exactamente igual que el obrero ruso la opresión del capital y del Gobierno policíaco. En la actualidad, la prensa ha iniciado una campaña contra los chinos, grita sobre la salvaje raza amarilla, sobre su hostilidad a la civilización, sobre la misión civilizadora de Rusia, sobre el entusiasmo con que se lanzan al combate los soldados rusos, etc., etc. Los periodistas que se arrastran servilmente ante el Gobierno y ante el poder del dinero se desviven por encender en el pueblo el odio a China. Pero el pueblo chino jamás ha vejado en nada al pueblo ruso. El mismo es víctima de males análogos a los que agobian al pueblo ruso: el Gobierno asiático que abrumba con tributos a los campesinos hambrientos y aplasta por la fuerza de las armas cualquier anhelo de libertad, y el yugo del capital, que también ha penetrado en el Celeste Imperio.

La clase obrera rusa empieza a salir del atraso político y

del estado de ignorancia en que se encuentra sumida la masa del pueblo. Por eso incumbe a todos los obreros conscientes el deber de alzarse con todas sus fuerzas contra quienes atizan el odio a otras naciones y desvían la atención del pueblo trabajador de sus verdaderos enemigos. La política del Gobierno zarista en China es una política criminal que arruina, corrompe y oprime aún más al pueblo. El Gobierno zarista no sólo mantiene a nuestro pueblo en la esclavitud, sino que, además, lo envía a reprimir a otros pueblos que se rebelan contra su esclavitud (como ocurrió en 1849, cuando el ejército ruso sofocó la revolución en Hungría). No sólo ayuda a los capitalistas rusos a explotar a sus obreros, maniatándolos a fin de que no osen unirse y defenderse, sino que también envía a los soldados a despojar a otros pueblos en beneficio de un puñado de ricachones y nobles. Para sacudirse el nuevo yugo que la guerra impone al pueblo trabajador, sólo hay un medio: la convocación de representantes del pueblo, que pongan fin al despotismo del Gobierno y lo obliguen a considerar no únicamente los intereses de la camarilla de la Corte.

*Escrito entre septiembre y octubre
de 1900*

*Publicado en diciembre de 1900 en
el núm 1 del periódico "Iskra"*

Se publica según el texto del periódico

LA ESCISION EN LA UNION DE SOCIALDEMOCRATAS RUSOS EN EL EXTRANJERO

En la primavera del año en curso se celebró en Suiza un congreso de los miembros de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, que tuvo por consecuencia una escisión de la Unión. La minoría, encabezada por el grupo Emancipación del Trabajo, que fue fundador de la Unión y que hasta el otoño de 1898 redactó las publicaciones de ésta, formó una organización aparte bajo el nombre de Organización Revolucionaria Rusa Sotsial-Demokrat. La mayoría, en la que se cuenta la Redacción del periódico *Rabóchee Delo*, continúa llamándose Unión. El Congreso de los socialdemócratas rusos celebrado en la primavera de 1898, que fundó el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, reconoció a la Unión como representante de nuestro Partido en el extranjero. ¿Cómo debemos considerar el problema de la representación ahora que la Unión en el Extranjero se ha escindido? No vamos a entrar en los detalles concernientes a las causas de la escisión. Señalemos únicamente la falsedad de la acusación, tan difundida y tan grave, según la cual Plejánov se apropió de la imprenta de la Unión. En realidad, el administrador de la imprenta se negó a entregarla totalmente a una sola de las partes de la Unión escindida, y al poco tiempo las dos partes se repartieron la imprenta. En nuestra opinión, lo más importante es el hecho de que *Rabóchee Delo* no tenía razón en lo esencial de la polémica: negó equivocadamente la existencia de la tendencia "economista"; adoptó la táctica errónea de silenciar los extremismos de esta tendencia y de abstenerse de combatirlos públicamente.

En vista de eso, nosotros —sin negar en lo más mínimo los méritos de *Rabóchee Delo*, que trabajó con empeño en la edición de publicaciones y en la organización de su transporte— rehusamos a reconocer a una de las partes de la organización escindida como representante de nuestro Partido en el extranjero. Hasta la decisión del próximo Congreso del Partido, este problema deberá quedar pendiente. Los representantes oficiales de la socialdemocracia rusa en el extranjero son en este momento los miembros rusos del Comité Internacional Permanente, instituido por el Congreso Socialista Internacional de París, en el otoño del presente¹⁴⁵. De Rusia fueron elegidos dos miembros para formar parte del Comité: G. V. Plejánov y B. Krichevski (uno de los redactores de *Rabóchee Delo*). Hasta que entre ambas fracciones de los socialdemócratas rusos se llegue a una reconciliación o a un acuerdo, estamos dispuestos a continuar tratando con G. V. Plejánov todo lo relativo a la representación de Rusia. Por último, debemos dar nuestro voto respecto de la persona que deseamos como secretario por Rusia en el Comité Internacional Permanente. En la actualidad, cuando bajo la bandera de la “crítica del marxismo” se trata de corromper a la socialdemocracia con la ideología burguesa, con una política de humildad y sumisión frente a los enemigos armados hasta los dientes (los gobiernos burgueses), en este puesto importante es especialmente necesaria una persona capaz de resistir la corriente y oponerse con su peso a las vacilaciones del pensamiento. Por eso, y también por las razones indicadas, damos nuestro voto por G. V. Plejánov.

Escrito antes del 25 de noviembre (8 de diciembre) de 1900

Publicado en diciembre de 1900, en el núm. 1 del periódico “Iskra”

Se publica según el texto del periódico

ANOTACION DEL 29 DE DICIEMBRE DE 1900

29.XII.1900, sábado a las 2 de la madrugada.

Quisiera anotar mis impresiones sobre la conversación de hoy con el "mellizo". Fue una reunión notable e "histórica" a su manera (Arséniev, Velika, el mellizo + su esposa + yo), por lo menos histórica en mi vida; fue un balance si no de una época entera, por lo menos de una página de mi vida, que determina para mucho tiempo mi conducta y el camino a seguir.

Según la primera versión que me transmitió Arséniev, entendí que el mellizo venía hacia nosotros y quería dar pasos por su parte; pero ocurrió al revés. Esta extraña equivocación se produjo, con toda probabilidad, porque Arséniev deseaba vehementemente lo que el mellizo le presentaba como "señuelo", es decir, el material político, las informaciones enviadas por los corresponsales, etc.; "uno cree en lo que desea" y Arséniev creyó en la posibilidad de todo aquello con lo que lo atraía el mellizo; quiso creer en la sinceridad de éste, en la posibilidad de un *modus vivendi* decente con él.

Y esa reunión fue la que desmintió definitiva e irrevocablemente semejante creencia. El mellizo se mostró en un aspecto completamente nuevo; se mostró como un "político" de pura cepa, un político en el peor sentido de la palabra, un politiquero, taimado, traficante y descarado. Llegó *completamente seguro de nuestra impotencia*: así formuló el propio Arséniev los resultados de nuestra conversación, y esa formulación era enteramente justa. El mellizo se presentó persuadido de nuestra impotencia; se presentó para proponernos las condiciones de

rendición y lo hizo con suma habilidad, sin una sola palabra áspera, aunque revelando, sin embargo, la naturaleza grosera y mercantil del liberal adocenado, que esconde bajo esa elegante y civilizada envoltura de novísimo “crítico”.

A mis preguntas (con las que se inició la parte práctica de la velada) de por qué no quería él, el mellizo, figurar simplemente entre nuestros colaboradores, respondió, con toda decisión, que para él era psicológicamente imposible trabajar para una revista en la que le “zurran la badana” (expresión textual); que no nos creyéramos que podíamos denostarlo y que pese a ello nos “escribiría artículos” políticos (itextual!); dijo que se podría hablar de colaboración a condición de una plena igualdad de derechos (es decir, evidentemente, igualdad para los críticos y los ortodoxos); que después de la declaración*, su camarada y amigo¹⁴⁶ ni siquiera quiso tener una entrevista con Arséniev; que su actitud (la del mellizo) no dependía tanto de la declaración; e incluso no dependía en absoluto de ella, sino del hecho de que antes él quiso limitarse al papel de “auxiliar benévolo”, pero ahora no deseaba limitarse a eso, sino que quería ser, además, director (¡se expresó casi de este modo!!). Todo esto el mellizo no lo soltó de golpe; las conversaciones acerca de su colaboración se prolongaron bastante (demasiado, según la opinión de Arséniev y Velika), pero para mí resultó evidente que con este caballero no había nada que hacer.

A continuación, se puso a insistir en su proposición: ¿Por qué no fundar un tercer órgano político, con iguales derechos? Sería conveniente para él y para nosotros (obtendríamos material para el periódico, “ganaríamos” algo de los recursos asignados). Sugirió que en la portada no debía haber nada de socialdemócrata, nada que indicase nuestra firma, que nosotros debíamos (moral, no formalmente) suministrar a ese órgano todo nuestro material de carácter político general.

La cosa quedó clara, y le dije sin ambages que no podía ni hablarse siquiera de la fundación de un tercer órgano y que la cuestión se reducía al problema de decidir si la social-

* Véase el presente tomo, pág. 373-379.—Ed.

democracia debía sostener la lucha política, o si la sostendrían los liberales solos y por su propia cuenta (me expresé con mayor claridad y de manera más definida y precisa). El mellizo comprendió, se enfureció y dijo que, después de lo que yo había expresado con *anerkennenswerter Klarheit** (¡palabras textuales!), no valía la pena hablar más de eso; que sólo debíamos hablar de los pedidos (pedidos de recopilaciones); pero eso sería una especie de tercera revista (comencé a decir yo). Entonces, sólo el pedido del folleto *existente* —dijo el mellizo. —¿Cuál? —pregunté. —¿Para qué quiere saberlo? —concluyó con todo descaro la esposa—. Si en principio resuelve que sí, ya lo decidiremos, y si no, no tiene por qué saberlo. Pregunté las condiciones de su publicación: —Dirá edición de N.N. y nada más, no debe haber mención alguna de su firma; aparte de la *Verlag*** no debe haber ninguna otra relación con vuestra firma —declaró el mellizo. Discutí también esa pretensión, exigiendo que se indicara nuestra firma. Arséniev comenzó a replicarme y la conversación se interrumpió.

Por último resolvimos aplazar la decisión. Arséniev y Velika asediaron al mellizo, le exigieron explicaciones, discutieron. Yo casi no hablaba, me reía (de tal manera que el mellizo lo vio muy bien), y la conversación concluyó rápidamente.

Publicado por primera vez en 1924, en "Recopilación Leninista I"

Se publica según el manuscrito

* Encomiable claridad.—Ed.

** Editorial.—Ed.

SOBRE EL PROYECTO DE ACUERDO CON STRUVE ¹⁴⁷

Los representantes del grupo socialdemócrata *Zariá-Iskra* y del grupo de oposición democrática *Svoboda* convinieron lo siguiente:

1) El grupo *Zariá* publicará con la revista del mismo nombre un suplemento especial intitolado *Sovreménnoe Obozrenie*, en cuya redacción participará el grupo *Svoboda*.

2) La redacción se operará sobre la siguiente base: cada una de las partes tendrá el derecho de vetar los materiales y artículos de la otra parte.

3) Plan de edición: a) materiales y documentos referentes a la actividad del Gobierno *, de las instituciones gubernamentales, sociales, estamentales, etc.;

b) artículos sobre problemas de la vida social interna de Rusia, sobre la política interior y exterior del Gobierno;

c) reseña de acontecimientos interiores.

4) Ambas partes se comprometen a ocuparse de conseguir materiales para *Sovreménnoe Obozrenie*. Pero la Redacción de *Zariá* podrá publicar en sus ediciones especiales su propio material sobre los temas indicados en el § 3, cuando, por su carácter, sea más adecuado para dichas ediciones.

5) El grupo *Zariá* se hace cargo de todo lo relacionado con la edición, el transporte y la difusión de *Sovreménnoe Obozrenie*. Por su parte, el grupo X pagará todos los gastos que ello ocasione.

* El texto en cuerpo menor está escrito de puño y letra de A. N. Potréssov. - Ed.

6) En caso de ser liquidada dicha empresa, ambas partes se repartirán por igual los ejemplares existentes de *Sovreménnoe Obozrenie*.

Nota. La Redacción de *Zariá* tendrá derecho a publicar en las portadas de *Sovreménnoe Obozrenie* los anuncios de sus ediciones.

Escrito antes del 17 (30) de enero de 1901

Se publica por primera vez, según el manuscrito

EL ALISTAMIENTO FORZOSO DE 183 ESTUDIANTES*

Los periódicos han publicado el 11 de enero un comunicado gubernamental del Ministerio de Instrucción Pública acerca del alistamiento forzoso como soldados rasos de 183 estudiantes de la Universidad de Kíev "por causar desórdenes colectivamente". El Reglamento Provisional del 29 de julio de 1899 —esa amenaza a los estudiantes y a la sociedad— es aplicado a menos de año y medio de su promulgación, y se diría que el Gobierno se apresura a justificarse por el uso de este castigo inaudito, presentando toda un acta de acusación, sin escatimar colores para pintar las atrocidades cometidas por los estudiantes.

Las atrocidades son a cual más terrible. En el verano se celebró en Odesa un congreso estudiantil general con el fin de organizar a todos los estudiantes de Rusia para expresar protestas de todo género con motivo de los fenómenos de la vida académica, social y política. Por esos criminales fines políticos fueron detenidos y despojados de sus documentos todos los delegados estudiantiles. Pero la efervescencia, lejos de cesar, crece y se manifiesta tenazmente en *muchos* establecimientos de enseñanza superior. Los estudiantes quieren discutir y regir libre e independientemente sus asuntos comunes. Sus superiores —con ese formalismo desalmado que distingue tradicionalmente a la burocracia rusa— responden con ruindades mezquinas, hacen llegar el descon-

* Este número del periódico estaba ya ajustado cuando se hizo público el comunicado del Gobierno.

tento a límites extremos y sugieren involuntariamente a la juventud, que no se ha hundido aún en el lodó de la inercia burguesa, la idea de protestar contra todo el sistema de absolutismo policíaco y burocrático.

Los estudiantes de Kíev reclaman la destitución de un profesor que ha ocupado el puesto de un colega que se ha marchado. La superioridad se opone, empuja a la juventud a celebrar "reuniones y manifestaciones" y... cede. Los estudiantes se reúnen en asamblea para discutir por qué son posibles hechos tan abominables como la violación de una muchacha por dos del forro blanco¹⁴⁸ (según dice el rumor). La superioridad condena a calabozo a los "culpables" principales de la asamblea. Estos se niegan a someterse. Se los expulsa. La multitud los acompaña en manifestación hasta la estación. Se reúne una nueva asamblea, los estudiantes permanecen en ella hasta el atardecer, negándose a marcharse en tanto no se presente el rector. Se presentan el vicegobernador y el jefe de la Dirección de Gendarmería —con un destacamento de soldados, que rodean la Universidad y penetran en el aula— y llaman al rector. Los estudiantes exigen... ¿Quizá una Constitución?, pensaréis. No, piden que no se aplique la pena de calabozo y que sean readmitidos los expulsados. Se anotan los nombres de los asistentes a la asamblea y se los envía a sus casas.

Reflexionad sobre esta pasmosa desproporción entre las modestas e inofensivas reivindicaciones de los estudiantes y el sobresalto del Gobierno, que procede como si el hacha pendiera ya sobre los puntales de su poder. Nada delata tanto a nuestro "omnipotente" Gobierno como este sobresalto. Mejor que cualquier "proclama criminal", el Gobierno muestra así —muestra a cuantos tienen ojos para ver y oídos para oír— que se siente absolutamente inestable y confía sólo en la fuerza de la bayoneta y del látigo, que le protegen de la indignación popular. Instruido por decenios de experiencia, el Gobierno se ha convencido firmemente de que está rodeado de material inflamable, de que basta la más pequeña chispa, de que basta la protesta contra el calabozo para que estalle el incendio. Y si es así, se comprende

que el castigo deba ser ejemplar: ¡alistar como soldados a centenares de estudiantes! “¡Sustituir a Voltaire con un sargento!”¹⁴⁹: esta fórmula no ha envejecido lo más mínimo. Al contrario, el siglo XX está llamado a verla realizada de verdad.

Esta nueva medida represiva, nueva por su intento de resucitar un pasado hace ya mucho caduco, sugiere multitud de pensamientos y comparaciones. Hace unas tres generaciones, en tiempos de Nicolás I, el alistamiento forzoso en el ejército era un castigo natural, que correspondía plenamente a todo el régimen de la sociedad feudal rusa. Los noble-citos eran enviados como soldados al ejército para obligarles a servir y ganarse el grado de oficial, con lo que se suprimía un privilegio de la nobleza. Los campesinos eran enviados al ejército como a largos años de presidio, donde les esperaban las torturas inhumanas de “la calle verde”¹⁵⁰, etc. Pero desde hace ya más de un cuarto de siglo existe en nuestro país el servicio militar obligatorio “general”, cuya implantación fue exaltada en su tiempo como una gran reforma democrática. Un servicio militar obligatorio general, no sólo en el papel sino también en la realidad, es indudablemente una reforma democrática: rompe con el espíritu de casta y establece la igualdad de derechos de los ciudadanos. Mas si fuera así de verdad, ¿podría servir como castigo el alistamiento en el ejército? Y si el Gobierno transforma el servicio militar en un castigo, ¿no demuestra con ello que estamos mucho más cerca del antiguo sistema de reclutamiento¹⁵¹ que del servicio militar obligatorio *general*? El Reglamento Provisional de 1899 arranca la máscara farisaica y revela el carácter asiático incluso de las instituciones nuestras que más se asemejan a las europeas. En realidad, el servicio militar obligatorio general no ha existido ni existe en nuestro país, pues los privilegios del origen aristocrático y de la riqueza crean un sinnúmero de excepciones. En realidad, en nuestro país no ha existido ni existe nada que se parezca a la igualdad de los ciudadanos en el servicio militar. Antes al contrario, el cuartel está impregnado hasta la médula del más indignante espíritu

de arbitrariedad. Para el soldado de origen obrero o campesino, indefensión absoluta, desprecio de la dignidad humana, exacción, golpes, golpes y más golpes. Pero ventajas y excepciones para los que tienen relaciones influyentes y dinero. No es sorprendente que el alistamiento forzoso en esta escuela de arbitrariedad y violencia pueda ser un castigo, incluso un castigo muy riguroso, que se acerca a la privación de derechos. El Gobierno confía en enseñar disciplina a los "rebeldes" en esta escuela. ¿No se equivocará en sus cálculos? ¿No será la escuela del servicio militar ruso una escuela militar para la revolución? Es claro que no todos los estudiantes tendrán fuerzas suficientes para cursar esta escuela hasta el fin. Unos serán aplastados por la dura carga, les perderá el choque con las autoridades militares; otros, débiles y faltos de firmeza, se sentirán intimidados por el cuartel; pero el cuartel templará a los demás, ensanchará sus horizontes y les obligará a examinar y sentir profundamente sus aspiraciones de liberación. Percibirán, por experiencia propia, toda la fuerza de la arbitrariedad y de la opresión cuando su dignidad humana dependa por completo del capricho de un sargento, capaz con frecuencia de mofarse premeditadamente de los "instruidos". Verán cuál es en realidad la situación del pueblo sencillo, se afligirán por los ultrajes y las violencias de que se les obligará a ser testigos cada día y comprenderán que las injusticias y ruindades que sufren los estudiantes no son más que una gota de agua en el océano de la opresión del pueblo.

Quien comprenda esto, saldrá del servicio militar con el juramento de Aníbal¹⁵², de luchar al lado de la clase más avanzada del pueblo para liberar al pueblo del despotismo.

Ahora bien, el carácter humillante de este nuevo castigo no es menos indignante que su crueldad. El Gobierno lanza un reto a cuantos conservan aún un sentimiento de honestidad, presentando como simples escandalizadores a los estudiantes que han protestado contra la arbitrariedad, de la misma manera que declaró hombres de mala conducta a los obreros huelguistas deportados. Repasad el comunicado

gubernamental y veréis que está salpicado de palabras como desorden, alboroto, excesos, desvergüenza y desenfreno. De una parte, reconocimiento de criminales fines políticos y de inclinación a las protestas políticas; de otra, trato despectivo a los estudiantes como simples escandalizadores que necesitan lecciones de disciplina. Es una bofetada a la opinión pública rusa, cuyas simpatías por los estudiantes conoce muy bien el Gobierno. Y la única respuesta digna por parte de los estudiantes debería ser llevar a la práctica la amenaza de los de Kíev, organizar una huelga firme y persistente de todos los estudiantes de todos los establecimientos de enseñanza superior, exigiendo la derogación del Reglamento Provisional del 29 de julio de 1899.

Pero los estudiantes no son los únicos que deben responder al Gobierno. El propio Gobierno se ha preocupado de hacer de este acontecimiento algo mucho más importante que un asunto puramente estudiantil. Se dirige a la opinión pública como jactándose de la energía de su represión, como mofándose de todas las aspiraciones de libertad. Y todos los elementos conscientes de todos los sectores del pueblo están en el deber de responder a este reto, si no quieren caer en la situación de esclavos mudos que soportan en silencio los ultrajes. Al frente de estos elementos conscientes se encuentran los obreros de vanguardia y las organizaciones socialdemócratas indisolublemente ligadas a ellos. La clase obrera sufre sin cesar opresión y ultrajes mucho mayores de ese mismo despotismo policíaco con el que han chocado ahora tan bruscamente los estudiantes. La clase obrera ha emprendido ya la lucha por su emancipación. Y ha de tener presente que esta gran lucha le impone grandes obligaciones, que no podrá liberarse sin liberar a todo el pueblo del despotismo, que tiene el deber, ante todo y sobre todo, de hacerse eco de todas las protestas políticas y apoyarlas por todos los medios. Los mejores representantes de nuestras clases instruidas han demostrado, y sellado con la sangre de miles de revolucionarios torturados por el Gobierno, su capacidad y su decisión de sacudirse de los pies el polvo de la sociedad burguesa y sumarse

a las filas socialistas. Y es indigno del nombre de socialista el obrero que pueda contemplar indiferente cómo lanza el Gobierno a las tropas contra la juventud estudiantil. El estudiante ha acudido en ayuda del obrero; el obrero debe acudir en ayuda del estudiante. El Gobierno quiere embaucar al pueblo declarando que la aspiración a las protestas políticas es un simple exceso. Los obreros deben declarar públicamente y explicar a las grandes masas que eso es una mentira, que el verdadero foco de la violencia, del exceso y del desenfreno es el Gobierno autocrático ruso, el despotismo de la policía y de la burocracia.

Cómo organizar esta protesta es cuestión que deben decidir las organizaciones socialdemócratas y grupos obreros locales. Las formas más accesibles de protesta son la distribución, el lanzamiento y la fijación de octavillas así como la organización de reuniones, a las que deberán ser invitadas, a ser posible, todas las clases de la sociedad. Pero sería deseable que donde existan organizaciones fuertes y firmemente asentadas se intentara protestar en mayor escala y más abiertamente por medio de manifestaciones públicas. La manifestación celebrada en Járkov el 1 de diciembre del año pasado ante la Redacción de *Yuzhni Krai*¹⁵³ brinda un buen ejemplo. Se conmemoraba un aniversario de este repugnante periódico, que combate toda aspiración a la luz y a la libertad y elogia todas las atrocidades de nuestro Gobierno. La multitud se congregó frente a la Redacción y se dedicó a romper solemnemente ejemplares de *Yuzhni Krai*, a atarlos a la cola de los caballos, a envolver perros en ellos y a tirar contra las ventanas piedras y frascos con sulfuro de hidrógeno, al mismo tiempo que gritaba: "¡Abajo la prensa venal!" Tales son los honores que se merecen, en verdad, no sólo redacciones de la prensa venal, sino todas nuestras instituciones gubernamentales. Ciertamente que festejan sólo de tarde en tarde los aniversarios de los favores recibidos de las autoridades, pero se merecen siempre que el pueblo les haga justicia. Todo acto de arbitrariedad y violencia gubernamentales es un motivo legítimo para cele-

brar manifestaciones análogas. ¡Qué esta franca declaración del Gobierno sobre el castigo de los estudiantes no quede sin la franca respuesta del pueblo!

Escrito en enero de 1901

Publicado en febrero de 1901 en el núm. 2 del periódico "Iskra"

Se publica según el texto del periódico

SUETOS OCASIONALES¹⁵⁴

ЗАПЯ

Содержание: 1. Очерк о жизни и творчестве
русского писателя-революционера
Н. С. Гусева (по материалам архива)
2. В. В. Маяковский. 3. М.
Горький и И. В. Сталин.

Иван Гусев

Escrito a fines de enero
y comienzos de febrero de 1901

Publicado en abril de 1901
en el n.º 1 de la revista "Zariá"
Firmado: T. J.

Se publica según el texto de la revista

№ 1

Апрѣль
1901-го г.Die
MorgenrotheHeft 1
April 1901

ЗАРЯ

Соціаль-демократическій
научно-политическій журналъ.
Издается при ближайшемъ
участіи Г. В. Плеханова, В. И.
Засуличъ и П. В. Аксельрода.

Цѣна 2 руб.

Stuttgart

J. H. W. Dietz Nachf. (G. m. b. H.)

1901

Cubierta del núm. 1 de la revista *Zaria*.—
Abril de 1901

I. GOLPEA DURO, PERO NO MATES

El 23 de enero, en Nizhni Nóvgorod, en una audiencia especial del tribunal de Moscú, *con participación de representantes de los estamentos*, se juzgó el caso del asesinato del campesino Timoféi Vasilievich Vózdujov, quien había sido conducido a la comisaría de policía "para que se le pase la borrachera", y allí fue golpeado por cuatro agentes de policía: Shelemétiev, Shulpín, Shibáev y Oljovin y el inspector interino de la comisaría Panov a tal punto, que al día siguiente moría en un hospital.

Este es el relato sucinto de un hecho simple, que proyecta viva luz sobre lo que ocurre continua y habitualmente en nuestras comisarías de policía.

Según las brevísimas informaciones de los diarios, el incidente se desarrolló así: el 20 de abril, Vózdujov llegó en un coche de punto a la casa del gobernador. Salió el conserje de la casa del gobernador; ese conserje declaró en el tribunal que Vózdujov no llevaba gorra, que había bebido, pero no estaba borracho, y que se quejaba de la oficina de un embarcadero donde se negaron a venderle el pasaje para una travesía (?). El conserje ordenó al agente de facción Shelemétiev que llevase a Vózdujov a la comisaría de policía. Vózdujov estaba tan poco bebido que conversó tranquilamente con Shelemétiev y, al llegar a la comisaría, dio con toda claridad su nombre y condición al inspector Panov. A pesar de eso, Shelemétiev —sin duda con conocimiento de Panov, quien acababa de interrogar a Vózdujov— "empujó" a éste no al calabozo don-

de había varios borrachos, sino “*al local de guardia*”, situado al lado. Al empujarlo, enganchó su sable en la manija de la puerta, se hirió ligeramente la mano y se imaginó que era Vózdujov quien retenía su sable; se arrojó entonces sobre él y comenzó a golpearlo, gritando que le había cortado la mano. Lo golpeó con toda su fuerza en la cara, en el pecho, en los costados; lo golpeó de tal manera, que Vózdujov cayó de espaldas, dando con la cabeza contra el suelo, mientras pedía clemencia. “¿Por qué me golpean? —decía, según declaró un testigo que se encontraba en el calabozo (Semajin)—. No soy culpable. ¡Perdónenme, por amor de Dios!” Según la declaración del mismo testigo, Vózdujov no estaba borracho; más bien parecía estarlo Shelemétiev. El hecho de que Shelemétiev le estaba dando una “lección” (es la expresión que recoge el acta de la acusación!) a Vózdujov, llegó a oídos de los compañeros de aquél, Shulpín y Shibáev, que bebían en la comisaría desde el primer día de Pascua (el 20 de abril era martes, tercer día de Pascua). Estos se presentaron en el local de guardia junto con Oljovin, quien venía de otra comisaría, y agredieron a Vózdujov a puñetazos y puntapiés. Luego apareció también el inspector Panov y golpeó a su vez a Vózdujov en la cabeza con un libro y con los puños. “Lo golpearon tanto, tanto —dice una mujer que estaba detenida— que a mí se me revolvía el estómago de espanto.” Cuando la “lección” hubo terminado, el inspector ordenó con toda tranquilidad a Shibáev que limpiara la sangre de la cara del castigado —¡así estará más presentable, si acaso llegasen a verlo las autoridades!—, y que lo arrojara al calabozo. “¡Hermanitos! —les dijo Vózdujov a los otros detenidos—, ¿ven cómo golpea la policía? ¡Sean mis testigos, los demandaré!” Pero no pudo demandarlos: al día siguiente por la mañana lo encontraron inconsciente y lo enviaron al hospital, donde murió ocho horas después, sin haber vuelto en sí. La autopsia reveló diez costillas rotas, equimosis en todo el cuerpo y un derrame cerebral.

El tribunal condenó a Shelemétiev, Shulpín y Shibáev a cuatro años de trabajos forzados, y a Oljovin y Panov a

un mes de arresto, reconociéndolos culpables únicamente de “conducta injuriosa”...

Comenzaremos nuestro examen por dicha sentencia. Los condenados a trabajos forzados eran acusados en virtud de los artículos 346 y 1490, 2^a parte, del Código Penal. El primero de estos artículos establece que un funcionario que cause heridas o lesiones en ejercicio de sus funciones merece la pena máxima “prevista para ese delito”. Y el artículo 1490, 2^a parte, establece para las torturas, cuando produzcan la muerte, de 8 a 10 años de trabajos forzados. En lugar de aplicar *la pena máxima*, el tribunal de representantes de estamentos y jueces de la Corona *redujo* el castigo *en dos grados* (sexto grado: de 8 a 10 años de trabajos forzados; séptimo grado, de 4 a 6 años), es decir, efectuó la máxima reducción permitida por la ley para el caso de circunstancias atenuantes y, además, prescribió la pena *mínima* del grado inferior. En una palabra, el tribunal hizo lo que pudo para suavizar la pena de los inculpados; y aun más de lo que podía, ya que la ley de “pena máxima” fue eludida. No queremos, por cierto, decir que la “estricta justicia” exigía precisamente 10, y no 4 años de trabajos forzados; lo importante aquí es que los asesinos hayan sido reconocidos como tales y condenados a trabajos forzados. Pero es imposible dejar de señalar la tendencia singularmente característica del tribunal formado por jueces de la Corona y representantes de los estamentos: cuando juzgan a funcionarios policiales, están predispuestos a demostrar la mayor condescendencia; cuando juzgan los delitos contra la policía, manifiestan, como es sabido, una severidad despiadada*.

* A propósito, he aquí un hecho más que permite apreciar la medida de castigo que nuestros tribunales aplican por diversos delitos. Algunos días después del juicio celebrado contra los asesinos de Vózdujov, el tribunal de la región militar de Moscú juzgó a un soldado que servía en la brigada de artillería de la guarnición y que había robado 50 pantalones y unos cortes de botas mientras estaba de guardia en el depósito. Sentencia: cuatro años de *trabajos forzados*. La vida de un hombre en manos de la policía tiene el mismo valor que 50 pantalones y unos cortes de botas

En cuanto al señor inspector... ¡Vamos, cómo no ser condescendiente con él! Recibió a Vózdujov cuando lo trajeron, y, es evidente, dio la orden de no llevarlo directamente al calabozo, sino primero —para darle una lección— al local de guardia; participó en el brutal castigo con sus puños y un libro (debía de ser el Código), después dispuso que se hicieran desaparecer las huellas del delito (lavar la sangre), y la noche del 20 de abril, cuando regresó el comisario Mujánov, informó que “todo va bien (¡textual!) en la comisaría”. El no tiene nada que ver con los asesinos, sólo es culpable de acto injurioso, de simple acto injurioso, castigado con arresto. Es muy natural que este caballero, el señor Panov, no culpable de asesinato, preste todavía servicio en la policía con el grado de suboficial de la policía rural. El señor Panov sólo trasladó su eficaz actividad organizadora de “lecciones” para la gente común, de la ciudad al campo. Dígame en conciencia, lector, si el inspector de policía Panov puede interpretar la sentencia del tribunal de otra manera que como un consejo: en el futuro habrá que disimular mejor las huellas del delito, dar “lecciones” de manera tal que no dejen rastros. Ordenaste lavar la sangre del rostro de un moribundo: eso está muy bien; pero dejaste morir a Vózdujov, y eso, hermanito, es una negligencia. En el futuro debes ser más cuidadoso, y métete bien en la cabeza el primero y último mandamiento del Derzhimorda¹⁵⁵ ruso: “¡Golpea duro, pero no mates!”.

Desde el punto de vista humano, la sentencia del tribunal

confiados a un centinela. En esta original “equivalencia” se refleja, como el sol en una gota de agua, todo el régimen de nuestro Estado policiaco. La persona, frente al poder del Estado, no es nada; la disciplina interna lo es todo... no, perdón: “todo” sólo para los de abajo. El ratero va a trabajos forzados, pero los grandes ladrones, los magnates, los ministros, los directores de banco, los constructores de ferrocarriles, los ingenieros, los contratistas, etc., que se embolsan decenas y centenares de miles de los bienes del fisco, éstos, en el peor y más raro de los casos, pagan con el confinamiento en provincias apartadas, donde pueden vivir bien gracias al dinero que han robado (por ejemplo, los banqueros confinados en Siberia Occidental), desde donde les es fácil escapar al extranjero (por ejemplo, el coronel de gendarmería Méranville de Saint-Clair).

respecto de Panov es una simple parodia de justicia; demuestra el deseo verdaderamente servil de hacer recaer toda la responsabilidad sobre los funcionarios subalternos de la policía y librar de culpa a su jefe directo con cuyo conocimiento, asentimiento y participación se infligió la brutal paliza. Desde el punto de vista jurídico, esta sentencia es un modelo de la casuística de que son capaces los jueces burocráticos que, personalmente, no están muy por encima del inspector de policía. La palabra fue dada al hombre para ocultar sus pensamientos, dicen los diplomáticos; la ley fue hecha para falsear el concepto de la culpa y de la responsabilidad, pueden decir nuestros juristas. En efecto, ¡qué sutil arte jurídico no se requerirá para convertir en simple acto injurioso la participación en torturas! Un hombre que en la mañana del 20 de abril hizo caer, quizá, la gorra de la cabeza de Vózdujov, es culpable del mismo delito —menos que delito, "infracción"— que Panov. Por el simple hecho de haber tomado parte en una riña (no en una paliza a un hombre indefenso), si en ella se causara la muerte de una persona, corresponde un castigo más severo que el que se le aplicó al inspector de policía. Los trapaceros del tribunal aprovecharon, en primer lugar, el hecho de que por torturas en el ejercicio de un cargo la ley establece diversas penalidades, dejando libre al juez el determinar, de acuerdo con las circunstancias, si corresponden dos meses de prisión o confinamiento perpetuo en Siberia. No trabar excesivamente la acción del juez con limitaciones formales, dejarle cierta libertad de acción es, desde luego, una regla muy razonable; por ella, más de una vez nuestros profesores de derecho penal elogiaron la legislación rusa y destacaron su liberalismo. Pero al elogiarla, olvidaban sólo el detalle de que para aplicar disposiciones razonables se requieren jueces que no se limiten al papel de meros funcionarios, se requiere que representantes de la sociedad formen parte del tribunal y la opinión pública participe en el examen de la causa. En segundo lugar, el fiscal sustituto acudió en este caso en ayuda del juez *al retirar* la acusación de tortura y crueldad contra Panov (y Oljovin), y pedir que se los

castigara por conducta injuriosa. El fiscal sustituto se remitió, por su parte, a las conclusiones de los expertos quienes negaron que los golpes dados por Panov constituyeran torturas especialmente graves y prolongadas. El sofisma jurídico, como se ve, no se caracteriza por su complejidad: como Panov pegó menos que los otros, *se puede* decir que sus golpes no fueron *especialmente* graves, y si no fueron especialmente graves, *se puede* llegar a la conclusión de que no fueron "torturas y crueldades"; y si no fueron torturas y crueldades, significa que fue un simple acto injurioso. Todo se arregla a satisfacción de todos, y el señor Panov queda en las filas de los guardianes del orden y la decencia...*

* En lugar de denunciar en toda su amplitud los escándalos ante los tribunales y ante la sociedad, se prefiere, en nuestro país, escamotear los asuntos en el tribunal y salir del paso con órdenes y circulares plagadas de frases ampulosas, pero huecas. Por ejemplo, el jefe de policía de Oriol acaba de publicar una orden que, en confirmación de disposiciones anteriores, invita a los comisarios de policía a que, personalmente o por intermedio de sus ayudantes, recomienden encarecidamente a los funcionarios subalternos de la policía evitar en absoluto toda grosería o acto de violencia cuando arresten a borrachos en la vía pública y los conduzcan al calabozo para que se les pase la borrachera; que expliquen a sus subordinados que es obligación de la policía, entre otras, la protección de los borrachos, ya que no pueden quedar abandonados a su propia suerte sin correr evidentes riesgos; por eso los funcionarios subalternos de la policía, que son, según establece la ley, defensores y protectores de la población, cuando arresten y conduzcan al calabozo a los borrachos, no sólo no deben recurrir a ningún tratamiento grosero o inhumano, sino que, por el contrario, tienen que tomar todas las medidas que de ellos dependen para proteger a las personas conducidas al calabozo, hasta que se les pase la borrachera. La orden previene a los funcionarios subalternos que sólo si cumplen, consciente y legalmente, con sus obligaciones, tendrán derecho a contar con la confianza y el respeto de la población, y que, por el contrario, tolerar de parte de los funcionarios policiales cualquier arbitrariedad, cualquier brutalidad hacia los borrachos, así como violencias incompatibles con los deberes de los funcionarios policiales, que deben servir de modelo de honestidad y buenos modales, conllevará inevitablemente un severo castigo, como dispone la ley, y que los funcionarios subalternos de la policía culpables de haber incurrido en tales proceder seran sometidos a la justicia sin indulgencia alguna. He aquí un proyecto de caricatura para una revista satírica: el inspector de policía absuelto de la acusación de asesinato lee la orden en virtud de la cual debe ser un modelo de honestidad y buenos modales!

Nos hemos referido al problema de la participación de representantes de la sociedad en el tribunal y al papel de la opinión pública. La causa que hemos comentado ilustra perfectamente, en forma general, dicha cuestión. Ante todo, ¿por qué el asunto lo examinó un tribunal constituido por jueces de la Corona y representantes de los estamentos y no un tribunal de jurados? Porque el Gobierno de Alejandro III, que ha declarado una lucha despiadada contra todos los esfuerzos de la sociedad por la libertad y la independencia, comprendió muy pronto que el tribunal de jurados era peligroso. La prensa reaccionaria declaró que el tribunal de jurados era un "tribunal de la calle", y desató contra él una campaña de acosamiento que, dicho sea de paso, continúa hasta ahora. El Gobierno adoptó un programa reaccionario: después de haber vencido el movimiento revolucionario de la década del 70, declaró impudicamente a los representantes de la sociedad que los consideraba como "de la calle", como al populacho, que no debía inmiscuirse en la legislación, ni en la dirección del Estado, que debía ser expulsado de los santuarios donde se administra justicia a los ciudadanos de Rusia, según el método de los señores Panov. En 1887 se promulgó una ley según la cual los asuntos relacionados con delitos cometidos por funcionarios y contra funcionarios, son retirados de la competencia del tribunal de jurados y confiados a un tribunal formado por jueces de la Corona y por representantes de los estamentos. Como se sabe, esos representantes de los estamentos incorporados en un mismo colegio con los jueces burocráticos, son figurantes mudos que desempeñan el lamentable papel de testigos dispuestos a firmar todas las decisiones que se dignen tomar los funcionarios del Departamento de Justicia. Esta es una de las leyes integrantes de un largo cortejo que se extiende a través de toda esta última época reaccionaria de la historia rusa, y unidas entre sí por una aspiración común: restablecer un "poder firme". Bajo la presión de las circunstancias el poder se había visto obligado, en la segunda mitad del siglo XIX, a entrar en contacto con la "calle", pero la composición de esa calle cambiaba con una rapidez

sorprendente, la gente ignorante era reemplazada por ciudadanos que comenzaban a tener conciencia de sus derechos y que eran capaces incluso de promover combatientes que lucharan por los derechos. Al darse cuenta de ello, el Gobierno, aterrorizado, dio un salto atrás y ahora hace esfuerzos convulsos para rodearse de una muralla china, para encerrarse en una fortaleza inaccesible a toda manifestación de iniciativa social... Pero me he apartado un tanto de mi tema.

Así pues, gracias a una ley reaccionaria, la calle ha sido despojada del derecho a juzgar a los representantes del poder. Los funcionarios juzgan a los funcionarios. Esto no sólo se reflejó en la sentencia, sino también en todo el carácter de la instrucción previa y del proceso judicial. El tribunal de la calle es valioso precisamente porque trae una corriente de aire fresco a esa atmósfera de formalismo oficinesco de que están impregnadas hasta la médula nuestras instituciones gubernamentales. A la calle no le interesa sólo e incluso no tanto saber si una acción determinada será considerada como injuria, como acto de violencia o como tortura, o qué pena se aplicará, sino también descubrir hasta la raíz y poner de manifiesto públicamente todos los hilos sociales y políticos del crimen y el significado del mismo para extraer del juicio enseñanzas de moral y de política práctica. La calle no quiere ver en el tribunal un simple "lugar de audiencias", donde los oficinistas apliquen los artículos del Código Penal que correspondan a tales o cuales casos, sino una institución pública que revele las lacras del régimen actual y proporcione material para criticarlo y, por consiguiente, para corregirlo. La calle, impulsada por las realidades prácticas de la vida social y por el crecimiento de la conciencia política, llega a descubrir por su intuición esa verdad que con tanta dificultad y timidez persigue, obstaculizada por sus trabas escolásticas, nuestra jurisprudencia académica oficial, a saber: que en la lucha contra el delito tiene mucha más importancia la modificación de las instituciones sociales y políticas que la aplicación de determinados castigos. Por esa razón los periodistas reaccionarios y el

Gobierno reaccionario odian —y no pueden dejar de odiar— al tribunal de la calle. Por esa razón la reducción de la competencia del tribunal de jurados y la restricción de la publicidad pasan como un hilo de engarce a través de toda la historia de Rusia posterior a la Reforma, con la particularidad de que el carácter reaccionario de la época “posterior a la Reforma” se revela *exactamente al día siguiente* de entrar en vigor la ley de 1864, que reformó nuestra “institución judicial”*. Y precisamente en el caso que nos ocupa se siente con fuerza especial la ausencia del “tribunal de la calle”. ¿Quién hubiera podido interesarse, en este juicio, por el aspecto social del problema y esforzarse por presentarlo en toda su amplitud? ¿El fiscal? ¿Un funcionario que mantiene estrechísimas relaciones con la policía, que comparte con ella la responsabilidad por el mantenimiento de los detenidos y por la manera en que se los trata, y que en algunos casos es el propio jefe de policía? Ya vimos que el fiscal sustituto había renunciado incluso a acusar a Panov de tortura. ¿El demandante civil, en el caso de que la viuda del asesinado, que compareció ante el tribunal en calidad de testigo de Vózdujov, hubiera entablado querrela contra los asesinos? ¿Pero cómo hubiera podido ella, una mujer simple, saber que existe demanda civil en el proceso judicial? Y aunque lo hubiese sabido, ¿habría podido contratar un abogado? Y de haber podido, ¿habría encontrado un abogado que pudiera y quisiera atraer la atención pública hacia los procederdes desenmascarados por este asesinato? Y en caso de haber encontrado tal abogado, ¿ha-

* Los liberales partidarios del tribunal de jurados, en sus polémicas con los reaccionarios en la prensa legal, niegan a menudo, de manera categórica, la importancia política de tal tribunal y se esfuerzan por probar que en modo alguno defienden la participación en él de elementos sociales por motivos políticos. Indudablemente, esto puede depender, en parte, de esa incapacidad de reflexión política que tan a menudo padecen precisamente los juristas, aunque se especialicen en ciencias “políticas”. Pero sobre todo se explica por la necesidad de expresarse en lenguaje esópico¹⁵⁶, ante la imposibilidad de declarar abiertamente sus simpatías por una Constitución.

bría podido mantener encendido su “ardor cívico” ante “delegados” de la sociedad tales como los representantes de los estamentos? He aquí un alcalde del subdistrito —me refiero al tribunal provincial—, quien se muestra turbado por su indumentaria campesina, no sabe qué hacer con sus botas engrasadas y sus toscas manos de mujik, mira con susto a Su Excelencia, el presidente del tribunal, sentado a la misma mesa que él. He aquí un alcalde de la ciudad, un comerciante corpulento que respira penosamente dentro del uniforme, al que no está acostumbrado, con la cadena pendiendo del cuello, esforzándose por imitar a su vecino, un mariscal de la nobleza, un señor con uniforme de noble, de exterior pulcro, de maneras aristocráticas. Y junto a ellos los jueces, hombres que han pasado por la larga escuela en que los funcionarios arrastran su pesada cadena, verdaderos escribientes, encanecidos en sus oficinas, conscientes de la importancia de la tarea que deben realizar, es decir, juzgar a los representantes del poder, a quienes el tribunal de la calle es indigno de juzgar. ¿Acaso este ambiente no quitaría las ganas de hablar al abogado más elocuente, no le recordaría el viejo proverbio: “no arrojéis margaritas...”?

Y por todo eso el asunto se tramitó a toda carréra, como si hubieran deseado desembarazarse de él lo antes posible*, como si se temiera remover a fondo toda esa inmunidad: se puede vivir al lado de una letrina, acostumbrarse, no darse cuenta, habituarse, pero basta empezar a limpiarla para que el hedor sea indefectiblemente percibido por todos los habitantes, no sólo de la casa en cuestión, sino aun por los de las casas vecinas.

He aquí las preguntas que se imponían por lógica, y que nadie se tomó el trabajo ni siquiera de aclarar. ¿Por qué se dirigió Vózdujov en coche a casa del gobernador? El acta de acusación —ese documento que encarna el esfuerzo de la acusación por descubrir el delito en su totalidad—, lejos de

* Nadie había pensado siquiera en llevar prontamente el caso al tribunal. A pesar de la notable simplicidad y claridad del asunto, el incidente del 20 de abril de 1899 sólo fue examinado en el tribunal el 23 de enero de 1901. ¡He aquí una justicia *rápida*, equitativa y benévola!

responder a esa pregunta, incluso la elude directamente, diciendo que Vózdujov "fue arrestado en estado de ebriedad, en el patio de la casa del gobernador, por el agente de policía Shelemétiev". Esto da lugar a suponer incluso que Vózdujov se dedicaba a armar escándalos. ¡¿Y dónde?! ¡En el patio de la casa del gobernador! Pero en realidad Vózdujov *había ido en coche de punto a casa del gobernador para presentar una queja*; esto es un hecho establecido. ¿Por qué motivo se quejaba? El conserje de la casa del gobernador, Ptitsin, dice que Vózdujov se quejaba de la oficina de un embarcadero donde le habían negado la venta del pasaje para un viaje (?). El testigo Mujánov, ex comisario de la comisaría donde se golpeó a Vózdujov (ahora director de la prisión provincial en la ciudad de Vladímir), dice haber oído de la mujer de Vózdujov que ella y su marido habían estado bebiendo, y que *habían sido golpeados en Nizhni Nóvgorod —en la comisaría del puerto fluvial y en la de Rozhdéstvenski— y que precisamente a causa de esos golpes Vózdujov quería elevar una queja al gobernador*. A pesar de la evidente contradicción que surge de las declaraciones de esos testigos, el tribunal no toma ninguna medida para poner en claro la cuestión. Por el contrario, cualquiera tendría pleno derecho a suponer que el tribunal *no quería* aclarar esta cuestión. La mujer de Vózdujov fue testigo ante el tribunal, pero nadie se preocupó por preguntarle si efectivamente ella y su marido habían sido golpeados en varias comisarías policiales de Nizhni Nóvgorod; en qué circunstancias fueron detenidos; en qué locales se los golpeó, quiénes lo hicieron; si efectivamente su marido quería presentar una queja ante el gobernador; si su marido había hecho saber a alguien más esa intención. El testigo Ptitsin que, en su calidad de funcionario de la oficina del gobernador, podía no estar dispuesto a escuchar las quejas que Vózdujov —a quien sin estar borracho había que hacerle pasar la borrachera— quería formular contra la policía, encargó al policía *borracho* Shelemétiev llevar al quejoso a la comisaría hasta que se le pasara la borrachera; sin embargo, este interesante testigo no fue sometido a careo. El cochero Krainov, que había lle-

vado a Vózdujov a la casa del gobernador y luego a la comisaría, tampoco fue interrogado a su vez, para saber si Vózdujov le había informado del motivo por el cual iba a casa del gobernador. ¿Qué le dijo exactamente a Ptitsin? ¿Nadie más había oído esa conversación? El tribunal se limitó a dar lectura a la breve declaración de Krainov, quien no se presentó (y quien afirmó que Vózdujov no estaba ebrio, sólo un poco bebido), y el fiscal sustituto no se preocupó lo más mínimo por obtener la comparecencia de este importante testigo. Si se tiene en cuenta que Vózdujov era suboficial de la reserva, y que por lo tanto no le faltaba experiencia, que debía conocer un poco las leyes y las órdenes, que incluso después de la última paliza que le causó la muerte dijo a sus compañeros de calabozo "los demandaré", resulta más que evidente que se dirigía a la casa del gobernador llevando, precisamente, una queja contra la policía, que el testigo Ptitsin mintió para proteger a la policía y que esos jueces y fiscal serviles no querían que esta molesta historia surgiera a la luz.

Prosigamos. ¿Por qué y a raíz de qué se golpea a Vózdujov? El acta de acusación presenta, una vez más, el caso de la manera lo *más* ventajosa posible... para los acusados. "El motivo del castigo", se aduce, habría sido el corte que se produjo en la mano de Shelemétiev en el momento en que empujaba a Vózdujov al local de guardia. Se trataría de saber por qué se empujó a Vózdujov, quien había hablado tranquilamente con Shelemétiev y Panov (¡y admitamos que hubiera sido en verdad necesario *empujarlo!*), no al calabozo, sino primero al local de guardia. Había sido conducido a la comisaría hasta que se le pasara la borrachera, en el calabozo se encontraban ya varios borrachos, y allí fue a parar más tarde también Vózdujov: ¿por qué entonces Shelemétiev, después de haberlo "presentado" a Panov, lo empujó hacia *el local de guardia*? Es evidente que precisamente para darle una paliza. En el calabozo había gente, pero en el local de guardia Vózdujov estaría solo, y en ayuda de Shelemétiev vendrían sus compañeros y el señor Panov, a quien en ese momento le estaba "confiada" la comisaría

número 1. El brutal castigo fue provocado, en consecuencia, no por un motivo casual, sino con premeditación. No puede admitirse más que una de estas dos hipótesis: o bien todos los que son llevados a la comisaría para que se desemborrachen (aunque se comporten de manera perfectamente tranquila y decente), son enviados primero al local de guardia para "recibir una lección", o bien Vózdujov fue llevado para darle una paliza *precisamente porque había ido a casa del gobernador para quejarse contra la policía*. Las informaciones de los diarios sobre el caso son tan breves que resulta difícil pronunciarse categóricamente en favor de la segunda hipótesis (que no es de ninguna manera inverosímil); pero la instrucción preliminar y la judicial habrían podido sin duda aclarar por completo esta cuestión. El tribunal, se sobreentiende, no prestó la menor atención a este aspecto. Digo "se sobreentiende", porque la indiferencia de los jueces refleja, en este caso, no sólo el formalismo burocrático, sino también el concepto habitual del hombre común ruso: "¡Y qué tiene eso de sorprendente! ¡En una comisaría de policía han matado a un mujik borracho! ¡Cosas peores pasan entre nosotros!" Y nuestro hombre común nos citará decenas de casos mucho más indignantes, y que además han pasado sin que fueran castigados los culpables. Los ejemplos que cite nuestro hombre serán absolutamente justos; sin embargo, está totalmente equivocado y su razonamiento no revela más que la extrema miopía del filisteo. ¿No será porque esas brutalidades constituyen una práctica cotidiana y habitual en cualquier comisaría de policía que son posibles en nuestro país casos incomparablemente más indignantes de brutalidades policiales? ¿Y no resultará impotente nuestra indignación ante casos excepcionales, porque contemplamos los casos "normales" con esa indiferencia que nos ha dado la costumbre? ¿Porque nuestra indiferencia no se perturba, ni aun cuando un hecho tan corriente y tan trivial como una paliza a un "mujik" borracho (o presuntamente borracho) en una comisaría de policía, suscita protestas de parte de ese mismo mujik (que ya debería haberse acostumbrado), quien paga con su vida la atrevida tenta-

tiva de quejarse humildemente al gobernador?

Hay otra razón que impide soslayar este caso tan común. Se ha dicho, hace ya mucho tiempo, que la significación preventiva del castigo no reside en su severidad, sino en su inminencia. Lo importante no es que por un delito se haya fijado una pena dura, sino que *ni un solo* delito quede impune. También en este sentido reviste interés el caso que examinamos. Las palizas ilegales y brutales que propina la policía tienen lugar en el Imperio Ruso, puede decirse sin exageración, todos los días y a todas horas*. Pero los culpables sólo comparecen ante el tribunal en casos excepcionales y muy de tarde en tarde. Esto no puede sorprendernos en absoluto, ya que el criminal es esa misma policía a la cual se ha confiado en Rusia el descubrimiento de los crímenes. Pero esto nos obliga a dedicar una atención tanto mayor, aunque poco común, a los casos en que el tribunal se ve obligado a descorrer el velo que cubre los hechos corrientes.

* Estas líneas ya habían sido escritas cuando los diarios confirmaban una vez más este aserto. En el otro extremo de Rusia, en Odesa, una ciudad con categoría de capital, el juez de paz absolvió a un tal M. Klinkov, acusado de promover un escándalo durante su detención en la comisaría de policía, según el acta del inspector de policía Sadukov. Ante el tribunal, el acusado, así como sus cuatro testigos, declararon lo siguiente: Sadukov había arrestado y conducido a la comisaría a M. Klinkov en estado de embriaguez. Una vez sobrio, Klinkov reclamó su libertad. En respuesta, un policía lo agarró del cuello y comenzó a golpearlo; llegaron tres policías más y entre los cuatro lo golpearon en la cara, la cabeza, el pecho y los costados. Bajo la lluvia de golpes que caían sobre él, Klinkov rodó ensangrentado al suelo, y allí siguieron pegándole con más furor aún. Como declararon Klinkov y sus testigos, los torturadores eran dirigidos por Sadukov quien alentaba a los policías. Klinkov perdió el conocimiento, y cuando volvió en sí, lo dejaron salir de la comisaría. Sin tardanza Klinkov acudió a un médico para que lo examinara. El juez de paz aconsejó a Klinkov que iniciara demanda contra Sadukov y los policías ante el fiscal, a lo que Klinkov respondió que tal demanda había sido ya presentada y que veinte personas se presentarían como testigos de las torturas que había sufrido.

No es necesario ser profeta para predecir que M. Klinkov no logrará que los policías sean procesados y condenados por torturas. Ellos no lo mataron a golpes; y si, contra toda suposición, son condenados, la condena será leve.

Prestemos atención, por ejemplo, a la forma en que los policías administran una paliza. Son cinco o seis, actúan con una crueldad de bestias, muchos de ellos están bebiendo y todos tienen sable. Pero ninguno de ellos golpea jamás a su víctima con el sable. Son personas de experiencia y saben muy bien cómo se debe golpear. Un sablazo es una prueba, pero te zurrarán a puñetazos y veremos cómo pruebas luego que te han golpeado en la policía. "Fue zurrado durante una riña, nosotros detuvimos a un hombre molido a golpes", ¡ni visto ni oído! Aun en el presente caso, en el cual por casualidad el hombre fue muerto a golpes ("qué mala idea tuvo de morir; era un mujik robusto, ¿quién podía suponer que eso ocurriera?"), la acusación debió probar, con las declaraciones de los testigos, que "Vózdujov, antes de ser llevado a la comisaría, gozaba de perfecta salud". Evidentemente, los asesinos, que siempre negaron que lo golpearan, dijeron que lo habían traído ya molido a golpes. Y encontrar testigos para un caso de este género, es cosa increíblemente dificultosa. Por una feliz casualidad, la ventanilla del calabozo que da al local de guardia no estaba cerrada del todo; la verdad es que en lugar de vidrios se había colocado en la ventanilla una chapa de hojalata con agujeros, y del lado del local de guardia esos agujeros estaban tapados con un cuero; pero con el dedo se podía levantar el cuero y entonces, desde el calabozo, se veía lo que pasaba en el local de guardia. Sólo por esta circunstancia se logró reconstituir totalmente en el tribunal la escena de la "lección". Pero una anomalía como esa de la ventana mal tapada sólo pudo ocurrir en el siglo pasado; en el siglo XX, con toda seguridad, la ventanita del calabozo que da al local de guardia en la comisaría de la fortaleza de Nizhni Nóvgorod está herméticamente cerrada... Y como no hay testigos, ¡guay del que caiga en el local de guardia!

En ningún país existen tantas leyes como en Rusia. Hay entre nosotros leyes para todo. Existe también un reglamento especial para casos de detención, en el que se establece con pormenores que la detención es legal sólo en locales

especiales, sometidos a una vigilancia especial. Como se advierte, la ley se cumple: en la comisaría existe un "calabozo" especial. Pero *antes* de entrar al calabozo "es costumbre" que a uno lo "empujen" "al local de guardia". Y aunque la función del local de guardia, como verdadera cámara de torturas, aparezca de manera absolutamente evidente a lo largo de todo el proceso, la autoridad judicial no pensó siquiera en fijar su atención sobre este hecho. En efecto, ¿no podemos esperar que los fiscales denuncien las barbaridades de nuestra autocracia policial, ni que tomen medidas contra ella!

Ya nos hemos referido al problema de los testigos en asuntos de esta índole. En el mejor de los casos, sólo pueden ser testigos personas que se encuentran en manos de la policía; sólo como excepción sería posible que un extraño lograra presenciar una "lección" dada en una comisaría. Y en cuanto a los testigos que se encuentran en manos de la policía, son presionables por ésta. Así fue en el caso que examinamos. El tesigo Frolov, que en el momento del asesinato se hallaba en el calabozo, afirmó, en el curso de la instrucción previa, que Vózdujov había sido golpeado por los agentes y por el inspector de policía; luego retiró su denuncia contra el inspector Panov, y ante el tribunal ya declaró que ningún policía había golpeado a Vózdujov, que fueron Semajin y Bárinov (otros dos detenidos que fueron los principales testigos de cargo) quienes lo habían instigado a declarar contra la policía, que no había sido instigado ni aleccionado por ésta. Los testigos Fadéev y Antónova declararon que en el local de guardia nadie le había puesto un dedo encima a Vózdujov: todos estaban tranquilos y pacíficos, y no hubo disputa alguna.

Como se ve, un hecho de los más corrientes. Y las autoridades judiciales lo admitieron con su acostumbrada indiferencia. Existe una ley que castiga con bastante severidad el falso testimonio; la iniciación de un juicio contra esos dos falsos testigos habría arrojado más luz sobre los abusos de la policía, contra los cuales están prácticamente indefensos quienes tienen la desgracia de caer en sus garras

(y esta desgracia le ocurre regular y constantemente a centenares de miles de personas "comunes"); pero el tribunal sólo piensa en la aplicación de tal artículo del código, y jamás en esa falta de protección. Y ese detalle del proceso, como todos los demás, demuestra con claridad cuál es esa sólida red que lo abarca todo, esa lacra tan arraigada, para librarse de la cual es necesario abolir todo el sistema de autocracia policial y de absoluta carencia de derechos para el pueblo.

Hace unos treinta y cinco años, el célebre escritor ruso F. M. Reshétnikov tuvo un percance desagradable. Se dirigía, en San Petersburgo, a la Asamblea de la Nobleza, creyendo equivocadamente que allí se daba un concierto. Los policías no lo dejaron entrar y le gritaron: "¿Adónde vas? ¿Quién eres?" — "Un obrero", respondió en tono grosero F. M. Reshétnikov, enojado. El resultado de esta respuesta — cuenta Gleb Uspenski — fue que Reshétnikov pasó la noche en la comisaría, de la cual salió golpeado, despojado de su dinero y sin anillo. "Pongo en conocimiento de este hecho a Vuestra Excelencia — escribía Reshétnikov en una solicitud al director de policía de San Petersburgo—. Nada reclamo. Sólo me permito importunarlo para solicitar que los comisarios de policía, inspectores y agentes de policía *no golpeen a la gente del pueblo...* Aun sin ello ya este pueblo tiene que soportar mucho."¹⁵⁷

El modesto ruego con que hace ya tanto tiempo un escritor ruso osó importunar al jefe de policía de la capital, ha quedado hasta ahora sin cumplir, y *no puede cumplirse* en tanto persista nuestro régimen político. Pero en el momento actual la atención de todo hombre honesto, atormentado por el espectáculo de la brutalidad y la violencia, es atraída por el nuevo y vigoroso movimiento popular, que concentra fuerzas para barrer de la faz de la tierra rusa toda manifestación de salvajismo y para realizar los más nobles ideales de la humanidad. Durante estas últimas décadas, el odio hacia la policía ha crecido y se ha arraigado profundamente en las masas de gente sencilla. El desarrollo de la vida urbana, el incremento de la industria, la difusión de la vida urbana, el incremento de la industria, la difusión de la instrucción, todo eso ha sembrado, aun en las masas

ignorantes, la aspiración a una vida mejor y la conciencia de la dignidad humana; la policía, sin embargo, sigue siendo tan arbitraria y brutal como siempre. A su brutalidad se ha agregado, simplemente, un mayor refinamiento en la búsqueda y el acoso de un nuevo enemigo, el más temible: todo lo que aporta a las masas populares un rayo de conciencia de sus derechos y de fe en sus fuerzas. Fecundado por esta conciencia y por esta fe, el odio popular encontrará una salida no en una venganza salvaje, sino en la lucha por la libertad.

II. ¿PARA QUE APRESURAR LAS VICISITUDES DE LOS TIEMPOS?

La Asamblea de la Nobleza de la provincia de Oriol acaba de aprobar un interesante proyecto, y los debates realizados con ese motivo han sido más interesantes aún.

He aquí la esencia del asunto. El mariscal de la nobleza de la provincia, M. A. Stajóvich, presentó un informe en el que proponía llegar a un acuerdo con el Departamento de Hacienda a fin de reservar a los nobles de Oriol los cargos de recaudadores. Con la implantación del monopolio del Estado sobre las bebidas alcohólicas, se instituyen en la provincia 40 cargos de recaudadores de dinero proveniente de las bodegas fiscales. La remuneración de los recaudadores es de 2.180 rublos anuales (900 rublos de sueldo, 600 de viáticos y 680 para un guardia). Por esa razón será ventajoso para los nobles ocupar esas plazas, formar para ello un artel y entrar en tratos con el fisco. En lugar de la caución exigida (de 3.000 a 5.000 rublos) habría que hacer, al comienzo, una retención de 300 rublos por año para cada recaudador y constituir con esas sumas un capital de la nobleza, como garantía para el Departamento de Bebidas.

El proyecto, como se ve, se distingue por su carácter eminentemente práctico y demuestra que nuestro estamento superior posee un perfecto olfato que le permite arrancar un trozo del pastel ofrecido por el Tesoro. Pero es preci-

samente ese sentido práctico lo que muchos terratenientes nobles hallaron excesivo, indecente e indigno de un noble. Se produjeron acalorados debates que revelaron con particular claridad tres puntos de vista sobre el problema.

El primero es el punto de vista práctico. Hay que alimentarse, el estamento pasa necesidades... a pesar de todo es un sueldo... ¿se puede entonces negar esa ayuda a los nobles sin fortuna? ¡Y, además, los recaudadores pueden contribuir a que el pueblo deje de emborracharse! El segundo punto de vista es el de los románticos. ¿¡Servir en el Departamento de Bebidas, apenas por encima de los taberneros, estar sometidos a los simples administradores de almacenes, "a menudo personas de estamentos inferiores"!?!; y fluyeron inflamados discursos sobre la gran misión de la nobleza. Tenemos la intención de analizar precisamente estos discursos, pero antes expondremos el tercer punto de vista, el de los hombres de Estado. Por una parte, no se puede dejar de reconocer que parece hasta vergonzoso, pero, por la otra, se debe reconocer que es lucrativo. Sin embargo, se puede, al mismo tiempo, procurarse un capital y conservar la inocencia: el director de la recaudación de impuestos sobre el consumo puede efectuar nombramientos aun sin caución, y esos 40 nobles pueden obtener las plazas a petición del mariscal de la nobleza de la provincia, sin formar un artel, sin celebrar un contrato, porque de lo contrario podría suceder que "el ministro del Interior suspendiese la ordenanza, para resguardar la normalidad del régimen estatal". Esta sabia opinión habría triunfado, probablemente, si el mariscal de la nobleza no hubiera hecho dos declaraciones de importancia fundamental: en primer lugar, que el contrato había sido ya sometido al Consejo del ministro de Hacienda, que lo había calificado de factible y, en principio, había dado su consentimiento; en segundo lugar, que "no podían adjudicarse esas plazas por la sola petición del mariscal de la nobleza de la provincia". Y el informe fue aceptado.

¡Pobres románticos! Sufrieron una derrota. ¡Y qué bien habían hablado!

"Hasta ahora la nobleza sólo proporcionó dirigentes. El

informe propone la creación de algo llamado artel. ¿Es esto compatible con el pasado, el presente o el futuro de la nobleza? En virtud de la ley sobre los recaudadores, en caso de que hubiese malversación por parte del empleado, el noble debe ponerse detrás del mostrador. ¡Antes morir que ocupar un cargo semejante!”

¡Dios mío, cuánta nobleza hay en el hombre! ¡Antes morir que vender vodka! Comerciar con trigo, esa sí es una ocupación noble, sobre todo en los años de mala cosecha, cuando uno puede enriquecerse a costa de los hambrientos. Y una ocupación más noble aún es ejercer la usura sobre el trigo: prestarlo en invierno a los campesinos hambrientos, a cambio del trabajo en verano, y valuar ese trabajo tres veces por debajo de los precios libremente convenidos. Justamente en esta zona central de tierras negras, de la cual forma parte la provincia de Oriol, nuestros terratenientes se han ocupado siempre y se ocupan todavía, con celo especial, de esta noble forma de usura. Pues bien, para distinguir con claridad la usura noble de la que no lo es, hay que gritar lo más alto posible que el oficio de tabernero es indigno de un noble.

“Debemos proteger rigurosamente nuestra vocación, expresada en el célebre manifiesto de Su Alteza Imperial: servir con desinterés al pueblo. Un servicio interesado es incompatible con esto...” “Un estamento que cuenta en su haber con méritos tales como el servicio de sus antepasados, que soportó sobre sus hombros todo el peso de las magnas reformas del emperador Alejandro II¹⁵⁸, es elemento que está en condiciones de cumplir también en el futuro sus obligaciones para con el Estado.”

¡Sí, un servicio desinteresado! La distribución de haciendas, la entrega de dominios poblados, es decir, el regalo de millares de deciatinas de tierra y de millares de siervos, la formación de una clase de grandes terratenientes, poseedores de centenares, miles y decenas de miles de deciatinas, y que con su explotación llevan a millones de campesinos a una completa miseria: he ahí la demostración de ese desinterés. Pero lo más encantador es la alusión a las

“magnas” reformas de Alejandro II. Por ejemplo, la liberación de los campesinos: ¡con qué desinterés los desplumaron nuestros generosos nobles: los obligaron a rescatar sus propias tierras, los obligaron a pagar por ellas el triple de su precio real, se apropiaron de tierras campesinas en forma de recortes de todo tipo¹⁵⁹, cambiaron sus tierras arenosas, barrancosas e incultivables, por las buenas tierras de los campesinos, y ahora tienen la impudicia de jactarse de semejantes hazañas!

“El negocio de la bebida nada tiene de patriótico...”

“Nuestras tradiciones no se basan en los rublos, sino en los servicios al Estado. La nobleza no debe convertirse en Bolsa.”

¡Las uvas están verdes! La nobleza “no debe” convertirse en Bolsa porque para la Bolsa hacen falta capitales considerables, y los señores esclavistas de ayer despilfarraron sus fortunas totalmente. Para la gran mayoría de ellos no se trata de transformarse en corredores de Bolsa, sino de someterse a la Bolsa, someterse al rublo, como es evidente desde hace tiempo. Y en esta carrera tras el rublo, el “estamento superior” se dedica, desde hace ya mucho tiempo, a ocupaciones tan sublimes y patrióticas como fabricar aguardiente no refinado, instalar ingenios de azúcar y otras plantas, participar en toda clase de empresas comerciales e industriales dudosas, a llamar a las puertas de representantes de las altas esferas de la Corte, de los grandes duques, de los ministros, etc., etc., a fin de obtener concesiones y garantías oficiales para tales empresas, mendigar dádivas bajo la forma de privilegios para el Banco de la nobleza, primas para la exportación de azúcar, parcelitas (¡ide millares de deciatinas!) de tierra en Bashkiria o en otra región, puestecitos cómodos y lucrativos, etc.

“La ética de los nobles lleva impreso el sello de la historia, de su posición social...” y también el sello de la caballeriza que enseñó a los nobles a ser brutales e injuriar a los mujiks. Además, el hábito secular de gobernar fue creando entre los nobles también algo más sutil: el arte de disimular sus intereses de explotadores con frases rim-

bombantes, destinadas para engañar al ignorante “populacho”. Escúchese la continuación:

“¿Para qué apresurar las vicisitudes de los tiempos? Admitamos que esto sea un prejuicio, pero las viejas tradiciones no permiten que se ayude a estas vicisitudes...”

En estas palabras del señor Narishkin (uno de los sesudos del Consejo que defendieron el punto de vista gubernamental) se advierte un seguro instinto de clase. Por supuesto, el temor de aceptar el cargo de recaudador (o aun el de tabernero) es, en los tiempos que corren, un prejuicio; pero ¿acaso no es gracias a los prejuicios de las masas ignorantes del campesinado que se mantiene en nuestro campo la explotación inconcebiblemente impúdica de los campesinos por parte de los terratenientes? Pero si los prejuicios mueren, de todos modos, ¿para qué apresurar su muerte, aproximando abiertamente el noble al tabernero, facilitando al campesino, con esta confrontación, el proceso (que ha comenzado ya de por sí) de comprensión de una verdad tan simple como la de que el terrateniente noble es tan usurero, ladrón y pirata, como cualquier sanguijuela de la aldea, sólo que inmensamente más poderoso, poderoso por su propiedad agraria, por sus privilegios acumulados durante siglos, por su proximidad al poder zarista, por su costumbre de dominar y por su habilidad para disimular su naturaleza de Judasito¹⁶⁰ con toda una doctrina de romanticismo y generosidad?

Sí, el señor Narishkin es, sin duda alguna, un hombre sesudo del Consejo, por cuya boca habla la sabiduría del Estado. No me sorprende que el mariscal de la nobleza de Oriol le haya respondido —con expresiones tan refinadas que hubieran honrado a un lord inglés— lo siguiente:

“Hacer objeciones a personas tan prestigiosas como las que acabamos de escuchar sería un atrevimiento de mi parte, si no estuviese seguro de que al objetar sus opiniones no objeto sus convicciones.”

Esto es cierto y, además, en un sentido mucho más amplio de lo que imaginó el señor Stajóvich, quien de hecho dijo una verdad sin querer. Desde los prácticos hasta los románticos, todos los señores de la nobleza albergan las

mismas convicciones. Todos creen firmemente en su "sagrado derecho" a la posesión de centenares o millares de deciatinas de tierra, robadas por sus antepasados o donadas por otros ladrones; creen en su derecho a explotar a los campesinos y desempeñar un papel predominante en el Estado; creen tener el derecho de que les den los pedazos más suculentos (y en caso de necesidad también los menos suculentos) del pastel del Tesoro, es decir, del dinero del pueblo. Sus opiniones divergen sólo respecto de la conveniencia de ciertas medidas, y sus debates en torno de dichas opiniones son tan aleccionadores para el proletariado como cualquier otra querrela doméstica en el campo de los explotadores. En esas querellas aparece a plena luz la diferencia existente entre los intereses comunes a toda la clase de los capitalistas o de los terratenientes, y los intereses de individuos o grupos particulares; en esas querellas se les escapa a menudo lo que disimulan muy cuidadosamente, por lo general.

Pero además de eso, el episodio de Oriol proyecta también cierta luz sobre el carácter del cacareado monopolio de las bebidas. ¡Cuántos beneficios esperaba obtener de él nuestra prensa oficial y oficiosa: el aumento de los ingresos del fisco, el mejoramiento del producto y la disminución del alcoholismo! Pero en la práctica, en lugar del aumento de los ingresos sólo se ha obtenido hasta ahora el encarecimiento de las bebidas alcohólicas, complicaciones en el presupuesto, la imposibilidad de determinar con precisión los resultados financieros de toda la operación; en lugar de mejorar el producto, su calidad disminuyó, y es difícil que el Gobierno llegue a persuadir al público de lo contrario con ese comunicado que recientemente ha recorrido todos los diarios, informando sobre los felices resultados logrados en la "degustación" del nuevo "vodka del fisco". En lugar de disminuir el alcoholismo, aumentó el número de despachos clandestinos de bebidas alcohólicas, aumentaron los ingresos que la policía obtiene de ellos, aparecieron nuevos despachos de bebidas en contra de la voluntad de la

población que solicitaba lo contrario*, y se multiplicaron los casos de ebriedad en la vía pública**. ¡Pero lo principal es el nuevo y gigantesco campo de acción que abre al despotismo y a la arbitrariedad de los funcionarios, a su obsequiosidad y a su pillaje esta creación de una nueva rama de la multimillonaria economía del fisco y la formación de todo un ejército de nuevos funcionarios! Esto es una verdadera invasión de toda una nube de langostas de la burocracia, que adula, intriga, roba y despilfarrá mares de tinta y montañas de papel. El proyecto de Oriol no es sino una tentativa de revestir con formas legales esta ansiedad por arrancar pedazos más o menos suculentos al pastel ofrecido por el Tesoro, ansiedad que se propaga por nuestras provincias y amenaza inevitablemente al país—dado el despotismo de los funcionarios y la falta de información de la sociedad— con un nuevo recrudecimiento de la arbitrariedad y la rapiña. He aquí un pequeño ejemplo: en el otoño se deslizó en los diarios un comentario sobre “una anécdota concerniente a la construcción en la esfera del monopolio de las bebidas alcohólicas”. En Moscú se construyen tres depósitos de bebidas alcohólicas”

* Recientemente, por ejemplo, los periódicos informaron que en la provincia de Arjánguensk algunas aldeas vienen solicitando desde 1899 que no se establezcan despachos de bebidas en ellas. El Gobierno, que en ese preciso momento implantaba allí el monopolio de las bebidas, respondió, *naturalmente*, con una negativa: ¡se advierte cómo le preocupaba la sobriedad de la población!

** No hablamos ya de la cantidad de dinero que han perdido las comunidades campesinas a causa del monopolio establecido por el fisco. Antes percibían una tasa de los bodegueros. ¡El fisco les quitó esa fuente de ingreso, sin abonarles ni un kopek de indemnización! En su interesante libro *Das hungernde Russland* (Reiseindrücke, Beobachtungen und Untersuchungen. Von C. Lehmann und Parvus. Stuttgart. Dietz Verlag. 1900) (C. Lehmann y Parvus. *Rusia hambrienta* (Impresiones de un viaje, observaciones y estudios. Stuttgart. Editorial Dietz. 1900)—Ed.) Parvus tiene razón en llamar a eso *un robo a las cajas comunales*. Informa que, según los cálculos realizados por el zemstvo de la provincia de Samara, las pérdidas de todas las comunidades campesinas de la provincia, provocadas por la implantación del monopolio de las bebidas alcohólicas, sumaron en tres años (1895 a 1897) ¡3.150.000 rublos!

destinados a proveer a toda la provincia. Para la construcción de dichos depósitos, el ministerio había asignado 1.637.000 rublos. Y he aquí que “se estableció la necesidad de un crédito suplementario de *dos millones quinientos mil rublos*”*. ¡Según parece, los funcionarios a quienes se había confiado los bienes del Tesoro, se alzaron con algo más que 50 pantalones y unos cortes de botas!

III. UNA ESTADISTICA OBJETIVA

Nuestro Gobierno tiene por costumbre acusar a sus adversarios de tendenciosos, y no sólo a los revolucionarios, sino también a los liberales. ¿No han leído ustedes, por ejemplo, las apreciaciones que hace la prensa oficial respecto de los órganos liberales (legales, por supuesto)? En el órgano del Ministerio de Hacienda, *Vestnik Finánsov*¹⁶¹, se publicaban a veces resúmenes de prensa, y toda vez que el funcionario encargado de esos resúmenes se refería a las opiniones que sobre el presupuesto, el hambre o una medida gubernamental cualquiera se exponían en nuestras revistas liberales (las voluminosas), señalaba siempre con indignación el carácter “tendencioso” de esas opiniones, y les oponía una indicación “objetiva”, no sólo de los “aspectos sombríos”, sino también de los “fenómenos satisfactorios”. Se sobreentiende que esto no es más que un pequeño ejemplo, pero ilustra la actitud habitual del Gobierno, su habitual afán de envanecerse de su “objetividad”.

Tratemos de complacer a estos jueces rigurosos e imparciales. Tratemos de referirnos a la estadística. No tomaremos, por supuesto, la estadística de tales o cuales hechos de la vida social: se sabe que los hechos son registrados por hombres parciales y también sintetizados por instituciones que son, a veces, decididamente “tendenciosas”, como los zemstvos. No, tomaremos la estadística... de las leyes. Nos atrevemos a suponer que ni el más ferviente adepto

hbrnc

* La cursiva es del autor. Véase. *S.-Peterbúrgskie Védomosti*, 1900, núm. 239, del 1 de septiembre.

del Gobierno se decidirá a sostener que puede haber algo más objetivo e imparcial que la estadística de las leyes, simple cálculo de lo que el propio Gobierno dispone, totalmente prescindente de cualquier consideración sobre discrepancias entre las palabras y los hechos, entre la promulgación y el cumplimiento, etc.

Entonces, al grano.

El Senado¹⁶² gubernamental publica, como es sabido, la *Recopilación de leyes y ordenanzas del Estado*, que informa periódicamente sobre todas las medidas adoptadas por el Gobierno. Estos serán los datos que examinaremos y veremos *sobre qué* legisla y dicta ordenanzas el Gobierno. Decimos bien: sobre qué. No nos tomaremos la libertad de criticar las ordenanzas de las autoridades; sólo calcularemos el número de las emitidas sobre uno u otro tema. En enero los periódicos reprodujeron, de acuerdo con la publicación oficial que hemos mencionado, el contenido de los números 2.905 al 2.929 correspondientes al año pasado, y de los números 1 al 66 del año en curso. En total, 91 leyes y ordenanzas del período comprendido entre el 29 de diciembre de 1900 y el 12 enero de 1901, exactamente la divisoría entre dos siglos. Por su carácter, esas 91 leyes ofrecen una facilidad especial para su análisis "estadístico"; no hay entre ellas ninguna ley particularmente notable, ninguna que pueda dejar en un segundo plano a las restantes e imprima un sello particular al período de la administración interna que consideramos. Todas estas leyes son relativamente poco importantes y responden a problemas corrientes, que surgen en forma regular y constante. Sorprendemos así al Gobierno con su aspecto cotidiano y esto nos garantiza una vez más la objetividad de la "estadística".

Entre 91 leyes, 34 —es decir, más de un tercio— tratan de un solo y único tema: la prolongación de los plazos para el pago de un capital por acciones o para el pago por la compra de acciones de diferentes sociedades anónimas, comerciales e industriales. La lectura de estas leyes puede ser recomendada a los lectores de periódicos que deseen refrescar en la memoria la lista de nuestras empresas industriales

y la denominación de diversas firmas. El contenido del segundo grupo de leyes es absolutamente análogo: trata de las modificaciones realizadas en los estatutos de sociedades comerciales e industriales. A este grupo pertenecen 15 leyes que reforman los estatutos de la empresa comercial de té de los Hnos. K. y S. Popov, de la empresa de fabricación de cartón y papel alquitranado de A. Nauman y Cía., de la empresa de curtido y de comercio de marroquinería y telas de cáñamo y lino de la firma I. A. Osipov y Cía., etc., etc. Por último, a leyes de este tipo hay que agregar aún 11, de las cuales 6 están destinadas a satisfacer tal o cual necesidad del comercio y de la industria (fundación de un Banco público y de una sociedad de crédito mutuo, fijación de precios para valores aceptados como prenda en los contratos del fisco, reglamento para la circulación de vagones pertenecientes a particulares, instrucciones a los corredores de la Bolsa de Cereales de Borisoglebsk), y cinco establecen, para cuatro fábricas y una mina, seis nuevos cargos de guardias municipales y dos cargos de sargentos de policía montada.

Así pues, 60 leyes de 91, es decir, los dos tercios, están destinadas a satisfacer en forma directa diferentes necesidades prácticas de nuestros capitalistas y (en parte) a protegerlos contra los disturbios obreros. El lenguaje imparcial de las cifras atestigua que, de acuerdo con el carácter que predomina en estas leyes y ordenanzas habituales, nuestro Gobierno es el fiel servidor de los capitalistas, que respecto de toda la clase de los capitalistas desempeña exactamente el mismo papel que, digamos, la oficina central del trust del hierro o la secretaría del consorcio de azucareros respecto de los capitalistas de las diversas ramas de la industria. Es evidente que el hecho de que una insignificante modificación de los estatutos de una sociedad cualquiera o una prolongación de los plazos de pago de sus acciones sean objeto de leyes especiales, se debe simplemente a la pesadez de nuestra máquina estatal; bastaría un pequeño "ajuste del mecanismo" para que todo esto pasara a la jurisdicción de las instituciones locales. Pero, por otra parte, la

pesadez del mecanismo, la excesiva centralización y la necesidad que tiene el propio Gobierno de meter la nariz en todas partes son fenómenos comunes que se extienden a toda nuestra vida social, y no sólo a los dominios de la industria y del comercio, ni mucho menos. De este modo, la confrontación del número de leyes de tal o cual tipo puede servir perfectamente de índice aproximado para determinar qué piensa nuestro Gobierno, de qué se preocupa, por qué se interesa.

Tomemos, por ejemplo, las sociedades privadas; si éstas no persiguen una finalidad tan honorable desde el punto de vista moral y políticamente tan poco peligrosa como el lucro, nuestro Gobierno se interesa muchísimo menos (si no se considera como una manifestación de interés el afán de frenar, prohibir, clausurar, etc.). Para el "ejercicio" en curso —el autor de estas líneas ocupa un cargo público y, por lo tanto, espera que el lector le perdone el empleo de términos burocráticos—, se aprobó los estatutos de dos sociedades (la sociedad de ayuda a los alumnos indigentes del liceo de varones de Vladikavkaz y la sociedad de excursiones y viajes instructivos y educativos de Vladikavkaz) y se autorizó graciosamente la modificación de los estatutos de tres sociedades (las mutualidades de los empleados y obreros en las fábricas de Liudínovo y Sukreml y el ferrocarril de Máltsev; la primera sociedad para el cultivo del lúpulo; la sociedad de beneficencia para estímulo del trabajo femenino), 55 leyes para las sociedades comerciales e industriales, y 5 para todas las demás. En el dominio de los intereses comerciales e industriales, "nosotros" aspiramos a estar a la altura de la misión, aspiramos a hacer todo lo posible para facilitar las uniones concertadas entre comerciantes e industriales (aspiramos, pero no hacemos nada, porque la pesadez de la máquina y los interminables trámites burocráticos imponen muy estrechos límites a lo "posible" en un Estado policíaco). En el dominio de las uniones no comerciales, nos atenemos, por principio, a la homeopatía. Veamos: una sociedad para el cultivo del lúpulo o para el estímulo del trabajo femenino, esto todavía pasa. Pero las excursiones instructivo-educativas...

isabe Dios de qué se hablará en esas excursiones, y si no se hará más dificultosa aún la vigilancia regular ejercida por la inspección! No, realmente, no hay que jugar con fuego.

Escuelas. Se han fundado tres escuelas, ni más ni menos. ¡Y qué escuelas! Una escuela elemental de cuidadores de ganado en la propiedad de Su Alteza Imperial, el Gran Duque Piotr Nikoláevich, en la aldea de Blagodátnoe*. Hace ya tiempo que no me cabe la menor duda de que todas las aldeas de los grandes duques deben de ser bienaventuradas. Pero ahora tampoco dudo de que hasta los más altos personajes pueden sinceramente, y de todo corazón, interesarse por la instrucción de los "hermanos menores" y entusiasmarse con ella. Prosigamos: se aprobó el reglamento del taller-escuela de oficios rurales de Dergachí y la escuela elemental de agricultura de Asánovo. Lástima que no tengamos a mano una guía para averiguar si no pertenecen también a algún alto personaje estas aldeas bienaventuradas donde se interesan con tal energía por la instrucción popular y... por la hacienda de los terratenientes. Sin embargo, me consuelo pensando que tales informaciones no figuran entre las obligaciones de un estadístico.

Y estas son todas las leyes que expresan la "solicitud del Gobierno por el pueblo". Establecí mi clasificación, como se pudo ver, según los principios más ventajosos. ¿Por qué, por ejemplo, la sociedad para el cultivo del lúpulo no es una sociedad comercial? ¿Tal vez porque allí se habla a veces de algo más que de comercio? O la escuela de cuidadores de ganado: ¿quién, hablando con propiedad, podría decidir si realmente es una escuela o sólo un establo perfeccionado?

Queda el último grupo de leyes, el que traduce la preocupación del Gobierno por sí mismo. Componen este grupo un número tres veces mayor de leyes (22) que las que habíamos incluido en los dos rubros anteriores. Allí figura una serie de reformas administrativas, a cual más radical: cambio de nombre de la aldea Platónovskoe que se convierte

* *Blagodátnoe*: palabra rusa que significa bienaventurado.— Ed.

en Nikoláevskoe; modificación de estatutos, de plantillas, de reglamentos, de nóminas, fechas de apertura de sesiones (en algunas asambleas de distrito), etc.; el aumento de la asignación a las comadronas afectadas al servicio de las unidades del ejército de la región militar del Cáucaso; determinación de las sumas que se conceden para herrar y curar los caballos de la división de cosacos; modificación de los estatutos de una escuela privada de comercio de Moscú; reglamento concerniente a la beca que lleva el nombre del consejero de la Corte Daniil Samuítovich Poliakov, en la escuela de comercio de Kozlov. No sé, sin embargo, si he clasificado correctamente estas últimas leyes: ¿expresan de veras la preocupación del Gobierno por sí mismo o su preocupación por los intereses comerciales e industriales? Ruego al lector que sea indulgente: es éste el primer ensayo de una estadística de las leyes; hasta el presente, nadie había intentado aún elevar esa esfera del conocimiento al grado de ciencia rigurosa; nadie, sin exceptuar siquiera a los profesores de derecho estatal ruso.

Por último, una de las leyes debe ser destacada en un grupo aparte, tanto por su contenido como por tratarse de la primera medida adoptada por el Gobierno en el nuevo siglo: la ley sobre "aumento de la superficie de los bosques destinados a desarrollar y mejorar la caza imperial". ¡He aquí un gran debut, digno de una gran potencia!

Ahora hay que hacer un balance de comprobación. En toda estadística es inevitable.

Unas cincuenta leyes y ordenanzas están dedicadas a diversas compañías y empresas comerciales e industriales; una veintena, a cambios de nombre y otras modificaciones administrativas; dos, a la creación de sociedades privadas y tres a las reformas de otras; tres, a escuelas que preparan servidores para los terratenientes; seis nombramientos de guardias y dos de sargentos de policía montada destinados a fábricas. ¿Puede dudarse de que una actividad legislativa y administrativa tan profusa y variada garantizará a nuestra patria un progreso rápido y sostenido en el siglo XX?

EL PARTIDO OBRERO Y EL CAMPESINADO

Han transcurrido cuarenta años desde la liberación de los campesinos. Es muy natural que nuestra sociedad conmemore con particular entusiasmo el aniversario del 19 de febrero, día en que se derrumbó la vieja Rusia feudal y comenzó una época que prometía al pueblo libertad y bienestar. Pero no debe olvidarse que las frases encomiásticas de los festejantes contienen no sólo una sincera hostilidad al régimen de la servidumbre y a todas sus manifestaciones, sino también una gran dosis de hipocresía. Es hipócrita y falaz desde el comienzo hasta el fin la apreciación en boga de la "gran" Reforma, presentándola como "liberación de los campesinos con tierra *mediante la ayuda* de un rescate estatal". Porque, en realidad, lo que se hizo fue liberar *de* la tierra a los campesinos, pues las parcelas que poseían desde hacía siglos quedaron recortadas en proporciones enormes, y centenares de miles de campesinos se vieron privados por completo de la tierra, ya que a eso equivalen los cuarterones o lotes de miseria¹⁶³ que se les otorgó. En realidad, los campesinos fueron sometidos a un doble despojo, ya que, además de haberles recortado la tierra, se les obligó a pagar un "rescate" para quedar en posesión de una tierra que siempre les había pertenecido; y por si eso no bastara, el rescate fijado superaba en mucho el verdadero valor de la misma. Diez años después de la liberación, los mismos terratenientes reconocieron ante los funcionarios del Gobierno encargados de estudiar la situación de la agricultura que se había obligado a los campesinos no sólo a pagar

su tierra, sino también su libertad. Pero aun habiéndoles cobrado el rescate de su libertad individual, no se les convirtió en hombres libres, pues se les dejó por veinte años en dependencia temporal¹⁶⁴, se les dejó —y siguen hoy día— en una situación de sector social inferior: pueden ser azotados, están obligados a pagar tributos especiales, no pueden abandonar libremente la comunidad semifeudal ni disponer libremente de su tierra ni instalarse libremente en cualquier lugar del país. Nuestra Reforma campesina no constituye una prueba de magnanimidad del Gobierno; al contrario, es un gran ejemplo histórico de cómo se envilece cualquier empresa que pasa por las manos del Gobierno autocrático. Bajo la influencia de la derrota militar, de las terribles dificultades financieras y de las amenazadoras explosiones de indignación de los campesinos, el Gobierno se vio realmente *obligado* a concederles la libertad. El propio zar tuvo que reconocer la necesidad de liberar a los campesinos desde arriba antes de que empezaran a liberarse ellos mismos desde abajo. Pero al emprender la liberación, el Gobierno hizo todo lo posible y hasta lo imposible para satisfacer la voracidad de los “agraviados” señores feudales. Ni siquiera se detuvo ante la vileza de suplantarse fraudulentamente a las personas llamadas a aplicar la Reforma, ¡a pesar de que todas ellas pertenecían a la nobleza! Los primeros mediadores de paz¹⁶⁵ fueron sustituidos por personas incapaces de oponerse al deseo de los señores feudales de engañar a los campesinos incluso en el deslindamiento mismo de las tierras. Y la gran Reforma no pudo ser aplicada sin recurrir a las tropas para que apaleasen y ametrallasen a los campesinos que se negaban a aceptar las actas reglamentarias¹⁶⁶. No es de extrañar que los mejores hombres de aquella época, amordazados por la censura, acogiesen esa gran Reforma con la maldición del silencio...

El campesino, “liberado” de la prestación personal, salió de las manos de los reformadores tan oprimido, tan despojado y humillado, tan sujeto a su parcela, que no le quedaba más salida que aceptar “voluntariamente” la prestación personal. Y empezó a cultivar las tierras de su antiguo señor,

tomándole “en arriendo” las tierras que antes le pertenecieran —y que le habían sido arrebatadas en forma de recortes— y contratándose en invierno para las labores estivales a cambio de un préstamo de grano que le permitiese alimentar a su familia hambrienta. Pagos en trabajo y avasallamiento: a eso quedó reducido, en realidad, el “trabajo libre”, para el cual debía implorar el campesino “la bendición de Dios”, como le pedía el manifiesto redactado por un pope jesuita.

Y a esta opresión ejercida por el terrateniente, y sostenida merced a la magnanimidad de los funcionarios que prepararon y aplicaron la Reforma, vino a sumarse la opresión del capital. El poder del dinero, que mantiene subyugado incluso a un campesino como el francés, liberado del poder de los terratenientes no por una reforma mezquina, de medias tintas, sino por una poderosa revolución popular, ha caído con todo su peso sobre nuestro mujik semisiervo. Había que conseguir dinero a toda costa: para pagar los tributos, acrecentados por la bienhechora Reforma; para arrendar tierra; para adquirir los míseros productos de la industria fabril, que han empezado a desalojar a los productos domésticos de los campesinos; para comprar pan, etc. El poder del dinero, además de oprimir a los campesinos, los ha escindido: la inmensa mayoría se ha ido arruinando inconteniblemente, convirtiéndose en proletarios; una minoría ha destacado de su seno grupos de kulaks y mujiks hacendosos, poco numerosos pero de uñas bien afiladas, que se han apoderado de la hacienda y la tierra de los demás campesinos y que forman la naciente burguesía rural. Los cuarenta años transcurridos desde la abolición de la servidumbre son un proceso ininterrumpido de proletarización, de lenta y dolorosa extinción del campesinado. El campesino fue reducido a un mísero nivel de vida: vivía con las bestias, vestía harapos y se alimentaba de hierbas. Y huía, cuando pudo encontrar adónde, abandonando su parcela e incluso *pagando* a quien quería hacerse cargo de ella, pues las cargas que imponía su posesión eran superiores a los ingresos que proporcionaba. Los campesinos se hallaban en

un estado de inanición crónica y durante las malas cosechas, cada vez más frecuentes, morían por decenas de miles, víctimas del hambre y de las epidemias.

Esta situación sigue existiendo, incluso hoy, en nuestro campo. ¿Cuál es la salida, a qué medios recurrir para mejorar la suerte del campesino? Los pequeños campesinos pueden sacudirse el yugo del capital únicamente sumándose al movimiento obrero y ayudándole a luchar por el régimen socialista, por convertir la tierra y los otros medios de producción (fábricas, máquinas, etc.) en propiedad social. Tratar de salvar al campesinado defendiendo la pequeña hacienda y la pequeña propiedad contra el embate del capitalismo significaría frenar inútilmente el desarrollo social, engañar al campesino con la ilusión de un posible bienestar en el capitalismo y dividir a las clases trabajadoras, creando una situación privilegiada para la minoría a expensas de la mayoría. Por eso, los socialdemócratas lucharán siempre contra instituciones tan absurdas y perjudiciales como la inalienabilidad de las parcelas campesinas, la caución solidaria, la prohibición de abandonar libremente la comunidad campesina o de que ésta pueda admitir libremente a individuos pertenecientes a cualquier estamento. Pero hemos visto ya que los padecimientos de nuestros campesinos se deben no sólo, e incluso no tanto, al yugo del capital como al del terrateniente y a los restos de la servidumbre. La lucha implacable contra estas trabas, que empeoran inconmensurablemente la situación de los campesinos y los tienen atados de pies y manos, es posible y necesaria en beneficio de todo el desarrollo social del país, pues la desesperada miseria, la ignorancia, la falta de derechos y la humillación del mujik imprimen un sello de asiaticismo a toda la vida de nuestra patria. Y la socialdemocracia faltaría a su deber si no prestase todo el apoyo posible a esa lucha. Tal apoyo, dicho en pocas palabras, debe consistir *en llevar la lucha de clases al campo*.

Hemos visto que en el campo ruso de nuestros días existen contradicciones de clase de dos tipos: primero, las contradicciones entre los obreros agrícolas y los patronos rurales; segundo, las contradicciones entre todo el campesi-

nado y toda la clase de los terratenientes. La primera contradicción crece y se desarrolla: la segunda se va debilitando poco a poco. La primera pertenece por entero al futuro; la segunda, en medida considerable, al pasado. Y pese a ello, para los socialdemócratas rusos de hoy, la segunda es precisamente la más esencial y la de mayor importancia práctica. Se comprende de por sí, y es un axioma para todo socialdemócrata, que debemos aprovechar cualquier ocasión que se nos ofrezca para desarrollar la conciencia de clase de los obreros asalariados del agro y que, por ello, debemos prestar atención al traslado de obreros urbanos al campo (por ejemplo, de mecánicos para las trilladoras a vapor, etc.) y a los mercados de contratación de obreros agrícolas.

Pero nuestros obreros agrícolas están ligados aún al campesinado por vínculos demasiado fuertes; sobre ellos pesan todavía demasiado las calamidades que azotan a todos los campesinos. Por esta razón, el movimiento de los obreros agrícolas en modo alguno puede, ni ahora ni en un futuro próximo, adquirir una significación nacional. Por el contrario, barrer los restos de la servidumbre, extirpar de toda la vida del Estado ruso el espíritu de la desigualdad estamental y la humillación de decenas de millones de "plebeyos" es un problema que tiene ya hoy importancia nacional, y un partido que pretenda desempeñar el papel de campeón en la lucha por la libertad no puede eludirlo.

Casi todo el mundo reconoce hoy (en forma más o menos general) las calamidades que padece el campesino. La frase de que la Reforma de 1861 tiene "defectos" y de que es necesaria la ayuda del Estado se ha convertido en una perogrullada. Nuestro deber es señalar que esas calamidades se deben precisamente a la opresión del campesinado como clase; que el Gobierno es un fiel defensor de las clases opresoras, y que quienes desean sincera y verdaderamente una mejoría radical de la situación del campesinado no deben buscar la ayuda del Gobierno, sino el modo de librarse de su yugo y conquistar la libertad política. Se afirma que los rescates son exorbitantes y que el Gobierno haría bien

en rebajarlos y conceder una moratoria. Diremos a esto que todos esos rescates no son sino una expoliación de los campesinos por los terratenientes y el Gobierno, encubierta con formas legales y frases burocráticas; no son sino un tributo pagado a los señores feudales por la liberación de sus esclavos. Nosotros exigiremos la abolición total e inmediata de los rescates y los tributos, exigiremos que se devuelvan al pueblo los cientos de millones que durante muchos años ha ido arrebatándole el Gobierno zarista para satisfacer los apetitos de los esclavistas. Se dice que los campesinos tienen poca tierra, que se precisa la ayuda del Estado para darles más tierra. Responderemos a esto que, *debido* precisamente a la ayuda del Estado —la ayuda a los terratenientes, claro está—, los campesinos se han visto privados en tan gran número de casos de las tierras que tanto necesitan. Exigiremos que se devuelvan a los campesinos los recortes, por medio de los cuales se mantiene el trabajo forzado, avasallado, basado en la prestación personal, es decir, de hecho, el trabajo de siervos. Exigiremos la constitución de comités campesinos para corregir las escandalosas injusticias que han cometido con los esclavos en el proceso de liberación los comités de nobles instituidos por el poder del zar. Exigiremos la creación de tribunales que tengan derecho a rebajar las rentas exorbitantes que los terratenientes han impuesto a los campesinos, abusando de la situación desesperada de éstos, y ante los cuales puedan ellos denunciar por usura a cuantos ajusten contratos leoninos, aprovechándose de la extrema miseria de otros. Procuraremos, siempre y en todas las ocasiones, explicar a los campesinos que quienes les hablan de tutelas o ayudas del Estado moderno son unos tontainas o unos charlatanes y sus peores enemigos; que los campesinos necesitan, ante todo, liberarse de la arbitrariedad y la opresión del poder burocrático; que necesitan, sobre todo, que se reconozca su plena y absoluta igualdad de derechos en los diversos aspectos con respecto a los demás estamentos, que se reconozca la completa libertad de desplazamiento y de traslado, la libertad de disponer de la tierra, la libertad de disponer de todos los asuntos y de todos los ingresos del

*mir**. Los hechos más corrientes de la vida de cualquier aldea rusa pueden proporcionar en todo momento miles de argumentos para hacer agitación en favor de las reivindicaciones mencionadas. Esta agitación debe partir de las más apremiantes necesidades concretas de los campesinos de cada lugar, pero sin limitarse a ellas, sino procurando ampliar sin cesar el horizonte de los campesinos, desarrollar incansablemente su conciencia política, señalar el lugar especial que ocupan en el Estado los terratenientes y los campesinos, indicar el único camino que puede liberar al campo del yugo de la arbitrariedad y la opresión que pesa sobre él: la convocación de una asamblea de representantes del pueblo, el derrocamiento de la autocracia de los funcionarios. Es absurdo y ridículo el aserto de que esta reivindicación de libertades políticas no está al alcance de la conciencia de los obreros. No sólo los obreros, que han vivido años de lucha abierta contra los fabricantes y la policía y que ven constantemente las detenciones y las persecuciones arbitrarias de que se hace víctima a los mejores de entre ellos; no sólo estos obreros, contagiados ya de socialismo, sino cualquier campesino despierto, por poco que medite en lo que ve en torno suyo, podrá comprender y asimilar por qué luchan los obreros, podrá comprender la idea de un Zemski Sobor que libere a todo el país del poder omnímodo de los odiados funcionarios. Y la agitación basada en las necesidades inmediatas y más apremiantes de los campesinos sólo podrá cumplir su misión —llevar la lucha de clases al campo— cuando cada vez que denuncia algún mal “económico” sepa plantear, en relación con ello, reivindicaciones políticas concretas.

Ahora bien, ¿puede el Partido Obrero Socialdemócrata incluir en su programa reivindicaciones del tipo de las mencionadas? ¿Puede encargarse de la agitación entre los campesinos? ¿No significará eso que desperdigamos nuestras fuerzas revolucionarias, de por sí tan poco numerosas, y que las apartamos del cauce principal del movimiento, del único cauce seguro?

* *Mir*: comunidad campesina.—Ed.

Tales objeciones se basan en una incomprensión. Sí, tenemos el deber ineludible de incluir en nuestro programa la reivindicación de que se libere a nuestro campo de toda supervivencia de la esclavitud; debemos incluir reivindicaciones capaces de despertar entre la parte mejor del campesinado, si no una lucha política independiente, por lo menos un apoyo consciente a la lucha emancipadora que sostiene la clase obrera. Cometeríamos un error si propugnáramos medidas capaces de frenar el desarrollo social o de preservar artificialmente al pequeño campesino del desarrollo del capitalismo, del desarrollo de la gran producción; pero el error sería aún más funesto si no supiésemos aprovechar el movimiento obrero para difundir entre el campesinado las reivindicaciones democráticas que no pudo satisfacer la Reforma del 19 de febrero de 1861 por haberla desfigurado los terratenientes y los funcionarios. Nuestro Partido debe incluir esas reivindicaciones si quiere marchar al frente de todo el pueblo en la lucha contra la autocracia*. Pero tal inclusión no significa en modo alguno que nos dediquemos a invitar a las fuerzas revolucionarias activas de la ciudad a que se vayan al campo. Ni mucho menos. No cabe la menor duda de que todos los elementos combativos del Partido deben procurar ir a las ciudades y a los centros fabriles, de que sólo el proletariado industrial es capaz de luchar en masa y resueltamente contra la autocracia, de que sólo ese proletariado es capaz de soportar todo el peso de medios de lucha como son celebrar una manifestación pública o asegurar la salida regular y la amplia difusión de un periódico político *popular*. Y si nosotros debemos incluir en nuestro programa las reivindicaciones campesinas, no es para sacar de la ciudad a los socialdemócratas convencidos y enviarlos al campo, no es para atarlos al campo. No, no es para eso, sino para proporcionar una guía a la actividad de las fuer-

* Hemos redactado ya un proyecto de programa socialdemócrata que incluye las reivindicaciones mencionadas. Confiamos en que, después de su discusión y reelaboración con ayuda del grupo Emancipación del Trabajo, podremos publicar en uno de los próximos números el proyecto de programa de nuestro Partido.

zas que *no pueden* encontrar aplicación más que en el campo, para aprovechar, en beneficio de la causa democrática y de la lucha política por la libertad, los vínculos con el campo que las circunstancias ofrecen a muchos intelectuales y obreros fieles a la socialdemocracia y que necesariamente se amplían y multiplican a medida que se desarrolla el movimiento.

Hace ya mucho que hemos superado la etapa en que no éramos sino un pequeño destacamento de voluntarios, en que toda la reserva de fuerzas socialdemócratas se reducía a los círculos juveniles, entregados todos ellos a la labor de "ir a los obreros". Nuestro movimiento cuenta ahora con ejércitos enteros: con el ejército de los obreros incorporados a la lucha por el socialismo y la libertad, con el ejército de los intelectuales que han participado y participan en el movimiento y que se han extendido ya por todos los confines de Rusia, con el ejército de los simpatizantes que contemplan con fe y esperanza el movimiento obrero y están dispuestos a prestarle mil servicios. Y ante nosotros se alza una gran tarea: organizar todos estos ejércitos, organizarlos de modo que seamos capaces no sólo de preparar explosiones fugaces, no sólo de asestar al enemigo golpes ocasionales y dispersos (y por ello nada peligrosos), sino de perseguir al enemigo con una lucha constante, tenaz, firme y desplegada en toda la línea y acosar al Gobierno absolutista en todas partes donde siembre opresión y coseche odio. Mas ¿acaso se puede conseguir esto sin esparcir en las masas de millones de campesinos las semillas de la lucha de clases y de la conciencia política? Que no se nos diga que tal cosa es imposible: no sólo es posible, sino que ya se está produciendo, y, además, por miles de caminos que escapan a nuestra atención y a nuestra influencia. Y cuando sepamos dar una consigna que permita ejercer esa influencia e icemos la bandera de la liberación del campesinado ruso de todos los restos del oprobioso régimen de la servidumbre, ese proceso se desarrollará con una amplitud y una rapidez incomparablemente mayores. Los hombres del campo que acuden a las ciudades se fijan ya con curiosidad e interés en la lucha de los obreros —incomprensible para ellos— y difun-

den la noticia de esta lucha por los rincones más apartados del país. Podemos y debemos conseguir que la curiosidad de estos simples espectadores vaya dando paso a la comprensión, aunque sólo sea confusa e incompleta, de que los obreros luchan por los intereses de todo el pueblo y sea sustituida con una simpatía cada vez mayor hacia esa lucha de los obreros. Y entonces, el día de la victoria del partido obrero revolucionario sobre el Gobierno policíaco se acercará con una rapidez insospechada por nosotros mismos.

*Escrito en febrero después del 19 (4 de marzo)
de 1901*

*Publicado en abril de 1901, en el núm. 3 del periódico
"Iskra"*

Se publica según el texto del periódico

RELACION
DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA
DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

DE LAS CARTAS A N. K. TOLSTOY

CARTA A LA SECCION ENLARGADA DEL COMITE
DEL COMITADO DE LA PROVINCIA DE TYBER

CARTAS A L. MARTOV

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(1898-abril 1901)

1897-1898

SUELTO SOBRE UN LIBRO DE A. A. MIKULIN

El suelto sobre un libro de A. A. Mikulin (no se ha establecido cuál) fue escrito, probablemente, en 1897 o a comienzos de 1898. Lenin menciona este suelto en la carta a M. T. Elizárov del 14 (26) de febrero de 1898 advirtiéndole que no hay que incluirlo en la recopilación *Estudios*

DOS CARTAS A N. E. FEDOSEEV

Las cartas a N. E. Fedoséev fueron escritas antes del 24 de enero (5 de febrero) de 1898. Se mencionan en la carta de Lenin a A. I. Uliánova-Elizárova del 24 de enero (5 de febrero) de 1898, donde se dice: "N. E. F. no me escribe, incluso no contesta, aunque le he escrito 2 cartas".

1898

CARTA A LA SECCION ESTADISTICA DEL CONSEJO DEL ZEMSTVO DE LA PROVINCIA DE TVER

Lenin escribe esta carta a A. I. Uliánova-Elizárova el 12 (24) de diciembre de 1898.

1898-1899

CARTAS A L. MARTOV

De la correspondencia de Lenin con L. Mártoev se habla en una carta de Lenin a los familiares y se menciona también en las memorias de L. Mártoev.

"V. I. escribió únicamente que en varios números del órgano de Peterburgo *Rabóchaya Misl* se advierte la inclinación a silenciar las tareas de la lucha política y que en el extranjero sostienen contra Plejánov y todo el grupo Emancipación del Trabajo una campaña sistemática los emigrados jóvenes (entre ellos, K. M. Tájtarev), campaña que a él le parece sospechosa" (Y. Mártoev. *Notas de un socialdemócrata*. Moscú, 1924, págs. 400-401).

CARTAS A F. V. LENGNIK SOBRE CUESTIONES DE FILOSOFIA

F. V. Léngnik y P. N. Lepeshinski citan la correspondencia de Lenin con el primero durante los años de confinamiento en Siberia. "En sus cartas de respuesta —escribe Léngnik—, Vladímir Ilich, por lo que yo recuerdo, se pronunció con mucha delicadeza, pero con toda nitidez como adversario resuelto del escepticismo de Hume y del idealismo de Kant, oponiéndoles la filosofía optimista de Marx y Engels." F. V. Léngnik recordaba que estas cartas le fueron confiscadas durante un registro practicado en 1901 en Samara. P. N. Lepeshinski señala en sus memorias que las cartas de Lenin a Léngnik representaban a veces verdaderos tratados de filosofía (véase P. N. Lepeshinski. *En el viraje*. Moscú, 1955, págs. 114-115).

1899

DOS ARTICULOS CON CRITICA DE LAS OPINIONES DEL POPULISTA LIBERAL N. V. LEVITSKI

Estos artículos se mencionan en la carta de Lenin a M. A. Uliánova del 25 de agosto (6 de septiembre) de 1899. Los artículos se destinaban seguramente a la revista *Nachalo*, clausurada por el Gobierno zarista en junio de 1899.

GARTA A L. MARTOV SOBRE EL CREDO

Esta carta se cita en las memorias de L. MártoV (véase Y. MártoV. *Notas de un socialdemócrata*. Moscú, 1924, págs. 407-408).

CARTAS A A. N. POTRESOV Y L. MARTOV

En estas cartas Lenin comunicaba el plan de editar en el extranjero un periódico marxista ilegal para toda Rusia y la necesidad de luchar contra el revisionismo ruso e internacional (véase *Memorias sobre Vladímir Ilich Lenin*. Primera parte. Moscú, 1956, págs. 105-106; Y. MártoV. *Notas de un socialdemócrata*. Moscú, 1924, pág. 411; *Kátorga y Ssilka* (Trabajos forzados y confinación), 1927, núm. 6 (35), pág. 9).

COMIENZO Y FINAL DE LA RESEÑA SOBRE EL LIBRO DE S. N. PROKOPOVICH *EL MOVIMIENTO OBRERO EN OCCIDENTE*

En el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan solamente las páginas 4-16 del manuscrito.

PARTE DEL ARTICULO *UNA CUESTION URGENTE*

En el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS falta la mitad de la hoja 5 del manuscrito.

1900

INFORME DE *ISKRA* AL II CONGRESO DEL POSDR
QUE NO SE CELEBRO EN LA PRIMAVERA DE 1900

El informe al Congreso lo preparó Lenin por escrito porque el grupo de *Iskra* no estaba seguro de poder enviar un delegado al proyectado Congreso.

“En dicho informe —escribió Lenin en su obra *¿Qué hacer?*— se sostiene la idea de que eligiéndose sólo el Comité Central, lejos de resolverse el problema de la unificación en un momento de completa dispersión como el actual, se corre, además, el riesgo de poner en tela de juicio la gran idea de la creación del partido, caso de caer nuevamente en una rápida y completa redada, cosa más que probable dada la reinante falta de discreción conspirativa; que, por ello, debía empezarse por invitar a todos los comités y a todas las demás organizaciones a sostener el órgano central cuando reanudara su aparición, órgano que *realmente* vincularía a todos los comités con lazos *efectivos* y prepararía *realmente* un grupo de dirigentes de todo el movimiento; que los comités y el partido podrían ya fácilmente transformar en Comité Central este grupo, creado por los primeros, cuando dicho grupo se hubiera desarrollado y fortalecido. Pero debido a una serie de detenciones el Congreso no pudo celebrarse; y por motivos de conspiración se destruyó el informe que sólo algunos camaradas, entre ellos los delegados de un comité, habían podido leer.”

Es posible que en su día se sacara copia del texto del informe.

1898-abril 1901

CORRESPONDENCIA CON EL GRUPO EMANCIPACION
DEL TRABAJO

Las cartas no halladas de Lenin a los miembros del grupo Emancipación del Trabajo G. V. Plejánov, P. B. Axelrod y V. I. Zasúlich se mencionan en: *Memorias sobre Vladímir Ilich Lenin*. Primera parte. Moscú, 1956, pág. 58; *Correspondencia de G. V. Plejánov y P. B. Axelrod*. T. 11. Moscú, 1925, pág. 137; *El movimiento socialdemócrata en Rusia. Materiales bajo la redacción de A. N. Potréssov y B. I. Nikoláevski*. T. I. Moscú-Leningrado, 1928, págs. 75-76.

CORRESPONDENCIA CON LOS FAMILIARES:

M. A. Uliánova, M. I. Uliánova, A. I. Uliánova-Elizárova, D. I. Uliánov,
N. K. Krúpskaya y M. T. Elizárov

Numerosas cartas a los familiares que no han llegado hasta nosotros se mencionan en la correspondencia de Lenin con los familiares que se ha conservado, en los extractos de las cartas de Lenin hechos por la Dirección de Gendarmería de Moscú, así como en las memorias de A. I. Uliánova-Elizárova, M. I. Uliánova y N. K. Krúpskaya (véase *Memorias sobre Vladimir Ilich Lenin*. Primera parte. Moscú, 1956, págs. 51, 102-103, 234; N. K. Krúpskaya. *Lenin, redactor y organizador de la prensa del Partido*. Moscú, 1956, pág. 20).

CORRESPONDENCIA

con E. V. Baramzín, A. A. Vanéev, M. G. Grigóriev, V. A. Iónov, A. M. Kalmikova, L. M. y N. M. Knipóvich, G. M. Krzhizhanovski, V. K. Kurnatovski, I. J. Lalayants, P. N. Lepeshinski, Y. M. Liajovski, S. I. Mickiewicz, A. N. Potrésov, M. A. Silvin, A. P. Skliarenko, V. V. Starkov, P. B. Struve, M. M. Filíppov, A. S. Shapoválov y A. A. Yakubova

Esta copiosa correspondencia se menciona en las cartas de Lenin a los familiares que se han conservado, en las memorias de N. K. Krúpskaya, G. M. Krzhizhanovski, P. N. Lepeshinski, L. Márto y otros.

“El correo llegaba dos veces por semana. La correspondencia era abundante —escribe N. K. Krúpskaya—. Llegaban cartas y libros de Rusia. Anna Ilínichna escribía de todo detalladamente, escribían de Petersburgo... Recibíamos cartas del lejano destierro: desde Turujansk, de Márto; desde Orlov, provincia de Viatka, de Potrésov. Pero el mayor número de cartas era de los camaradas dispersos por las aldeas vecinas. Desde Minusinsk (Shúshenskoe se encontraba a 50 verstas) escribían los Krzhizhanovski y Starkov; a 30 verstas, en Ermakóvskoe, vivían Lepeshinski, Vanéev, Silvin, Panin, camarada de Oscar; a 70 verstas, en Tes, vivían Léngnik, Shapoval y Baramzín; en un ingenio de azúcar vivía Kurnatovski. En la correspondencia se hablaba de todo: de las noticias de Rusia, de los planes para el porvenir, de libros, de las nuevas tendencias, de filosofía. Se hablaba también de ajedrez, especialmente con Lepeshinski...” (N. K. Krúpskaya. *Memorias sobre Lenin*. Moscú, 1957, pág. 32; véase también: *Memorias sobre Vladimir Ilich Lenin*. Primera parte. Moscú, 1956, págs. 181-182, 220-221; N. Krúpskaya. *De tiempos lejanos*. Moscú-Leningrado, 1930, pág. 40).

RELACION DE OBRAS
EN CUYA REDACCION
PARTICIPO LENIN

1898-comienczos de 1901

[Krúpskaya, N. K.] *La mujer trabajadora*. Ed. *Iskra*, febrero de 1901.

1899-1900

Traducción rusa del libro inglés de S. y B. Webb *Teoría y práctica del tradeunionismo inglés*. T. II. San Petersburgo, 1901.

1900-abril 1901

Artículos y colaboraciones para los núms. 1, 2 y 3 del periódico *Iskra*.
Artículos para el núm. 1 de la revista *Zariá*.

Fines de 1900

[Ermanski, O. A.] *Las jornadas de mayo en Járkov*. Ed. *Iskra*, enero de 1901.

RELACION DE OBRAS TRADUCIDAS POR LENIN

1898, 1899-1900

Traducción del inglés del tomo I y de una parte considerable del texto del tomo II del libro de S. y B. Webb *Teoría y práctica del tradeunionismo inglés*. Lenin escribió varias notas al pie de página para la traducción rusa del libro (véase S. y B. Webb. *Teoría y práctica del tradeunionismo inglés*. T. I-II. Traducido del inglés por Vladimir Ilin. San Petersburgo, 1900-1901).

1899

Traducción del alemán del libro de K. Kautsky *Bernstein y el programa socialdemócrata. Anticrítica* (véase K. Kautsky. *Recopilación de artículos*. San Petersburgo, 1905. La segunda edición del libro (1906) tiene esta nota: "Traducción de Lenin").

1900

Traducción del inglés del artículo de H. Hyndman *El socialismo, el tradeunionismo y la lucha política*. El manuscrito de Lenin se conserva en el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS. El artículo de Hyndman fue recibido del autor a través de V. P. Noguín, miembro del grupo Bandera Obrera.

NOTAS

- ¹ El artículo *A propósito de nuestra estadística fabril (Nuevas hazañas estadísticas del profesor Kárishev)* fue escrito en agosto de 1898 y se publicó en la primera recopilación de obras de Lenin *Estudios y artículos económicos*, aparecida en la primera quincena de octubre de 1898.—1.
- ² Es decir, hasta la abolición del régimen de la servidumbre en Rusia, en 1861.—3.
- ³ *Provincia* (gubernia): unidad territorial y administrativa en Rusia. Las provincias se dividían en distritos (*uezdes*) y éstos, a su vez, en subdistritos (*vólosti*). Este sistema existió hasta 1929.—4
- ⁴ “*Russkie Vedomosti*” (Las Noticias Rusas): periódico; apareció en Moscú de 1863 a 1918. Portavoz de la intelectualidad liberal moderada, defendía la necesidad de introducir reformas que transformasen a Rusia en una monarquía constitucional. Durante las décadas del 80 y el 90 se publicaron en el periódico artículos de los populistas liberales.—5.
- ⁵ “*Yuridicheski Véstnik*” (Noticiero Jurídico): revista mensual de tendencia liberal burguesa; apareció en Moscú de 1867 a 1892.—14.
- ⁶ “*Mir Bozhi*” (El Mundo de Dios): revista mensual literaria y de divulgación científica, de tendencia liberal, que se editó en Petersburgo de 1892 a 1906. Desde 1906 hasta 1918 la revista apareció con el nombre de *Sovremenni Mir* (El Mundo Contemporáneo). En 1898, en el núm. 4 de esta revista se publicó una reseña de Lenin acerca del libro de A. Bogdánov *Curso breve de economía* (véase el presente volumen, págs. 40-49).—18.
- ⁷ Lenin alude a su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, que vio la luz en 1899 (véase Obras Completas, t. 3).—19.

- ⁸ Lenin ofrece una caracterización minuciosa de este libro en su artículo *El censo de kustares de 1894-1895 en la provincia de Perm y los problemas generales de la industria "kustar"* (véase *O. C.*, t. 2, págs. 329-444). -20.
- ⁹ *Columnas de Hércules*: nombre dado en la antigua Grecia a dos promontorios situados a cada lado del estrecho de Gibraltar, donde el Mediterráneo sale al Atlántico. En sentido figurado esta expresión significa último extremo. -23.
- ¹⁰ *Zemstvo*: así se llamaba la administración autónoma local encabezada por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Fue instituida en 1864. Sus atribuciones estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales (construcción de hospitales y caminos, estadística, seguros, etc.). Controlaban su actividad los gobernadores y el ministro del Interior, que podían anular cualquier acuerdo indeseable para el Gobierno.
Las oficinas estadísticas de los zemstvos efectuaban investigaciones estadísticas (censos por hogar de las haciendas campesinas y de las industrias artesanales, estudios de los presupuestos campesinos, etc.) y publicaban numerosas sinopsis y recopilaciones estadísticas por distrito y provincia, que contenían copioso material fáctico. -28.
- ¹¹ *Populistas*: representantes de una corriente pequeñoburguesa surgida en el movimiento revolucionario ruso en los años 60 y 70 del siglo XIX. Los populistas negaban el carácter objetivo del desarrollo de las relaciones capitalistas en Rusia y, en consonancia con ello, consideraban que la fuerza revolucionaria principal no era el proletariado, sino el campesinado. Veían en la comunidad campesina el embrión del socialismo. El programa agrario de los populistas reclamaba la supresión de la autocracia y la entrega de la tierra de los latifundistas a los campesinos. Deseosos de alzar a los campesinos a la lucha contra la autocracia, los populistas iban a la aldea, "al pueblo" (de ahí su denominación), pero no encontraron apoyo.
El populismo pasó por varias etapas, evolucionando de la democracia revolucionaria al liberalismo. En los años 80 y 90 del siglo XIX los populistas emprendieron la vía de la conciliación con el zarismo, expresaron los intereses de los kulaks y combatieron encarnizadamente el marxismo. -37.
- ¹² Lenin alude a los populistas liberales encabezados por N. K. Mijailovski; las concepciones de esta "escuela" son sometidas a una amplia crítica en el libro *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*. (Respuesta a los artículos de "Rússkoe Bogatstvo" contra los marxistas) (t. 1, págs. 131-363). -43.

- ¹³ “*Rússkaya Misl*” (El Pensamiento Ruso): revista mensual de orientación populista liberal que se publicó en Moscú desde 1880. En la década del 90, durante la polémica de los marxistas con los populistas liberales, la Redacción mantuvo su posición populista, pero en algunas oportunidades publicó artículos marxistas.
- Después de la revolución de 1905, se convirtió en publicación oficial del ala derecha del liberal-monárquico Partido Demócrata Constitucionalista y apareció bajo la dirección de P. B. Struve. Clausurada a mediados de 1918.—44.
- ¹⁴ C. Marx. *El Capital*, t. III, sección sexta, cap. XLIII (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 25, parte 2, pág. 281).—47.
- ¹⁵ *Colonos*: En el antiguo Imperio Romano arrendatarios de pequeñas parcelas de propiedad de grandes terratenientes, por cuyo usufructo pagaban en dinero y prestaciones. Más tarde, a causa de las deudas, los colonos fueron convirtiéndose en siervos de los terratenientes. Los colonos fueron los precursores de los siervos medievales.—48.
- ¹⁶ Este artículo se publicó en el núm. 1, 1899, de *Naúchnoe Obozrenie*. “*Naúchnoe Obozrenie*” (Revista Científica): revista científica; apareció en Petersburgo de 1894 a 1903. La revista invitó a colaborar a escritores y científicos de diversas escuelas y tendencias. Publicó varios trabajos de Marx y Engels. Además de *Nota sobre la teoría de los mercados*, en *Naúchnoe Obozrenie* se publicaron los artículos de Lenin *Algo más sobre la teoría de la realización* (núm. 8, 1899) y *Una crítica no crítica* (núms. 5 y 6, 1900).—50.
- ¹⁷ C. Marx. *El Capital*, t. II, sección tercera, cap. XX (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 24, pág. 534).—52.
- ¹⁸ C. Marx. *El Capital*, t. III, sección tercera, cap. XV (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte 1, pág. 268).—53.
- ¹⁹ C. Marx. *El Capital*, t. III, sección cuarta, cap. XVIII (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte 1, pág. 335).—54.
- ²⁰ C. Marx. *El Capital*, t. III, sección tercera, cap. XV (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte 1, págs. 273-274).—55.
- ²¹ C. Marx. *El Capital*, t. III, sección quinta, cap. XXX (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte 2, pág. 26).—55.

- ²² C. Marx. *El Capital*, t. II, sección segunda, cap. XVI (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 24, pág. 356).—55.
- ²³ “*Nóvoe Slovo*” (Nueva Palabra): revista mensual científica, literaria y política que empezó a editarse en Petersburgo en 1894. Al principio la editaban los populistas liberales y desde comienzos de 1897, los “marxistas legales” (P. B. Struve, M. I. Tugán-Baranovski y otros). En la revista se publicaron las obras de Lenin *Contribución a la caracterización del romanticismo económico. Sismondi y nuestros sismondistas patrios* y *A propósito de un suelto periodístico*. En diciembre de 1897 la revista fue clausurada por el Gobierno zarista.—55.
- ²⁴ Esta y otras varias reseñas de Lenin fueron publicadas en la revista *Nachalo*, núm. 3, 1899.
 “*Nachalo*” (El Comienzo): revista mensual científica, literaria y política, portavoz de los “marxistas legales”; apareció en el primer semestre de 1899 bajo la redacción de P. B. Struve y otros.—61.
- ²⁵ *Comunidad* (rural): en Rusia, forma de usufructo mancomunado de la tierra por los campesinos, que se caracterizaba por una rotación obligatoria de los cultivos y por la indivisibilidad de los bosques y los pastos. Los rasgos principales de la comunidad rural rusa eran la caución solidaria (responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos por el pago puntual y completo de los impuestos en metálico y por el cumplimiento de toda clase de prestaciones en favor del Estado y los terratenientes), la redistribución sistemática de la tierra entre sus componentes, sin derecho a rechazar la parcela otorgada, y la prohibición de comprarla y venderla.
- La comunidad rural rusa era conocida desde tiempos antiguos. Los terratenientes y el Gobierno zarista la aprovechaban para arrancar a los campesinos tributos e impuestos.
- El problema de la comunidad en Rusia motivó acaaloradas discusiones y dio origen a multitud de escritos de economía. Los populistas (véase la nota 11), barajando tendenciosamente los hechos, querían demostrar que la comunidad protegía a los campesinos de la penetración de las relaciones capitalistas en su vida, que los “salvaba” de la ruina y de la diferenciación en clases, y, en definitiva, los conducía al socialismo. G. V. Plejánov hizo ver ya en los años 80 del siglo XIX la inconsistencia de las ilusiones populistas sobre el “socialismo comunal”, y en la década del 90 Lenin aniquiló por completo estas teorías populistas. Con abundantes datos estadísticos Lenin mostró cómo se desarrollaban las relaciones capitalistas en el campo y cómo el capital, penetrando en la comunidad rural patriarcal, dividía al campesinado en clases antagónicas: los kulaks y los campesinos pobres.
- En 1906 el Gobierno zarista promulgó una ley por la que se autorizaba a los campesinos a abandonar la comunidad y vender la parcela.—61.

- ²⁶ *Tierra de "nadiel"* (tierra parcelaria): tierra que se concedió a los campesinos en usufructo al abolirse la servidumbre en Rusia en 1861. Los campesinos no tenían derecho a vender esta tierra, que era posesión de la comunidad y se entregaba en usufructo a los campesinos mediante redistribuciones periódicas. — 62.
- ²⁷ Contrata de campesinos para las faenas de verano que los terratenientes y los kulaks practicaban en invierno, cuando más necesitados de dinero estaban los campesinos. El contrato se concertaba en condiciones onerosas para éstos. — 62.
- ²⁸ C. Marx. *El Capital*, t. III, cap. XLIII (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte 2, pág. 282). — 67.
- ²⁹ Se refiere a *Estudios y artículos económicos*, primera recopilación de obras de Lenin, aparecida en octubre de 1898 en Petersburgo, con la firma de "Vladímir Ilín". — 72.
- ³⁰ *La fisiocracia* es una corriente de la economía política clásica burguesa. Los fisiócratas propugnaban una política económica que tendía a crear las condiciones más favorables para las relaciones burguesas en desarrollo: rechazaban el proteccionismo, combatían las limitaciones gremiales y exigían la libertad de comercio y de competencia. — 73.
- ³¹ Lenin se refiere al capítulo *De la "Historia crítica"* (apartado II, cap. X) de *Anti-Dühring*. — 73
- ³² De acuerdo con la indicación de Engels, Lenin llama cuarto tomo de *El Capital* a la obra de Marx *Teoría de la plusvalía*, escrita entre 1862 y 1863, que quedó inédita en vida de Marx. Engels, que había realizado un trabajo improbable para preparar y publicar los manuscritos de Marx (editó los tomos II y III de *El Capital*), no alcanzó a publicar el tomo IV de *El Capital*. La *Teoría de la plusvalía* apareció por primera vez en alemán entre 1905 y 1910, en una edición preparada por Kautsky en la que se infringieron los requisitos de la publicación científica del texto y se tergiversaron varias tesis del marxismo. — 76.
- ³³ C. Marx. *El Capital*, t. III, sección séptima, cap. XLIX (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte 2, pág. 410). — 76.
- ³⁴ *Neokantismo*: doctrina filosófica burguesa surgida en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX. Bajo la consigna de "retorno a Kant", los neokantianos predicaban el resurgimiento del idealismo de Kant, combatían el materialismo dialéctico e histórico y contraponían Kant a Marx. En la socialdemocracia alemana, los neokantianos (Bernstein y

otros) revisaron la filosofía de Marx, su teoría económica y su doctrina sobre la lucha de clases y la dictadura del proletariado. En Rusia, los partidarios del neokantismo fueron los "marxistas legales" Struve, Bulgákov y otros.—80.

- ³⁵ Lenin se refiere al libro de G. V. Plejánov *Contribución al desarrollo de la concepción monista de la historia*, publicado en Petersburgo en 1895 con el seudónimo de N. Béltov, y al libro del mismo autor, editado en alemán, *Ensayos sobre la historia del materialismo*.—80.
- ³⁶ C. Marx. *El Capital*, t. II, sección tercera, cap. XX (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 24, pág. 534).—85.
- ³⁷ C. Marx. *El Capital*, t. III, sección séptima, cap. XLVIII (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte 2, pág. 399).—86.
- ³⁸ Lenin alude a su obra *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve (Reflejo del marxismo en la literatura burguesa)*. A propósito del libro de P. Struve "Notas críticas sobre el desarrollo económico de Rusia".—89.
- ³⁹ *Mayorazgo*: institución que se conservaba en algunos países capitalistas desde los tiempos del feudalismo, en virtud de la cual las grandes haciendas de los terratenientes pasaban en herencia indivisibles al mayor de la familia o al mayor de los hijos del propietario.—97.
- ⁴⁰ El artículo de Lenin *El capitalismo en la agricultura (El libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov)* iba a publicarse en la revista *Nachalo*, pero, debido a su clausura en 1899, apareció en *Zhizn*.
 "Zhizn" (Vida): revista literaria, científica y política, editada en Petersburgo de 1897 a 1901. Colaboraron en ella los "marxistas legales" y escritores rusos progresistas.—101.
- ⁴¹ C. Marx. *El Capital*, t. III, sección sexta, cap. XXXVII (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte 2, págs. 166-167).—113.
- ⁴² *Junkers*: denominación que se daba en Prusia a los grandes propietarios agrarios, pertenecientes a las capas altas de la nobleza.—117.
- ⁴³ "Rússkoe Bogatstvo" (La Riqueza Rusa): revista mensual que se publicó en Petersburgo de 1876 a 1918. A partir de la década del 90 se convirtió en vocero de los populistas liberales y fue dirigida por N. K. Mijailovski y S. N. Krivenko. Postulaba la conciliación con el Gobierno zarista y combatía encarnizadamente el marxismo y a los marxistas rusos.—119.

⁴⁴ *Free trader* (librecambista). *Free trade* (librecambio): corriente de la economía política burguesa que exige la libertad de comercio y la no intervención del Estado en la actividad económica privada. Surgió en Inglaterra a fines del siglo XVIII y reflejaba los intereses de la joven burguesía industrial interesada en la abolición de los elevados aranceles sobre la importación de cereales y materias primas, lo que ofrecía la posibilidad de reducir el salario a los obreros.

Lenin define el *free trade* en su obra: *Contribución a la caracterización del romanticismo económico* (véase *O. C.*, t. 2).—130.

⁴⁵ “*Neue Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revue*” (Nueva Gaceta del Rin. Panorama político-económico): revista fundada por Marx y Engels; se editó en Hamburgo de 1849 a 1850. Se publicaron seis números.

El artículo de Marx, en el que se criticaba la obra de E. de Girardin *Le socialisme et l'impôt* (El socialismo y el impuesto), apareció en el núm. 4 de la revista.—135.

⁴⁶ Se refiere a la obra en dos tomos *Influencia de las cosechas y de los precios del trigo en diversos aspectos de la vida económica rusa*, escrita por un grupo de autores de tendencia liberal burguesa y populista. Se publicó en 1897.—139.

⁴⁷ *Fideicomiso*: sistema de transmisión por herencia de la gran propiedad agraria, bajo el cual las tierras en propiedad pasan en usufructo al primer hijo del legatario sin el derecho de hipotecar, dividir o vender íntegramente o en parte.

Anerbenrecht: variante campesina de fideicomiso; deja al propietario algo más de libertad en la administración de las tierras heredadas, pero prohíbe también la división de la herencia.—147.

⁴⁸ Se trata del artículo de Lenin *Nota sobre la teoría de los mercados* (*A propósito de la polémica entre los señores Turgán-Baranovski y Bulgákov*).—166.

⁴⁹ C. Marx. *El Capital*, t. III, sección tercera, cap. XV (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte 2, pág. 268).—169.

⁵⁰ La *Protesta de los socialdemócratas de Rusia* fue escrita por Lenin en agosto de 1899, hallándose confinado en Siberia, después de haber recibido de Petersburgo el documento (enviado por su hermana A. I. Uliánova-Elizárova) denominado *Credo* o manifiesto de los “jóvenes” socialdemócratas (“economistas”).

El proyecto de la *Protesta* contra el documento de los bernsteinianos rusos preparado por Lenin fue aprobado por unanimidad en una reunión a la que asistieron 17 marxistas confinados en la comarca de Minusinsk. Posteriormente fue aprobado también por varias colonias de socialdemócratas confinados.

La *Protesta* se envió al extranjero para ser publicada en la revista

Rabóchee Delo, órgano de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Pero los miembros "jóvenes" de la Unión en el Extranjero, que integraban la Redacción de la revista, la publicaron en diciembre de 1899 en hoja aparte con una aclaración al final en la que manifestaban que el *Credo* expresaba la opinión sólo de algunas personas y negaban la existencia de "economismo" en la Unión. A comienzos de 1900 Plejánov reeditó la *Protesta*, incluyéndola en la recopilación *Vademécum para la Redacción de "Rabóchee Delo"*, dirigida contra los "economistas".—173.

⁵¹ "*Rabóchee Delo*" (La Causa Obrera): revista no periódica de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, se publicó en Ginebra (Suiza) de 1899 a 1902. La Redacción de *Rabóchee Delo* era en el extranjero el centro de los "economistas", corriente oportunista entre los socialdemócratas rusos que apoyaban la revisión del marxismo por Bernstein y preconizaban la subordinación de la lucha política del proletariado a la lucha económica.—173.

⁵² Se refiere a *Emancipación del Trabajo*, primer grupo marxista ruso, fundado por G. V. Plejánov en Ginebra (Suiza), en 1883, e integrado además por P. B. Axelrod, L. G. Deich, V. I. Zasúlich y V. N. Ignátov.

El grupo Emancipación del Trabajo realizó una intensa labor para difundir el marxismo en Rusia. Tradujo al ruso, editó en el extranjero y distribuyó en Rusia las obras de los fundadores del marxismo: *Manifiesto del Partido Comunista*, de Marx y Engels; *Trabajo asalariado y capital*, de Marx; *Del socialismo utópico al socialismo científico*, de Engels, y otras. Los dos proyectos de programa para los socialdemócratas rusos, que escribió Plejánov (en 1883 y 1885) y publicó el grupo Emancipación del Trabajo, constituyeron un paso importante para preparar la fundación del partido socialdemócrata en Rusia. Las obras de Plejánov *El socialismo y la lucha política* (1883), *Nuestras discrepancias* (1885) y *Contribución al desarrollo de la concepción monista de la historia* (1895) desempeñaron un papel importante en la lucha contra el populismo y en la propagación de las concepciones marxistas. Pero el grupo Emancipación del Trabajo cometió serios errores: sus integrantes conservaron vestigios de ideas populistas, subestimaron la capacidad revolucionaria del campesinado y sobreestimaron el papel de la burguesía liberal. Dichos errores fueron el germen de las futuras concepciones mencheviques de Plejánov y otros miembros del grupo. Emancipación del Trabajo no tuvo vínculos prácticos con el movimiento obrero. Lenin señaló que el grupo Emancipación del Trabajo "se limitó a proporcionar fundamentos teóricos a la socialdemocracia y a dar el primer paso hacia el movimiento obrero" (*Obras Completas*, ed. en ruso, t. 25, pág. 132).

En el II Congreso del POSDR (agosto de 1903) el grupo anunció su disolución.—175.

- ⁵³ Los "jóvenes" o los "economistas": adeptos de una tendencia oportunista en la socialdemocracia rusa de fines del siglo XIX y comienzos del XX, seguidores del bernsteinianismo.

Los "economistas" limitaban las tareas de la clase obrera a la lucha económica por aumentos salariales, por la mejora de las condiciones de trabajo, etc., afirmando que la lucha política era cosa de la burguesía liberal. Negaban el papel dirigente del partido de la clase obrera y estimaban que el partido debe limitarse a contemplar el proceso espontáneo del movimiento y registrar los acontecimientos. Al rendir pleitesía al carácter espontáneo del movimiento obrero, restaban importancia a la teoría revolucionaria y a la conciencia, y afirmaban que la ideología socialista puede surgir del movimiento espontáneo; negaban la necesidad de inculcar la conciencia socialista al movimiento obrero, con lo que allanaban el camino a la ideología burguesa. Los "economistas" defendían la dispersión y el primitivismo en la labor de diversos círculos, sostenían el desperdigamiento y las vacilaciones en el movimiento socialdemócrata y se oponían a la necesidad de crear el partido centralizado de la clase obrera. El "economismo" amenazaba con desviar a la clase obrera de la vía revolucionaria clasista y convertirla en apéndice político de la burguesía.

En la lucha contra el "economismo" desempeñó un gran papel el periódico leninista *Iskra* (La Chispa). Lenin consumó la derrota ideológica definitiva del "economismo" en el libro *¿Qué hacer?*, publicado en marzo de 1902. - 175.

- ⁵⁴ *Blanquismo*: corriente del movimiento socialista francés encabezada por Louis Auguste Blanqui, insigne revolucionario y destacado representante del comunismo utópico francés.

Los blanquistas negaban la lucha de clases y suplantaban la actividad del partido revolucionario por las acciones de una sociedad secreta de conspiradores. - 176.

- ⁵⁵ *Bernsteiniada* (bersteinianismo): corriente hostil al marxismo en la socialdemocracia internacional; surgió a fines del siglo XIX en Alemania y debe su nombre al socialdemócrata alemán E. Bernstein, portavoz de las tendencias oportunistas de derecha en el seno de la socialdemocracia alemana, que se manifestaron con particular vigor en 1895, después de la muerte de Engels.

De 1896 a 1898 Bernstein publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), órgano teórico del Partido Socialdemócrata Alemán, una serie de artículos con el título general de *Problemas del socialismo* donde sometió el marxismo a una revisión manifiesta. El ala izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán comenzó a combatir esta corriente desde sus propios periódicos, pero el Comité Central del Partido no hizo frente a Bernstein ni al bernsteinianismo. En julio de 1898 se inició una

polémica en las páginas de *Die Neue Zeit* con el artículo de G. V. Plejánov *Bernstein y el materialismo*.

En marzo de 1899 los artículos de Bernstein se publicaron en un volumen titulado *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia*, que obtuvo el respaldo del ala derecha del partido alemán y de los elementos oportunistas de otros partidos de la II Internacional. En Rusia, los "marxistas legales" y los "economistas" hicieron suya la consigna bernsteiniana de "libertad de crítica".

En los congresos del Partido Socialdemócrata Alemán —Stuttgart, octubre de 1898; Hannover, octubre de 1899; y Lübeck, septiembre de 1901— fue censurado el bernsteinianismo, pero debido a la posición conciliadora de la mayoría de los dirigentes, el Partido no se deslindó de Bernstein. Sus adeptos continuaron predicando abiertamente las ideas revisionistas en la revista teórica *Sozialistische Monatshefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas) y en el seno de las organizaciones del Partido.

Únicamente los socialdemócratas revolucionarios rusos encabezados por Lenin combatieron de manera decidida el bernsteinianismo, a sus partidarios y seguidores. —177.

- ⁵⁶ *Cartismo*: primer movimiento masivo de la clase obrera de Inglaterra conocido en la historia; se desarrolló en los años 30 y 40 del siglo XIX. Publicó la Carta del Pueblo (de ahí la denominación de *cartismo*) y luchó en defensa de las reivindicaciones que contenía: sufragio universal, abolición de la obligatoriedad de poseer tierra para ser diputado al Parlamento, etc. Durante varios años se celebraron en todo el país mítines y manifestaciones en los que participaron millones de obreros y artesanos.

El Parlamento inglés se negó a aprobar la Carta del Pueblo y rechazó todas las peticiones de los cartistas. El Gobierno desencadenó contra ellos crueles represiones y encarceló a sus líderes. El movimiento fue aplastado, pero el cartismo ejerció gran influencia en el desarrollo ulterior del movimiento obrero internacional. —179.

- ⁵⁷ *Socialismo verdadero*: corriente pequeñoburguesa que se difundió en Alemania a partir de 1844. Los "socialistas verdaderos" predicaban el culto del amor y el "humanitarismo" abstracto, la renuncia a la actividad política y a la lucha por la democracia. —179.

- ⁵⁸ Marx dio fin al manuscrito de *El Capital* en el año 1865; el primer tomo de *El Capital* apareció en alemán, en 1867. —179.

- ⁵⁹ *Asociación Internacional de los Trabajadores, I Internacional*: primera organización internacional del proletariado, fundada en 1864 en la asamblea obrera internacional convocada en Londres por los obreros ingleses y franceses. La creación de la I Internacional fue el resultado de la tesonera lucha por fundar un partido revolucionario de la clase

obrero que Marx y Engels sostuvieron a lo largo de muchos años.

Ejercía la dirección de la I Internacional su Consejo General del que Marx fue miembro permanente. Marx agrupó en torno suyo a los miembros del Consejo General con más conciencia de clase (F. Lessner, E. Dupont, H. Jung y otros), combatiendo las influencias pequeñoburguesas y las tendencias sectarias que predominaban por aquella época en el movimiento obrero (el tradeunionismo en Inglaterra, el proudhonismo y el anarquismo en los países latinos). La I Internacional dirigió la lucha económica y política de los obreros de distintos países y reforzó su solidaridad internacional; desempeñó un magno papel en la difusión del marxismo y en la unión del socialismo con el movimiento obrero.

Al ser derrotada la Comuna de París en 1871, la clase obrera se vio ante la tarea de fundar partidos nacionales de masas ateniéndose a los principios de la I Internacional. La I Internacional fue disuelta oficialmente en 1876, en la Conferencia de Filadelfia. — 179.

- ⁶⁰ Lenin critica aquí la tesis lassalleana de que, con respecto a la clase obrera, todas las demás clases son una masa reaccionaria. Marx denunció el carácter antirrevolucionario de esta tesis en su *Crítica del Programa de Gotha*. — 182.
- ⁶¹ “*Rabóchaya Misl*” (El Pensamiento Obrero): periódico de los “economistas” (oportunistas rusos); se publicó de 1897 a 1902, primero en Rusia y luego en el extranjero. — 184.
- ⁶² “*Sankt-Peterburgskij Rabochi Listok*” (Hoja Obrera de San Petersburgo): periódico clandestino, órgano de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo (véase la nota 101); se publicó en 1897. El periódico planteó la tarea de unir la lucha económica de la clase obrera con amplias reivindicaciones políticas. — 184.
- ⁶³ “*Rabóchaya Gazeta*” (La Gaceta Obrera): órgano clandestino del grupo de socialdemócratas de Kíev; se publicó en 1897. El I Congreso del POSDR (marzo de 1898) reconoció a *Rabóchaya Gazeta* como órgano oficial del Partido. Pero la policía zarista logró asaltar la imprenta y detener a la Redacción, por lo que el periódico dejó de salir. En 1899 se intentó reanudar la edición del periódico. — 184.
- ⁶⁴ Se refiere al I Congreso del POSDR, efectuado en Minsk del 1 al 3 (13 al 15) de marzo de 1898. El Congreso eligió el Comité Central del Partido, confirmó a *Rabóchaya Gazeta* como órgano de prensa oficial del Partido, hizo público el *Manifiesto* y designó a la Unión de

Socialdemócratas Rusos en el Extranjero representante del Partido en el exterior.

El significado del I Congreso del POSDR consistió en que en sus acuerdos y en el *Manifiesto* proclamó la creación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, con lo que desempeñó un gran papel de propaganda revolucionaria. Pero el Congreso no aprobó un programa ni confeccionó los estatutos del Partido, el CC elegido en el Congreso fue detenido y la imprenta de *Rabóchaya Gazeta* incautada, por lo que el Congreso no logró unificar y vincular los distintos círculos y organizaciones marxistas. Tampoco existía una dirección desde un centro único ni una línea única en la labor de las organizaciones locales. — 184.

- ⁶⁵ “*Naródnaya Volia*” (Voluntad del Pueblo): organización política secreta de populistas terroristas que se formó en agosto de 1879. La encabezaba un Comité Ejecutivo, integrado por A. I. Zheliábov, A. D. Mijáilov, V. N. Fígner, S. L. Peróvskaya y otros. Su objetivo inmediato era el derrocamiento de la autocracia zarista. El Programa de *Naródnaya Volia* contenía la demanda de “un cuerpo permanente representativo del pueblo”, elegido por sufragio universal, libertades democráticas, entrega de la tierra al pueblo y adopción de las medidas necesarias para poner las fábricas en manos de los obreros. Sin embargo, esta organización no supo encontrar el camino hacia las grandes masas y optó por la conjura política y el terrorismo individual. Tras varios atentados fallidos, lograron dar muerte al zar Alejandro II en 1881. La lucha terrorista de *Naródnaya Volia* no contó con el apoyo de un movimiento revolucionario de masas, lo que permitió al Gobierno aniquilar la organización, haciéndola víctima de una brutal represión, provocaciones y penas de muerte. Después de 1881, *Naródnaya Volia* se disgregó.

Lenin criticó el programa erróneo y utópico de *Naródnaya Volia*, pero se refirió con gran respeto a la lucha abnegada de sus componentes contra el zarismo. — 186.

- ⁶⁶ La *Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero* se fundó en 1894 en Ginebra por iniciativa del grupo Emancipación del Trabajo. Tenía su propia imprenta en la que tiraba publicaciones revolucionarias. Al principio el grupo Emancipación del Trabajo dirigió la Unión y redactó sus publicaciones. La Unión publicaba la recopilación no periódica *Rabótnik* (El Trabajador) y *Listok “Rabótnika”* (Hoja de “El Trabajador”); editó el folleto de Lenin *Explicación de la ley de multas* (1897), el trabajo de Plejánov *Nueva campaña contra la socialdemocracia rusa* (1897) y otras obras. El I Congreso del POSDR (marzo de 1898) reconoció a la Unión como representante del Partido en el extranjero. Más adelante predominaron en la Unión elementos oportunistas: los “economistas” o los llamados “jóvenes”. En el I Congreso de la Unión, celebrado en Zurich (noviembre de 1898), el grupo Emancipación del

- Trabajo declaró su negativa a seguir redactando las publicaciones de la Unión, excepto el núm. 5-6 de *Rabótnik* y los folletos de Lenin *Las tareas de los socialdemócratas rusos* y *La nueva ley fabril*, cuya edición se reservó el grupo. A partir de este momento la Unión empezó a editar *Rabóchee Delo*, revista de los "economistas". En el II Congreso de la Unión (Ginebra, abril de 1900) se produjo la escisión definitiva: el grupo Emancipación del Trabajo y sus adeptos se retiraron del Congreso y formaron una organización independiente, Sotsial-Demokrat (El Socialdemócrata). El II Congreso del POSDR, celebrado en 1903, acordó disolver la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. - 187.
- ⁶⁷ En 1899 se intentó reanudar la edición de *Rabóchaya Gazeta* (La Gaceta Obrera) (véase nota 63); se formó un grupo de redactores que recabó la colaboración de Lenin. Los artículos fueron enviados por Lenin junto con una carta al grupo de redactores; pero no se consiguió reanudar la edición del periódico; los artículos quedaron inéditos y fueron devueltos a Lenin. - 189.
- ⁶⁸ La declaración de E. Bernstein de que la mayoría de los socialdemócratas rusos se había solidarizado con sus ideas fue hecha en respuesta a un artículo de Plejánov dirigido contra las concepciones de los bernsteinianos. Con esta declaración Bernstein quería subrayar que Plejánov, hallándose en la emigración, no reflejaba el sentir de los socialdemócratas que actuaban en Rusia. - 192.
- ⁶⁹ Se refiere a la escisión producida en el I Congreso de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero (1898), cuando el grupo Emancipación del Trabajo se negó a redactar las publicaciones de la Unión, excepto los folletos de Lenin *Las tareas de los socialdemócratas rusos* y *La nueva ley fabril*. - 192.
- ⁷⁰ "*Proletárskaya borba*" (Lucha Proletaria): recopilación editada por el grupo socialdemócrata de los Urales en 1898-1899. Los autores de la recopilación sustentaban las posiciones del "economismo". - 192.
- ⁷¹ Se refiere a *El proyecto de Programa de nuestro Partido* (véase el presente volumen, págs. 225-255). - 193.
- ⁷² Se trata de los preparativos para convocar el II Congreso del POSDR, que debía aprobar el programa y los estatutos del Partido y elegir el CC y la Redacción del órgano central de prensa. Ya se había hecho un intento de convocarlo en 1900, por iniciativa del Comité de Ekaterinoslav, apoyado por la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Lenin y los miembros del grupo Emancipación del Trabajo consideraban prematura la convocación del Congreso. El Congreso no se

- realizó en aquel entonces, debido a las numerosas detenciones de socialdemócratas que se produjeron entre abril y mayo de 1900.-193.
- ⁷³ Podría tratarse de L. M. Knipóvich (confinada en Astrajan) o de L. Mártoov por intermedio de quien se transmitió a Lenin el ofrecimiento de colaborar en *Rabóchaya Gazeta*.-193.
- ⁷⁴ Se refiere al artículo de G. V. Plejánov *Bernstein y el materialismo*, publicado en julio de 1898 en *Die Neue Zeit*, revista de la socialdemocracia alemana.-195.
- ⁷⁵ El *Congreso de Hannover de la socialdemocracia alemana* tuvo lugar del 9 al 14 de octubre de 1899. Con referencia al punto principal del orden del día -Ataques a las ideas fundamentales y a la táctica del Partido-, el Congreso se pronunció en contra de las concepciones revisionistas de Bernstein.-195.
- ⁷⁶ Se refiere a la ley del 2 (14) de junio de 1897, que reducía la jornada de trabajo a once horas y media. Esta ley se promulgó bajo la presión del amplio movimiento huelguístico en toda Rusia, especialmente en Petersburgo, durante los años 1895 y 1896.-198.
- ⁷⁷ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 433-200.
- ⁷⁸ La *Ley de excepción contra los socialistas* estuvo vigente en Alemania desde 1878 hasta 1890. Prohibía las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras y la prensa obrera; se confiscaban las publicaciones socialistas y los socialdemócratas eran perseguidos o desterrados. Pero el Partido Socialdemócrata Alemán logró montar la labor clandestina, a la vez que utilizaba ampliamente las posibilidades legales para robustecer los vínculos con las masas. En 1890, debido a la presión del movimiento obrero de masas, la ley de excepción fue derogada.-208.
- ⁷⁹ "*Vorwärts*" (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán; se publicó en Berlín desde 1891 hasta 1933. Desde las páginas del periódico, Engels combatió el oportunismo. A la muerte de Engels, a partir de la segunda mitad de la década del 90, la Redacción de *Vorwärts* pasó a manos del ala derecha del Partido y publicó, sistemáticamente, artículos de los oportunistas.-209.
- ⁸⁰ "*Rheinische Zeitung für Politik, Handel und Gewerbe*" (Gaceta del Rin sobre política, comercio e industria): diario alemán publicado en Colonia desde enero de 1842 hasta el 31 de marzo de 1843, vocero de los sectores de la burguesía renana, que se oponían al absolutismo prusiano. Marx colaboró en el periódico desde abril de 1842 hasta el 17 de marzo de 1843.-213.

- ⁸¹ Lenin se refiere al *Manifiesto del Partido Comunista* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, págs. 419-459).—214.
- ⁸² Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 3, págs. 8-9.—214.
- ⁸³ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 3, pág. 9.—214.
- ⁸⁴ *Teoría de la utilidad marginal*: teoría económica surgida en los años 70 del siglo XIX en oposición a la teoría del valor trabajo de Marx. Esta teoría determina el valor de las mercancías no en dependencia de la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en su producción, sino en dependencia de la llamada utilidad marginal, la cual refleja una valoración subjetiva de la utilidad de la mercancía que satisface la demanda menos urgente de los compradores.—215.
- ⁸⁵ Lenin escribió *El proyecto de Programa de nuestro Partido* hallándose confinado en Siberia. Lo atestigua la fecha "1899" que le puso al manuscrito y también la carta al grupo de redactores de *Rabóchaya Gazeta* (véase el presente volumen, pág. 210). La referencia que se hace en el texto al año 1900 se debe, seguramente, a que el número de *Rabóchaya Gazeta*, en el cual había de publicarse el manuscrito, tenía que aparecer en 1900.—225.
- ⁸⁶ Véase C. Marx. *Crítica del Programa de Gotha* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 12).—227.
- ⁸⁷ En Rusia la *servidumbre* fue abolida en 1861. El Gobierno zarista implantó esta Reforma de modo que asegurase en máximo grado los intereses de los terratenientes feudales: se conservó la posesión agraria de los terratenientes y las tierras de los campesinos fueron declaradas propiedad de aquéllos. El campesino podía recibir un *nadiel* (parcela) únicamente según la norma establecida por la ley (y con el consentimiento del terrateniente), pagando un rescate. Los campesinos quedaban "en dependencia temporal" durante varios años, es decir, según sujetos a diversas cargas (tributos o prestación personal) en favor del terrateniente. Más de 1/5 de la tierra que usufructuaban los campesinos bajo el régimen de la servidumbre les fue recortado en favor de los terratenientes al efectuarse la Reforma. Estas tierras arrebatadas, o "recortes" como las llamaban, eran la parte mejor de las parcelas campesinas —prados, abrevaderos, pastos, etc.—, sin la cual los campesinos no podían dedicarse a una actividad agropecuaria independiente. Según cálculos aproximados, después de la Reforma los nobles tenían 71.500.000 deciatinas (una deciatina equivalía a 1,0925 ha) y muchos millones de campesinos tan sólo 33.700.000.
- En total, según la Reforma de 1861, se liberó a 22.000.000 de campesinos, siervos de los terratenientes.

El rescate que los campesinos debían pagar al Gobierno zarista (el Gobierno abonó a los terratenientes el dinero que les correspondía por la "operación del rescate") era una verdadera expoliación de los campesinos. Para amortizar la "deuda" de los campesinos se les concedió una prórroga de 49 años, al 6% de interés anual. Los atrasos en el pago del rescate aumentaban año tras año. La Reforma provocó la depauperación masiva de los campesinos y la ruina de sus haciendas. Los ex siervos pagaron al Gobierno, en concepto de rescate, un total de 1.900 millones de rublos, mientras que el valor de esas tierras en el mercado no pasaba de 544 millones. En la práctica, los campesinos fueron obligados a pagar no sólo por la tierra, sino también por su "libertad" personal.

Lenin calificó la Reforma de 1861 como el primer acto de violencia masiva contra el campesinado, en beneficio del capitalismo naciente en la agricultura, "desbroce del campo" por los terratenientes para el capitalismo.—232.

⁸⁸ C. Marx. *El Capital*, t. 1, sección séptima, cap. XXIV (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 772).—232.

⁸⁹ El *Programa de Erfurt de la socialdemocracia alemana* fue aprobado en el Congreso de Erfurt, celebrado en octubre de 1891. En él se hablaba de la ineluctabilidad del hundimiento del modo capitalista de producción y su sustitución por el modo de producción socialista; señalaba la necesidad de la lucha política del proletariado y el papel del partido como organizador de esta lucha. Pero el Programa contenía varias tesis erróneas que podían ser aprovechadas por los oportunistas; por ejemplo, no se decía ni una palabra sobre la dictadura del proletariado. Engels hizo una amplia crítica del Programa de Erfurt en su trabajo *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891* (C. Marx y F. Engels. *Obras* t. 22, págs. 227-243).—232.

⁹⁰ Lenin se refiere a las proclamas que el Gobierno distribuyó durante las huelgas de 1896 y 1897. La del 15 de junio de 1896, firmada por el ministro de Hacienda S. Y. Witte, exhortaba a los obreros a no prestar oídos a los "instigadores" (los socialistas), no declararse en huelga y esperar del Gobierno la mejora de sus condiciones de vida y su situación, señalando que al mismo le eran "igualmente caros los intereses de los fabricantes y de los obreros". Witte amenazaba con castigar la suspensión no autorizada del trabajo, calificada como "acto ilegal".—235.

⁹¹ Se trata de la ley acerca de la reducción de la jornada laboral a once horas y media (véase la nota 76).—235.

⁹² Lenin se refiere al *Reglamento provisional sobre el servicio militar de los alumnos de los establecimientos de enseñanza superior expulsados por promover desórdenes colectivos*. De acuerdo con ese *Reglamento*, sancionado el 29 de julio (10 de

agosto) de 1899, los estudiantes podían ser alistados al ejército por el término de uno a tres años (véase el artículo de Lenin *El alistamiento forzoso de 183 estudiantes* en el presente volumen, págs. 410-416). -235.

⁹³ El cargo administrativo de jefe del zemstvo fue instituido en 1889 por el Gobierno zarista con el propósito de reforzar el poder de los terratenientes sobre los campesinos. Los jefes de los zemstvos eran designados de entre los nobles y gozaban de inmensos poderes administrativos y judiciales respecto a los campesinos, incluso el de encarcelarlos y someterlos a castigos corporales. -243.

⁹⁴ *Pagos de rescate*: se fijaban por el *Reglamento del rescate por los campesinos liberados de la servidumbre*, ratificado el 19 de febrero de 1861. El Gobierno zarista obligó a los campesinos a pagar a los terratenientes un rescate por las parcelas que les entregaron muy superior al valor real de la tierra. Al cerrar el trato de rescate, el Gobierno abonaba a los terratenientes una suma considerada deuda de los campesinos y que éstos debían amortizar en 49 años. Las partes correspondientes de dicha deuda, que entregaban cada año los campesinos al fisco, se llamaban pagos de rescate. Eran tan abrumadores y superiores a las fuerzas de los campesinos que originaban su quiebra y depauperación en masa. Tan sólo los campesinos manumitidos pagaron al Gobierno zarista cerca de 2.000 millones de rublos cuando el precio de mercado de la tierra que pasó a manos de los campesinos no era superior a 544 millones. Como los campesinos no empezaron a pagar en seguida, sino hasta 1883, la amortización del rescate debía terminar por el año 1932. Pero el movimiento campesino durante la primera revolución rusa de 1905-1907 obligó al Gobierno zarista a abolir los pagos de rescate desde enero de 1907. -245.

⁹⁵ *Servitus* (servidumbre): derecho de utilizar la propiedad ajena. Después de la Reforma de 1861, los campesinos del Territorio Occidental estaban obligados a cumplir prestaciones suplementarias en beneficio del terrateniente, como compensación por el derecho de usar los caminos comunales, los henares, los pastizales, las fuentes de agua, etc. -245.

⁹⁶ Véase la nota 87.

⁹⁷ En las *Cevenas*, zona montañosa de Francia, tuvo lugar a comienzos del siglo XVIII un importante alzamiento campesino de carácter acusadamente antifeudal.

Vendée: región de Francia, donde durante la revolución burguesa de fines del siglo XVIII se produjo un alzamiento campesino contrarrevolucionario bajo la dirección de los nobles y el clero. -247.

- ⁹⁸ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, págs. 208-209.-247.
- ⁹⁹ *Tierras de la Corona*: tierras cuyos ingresos se destinaban al sostenimiento de la familia del zar.-248.
- ¹⁰⁰ Los comités de nobles se formaron en 1858 con el fin de preparar los proyectos de reforma para abolir la servidumbre.-250.
- ¹⁰¹ *Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera*: fue organizada por Lenin en el otoño de 1895 y agrupó a unos veinte círculos obreros marxistas de Petersburgo. Toda su actividad se basaba en los principios del centralismo y de una disciplina rigurosa. A la cabeza de la Unión de Lucha figuraba el Grupo Central: V. I. Lenin, A. A. Vanéev, P. K. Zaporózhets, G. M. Krzhizhanovski, N. K. Krúpskaya, L. Mártoy (Y. O. Tsederbaum), M. A. Silvin, V. V. Starkov y otros. La dirección inmediata fue encomendada a cinco miembros del grupo, encabezados por Lenin. Toda la organización fue dividida en grupos distritales. Los obreros más conscientes y avanzados (I. V. Bábushkin, V. A. Shelgunov y otros) mantenían el enlace de estos grupos con las fábricas.

La Unión de Lucha llevó a cabo por primera vez en Rusia la unión del socialismo con el movimiento obrero, el paso de la propaganda del marxismo entre un pequeño número de obreros de vanguardia en los círculos a la agitación política entre las vastas masas del proletariado. Dirigió el movimiento obrero, vinculando la lucha de los obreros por las reivindicaciones económicas con la lucha política contra el zarismo. En noviembre de 1895 organizó una huelga en la fábrica de paños Thornton. En el verano de 1896 la Unión dirigió la famosa huelga textil de Petersburgo, en la que participaron más de 30.000 trabajadores. La Unión de Lucha publicó octavillas y folletos para los obreros, preparó la edición del periódico *Rabóchee Delo*. El redactor de las publicaciones de la Unión de Lucha era Lenin. La Unión de Lucha extendió su influencia más allá de Petersburgo. A iniciativa suya se efectuó la unificación de los círculos obreros en análogas Uniones en Moscú, Kíev, Ekaterinoslav y en otras ciudades y regiones de Rusia.

En diciembre de 1895, el Gobierno zarista asestó un serio golpe a la Unión de Lucha: en la noche del 8 al 9 (20 al 21) fue detenida gran parte de los dirigentes de la Unión, con Lenin a la cabeza. También fue confiscado el primer número de *Rabóchee Delo*, que estaba preparado para la imprenta. En respuesta a la detención de Lenin y otros miembros de la Unión se publicó una octavilla que contenía reivindicaciones políticas y anunciaba por primera vez la existencia de la Unión de Lucha.

Lenin continuó dirigiendo la Unión desde la cárcel, ayudándola con sus consejos, enviándole cartas y octavillas cifradas, escribió el folleto *Sobre las huelgas* (que hasta hoy día no ha sido encontrado) y el *Proyecto y explicación del Programa del Partido Socialdemócrata*.

En 1898, los miembros de la Unión que no habían sido detenidos tomaron parte en el I Congreso del POSDR.

La importancia de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo, consistió en que la Unión, según expresión de Lenin, fue el primer embrión serio del partido revolucionario que se apoya en el movimiento obrero y dirige la lucha de clase del proletariado.—259.

- ¹⁰² La *Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Kíev*, organizada en marzo de 1897 a semejanza de la Unión de Lucha de Petersburgo agrupó los círculos socialdemócratas de Kíev. La Unión desplegó su labor de agitación y propaganda entre los obreros, lanzó proclamas. *Rabóchaya Gazeta*, órgano impreso de la Unión de Lucha, fue reconocida en 1898 por el I Congreso del POSDR órgano oficial del Partido. Poco después del Congreso, la Unión fue aplastada por la policía.—259.
- ¹⁰³ La *Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia* (Bund) fue organizada en 1897; agrupaba principalmente a los artesanos semiproletarios hebreos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898) el Bund ingresó en éste como organización autónoma, independiente sólo en los problemas específicos del proletariado judío. Fue constante portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia. Dentro del POSDR el Bund apoyó siempre al ala oportunista. Después de la Revolución Socialista de Octubre el Bund se pasó al bando de los enemigos del Poder soviético. En 1921, el Bund se disolvió.—259.
- ¹⁰⁴ Se refiere al folleto de L. Mártoy *La bandera roja*, editado en el extranjero en 1900.—261.
- ¹⁰⁵ Se trata de una institución representativa central. Para muchos revolucionarios rusos, convocar el *Zemski Sobor* (Concilio de los Zemstvos) era tanto como destronar a la dinastía zarista. La convocación del *Zemski Sobor*, compuesto de representantes de todos los ciudadanos, para redactar una Constitución era una de las reivindicaciones programáticas del Partido Socialdemócrata de Rusia.—268.
- ¹⁰⁶ Palabras de la comedia de N. V. Gógol *El Inspector*.—269.
- ¹⁰⁷ “*Sotsial-Demokrat*” (El Socialdemócrata): recopilaciones político-literarias editadas de 1890 a 1892 en el extranjero por el grupo Emancipación del Trabajo. Aparecieron cuatro volúmenes. Las recopilaciones desempeñaron un gran papel en la difusión del marxismo en Rusia.—275.
- ¹⁰⁸ Véase la nota 75.

- 109 *Balalaikin*: personaje de la obra del satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín *Idilio moderno*; charlatán liberal, aventurero y mentiroso.—283.
- 110 *Mariscal de la nobleza* (de provincia y de distrito): representante de la nobleza de una provincia o distrito de la Rusia zarista, elegido por la respectiva asamblea de la nobleza. El mariscal de la nobleza entendía en los asuntos de ésta, ocupaba una posición influyente en la administración y presidía las asambleas de los zemstvos.—298.
- 111 *Audiencias fabriles*: órganos de supervisión de los asuntos fabriles en la Rusia zarista. Como regla, estaban integradas por el gobernador, el jefe de la gendarmería, el inspector de trabajo y dos fabricantes.—298.
- 112 Lenin escribió el artículo *Sobre las huelgas*, encontrándose confinado en Siberia, para *Rabóchaya Gazeta*, que iba a reanudar su publicación. Se proponía escribirlo en tres partes: I, significado de las huelgas; II, las leyes sobre las huelgas; III, examen de algunas huelgas de los últimos años (véase el presente volumen, pág. 306-316). En el archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se guarda sólo la primera parte del artículo y no se ha podido establecer si las dos restantes fueron escritas.—306.
- 113 F. Engels. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Capítulo *El movimiento obrero* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 2, pág. 449).—312.
- 114 Lenin cita una frase de von Puttkamer, ministro del Interior de Prusia.—314.
- 115 Lenin escribió a fines de 1899 la reseña del libro de S. N. Prokopóvich *El movimiento obrero en Occidente. Ensayo de estudio crítico. Tomo I. Alemania. Bélgica* (San Petersburgo, 1899). Las tres primeras páginas y el final del manuscrito no se han conservado; el manuscrito por lo visto se preparaba para la imprenta, ya que tiene pequeñas enmiendas hechas por Mártoov. En la presente edición el texto de Lenin se da sin estas enmiendas.—317.
- 116 “*Obrazovanié*” (Instrucción): revista mensual legal de divulgación científica y sociopolítica; apareció en Petersburgo de 1892 a 1909. De 1902 a 1908 la revista publicó artículos de los socialdemócratas.—324.
- 117 “*Nóvoe Vremia*” (Tiempo Nuevo): diario que se publicó en Petersburgo de 1868 a 1917; perteneció a diferentes editores y cambió repetidas veces su orientación política. Liberal moderado al principio, desde 1876 se transformó en vocero de la nobleza reaccionaria y la burocracia oficial.—326.

¹¹⁸ A raíz de los reproches que provocó la publicación del *Credo en Protesta de los socialdemócratas de Rusia* y de otros documentos de los "economistas" en *Vademécum para la Redacción de "Rabóchee Delo"*, de Plejánov, sin conocimiento de sus autores, Lenin solicitó la conformidad del Comité de Kíev para publicar la *Profession de foi* junto con la refutación de la misma. El Comité de Kíev no se lo autorizó.—328.

¹¹⁹ "*Moskovskie Védomosti*" (Anales de Moscú): decano de la prensa rusa, cuya publicación fue iniciada como pequeña hoja en 1756 por la Universidad de Moscú. A partir de 1863, siguió una línea monarquiconacionalista, convirtiéndose en vocero de los sectores terratenientes y clericales más reaccionarios. Apareció hasta 1917.—332.

¹²⁰ "*Grazhdanín*" (El Ciudadano): revista reaccionaria, órgano de los ultramonárquicos. Apareció de 1872 a 1914.—332.

¹²¹ "*Iskra*" (La Chispa): periódico marxista clandestino de toda Rusia, fundado en 1900 por Lenin, que desempeñó el papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera en Rusia.

Como era imposible editar un periódico revolucionario en Rusia, debido a las persecuciones policíacas, Lenin, hallándose confinado en Siberia, trazó con todo detalle el plan de edición del periódico en el extranjero. Terminado el confinamiento (enero de 1900), Lenin emprendió la puesta en práctica de su plan. Sostuvo conversaciones con el grupo Emancipación del Trabajo sobre la edición conjunta del periódico, estableció contacto con los grupos socialdemócratas y con distintos socialdemócratas de varias ciudades, acordando con ellos el apoyo al futuro periódico y su difusión.

El primer número de *Iskra* leninista apareció en diciembre de 1900 en Leipzig; los siguientes, en Munich; desde julio de 1902, en Londres, y desde la primavera de 1903, en Ginebra. Los socialdemócratas alemanes prestaron una gran ayuda para preparar el periódico (organización de la imprenta secreta, adquisición de caracteres rusos, etc.).

Formaban parte de la Redacción de *Iskra*: V. I. Lenin, G. V. Plejánov, L. Mártoy, P. B. Axelrod, A. N. Potrétsov y V. I. Zasúlich. Desde la primavera de 1901 fue secretaria de la Redacción N. K. Krúpskaya. Lenin ejercía prácticamente las funciones de redactor jefe y director de *Iskra*.

Iskra se convirtió en el centro de unificación de las fuerzas del Partido. En diversas ciudades de Rusia se constituyeron grupos y comités del POSDR de orientación iskrista. En enero de 1902, en el congreso de iskristas celebrado en Samara, se fundó la organización rusa de *Iskra*, que dirigía toda la labor de los socialdemócratas en Rusia.

La Redacción de *Iskra* confeccionó y publicó para su discusión el proyecto de Programa del Partido y preparó el II Congreso del POSDR

1900
mta sum
1903

(1903). El Congreso reconoció los grandes méritos de *Iskra* en la unificación de todas las organizaciones socialdemócratas de Rusia en un solo partido y lo proclamó Órgano Central del POSDR.

Pero poco después del II Congreso del POSDR, en la Redacción se desplegó la lucha entre Lenin y los mencheviques, representantes de la corriente oportunista. Lenin abandonó la Redacción y, a partir del núm. 52 (noviembre de 1903), *Iskra* fue editado por los oportunistas, dejando de ser órgano del marxismo revolucionario.—340.

122 *Zariá* (La Aurora): revista marxista, científica y política, editada legalmente en Stuttgart (Alemania), desde 1901 hasta 1902, por la Redacción de *Iskra*. Salieron en total cuatro números (en tres volúmenes).

Los objetivos de la revista habían sido fijados en el proyecto de declaración escrito en Rusia. Pero como al discutirse la edición de estos órganos en el extranjero se decidió editar *Zariá* legalmente e *Iskra* ilegalmente, en la declaración aprobada de *Iskra* (véase el presente volumen, págs. 373-379) ya no se mencionó a *Zariá*.

En el núm. 1 de *Zariá*, con el fin de conservar la legalidad, no se indicó que la redacción de la revista corría a cargo de *Iskra*.

Zariá criticó el revisionismo ruso e internacional (el bernsteinianismo, el "marxismo legal" y el "economismo") y defendió los fundamentos teóricos del marxismo. La revista publicó varios trabajos de Lenin y Plejánov.—340.

123 Lenin se refiere a los socialdemócratas agrupados en torno del periódico *Yuzhni Rabochi* (El Obrero del Sur), el Bund y la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, que proyectaban convocar el II Congreso del Partido en la primavera de 1900 en Smolensk. Este intento no prosperó.—343.

124 Lenin cita un enunciado básico de los *Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores* (I Internacional), escritos por Marx (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, pág. 445).—348.

125 Se trata de la división producida en abril de 1900 (en Ginebra) en el II Congreso de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, entre el grupo Emancipación del Trabajo y los adeptos del "economismo" (llamados "jóvenes").—352.

126 Al declarar que en 1895 se le había "ordenado" "no tirarle" a P. B. Struve (es decir, no entablar polémica), Plejánov intentaba justificar su actitud conciliadora frente a la posición revisionista de los "marxistas legales". En realidad, fue justamente en 1895, durante la permanencia de Lenin en Suiza, cuando se manifestaron las divergencias en la actitud frente a los liberales. El grupo Emancipación del Trabajo (G. V. Plejánov y P. B. Axelrod) era partidario de que los socialde-

- mócratas apoyaran a los liberales rusos y censuraba a Lenin por criticarlos duramente. Lenin consideró incorrecta la actitud de Plejánov, quien no sólo dejaba de criticar las ideas burguesas y liberales de P. B. Struve, sino que asumió su defensa.—355.
- ¹²⁷ Se refiere al artículo de P.B. Struve *Algo más sobre la libertad y la necesidad*, publicado en 1897, en el núm. 8 de la revista *Nóvoe Slovo*. Plejánov era colaborador de esta revista y no salió al paso de Struve.—355.
- ¹²⁸ Se trata de la recopilación *Vademécum para la Redacción de "Rabóchee Delo"* (1900), editada por Plejánov, la cual reunía numerosos documentos en los que se desenmascaraba a los "economistas". Plejánov publicó en ella tres cartas privadas.—356.
- ¹²⁹ Se refiere a L. Mártoy (Y. O. Tsederbaum), quien, durante las conversaciones de Lenin y Potrésov con el grupo Emancipación del Trabajo, se encontraba en el Sur de Rusia y viajó al extranjero en marzo de 1901.—357.
- ¹³⁰ Se trata, al parecer, de L. I. Axelrod (Ortodoxo), autora de obras de filosofía. En *Zariá* se publicaron dos artículos suyos en los que polemizaba con los revisionistas.—359.
- ¹³¹ *"Die Neue Zeit"* (Tiempo Nuevo) revista teórica de la socialdemocracia alemana; apareció en Stuttgart de 1883 a 1923. De 1885 a 1895 publicó varios artículos de Marx y Engels. Engels daba a menudo indicaciones a la Redacción de la revista y la criticaba severamente por sus desviaciones del marxismo. A partir de la segunda mitad de la década del 90, la revista empezó a publicar sistemáticamente artículos de los revisionistas. Durante la primera guerra mundial (1914-1918), la revista ocupó una posición centrista, kautskiana, apoyando de hecho a los socialchovinistas.—359.
- ¹³² Se alude a los ex miembros de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero que, al dividirse ésta en el II Congreso celebrado en abril de 1900, ingresaron en la organización Sotsial-Demokrat (El Socialdemócrata), creada conjuntamente con el grupo Emancipación del Trabajo.—361.
- ¹³³ Se refiere a la participación de las tropas rusas en el aplastamiento de la rebelión de los bóxers en China (1900).—368.
- ¹³⁴ *Guardar las apariencias*: disimular o encubrir cierta situación o cierto estado de ánimo para no escandalizar o dar que hablar.—370.
- ¹³⁵ *N*: se trata de Nuremberg, donde se detuvo Lenin en el viaje de

Ginebra a Munich, después de la conferencia con el grupo Emancipación del Trabajo. — 371.

- ¹³⁶ El *acuerdo especial* fue escrito, por lo visto, posteriormente. En el archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el siguiente documento dentro de un sobre con esta inscripción de puño y letra de N. K. Krúpskaya: “*Documentos relativos al primer período. Acuerdo sobre la edición de “Zariá” e “Iskra”*”:

“1. La recopilación *Zariá* y el periódico *Iskra* los edita y redacta un grupo de socialdemócratas rusos, participando en la redacción el grupo Emancipación del Trabajo.

“2. La Redacción comunica, si no lo impiden las condiciones de técnica de redacción, todos los artículos de principio y de especial importancia a todos los miembros del grupo Emancipación del Trabajo.

“3. Los miembros del grupo Emancipación del Trabajo votan en todos los asuntos de la Redacción, personalmente si están presentes en el domicilio de la Redacción o por escrito al comunicárseles los artículos.

“4. En caso de discrepancia con el grupo Emancipación del Trabajo, la Redacción se compromete a imprimir íntegra la opinión particular del grupo o de cada uno de sus miembros por separado.

“5. Se hará público sólo el primer punto de este acuerdo.
6 de octubre de 1900”.

El documento está escrito a máquina, no tiene título ni firma. — 372.

- ¹³⁷ *Grupo de Autoemancipación de la Clase Obrera*: pequeño grupo de “economistas” que surgió en Petersburgo en el otoño de 1898 y existió algunos meses. El grupo lanzó un manifiesto en el que expuso sus objetivos, publicó sus estatutos y varias proclamas dirigidas a los obreros. — 375.

- ¹³⁸ *Marxismo “legal”*: corriente sociopolítica surgida en Rusia en los años 90 del siglo pasado entre los intelectuales burgueses liberales. Struve, Bulgákov, Tugán-Baranovski y otros, declarándose partidarios de Marx, tomaron de su doctrina únicamente la teoría de la sustitución inevitable de la formación socioeconómica feudal con la capitalista, rechazando por completo el “alma revolucionaria” del marxismo: la doctrina que proclama el hundimiento ineluctable del capitalismo, la revolución socialista. Los “marxistas legales” criticaban en la prensa legal a los populistas que negaban la ineluctabilidad del desarrollo del capitalismo en Rusia, y alababan el régimen capitalista. Posteriormente los “marxistas legales” se hicieron enemigos del marxismo y militantes del burgués Partido Demócrata Constitucionalista. — 375.

- ¹³⁹ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, pág. 445. — 393.

- ¹⁴⁰ Cita del discurso del revolucionario ruso P. A. Alexéev ante el tribunal en 1877. El discurso se publicó en *Vperiod!* (¡Adelante!), revista que

aparecía en el extranjero, y alcanzo gran popularidad entre los obreros rusos. — 396.

¹⁴¹ *La guerra con China*: guerra que sostuvieron contra China en 1900 Alemania, Rusia, Inglaterra, EE.UU., Japón, Francia, Italia y Austria-Hungría con el fin de sofocar el levantamiento antiimperialista del pueblo chino conocido como la rebelión de los bóxers. — 397.

¹⁴² Se refiere a la llamada II guerra del opio (1856-1860). — 398.

¹⁴³ Se trata de la insurrección por la liberación nacional en India contra los colonialistas ingleses (1857-1859), que fue brutalmente aplastada. — 398.

¹⁴⁴ *Guerra anglo-bóer* (octubre de 1899-mayo de 1902): guerra colonial anexionista de Inglaterra contra dos repúblicas sudafricanas —Transvaal y Orange—, pobladas por los bóers, descendientes de los colonos holandeses. Como resultado de la guerra estas repúblicas pasaron a ser colonias de Gran Bretaña. — 398.

¹⁴⁵ Se refiere a la decisión del V Congreso Mundial Socialista de la II Internacional sobre la institución de un Buró Socialista Internacional (BSI), integrado por representantes de los partidos socialistas de todos los países. Se fijó Bruselas como sede del BSI. Por decisión del Congreso, los representantes elegidos al BSI por las delegaciones participantes debían ser confirmados por las organizaciones de cada país; hasta ser confirmados serían considerados interinos. — 404.

¹⁴⁶ El “*camarada y amigo*” de P. B. Struve es M. I. Tugán-Baranovski. — 406.

¹⁴⁷ El próyecto de acuerdo fue elaborado como resultado de las conversaciones de Lenin, Zasúlích y Potrészov con Struve en diciembre de 1900. Los representantes del “marxismo legal” (en el documento se los menciona como grupo de “oposición democrática” *Svoboda*), Struve y Tugán-Baranovski, se proponían crear en el extranjero un órgano clandestino (se titularía *Sovreménnoe Obozrenie* [Panorama Contemporáneo]) que aparecería paralelamente con *Iskra* y *Zariá*, pero sin estar vinculado en forma manifiesta con la socialdemocracia. La Redacción de *Iskra* y *Zariá* aceptó participar en esa publicación, confiando obtener por medio de Struve materiales políticos y colaboraciones para *Iskra*, pero planteó como condición que el nuevo órgano no apareciera con mayor frecuencia que *Zariá* y que se publicara como suplemento de ésta. La Redacción de *Sovreménnoe Obozrenie* debía estar integrada por la Redacción de *Iskra* y por Struve y Tugán-Baranovski, representantes de la “oposición democrática”, sobre la base de la igualdad de derechos.

Durante las conversaciones resultó evidente que Struve se proponía poner a la Redacción de *Iskra* y *Zariá* al servicio de *Sovreménnoe*

- Obozrenie*, convertirla en órgano rival de *Iskra*, por su volumen, contenido y periodicidad. Al elaborar el proyecto de acuerdo, Struve rechazó el punto 7 que daba absoluta libertad a la Redacción de *Iskra* para disponer de todos los materiales políticos que llegaran a *Sovreménnoe Obozrenie*.
- No se llegó a realizar la edición, puesto que las posteriores conversaciones terminaron en una ruptura total.—408.
- ¹⁴⁸ *Los del forro blanco*: así llamaban en la Rusia zarista a los estudiantes monárquicos de los medios aristocráticos y burgueses que luchaban contra los sectores del estudiantado trabajador que apoyaban el movimiento revolucionario. El mote se debía a que usaban uniformes con forro de seda blanca.—411.
- ¹⁴⁹ Lenin cita una exclamación del coronel Skalozub, soldadote grosero e ignorante, personaje de la comedia del escritor ruso A. S. Griboédov *La desgracia de ser inteligente*.—412.
- ¹⁵⁰ *Las torturas de "la calle verde"*: castigo corporal que se aplicaba en el ejército de la Rusia feudal. Al condenado, atado a un fusil, se le obligaba a recorrer la calle formada por los soldados que lo golpeaban con palos o varas verdes.—412.
- ¹⁵¹ *Sistema de reclutamiento*: procedimiento para completar las tropas regulares en Rusia, implantado en 1705; consistía en la entrega forzosa de reclutas al ejército por los estamentos tributarios (hasta 1834 el servicio militar duraba 25 años). En 1874 el reclutamiento fue sustituido por el servicio militar obligatorio.—412.
- ¹⁵² *El juramento de Aníbal*: metáfora que significa decisión inflexible de luchar hasta el fin. Procede del nombre de Aníbal, general cartaginés que juró luchar hasta el fin de su vida contra Roma.—413.
- ¹⁵³ "*Yuzhni Krai*" (El Territorio del Sur): diario social, político y literario de orientación monárquica que se publicó en Járkov desde 1880.—415.
- ¹⁵⁴ Lenin se basó en noticias de la prensa para escribir los artículos *Golpea duro, pero no mates, ¿Para qué apresurar las vicisitudes de los tiempos?* y *Una estadística objetiva*, unidos con el título general de *Sueltos ocasionales*.—417.
- ¹⁵⁵ *Derzhimorda*: nombre de un policía en la comedia del escritor ruso N. V. Gógol *El Inspector*. Nombre genérico para designar al opresor y tirano insolente y grosero.—424.
- ¹⁵⁶ *Esopo*: fabulista semilegendario de la antigua Grecia; su manera alegórica

de expresar los pensamientos en sentido figurado recibió el nombre de lenguaje esópico.—429.

¹⁵⁷ Lenin cita el artículo de Gleb Uspenski *Fiódor Mijáilovich Reshétnikov* (*Ensayo biográfico*).—437.

¹⁵⁸ Se alude a la Reforma de 1861 que abolió la servidumbre en Rusia (véase la nota 87) y a las reformas de los zemstvos (1864), judicial (1864), urbana (1870) y militar (1862-1874) que la siguieron.—440.

¹⁵⁹ Véase la nota 87.

¹⁶⁰ Lenin alude al protagonista de la novela *Los señores Golouliov*, del satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín; era un tipo de terrateniente feudal apodado Judasito por su santurronería e hipocresía. El nombre de Judasito se hizo genérico en la prensa rusa.—442.

¹⁶¹ “*Véstnik Finánsou, Promíshlennosti y Torgóvli*” (Boletín de las Finanzas, la Industria y el Comercio): semanario del Ministerio de Hacienda; apareció en Petersburgo de 1883 a 1917. En la revista se publicaban disposiciones del Gobierno, artículos y sinopsis económicos.—445.

¹⁶² *Senado*: órgano administrativo y ejecutivo supremo de la Rusia zarista. Los senadores eran designados por el zar de entre los altos funcionarios.—446.

¹⁶³ *Chetvertnoi nadiel o lote de miseria* (cuartón): una cuarta parte de la llamada parcela “superior” o “de ucase”, es decir, de la asignada por la ley a los campesinos de la respectiva localidad durante la aplicación de la Reforma de 1861. Una parte de los antiguos campesinos siervos recibía de los terratenientes estas misérrimas parcelas a título gratuito (sin rescate). Por eso los cuarterones eran denominados también parcelas “*dárstvennie*” (regaladas), dándose el nombre de “*dárstvenniki*” a los campesinos que las recibían.—451.

¹⁶⁴ Se denominaba *campesinos en dependencia temporal* a los antiguos campesinos siervos que, incluso después de ser abolido el régimen de la servidumbre en 1861, seguían sujetos a diversas prestaciones en favor del terrateniente por el usufructo de la tierra. Sólo desde el momento en que se firmaba el trato de rescate con el terrateniente (que lo demoraba por todos los medios), los campesinos dejaban de ser “temporalmente dependientes”.—452.

¹⁶⁵ *Mediadores de paz*: cargo administrativo instituido por el Gobierno zarista en el período de aplicación de la Reforma campesina de 1861. A los mediadores de paz los nombraban los gobernadores de entre los nobles para resolver los conflictos que surgían entre los campesinos y los terra-

tenientes al aplicarse el Reglamento sobre la liberación de los primeros. — 452.

- ¹⁶⁶ *Actas reglamentarias*: determinaban las relaciones respecto a la tierra entre los campesinos en dependencia temporal y los terratenientes. En el acta reglamentaria se indicaba la superficie de tierra que los campesinos tenían a su disposición antes de la Reforma y los predios que quedaban en su poder después de la "liberación". También se enumeraban las prestaciones que estaban obligados a hacer al terrateniente y la cuantía del rescate. — 452.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS
CITADAS Y MENCIONADAS POR
LENIN

- Аграрный вопрос и социальная демократия в России.*—В кн.: Доклад, представленный делегацией русских социал-демократов Международному рабочему социалистическому конгрессу в Лондоне в 1896 г. Женева, изд. Союза русских социал-демократов, 1896, стр. 22—32.—252.
- Аксельрод, П. Б. К вопросу о современных задачах и тактике русских социал-демократов.* Женева, изд. Союза русских социал-демократов, 1898. 34 стр.—183, 230, 241—242, 252, 253—254, 270—271, 273, 275, 347, 378.
- *Объявление о возобновлении изданий группы «Освобождение труда».* Конец 1899 г.—начало 1900 г.—342, 375.
- *Предисловие* [к брошюре В. И. Ленина «Задачи русских социал-демократов»].—В кн.: [Ленин, В. И.] Задачи русских социал-демократов. С предисл. П. Аксельрода. Женева, изд. РСДРП, 1898, стр. 1—5. Перед загл. кн. авт. не указан.—202, 273, 348—349.
- Алексеев, П. А. Речь, произнесенная 10 марта 1877 г. перед царским судом в Петербурге.*—«Вперед!» Т. V. Лондон, 1877, стр. 30—35, в отд.: Что делается на родине?—396.
- Бельтов, Н.*—см. Плеханов, Г. В.
- Ближайшие задачи русского рабочего движения.* [Передовая].—«Рабочая Газета», Киев, 1897, № 2, ноябрь, стр. 1—4.—184.
- Богданов, А. Краткий курс экономической науки.* М., Муринова, 1897. VIII, 290 стр.—40—49.
- Булгаков, С. Н. К вопросу о капиталистической эволюции земледелия.*—«Начало», Спб., 1899, № 1—2, стр. 1—21; № 3, стр. 25—36.—105—107, 108, 109, 110—116, 118, 119—124, 125—128, 130, 132, 133—134, 136—137, 137—140, 140, 141—145, 145—146, 147, 148, 149, 153, 154, 157, 158—159, 216.
- *О рынках при капиталистическом производстве.* Теоретический этюд. М., Водозова, 1897. 260 стр.—50, 56, 58—60, 72, 84—85, 89.
- В. В.*—см. Воронцов, В. П.

- «Вестник Европы», Спб., 1877, № 9, стр. 64–105.–213.
- «Вестник Финансов, Промышленности и Торговли», Спб.–445.
- Витте, С. Ю. Циркуляр [к рабочим С.-Петербургских бумагопрядильных и ткацких фабрик]. 15 июня 1896 г.–235.
- * Влияние урожаев и хлебных цен на некоторые стороны русского народного хозяйства. Сборник статей под ред. проф. А. И. Чупрова и А. С. Посникова. Т. I–II. Спб., 1897. 2 т.–30.
- * Военно-статистический сборник. Вып. IV. Россия. Под общ. ред. Н. Н. Обручева. Спб., 1871. XXX, 922, 235 стр.–13, 18, 25.
- Возвание Группы самоосвобождения рабочих. С.-Петербург, март, 1899 г.–«Накануне», Лондон, 1899, № 7, стр. 79–80.–374–375.
- [Воронцов, В. П.] В. В. Очерки теоретической экономики. Спб., тип. Скороходова, 1895. 321 стр.–88, 89–90.
- «Вперед!» Т. V. Лондон, 1877, стр. 30–35, в отд.: Что делается на родине?–396.
- Временные правила об отбывании воинской повинности воспитанниками высших учебных заведений, удаляемых из сих заведений за учинение скопом беспорядков. 29 июля 1899 г.–«Правительственный Вестник», Спб., 1899, № 165, 31 июля (12 августа), стр. 1.–235, 410, 412–414.
- Всемирный рабочий праздник 1-го Мая (по нашему счету 19 апреля) [Спб.], изд. с.-петербургского Союза борьбы за освобождение рабочего класса, [1898], 1 стр.–261.
- Гвоздев, Р. Кулачество-ростовищичество, его общественно-экономическое значение. Спб., Гарин, 1898, 161 стр. На обл. год изд.: 1899.–61–65.
- Гервег, Г. Жилья и работы.–311.
- Геркнер, Г. Рабочий труд в Западной Европе. Спб., журн. «Образование», 1899. 512, XXXIX стр.–324–325.
- Герценштейн, М. Я. Учение о фонде рабочей платы.–«Русская Мысль», М., 1890, № 7, стр. 1–27.–59.
- * Гобсон, Д. Эволюция современного капитализма. С предисл. авт., написанным для этого издания. Пер. с англ. Спб., Попова, 1898, XIII, 424 стр. (Экономическая б-ка).–162–165.

* Se indican con un asterisco los libros que tienen glosas de Lenin. Estos libros se conservan en el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

- Гоголь, Н. В. *Ревизор*.—269, 424.
- «Гражданин», Спб.—332.
- Грибоедов, А. С. *Горе от ума*.—412.
- [Даниельсон, Н. Ф.] *Николай—он. Очерки нашего пореформенного общественного хозяйства*. Спб., тип. Бенке, 1893. XVI, 353 стр.; XVI л. табл.—55, 88.
- Дефо, Д. *Робинзон Крузо*.—163.
- Диккенс Ч. *Посмертные записки Пикквикского клуба*.—220.
- Дионео—см. Шкловский, И. В.
- Доклад, представленный делегацией русских социал-демократов Международному рабочему социалистическому конгрессу в Лондоне в 1896 г.* Женева, изд. Союза русских социал-демократов, 1896. 32 стр.—252.
- * *Ежегодник министерства финансов*. Вып. I. На 1869 год. Сост. под ред. А. Б. Бушена. Спб., 1869. VIII, 618 стр.—2, 7.
- [Ерманский, О. А.] *Майские дни в Харькове*. [Лейпциг], изд. «Искры», 1901. VI, 17 стр.—383, 385—386.
- «Жизнь», Спб., 1899, № 3, стр. 358—371.—218.
— 1899, № 4, стр. 297—317.—166—172.
- Жуковский, Ю. Г. *Карл Маркс и его книга о капитале*.—«Вестник Европы», Спб., 1877, № 9, стр. 64—105.—213.
- Закон о запрещении детской работы на фабриках*—см. Устав о промышленности.
- Закон о запрещении ночной работы женщин в известных производствах*—см. Устав о промышленности.
- Закон о назначении фабричных инспекторов*—см. Устав о промышленности.
- Закон о необходимости для фабрикантов и заводчиков доставлять отчетные ведомости в министерство*—см. Устав о промышленности.
- Закон о сокращении рабочего дня*—см. О продолжительности и распределении рабочего времени в заведениях фабрично-заводской промышленности.
- «Заря», Штутгарт.—340—351, 352, 355, 356, 358, 359—360, 362—363, 364, 366—367, 370—371, 372, 405—407, 408—409.
- «Известия Московского Сельскохозяйственного Института», М., 1898, кн. 1, стр. 1—52.—1.

Ильин, В.; Ильин, Владимир—см. Ленин, В. И.

«Искра», [Лейпциг—Мюнхен—Лондон—Женева].—340—351, 352—371, 372, 373—379, 395, 405—407.

К десятилетию смерти Чернышевского—17-го октября.—В кн.: Отдельное приложение к «Рабочей Мысли». Пб., изд. Петербургского «Союза», сентябрь 1899, стр. 17—29.—275, 281.

Каблуков, Н. А. Лекции по экономии сельского хозяйства, читанные в Московском университете в 1895/6 г. М., 1897. 228 стр. (Изд. для студентов).—111.

— *Об условиях развития крестьянского хозяйства в России.* (Очерки по экономии сельского хозяйства). М., 1899. VIII, 309 стр.—111, 118, 136—137.

Карышев, Н. А. Материалы по русскому народному хозяйству. I. Наша фабрично-заводская промышленность в половине 90-х годов.—«Известия Московского Сельскохозяйственного Института», М., 1898, кн. 1, стр. 1—52.—1.

*— *Материалы по русскому народному хозяйству. I. Наша фабрично-заводская промышленность в половине 90-х годов. С 5 картогр.* (Оттиск из «Известий Московского Сельскохозяйственного Института», год IV, кн. 1). М., 1898. 52 стр.—1—39.

— *Статистический обзор распространения главнейших отраслей обрабатывающей промышленности в России.*—«Юридический Вестник», М., 1889, № 9, стр. 38—67.—14, 18.

Каутский, К. Эрфуртская программа. Пер. с нем. Штутгарт, Дитц, 1903. IV, 120 стр.—317—318.

Кобеляцкий, А. И. Справочная книга для чинов фабричной инспекции, для фабрикантов и заводчиков. Полный сборник узаконений о найме рабочих на фабрики, заводы и мануфактуры; о взаимных отношениях фабрикантов и рабочих; о фабричной инспекции; о надзоре за заведениями фабрично-заводской промышленности. Изд. 4-е. Спб., 1897. 311 стр.—8—10, 12—13, 20—21.

Корсак, А. К. О формах промышленности вообще и о значении домашнего производства (кустарной и домашней промышленности) в Западной Европе и России. М., тип. Грачева, 1861. 311 стр.—46.

Крылов, И. А. Лисица и Виноград.—441.

[*Credo*].—В кн.: [Ленин, В. И.] Протест российских социал-демократов. С послесл. от ред. «Рабочего Дела». Женева, изд. Союза русских социал-демократов, 1899, стр. 1—6. (Оттиск из № 4—5 «Рабочего

- Дела»).-175-187, 328, 331, 333, 335, 336, 337, 342, 374-375, 391.
- [Ленин, В. И.] *Еще к вопросу о теории реализации*.—«Научное Обозрение», [Спб.], 1899, № 8, стр. 1564-1579. Подпись: В. Ильин.—166, 321.
- *Задачи русских социал-демократов*. С предисл. П. Аксельрода. Женева, изд. РСДРП, 1898. 32 стр. Перед загл. кн. авт. не указан.—253, 273, 348-349.
- *Заметка к вопросу о теории рынков*. (По поводу полемики гг. Туган-Барановского и Булгакова).—«Научное Обозрение», [Спб.], 1899, № 1, стр. 37-45. Подпись: Владимир Ильин.—73, 74, 75, 76, 78, 81-83, 84, 85, 88-89, 166-167, 169, 170.
- *К характеристике экономического романтизма*. Сисмонди и наши отечественные сисмондисты.—«Новое Слово», Спб., 1897, № 7, апрель, стр. 25-50; № 8, май, стр. 25-60; № 9, июнь, стр. 26-53; № 10, июль, стр. 18-32. Подпись: К. Т-н.—55.
- *К характеристике экономического романтизма*. Сисмонди и наши отечественные сисмондисты.—В кн.: [Ленин, В. И.] Ильин, Владимир. Экономические этюды и статьи. Спб., тип. Лейферта, 1899, стр. 1-112.—72-73, 75, 77, 81-83, 85, 151, 167, 170, 321.
- *Насущный вопрос*. [Статья для «Рабочей Газеты»]. Не ранее октября 1899 г.—191, 192.
- *Наша ближайшая задача*. [Статья для «Рабочей Газеты»]. Не ранее октября 1899 г.—191, 192, 205.
- *Наша программа*. [Статья для «Рабочей Газеты»]. Не ранее октября 1899 г.—190, 192, 202.
- *О стачках*. Конец 1899 г.—193.
- *От редакции*. [Заявление редакции «Искры»]. Отдельный листок. Б. м., тип. «Искры», 1900. 2 стр.—406.
- *Проект заявления редакции «Искры» и «Зари»*. Конец марта-начало апреля 1900 г.—356, 357.
- *Проект программы нашей партии*. Конец 1899 г.—193, 210, 344-345.
- *Проект соглашения*. Начало сентября (н. ст.) 1900 г.—371.
- *Протест российских социал-демократов*. С послесл. от ред. «Рабочего Дела». Женева, изд. Союза русских социал-демократов, 1899, 15 стр. (Отгиск из № 4-5 «Рабочего Дела»).—374-375.
- *Развитие капитализма в России*. Процесс образования внутреннего рынка для крупной промышленности. Спб., Водовозова, 1899. XIII, 480 стр.; 2 л. диагр.; VIII стр. табл. Перед загл. авт.: Владимир Ильин.—19, 88, 90, 91, 124, 129, 139, 153, 169, 170, 171, 321-322.

- [Ленин В. И.] *Рецензия*. Парвус. Мировой рынок и сельскохозяйственный кризис. Экономические очерки. Перевод с немецкого Л. Я. Спб., 1898, Изд. О. Н. Поповой (Образовательная библиотека, серия 2-я, № 2). Стр. 142. Цена 40 коп. — «Начало», Спб., 1899, № 3, стр. 117—118.—160.
- *Экономические этюды и статьи*. Спб., тип. Лейферта, 1899. 290 стр. Перед загл. авт.: Владимир Ильин.—72—73, 75, 77, 82—83, 85, 151, 167, 170, 321.
- *Экономическое содержание народничества и критика его в книге г. Струве*. (По поводу книги П. Струве: Критические заметки к вопросу об экономическом развитии России. Спб., 1894 г.)—В кн.: Материалы к характеристике нашего хозяйственного развития. Сб. статей. Спб., тип. Сойкина, 1895, стр. 1—144, в ч. II. Подпись: К. Тулин.—89.
- Майские дни в Харькове*—см. Ерманский, О. А.
- Манифест Российской социал-демократической рабочей партии*. Б. м., тип. партии, [1898]. 2 стр.—184—185, 185—186, 198, 273, 282, 290, 328, 343, 344—345, 348—349, 375, 391, 403.
- Маркс, К. и Энгельс, Ф. Манифест Коммунистической партии*. Декабрь 1847 г.—январь 1848 г.—179, 200, 201, 214, 329, 347—348.
- Маркс, К. Временный устав Товарищества*. 21—27 октября 1864 г.—348, 393.
- *К критике политической экономии*—см. Критика некоторых положений политической экономии.
- *Капитал*. Критика политической экономии. Т. I—III. 1867—1894 гг.—83—84, 106, 107, 171—172, 179, 212, 217, 321, 322.
- *Капитал*. Критика политической экономии. Т. I. 1867 г.—46, 79, 232, 233, 234.
- *Капитал*. Критика политической экономии. Т. II. 1885 г.—50, 51—52, 58, 59, 59—60, 80, 81, 87, 95—96, 168—169.
- *Капитал*. Критика политической экономии. Т. III. Ч. 1—2. 1894 г.—58, 67, 77—78, 79, 81—82, 94, 139, 169, 212.
- *Капитал*. Критика политической экономии. Под ред. Ф. Энгельса. Пер. с нем. Т. III. Кн. III. Процесс капиталистического производства, взятый в целом. Спб., тип. Демакова, 1896. XLVI, 734 стр.—52, 53, 55, 76, 78, 86, 113, 153.
- *Критика Готской программы*. Замечания к программе германской рабочей партии. 5 мая 1875 г.—227.

- *Критика некоторых положений политической экономии*. Пер. с нем. П. П. Румянцова под ред. А. А. Мануилова. М., Бонч-Бруевич, 1896. XII, 163 стр.–213, 214.
- Маркс, К. Ницета философии*. Ответ на «Философию ницеты» г-на Прудона. Первая половина 1847 г.–180.
- *Общий устав Международного Товарищества Рабочих*. Около 24 октября 1871 г.–348, 393.
- [Письмо] В. Бракке. 5 мая 1875 г.–227.
- *Предисловие* [к книге «Критика некоторых положений политической экономии»]. – В кн.: Маркс, К. Критика некоторых положений политической экономии. Пер. с нем. П. П. Румянцова под ред. А. А. Мануилова. М., Бонч-Бруевич, 1896, стр. IX–XII.–213, 214.
- *Теории прибавочной стоимости* (IV том «Капитала»). Январь 1862 г.–июль 1863 г.–76.
- Мартов, Л. Красное знамя в России*. Очерк истории русского рабочего движения. С предисл. П. Аксельрода. Женева, изд. революц. организации «Социал-Демократ», 1900. XII, 64 стр.–261.
- *Рабочее дело в России*. Женева, изд. Союза русских социал-демократов, 1899. 90 стр.–348–349.
- Материалы к характеристике нашего хозяйственного развития*. Сб. статей. Спб., тип. Сойкина, 1895. 232, 259, III стр.–98.
- Мишулин, А. А. Фабрично-заводская и ремесленная промышленность Одесского градоначальства Херсонской губернии и Николаевского военного губернаторства с приложением списка фабрик, заводов и сельскохозяйственных мельниц*. Одесса, 1897. XIII, 76, 276 стр.–4, 9, 23, 38.
- Мимоходом*. – «Рабочая Мысль», Спб., 1899, № 7, июль, стр. 6.–192.
- «*Мир Божий*», Спб., 1898, № 4, стр. 77–82.–18, 25.
– 1898, № 6, стр. 118–127.–51–57, 57–58, 72.
- Михайловский, Н. К. Карл Маркс перед судом г. Ю. Жуковского*. – «Отечественные Записки», Спб., 1877, № 10, стр. 321–356.–213.
- *Литература и жизнь*. – «Русское Богатство», Спб., 1893, № 10, стр. 108–141.–213.
- *Литература и жизнь*. – «Русское Богатство», Спб., 1899, № 1, стр. 76–99; № 2, стр. 83–100; № 7 (10), стр. 194–218.–213.
- Мольер, Ж. Б. Лекарь поневоле*. –323.

Москва. (От нашего корреспондента).—«С.-Петербургские Ведомости», 1900, № 239, 1 (14) сентября, стр. 3.—445.

«Московские Ведомости».—332.

- 1901, № 20, 20 января (2 февраля), стр. 1.—446—450.
- 1901, № 22, 22 января (4 февраля), стр. 1.—446—450.
- 1901, № 23, 23 января (5 февраля), стр. 1.—446—450.
- 1901, № 24, 24 января (6 февраля), стр. 1.—446—450.
- 1901, № 25, 25 января (7 февраля), стр. 2.—446—450.
- 1901, № 27, 27 января (9 февраля), стр. 1.—446—450.
- 1901, № 28, 28 января (10 февраля), стр. 1.—446—450.

«Накануне», Лондон, 1899, № 7, стр. 79—80.—374—375.

«Научное Обозрение», [Спб.], 1899, № 1, стр. 37—45, 46—64.—72—93, 166—167, 169, 170.

— 1899, № 8, стр. 1564—1579.—166, 321.

«Начало», Спб., 1899, № 1—2, стр. 1—21, 292—316.—105—107, 108, 109, 110—116, 117, 119—124, 125—129, 130, 131, 132, 133—134, 136—137, 138—139, 140, 141—145, 216.

— 1899, № 3, стр. 25—36, 117—118.—145—146, 147, 148, 149—153, 154, 157, 158—160, 216.

Нежданов, П. К вопросу о рынках при капиталистическом производстве. По поводу статей И. Ратнера, Ильина и Струве.—«Жизнь», Спб., 1899, № 4, стр. 297—317.—166—172.

Николай—он—см. Даниельсон, Н. Ф.

«Новое Время», Спб., 1899, № 8506, 1 (13) ноября, стр. 3.—326.

«Новое Слово», Спб., 1897, № 7, апрель, стр. 25—50.—55.

— 1897, № 8, май, стр. 25—60, 200—208.—55.

— 1897, № 9, июнь, стр. 26—53.—55.

— 1897, № 10, июль, стр. 18—32.—55.

Новые данные о нашей фабрично-заводской статистике. [Рецензия на книгу: Карышев, Н. А. Материалы по русскому народному хозяйству].—«Русские Ведомости», М., 1898, № 144, 27 июля, стр. 3.—5.

О продолжительности и распределении рабочего времени в заведениях фабрично-за-

- водской промышленности*. 2 июня 1897 г.—«Собрание Указонений и Распоряжений Правительства, изд. при Правительствующем Сенате», Спб., 1897, № 62, 13 июня, ст. 778, стр. 2135—2139.—198, 235, 264, 302.
- * *Обзор Пермского края*. Очерк состояния кустарной промышленности в Пермской губернии. Пермь, 1896. 609 стр.; XVI л. картогр. и диагр.; 1 карта.—20.
- Объявление о возобновлении изданий группы «Освобождение труда»*—см. Аксельрод, П. Б.
- * *Орлов, П. А. Указатель фабрик и заводов Европейской России с Царством Польским и вел. кн. Финляндским*. Материалы для фабрично-заводской статистики. Сост. по офиц. сведениям деп. торговли и мануфактур. [По сведениям за 1879 г.]. Спб., 1881, IX, 754 стр.—2, 3, 5—9, 14, 15—16, 19—20.
- *Указатель фабрик и заводов Европейской России и Царства Польского*. Материалы для фабрично-заводской статистики. Сост. по офиц. сведениям деп. торговли и мануфактур. Изд. 2-е, испр. и значит. доп. [По сведениям за 1884 г.]. Спб., 1887. XVIII, 824 стр.—2, 3, 5, 9, 14, 30.
- Орлов, П. А. и Будагов, С. Г. Указатель фабрик и заводов Европейской России*. Материалы для фабрично-заводской статистики. Сост. по офиц. сведениям деп. торговли и мануфактур. Изд. 3-е, испр. и значит. доп. [По сведениям за 1890 г., доп. сведениями за 1893 и 1894 гг.]. Спб., 1894. II, XVI, 827 стр.—2, 3, 5, 9, 14, 15—16, 19—20, 21—22, 24—25, 28, 30—32, 38.
- «*Орловский Вестник*», 1900, № 273, 11 октября, стр. 2.—438—445.
- Островский, А. Н. Доходное место*.—441—442.
- От Министерства народного просвещения*.—«С.-Петербургские Ведомости», 1901, № 10, 11 (24) января, стр. 1.—410.
- От редакции*.—В кн.: Отдельное приложение к «Рабочей Мысли». Пб., изд. Петербургского «Союза», сентябрь 1899, стр. 37—38.—256.
- Отдельное приложение к «Рабочей Мысли»*. Пб., изд. Петербургского «Союза», сентябрь, 1899. 38 стр.—256—281, 328, 342, 374—375, 391.
- «*Отечественные Записки*», Спб., 1877, № 10, стр. 321—356.—213.
- * *Очерк состояния кустарной промышленности в Пермской губернии*. Пермь, 1896. 609 стр.; XVI л. картогр. и диагр.; 1 карта. (Обзор Пермского края).—20.

- Парус. Мировой рынок и сельскохозяйственный кризис.* Экономические очерки. Пер. с нем. Л. Я. Спб., Попова, 1898. 143, II стр. (Образовательная б-ка. Серия 2-ая (1898). № 2).—62, 66—67, 160.
- Первое мая.* 18 апреля. Рабочим и работникам всей России ко дню рабочего праздника Первого мая Российская социал-демократическая рабочая партия шлет братский привет. Б. м., тип. «Южного Рабочего», [1901]. 2 стр.—389.
- [*Передовая*].—«Рабочая Мысль», Спб., 1897, № 1, октябрь, стр. 1.—184.
- Перечень фабрик и заводов.* Фабрично-заводская промышленность России. Спб., 1897. 63, VI, 1047 стр. (М-во финансов. Деп. торговли и мануфактур).—1, 2—5, 8, 9—13, 15—16, 17, 19—24, 24—25, 27—28, 28—29, 31—33, 37—38, 39.
- Периодические издания.* «Русское Богатство», сентябрь. «Новое Слово», сентябрь. «Мир Божий», октябрь.—«Русская Мысль», М., 1897, № 11, стр. 506—521.—43—44.
- Плеханов, Г. В. К вопросу о развитии монистического взгляда на историю.* Ответ гг. Михайловскому, Карееву и комп. Спб., 1895. 288 стр. Перед загл. авт.: Н. Бельтов.—80.
- *Н. Г. Чернышевский.*—«Социал-Демократ», Лондон, 1890, кн. 1, февраль, стр. 88—175; Женева, 1890, кн. 2, август, стр. 62—142; Женева, 1890, кн. 3, декабрь, стр. 71—110; Женева, 1892, кн. 4, стр. 144—194.—275.
- *Наши разногласия.* Женева, тип. группы «Освобождение труда», 1884. XXIV, 322 стр. (Б-ка современного социализма. Вып. III). На обл. год изд.: 1885.—267.
- *О задачах социалистов в борьбе с голодом в России.* (Письма к молодым товарищам). Женева, тип. «Социал-Демократа», 1892. 89 стр. (Б-ка современного социализма. Вып. 10).—385.
- *Проект программы русских социал-демократов.* 1885—1887 гг.—230, 231—232, 334, 236—237, 238—239, 239—240, 240—241, 244, 246, 247, 250, 252, 269, 269—271, 290, 391.
- *Проект программы русских социал-демократов.*—В кн.: Аксельрод, П. Б. К вопросу о современных задачах и тактике русских социал-демократов. Женева, изд. Союза русских социал-демократов, 1898, стр. 29—34.—230—231, 270—271.
- *Социализм и политическая борьба.* Женева, 1833. IV, 78 стр. (Б-ка современного социализма. Вып. I).—267, 329.
- *Vadetesit для редакции «Рабочего Дела».* Сборник материалов, изданный группой «Освобождение труда». Женева, 1900. LII, 67 стр.—356.

- * *Постников, В. Е. Южнорусское крестьянское хозяйство*. М., 1891. XXXII, 392 стр.—124.
- «*Правительственный Вестник*», Спб., 1899, № 165, 31 июля (12 августа), стр. 1.—235, 410—414.
- 1900, № 188, 19 августа (1 сентября), стр. 3.—399.
- Прокопович, С. Н. Рабочее движение на западе*. Опыт критического исследования Т. I. Германия. Бельгия. Спб., Пантелеев, 1899. II, 212, 120 стр.—217, 222, 317—327.
- «*Пролетарская борьба*». № 1. Б. м., изд. «Уральской с.-д. группы», 1899. 119 стр.—192.
- Пушкин, А. С. Борис Годунов*.—430.
- *Капитанская дочка*.—243.
- Profession de foi Киевского комитета*. 1899. Рукопись¹.—328—339.
- Р. М. Наша действительность*. (Рабочее движение, самодержавие, общество с его слоями [дворянство, крупная и мелкая буржуазия, крестьяне и рабочие] и общественная борьба).—В кн.: Отдельное приложение к «Рабочей Мысли». Пб., изд. Петербургского «Союза», сентябрь 1899, стр. 3—16.—256—280.
- «*Рабочая газета*», Киев.—184—185, 265, 282, 343.
- 1897, ноябрь, № 2, стр. 1—4.—184.
- «*Рабочая газета*» (неосуществленное издание 1899 г.).—184—185, 191—193, 196, 198, 210, 262, 282, 343.
- «*Рабочая Мысль*», Спб.—196, 256—282, 288—289, 331, 332, 333, 374—375, 391—392, 394—395.
- 1897, № 1, октябрь, стр. 1.—184, 192.
- 1897, № 2, декабрь.—192.
- 1899, № 6, апрель.—192.
- 1899, № 7, июль, стр. 6.—192, 269.
- Рабочее движение в Харькове*. [Отчет Харьковского комитета РСДРП]. Женева, изд. Союза русских социал-демократов, 1900. 16 стр.—389.
- «*Рабочее Дело*», Женева.—336, 375, 389, 403—404.

¹ Publicado por primera vez en *Recopilación Leninista VII*, págs. 16-18.

- Ратнер, М. Б. Теория рынков в ее отношении к вопросу об экономическом развитии страны.* (По поводу книги С. Булгакова: «О рынках при капиталистическом производстве. Теоретический этюд». Москва, 1897).—«Русское Богатство», Спб., 1898, № 12, стр. 78—102.—166.
- Решения съезда.* [Первый съезд РСДРП. Минск. 1—3 (13—15) марта 1898 г.]—см. Манифест Российской социал-демократической рабочей партии.
- Рикардо, Д. Сочинения.* Пер. Н. Зибера. С прил. переводчика. Спб., Пантелеев, 1882, XXVI, 659 стр.—58, 76.
- «*Русская Мысль*», М., 1890, № 7, стр. 1—27.—59—60.
— 1897, № 11, стр. 506—521.—43—44.
- «*Русские Ведомости*», М., 1898, № 144, 27 июля, стр. 3.—5.
- «*Русское Богатство*», Спб., 1893, № 10, стр. 108—141.—213.
— 1898, № 12, стр. 78—102.—166.
— 1899, № 1, стр. 76—99.—213.
— 1899, № 2, стр. 83—100, 118—140.—119, 213.
— 1899, № 7 (10), стр. 194—218.—213.
- Салтыков-Щедрин, М. Е. В среде умеренности и аккуратности.*—283.
— *Господа Головлевы.*—442.
— *Дневник провинциала в Петербурге.*—439.
— *За рубежом.*—89.
— *Круглый год.*—429.
— *Признаки времени.*—438, 443, 444.
— «*Сборник*» (*Похороны*).—408, 439.
— *Современная идиллия.*—283.
— *Убежище Монрепо.*—439.
- «*С.-Петербургские Ведомости*», 1900, № 239, 1 (14) сентября, стр. 3.—445.
— 1901, № 10, 11 (24) января, стр. 1.—410.
- «*С.-Петербургский Рабочий Листок*».—262.
— 1897, № 2, сентябрь, стр. 1—3.—184.

Сборник сведений по России за 1884—1885 гг. Спб., изд. Центр. стат. ком. м-ва внутр. дел, 1887. XVIII, 313 стр.; 2 л. картогр. (Статистика Российской империи. I).—18.

Свод данных о фабрично-заводской промышленности в России за 1885—1892 гг. Спб., изд. деп. торговли и мануфактур, 1889—1896. 6 т. (Материалы для торгово-пром. статистики).—7, 16.

— за 1885—1887 гг. 1889. IV, XVIII, 114 стр.—7, 13, 23, 28, 30.

— за 1888 год. 1891. 385 стр.—17, 23, 28.

— за 1889 год. 1891. 181. СССГ, 69 стр.—17, 23, 28.

— за 1890 год. 1893. 419 стр.—17, 23, 28, 31.

— за 1891 год. 1894. VII, 237 стр.—17, 23, 28.

— за 1892 год. 1895. X, 267 стр.—17, 23.

Свод законов Российской Империи. Т. 11. Ч. II. Спб., 1887. 825 стр.—2, 302.

Скворцов, А. И. Влияние парового транспорта на сельское хозяйство. Исследование в области экономики земледелия. Варшава, 1890. VIII, VI, 703 стр.—131.

Смит, А. Исследования о природе и причинах богатства народов. С примеч. Бенгтама и др. Пер. П. А. Бибииков. Т. 1—3. Спб., 1866. 3 т.—56, 57, 73—74, 76.

«Собрание Указаний и Распоряжений Правительства, издаваемое при Правительствующем Сенате», Спб.—446.

— 1897, № 62, 13 июня, ст. 778, стр. 2135—2139.—198, 235, 264, 302.

— 1900, № 140, 29 декабря, ст. 2905—2926, стр. 6943—6946.—446—450.

— 1900, № 141, 31 декабря, ст. 2927—2929, стр. 6947—6960.—446—450.

— 1901, № 1, 2 января, ст. 1—5, стр. 3—8.—446—450.

— 1901, № 2, 5 января, ст. 6—13, стр. 5—36.—446—450.

— 1901, № 3, 9 января, ст. 14—60, стр. 37—44.—446—450.

— 1901, № 4, 12 января, ст. 61—66, стр. 45—46.—446—450.

«Социал-Демократ», Лондон, 1890, кн. 1, февраль, стр. 88—175.—275.

— Женсва, 1890, кн. 2, август, стр. 62—142.—275.

— Женсва, 1890, кн. 3, декабрь, стр. 71—110.—275.

- Женева, 1892, кн. 4, стр. 144—194.—275.
- Статистика Российской империи*. I. Сборник сведений по России за 1884—1885 гг. Спб., изд. Центр. стат. ком. м-ва внутр. дел, 1887. XVIII, 313 стр.; 2 л. картогр.—17.
- Статистический временник Российской империи*. Серия II. Вып. VI. Материалы для статистики заводско-фабричной промышленности в Европейской России за 1868 год. Обр. И. Боком. Спб., изд. Центр. стат. ком. м-ва внутренних дел, 1872. LXXVIII, 427 стр.—7, 12.
- [*Струве, П. Б.*] *Внутреннее обозрение*.—«Начало», Спб., 1899, № 1—2, стр. 292—316.—139.
- *Еще о свободе и необходимости*. (Ответ на предыдущую статью С. Н. Булгакова).—«Новое Слово», Спб., 1897, № 8, май, стр. 200—208.—355.
- *К вопросу о рынках при капиталистическом производстве*. (По поводу книги Булгакова и статьи Ильина).—«Научное Обозрение», Спб., 1899, № 1, стр. 46—64.—72—93, 166.
- Струве, П. Б.* *Критические заметки к вопросу об экономическом развитии России*. Вып. I. Спб., 1894, X, 293 стр.—89.
- Суворин, А.* *Маленькие письма*.—«Новое Время», Спб., 1899, № 8506, 1 (13) ноября, стр. 3.—326.
- Т—н, К.*—см. Ленин, В. И.
- Тимирязев, Д. А.* *Статистический атлас главнейших отраслей фабрично-заводской промышленности Европейской России с поименным списком фабрик и заводов*. Сост. по офиц. сведениям деп. торговли и мануфактур за 1867 год. Труд, удост. медали на Парижской всемирной выставке 1867 г. и на Всероссийской мануфактурной выставке 1870 г. Вып. 1—3. Спб., 1869—1873. VI, VI, 132 стр.; 14 картог.—7.
- Торгово-промышленная Россия*. Справочная книга для купцов и фабрикантов. Под ред. А. А. Блау. Спб., тип. Суворина, 1899. 1318 стр., 2702 стб. (М-во финансов. Департамент торговли и мануфактур).—66—67.
- Три знаменательных дня*. [19 февраля, 1 марта и 19 апреля (1 мая) 1897 г.].—«С.-Петербургский Рабочий Листок», 1897, № 2, сентябрь, стр. 1—3.—184.
- Труды комиссии по исследованию кустарной промышленности в России*. Вып. V, VI, IX. Спб., 1880, 1883. 3 т.—28.
- Труды комиссии, учрежденной для пересмотра уставов фабричного и ремесленного*. Ч. 1—5. Спб., 1863—1865. 5 т.—302—304.
- Туган-Барановский, М.* *Капитализм и рынок*. (По поводу книги С. Булгакова

ва «О рынках при капиталистическом производстве». Москва, 1897 г.).—«Мир Божий», Спб., 1898, № 6, стр. 118—127.—51—56, 57—58, 72.

- *Письмо в редакцию.* (Ответ проф. Н. А. Карышеву).—«Мир Божий», Спб., 1898, № 4, стр. 77—82.—18, 25.
- *Промышленные кризисы в современной Англии, их причины и влияние на народную жизнь.* С прил. 12 диагр. Спб., тип. Скороходова, 1894. IV, 513 стр.—50—51, 52, 56—59, 72, 88—89, 169.
- *Русская фабрика в прошлом и настоящем.* Историко-экономическое исследование. Т. I. Историческое развитие русской фабрики в XIX веке. Спб., Пантелеев, 1898. XI, 497 стр.—18, 25.

Тулин, К.—см. Ленин, В. И.

[*Узаконения и распоряжения правительства*].—«Московские Ведомости», 1901, № 20, 20 января (2 февраля), стр. 1; № 22, 22 января (4 февраля), стр. 1; № 23, 23 января (5 февраля), стр. 1; № 24, 24 января (6 февраля), стр. 1; № 25, 25 января (7 февраля), стр. 2; № 27, 27 января (9 февраля), стр. 1; № 28, 28 января (10 февраля), стр. 1.—446—450.

Указатель фабрик и заводов Европейской России—см. Орлов, П. А. и Будагов, С. Г.

Указатель фабрик и заводов Европейской России и Царства Польского; Указатель фабрик и заводов Европейской России с Царством Польским и вел. кн. Финляндским—см. Орлов, П. А.

Уложения о наказаниях уголовных и исправительных 1885 года. 8-е изд., пересмотр. и доп. Спб., Таганцев, 1895. 892 стр.—423, 428.

Успенский, Г. И. Федор Михайлович Решетников.—437—438.

Устав о промышленности.—В кн.: Свод законов Российской империи. Т. 11. Ч. II. Спб., 1887, стр. 1—125.—2, 302.

Циркуляр гг. начальникам губерний, областей и округов, градоначальникам и обер-полицеймейстерам от 7 июня 1895 г. № 11451 и чинам фабричной инспекции и губернским (областным) механикам от 7 июня 1895 г. № 11.—В кн.: Кобеляцкий, А. Справочная книга для чинов фабричной инспекции, для фабрикантов и заводчиков. Полный сборник узаконений о найме рабочих на фабрики, заводы и мануфактуры; о взаимных отношениях фабрикантов и рабочих; о фабричной инспекции; о надзоре за заведениями фабрично-заводской промышленности. Изд. 4-е. Спб., 1897, стр. 34—36.—8—10, 12, 20.

- Циркулярная телеграмма управляющего Министерством иностранных дел 12 августа 1900 г. [российским представителем за границей для информации правительств соответствующих стран].—«Правительственный Вестник», Спб., 1900, № 188, 19 августа (1 сентября), стр. 3.—399.*
- Чрезвычайное орловское дворянское собрание.—«Орловский Вестник», 1900, № 273, 11 октября, стр. 2.—438—445.*
- [Шкловский, И. В.] *Дионео. Из Англии.—«Русское Богатство», Спб., 1899, № 2, стр. 118—140.—119.*
- Штейнберг, С. Новая книга об историческом материализме.—«Жизнь», Спб., 1899, № 3, стр. 358—371.—218.*
- Энгельс, Ф. Людвиг Фейербах и конец классической немецкой философии. Начало 1886 г.—80.*
- *Положение рабочего класса в Англии. По собственным наблюдениям и достоверным источникам. Сентябрь 1844 г.—март 1845 г.—312.*
 - *Предисловие к немецкому изданию 1890 года [«Манифеста Коммунистической партии»]. 1 мая 1890 г.—347, 393.*
- «Южный Край», Харьков.—415.*
- «Юридический Вестник», М., 1889, № 9, стр. 38—67.—14, 18.*
-
- Bernstein, E. Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie. Stuttgart, Dietz, 1899. X, 188 S.—192, 211—212, 279, 321, 322, 342.*
- Buch, L. Über die Elemente der politischen Ökonomie. T. 1. Intensität der Arbeit, Wert und Preis der Waren. Leipzig, Duncker u. Humblot, 1896. 240 S.—215.*
- Compte-Rendu des Séances du congrès national ouvrier tenu à Bruxelles les 5 et 6 avril 1885. Bruxelles, Maheu, 1885. [2], 59 p.—324.*
- Dühring, E. Kursus der National- und Sozialökonomie einschließlich der Hauptpunkte der Finanzpolitik. 2-te, teilweise umgearb. Aufl. Leipzig, Fues (R. Reisland), 1876, XII, 557 S.—151.*
- *Kritische Geschichte der Nationalökonomie und des Sozialismus. 3-te Aufl. Leipzig, Fues (R. Reisland), 1879. XIV, 574 S.—213.*
- Engels, F. Die Differentialrente II.—Dritter Fall: Steigender Produktionspreis.—In: Marx, K. Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Bd. III, T. 2, Buch III: Der Gesamtprozeß der kapitalistischen Produktion. Kapitel XXIX bis LII. Hamburg, Meißner, 1894, S. 246—271.—67.*

- *Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft*. 3-te durchges. und verm. Aufl. Stuttgart, Dietz, 1894. XX, 354 S.-73.
- *Vorwort* [zum 2-ten Band des «Kapitals» von K. Marx].-In: Marx, K. Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Bd. II. Buch II: Der Zirkulationsprozeß des Kapitals. Hrsg. von F. Engels. Hamburg, Meißner, 1885, S. III-XXIII.-60.
- Final report of her majesty's commissioners appointed to inquire into the subject of agricultural depression*. London, 1897. V, 370 p. (Royal commission on agriculture).-128.
- The International working men's association*. Resolutions of the Congress of Geneva, 1866, and the Congress of Brussels, 1868. London, 1869. 15 p.-180-181.
- Kärger, K. Die Sachsengängerei*. Auf Grund persönlicher Ermittlungen und statistischer Erhebungen. Berlin, Parey, 1890. VIII, 284 S.-164.
- * *Kautsky, K. Die Agrarfrage*. Eine Übersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik der Sozialdemokratie. Stuttgart, Dietz, 1899. VIII, 451 S.-79, 94-100, 105-106, 107, 108-161, 251.
- *Bernstein und das sozialdemokratische Programm*. Eine Antikritik. Stuttgart, Dietz, 1899. VIII, 195 S.-211-223, 287, 322, 324.
- *Finis Poloniae?*-In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895-1896, Jg. XIV, Bd. II, N 42, S. 484-491; N 43, S. 513-525.-248-249.
- *Karl Marx's Ökonomische Lehren*. Stuttgart, Dietz, 1887. X, 259 S.-45.
- Der Parlamentarismus, die Volksgesetzgebung und die Sozialdemokratie*. Stuttgart, Dietz, 1893. VIII, 139 S.-238.
- Kolb, G. Handbuch der vergleichenden Statistik der Völkerzustands- und Staatenkunde*. 7-te Aufl. Leipzig, Felix, 1875. XXIV, 886 S.-219.
- Koenig, F. Die Lage der englischen Landwirtschaft unter dem Drucke der internationalen Konkurrenz der Gegenwart und Mittel und Wege zur Besserung derselben*. Jena, Fischer, 1896. XI, 445 S.-155-156.
- Labriola, A. A propos du livre de Bernstein*. [Une lettre à Lagardelle 15 avril 1899].-«Le Mouvement Socialiste», Paris, 1899, N 8, 1 mai, p. 453-458.-211.
- Lehmann, C. u. Parvus. Das hungernde Rußland*. Reiseeindrücke, Beobachtungen und Untersuchungen. Stuttgart, Dietz, 1900. V, 536 S.-444.
- Luxemburg, R. Neue Strömungen in der polnischen sozialistischen Bewegung in Deutschland und Österreich*.-In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895-1896, Jg. XIV, Bd. II, N 32, S. 176-181; N 33, S. 206-216.-248-249.
- *Der Sozialpatriotismus in Polen*.-In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895-1896, Jg. XIV, Bd. II, N 41, S. 459-470.-248-249.

- Marx, K. *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*. 3-te Aufl. Hamburg, Meißner, 1885. VI, 108 S.-246-247.
- *Aus der «kritischen Geschichte»*. [Kapitel X aus der Arbeit F. Engels': Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft].-In: Engels, F. Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft. 3-te durchges. und verm. Aufl. Stuttgart, Dietz, 1894, S. 243-273.-73.
- *Das Kapital*. Kritik der politischen Ökonomie. Bd. I. Buch I: Der Produktionsprozeß des Kapitals. Hamburg, Meißner, 1867, XII, 784 S.-213, 214.
- *Das Kapital*. Kritik der politischen Ökonomie. Bd. I. Buch I: Der Produktionsprozeß des Kapitals. 2-te Aufl. Hamburg, Meißner, 1872. 830 S.-73-74, 77.
- *- *Das Kapital*. Kritik der politischen Ökonomie. Bd. II. Buch II: Der Zirkulationsprozeß des Kapitals. Hrsg. von F. Engels. Hamburg, Meißner, 1885. XXVII, 526 S.-52-53, 54, 55-56, 56, 57, 60, 73-74, 76, 85.
- *Das Kapital*. Kritik der politischen Ökonomie. Bd. III. T. 1. Buch III: Der Gesamtprozeß der kapitalistischen Produktion. Kapitel I bis XXVIII. Hrsg. von F. Engels. Hamburg, Meißner, 1894. XXVIII, 448 S.-52-53, 54, 55, 60, 169-170.
- *- *Das Kapital*. Kritik der politischen Ökonomie. Bd. III. T. 2. Buch III: Der Gesamtprozeß der kapitalistischen Produktion. Kapitel XXIX bis LII. Hrsg. von F. Engels. Hamburg, Meißner, 1894. IV, 422 S.-47-48, 55, 60, 67, 76-77, 86, 113, 153.
- *Die Rezension des Buches: Le Socialisme et l'impôt*. Par Emile de Girardin. Paris, 1850.-In: «Neue Rheinische Zeitung», London, 1850, Hft. 4, April, S. 48-61.-135.
- *Vorwort* [zur Arbeit: «Zur Kritik der politischen Ökonomie»].-In: Marx, K. Zur Kritik der politischen Ökonomie. Hft. 1. Berlin, Duncker, 1859, S. III-VIII.-213, 214.
- *Zur Kritik der politischen Ökonomie*. Hft. 1. Berlin, Duncker, 1859. VIII, 170 S.-213, 214.
- «*Le Mouvement Socialiste*», Paris 1899, N 8, 1 mai, p. 453-458.-211.
- «*Neue Rheinische Zeitung*», London, 1850, Hft. 4, April, S. 48-61.-135.
- «*Die Neue Zeit*», Stuttgart.-359.

- 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, N 32, S. 176–181; N 33, S. 206–216; N 41, S. 459–470; N 42, S. 484–491; N 43, S. 513–525.–248–249.
- 1897–1898, Jg. XVI, Bd. II, N 44, S. 545–555.–195.
- Plechanow, G. Beiträge zur Geschichte des Materialismus.* I. Holbach. II. Helvetius. III. Marx. Stuttgart, Dietz, 1896. VIII, 264 S.–80.
- *Bernstein und der Materialismus.* –In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1897–1898, Jg. XVI, Bd. II, N 44, S. 545–555.–195.
- *N. G. Tschernischewsky.* Eine literar-historische Studie. Stuttgart, Dietz, 1894. 388 S.–269–270, 275.
- Programm der deutschen Arbeiterpartei.* –In: Protokoll des Vereinigungs-Kongresses der Sozialdemokraten Deutschlands abgehalten zu Gotha, vom 22. bis 27. Mai 1875. Leipzig, verl. der Genossenschaftsbuchdruckerei, 1875, S. 3–4.–182.
- Programm der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands beschlossen auf dem Parteitag zu Erfurt 1891.* –In: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891. Berlin, verl. der Exped. des «Vorwärts»..., 1891, S. 3–6.–232, 233–234, 234, 238, 249.
- Protokoll des Vereinigungs-Kongresses der Sozialdemokraten Deutschlands abgehalten zu Gotha, vom 22. bis 27. Mai 1875.* Leipzig, verl. der Genossenschaftsbuchdruckerei, 1875. 88 S.–182.
- Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands.* Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891. Berlin, verl. der Exped. des «Vorwärts»..., 1891. 368 S.–232, 233–234, 234, 238, 249.
- Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands.* Abgehalten zu Hannover vom 9. bis 14. Oktober 1899. Berlin, verl.: Expedition der Buchhandlung Vorwärts, 1899. 304 S.–195, 281.
- Ramsay, G. An essay on the distribution of wealth.* Edinburgh–London, Black, 1836. XIII, 506 p.–76.
- Resolutions of First Congress assembled at Geneva.* September, 1866.–In: The International working men's association. Resolutions of the Congress of Geneva, 1866, and the Congress of Brussels, 1868, London, 1869 p. 3–9.–180–181.
- «*Rheinische Zeitung für Politik, Handel und Gewerbe*», Köln.–213.
- Quesnay, F. Tableau économique.* First print. in 1758 and now reprod. in

- facts. for the British economic association. London, 1894. VIII, XII, 6 p.-73.
- Sering, M. Die innere Kolonisation im östlichen Deutschland.* Leipzig, Duncker u. Humblot, 1893. IX, 330 S. (Schriften des Vereins für Sozialpolitik. LVI).-132, 135.
- Sombart, W. Sozialismus und soziale Bewegung im 19. Jahrhundert,* Bern, Steiger, 1897. 86 S. (Ethisch-sozialwissenschaftliche Vortragskurse, veranstaltet von den ethischen Gesellschaften in Deutschland, Österreich und der Schweiz, hrsg. von der Schweizerischen Gesellschaft für ethische Kultur. (Züricher Reden). Bd. IV).-164-165.
- «Vorwärts», Leipzig-Berlin.-208.
- Wolf, J. Sozialismus und kapitalistische Gesellschaftsordnung.* Kritische Würdigung beider als Grundlegung einer Sozialpolitik. Stuttgart, Gotta, 1892. XIX, 620 S.-213.
-

INDICE ONOMASTICO

A

Alejandro II (Románov) (1818-1881): emperador de Rusia de 1855 a 1881.—440-441.

Alejandro III (Románov) (1845-1894): emperador de Rusia de 1881 a 1894.—427.

Alexéev, P. A. (1849-1891): destacado revolucionario ruso de los años 70, obrero tejedor. Hizo propaganda revolucionaria entre los obreros de Moscú y Petersburgo por lo que fue detenido. Alexéev pronunció ante el tribunal un discurso revolucionario que concluyó prediciendo la inevitable caída de la autocracia zarista. Lo condenaron a 10 años de trabajos forzados y, al cumplir esta pena, en 1887 fue confinado en un distrito alejado de la provincia de Yakutia.—396.

Aristóteles (384-322 a. de n. e.): gran pensador de la antigua Grecia. Desarrolló un sistema que abarcaba todos los conocimientos de su época y efectuó investigaciones de economía. Marx parte precisamente de ellas al exponer la teoría de la mercancía, del valor y del dinero.—44.

Arséniev: véase Potréssov, A. N.

Axelrod, P. B. (1850-1928): en los años 70, populista revolucionario; en 1883 tomó parte en la creación del grupo Emancipación del Trabajo. Desde 1900 miembro de la Redacción de *Iskra* (La Chispa) y *Zariá* (La Aurora). Después del II Congreso del POSDR (1903) fue uno de los líderes del menchevismo, tendencia oportunista en el seno del Partido.—183-184, 202, 230, 242, 252, 253-254, 261, 270-271, 273, 275-276, 347, 352, 357, 358, 359, 364, 365, 366, 368, 369, 377, 379.

B

Bebel, August (1840-1913): uno de los más destacados militantes del Partido Socialdemócrata Alemán y de la II Internacional. Obrero tornero. En la década del 90 combatió el reformismo y el revisionismo y defendió

la teoría marxista de su tergiversación y vulgarización por E. Bernstein.—282, 285.

Béltov, N.: véase Plejánov, G. V.

Bernstein, Eduard (1850-1932): líder del ala oportunista extrema de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional, teórico del revisionismo y del reformismo. De 1896 a 1898 publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo) la serie de artículos *Problemas del socialismo*, editados posteriormente en un libro con el título *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia* (1899) donde sometió a una revisión ya manifiesta los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo. Bernstein proclamó, como la única tarea del movimiento obrero, la lucha por reformas encaminadas a “mejorar” la situación económica de los obreros en la sociedad capitalista y propugnó el lema oportunista: “El movimiento es todo, el objetivo final, nada”.—192, 195, 211-218, 219-222, 232, 279, 281-282, 287, 321, 322, 324, 325-326, 342, 347, 375, 377.

Bismarck, Otto Eduard (1815-1898): estadista y diplomático de Prusia y Alemania; de 1871 a 1890 canciller del Imperio germano; dirigió toda la política interior y exterior de Alemania. Unificó Alemania por la vía contrarrevolucionaria bajo la hegemonía de Prusia.—175.

Blanqui, Louis Auguste (1805-1881): eminente revolucionario francés, destacado representante del comunismo utópico; encabezó varias sociedades revolucionarias secretas. Blanqui pasó más de 36 años en la cárcel. Marx y Lenin apreciaron altamente los méritos revolucionarios de Blanqui, pero criticaron severamente sus errores y lo falso de su táctica conspirativa.—176, 181-182.

Blau, A. A. (n. en 1849): estadístico y economista ruso.—68.

Bliznets (El Mellizo) véase Struve, P. B.

Bobó: véase Struve, P. B.

Bogdanov, A. (Malinovski. A. A.) (1873-1928): filósofo, sociólogo y economista ruso; médico. Participó activamente en el movimiento socialdemócrata de Rusia. Después del II Congreso del POSDR (1903) se adhirió a los bolcheviques y formó parte de la Redacción de varios periódicos bolcheviques. Posteriormente adoptó posiciones oportunistas; en filosofía intentó crear su propio sistema: el empiriomonismo.—40-49.

Böhm-Bawerk, Eugen (1854-1914): economista austriaco, uno de los autores de “la teoría de la utilidad marginal” que encubre las contradicciones del régimen capitalista.—215, 216.

Bok, I. I. (1848-1916): estadístico ruso.—7.

Bonaparte, Louis: véase Napoleón III.

Buch, L. K. (1847-1917): economista ruso, autor del libro *Elementos básicos de la economía política. Intensidad del trabajo, valor y precio de las mercancías* (1896), en el que intentaba dar una interpretación peculiar a la teoría del valor trabajo.—215.

Budágov, S. T.: compilador de la *Guía de talleres y fábricas*.—2.

Bulgákov, S. N. (1871-1944): economista ruso, filósofo idealista; "marxista legal" en los años 90 del siglo pasado. Revisó la doctrina de Marx en el problema agrario intentando demostrar la estabilidad y vitalidad de la pequeña explotación campesina, su superioridad sobre la gran hacienda capitalista. Explicaba la depauperación de las masas por la llamada ley de la "fertilidad decreciente del suelo".—50-51, 56, 58-60, 72, 74-76, 84, 85, 88-89, 90, 101, 105-106, 107-116, 118-128, 130, 132-134, 136-159, 216.

Bushen, A. B. (1831-1876): estadístico ruso, trabajó en el Ministerio de Hacienda.—7.

CH

Chernishevski, N. G. (1828-1889): demócrata revolucionario, científico y escritor ruso; uno de los eminentes precursores de la socialdemocracia rusa. Guía ideológico del movimiento democrático revolucionario de la década del 60 del siglo XIX en Rusia. Autor de varias brillantes obras de filosofía, economía política, historia, ética y estética. Sus obras de crítica literaria ejercieron gran influencia en el desarrollo de la literatura y el arte rusos.—270, 274, 275, 281.

D

Danielsón N. F. (N. -on) (1844-1918): economista ruso, uno de los ideólogos del populismo liberal de los años 80 y 90. Trabajando en la traducción de *El Capital* al ruso, mantuvo correspondencia con Marx y Engels; en ella se refiere también a los problemas del desarrollo económico. Pero no comprendió la esencia del marxismo y posteriormente lo combatió. En 1893 publicó el libro *Ensayos de nuestra economía después de la Reforma* que, junto con los escritos de V. P. Vorontsov, constituyó el principal fundamento teórico de las concepciones del populismo liberal.—10, 50, 51, 55, 88.

Dioneo (Shklovski, I. V.) (1865-1935): periodista ruso; en la década del 70 participó en el movimiento populista. Posteriormente emigró, residiendo en Londres.—119.

Dühring, Eugen (1833-1921): filósofo ecléctico y economista vulgar alemán, representante del socialismo reaccionario pequeñoburgués. Engels criticó las concepciones de Dühring en su obra *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*.—73, 151, 213.

E

Egor: véase MártoV, L.

Engelhardt, A. N. (1832-1893): literato, populista y terrateniente ruso; conocido por su actividad social y agronómica y por la experiencia de organización de una hacienda racional que llevó a cabo en su finca de la provincia de Smolensk. Autor de las cartas *Desde la aldea*, en las que se muestra la economía y el modo de vida del campo ruso después de la Reforma de 1861.-119.

Engels, Federico (1820-1895): uno de los fundadores del comunismo científico; guía y maestro del proletariado internacional; amigo y compañero de lucha de C. Marx.-47, 60, 67, 73, 79-80, 151, 180, 194, 195, 213, 214, 216, 220, 221, 261, 263, 275, 312, 347, 377.

F

F. P.: véase Lenin, V. I.

Fourier, Charles (1772-1837): gran socialista utópico francés. Hizo una crítica acerba y profunda del régimen burgués y describió la "armoniosa" sociedad del futuro, basada en el conocimiento de las pasiones humanas. Fourier era adversario de la revolución violenta y suponía que la transición a la futura sociedad socialista se produciría mediante la propaganda pacífica de los falansterios (asociaciones de trabajo), en los que el trabajo sería voluntario y atractivo y se convertiría en una necesidad del hombre.-179.

G

Gladstone, William Ewart (1809-1898): político y estadista inglés, líder de los liberales. Desde 1859 formó parte de todos los gobiernos liberales; desde 1868 encabezó durante varios años el gabinete liberal. Astuto político y orador de talento, empleó todos los recursos de la demagogia política y las espectaculares reformas ambiguas para ganarse a los sectores pequeño-burgueses de la población y a la aristocracia obrera. Aplicó una política de expansión colonial.-251.

Gossen, Hermann (1810-1858): economista alemán burgués, uno de los autores de la "teoría de la utilidad marginal".-215.

Guertsenshtéin, M. Y. (1859-1906): economista, catedrático del Instituto de Agricultura de Moscú. Uno de los líderes de los demócratas constitucionales, principal partido de la burguesía rusa, y su teórico en el problema agrario.-59.

Gvózdev, R. (Tsimmermán, R. E.) (1866-1900): escritor y publicista; autor de varias obras de economía.-61, 62, 65.

H

Hauptmann, Gerhart (1862-1946): dramaturgo alemán. Autor de *Los Tejedores*, pieza dedicada a un levantamiento obrero.—176.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1770-1831): eminente filósofo alemán, idealista objetivo. Su filosofía fue la culminación y cima del idealismo alemán de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Su mérito histórico consiste en haber desarrollado profunda y ampliamente la dialéctica idealista, una de las fuentes teóricas del materialismo dialéctico. Según Hegel, todo el mundo natural, histórico y espiritual se encuentra en constante movimiento, cambio, transformación y desarrollo; considera, sin embargo, el mundo objetivo, la realidad, como una creación del espíritu absoluto, de la idea absoluta.

Marx, Engels y Lenin reelaboraron críticamente el método dialéctico de Hegel y crearon la dialéctica materialista, que refleja las leyes más generales del desarrollo del mundo objetivo y del pensamiento humano.—213.

Herkner, Heinrich (1863-1932): profesor de economía alemán.—324-325.

Hobson, John (1858-1940): economista inglés, típico representante del reformismo y el pacifismo burgués.—162-164, 165.

I

Illn, V.: véase Lenin, V. I.

Ioánn de Kronstadt: véase Serguéev, I. I.

J

Jevons, William (1835-1882): economista y filósofo inglés. En sus obras de economía se atenia a "la teoría de la utilidad marginal".—215.

K

Kablukov, N. A. (1849-1919): economista y estadístico, catedrático de la Universidad de Moscú. Autor de varias obras sobre economía agrícola en las que defendió la idea de la "estabilidad" de la pequeña explotación agrícola; combatió el marxismo desde posiciones populistas.—111, 118, 136-137.

Kant, Immanuel (1724-1804): filósofo idealista alemán.—80.

Kärger, Karl: economista alemán, autor del libro *Los extranjeros de Sajonia. Sobre la base de investigaciones personales y cálculos estadísticos*.—145.

Kárishev, N. A. (1855-1905): economista y estadístico ruso, activista de los zemstvos. Autor de varias obras sobre economía de la hacienda campesina

en Rusia, en las que defendió las concepciones del populismo liberal.—1-2, 5-6, 8, 13-15, 17-33, 37.

Kautsky, Karl (1854-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional. Marxista al principio, renegó después del marxismo y se convirtió en ideólogo del centrismo, la variante más peligrosa del oportunismo; director de la revista teórica de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit*. En los años 80-90, Kautsky escribió varias obras teóricas e históricas sobre distintas cuestiones de la teoría marxista, las cuales, pese a los errores que contenían, desempeñaron un papel positivo en la difusión del marxismo. Más tarde, en el período de amplio despliegue del movimiento revolucionario, se pasó por entero al oportunismo; en vísperas de la primera guerra mundial se hizo centrista y durante la contienda se pasó al campo de los enemigos declarados del marxismo revolucionario, encubriendo su socialchovinismo con frases sobre el internacionalismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre, Kautsky hizo una crítica hostil al régimen socialista soviético.—45, 79, 94-100, 105-142, 144-161, 201, 211-223, 232, 238, 249, 251-252, 287, 317-318, 322-325, 359.

Kirchmann, Julius Hermann (1802-1884): filósofo y publicista alemán, autor de varias obras sobre derecho y filosofía.—57.

Kobeliatski, A. I. (1862-1907): autor de prontuarios sobre la legislación fabril; viceministro de Vías de Comunicación.—8, 15.

Koenig, F.: economista alemán.—155-156.

Kolb, Georg (1800-1884): estadístico y publicista alemán.—219.

Kórsak, A. K. (1832-1874): economista y publicista ruso.—46.

Krichevski, B. N. (1866-1919): publicista socialdemócrata ruso; uno de los líderes del "economismo". A fines de la década del 90 fue uno de los dirigentes de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y director de su revista *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera).—404.

L

Labriola, Antonio (1843-1904): literato y filósofo marxista italiano. En sus obras expuso los fundamentos de la comprensión materialista de la historia, rebatió a los críticos burgueses del marxismo y a los revisionistas.—211.

Lassalle, Ferdinand (1825-1864): socialista pequeñoburgués alemán, iniciador de una corriente oportunista en el movimiento obrero de su país: el lassalleísmo. Fue uno de los fundadores de la Asociación General de Obreros Alemanes (1863), que tuvo significación positiva para el movimiento obrero, aunque Lassalle, elegido presidente, le imprimió una orientación oportunista.—179, 220.

Lehmann, Karl: doctor en medicina, socialdemócrata alemán.—444.

Lenin, V. I. (Uliánov, Vladímir Ilich, V. Ilín, Vl. Ilín, Vlad. Ilín, Vladímir Ilín, T. J., F. P.) (1870-1924).—19, 49, 60, 65, 67, 71, 72-73, 74-75, 77, 81-83, 85, 87, 88, 90-91, 93, 100, 101, 105, 117, 121, 124, 129, 136, 139, 146, 151, 153, 165, 166, 167, 169, 170, 171-172, 191-193, 225, 242, 253, 273, 321-322, 290, 321-322, 348, 352, 357-358, 371, 405-407.

Liebkecht, Wilhelm (1826-1900): destacado militante del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los fundadores y líderes del Partido Socialdemócrata de su país, amigo y compañero de lucha de Marx y Engels.—204, 325.

Luxemburgo, Rosa (1871-1919): destacada activista del movimiento obrero internacional, uno de los líderes del ala izquierda de la II Internacional. Figuró entre los fundadores y dirigentes del Partido Socialdemócrata de Polonia. Desde 1897 participó activamente en el movimiento socialdemócrata alemán, combatió el bernsteinianismo y el millerandismo. Tomó parte (en Varsovia) en la primera revolución rusa de los años 1905-1907.

Al estallar la primera guerra mundial ocupó una posición internacionalista. Fue uno de los iniciadores de la formación en Alemania del grupo La Internacional, que posteriormente adoptó el nombre de Liga Espartaco. Después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania participó como dirigente en el Congreso constitutivo del Partido Comunista de Alemania. En enero de 1919 fue detenida y asesinada ferozmente por los contrarrevolucionarios.

Lenin, que tenía en gran estima a Rosa Luxemburgo, criticó reiteradamente sus errores (en los problemas del papel del partido, el imperialismo, la cuestión nacional y colonial, la cuestión campesina, la revolución permanente, etc.), ayudándole así a ocupar una posición correcta.—249.

M

Mártov, Lev (Tsederbaum, Y. O., Egor) (1873-1923): socialdemócrata ruso. En 1895 participó en la organización de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo, fue detenido y deportado por tres años a Siberia. Después del confinamiento, en 1900, participó en la edición de *Iskra* y formó parte de su Redacción. En el II Congreso del POSDR (1903) adoptó una posición oportunista; fue líder de los mencheviques y director de publicaciones de esta tendencia.—261, 357, 371.

Marx, Carlos (1818-1883): fundador del comunismo científico, genial pensador, guía y maestro del proletariado internacional.—45-48, 50, 51-54, 55, 56-57, 58-59, 60, 66, 72-74, 76-77, 78, 79, 80, 81-82, 83, 84, 85-87, 88, 95-96, 97-98, 106, 107, 112, 113, 127, 133-136, 139, 151, 155, 158, 159, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 179, 180, 194, 195, 196, 200, 212, 213-214, 215, 216-217, 219, 220, 221, 227, 232, 246-247, 261, 263, 275, 317, 318, 321, 322, 347, 377.

Mijailovski, N. K. (1824-1904): el más destacado teórico del populismo liberal, publicista y crítico literario, uno de los fundadores de la escuela subjetivista en sociología que afirma que la historia la hacen "las grandes personalidades"; director de la revista *Rússkoe Bogatstvo* (La Riqueza Rusa) desde cuyas páginas combatió a los marxistas.—213.

Mikulín, A. A.: ingeniero mecánico, inspector principal de trabajo de la provincia de Jersón.—4, 9, 23, 38.

Mill, John Stuart (1806-1873): economista y filósofo inglés. Autor de obras de economía política en las que se apartó de la teoría del valor trabajo, formulada por Ricardo. Intentó explicar la ganancia de los capitalistas por la teoría pseudocientífica de la sobriedad que supuestamente observan los capitalistas en el consumo.—57, 163.

N

Napoleón III (Bonaparte, Louis) (1808-1873): emperador de Francia de 1852 a 1870. Su política interior se caracterizó por un desenfreno inaudito del terror policiaco y una acentuada burocracia a la vez que adoptaba actitudes demagógicas para con los obreros, basadas en falsas promesas, miserables concesiones y pequeñas reformas.—209, 246-247.

Narishkin, A. A.: gran terrateniente de la provincia de Oriol, líder de la extrema derecha.—441-442.

Nezhdánov, P. (Lipkin, F. A.) (n. en 1868): publicista ruso, uno de los "críticos de Marx".—166-171.

N. -on: véase Danielsón, N. F.

Nicolás I (Románov) (1796-1855): emperador de Rusia de 1825 a 1855.—412.

O

Orlov, P. A.: compilador de la *Guía de fábricas y talleres de la Rusia Europea*.—2, 3, 5, 9, 14.

Owen, Robert (1771-1858): notable socialista utópico inglés. Concibió la sociedad "racional" del futuro como una federación libre de pequeñas comunas autónomas (de no más de tres mil miembros). Fracasó, sin embargo, en sus intentos de poner en práctica esas ideas. En las décadas del 30 y el 40 participó activamente en el movimiento sindical y cooperativo, hizo mucho por la ilustración de los obreros.—119.

P

Parvus (Guélfand, A. L.) (1869-1924): participó en el movimiento socialdemócrata alemán. Escribió varias obras sobre cuestiones de la economía

mundial. Ultrachovinista en los años de la primera guerra mundial (1914-1918).—62, 66-67, 160, 444.

Piotr Nikoláevich: véase Románov, P. N.

Plejánov, G. V. (Béltov, N.) (1856-1918): destacado militante del movimiento obrero ruso e internacional, primer propagandista del marxismo en Rusia. En 1883 fundó en Ginebra la primera organización marxista rusa: el grupo Emancipación del Trabajo. Plejánov luchó contra el populismo y combatió el revisionismo en el movimiento obrero internacional. A comienzos de la primera década del siglo XX formó parte de la Redacción del periódico *Iskra* y de la revista *Žariá*.

De 1883 a 1903 Plejánov escribió una serie de obras que desempeñaron un gran papel en la defensa y propaganda de la mundividencia materialista. Pero ya en aquel tiempo incurrió en serios errores que fueron el germen de sus futuras opiniones oportunistas. Después del II Congreso del POSDR (1903) sostuvo una posición conciliadora con el oportunismo y luego se sumó a los mencheviques, ala oportunista del Partido. Durante la primera guerra mundial fue socialchovinista. Al volver a Rusia después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 se opuso a la revolución socialista por considerar que Rusia no estaba madura para el paso al socialismo. Adoptó una actitud negativa ante la Revolución Socialista de Octubre, pero no participó en la lucha contra el Poder soviético.—80, 195, 261, 267, 270, 275, 329, 352, 355-371, 379, 385, 403, 404.

Pobedonóstsev, K. P. (1827-1907): estadista reaccionario de la Rusia zarista; luchó sañudamente contra el movimiento revolucionario. Adversario resuelto de las reformas burguesas de la década del 60, partidario de la autocracia ilimitada, enemigo de la ciencia y de la instrucción.—244.

Póstnikov, V. E. (1844-1908): economista y estadístico ruso.—124.

Potrésov, A. N. (Arséniev) (1869-1934): socialdemócrata ruso; participó en la fundación de *Iskra* y *Žariá*, y formó parte de su Redacción. Después del II Congreso del POSDR (1903), uno de los líderes del menchevismo, ala oportunista del Partido. Tras la Revolución Socialista de Octubre emigró al extranjero.—352, 356, 358-369, 405-407.

Prokopóvich, S. N. (1871-1955): economista y publicista ruso, destacado representante del "economismo", uno de los primeros predicadores del bernsteinianismo en Rusia.—216-217, 222, 317-327.

Proudhon, Pierre Joseph (1809-1865): economista, sociólogo y publicista francés; uno de los fundadores del anarquismo, ideólogo de la pequeña burguesía; aspiraba a perpetuar la pequeña propiedad privada y criticaba desde posiciones pequeñoburguesas la gran propiedad capitalista.—43, 58, 168, 285.

Q

Quesnay François (1694-1774): economista francés; fundador de la escuela de los fisiócratas.—73.

R

Ramsay, George (1800-1871): economista inglés.—76.

Read, Clark (1826-1905): economista inglés, especialista en agricultura.—128.

Reshétnikov, F. M. (1841-1871): escritor demócrata ruso; en sus obras, por primera vez en la literatura rusa, se describe la vida de los obreros de los Urales y su trabajo extenuador.—437.

Ricardo, David (1772-1823): destacado economista inglés, autor de obras con las que culmina la economía política clásica burguesa. Su mérito histórico para las ciencias económicas reside ante todo en su teoría del valor trabajo, que trató de convertir en base de toda la economía política. Desarrolló la teoría del valor de Adam Smith, demostrando que el valor está determinado por el trabajo invertido en la producción de la mercancía, fuente de la que surgen tanto el salario del obrero como los ingresos no provenientes del trabajo: la ganancia y la renta.—47, 57, 58, 76, 77, 81.

R. M.: autor del artículo *Nuestra realidad*, publicado en el suplemento especial de *Rabóchaya Misl* (septiembre de 1899).—256, 259-260, 262-268, 270-280.

Rodbertus-Jagetzow, Johann Karl (1805-1875): economista vulgar alemán; gran terrateniente prusiano y uno de los teóricos del “socialismo de Estado”. Consideró que las contradicciones entre el trabajo y el capital podían ser resueltas en el marco del régimen estatal dado mediante una serie de reformas realizadas por el Estado prusiano de los junkers. Rodbertus no pudo dar una explicación científica del origen de la plusvalía; atribuyó la causa de las crisis económicas al subconsumo de las masas trabajadoras y no a la contradicción fundamental del capitalismo.—58, 60, 220, 303.

Románov, P. N. (n. en 1864): gran duque, tío del último zar ruso, Nicolás II, e hijo de un primo de Alejandro III.—449.

S

Say, Jean Baptiste (1767-1832): economista francés; fundador de la economía política vulgar. En sus obras trató de refutar la teoría del valor trabajo.—57-58, 76, 81.

Serguéev I. I. (Ioánn de Kronstadt) (1829-1908): sacerdote de la catedral de Kronstadt, monárquico y oscurantista; tenía renombre como profeta y adi-

vino; gozaba de gran influencia en la Corte y en las capas más atrasadas de la población.—333.

Sering, Max (1857-1939): economista alemán. En sus obras sobre el problema agrario y la teoría de las crisis hizo propaganda de la ley de la "fertilidad decreciente del suelo" y defendió los intereses de los grandes terratenientes y los campesinos ricos.—132, 135.

Sieber, N. I. (1844-1888): economista y publicista ruso; profesor de la cátedra de economía política y estadística de la Universidad de Kíev. Autor de varias obras sobre economía. Fue en Rusia uno de los primeros en popularizar los trabajos de Marx sobre economía. Sin embargo, interpretó de modo unilateral el marxismo y no fue partidario de la doctrina revolucionaria de Marx.—58, 76.

Sismondi, Jean Charles Léonard Simonde de (1773-1842): economista e historiador suizo; representante del socialismo pequeñoburgués, padre del romanticismo económico que expresaba los puntos de vista de los pequeños productores. Sismondi señaló vivamente las contradicciones del capitalismo, pero no pudo descubrir sus bases. No comprendió las tendencias progresistas de la gran producción capitalista, proclamó que lo ideal era la organización gremial de la industria y la agricultura de tipo patriarcal.—43, 82, 109.

Skvortsov, A. I. (1848-1914): economista y agrónomo ruso; autor de varios trabajos sobre economía política y economía agraria.—84, 111.

Smith, Adam (1723-1790): economista inglés, el representante más destacado de la economía política clásica burguesa, autor de la teoría del valor trabajo.—56, 57, 58, 73-74, 76-77, 82.

Sombart, Werner (1863-1941): economista vulgar alemán. Al comienzo de su actividad fue uno de los teóricos del "social-liberalismo"; posteriormente en sus trabajos describió el capitalismo como un sistema de economía armónico.—164-165.

Stajóvich, M. A. (1861-1923): terrateniente de Oriol, liberal moderado; desempeñó un destacado papel en el movimiento de los zemstvos.—438, 439, 442.

Struve, N. A.: esposa de Struve, P. B.—405, 407.

Struve, P. B. (1870-1944): economista y publicista ruso. En la década del 90, el representante más destacado del "marxismo legal"; introdujo "complementos" y "críticas" a la doctrina económica y filosófica de C. Marx, tratando de adaptar el marxismo a los intereses de la burguesía. Struve fue uno de los teóricos y organizadores de la Unión de Liberación (1903-1905) de tendencia monárquica liberal. Al formarse en 1905 el partido burgués de los demócratas constitucionalistas pasó a ser miembro de su CC. Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder soviético;

emigrado blanco.—72-92, 139, 166, 355, 357-358, 369, 377, 405-407, 408.

T

T. J.: véase Lenin, V. I.

Timiriázev, D. A. (1837-1903): estadístico ruso; autor de muchos trabajos sobre estadística industrial.—7.

Tugán-Baranowski, M. I. (1865-1919): economista burgués ruso; destacado representante del "marxismo legal" en la década del 90. Posteriormente, militante del Partido Demócrata Constitucionalista, el partido más importante de la burguesía rusa.—18, 25, 50, 51, 52-54, 55, 56, 57-59, 72, 88, 89, 139, 169, 358.

U

Uspenski, G. I. (1843-1902): escritor y publicista ruso; demócrata revolucionario. En sus obras mostró la opresión y la falta de derechos de los pobres de la ciudad y del campo. Pese a sus concepciones populistas, ofreció una visión realista del desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo y de la ruina de la comunidad rural.—119, 437.

V

Vaillant, Edouard Marie (1840-1915): socialista francés; uno de los líderes del ala izquierda de la II Internacional; tomó parte en la Comuna de París de 1871. Fue uno de los iniciadores de la fundación del Partido Socialista de Francia (1901).—285.

Velika: véase Zasulich, V. I.

Victoria (1819-1901): reina de Inglaterra de 1837 a 1901.—219.

Vorontsov, V. P. (V. V.) (1847-1918): economista y publicista ruso, uno de los ideólogos del populismo liberal de las décadas del 80 y del 90. En sus trabajos negó la existencia de condiciones para el desarrollo del capitalismo en Rusia, idealizó la comunidad rural y defendió al pequeño productor de mercancías.—50, 51, 88, 89-90, 322, 323, 324, 327.

Vozdujov, T. V.: (m. en 1899): suboficial de la reserva de origen campesino; nació en la provincia de Vladímir.—421-425, 429-433, 435-436.

V. V.: véase Vorontsov, V. P.

W

Wagner, Adolph Heinrich (1835-1917): economista y estadista reaccionario

alemán. Predicó el reformismo liberal burgués, consideró que la explotación de los obreros podía ser eliminada por medio de la legislación estatal.—44.

Webb, Beatrice (1858-1943) y *Sidney* (1859-1947): conocidos sociólogos ingleses; escribieron en colaboración varios trabajos sobre historia y teoría del movimiento obrero de su país. En sus obras trataban de demostrar la posibilidad de solucionar el problema obrero mediante reformas bajo el régimen burgués.—162.

Weitling, Wilhelm (1808-1871): destacado militante del movimiento obrero alemán en el período de su surgimiento, uno de los teóricos del utópico comunismo "igualitario". Después de la revolución de 1848-1849 emigró a los Estados Unidos.—285.

Witte, S. Y. (1849-1915): estadista ruso de fines del siglo XIX y comienzos del XX; trató de conservar la monarquía por medio de insignificantes concesiones a la burguesía liberal y de una cruel represión contra el pueblo.—235, 244, 401.

Wolf, Julius (1862-1937): economista alemán.—213.

Z

Zasúlich, V. I. (Velika) (1849-1919): destacada militante del populismo y luego del movimiento socialdemócrata ruso. Comenzó su actividad revolucionaria en 1869. Militó en las organizaciones populistas Tierra y Libertad y Reparto Negro. Emigró en 1880; a comienzos de los años 80 rompió con los populistas y se adhirió al marxismo. En 1883 y 1884 tomó parte en la creación de la primera organización marxista rusa, el grupo Emancipación del Trabajo. En 1900 ingresó en la Redacción de *Iskra* leninista y de *Zariá*. Posteriormente sustentó posiciones oportunistas mencheviques.—356-360, 365-366, 368, 379, 405, 406, 407.

Zhukovski, Y. G. (1822-1907): economista y publicista ruso. En sus trabajos trató de conjugar eclécticamente diversas teorías económicas. Enemigo de la economía política marxista, publicó en 1877 el artículo *Carlos Marx y su libro sobre el capital*, que contiene ataques malintencionados contra el marxismo.—213.

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(1898-abril 1901)

1898

Enero, 4 (16).

Lenin, hallándose confinado en la aldea de Shúshenskoe, Siberia, comunica a su madre, María Alexándrovna Uliánova, que Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya proyecta trasladarse a Shúshenskoe.

En esta misma carta Lenin pregunta a M. T. Elizárov si se ha transmitido a V. A. Iónov que comunique a H. Braun (editor y director de la revista *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik* (*Archivo de Legislación Social y estadística*) la conformidad de Lenin para que se traduzca uno de sus trabajos (no se ha establecido cuál).

Enero, 8 (20).

En un telegrama al director del Departamento de Policía Lenin pide que se le permita a N. K. Krúpskaya cumplir la pena de confinamiento en la aldea de Shúshenskoe.

Antes del 24 de enero (5 de febrero).

Lenin escribe dos cartas a N. E. Fedoséev, organizador y dirigente de los primeros círculos marxistas en Kazán, confinado en Verjolensk (Siberia).

Enero, 24
(febrero, 5).

Lenin pregunta a Anna Ilfnichna Uliánova-Elizárova si es posible editar una recopilación de sus artículos en separata. Posteriormente la recopilación fue titulada *Estudios y artículos económicos*.

Entre 7 y 14
(19 y 26) de febrero.

Escribe una reseña sobre el libro de A. Bogdánov *Curso breve de economía*.

- Febrero, 18
(marzo, 2). Envía a M. T. Elizárov su artículo *Contribución a la caracterización del romanticismo económico. Sismondi y nuestros sismondistas patrios*, en el que ha introducido algunas enmiendas, para insertarlo en la recopilación.
- Fines de febrero
16 (28) de agosto. Traduce el tomo I del libro de S. y B. Webb *Teoría y práctica del tradeunionismo inglés* y hace algunas notas al pie de página para la traducción rusa.
- Mayo, 7 (19). Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya y su madre Elizaveta Vaslievna Krúpskaya llegan a la aldea de Shúshenskoe para reunirse con Lenin.
- Mayo, 10 (22). Lenin presenta una solicitud al jefe de policía de la comarca de Minusinsk para que se le remitan los documentos necesarios a fin de contraer matrimonio con N. K. Krúpskaya.
- Fines de mayo. Viaje de Lenin y Krúpskaya de Shúshenskoe a Minusinsk. Lenin y Krúpskaya participan en una reunión de adeptos de Libertad del Pueblo y socialdemócratas confinados, celebrada con motivo de la evasión del socialdemócrata S. G. Raichin, deportado político.
- Primavera-verano. Lenin sostiene correspondencia con su madre con motivo de su viaje a la aldea de Shúshenskoe. El viaje no se efectuó por haber sido detenido Dmitri Ilich Uliánov, hermano de Lenin.
- Junio, 30
(julio, 12). Lenin escribe una solicitud al gobernador de la provincia del Yeniséi para que se acelere la entrega del certificado necesario a fin de contraer matrimonio con N. K. Krúpskaya.
- Julio, 10 (22). Matrimonio de Lenin y Krúpskaya. Lenin se muda del domicilio del campesino A. D. Ziriánov al de la campesina P. A. Petrova.
- Julio, 14 (26). Lenin recibe una carta de Y. M. Liajovski, en la que se le comunica la muerte de N. E. Fedoséev.
- Agosto, 9 (21). Lenin termina en borrador el libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia. Proceso de la formación del mercado interior para la gran industria*.

- Agosto, 10-12
(22-24). Lenin se encuentra en Minusinsk adonde llegó para un tratamiento.
- Agosto, 12 (24). Desde Minusinsk escribe una solicitud al gobernador de la provincia del Yeniséi para que se le permita un viaje de una semana a Krasnoyarsk para un tratamiento.
- Agosto, antes del
26 (7 de sep-
tiembre). Escribe el artículo *A propósito de nuestra estadística fabril. (Nuevas hazañas estadísticas del profesor Kárishev).*
- Septiembre, 2 (14). Al recibir la noticia de que G. V. Plejánov criticó en la prensa extranjera a E. Bernstein y K. Schmidt, en una carta a A. N. Potrésov Lenin expresa la necesidad urgente de que Plejánov intervenga en la prensa rusa contra el neokantismo.
- Septiembre, 9-25
(septiembre, 21-
octubre, 7). Viaje de Lenin a Krasnoyarsk. Se aloja en casa del socialdemócrata deportado P. A. Krásikov, trabaja en la biblioteca de G. V. Yudin y se entrevista con los socialdemócratas de Krasnoyarsk.
- Entre 9 y 15
(21 y 27) de
octubre. Aparece en Rusia la primera recopilación de obras de Lenin *Estudios y artículos económicos* con la firma de Vladímir Ilín.
- Octubre, 11 (23). Lenin y Krúpskaya viajan a la aldea de Ivánovka, distrito de Minusinsk, para visitar a V. K. Kurnatovski, socialdemócrata deportado que trabajaba de ingeniero químico en el ingenio de azúcar de la localidad.
- Noviembre, 1 (13). Visita a Lenin por tres días G. M. Krzhizhanski, confinado en Minusinsk. En una carta a su hermana María, Lenin pide a su hermana Anna que cuando viaje a Petersburgo se ponga de acuerdo para editar el libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia.*
- Noviembre, 11 (23). En una carta a su hermana María, que se encontraba en Bruselas, Lenin pide que le envíe periódicos con las actas taquigráficas de los debates en los parlamentos y también catálogos de libros de lance y de librerías en todos los idiomas.

- Noviembre, 15 (27).* En una carta a los familiares comunica haber leído el informe del Congreso de Stuttgart de la socialdemocracia alemana, publicado en *Frankfurter Zeitung* (La Gaceta de Francfort). Se interesa por el trabajo de M. T. Elizárov en las escuelas dominicales vespertinas para obreros.
- Noviembre, 22 (diciembre, 4).* En una carta a su hermana Anna pide que le suscriban para 1899 a las revistas: *Rússkoe Bogatstvo* (La Riqueza Rusa), *Mir Bozhi* (El Mundo de Dios), *Niva* (La Campiña), *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik* y a los periódicos *Russkie Vedomosti* (Las Noticias de Rusia) y *Frankfurter Zeitung*.
- Otoño.* Aparece en Ginebra el folleto de Lenin *Las tareas de los socialdemócratas rusos*.
- Diciembre, 6 (18).* En una carta a A. I. y M. T. Elizárov, Lenin pide que le envíen las reseñas de la prensa sobre la recopilación *Estudios y artículos económicos*.
- Diciembre, 24-enero, 2 (enero, 5-14 1899).* Viaje de Lenin y Krúpskaya a Minusinsk. Lenin participa en una reunión de marxistas confinados, llegados de distintos puntos de la comarca de Minusinsk.
- Segundo semestre del año.* Lenin se cartea con Y. M. Liajovski acerca de la recolección de fondos entre los socialdemócratas para colocar un monumento en la tumba de N. E. Fedoséev.
- Invierno de 1898-1899.* En una carta a L. MártoV (Y. O. Tsederbaum), Lenin comunica que el periódico *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero) de Petersburgo silencia las tareas de la lucha política y también que los "jóvenes" miembros de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, los "economistas", sostienen una campaña sistemática contra el grupo Emancipación del Trabajo.
- 1898-1899.* Lenin se cartea con F. V. Léngnik, socialdemócrata confinado, sobre cuestiones de filosofía, pronunciándose resueltamente contra el idealismo subjetivo y en defensa de las concepciones filosóficas de Marx y Engels.
- Lenin ayuda con consultas jurídicas a los campe-

sinos de la aldea de Shúshenskoe y de los contornos.

1899

Enero, 26
(febrero, 7).

En una carta a A. N. Potréssov, Lenin señala que en su artículo *¿A qué herencia renunciaremos?*, al hablar de la "herencia" ideológica de los años 60 del siglo XIX, él se remitió al representante del liberalismo burgués Skaldin únicamente por consideraciones de censura. En realidad considera a N. G. Chernishevski como el principal representante de la mencionada "herencia".

Enero, 30
(febrero, 11).

Lenin termina para la imprenta el libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Para escribir el libro Lenin investigó y utilizó gran número de obras y fuentes literarias: libros, guías estadísticas, resúmenes y artículos en ruso y otros idiomas.

Entre 30 de enero
y 3 de febrero (11
y 15 de febrero).

Lenin escribe una reseña sobre el libro de R. Gvózdev *Los kulaks y usureros, su significado social y económico*.

Enero.

En el núm 1 de la revista *Naúchnoe Obozrenie* (Panorama Científico) se publica el artículo de Lenin *Nota sobre la teoría de los mercados*. (A propósito de la polémica entre los señores Tugán-Baranovski y Bulgákov).

Entre 3 y 7
(15 y 19) de fe-
brero.

Lenin escribe una reseña sobre el libro de Parvus *El mercado mundial y la crisis agraria* (traducción del alemán).

Entre 15 y 18 de
febrero (27 de
febrero y 2 de
marzo).

En una carta al socialdemócrata deportado V. V. Starkov Lenin comunica su propósito de escribir una reseña sobre un libro de Rosa Luxemburgo (probablemente se trata del libro *¿Reforma social o revolución?*).

Febrero, antes
del 21 (5 de
marzo).

Lenin escribe una reseña sobre el libro *Rusia comercial e industrial. Guía para comerciantes y fabricantes*.

Febrero, 24
(marzo, 8).

G. M. y Z. P. Krzhizhanovski, V. V. Starkov y otros viajan a Shúshenskoe para visitar a Lenin.

Febrero-

Lenin escribe un resumen del libro: K. Kautsky.

- primeros de marzo.* *Die Agrarfrage*, Stuttgart, Dietz, 1899 (K. Kautsky. *El problema agrario*).
- Primera quincena de marzo.* Escribe el artículo *Algo más sobre la teoría de la realización* dirigido contra el intento de P. B. Struve de revisar la teoría de la realización de Marx.
- Marzo, antes del 21 (2 de abril).* Escribe la reseña sobre el libro: K. Kautsky. *Die Agrarfrage*.
- Entre 24 y 31 de marzo (5 y 12 de abril).* Sale de la imprenta el libro de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia. Proceso de la formación del mercado interior para la gran industria* con la firma de Vladímir Ilín.
- Marzo.* En el núm. 3 de la revista *Nachalo* (Comienzo) se publican los seis primeros apartados del capítulo III de *El desarrollo del capitalismo en Rusia* con el título *El desplazamiento de la hacienda basada en el pago en trabajo por la hacienda capitalista en la agricultura moderna de Rusia*.
- Antes de abril.* En Ginebra aparece el folleto de Lenin *La nueva ley fabril*.
- Entre 4 (16) de abril y 9 (21) de mayo.* Lenin escribe dos artículos con un título común: *El capitalismo en la agricultura (El libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov)*.
- Abril, 27 (mayo, 9).* En una carta a A. N. Potrészov Lenin da una apreciación francamente negativa de los artículos del "marxista legal" S. N. Bulgákov, quien, so capa de criticar el libro de K. Kautsky *El problema agrario*, revisaba el marxismo (véase *Nachalo*, 1899, núms. 1-2, núm. 3).
- Abril.* Lenin escribe una reseña sobre el libro de J. Hobson *La evolución del capitalismo moderno*.
- Mayo, 1 (13).* Lenin y Krúpenskaya celebran el Primero de Mayo junto con los obreros deportados O. A. Engberg e I. L. Prominski y su familia.
- Mayo, 2 (14).* Registro e interrogatorio de Lenin en la aldea de Shúshenskoe por haber establecido la policía que Lenin se carteaba con los socialdemócratas confinados (en particular, con Y. M. Liajovski respecto al monumento en la tumba de N. E. Fedoséev).

- Mayo, antes del 29 (10 de junio).*
Primavera-verano.
- Lenin escribe el artículo *Respuesta al señor P. Nezh-dánov* dirigido contra el revisionismo.
- Lenin reanuda la correspondencia con su madre acerca del viaje de ésta a la aldea de Shúshenskoe, acompañada de Anna, hermana de Lenin. El viaje no se efectuó debido a la enfermedad de la madre.
- Junio, 18 (30).*
- Lenin recibe de A. N. Potrésov la noticia de que entre los socialdemócratas de Petersburgo se dan casos de revisionismo.
- Antes del 20 de junio (2 de julio)*
- A. A. y D. V. Vanéev y P. N. y O. B. Lepeshinski viajan a Shúshenskoe para visitar a Lenin.
- Junio, 20 (julio, 2).*
- En una carta a su hermano Dmitri, Lenin aprueba que G. V. Plejánov se haya pronunciado contra Bernstein.
- Junio, 27 (julio, 9)*
- En una carta a A. N. Potrésov Lenin habla de la necesidad de crear en el extranjero órganos marxistas ortodoxos (un "tercer género de literatura") para combatir el "economismo" y el revisionismo.
- Julio.*
- A través de su hermana Anna, Lenin recibe en carta, el manifiesto de los "economistas" (*Credo*), escrito en tinta simpática.
- Agosto, 1 (13)*
- M. A. y O. A. Silvin viajan a Shúshenskoe para visitar a Lenin.
- Entre 7 y 22 de agosto (19 de agosto y 3 de septiembre).*
- Lenin organiza en la aldea de Ermakóvskoe una reunión de los marxistas, confinados políticos de la comarca de Minusinsk, para discutir el manifiesto de los "economistas". La reunión preliminar dedicada a discutir el *Credo* se celebró en el domicilio de P. N. y O. B. Lepeshinski. La reunión definitiva en la que 17 marxistas deportados políticos aprobaron la *Protesta de los socialdemócratas de Rusia*, escrita por Lenin, tuvo lugar en el domicilio de A. A. Vanéev.
- Agosto, 22 (septiembre, 3).*
- En una carta a su hermana María, Lenin pide le envíe reseñas periódicas del Congreso de Hannover de la socialdemocracia alemana, en cuyo orden del día figuraba el siguiente punto:

- “Ataques a las ideas fundamentales y a la táctica del Partido” con motivo de los planteamientos revisionistas de E. Bernstein.
- Más tarde del
22 de agosto (3
de septiembre).
- Verano.
- Septiembre, 1 (13).
- Septiembre,
9-15 (21-27).
- Septiembre,
10 (22).
- Primeros de sep-
tiembre-enero,
19 (31) 1900.
- Lenin remite a L. MártoV (Y. O. Tsederbaum) copias del *Credo* de los “economistas” y de la *Protesta* aprobada en la reunión de socialdemócratas confinados en la comarca de Minusinsk.
- Lenin se ocupa intensamente de cuestiones filosóficas: relee obras de Plejánov, estudia a los materialistas franceses y también a los filósofos idealistas y a los neokantianos.
- Lenin y Krúpskaya hacen un viaje a la aldea de Tesfnskoe y visitan a A. S. Shapoválov, obrero socialdemócrata confinado; en una conversación con F. V. Léngnik sobre problemas filosóficos Lenin se pronuncia resueltamente contra el neokantismo.
- En una carta a su madre Lenin critica duramente el libro de E. Bernstein *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia* y pide que su hermana María le envíe los números de *Sächsische Arbeiter-Zeitung* (La Gaceta Obrera Sajona), en los que se publicó el artículo de G. V. Plejánov *¿Por qué tenemos que darle las gracias? Carta abierta a Karl Kautsky*, dirigida contra E. Bernstein y contra la actitud conciliadora de Kautsky para con él.
- Sale de la imprenta traducido por Lenin el tomo I del libro de S. y B. Webb *Teoría y práctica del tradeunionismo inglés*.
- Lenin asiste en la aldea de Ermakóvskoe al entierro de A. A. Vanéev, miembro de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo, muerto en el confinamiento y pronuncia un discurso ante su tumba.
- Lenin, junto con Krúpskaya, trabaja en la traducción rusa del tomo II del libro de S. y B. Webb *Teoría y práctica del tradeunionismo inglés*, enviada de Petersburgo, redacta la traducción (traduce de nuevo una parte considerable del texto) y escribe una serie de notas al pie de página.

- Octubre, 13 (25). G. V. Plejánov recibe en Ginebra y entrega a la imprenta para el núm. 4-5 de *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera) la *Protesta de los socialdemócratas de Rusia*, escrita por Lenin.
- Octubre,
antes del 17 (29). V. K. Kurnatovski hace un viaje a Shúshenskoe para visitar a Lenin.
- Octubre, 17 (29). En una carta a su madre Lenin acusa recibo de la nueva revista francesa *Le Mouvement Socialiste* (El Movimiento Socialista), que aparece dirigida por J. Longuet.
- Octubre, 27
(noviembre, 8). Lenin solicita del gobernador de la provincia del Yeniséi que adopte medidas para que se le abone oportunamente el subsidio que le corresponde por ley como confinado político.
- Octubre, 31
(noviembre, 12). Lenin escribe una carta al doctor S. M. Arkánov, rogándole que visite a O. A. Engberg, un compañero confinado que cayó enfermo.
- No antes de
octubre. Lenin acepta el ofrecimiento del CC del Bund primero de redactar *Rabóchaya Gazeta* (La Gaceta Obrera), reconocida por el I Congreso del POSDR como órgano oficial del Partido, y luego de colaborar en ella. Escribe tres artículos para este periódico: *Nuestro programa*, *Nuestra tarea inmediata* y *Una cuestión urgente*, así como la *Carta al grupo de redactores* acerca de las condiciones de la colaboración en el periódico y la temática de los artículos.
- Diciembre,
(según el nuevo
calendario). La *Protesta de los socialdemócratas de Rusia* escrita por Lenin aparece en Ginebra en hoja aparte del núm. 4-5 de *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera). La Redacción de *Rabóchee Delo* editó la *Protesta* sin conocimiento de G. V. Plejánov, dotándola de un comentario final en el que indicaba que las concepciones de los "economistas" eran una desviación de algunos individuos y no ofrecían peligro para la socialdemocracia.
- Fines de año. Lenin escribe una reseña sobre el libro: K. Kautsky. *Bernstein und sozialdemokratische Programm. Eine Antikritik* (Bernstein y el programa socialdemócrata. Anticrítica); junto con Krúpenskaya traduce el libro al ruso.

Lenin escribe los artículos: *El proyecto de Programa de nuestro partido*, *Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa*. *Acerca de las cámaras de trabajo* y *Sobre las huelgas*.

Escribe una reseña sobre el libro de S. N. Propópovich *El movimiento obrero en Occidente. Ensayo de estudio crítico*.

1899.

Elabora detalladamente el plan de edición en el extranjero de un periódico marxista ilegal para toda Rusia; comunica este plan a L. Mártoov (Y. O. Tsederbaum) y A. N. Potrétsov.

Fines de 1899 ó
primeros de 1900.

Escribe el artículo *A propósito de la "Profession de foi"*.

1900

Enero-marzo.

Escribe el artículo *Una crítica no crítica* (Con motivo del artículo del señor P. Skvortsov "El fetichismo mercantil", en "Naúchnoe Obozrenie", núm. 12 de 1899).

Vence el plazo del confinamiento de Lenin.

Enero, 29
(febrero, 10).

Lenin y Krúpskaya parten de la aldea de Shúshenskoe para la Rusia Europea. Como se le ha prohibido residir en las capitales, en las ciudades con universidad y en los grandes centros obreros, Lenin elige para residencia Pskov, la ciudad más cómoda para relacionarse con Petersburgo.

Primera quincena
de febrero.

Al regreso de Siberia Lenin se detiene en Ufá donde se queda Krúpskaya hasta que venza el plazo de su confinamiento. Lenin se entrevista con los socialdemócratas confinados en Ufá (A. D. Tsiurupa, A. I. Sviderski y otros).

Mediados de
febrero.

Lenin viaja ilegalmente a Moscú y se aloja en casa de sus familiares.

Febrero, 17
(marzo, 1).

Lenin se entrevista con el ingeniero socialdemócrata G. B. Krasin.

Febrero, 19
(marzo, 3).

Por I. J. Lalayants, representante del Comité de Ekaterinoslav, Lenin se entera de los preparativos para convocar el II Congreso del POSDR, es invitado a tomar parte en él y también en la redacción de *Rabóchaya Gazeta*.

Febrero, antes del
26 (10 de marzo).

Junto con I. J. Lalayants, Lenin asiste en el Teatro de Arte a una representación de la obra de G. Hauptmann *El cochero Henschel*.

Lenin se detiene ilegalmente en Petersburgo, se entrevista con V. I. Zasúlich, que ha llegado a Rusia, y sostiene conversaciones con ella sobre la participación del grupo Emancipación del Trabajo en la edición en el extranjero de un periódico marxista para toda Rusia y de una revista política y científica.

Febrero, 26
(marzo, 10)

Lenin llega a Pskov donde es sometido a vigilancia secreta por la policía.

Marzo, 10 (23).

Lenin solicita del director del Departamento de Policía que se autorice a N. K. Krúpskaya a cumplir el plazo de libertad vigilada en Pskov, en vez de la provincia de Ufá. La petición fue rechazada.

Primavera-
verano.

Lenin establece contacto con los grupos socialdemócratas y militantes socialdemócratas de diversas ciudades de Rusia, sostiene conversaciones y correspondencia sobre el apoyo de éstos al futuro periódico *Iskra*.

Primavera.

Lenin toma trabajo en la Dirección provincial de Estadística; frecuenta la biblioteca pública donde se entrevista con socialdemócratas de la localidad.

Participa en reuniones de la intelectualidad opositorista y revolucionaria local, critica el revisionismo.

Se pone de acuerdo con los socialdemócratas (A. M. Stopani, S. I. Rádchenko, N. N. Lójov y otros) para organizar un grupo de ayuda al periódico *Iskra*.

Rechaza categóricamente el ofrecimiento de la Redacción del periódico de los "economistas" *Rabóchaya Misl* de colaborar en él, en vista de que discrepa por principio con la orientación del mismo.

Escribe el informe en nombre del grupo *Iskra* para el proyectado II Congreso del POSDR y recibe el nombramiento de delegado al Congreso por el grupo Emancipación del Trabajo.

- Fines de marzo o abril, antes del 4 (17).* Lenin redacta un proyecto de declaración de la Redacción sobre el programa y las tareas del periódico político para toda Rusia (*Iskra*) y de la revista política y científica (*Zariá*).
- Realiza una conferencia de los marxistas revolucionarios con los "marxistas legales" (P. B. Struve, M. I. Tugán-Baranovski) para tratar del apoyo de éstos a la edición de *Iskra* y *Zariá* ("Conferencia de Pskov"). En la conferencia se discutió el *Proyecto de declaración de la Redacción de "Iskra"* y "*Zariá*", propuesto por Lenin.
- Fines de marzo o abril, antes del 4, (17).* Lenin viaja ilegalmente a Riga para establecer contacto con los socialdemócratas de la localidad.
- No más tarde del 6 (19) de abril.* Lenin envía a la Redacción de la revista *Naúchnoe Obozrenie* una nota para el artículo *Una crítica no crítica* dirigida contra los artículos de P. B. Struve en la revista *Zhizn* (Vida) (núm. 10 de 1899 y núm. 2 de 1900) y de Tugán-Baranovski en la revista *Naúchnoe Obozrenie* (núm. 5 de 1899 y núm. 3 de 1900). El artículo de Lenin con la nota se insertó en *Naúchnoe Obozrenie*, núm. de mayo-junio de 1900.
- Abril, 6 (19).* En una carta a su madre Lenin habla de su trabajo en el índice del libro de S. y B. Webb *Teoría y práctica del tradeunionismo inglés*.
- Después del 6 (19) de abril.* Lenin hace acotaciones y notas críticas al libro de I. Davidov *¿Qué es el materialismo económico? Ensayo crítico-metodológico*, con motivo de la adulteración del materialismo filosófico de Marx por el autor.
- Abril, 20 (mayo, 3).* Solicita del director del Departamento de Policía permiso para vivir mes y medio en Ufá con motivo de la enfermedad de Krúpskaya. Le fue denegada la petición; más tarde se obtuvo el permiso a solicitud de la madre de Lenin.
- Mayo, 5 (18).* Lenin recibe el pasaporte para el extranjero que le autoriza a viajar a Alemania.
- Mayo, 20 (junio, 2).* Viaja ilegalmente a Petersburgo para entrevistarse con los socialdemócratas de la localidad y esta-

- blecer los medios de relacionarse después de partir para el extranjero.
- Mayo, 21*
(junio, 3). Detención de Lenin en Petersburgo.
- Mayo, 23*
(junio, 5). Interrogatorio de Lenin en la Ojrana de Petersburgo.
- Mayo, 31*
(junio, 13). Lenin es puesto en libertad y, acompañado por un agente de policía, enviado a Podolsk.
- Junio, 1-7*
(14-20). Lenin vive en casa de unos familiares en Podolsk (cerca de Moscú).
- Invitados por Lenin, llegan a Podolsk unos socialdemócratas (P. N. Lepeshinski, S. P. y S. P. Shesternín y otros) con quienes se pone de acuerdo para el concurso al periódico *Iskra*.
- Junio, 7 (20)*. Junto con su madre y su hermana Anna, Lenin marcha a Ufá a reunirse con Krúpskaya, pasando por Nizhni Nóvgorod (hoy Gorki).
- Junio, 8 ó 9*
(21 ó 22). Lenin se pone de acuerdo con los socialdemócratas de Nizhni Nóvgorod para que éstos presten apoyo a *Iskra* y sobre los procedimientos de relacionarse.
- Junio, 15 (28)*. Lenin llega a Ufá.
- Junio, segunda quincena*. En Ufá se pone de acuerdo con los socialdemócratas confinados en la localidad sobre el apoyo a *Iskra*.
- Julio, después del 2 (15)*. Parte de Ufá para Podolsk.
- Entre 2 y 10*
(15 y 23) de julio. Se detiene en Samara (hoy Kúibishev) donde se pone de acuerdo con los socialdemócratas de la localidad sobre el apoyo a *Iskra*.
- Se detiene en Sizran con el fin de atraer a los socialdemócratas de la localidad para que presten apoyo a la edición de *Iskra*.
- Julio, 10 (23)*. Regresa a Podolsk.
- Julio, 13-14*
(26-27). En Smolensk Lenin se entrevista con I. V. Bábushkin y V. N. Rozánov. Se pone de acuerdo con Bábushkin sobre la clave para los escritos cifrados.

- Julio, 16 (29).
 Primeros de agosto.
 Marcha al extranjero.
 Permanece dos días en Zurich y conversa con P. B. Axelrod sobre la edición de *Iskra* y *Zariá*.
 Conversaciones con G. V. Plejánov en Ginebra sobre la edición de *Iskra* y *Zariá*; discrepancias con Plejánov con motivo de la discusión del proyecto de declaración *De la Redacción* escrito por Lenin, y también sobre cuestiones de organización de la labor de la Redacción.
- Agosto, 11-15 (24-28).
 En Bellerive (cerca de Ginebra), Lenin participa en una reunión con G. V. Plejánov, A. N. Potréssov, V. I. Zasúlich, N. E. Bauman y Y. M. Steklov, dedicada al programa de *Iskra* y *Zariá*.
 Lenin participa en una reunión con el grupo Emancipación del Trabajo en Corsier (cerca de Ginebra), en la que se trata de la edición y la redacción conjunta de *Iskra* y *Zariá*.
- Agosto, 15 (28).
 Lenin parte de Ginebra para Munich.
- Agosto, 20 (septiembre, 2) y posteriormente.
 Lenin anota las circunstancias que concurren en las conversaciones con Plejánov sobre la edición de *Iskra* (*De cómo casi se extinguió Iskra (La Chispa)*)
- Agosto, 22-24 (septiembre, 4-6).
 Encontrándose en Nuremberg de paso para Munich Lenin sostiene conversaciones con el socialdemócrata alemán A. Braun, en las que se trata de la ayuda organizativa y técnica a la edición de *Iskra*.
- Agosto, 23 (septiembre, 5) y con anterioridad al 2 (15) de septiembre.
 En cartas a un socialdemócrata ruso desconocido Lenin rechaza categóricamente un acuerdo con la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, organización de los "economistas".
- Agosto, posteriormente al 23 (5 de septiembre).
 Lenin escribe la declaración de la Redacción de *Iskra*.
- Agosto, 24 (septiembre, 6).
 Lenin sale de Nuremberg para Munich.
- Segunda quincena de agosto.
 Escribe una carta a Y. M. Steklov con observaciones críticas al artículo de D. B. Riazánov *Observaciones al programa de "Rabóchee Delo"*.
- Fines de agosto.
 Redacta un proyecto de acuerdo del grupo de *Iskra* con el grupo Emancipación del Trabajo

- sobre la edición de *Iskra* y *Zariá* y las relaciones mutuas de los grupos en la Redacción de estos órganos.
- Envía a Ginebra, al grupo Emancipación del Trabajo, cuatro nombramientos de delegado al Congreso Socialista Internacional de París: tres en nombre del grupo *El Socialdemócrata* de los Urales y uno en nombre de la organización socialdemócrata de Ufá en la que desempeñaban un papel dirigente N. K. Krúpskaya, A. D. Tsiurupa y otros.
- Agosto.* Estudia materiales y documentos de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, con motivo de la escisión producida en esta organización.
- Se niega a colaborar en *Rabóchaya Misl* (cuya edición había sido trasladada al extranjero) como les proponía a G. V. Plejánov y a él K. M. Tájtarev con el fin de inducirlos a desistir del propósito de editar *Iskra*.
- Entre agosto y diciembre.* Se entrevista con el revolucionario polaco Julián Marchlewski, residente en Munich, quien presta ayuda para organizar la edición de *Iskra*.
- Septiembre, 23 (octubre, 6).* Participa en la confección de un acuerdo especial sobre las relaciones mutuas en el seno de la Redacción de *Iskra* y *Zariá*, que asegure los derechos del grupo Emancipación del Trabajo al decidir los asuntos de redacción.
- Septiembre.* En una carta a Krúpskaya Lenin comunica las circunstancias de la escisión en el seno de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero.
- Ingresa en unos cursos de lengua inglesa en Munich.
- Entre 27 de septiembre y 5 de octubre (10 y 18 de octubre).* Sale de la imprenta en hoja aparte la *Declaración de la Redacción de "Iskra"*, escrita por Lenin. La declaración es remitida a Rusia para ser difundida en las organizaciones socialdemócratas y entre los obreros.
- Entre 27 de septiembre (10 de octubre) y 11 (24) de* Lenin sostiene correspondencia con P. B. Axelrod, miembro de la Redacción de *Iskra*, sobre la pre-

- diciembre.* paración para la imprenta del primer número del periódico *Iskra* y de la revista *Zariá*.
- Septiembre-octubre.* Trabaja en el artículo *La guerra con China*, utilizando materiales de prensa que reflejan la situación interna del país.
- Septiembre-febrero de 1901.* Se cartea con el grupo socialdemócrata Borbá (D. B. Riazánov, Y. M. Steklov y V. Danévich), tratando de las formas de colaboración literaria de los miembros de este grupo con *Iskra* y *Zariá*.
- Entre 5 (18) de octubre y 3 (16) de noviembre.* Redacta el folleto *Las jornadas de mayo en Járkov* y escribe el prólogo para él.
- Octubre, 13 (26).* En una carta a A. A. Yakúbova, en nombre del grupo de *Iskra* rechaza terminantemente la invitación a colaborar en *Rabóchaya Misl*, órgano de los "economistas".
- Octubre, 20 (noviembre, 2).* En una carta a V. P. Noguín, residente en Londres, comunica la posibilidad de organizar su paso clandestino por la frontera con objeto de difundir *Iskra* y establecer contacto con distintos comités y grupos en Rusia. "Ciframos grandes esperanzas en su colaboración —escribió Lenin—, sobre todo en lo que concierne a las relaciones directas con los obreros en diversos lugares".
- Octubre, 24 (noviembre, 6).* En una carta a su hermana María, remitida desde Munich, comunica que está estudiando el alemán y que frecuenta la biblioteca.
- Octubre, 27 (noviembre, 9).* En una carta a G. V. Plejánov comunica que le ha enviado artículos de Potrésov y otros para el núm. 1 de la revista *Zariá*.
- Octubre-primeros de noviembre.* Escribe el artículo *Tareas urgentes de nuestro movimiento* (editorial en el núm. 1 de *Iskra*).
- Noviembre, no más tarde del 25 (8 de diciembre).* Escribe el artículo *La escisión en la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero*.
- Noviembre.* Se escribe con los corresponsales locales, redacta sueltos y artículos, prepara para la imprenta el primer número de *Iskra*.
- Fines de noviembre.* Organiza la preparación y edición del primer número de la revista *Zariá* en Stuttgart.

- Entre 1 y 10 (14 y 23) de diciembre.* Viaja de Munich a Leipzig para redactar definitivamente el primer número de *Iskra*.
- Diciembre, 10 (23).* Regresa de Leipzig a Munich.
- Diciembre, 11 (24).* En una carta a P. B. Axelrod comunica que ha sido compuesto el primer número de *Iskra* y que está a punto de aparecer.
- Primera quincena de diciembre de 1900.* En una carta a Krúpskaya pide que le envíe la traducción del libro de K. Kautsky *Bernstein y el programa socialdemócrata*, que él hizo en el confinamiento, pues proyecta editarlo en el extranjero. La traducción se encontraba entonces en Astrajan, por lo visto, en poder de L. M. Kníóvich.
- Entre 16 (29) de diciembre de 1900 y mediados de febrero de 1901.* Participa en las conversaciones de la Redacción de *Iskra* y *Zariá* con P. B. Struve (representante del grupo de "oposición democrática" Svoboda (Libertad), llegado a Munich, para tratar de las formas de labor editorial conjunta en el extranjero. Escribe el proyecto de acuerdo del grupo de *Iskra* y *Zariá* con el grupo Svoboda que determina las relaciones mutuas de estos grupos al editar el suplemento político general de *Zariá* con el título de *Sovreménnoe Obozrenie* (Panorama Contemporáneo). Como en el curso de las conversaciones P. B. Struve intenta utilizar la marca de la editorial socialdemócrata en interés de la burguesía liberal, Lenin insiste en la ruptura de las conversaciones.
- Diciembre, 16 (29).* Al volver de la reunión de representantes de la Redacción de *Iskra* y *Zariá* con P. B. Struve, Lenin anota la marcha de las conversaciones.
- Con anterioridad al 21 de diciembre de 1900 (3 de enero de 1901).* Traduce el artículo de H. M. Hyndman *El socialismo, el tradeunionismo y la lucha política*, recibido del autor por conducto de V. P. Noguín, miembro del grupo Bandera Obrera, de Petersburgo.
- Diciembre, 21 (3 de enero de 1901).* En una carta a V. P. Noguín le comunica que no puede aceptar el ofrecimiento de M. V. Smirnov (miembro del grupo Bandera Obrera) de editar su traducción del libro de K. Kautsky *Bernstein y el programa socialdemócrata*, ya que se propone publicarlo en la edición de *Iskra*; pregunta a

Noguín si accederá el grupo Bandera Obrera a financiar esta edición aunque sea parcialmente.

Fines de diciembre.

Aparece el primer número de *Iskra*, periódico marxista clandestino para toda Rusia, con los artículos de Lenin *Tareas urgentes de nuestro movimiento* (editorial), *La guerra con China* y *La escisión en la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero*.

Fines de 1900-comienzos de 1901.

Lenin examina y prepara para su inserción en *Iskra* varias informaciones enviadas por correspondientes, entre ellas sobre la situación de los obreros y el movimiento obrero (en Petersburgo, Moscú, Riga, los Urales, Krasnoyarsk, Ekaterinoslav, Odesa y Kíev), sobre el movimiento estudiantil (en Petersburgo, Moscú, Kíev y Járkov) y también varios materiales acusatorios (entre ellos, un documento secreto sobre la prohibición por el Sínodo de cantar un réquiem en caso de morir León Tolstói).

1901

Enero-marzo.

Bajo la dirección de Lenin despliegan su labor los grupos de apoyo a *Iskra* y sus agentes en Rusia (en Petersburgo, Moscú, Pskov, Poltava, Samara, Sur de Rusia y otros lugares).

Enero, 11 (24).

En una carta a V. P. Noguín, Lenin comunica que le ha remitido el primer número de *Iskra*, pide le mande la opinión que le merece y le pregunta si está de acuerdo en asumir la función permanente para el transporte de publicaciones a Rusia.

Enero, 17 (30).

En una carta a Plejánov expone detalladamente el contenido de las conversaciones con P. B. Struve sobre la edición conjunta de un órgano clandestino, pronunciándose resueltamente por la ruptura de las conversaciones.

Enero.

Escribe el artículo *El alistamiento forzoso de 183 estudiantes*.

Fines de enero-comienzos de febrero.

Escribe tres artículos: *Golpea duro, pero no mates*, *¿Para qué apresurar las vicisitudes de los tiempos?* y

- Una estadística objetiva*, con el título común de *Sueltos ocasionales*.
- Primera quincena de febrero.* Sale el segundo número de *Iskra* en el que se publica el artículo de Lenin *El alistamiento forzoso de 183 estudiantes*.
- Febrero, 15-20 (febrero, 28-marzo, 5).* Viaje de Lenin a Praga y Viena para organizar la llegada de Krúpskaya al extranjero. En Praga Lenin conoce al socialdemócrata checo Frantisek Modraček, por conducto del cual se remitía la correspondencia de Rusia y a Rusia.
- Febrero, posteriormente al 19 (4 de marzo).* Lenin escribe el artículo *El Partido obrero y el campesinado*.
- Fines de febrero-primera quincena de marzo.* Lenin sostiene conversaciones con el socialdemócrata L. I. Goldman, llamado de Polonia, acerca de la creación de una imprenta clandestina de *Iskra* en Kishiniov.
- Marzo, 7 (20).* En una carta a P. B. Axelrod, Lenin comunica que la declaración de la Redacción escrita por él para el primer número de *Zariá* ha sido rechazada por la editorial Dietz por aludirse en ella a *Iskra*, que aparece ilegal.
- Marzo, 10 (23).* Aparece el primer número de la revista *Zariá* con tres artículos de Lenin bajo el título *Sueltos ocasionales*.
- Marzo, 24 (abril, 6).* En una carta a V. P. Noguín, Lenin le da las gracias por su circunstanciada opinión sobre el primer número de *Zariá*.
- Marzo.* El Departamento de Policía averigua que al frente de *Iskra* se encuentra Lenin y el 26 de marzo (8 de abril) propone al gobernador general de Minsk "vigilar la difusión del periódico que penetra por los puntos fronterizos".
- Abril, 2 (15).* En una carta a G. V. Plejánov Lenin le propone que haga una crítica de la recopilación *En un puesto glorioso*, dedicada al 40 aniversario de N. K. Mijailovski; Lenin se propone intervenir contra el artículo de V. Chernov. Aconseja a Plejánov criticar los artículos de S. N. Yuzhakov y M. Rafálov.
- Abril, 6 (19).* En una carta a K. H. Branting (director de So-

zial-Demokraten, órgano del Partido Socialdemócrata Sueco), Lenin le pide en nombre de la Redacción de *Zariá* que le ayude a establecer contacto con los socialdemócratas suecos y finlandeses al objeto de recibir de ellos material literario para *Zariá* e *Iskra* sobre la situación política en Finlandia y la lucha de los finlandeses contra el despotismo de la autocracia zarista.

Abril, 8 (21).

Lenin escribe una carta a G. V. Plejánov sobre la necesidad de celebrar en fecha próxima una reunión de la Redacción de *Iskra* y *Zariá*.

Abril, 12 (25).

Lenin expone ante el grupo Emancipación del Trabajo un plan de unificación de las organizaciones socialdemócratas revolucionarias rusas en la Liga de la Socialdemocracia Rusa en el Extranjero.

Abril, 14 (27).

En una carta a L. N. Rádchenko, agente de *Iskra*, Lenin comunica la labor del grupo de *Iskra* en el extranjero orientada a que "la organización de *Iskra* en Rusia abarque al mayor número posible de personas y lugares" y también lo indeseable de convocar en el momento presente el II Congreso del POSDR, cosa que intentaba hacer *Rabóchee Delo* a espaldas de la organización de *Iskra*.

Mediados de abril.

N. K. Krúpskaya llega a Munich.

En una carta a S. I. Rádchenko Lenin comunica la aparición de dos proclamas dedicadas al Primero de Mayo: una, *Listok "Iskri"* y otra, *1 de Mayo*, editada por la Redacción de *Iskra* en nombre de varios comités del sur y también de la organización de *El Obrero del Sur* y de *Iskra*. En una carta a M. G. Vecheslov, que se encuentra en Berlín, Lenin da la indicación de enviar una maleta con las proclamas de Primero de Mayo a Petersburgo (a través de Pskov).

Abril, 19 (mayo, 2).

Aparece el tercer número de *Iskra* con el artículo de Lenin *El Partido obrero y el campesinado*.

Entre 24 y 29 de abril
(7 y 12 de mayo).

Lenin participa en una reunión de la Redacción de *Iskra* y *Zariá* en la que se discute el contenido del núm. 2-3 de la revista *Zariá*, el

plan formulado por Lenin de organizar la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero y su proyecto de estatutos, así como la propuesta del grupo Borbá de unificar todas las organizaciones socialdemócratas rusas en el extranjero.

Abril, 29 (mayo, 12).

En una carta al grupo Borbá, en nombre de la Redacción de *Iskra* Lenin acepta reanudar las conversaciones sobre la unificación de las organizaciones de la socialdemocracia rusa en el extranjero y convocar una conferencia preliminar de representantes de todas las organizaciones socialdemócratas.

INDICE

PREFACIO	VII
--------------------	-----

1898

A PROPOSITO DE NUESTRA ESTADISTICA FABRIL (<i>Nuevas hazañas estadísticas del profesor Kárishev</i>)	1-39
RESEÑA. <i>A. Bogdánov. Curso breve de economía.</i> Moscú. 1897. Editado por la librería de A. Murínova. 290 págs. Precio, 2 rublos.	40-49
NOTA SOBRE LA TEORIA DE LOS MERCADOS (<i>A propósito de la polémica entre los señores Tugán-Baranovski y Bulgákov</i>)	50-60

1899

RESEÑA. <i>R. Gvózdev. Los kulaks y usureros, su significado social y económico.</i> San Petersburgo. 1899. Ed. de N. Garin	61-65
RESEÑA. <i>Parvus. El mercado mundial y la crisis agraria.</i> Ensayos económicos. Traducido del alemán por L. Y. San Petersburgo. 1898. Ed. de O. N. Popova (Biblioteca educativa, serie 2 ^a , núm 2). 142 págs. Precio, 40 kopeks	66-67
RESEÑA. <i>Rusia comercial e industrial.</i> Guía para comerciantes y fabricantes. Redactada bajo la dirección de A. A. Blau, jefe de la Sección de Estadística del Departamento de Comercio y Manufacturas. San Petersburgo. 1899. Precio, 10 rublos	68-71
ALGO MAS SOBRE LA TEORIA DE LA REALIZACION	72-93
RESEÑA. <i>Karl Kautsky. Die Agrarfrage.</i> Eine Uebersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik u. s. w. Stuttgart, Dietz, 1899	94-100

EL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA (<i>El libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov</i>)		101-161
<i>Primer artículo</i>		105
I		106
II		109
III		116
IV		130
V		137
<i>Segundo artículo</i>		147
I		147
II		159
RESEÑA. <i>Hobson. La evolución del capitalismo moderno.</i> Traducido del inglés. San Petersburgo. 1898. Ediciones de O. N. Popova. Precio, 1 rublo 50 kopeks		162-165
RESPUESTA AL SEÑOR R. NEZH DANOV		166-172
PROTESTA DE LOS SOCIALDEMOCRATAS DE RUSIA		173-187
ARTICULOS PARA "RABOCHAYA GAZETA"		189-210
CARTA AL GRUPO DE REDACTORES		191-193
NUESTRO PROGRAMA		194-198
NUESTRA TAREA INMEDIATA		199-204
UNA CUESTION URGENTE		205-210
RESEÑA. <i>Karl Kautsky. Bernstein und das sozialdemokratische Programm. Eine Antikritik</i>		211-223
EL PROYECTO DE PROGRAMA DE NUESTRO PARTIDO		225-255
UNA TENDENCIA RETROGRADA EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA		256-290
ACERCA DE LAS CAMARAS DE TRABAJO		291-305
SOBRE LAS HUELGAS		306-316
* RESEÑA. <i>S. N. Prokopóvich. El movimiento obrero en Occidente</i>		317-327
A PROPOSITO DE LA "PROFESSION DE FOI"		328-339

* Con asteriscos se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

1900

* PROYECTO DE DECLARACION DE LA REDACCION DE "ISKRA" Y "ZARIA"	340-351
DE COMO CASI SE EXTINGUIO "ISKRA" (LA CHISPA)	352-371
* PROYECTO DE ACUERDO	372
* DECLARACION DE LA REDACCION DE "ISKRA"	373-379
* PROLOGO AL FOLLETO "LAS JORNADAS DE MAYO EN JARKOV"	383-390
TAREAS URGENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO	391-396
LA GUERRA CON CHINA	397-402
LA ESCISION EN LA UNION DE SOCIALDEMOCRATAS RUSOS EN EL EXTRANJERO	403-404
* ANOTACION DEL 29 DE DICIEMBRE DE 1900	405-407

1901

SOBRE EL PROYECTO DE ACUERDO CON STRUVE	408-409
EL ALISTAMIENTO FORZOSO DE 183 ESTUDIANTES	410-416
SUeltos ocasionales	417-450
I. Golpea duro, pero no mates	421
II. ¿Para qué apresurar las vicisitudes de los tiempos?	438
III. Una estadística objetiva	445
EL PARTIDO OBRERO Y EL CAMPESINADO	451-460
Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente (1898-abril 1901)	463-466
Relación de obras en cuya redacción participó Lenin	467
Relación de obras traducidas por Lenin	468
Notas	469
Indice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin	497
Indice onomástico	517
Cronología de la vida y la actividad de Lenin	530

ILUSTRACIONES

Retrato de V. I. Lenin.—1900	XVII-1
Cubierta de la revista <i>Nachalo</i> en la que se publicaron reseñas de Lenin.—1899.	63
Cubierta de la revista <i>Zhizn</i> en la que se publicó el artículo de Lenin <i>El capitalismo en la agricultura</i> .—1900.	103
Primera página del manuscrito de Lenin <i>El proyecto de Programa de nuestro Partido</i> .—1899.	226-227
Primera página del original del artículo de Lenin <i>Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa</i> .—1899.	257
Sexta página de la reseña de Lenin acerca del libro de S. N. Prokopóvich. (Manuscrito.)—Fines de 1899.	319
Primera página del manuscrito de Lenin <i>De cómo casi se extinguió "Iskra"</i> (La Chispa)—1900.	353
Primera página de la separata <i>Declaración de la Redacción de "Iskra"</i> .—1900.	374-375
Cubierta del folleto <i>Las jornadas de mayo en Járkov</i> .—1901	381
Primera plana del núm. I del periódico <i>Iskra</i> .—Diciembre de 1900.	390-391
Cubierta del núm. 1 de la revista <i>Zariá</i> .—Abril de 1901	419

1. *Содержание*
 2. *Содержание*
 3. *Содержание*
 4. *Содержание*
 5. *Содержание*
 6. *Содержание*
 7. *Содержание*
 8. *Содержание*
 9. *Содержание*
 10. *Содержание*
 11. *Содержание*
 12. *Содержание*
 13. *Содержание*
 14. *Содержание*
 15. *Содержание*
 16. *Содержание*
 17. *Содержание*
 18. *Содержание*
 19. *Содержание*
 20. *Содержание*
 21. *Содержание*
 22. *Содержание*
 23. *Содержание*
 24. *Содержание*
 25. *Содержание*
 26. *Содержание*
 27. *Содержание*
 28. *Содержание*
 29. *Содержание*
 30. *Содержание*
 31. *Содержание*
 32. *Содержание*
 33. *Содержание*
 34. *Содержание*
 35. *Содержание*
 36. *Содержание*
 37. *Содержание*
 38. *Содержание*
 39. *Содержание*
 40. *Содержание*
 41. *Содержание*
 42. *Содержание*
 43. *Содержание*
 44. *Содержание*
 45. *Содержание*
 46. *Содержание*
 47. *Содержание*
 48. *Содержание*
 49. *Содержание*
 50. *Содержание*
 51. *Содержание*
 52. *Содержание*
 53. *Содержание*
 54. *Содержание*
 55. *Содержание*
 56. *Содержание*
 57. *Содержание*
 58. *Содержание*
 59. *Содержание*
 60. *Содержание*
 61. *Содержание*
 62. *Содержание*
 63. *Содержание*
 64. *Содержание*
 65. *Содержание*
 66. *Содержание*
 67. *Содержание*
 68. *Содержание*
 69. *Содержание*
 70. *Содержание*
 71. *Содержание*
 72. *Содержание*
 73. *Содержание*
 74. *Содержание*
 75. *Содержание*
 76. *Содержание*
 77. *Содержание*
 78. *Содержание*
 79. *Содержание*
 80. *Содержание*
 81. *Содержание*
 82. *Содержание*
 83. *Содержание*
 84. *Содержание*
 85. *Содержание*
 86. *Содержание*
 87. *Содержание*
 88. *Содержание*
 89. *Содержание*
 90. *Содержание*
 91. *Содержание*
 92. *Содержание*
 93. *Содержание*
 94. *Содержание*
 95. *Содержание*
 96. *Содержание*
 97. *Содержание*
 98. *Содержание*
 99. *Содержание*
 100. *Содержание*

ИБ № 4134

Редактор русского текста *А. П. Фоминко*
Контрольные редакторы *Н. Г. Дьяков, В. Н. Медведко*
Художник *Н. В. Илларионова*
Художественный редактор *С. Е. Матвеева*
Технические редакторы *В. П. Перминова, Р. Ф. Медведева*

Сдано в набор 21.11.80. Подписано в печать 28.10.81.
Формат 84 × 108/32. Бумага офсетная.
Гарнитура баскервиаль. Печать офсетная.
Условн. печ. л. 30,03 + 0,79 печ. л. вклеек. Уч.-изд. л. 27,25.
Тираж 25.570 экз. Заказ № 917. Цена 1 р. 65 к.
Изд. № 31189

Издательство «Прогресс» Государственного комитета
СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
Москва 119021, Zubovskiy bulvar, 17

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома
при государственном комитете СССР по делам
издательств, полиграфии и книжной торговли.
г. Можайск, ул. мира, 93